



cooperación
española

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



INSTITUTO HISPANO ARABE

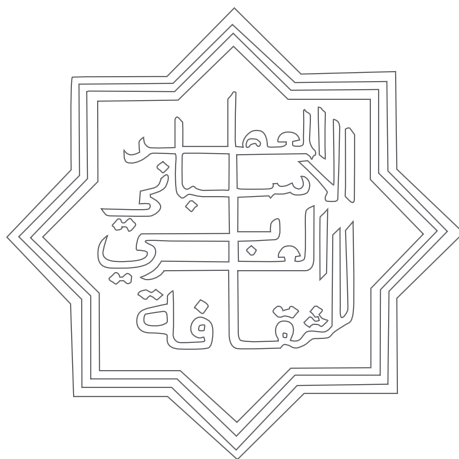
Miguel Hernando de Larramendi (Madrid, 1964), es profesor de Estudios Árabes e Islámicos y director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus obras destacan *Mohamed VI Régimen y cambio social en Marruecos*, 2011 con Thierry Desrues; *España, el Mediterráneo y el mundo árabo-musulmán. Diplomacia e historia*, (2010) con Bernabé López; *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e Intereses* (2009) con Aurelia Mañé.

Irene González González (Toledo, 1977), es investigadora del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas e investigadora asociada del Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (CNRS-Francia). Entre sus obras destacan *Escuela e ideología en el Protectorado español en Marruecos 1912-1956* (2015) y *Spanish Education in Morocco 1912-1956. Cultural Interactions in a Colonial Context* (2015).

Bernabé López García (Granada, 1947), es catedrático honorario de Historia contemporánea del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid. Fue profesor en la Universidad de Fez entre 1974 y 1983. Entre sus obras destacan *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)* (2011), la edición de dos *Atlas de la inmigración marroquí en España* (1996 y 2004, el segundo en colaboración con Mohamed Berriane) y *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política* (1997).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,
Irene González González
y Bernabé López García (eds.)



Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

© **Agencia Española de Cooperación internacional para el Desarrollo. Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.** Avda. Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid. **Diseño de la colección:** Cristina Vergara. **Coordinación editorial:** Luisa Mora Villarejo, Carlos Pérez Sanabria y Héctor Cuesta Romero. **NIPO:** 502-16-159-X. **Maquetación e Impresión:** Punto Verde, S.A.

Índice

PRÓLOGO	07
NOTA INTRODUCTORIA DE LOS EDITORES	11
I. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA CULTURAL ESPAÑOLA HACIA EL MUNDO ÁRABE	
1. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	17
Emilio García Gómez: de catedrático a embajador. La experiencia de una década (1958-1969), <i>María Dolores Algora Weber</i>	47
Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Miguel Cruz Hernández</i>	59
2. La transformación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Organismo Autónomo (1974-1988), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	63
Semblanza de Francisco Utray Sardá, <i>Felisa Sastre</i>	85
Los arabistas españoles y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Un testimonio y algunas reflexiones, <i>Manuela Marín</i>	89
3. El viraje hacia la cooperación. Del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, <i>Miguel Hernando de Larramendi</i>	97
Casa Árabe, un actor global, <i>Eduardo López Busquets</i>	107

II. UNA APROXIMACIÓN A LAS ACTIVIDADES DEL IHAC/ICMA

1. La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”

La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”: Formación de sus fondos y desarrollo (1954-1991), <i>Felisa Sastre</i>	125
Félix María Pareja, islámólogo y bibliotecario (1890-1983), <i>Paz Fernández y Fernández-Cuesta</i>	135
La Biblioteca Islámica en el marco contemporáneo: Un instrumento de valoración de la cultura árabo-islámica, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	139
La Biblioteca Islámica y la diplomacia cultural española: El caso de Kuwait, <i>Gabriel Alou</i>	155

2. Las ediciones del IHAC

La actividad editorial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y su herencia, <i>Bernabé López García</i>	163
La revista <i>Awraq</i> (1978-1983) y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Manuela Marín</i>	173
<i>Awraq</i> y el mundo árabe e islámico contemporáneo (1984-2008), <i>Helena de Felipe</i>	183
Los <i>Cuadernos de la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”</i> , <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	191
El Boletín Informativo “ <i>Arabismo</i> ” del Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Origen y desarrollo, <i>Fernando de Ágreda Burillo</i>	195

3. Las becas del IHAC/ICMA

La política de becas y la formación de arabistas e hispanistas, <i>Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza</i>	203
---	-----

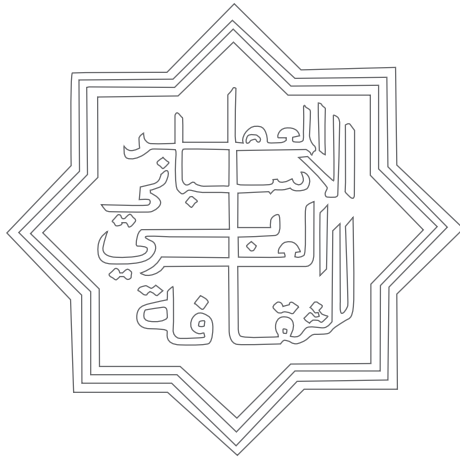
III. LOS CENTROS CULTURALES EN EL MUNDO ÁRABE

La red de centros culturales de España en el mundo árabe: Los orígenes, <i>Irene González González y Bárbara Azaola Piazza</i>	217
Los centros culturales en Egipto, <i>Bárbara Azaola Piazza e Irene González González</i>	233
La revista <i>Al-Rábíta</i> del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, <i>Bernabé López García</i>	249
El Centro Cultural de Ammán, <i>María Pérez Mateo</i>	257
El Centro Cultural de Beirut, <i>Irene González González</i>	261
El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad (junio de 1956 / marzo de 1959 – diciembre de 1990 / mayo de 1993), <i>José Pérez Lázaro</i>	267
El Centro Cultural de Damasco, <i>Irene González González</i>	291
El Centro Cultural de Argel, <i>Irene González González</i>	299
El Centro Cultural de Túnez en dos tiempos, <i>Rosario Montoro y Ramón Petit</i>	303
Marruecos: De los centros culturales españoles al Instituto Cervantes, <i>Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor</i>	313

ANEXOS

Listado de acrónimos	323
Listado de publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Juan Manuel Vizcaíno</i>	325
Tratados y convenios bilaterales con países árabes	379
Bibliografías	387
Donaciones con signatura propia en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”, <i>Luisa Mora Villarejo</i>	393

Prólogo



Esta obra intenta explicar la función que, desde su creación en 1954, tuvo el Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) en el desarrollo de la política cultural con el mundo árabe tras el establecimiento de relaciones diplomáticas en ese área.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe analiza los orígenes de una primera diplomacia pública española en la región, basada en los vínculos culturales, en un momento en el que España comenzaba a salir del aislamiento internacional. A lo largo de sus páginas el lector podrá desgranar la historia y evolución de la institución y sus principales líneas de actuación: actividad editora, la concesión de becas y ayudas de estudio y perfeccionamiento de lenguas, en su doble aspecto árabe y español, el establecimiento de los primeros centros culturales en distintos países árabes o la creación de bibliotecas especializadas.

La institución fue evolucionando, amplió su ámbito de actuación a la cooperación científica y técnica, y terminó integrándose en la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Además, la profundización de la relación española con los países árabes se consolida con la creación, en 2006, de Casa Árabe, que proyecta esa relación hacia una nueva dimensión, incorporando nuevos ámbitos de trabajo.

Este libro colectivo contribuye a llenar un vacío sobre la historia de una institución que ha sido clave en la política cultural española hacia el mundo árabe. Ha sido editado por tres reconocidos investigadores en el ámbito de las relaciones culturales de España con la región y reúne las contribuciones de una veintena de especialistas de diversa formación. En sus páginas se combinan los testimonios personales con el análisis científico asociado a un riguroso trabajo de investigación. Para ello han sido de gran utilidad los fondos documentales depositados en el archivo y en la biblioteca de la AECID, completados con entrevistas realizadas a responsables y técnicos del Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

En definitiva, se trata de aprovechar la experiencia reunida y orientarla hacia el futuro, para que expertos de todos los ámbitos tomen nota de cómo España supo articular y complementar desde *lo cultural* una política exterior hacia el mundo árabe, una región con presencia constante y central en nuestra agenda internacional.

En efecto, la geografía y la historia han hecho que desde siempre las relaciones de España con el mundo árabe, y particularmente con el Magreb, hayan sido una prioridad de la política exterior. También ha sido constante el objetivo estratégico de esta política: fomentar que esta región vecina fuera estable y próspera para beneficio mutuo. Para ello, tanto mis predecesores como yo mismo nos empeñamos en afianzar la red de lazos económicos, institucionales, de cooperación, culturales y humanos que existían entre nuestros países.

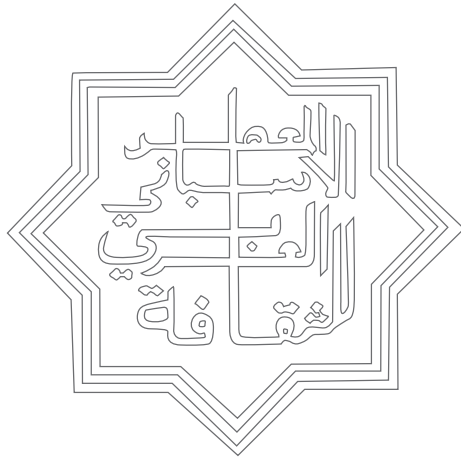
El balance de estas décadas solo puede ser positivo: las relaciones han ido a más, en intensidad y variedad. Veamos, por ejemplo, con satisfacción la intensa y novedosa relación comercial e inversora impensable hace pocos años y que es fruto de la audacia de nuestras empresas y de una deliberada diplomacia económica.

PRÓLOGO

Sin embargo, aún esas novedades se asientan sobre un sustrato tan real como difícilmente medible: la simpatía natural entre árabes y españoles, el poso común de cultura y de lengua después de siglos de convivencia y de trato constante. Esta obra demuestra que el ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación fue siempre consciente de la importancia de las relaciones culturales entre nuestros dos mundos vecinos. El objetivo era, y es, fomentar no solo el conocimiento mutuo como países independientes, sino también rescatar y poner en valor nuestro propio pasado nacional, pues el legado del mundo árabe en España y de España en muchos países árabes forma parte de nuestra identidad respectiva. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura fue un instrumento idóneo para este fin, y nos deja un valioso legado del que enorgullecemos y sobre el que debemos seguir construyendo.

JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO
Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación

Nota introdutoria de los editores



Este libro reconstruye la historia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) creado en 1954 como institución encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. En 2014 se cumplieron 60 años de una institución que en 1988 se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En la actualidad esta labor es continuada por una tupida red de instituciones de diplomacia pública con competencias en el mundo árabe y musulmán entre las que se encuentran también Casa Árabe, Casa del Mediterráneo, Casa Asia y el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMED).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con sus sucesivas denominaciones, fue un instrumento pionero de diplomacia pública española hacia el mundo árabe. Sus fines y actividades evolucionaron desde una orientación inicial, eminentemente cultural, que buscaba potenciar las relaciones históricas entre España y el mundo árabe hasta otra que trataba de impulsar las relaciones de cooperación científica y técnica. En 1973 el impacto de la crisis del petróleo impulsó la reorganización del IHAC potenciando esa dirección que cobraría una importancia central a partir de 1988 cuando se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, convirtiéndose en uno de los tres institutos que conformaron una nueva política de cooperación al desarrollo en la AECI.

Por otra parte, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura fue una institución clave para conocer la evolución de las relaciones exteriores con el mundo árabe, área prioritaria de la política exterior española desde los años cuarenta del siglo pasado. Junto a esta dimensión para-diplomática, contribuyó de forma decisiva a la formación y consolidación de varias generaciones de especialistas universitarios en la región al integrar en sus actividades de investigación y edición a un grupo relevante de arabistas.

La importante labor llevada a cabo por esta institución en el ámbito cultural queda reflejada en su legado editorial con un fondo cercano a las 300 obras distribuidas en diferentes colecciones, algunas de ellas pioneras en su momento como la de “Autores Árabes Contemporáneos”, “Fuentes Arabico-Hispanas”, coeditada con el CSIC, “Política Árabe Contemporánea”... Mención especial merece la publicación de la revista *Awraq* cuyo primer número se remonta a 1978.

EL IHAC creó la Biblioteca Islámica de la mano del Padre Félix M^a Pareja, actualmente integrada en la Biblioteca de la AECID, con un fondo bibliográfico, tanto antiguo como contemporáneo, de gran valor, que la convierten en una biblioteca especializada de referencia a nivel europeo e internacional, tanto por la calidad de las colecciones como por su aspiración a ofrecer servicios innovadores y de calidad a los investigadores presenciales y remotos. El IHAC colaboró con la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores impulsando una política de becas tanto para estudiantes árabes en España como para estudiantes españoles en el mundo árabe. Esta labor se vio complementada con una estrecha colaboración con la importante red de centros culturales creados en la región desde los años cincuenta (El Cairo, Alejandría, Damasco, Bagdad, Ammán, Argel, Túnez, Tánger, Tetuán, Rabat, Casablanca...) que en 1991 constituirían el embrión del Instituto Cervantes.

Esta monografía, enmarcada dentro de los resultados del proyecto de investigación *Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán* (CSO2011-29438-C05-02),

financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, cuenta con aportaciones de algunos actores clave en la historia del IHAC, cuyos testimonios sobre la labor de la institución complementan el trabajo historiográfico llevado a cabo por los editores.

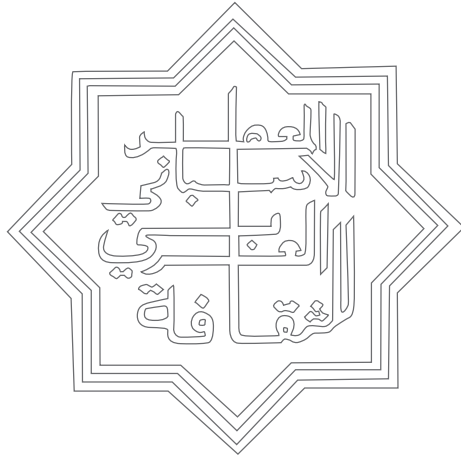
Directores de la institución en sus diferentes etapas, como Jesús Riosalido, Mariano Alonso-Burón, Miguel Ángel Moratinos, Antonio López y Senén Florensa han sido consultados y hemos de agradecer desde aquí su disposición, con sus testimonios, materiales de archivo o consejos, para hacer posible esta investigación. Igualmente ha sido valiosa la atención que nos prestaron los familiares de Francisco Utray, así como diplomáticos con diversa responsabilidad en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación en las relaciones con el mundo árabe como Álvaro Iranzo, Manuel Gómez-Acebo y Gabriel Alou.

También queremos agradecer las facilidades prestadas para la consulta o reproducción de materiales por María Jesús Sánchez Carrasco, directora del Archivo de la AECID, Pilar Casado del Archivo del MAEC, así como el personal del AGA. Debemos hacer constar el apoyo recibido del personal de la Biblioteca de la AECID, dirigida por Araceli García Martín. Han sido de gran utilidad para esta obra los materiales documentales y gráficos aportados por Daniel Gil, Ramón Petit, que fue director del Centro Cultural de Túnez, José Pérez Lázaro, director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad y secretario general del IHAC y Fernando de Ágreda, director del Centro Cultural de Fez y responsable, entre otros ámbitos, de las publicaciones de la institución objeto de este libro.

Por último, esta obra no hubiera sido posible sin el impulso que recibió este proyecto desde que fue planteado por parte de Guillermo Escribano Manzano, desde la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID, Luisa Mora desde la Biblioteca Islámica de dicha institución y Eduardo López Busquets desde Casa Árabe.

MIGUEL HERNANDO DE LARRAMENDI,
IRENE GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Y BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA

I. Orígenes y evolución de la diplomacia cultural española hacia el mundo árabe



EL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA Y LA DIPLOMACIA CULTURAL HACIA EL MUNDO ÁRABE (1954-1974)

Miguel Hernando de Larramendi

La creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1954 debe ser situada en el marco de la política hacia el mundo árabe impulsada por el régimen del General Franco desde mediados de los años cuarenta. El aislamiento al que se vio sometido España por sus vínculos con la Alemania nazi y la Italia fascista durante la IIª Guerra Mundial obligó a impulsar las relaciones con los países hispano-americanos y árabes, transformadas en líneas prioritarias de una política exterior de supervivencia con la que el régimen franquista buscaba apoyos con los que normalizar su situación internacional. En la ONU, la atracción del voto de los Estados árabes de Oriente Próximo, integrados en la recién creada Liga de Estados Árabes, se convirtió en uno de los objetivos buscados por la diplomacia española para conseguir, en un primer momento, el levantamiento de las sanciones impuestas por la organización internacional en 1946¹ y, posteriormente, para lograr la admisión como miembro de la organización en 1955.

Para alcanzar este objetivo, España comenzó a reforzar su red diplomática en los países de la región. En 1949, España y Egipto decidieron elevar el nivel de sus representaciones diplomáticas de Legación al de Embajada. Ese mismo año fue convertida a rango de Embajada la representación en Líbano. En 1950 se hizo lo mismo en Irak, Jordania y Siria. La ampliación del tejido diplomático alcanzó también en 1951 a otros países musulmanes como Turquía, Irán y Pakistán. En 1952 fue abierta la embajada en Arabia Saudí. En los países magrebíes, que alcanzaron la independencia en fechas más tardías, fueron abiertas embajadas en 1956 –Marruecos–, 1957 –Túnez–, 1961 –Libia–, 1962 –Argelia– y 1963 –Mauritania–.

Aunque sin duda los votos de los países árabes ayudaron a normalizar el estatus de España en las organizaciones internacionales, la supervivencia del régimen franquista fue sobre todo una consecuencia indirecta de la Guerra Fría y de la revalorización que, en ese contexto, adquirieron para los Estados Unidos la posición geoestratégica de España y sus abiertas posiciones anticomunistas. Las relaciones con los países árabes permitieron, sin embargo, alimentar la ilusión de disponer de una cierta capacidad de influencia internacional al tiempo que proporcionaban legitimidad interna al régimen a través de las visitas de jefes de Estado.

La primera de un jefe de Estado extranjero a España tras el fin de la Guerra Civil fue la del rey de Jordania, Abdallah I en 1949. A esta visita siguieron las de los reyes Husain I de Jordania, Faisal de Irak, Mohamed V de Marruecos, Ibn Saud de Arabia Saudí y la del presidente tunecino Habib Bourguiba, entre otras.²

1. María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1995

2. Matilde EIROA SAN FRANCISCO, "El pasado no es suficiente: temáticas y conflictos en los encuentros de Franco con los líderes árabes y musulmanes", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe* 62, (2013), pp. 23-46. Un testimonio gráfico de este intercambio de visitas puede verse en el catálogo de la exposición *España y el mundo árabe: un siglo de relaciones políticas en imágenes*, Casa Árabe, Madrid, 2008.



Visita oficial a España del rey Husain de Jordania. Junio de 1955.

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Archivo General de la Administración, Fondo Embajada de España en El Cairo (Egipto), IDD (10)119.004, caja 55/27299.

El no reconocimiento del Estado de Israel, creado en 1948, y el mantenimiento de posiciones pro-árabes en las sucesivas etapas del conflicto arabo-israelí se convirtieron en las piedras angulares sobre las que se sustentaron las relaciones hispano-árabes durante las décadas siguientes. La política española recurrió asimismo a la explotación del capital simbólico de al-Andalus como espacio fecundo de convivencia entre españoles y árabes durante ocho siglos³. La precaria situación económica y la escasez de recursos presupuestarios limitaron las posibilidades de poner en marcha una política de cooperación financiera en un momento en el que la región de Oriente Próximo se encontraba en ebullición, inmersa en un proceso de transformaciones políticas como consecuencia de la derrota de los ejércitos árabes ante Israel en la nakba o desastre de 1948.

3. José Miguel RUIZ MORALES, *Relaciones culturales entre España y el mundo árabe*. Conferencia pronunciada en la inauguración del año académico del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, Madrid, 1960.

La polarización ideológica entre monarquías conservadoras y regímenes de ideología panarabista que accedieron al poder durante los años cincuenta, obligaron a la diplomacia franquista a adaptar su política hacia el mundo árabe a un escenario regional en transformación. Si con las monarquías pro-occidentales como Jordania o Arabia Saudí el rechazo compartido a la amenaza de propagación del comunismo facilitaba las relaciones, no ocurría lo mismo con los regímenes nacionalistas establecidos en Egipto (1952), Siria (1954) e Irak (1958) quienes mantenían vínculos con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Para evitar que los “tradicionales lazos de amistad” con los países árabes pudieran verse comprometidos, la diplomacia española apostó por el pragmatismo y evitó inmiscuirse en las disputas inter-árabes al tiempo que intensificaba la dimensión cultural de la agenda diplomática hispano-árabe utilizando la retórica de un pasado compartido y floreciente a la que eran sensibles todos los regímenes árabes independientemente de sus opciones ideológicas. La evocación mitificada de al-Andalus permitió explotar las afinidades históricas del pasado como instrumento de acercamiento a los países árabes⁴. Sirvan como botón de muestra las palabras del Amjad al-Tarabulsi, ministro de Educación y Enseñanza de la República Árabe Unida (R.A.U.) –creada en 1958 por la unión de Egipto y Siria– en el acto de inauguración del Centro Cultural Hispánico en Damasco el 12 de octubre de 1959:

“Entre nosotros y España existen relaciones históricas con profundas raíces. El nombre de al-Andalus produce en el alma de todo árabe sentimientos de amor y orgullo. Durante más de ocho siglos, se ha hecho vida común, y esto no es algo que se olvide fácilmente. Las fecundas creaciones espirituales que han surgido en al-Andalus durante este largo tiempo las consideramos con todo derecho como parte de nuestro pensamiento y de nuestras letras y también con todo derecho son parte de la historia del pensamiento español”⁵.

La diplomacia española trató asimismo de triangular las relaciones entre los países árabes e hispano-americanos presentándose como “alcántara” o eslabón entre la Arabidad y la Hispanidad. La presencia de una importante comunidad de emigrantes árabes en América Latina⁶ facilitaba esa labor que se concretó en el acercamiento de posiciones en Naciones Unidas entre ambos bloques de países.

La necesidad que los países árabes tuvieron de encontrar apoyos en la cuestión palestina a partir de 1948, facilitó a la diplomacia española esa triangulación de sus relaciones haciendo campaña ante los países hispano-americanos en temas como la internacionalización de Jerusalén, en la que España aspiraba a desempeñar un papel invocando sus derechos históricos como protectora de los Santos Lugares a través de la Obra Pía.

4. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “La hermandad hispano-árabe en la política cultural del franquismo (1936-1956)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), pp. 183-198.

5. Discurso pronunciado por S.E. el Ministro de Educación Nacional de Siria en el acto de inauguración del Primer curso del Centro Cultural Hispánico de Damasco. Damasco, 15 de octubre de 1959. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7903, Exp. 3.

6. Abdeluahed AKMIR, *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*, Siglo XXI-Casa Árabe, Madrid, 2009.

Los posicionamientos pro-árabes y su capacidad de interlocución con los regímenes panarabistas, pese a las distancias ideológicas, situaron al régimen franquista en posición de realizar funciones de intermediación entre estos regímenes y algunos Estados europeos del bloque occidental. A petición de la República Federal de Alemania, el Gobierno español medió en 1965 para evitar que el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel pudiera provocar una ruptura de relaciones entre Bonn y El Cairo que reforzara las posiciones en Oriente Medio de la República Democrática de Alemania (RDA)⁷.

La importancia concedida a la dimensión cultural en las relaciones con los países árabes llevó a la Dirección General de Relaciones Culturales a elaborar un borrador de “Convenio cultural entre España y los países islámicos” en el que quedaban recogidos el compromiso de los signatarios para facilitar la realización de visitas y viajes de estudio, el intercambio de libros, manuscritos y material radiofónico y la “creación de instituciones culturales, científicas, educativas, benéficas o de turismo dependientes del otro gobierno que sean consideradas útiles para la realización de los fines de este convenio”⁸. Un repaso a los acuerdos y tratados suscritos por España durante aquellos años muestra que el objeto principal de estos fue precisamente el desarrollo de la cooperación en materia cultural siguiendo estas directrices. En 1949 fue firmado un primer acuerdo con Líbano. Con Egipto, Siria y Yemen en 1952 y con Irak y Jordania en 1955. En 1956 con Turquía, en 1957 con Marruecos y con Libia en 1962.

La creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura fue creado en julio de 1954 por acuerdo de la Junta de Relaciones Culturales, órgano encargado de coordinar la acción cultural en el exterior, aunque no inició sus actividades hasta octubre de ese año coincidiendo con la inauguración de la sede de la Escuela Diplomática en cuya segunda planta tendría su emplazamiento⁹.

El proyecto fue impulsado por los ministerios de Asuntos Exteriores y Educación Nacional tratando de incorporar la experiencia acumulada en centros similares por otros países occidentales como Francia, Reino Unido, Italia, Estados Unidos y Canadá¹⁰. El nuevo Instituto se inspiraba en el Instituto de Cultura Hispánica creado en 1949 a

7. Aunque esa ruptura no llegó a producirse sí lo hicieron la mayor parte de los países de la Liga Árabe con la excepción de Marruecos, Túnez y Libia. España intentó influir, por encargo de Washington, para refrenar la reacción árabe haciéndose cargo de la representación de intereses de Jordania y Líbano en Bonn. Rosa PARDO SANZ, “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969” en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pág. 136.

8. Proyecto de convenio cultural entre España y los países islámicos. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 82/15595. Véase Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pp. 96-97.

9. La creación del Instituto había sido suscitada en reuniones anteriores de la Comisión Permanente de la Junta de Relaciones Culturales. En la reunión del 20 de octubre de 1953, Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, la consideró necesaria estimando que se trataba de un “problema de influencia en el Próximo Oriente”. En la reunión de 12 de enero de 1954 fue reiterada la importancia de su creación y se acordó reservar una partida presupuestaria a dicho efecto con un importe de 3.500.000 de pesetas. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11052, Exp. 16.

10. Escrito nº 93 del Embajador de España en Egipto a la Dirección General de Política Exterior sobre revisión de la actuación de las potencias extranjeras en Egipto. El Cairo, 16 de febrero de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 32.

partir de la experiencia del Consejo de la Hispanidad¹¹ y debía ser respecto al mundo árabe lo que el de Cultura Hispánica era para Iberoamérica. En el acta de la Junta de Relaciones Culturales de 21 de julio de 1954 quedaba expresado de la siguiente manera:

“Hallándose en trance de reajuste los instrumentos que sirven a la acción cultural de España en el extranjero y siendo conveniente completarlos con otros nuevos, capaces de hacer frente en las diversas áreas culturales, a las necesidades impuestas por el incremento y la creciente complejidad de las relaciones internacionales, la Junta de Relaciones Culturales estima oportuna la creación de un Instituto dedicado a la investigación hispano-árabe, el cual en su propia esfera de acción de los países del Mundo Árabe e Islámico y de sus comunidades, vendría a desarrollar misión análoga en cierto modo a los que realiza el Instituto de Cultura Hispánica en el mundo de la lengua española”¹².



Fachada del edificio de instituciones culturales del MAE. Circa 1960.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

¹¹ María Ángeles ESCUDERO, *El Instituto de Cultura Hispánica*, MAPFRE, Madrid, 1994 y Antonio CAÑELLAS MAS, “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953”, *Historia Actual Online*, 33, (2014), pp. 77-91.

¹² Proyecto de acuerdo de la Junta de Relaciones Culturales sobre la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 21 de julio de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 6201, Exp.14.



Los ministros de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo y de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez, en la sede del IHAC.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

El Estatuto Provisional con el que inició sus actividades fijaba como misión para el nuevo Instituto la de “enlazar los mundos culturales hispánico y árabe promoviendo y alentando la estrecha colaboración entre ambas culturas”¹³. La misión asignada a la nueva institución era descrita por el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, en los siguientes términos durante el acto de inauguración del edificio destinado a albergar la sede de la Escuela Diplomática así como otras instituciones culturales dependientes del Ministerio:

“La misión del Instituto Hispano-árabe de Cultura –presente aquí su Presidente, Sr. García Gómez– se explica por sí misma: pretende apretar los lazos culturales que nos unen a los pueblos amigos del mundo islámico, propiamente con los del mundo árabe, por extensión también con los pueblos no árabes de estirpe. Son muchas las afinidades que hay con ellos y sobre todas ellas prevalece el sentimiento afectuoso de una amistad sincera que tenemos todos la obligación de cuidar y cultivar esmeradamente. Este Instituto estará al servicio de este ideal elevado: es tan nuestro como de los demás pueblos que han de formar parte de este mundo árabe y cultural en que trabajaremos juntos”¹⁴.

13. El texto del Estatuto provisional del Instituto Hispano-Árabe de Cultura está reproducido en Fernando de ÁGREDa, “Don Emilio García Gómez, Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Awraq*, Vol. XVII, (1996), pp. 112-115.

14. *Escuela Diplomática. S.E. el jefe del Estado inaugura el curso 1954-1955 (21 de octubre de 1954)*, Madrid, 1954. Citado por Fernando de ÁGREDa, “Don Emilio García Gómez, Director del Instituto ...”, *Art. cit.*, pp. 99-100.

Este espíritu quedó plasmado en uno de los primeros informes realizados por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura que trata sobre el proyecto de celebración de una exposición en Córdoba sobre el mundo islámico coincidiendo con el aniversario del primer milenario del Califato:

“Hace por ahora mil años que en Córdoba y en la vecina ciudad palatina de madinat al-Zahra llegaba a su culminación la civilización hispano-árabe con el Califato Omeya. No era una civilización exclusivamente árabe ni únicamente española, sino un producto de las dos razas y de las dos culturas para quienes constituye proindiviso un título de gloria y un patrimonio común. Ni fue solamente para nuestra Patria una cima histórica, grande pero pasada e infecunda, sino, al revés, uno de los acontecimientos más grávidos de consecuencias en la historia universal. Esa civilización en que el viejo espíritu europeo de la España romana y visigoda –tanto en sus elementos islamizados como en los mozárabes, fieles a la fe de sus mayores– se unió a la gran corriente árabe, en la que venían arrastrados elementos helenísticos, persas, bizantinos y hasta indios, sin contar con las aportaciones bereberes, fue una de la más felices síntesis realizadas por la Humanidad, que ha marcado con sello indeleble la vida y la mentalidad españolas y tuvo, a la par, enorme trascendencia en la evolución europea”¹⁵.

Este argumentario quedó recogido asimismo en un frustrado proyecto de decreto para declarar actividad de interés nacional la celebración de la citada exposición en la “antigua capital del Califato español y piedra angular de la historia islámica de España”¹⁶. Como vemos, el recuerdo de al-Andalus será un argumento utilizado una y otra vez en efemérides, encuentros y celebraciones.

La idea de crear una institución que sirviese de enlace entre España y el Mundo Árabe no era sin embargo nueva. En 1904 había sido ya planteada por Julián Ribera impulsor del frustrado proyecto de crear un Centro-Taller de Arabistas constituido por los discípulos de Francisco Codera. El decreto de creación, publicado en la *Gaceta de Madrid* pero nunca llevado a la práctica, justificaba su creación en los siguientes términos:

“La importancia excepcional que para el conocimiento de nuestro pasado y para la orientación de nuestro porvenir tiene indudablemente el estudio de los pueblos musulmanes, de su lengua, de su civilización, de su historia, de su dominación en España y de su estado actual, hizo pensar al gobierno de V. M., en la conveniencia de favorecer, de alentar, de proteger esta clase de conocimientos e investigaciones; y así

15. Informe sobre la exposición del Mundo Islámico en Córdoba realizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en enero de 1956. AGA, Sección Educación, Secretaría General Técnica, Caja 33/35522.

16. El preámbulo del decreto que no llegó a ser aprobado por el Consejo de Ministros decía: “La esplendorosa historia que España atesora en común con los países del mundo islámico, gracias a una fecunda elaboración conjunta de muchos siglos, que constituyó el lazo de unión entre la cultura clásica y la naciente cultura occidental; y los fraternos sentimientos que inspiran las relaciones de toda índole que España mantiene con aquellos países y comunidades árabes de Oriente y América española, hacen urgente mediante un más amplio conocimiento mutuo de nuestra historia y de nuestras posibilidades y realizaciones presentes, la revalorización, actualización y máximo desarrollo de aquella cultura común que maravilló al mundo y que debe seguir aspirando a aportar a Occidente, en función de las características de la hora actual su impulso universalista y espiritual. A estos fines vendría a contribuir de manera notoria la celebración de una exposición del Mundo Islámico en Córdoba, joya del Califato español en la que vinieron a incardinarse las glorias pasadas, las realizaciones presentes y los proyectos de expansión de nuestros valores culturales comunes, como ejemplo de la llamada de España a la colaboración fraterna con los pueblos musulmanes en las mutuas tareas de la paz y el trabajo”. Reuniones de la Comisión Permanente de la Junta de Relaciones Culturales. Madrid 2 de abril de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11051, Exp. 1.

como hoy son obra exclusiva de unos pocos, que llevados de su amor a la ciencia y al trabajo cultivan, sin ajeno auxilio, tan interesantes materias, sean a “preparar un núcleo más numeroso de jóvenes aptos para ser instrumentos del Estado” en tareas ligadas a la política exterior española en el Norte de África (...)”¹⁷.



Reproducción del anuncio de la exposición sobre el milenario del Califato de Córdoba. Fuente: ABC, 25 de enero de 1956.

El proyecto de recuperar el esplendor del pasado común andalusí había sido también uno de los objetivos del Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe¹⁸ creado en Tetuán en 1938 con una lógica instrumental en el marco de la política de acercamiento al movimiento nacionalista marroquí impulsada por el Alto Comisario Juan Beigbeder, considerado por algunos investigadores como el “iniciador de la política española hacia el mundo árabe”¹⁹. Aquel centro de investigación fue dirigido por “africanistas” desvinculados del mundo universitario aunque muchos arabistas de la generación nacida entre los años veinte y treinta del pasado siglo mantuvieron contactos con la institución y realizaron estancias de investigación en la capital del Protectorado español durante los años cincuenta²⁰.

La recuperación de la idea de crear una institución cultural hispano-árabe que pudiera servir de instrumento auxiliar a la política de aproximación al mundo árabe fue reactivada tras la visita a España del rey Abdallah I de

17. Real Decreto de creación del Centro de Arabistas, *Gaceta de Madrid*, nº 252, 8 de septiembre de 1904. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, “Julían Ribera y su ‘Taller’ de arabistas: una propuesta renovación”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXIII, 1 (1984-85), pp. 111-128. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 300-312.

18. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos [1912-1956]*, Edicions Bellaterra-Casa Árabe, Barcelona, 2015, pp. 275-281.

19. Jesús ALBERT, “Beigbeder. Iniciador de la política española hacia el mundo árabe” en Bernabé LÓPEZ y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*, Icaria-IEmed, Barcelona, 2010, pp. 81-93.

20. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, “Presentación” en Juan Pablo ARIAS, Manuel C. FERIA GARCÍA y Salvador PEÑA MARTÍN (eds.), *Arabismo y traducción. Entrevistas con J.M. Fórneas, J. Cortés, M. Cruz Hernández, J. Vernet, L. Martínez, P. Martínez Montávez, M.L. Serrano*, CSIC, Madrid, 2003, pp. 9-15.

Jordania en septiembre de 1949, a la que ya se ha hecho referencia y en la que Emilio García Gómez hizo de traductor²¹. García Gómez había actuado ya como embajador cultural en 1947 cuando fue enviado por el Ministerio de Asuntos Exteriores a Oriente Próximo. En el marco de aquella “excursión universitaria”, como el mismo la definió, recorrió Egipto, Transjordania, Irak, Siria y Líbano acompañado del catedrático y director de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, Alfonso Gámir Sandoval. En un informe enviado al director general de Relaciones Culturales, García Gómez defendía la importancia de este tipo de iniciativas si suponían:

“(…) el comienzo de una acción conjunta y progresiva de infiltración cultural de España en Oriente, donde el terreno está, a pesar de ciertas dificultades accidentales, perfectamente abonado para ello. Todo ello ha de hacerse, en mi opinión, a base de una profunda compenetración entre los elementos diplomáticos y arabistas universitarios (...)”²².

A este viaje seguiría otro, en marzo de 1951, junto a Antonio Marín Ocete, rector de la Universidad de Granada, como miembros de la delegación española enviada a los actos organizados con motivo del 25 aniversario de la Universidad Fu’ad I y del 75 aniversario de la Real Sociedad Geográfica de Egipto. Un año más tarde, en abril de 1952, García Gómez participó como asesor cultural en la delegación que acompañó al ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, en la gira que realizó por Oriente Próximo en la que visitó Beirut, –donde García Gómez fue condecorado con la Orden del Cedro²³–, Jerusalén, Ammán, Damasco, Bagdad y Riad²⁴. Coincidiendo con este viaje, la revista Índice Cultural Hispánico, publicada por la Junta de Relaciones Culturales, incluyó una efímera sección sobre “Cultura islámica” para dar a conocer la actividad cultural y editorial relacionada con el mundo arabo-islámico²⁵.

La intensificación de los contactos culturales allanó el camino para la creación de un centro cultural egipcio en Madrid, recogiendo una idea del prestigioso intelectual Taha Husayn, amigo de García Gómez, quien sería el primer traductor de su obra al castellano²⁶. La necesidad de reforzar el prestigio de la monarquía egipcia tras la derrota de 1948 ante Israel impulsó el interés del rey egipcio en el proyecto. El Instituto Faruk I de Estudios Islámicos fue inaugurado en noviembre de 1950²⁷ por Taha Husayn –en aquel momento ministro de Educación en Egipto– en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, del ministro de Educación, José Ibáñez, del presidente de la Real Academia de la Historia, duque de Alba, del secretario de la Real Academia de la Lengua, Julio Casares y de Emilio García Gómez.

21. Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, “El profesor García Gómez y la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 28 (1996), pág. 21.

22. Informe de García Gómez al Director General de Relaciones Culturales, Madrid 16 de junio de 1947, AMAEC, R. 2800, Exp. 17. Citado por María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco ... Op. cit.*, pág. 238.

23. “Condecoraciones libanesas a tres miembros de la misión”, *ABC*, 10/04/1952, pág. 20.

24. Lola BECCARIA, “Bibliografía de D. Emilio García Gómez”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXCVI, II, (1999), pp. 226-227. Véase también la contribución de María Dolores Algora en este libro sobre “Emilio García Gómez: de catedrático a Embajador. La experiencia de una década (1958-1969)”.

25. La sección desapareció apenas un año después en 1953.

26. *Los días. Memorias de infancia y juventud*, Castalia, Valencia, 1954. Sobre este tema véase la tesis doctoral inédita de Luis Miguel PÉREZ CAÑADA, *Emilio García Gómez traductor*, Universidad de Málaga, 2006.

27. “Ayer fue solemnemente inaugurado el Instituto de Egipto en España Faruk I”, *ABC*, 12/11/1950, pp. 17-18.

También en España se intentó dar soporte a las actividades que se desarrollaban en el mundo árabe. En 1947 la Facultad de Derecho de la Universidad Central organizó un “Curso sobre cuestiones musulmanas” en el que participaron como ponentes prestigiosos miembros del mundo universitario como Ángel González Palencia, director de la Escuela de Estudios Árabes, así como figuras destacadas de la Administración africanista como José Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias y del Instituto de Estudios Africanos²⁸. El interés por la región árabe llegó también a otros organismos de la Administración franquista como el Instituto de Estudios Políticos que creó en 1954 un Seminario Islámico con el objetivo de “perfeccionar y favorecer el conocimiento directo, la amistad y la cooperación internacional entre los países árabes y España”. Dicho seminario organizó ese mismo año un primer encuentro sobre el mundo árabe con la participación del secretario general de la Liga de Estados Árabes, Abd al-Jaleq Hassouna.²⁹

El acuerdo de fundación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura aprobado por la Junta de Relaciones Culturales no fue acompañado de la publicación de un decreto de creación en el Boletín Oficial del Estado (BOE). Algo similar ocurrió con la designación de su primer director, el arabista Emilio García Gómez, quien compatibilizó la dirección *de facto* de la institución con su cátedra de árabe en la Universidad Central de Madrid entre 1954 y 1958, pero del que no consta nombramiento oficial en el BOE³⁰.

Algo similar ocurrió con el primer subdirector, el catedrático de Filosofía de la Universidad de Salamanca, Miguel Cruz Hernández³¹, nombrado para el cargo a propuesta del ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz Giménez, ex director del Instituto de Cultura Hispánica y uno de los partidarios de trasladar el modelo de esta institución a otras áreas geográficas. Su destitución tras las protestas universitarias de febrero de 1956 en Madrid, privó a la institución de uno de sus más activos defensores y paralizó el proyecto de creación del Colegio Mayor Hispano-Árabe Generalísimo Franco, destinado a los estudiantes y becarios procedentes de los países árabes, siguiendo el modelo del Colegio Mayor Guadalupe dependiente del Instituto de Cultura Hispánica, cuya dirección debía ser compatibilizada por el subdirector del IHAC³².

El marco de indefinición jurídica en la que se movió el Instituto entre 1954 y 1974 reforzó su dependencia funcional del Ministerio de Asuntos Exteriores y condicionó su capacidad de actuación para llevar a cabo las tareas que le fueron encomendadas al no disponer de presupuesto propio. El Estatuto Provisional del IHAC aprobado en julio de 1954 preveía que este las llevara a cabo por los siguientes medios:

28. María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco... Op. cit.*, pág. 240

29. Las conferencias impartidas en el seminario fueron publicadas por el Instituto de Estudios Políticos en 1954 *Problemas del Mundo Árabe*, 1954. En 1955 se celebró una segunda edición del mismo. Véase la sección de noticias *al-Andalus*, XIX, 1954, II, pág. 250.

30. El BOE sí recoge su nombramiento como Embajador en Irak en 1958. Decreto de 20 de mayo de 1958 por el que se nombra Embajador de España cerca de su Majestad el rey del Irak a Emilio García Gómez. *BOE*, nº 136, 07/06/1958, pág. 5297.

31. Véase la contribución de Miguel Cruz Hernández “Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-árabe de Cultura” en este libro.

32. El proyecto de construir este Colegio Mayor Hispano-Árabe “Generalísimo Franco” es previo a la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Fue aprobado por decreto de 5 de mayo de 1954 (*BOE*, 8/05/1954, pág. 3072). Este Colegio Mayor era continuación de la Residencia Universitaria Hispano-Marroquí Generalísimo Franco creada en 1952 para facilitar la asistencia de los estudiantes marroquíes a las aulas de las universidades madrileñas. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10870, Exp. 56.



El secretario General de la Liga Árabe Abd al-Jaleq Hassouna en Toledo, abril de 1954. A la izquierda Francisco Utray. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Embajada de España en El Cairo (Egipto), IDD (10)119.0004, caja 55/27299.

- “1. Favoreciendo el desarrollo o determinando la creación de instituciones consagradas al estudio de las lenguas y culturas hispánica y árabe en Oriente y España respectivamente: institutos, escuelas, cursos, cátedras, lectorados, etc.
2. Fomentando el intercambio cultural y la asistencia técnica entre ambas culturas: becas, pensiones, viajes de estudio...
3. Promoviendo la creación de bibliotecas y hemerotecas árabes e hispánicas e impulsando el canje y préstamo de libros, revistas, manuscritos, discos, películas, documentación científica y técnica y de cualquier otro material cultural de interés.
4. Favoreciendo la organización de congresos, exposiciones, certámenes, conferencias, sesiones teatrales y musicales y de cuantos actos culturales fueran susceptibles de acrecentar el interés de los españoles por la cultura árabe y de los árabes por la cultura hispánica”³³.

33. El Estatuto Provisional del Instituto Hispano-Árabe de Cultura se encuentra reproducido en Fernando de Ágreda “Don Emilio García Gómez, Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954-1958)”, *Awraq*, Vol XVII, (1996), pp. 113-115.

Pese a lo ambicioso de estos objetivos, el IHAC inició sus actividades con una estructura mínima, un presupuesto reducido y un proyecto que debía perfilar su director. En enero de 1955, Emilio García Gómez planteó, a instancias de la Junta de Relaciones Culturales, las líneas generales de actuación para los años siguientes, resaltando que su incidencia sería más cultural que política. El acta de la reunión resume su intervención en los siguientes términos:

“Dice que considera muy importante la formación de una Biblioteca, ya que en España no existe ninguna dedicada especialmente a temas islámicos. Cree que es preferible esperar a que esté en funcionamiento el Instituto para estudiar cuanto se refiere a publicaciones pues entiende que, a pesar de su nombre de hispano-árabe, el Instituto deberá ser en realidad también hispano-islámico, para que así pueda comprender en su esfera de acción a países que, sin ser de lengua árabe están en relación con la cultura árabe como Persia, Turquía y Pakistán. Se muestra partidario de iniciar en España la formación de traductores del turco, el persa y otros idiomas, y, por lo que se refiere a la prensa, propone publicar un boletín informativo. Señala el nombre del Padre Félix María Pareja, de la Compañía de Jesús, que actualmente se halla en Londres, como persona que podría prestar una eficaz colaboración al Instituto por sus especiales conocimientos. Habla del proyecto de una exposición de arte islámico en Córdoba que sería de gran interés y que podría relacionarse con otras manifestaciones como, por ejemplo, una Feria de muestras, un Congreso en Ciencias históricas, una Exposición bibliográfica de libros árabes y, tal vez, algún festival artístico análogo a los de música y danza que se celebran en otras ciudades. Se lamenta de que sea España uno de los pocos países que no disponen de un diccionario español-árabe y árabe-español, y añade que no sería difícil ni costoso el llegar a tenerlo. Pone de relieve la importancia de imprimir los textos en árabe y dice que se está tratando de la adquisición de una imprenta, acerca de la cual da algunos detalles. También subraya la necesidad de reeditar algunas obras importantes que actualmente se encuentran agotadas, tales como algunas de D. Miguel Asín, D. Manuel Gómez Moreno, D. Leopoldo Torres Balbás y otros”³⁴.

En la vida del Instituto Hispano-Árabe de Cultura se pueden distinguir varias etapas. La primera arranca con la creación del Instituto en 1954 y llega hasta 1958, año en el que Emilio García Gómez, su primer director, es designado embajador de España en Irak. La segunda etapa va de 1958 hasta 1974, año en el que culminó una profunda reestructuración del mismo que le dotó de personalidad jurídica como Organismo Autónomo de la Administración. La tercera etapa se caracteriza por la ampliación de sus competencias en materia de cooperación técnica y científica y concluye en 1988 con su transformación en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la reforma del Ministerio de Asuntos Exteriores tras la creación de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI).

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura bajo la dirección de Emilio García Gómez (1954-1958)

El funcionamiento del Instituto estuvo condicionado por la precariedad de medios humanos y materiales que sufrió durante sus primeros años de vida. El Estatuto Provisional del IHAC preveía la creación de un Patronato

³⁴. Intervención de Emilio García Gómez en la Reunión del Pleno de la Junta de Relaciones Culturales, celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 25 de enero de 1955. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/02-19/R. 11051.

presidido por el ministro de Asuntos Exteriores (art. 4), y de una Junta de Gobierno presidida por el director general de Relaciones Culturales (art. 5) que nunca llegaron a ver el día.

El IHAC empezó a funcionar con un equipo directivo que compatibilizaba sus funciones con otras actividades. El director, Emilio García Gómez, lo hacía con su cátedra en la Universidad Central, con la dirección de la revista *al-Andalus*, así como con su participación en reuniones científicas y comités de expertos internacionales como el Comité de Dirección de la Enciclopedia del Islam, el Comité de expertos de la UNESCO, encargado de la traducción de las obras más representativas de la humanidad (CIPSH), o la presidencia de la Unión Internacional de Orientalistas.

El subdirector, Miguel Cruz Hernández³⁵, lo hacía con su cátedra de Filosofía en la Universidad de Salamanca y con la dirección del Colegio Mayor Hispano-Americano Hernán Cortés también en la ciudad helmántica. Su tarea se vio dificultada por la distancia geográfica al no conseguir que el Ministerio de Educación Nacional autorizase su traslado administrativo a Madrid³⁶. El puesto de secretario general fue ocupado por el diplomático Francisco Utray³⁷, quien compatibilizaba esa función con la de responsable de la Sección de Relaciones Culturales con el Mundo Árabe, órgano dependiente de la Dirección General de Relaciones Culturales, lo que le permitía actuar como enlace entre el IHAC y el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Durante sus primeros años de vida el IHAC contó con una nómina de colaboradores, sin vinculación contractual estable, como el Padre Félix María Pareja quien se responsabilizó de la puesta en marcha y desarrollo de una biblioteca especializada en temas islámicos –que hoy lleva su nombre– o el arabista Fernando de la Granja, discípulo de García Gómez, quien asumió funciones docentes durante los primeros años de vida de la institución.

Desde el punto de vista presupuestario, los recursos iniciales no solo no aumentaron sino que fueron menguando hasta finales de los años sesenta. Las limitaciones presupuestarias contribuyeron a ello pero también la fragilidad institucional a la que hemos hecho referencia anteriormente. En 1955 el IHAC contó con fondos por valor de 4.197.000 pesetas, cantidad que fue mantenida en 1956. A partir de 1957 el presupuesto comenzó a verse reducido quedando fijado a partir de 1958 en 1.750.000 pesetas, lo que unido a la devaluación de la peseta llevada a cabo en 1959 tras la aprobación del plan de estabilización redujo el margen de maniobra del Instituto en el exterior³⁸. Esta escasez de recursos contrasta con el presupuesto que la Dirección General de Relaciones Culturales destinaba a la “Acción Cultural en Marruecos” que ascendía en 1959 a 22 millones de pesetas. A esa cantidad había que añadir otros 75 millones del presupuesto del Ministerio de Educación Nacional destinados al pago del personal docente español en Marruecos³⁹.

35. Véase “Miguel Cruz Hernández: Pensamiento Islámico. Investigación de su tradición y actualidad”, *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, nº 86-87 (1988).

36. Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, “El profesor García Gómez y la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura” *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, Vol. XXVIII, (1996), p. 25. Véase asimismo su contribución en este libro *infra*.

37. Véase la semblanza sobre Francisco Utray Sardá, director del IHAC entre 1974 y 1982, redactada por Felisa Sastre en este mismo libro.

38. Proyecto de subvención para el Instituto Hispano-Árabe para el bienio fiscal 1960-61. 2 de junio de 1959. AGA. Sección Asuntos Exteriores 12/17, Leg. 11632.

39. Pablo DE JENEVOIS (coord.), *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (1946-1996)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1996, pág. 180.



Sala de lectura del edificio de Instituciones Culturales del MAE. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Una década después de su creación, en 1965, el IHAC disponía de un presupuesto de 2.750.000 pesetas, un 40% menos del presupuesto con el que había iniciado sus actividades⁴⁰. En 1970, el presupuesto ascendía a 3.500.000⁴¹. Esta cantidad se vio ligeramente incrementada en 1972 y 1973 hasta los 3.750.000 pesetas⁴².

La modestia de los recursos financieros y humanos con los que contaba el Instituto contrastaba con la ambiciosa tarea que le había sido asignada como principal instrumento de la política cultural hacia el mundo árabe. El ámbito de actuación del IHAC abarcaba no sólo los países árabes independientes sino también aquellos de fuerte presencia musulmana como Turquía, Irán o Pakistán. En las reuniones previas a su creación se barajó el nombre

⁴⁰. Nota informativa del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la situación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1966. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3689, Ref. 24/2

⁴¹. Escrito de la Dirección General de Relaciones Culturales al Ministro de Hacienda sobre Proyecto de Presupuesto de Ingresos y Gastos para 1970 del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 30 de noviembre de 1969. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 12385, Exp. 49.

⁴². Carta del Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Teodoro Ruiz de Cuevas, al Subsecretario de Asuntos Exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama. Madrid, 23 de mayo de 1973. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 15958, Exp. 14

de Instituto de Cultura Islámica, finalmente descartado⁴³. Un repaso a las actuaciones del Instituto en sus primeros años muestra cómo el ámbito geográfico de actuación fue más allá del de los países miembros de la Liga de Estados Árabes, financiando becas y lectorados en países como Pakistán o la India. El IHAC suministró material cultural y educativo al lectorado de español creado en 1953 en la Universidad Hebrea de Jerusalén y llegó a proponer al ministro de Asuntos Exteriores en 1956 la creación de un Instituto de Cultura Española en la zona israelí de Jerusalén⁴⁴. En 1961 el Instituto concedió una ayuda a un becario en Delhi al que se le encargó la tarea de sentar las bases para la apertura de un centro cultural en la capital de la India que no llegó a producirse. El hecho de que en el momento de su creación España todavía colonizara una parte de Marruecos excluyó este territorio, en un primer momento, de las competencias del Instituto⁴⁵.

Durante el periodo en que Emilio García Gómez ocupó la dirección del IHAC este prestó una activa colaboración con la política de acercamiento a los países árabes, asesorando a la Dirección General de Relaciones Culturales, proponiendo iniciativas y destinando parte de su presupuesto a financiar el desarrollo y actividades de centros culturales en Oriente Próximo. Uno de los proyectos a los que más recursos fueron destinados fue al de la adquisición de un solar destinado al Hogar Hispano-Americano en Jerusalén que pudiera ser el embrión de una primera filial del IHAC en el extranjero. El proyecto al que fueron dedicadas 250.000 pesetas del presupuesto de 1955 pretendía reforzar el prestigio de España en los Santos Lugares y contribuir a la unificación de los dispersos esfuerzos españoles en la ciudad santa, adelantándose a posibles iniciativas hispano-americanas para crear un punto de encuentro para los peregrinos iberoamericanos en Tierra Santa⁴⁶. El IHAC buscaba entrar en contacto con los emigrantes árabes en los países hispano-americanos al considerar que estas comunidades “muy unidas, transidas de nostalgia y económicamente prósperas, pueden constituir en más de un sentido un vínculo cultural de enorme importancia para nuestro país, y son, a no dudarlo, una reserva de influencia que permanece sin aprovechar”⁴⁷. El proyecto, que acabaría siendo descartado a principios de los años 60, bloqueó una parte importante de sus recursos económicos en una cuenta bancaria de la ciudad santa. En este marco hay que señalar también los contactos establecidos, ya en 1955, con instituciones como el Instituto arábigo-chileno de Santiago. Junto a este proyecto, el Instituto apoyó el trabajo cultural realizado en Jerusalén por las Madres Teresianas a través de aportaciones enviadas al Consulado de España, así como las actividades de la Casa de Santiago creada en 1956 como filial del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos con el concurso de los Ministerios de Educación Nacional y Asuntos Exteriores⁴⁸.

El IHAC, que mantenía informado semanalmente de sus actividades al ministro de Asuntos Exteriores, colaboró en la “ofensiva cultural hispánica en Oriente Medio” lanzada en 1957 tras la crisis del Canal de Suez. Uno de sus

43. Acta del Patronato 17 de febrero de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11052, Exp. 16.

44. Informe del Secretario General de Instituto Hispano-Árabe de Cultura sobre difusión cultural en Jerusalén (zona israelí) a través del lectorado de español en la Universidad Hebrea. Madrid, 20 de diciembre de 1956. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17. Leg. 11632.

45. Carta remitida al director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Emilio García Gómez, al subdirector de dicho Instituto Miguel Cruz Hernández. Madrid 31 de mayo de 1957. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3685.

46. Memoria sobre las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en el segundo semestre de 1955. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3678, A.

47. *Ibidem*, pág. 4

48. Félix María PAREJA “La casa de Santiago en Jerusalén”, *BAEO*, 1 (1965), pp. 167-169.

objetivos era el de incrementar en la capital egipcia “por todos los medios la labor cultural española (...) en las actuales circunstancias”⁴⁹. El Instituto, que ya había promovido en 1955 una exposición circulante de pintura y escultura española contemporánea por Oriente Próximo, proponía retomar la iniciativa de organizar pequeñas exposiciones itinerantes y complementarlas con la proyección de largometrajes y cortometrajes españoles doblados o subtítulos al árabe. Entre las exposiciones que se barajó realizar se encontraba una de “jóvenes abstractos españoles” justificada por la necesidad de contrarrestar la “penetración soviética y satélite (...) para hacer ver que España está abierta todas las tendencias pictóricas, libremente, y que aquí se pinta abstracto lo mismo que en París o Belgrado”⁵⁰. El IHAC intervino en la preparación de la participación española en la Bienal de Alejandría en 1959 y 1961, obteniéndose en ambas primeros premios en escultura y pintura. Junto a estas exposiciones se estudió la realización de otras muestras sobre las Universidades Laborales, el CSIC, la Sección Femenina, los castillos españoles, el turismo y los Paradores y Albergues Nacionales así como sobre la ciudad de Córdoba⁵¹. La exposición sobre la labor realizada por el Instituto Nacional de Industria (INI), y la muestra sobre el Plan Badajoz, recorrieron las principales capitales de Oriente Próximo. En el marco de esta ofensiva, el IHAC propuso la concesión de premios a los mejores estudiantes de los centros culturales españoles en la región, así como al mejor licenciado en Filología Árabe, consistentes en la realización de viajes a España o de un “viaje circular a Oriente”⁵². El Instituto financió asimismo el desplazamiento del Padre Pareja al Congreso Internacional de Orientalistas celebrado en Moscú en 1960, durante el cual se fraguó el proyecto de organizar en Córdoba un primer congreso de estudios árabes e islámicos considerado por los responsables del IHAC como una excelente plataforma para presentar internacionalmente sus actividades.

El IHAC colaboró con otras instituciones en la organización de actividades. Con el Instituto de Estudios Políticos se organizó el II Seminario sobre el Mundo Árabe celebrado en Madrid en 1955; también cedió sus locales a la Asociación Hispano-Pakistaní para la celebración del XVII aniversario del fallecimiento de Muhammad Iqbal⁵³, en un acto que contó con la presencia del ministro de Educación Nacional. Estas tareas fueron complementadas con la organización de conferencias a cargo de intelectuales árabes como el Padre Anawati⁵⁴ o Naji al-Asil, ex-ministro de Asuntos Exteriores y ex-presidente de la Academia iraquí y director general de Antigüedades del Museo de Bagdad, quien visitó España invitado por el IHAC en otoño de 1955 con un programa que le llevó a recorrer los principales centros culturales y museos, las ciudades con traza andalusí, así como la zona norte de Marruecos bajo Protectorado español⁵⁵. Su visita pretendió ser el embrión de un programa de visitantes abierto a todos los países islámicos destinado a contrarrestar el desconocimiento existente sobre España en esos países. El Instituto también acogió en 1956 y 1957 conferencias de Tommaso Sarnelli, Joseph Schacht y Arcadio de Larrea. Al margen de sus funciones académicas y políticas, el IHAC propició la celebración de un encuentro anual entre los arabistas y orientalistas españoles coincidiendo con las fiestas navideñas con objeto de “estrechar los lazos personales y fortalecer el espíritu de equipo”⁵⁶.

49. Informe sobre ofensiva cultural hispánica en Oriente Medio realizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 29 de enero de 1957. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

50. *Ibidem*.

51. Informe sobre pequeñas exposiciones itinerantes a Oriente Medio realizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid 30 de enero de 1957. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

52. Informe del Secretario General del IHAC. 20 de febrero de 1956. AGA. Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

53. “Sesión de homenaje al poeta paquistaní Mohamed Iqbal en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *ABC*, 17/6/1955, pág. 53.

54. “Conferencia del R.P. Anawati en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *ABC*, 19/2/1956, pág. 79.

55. *al-Andalus*, nº 20,2, (1955), p. 490. “Un árabe ilustre en España. El doctor Naji al-Asil”, *ABC*, 6/10/1955, pág. 8.

56. Rodolfo GIL BENUMEYA, “Diez años de relaciones culturales hispano-árabes”, *Arbor*, nº 52, (1962), pág. 206.

El IHAC desempeñó asimismo un papel de vínculo con los representantes del cuerpo diplomático árabe acreditado en España manteniendo reuniones y ofreciendo sus instalaciones, tanto a las personalidades de dichos países que de forma accidental vinieran a España, como a los que lo hacían de forma oficial. Algunos de los miembros del cuerpo diplomático árabe se matricularon en los cursos de perfeccionamiento de lengua española ofrecidos por el Instituto, inicialmente destinados a los becarios árabes que necesitaran perfeccionar su nivel de español antes de iniciar sus estudios en las universidades españolas.



El Padre Felix María Pareja, director de la Biblioteca Islámica. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Uno de los activos más importantes del Instituto fue la biblioteca en temas islámicos creada por el Padre Félix María Pareja, jesuita que se incorporó al Instituto en 1954 tras una larga estancia en Roma como profesor de Islamología en la Universidad Pontificia y quien la dirigiría hasta 1982⁵⁷. La biblioteca nació con vocación de formar un fondo especializado mediante adquisiciones regulares que incluyera no solo obras clásicas de la literatura islámica sino también trabajos relacionados con el mundo contemporáneo. Para afrontar las compras internacionales había un crédito en Holanda que permitió adquirir el catálogo de obras especializadas comercializadas por la editorial Brill, con la que se estudió el proyecto –nunca concretado– de abrir una sucursal de aquella editorial holandesa en la sede del Instituto que pudiera colmar el vacío existente en España de librerías especializadas

⁵⁷. Véase Paz FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ CUESTA, “La Biblioteca del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y el Padre Félix María Pareja (1890-1983)”, *infra*.

sobre la materia. Durante los primeros años, la biblioteca enriqueció sus fondos también con donaciones y envíos procedentes de Irak, Siria, Líbano y Pakistán. Uno de los más significativos fue el realizado por los Reyes de Jordania, quienes visitaron el IHAC durante el viaje que realizaron a España en 1955. También lo hizo el Rey Saud durante la visita de ese mismo año⁵⁸.

La creación de un catálogo de publicaciones que proporcionase prestigio académico al IHAC y que al tiempo le permitiese establecer un régimen de intercambios con las universidades e instituciones científicas del mundo árabe, fue otro de los objetivos de la institución. La memoria de actividades del IHAC, elaborada en 1955, preveía la creación de cinco series diferentes. La primera era una colección de “autores orientales contemporáneos que divulgue entre nuestro público una actividad literaria absolutamente incógnita para él, a la vez que cree estrechos vínculos con los autores traducidos, extremadamente sensibles a la difusión internacional de su obra”⁵⁹. En segundo lugar se preveía la publicación de una colección de clásicos hispano-árabes bilingües, en pequeños volúmenes, de poco precio, que pudieran además ser utilizados en los cursos universitarios. La tercera colección prevista debía incluir estudios sobre monumentos y artes industriales con buenas ilustraciones. La cuarta debía ser una colección de monografías históricas que abarcase tanto la publicación de tesis doctorales como la de síntesis capaces de interesar al gran público. Por último, se preveía editar una colección de fuentes (crónicas, documentos, índices toponímicos, actas notariales...). Asimismo, se preveía la reedición de obras fundamentales de la “erudición orientalista española” agotadas, como la *Escatología Musulmana de la Divina Comedia*, de Miguel Asín Palacios, que sería publicada en 1961, o las *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*, de Manuel Gómez Moreno, que finalmente no llegaría a ser reeditada por el Instituto.

Este ambicioso proyecto editorial tardaría tiempo en concretarse. Durante la dirección de García Gómez vieron la luz las dos primeras colecciones con traducciones realizadas por él mismo. El primer título de la colección de autores árabes contemporáneos fue la traducción de *Diario de un fiscal rural*, del escritor egipcio Tawfiq al-Hakim, en aquel momento director de la Biblioteca Nacional de El Cairo. La colección Clásicos Hispano-Árabes bilingües comenzó su andadura con la traducción de las *Poesías de Ibn al-Zaqqaq*, poeta valenciano del siglo XII. La realización de esta traducción bilingüe planteó problemas técnicos y obligó a que el texto árabe fuera realizado “fotografiando las litografías de un oriental residente en España”⁶⁰. Emilio García Gómez aprovechó su participación en el Comité de Expertos creado por la UNESCO para el examen del Programa de Traducciones de obras representativas de la Humanidad, para el establecimiento de contactos entre el IHAC y otras instituciones similares de Hispanoamérica con objeto de difundir las traducciones realizadas con las “florecientes colonias árabes establecidas en dichos países”⁶¹.

Uno de los proyectos editoriales más importantes que debía acometer el IHAC era la creación de un diccionario árabe-español y español-árabe que llenara “un vacío total y poco halagüeño que la cultura española presenta a

58. *La Vanguardia Española*, 12/2/1957, pág. 4.

59. Memoria sobre las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en el Segundo Semestre de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11634, Exp. 14.

60. Véase el prólogo de Emilio GARCÍA GÓMEZ, “Árabe en endecasílabos. Casidas de Andalucía poesías de Ben al-Zaqqaq”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1976, pág. 14.

61. Informe de Emilio García Gómez, director del Instituto hispano-Árabe de Cultura sobre la III reunión del Comité de Expertos para el examen del programa de traducciones representativas de la Humanidad establecido por la UNESCO, 10 de diciembre de 1957, AGA, Sección Asuntos Exteriores, 82/11264.

este respecto desde el siglo XVIII: la falta de diccionarios modernos árabe-español y español-árabe⁶². El diccionario, ideado como una alternativa a la traducción realizada en México del Belot⁶³, fue concebido como un proyecto colectivo que debía ser elaborado por un equipo de filólogos a partir del corpus inicial de un millar de fichas aportadas por el director del Instituto.



Portada del primer número de la Colección de Autores Árabes Contemporáneos.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Para poder acometer esta tarea editorial se decidió adquirir en 1956 una imprenta árabe para el Instituto cuya utilización resultó difícil por falta de personal técnico adecuado⁶⁴. Si llegaría a disponer de ella el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, lo que le permitió editar en edición bilingüe la *Revista del Instituto de Egipto de Estudios Islámicos*.

El Instituto asumió también una función docente destinada fundamentalmente a la enseñanza de la lengua española a los estudiantes y becarios procedentes de Oriente Próximo. La responsabilidad de este curso de perfeccionamiento, cuya primera edición tuvo lugar en octubre de 1955, recayó en el arabista Fernando de la Granja, quien había sido becario y profesor de español en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de El Cairo. La impartición de cursos de lengua árabe no fue considerada una necesidad acuciante al impartirse en todas las facultades de Letras existentes en el país, así como en las escuelas de Comercio y en algunos otros centros oficia-

62. Memoria del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, año 1955. AAECID, IHAC-AECI, Caja 3678A, pp. 10-11.

63. *El Vocabulaire arabe-français à l'usage des étudiants* de 1883 y el *Dictionnaire français-arabe* del Padre Jean-Baptiste Belot seguían siendo en los años sesenta los únicos diccionarios de árabe utilizados por los estudiantes de semíticas en universidades como la de Granada.

64. En 1964 se inició la formación de cuatro oficiales de artes gráficas que se responsabilizaron de la imprenta árabe que fue instalada en los talleres del Boletín Oficial del Estado.



Personal del IHAC y amigos de la Asociación Española de Orientalistas en 1957.

En primera fila el Padre Pareja y Francisco Utray. Con capa Rodolfo Gil Benumeya. Entre otros aparecen Fernando de la Granja, Jaime Oliver Asín, Elvira Pérez Bello, Salvador Gómez Nogales, Elías Terés Sábada, Joaquín Lomba y Pilar Gómez Jordana. Fuente: Herederos de Rodolfo Gil Benumeya.

les. El IHAC consideraba sin embargo que “el aceleramiento vertiginoso de nuestras relaciones de todo tipo con los países árabes ha desbordado las lentas posibilidades de formación de arabistas por nuestras universidades e impone una renovación de métodos, ya que el árabe no puede seguir siendo enseñado como el latín o el griego clásico, sino como una lengua viva”⁶⁵. Para llenar esa urgente y perentoria necesidad, el IHAC elaboró un plan de becas que permitiera enviar a los países de Oriente a alumnos españoles y formar así un plantel de futuros arabistas y técnicos capaces de colaborar con todos los aspectos de esta nueva fase de nuestra difusión cultural. Este plan, que comenzó a implantarse en 1956, preveía la formación de especialistas no solamente en filología árabe sino también en Egiptología, Asiriología y estudios políticos y sociológicos de mundo árabe actual⁶⁶ así como la concesión a España de yacimientos arqueológicos que pudieran ser excavados por misiones españolas. Entre los becados por el Instituto se encontraba el arabista Pedro Martínez Montávez, quien obtuvo una ayuda en 1957 para realizar estudios en El Cairo conducentes a la realización de su tesis doctoral. Al igual que otros licenciados en Semíticas desplazados a Oriente Próximo con ayudas del IHAC o de la Junta de Relaciones Culturales, asumió

⁶⁵. Memoria sobre las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en el Segundo Semestre de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11634, Exp. 14.

⁶⁶. “Resumen de los proyectos de becas preparados hasta la fecha por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, Madrid, 10 de enero de 1956. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

tareas docentes en el Centro Cultural Español de El Cairo cuya dirección técnica asumió en abril de 1958 impulsando la publicación desde el mismo de la revista *Al-Rábita*, sufragada en un 50% por el Instituto⁶⁷. Esta tarea la compatibilizó con la dirección de la sección de español de la Escuela Superior de Lenguas de la Universidad cairota de 'Ain Chams. Durante su estancia en Egipto preparó, en colaboración con el también arabista Joaquín Vallvé y con el Dr. Lutfi Abdel-Badia, una *Gramática española para estudiantes árabes*, editada en 1960⁶⁸. El Instituto subvencionó también viajes como el realizado a Egipto en 1956 por un grupo de estudiantes de Semíticas acompañados del catedrático de la Universidad Central Elías Teres y colaboró con la Junta de Relaciones Culturales en la selección de los becarios y lectores enviados al mundo árabe.

La dirección del Instituto consideró de mayor interés el inicio de la enseñanza de lenguas en las que “incomprendiblemente” no existía en España ni un solo especialista (el turco, el persa y el urdu) aunque se declaraba consciente de “las dificultades que tal innovación entraña, no sólo en la recluta de profesores, sino también en la de alumnos”⁶⁹.

La llegada de estudiantes de Oriente Próximo –recuérdese que el IHAC fue creado cuando todavía los países del Magreb seguían estando colonizados– aprovechando el contenido de los acuerdos culturales, era considerado un movimiento de gran interés para “la futura difusión de nuestra lengua y cultura en el Próximo Oriente”. El IHAC, consciente de la escasez de sus medios asumía una labor complementaria contribuyendo a la mejora de su nivel lingüístico, “procurando inculcarles la idea de que el Instituto es para ellos un hogar”⁷⁰. Los estudiantes de los centros culturales becados para realizar cursos de verano en España eran considerados como “los mejores propagandistas de nuestros centros”⁷¹. Como ya se ha mencionado, la destitución en 1956 de Joaquín Ruiz-Giménez como ministro de Educación Nacional contribuyó a que la idea de crear un Colegio Mayor Hispano-Árabe cayera en el olvido privando a los becarios árabes de un alojamiento específico en la ciudad universitaria de Madrid.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre 1958 y 1974

La función instrumental de la política hacia el mundo árabe quedó devaluada tras la firma de los acuerdos militares con Estados Unidos en 1953 y la plena incorporación de España a la ONU en 1955. Una vez asegurada la supervivencia del régimen franquista, la política árabe hacia Oriente Próximo siguió presente como una de las prioridades retóricas de la acción exterior, pero fue perdiendo centralidad al concentrarse los intereses españoles en el Magreb, donde el aumento de las reivindicaciones nacionalistas impulsó una política retencionista en el Sáhara Occidental. En este contexto las relaciones con los países árabes del Mediterráneo oriental adquirieron nuevas funciones en un proceso que se acentuó durante el periodo en el que Fernando María Castiella estuvo al frente de la cartera de Asuntos Exteriores (1957-1969).

67. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-árabe de Cultura durante los años 1958-1959, 20 de noviembre de 1959. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17. Leg. 11632. Sobre la revista y su director véase el apartado correspondiente en este libro.

68. Esta Gramática era conocida por los estudiantes egipcios como el *Kitab Pedro* y utilizada hasta muchos años más tarde.

69. *Ibidem*, pág. 12.

70. *Ibidem*, pág. 14.

71. Carta de Emilio García Gómez, director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Cónsul General de España en Jerusalén, 9 de octubre de 1956. AGA, Sección Asuntos Exteriores, 12/17, Leg. 11632.

Las transformaciones políticas en Oriente Próximo obligaron a realizar una adaptación de la política española a un escenario cada vez más polarizado entre regímenes conservadores pro-occidentales y regímenes panarabistas que se aproximaban a la URSS y mantenían una retórica antioccidental que acentuaba los temores a una penetración soviética en la región⁷².

Las divisiones en el interior del sistema regional árabe plantearon el dilema de cómo conciliar el temor a una penetración soviética en el Mediterráneo a través del nacionalismo árabe, con el mantenimiento de los “lazos de amistad” con regímenes que mantenían posiciones abiertamente anticoloniales, además de estrechas relaciones con los países del bloque del Este. Las diferencias ideológicas fueron aparcadas en una respuesta pragmática que optó por enfatizar el pasado compartido y por seguir impulsando la dimensión cultural de las relaciones a través de una política voluntarista que tuvo dificultades para competir con la desarrollada por otros países europeos como Francia y Reino Unido. El mantenimiento de posiciones pro-árabes en el conflicto palestino-israelí permitió, por ejemplo, establecer con el Egipto de Naser un “pacto tácito de apoyos recíprocos en Naciones Unidas” en cuestiones como la reivindicación española de Gibraltar, al tiempo que ayudó a limitar el alcance de las críticas de los países árabes a la política descolonizadora en el Sáhara Occidental impulsada por Presidencia del Gobierno⁷³.

El énfasis puesto en los aspectos culturales no fue acompañado, sin embargo, de un aumento del presupuesto del IHAC. La designación de Emilio García Gómez como embajador de España en Irak en 1958 descabezó la dirección del Instituto⁷⁴. El inicio de su actividad como “embajador cultural”⁷⁵ llevaría al primer director del Instituto a ocupar más tarde las embajadas en Líbano (1960-1962) y Turquía (1962-1969) pero sin que se nombrase un sustituto en Madrid. Entre 1958 y 1969 García Gómez continuó ocupando formalmente el puesto de director al no existir acuerdo o decreto de cese ni tampoco de nombramiento de un sucesor, aunque no participó en la gestión del Instituto. Ante la incertidumbre y disfuncionalidades que generaba esa ambigua situación, García Gómez explicaba en 1961 su relación con el IHAC desde su puesto como embajador en Beirut:

“Cuando salí de Madrid el año 1958, dimítí de la Dirección, corté todo vínculo económico y perdí toda responsabilidad. Desde entonces no he tenido la menor iniciativa. Cuando se me ha consultado algo (rara vez), he dado, por cariño a la Institución, mi leal opinión. Quizás entre por algo en que no se me haya todavía sustituido una deferencia hacia mi modesta persona que me honra muchísimo y que no merezco, aunque lo agradezco en el alma. Ahora bien: yo no me sigo considerando en modo alguno Director, ni he podido pensar jamás que ese puesto me está reservado. Más aún: si mañana o pasado volviera a Madrid, y el puesto estuviera vacante, y me lo ofrecieran, por ahora y en bastante tiempo (el futuro es imprevisible) me excusaría de volver a ocuparlo”⁷⁶.

72. José Luis NEILA, *España y el Mediterráneo en el siglo XX. De los acuerdos de Cartagena al proceso de Barcelona*, Sílex, Madrid, 2011, pág. 372.

73. Francisco VILLAR, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Francisco Torres Editor, Valencia, 1982.

74. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA (Ed.), *La primera embajada del profesor García Gómez. (Selección de sus Despachos y Cartas al Ministro Castiella)*, Madrid, Ediciones Mundo Árabe e Islam (2 volúmenes), 1997 y 1998.

75. Véase la contribución de María Dolores ALGORA WEBER “Emilio García Gómez: de catedrático a embajador la experiencia de una década (1958-1969)”. *Infra*.

76. Carta de Emilio García Gómez a José Luis Los Arcos. Beirut, 7 de marzo de 1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 8829, Exp. 5.

La gestión del Instituto durante este periodo fue llevada a cabo por diplomáticos que compatibilizaban esa función, realizada a tiempo parcial, con otras responsabilidades en el Ministerio de Asuntos Exteriores⁷⁷. Tras el traslado de Francisco Utray a la Embajada de Irak acompañando a García Gómez, se mantuvo la costumbre de que el puesto de secretario general del IHAC fuera desempeñado por el responsable de la Sección de Política Cultural con el Mundo Árabe dependiente de la Dirección General de Relaciones Culturales⁷⁸. Este proceder permitía reducir la carga salarial del Instituto asegurando la coordinación y la coherencia de actuaciones entre ambas instituciones, pero desapareció tras la eliminación en el organigrama de la Dirección General de Relaciones Culturales de la citada sección en 1963⁷⁹. El cargo de subdirector, tras la dimisión de Miguel Cruz Hernández en 1958, pasó a ser ocupado también por diplomáticos que compatibilizaron esa función con otras responsabilidades en el Ministerio de Asuntos Exteriores⁸⁰.

El reducido presupuesto del que dispuso y la escasez y precariedad del personal colaborador contribuyó a que su dimensión política fuera desvaneciéndose y a que asumiera una función auxiliar y subordinada en la ejecución de una política diseñada desde la Dirección General de Relaciones Culturales, que fue la que en la práctica gestionaba el grueso del presupuesto asignado a las relaciones culturales con el mundo árabe⁸¹.

Aunque la retórica de los tradicionales lazos de amistad con el mundo árabe seguía presente en el discurso oficial, hubo diplomáticos que plantearon la necesidad de renovar la política española hacia la región. En este sentido se expresaba en noviembre de 1964 el embajador en Siria, Juan José Rovira:

“Nos hemos quedado parados en el Instituto Hispano-árabe de Cultura, en el no reconocimiento de Israel y en las bellezas de al-Andalus. Pero ¿no es el momento de empezar a pensar en una política nueva, original, ambiciosa con aquellos países utilizando lo anterior como plataforma?”⁸².

La posibilidad de potenciar la dimensión política del IHAC pasaba por incrementar sus recursos, clarificar su estatus jurídico y reforzar el personal adscrito al mismo, eliminando la duplicidad de responsabilidades. Así quedaba recogido en la memoria de actividades del IHAC entre 1958 y 1961, redactada por su secretario general Emilio Beladiez, quien concluía señalando la conveniencia de dotar de un “carácter más político y menos intelectual al

77. Carmen RUIZ BRAVO “La posición de Cruz Hernández en el arabismo”, *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, nº 86-87 (1988), pág. 90.

78. El puesto de Secretario General fue ocupado por Francisco Utray (1954-1958), Emilio Beladiez Navarro (1958-1962), Gonzalo Puente Ojea (1962), Joaquín Cervino y Santías (1962-1963), Antonio Serrano Medialdea (1964-1966) y José Luis Jordana de Pozas y Fuentes (1968-1973).

79. Carta del Secretario General del IHAC, Joaquín Cervino, al Embajador de España en Argel, Agustín Cano. Argel, 7 de enero de 1964. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3675, Ref. 51/1.

80. El puesto de subdirector fue ocupado por José Luis Los Arcos y Elio (1958-1962) quien lo compatibilizó con el de Director de Política de Europa en la Dirección General de Política Exterior, así como por Eduardo Ibáñez y García de Velasco (1962-1963, quien lo compatibilizó con el de Director de Asuntos Políticos de África), Gabriel Mañueco (1964-1969), Antonio López Herce (1970), y Fernando Morán (1971).

81. Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, “El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la política exterior española hacia el mundo árabe” en Encarna NICOLÁS y Carmen GONZÁLEZ (eds.), *Ayeres en discusión. Temas claves de Historia Contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia, 2008.

82. “J.J. Rovira a Castiella, 15-11-64” en AC 2589/4. Citado por Rosa PARDO SANZ “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe” en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (Eds.) *España... Op. cit.*, pp. 137-138.

Instituto”⁸³. La memoria de actividades también proponía modificar la línea de publicaciones, editando obras “que pudieran conseguir objetivos políticos (...) a través de ediciones en árabe sobre diferentes temas netamente españoles, por ejemplo, sobre la geografía o economía de España, su historia, arte o literatura ya que todo Oriente carece de publicaciones sobre España redactadas en idioma asequible a la gran masa de población”⁸⁴. En esta misma dirección se proponía continuar la edición en Madrid de la revista *Al-Rábíta* publicada entre 1958 y 1961 por el Centro Cultural Hispánico de El Cairo con ayuda económica del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con el objetivo de convertirla en un “órgano decisivo de acción política y cultural de España en el Mundo Árabe de finalidad análoga a la de *Mundo Hispánico*”⁸⁵.

La necesidad de reactivar el Instituto era compartida por el embajador en El Cairo, Manuel Valdés, quien consideraba que un IHAC dotado de suficientes medios económicos podía ser un instrumento útil para ejercer influencia sobre el Egipto naserista⁸⁶.

El reforzamiento de la dimensión política del Instituto no se llevó a cabo pese a ser reclamada de forma reiterada por los diplomáticos al frente del IHAC. En una nota informativa elaborada en 1967 para argumentar una solicitud de incremento presupuestario se decía:

“Desde este punto de partida conviene señalar algunos datos necesarios para situar la misión que se encomendaba al Instituto Hispano-Árabe. Diecisiete países independientes tienen como religión oficial la musulmana. La población de estos países, sin contar con importantes minorías en naciones de otra religión oficial, es superior a los 323 millones de habitantes. Debe tenerse en cuenta además la posición del liderato político que los países árabes pueden ostentar en el tercer mundo y que ellos son el único puente realmente accesible por España hacia ese tercer mundo de proporciones gigantescas. El pasado árabe español que califica a nuestro país en la actualidad como “el paraíso perdido” del mundo islámico gravita de manera muy importante en la política exterior española y en la acción cultural en el extranjero de nuestro país. Prueba muy resonante de ello, pero sólo una prueba entre muchas, fue el apoyo de los países árabes para el ingreso de España en las Naciones Unidas, únicamente comparable al apoyo de los países hispanoamericanos”⁸⁷.

83. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre los meses de julio de 1958 a diciembre de 1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18

84. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre los meses de julio de 1958 a diciembre de 1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.

85. *Ibidem*.

86. “M. Valdés a Castiella” 24/4/63,2 y 13-5-63 en AC 2062/5, AC 2077/23 y AC 2089/21. Citado por Rosa PARDO SANZ “Fernando María Castiella y la política española...”, *Op. cit.*, pág. 137.

87. Nota informativa del Instituto Hispano-Árabe de Cultura sobre situación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y necesidades de incrementar la subvención estatal que recibe. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3689, Ref. 24/2. Emilio García Gómez en el prólogo a su obra “Árabe en endecasílabos. Casidas de Andalucía. Poesías de Ben al-Zaqqaq”, *Revista de Occidente*, Madrid 1976, pág. 14. muestra su distancia hacia el nombre finalmente retenido para la institución: “(...) Cuando Alberto Martín Artajo, a cuya amistad estaré siempre agradecido, me metió en la aventura (cuyas empalmadas consecuencias también han marcado no poco toda mi vida posterior) de fundar lo que acabó por llamarse el “Instituto Hispano-Árabe de Cultura” (...).”

Las propuestas de “desintelectualizarlo”, al considerar que se había convertido en una “filial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas”, no prosperaron⁸⁸. Prevalció la tesis de que el fomento del arabismo debía ser mantenido como uno de los objetivos del Instituto para convertirlo en “instrumento de la política cultural española hacia los países árabes”⁸⁹.

Pese a su reducido presupuesto, el IHAC llevó a cabo una política de contactos con el Mundo Árabe a través de un “modesto sistema de becas y publicaciones”⁹⁰. La política árabe estuvo acompañada durante los años sesenta por el reforzamiento de la red de centros culturales españoles en la región, dependientes administrativamente de la Dirección General de Relaciones Culturales. Aunque el Instituto fue creado con la tarea de coordinar y supervisar las actividades de estos centros, en la práctica su relación con estos se limitó a apoyar económicamente algunas de sus actividades, en el envío de libros y materiales destinados a sus bibliotecas (diapositivas, discos, grabaciones de recitales de poetas españoles, películas y proyectores⁹¹) o en la organización de algunas exposiciones. El Instituto también concedió algunas becas a los estudiantes que cursaban clases de español, candidatos en muchos casos a la emigración a Sudamérica. Durante los primeros años de vida, el IHAC canalizó sus modestas aportaciones hacia el Instituto Hispano-Árabe de Bagdad, creado inicialmente como una filial. Junto a este centro prestó apoyo al Centro Cultural Hispánico de Damasco⁹², a los de El Cairo y Alejandría, Beirut y Túnez. Los recursos dedicados por el Instituto a estas actividades eran muy inferiores a los destinados por la Dirección General de Relaciones Culturales a Oriente Próximo y también a la acción cultural de España en Marruecos tras la independencia del país magrebí en 1956.

La concesión de becas tanto a estudiantes árabes para que cursaran sus estudios en España como a licenciados españoles para que realizaran sus tesis doctorales en los países árabes fue la línea de actuación a la que el IHAC destinó una mayor parte de su presupuesto⁹³. A estas ayudas había que añadir las que concedía directamente la Dirección General de Relaciones Culturales. En el caso de los españoles, el IHAC asumió la financiación de las becas de jóvenes licenciados españoles que prestaron sus servicios en los centros culturales de El Cairo, Beirut, Damasco, Alejandría, Bagdad y Nueva Delhi. El IHAC financiaba anualmente la concesión de un número reducido de estas becas que oscilaba entre 4 y 6. La conveniencia de concentrar los recursos en los países árabes fue planteada en más de una ocasión por los responsables del Instituto que defendían, ante el reducido presupuesto, que fuera la Dirección General de Relaciones Culturales la que asumiera los gastos y competencias en otras áreas geográficas.

88. Carta de Emilio Beladiez a Joaquín Cervino, Secretario General del Instituto Hispano-Árabe, 25 de junio de 1962. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 8829, Exp. 5.

89. “Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura desde febrero de 1957 a febrero de 1965”. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1.

90. Informe del Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura para el Sr. Subsecretario. Madrid, 20 de mayo de 1972. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 15958, Exp. 16.

91. El IHAC adquirió para su difusión a principios de los años 60 una colección de películas que incluía los siguientes títulos: *La ciudad encantada, Goya, El Greco, Levante Blanco y Azul, Casa de Sigüenza, Cuenca del Cinca, Poema de Córdoba, Tribunal de Aguas, Velázquez, De Yuste a Guadalupe, Benidorm, Capitalidad y rango de Madrid*.

92. Véase Irene GONZÁLEZ y Bárbara AZAOLA “La red de centros culturales de España en el mundo árabe: los orígenes”. *Infra*.

93. Propuesta de distribución de la subvención concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores para 1962 que asciende a un total de 1.750.000 pesetas. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10222, Exp. 13.

Más importante era la dotación presupuestaria destinada a la concesión de becas a estudiantes árabes con las que se formó una generación de hispanistas árabes. Estas becas eran anuales y de verano. El número de becas no fue estable sino que osciló en función de las disponibilidades presupuestarias y de la situación política en algunos de los países receptores. Entre 1957 y 1965 fueron concedidas 200 ayudas fundamentalmente a estudiantes de Oriente Próximo.⁹⁴ La media de 20-25 becas anuales se mantuvo durante los años siguientes.

El IHAC continuó gestionando y subvencionando las visitas a España de profesores, investigadores, artistas y conferenciantes del mundo árabe así como desplazamientos de intelectuales españoles, fundamentalmente arabistas, al mundo árabe. Asimismo colaboró con la Oficina de Información Diplomática ofreciendo a las televisiones de países árabes una selección de programas españoles doblados al árabe⁹⁵.

El Instituto funcionó sobre todo como un espacio subsidiario de la universidad española en la que había serias limitaciones materiales y en la que sólo había tres departamentos de Semíticas en las universidades Complutense de Madrid, Barcelona y Granada. Aunque no llegaron a concretarse, hubo propuestas para que el IHAC abriera filiales en otras ciudades, como la realizada por Juan Vernet en 1966 para abrir una sucursal en Barcelona que pudiera “ocuparse de los alumnos procedentes de los países árabes y de promover el arabismo y las relaciones con el mundo árabe”⁹⁶.

Su ubicación en la ciudad universitaria de Madrid facilitó la interacción con el departamento de Semíticas y la colaboración de profesores, licenciados, doctores y becarios procedentes de los países árabes sobre los que recayó la labor de impulsar las actividades científicas del Instituto⁹⁷. La vinculación de los colaboradores con el IHAC era similar a la que existía con el CSIC: una retribución por colaboración equivalente a una beca y un horario muy libre que lo hacía compatible con las tareas universitarias⁹⁸.

La actividad científica se articuló a través de seminarios de estudios e investigación que funcionaron como “células de estudio”⁹⁹. El proyecto de elaboración de un diccionario al servicio de los arabistas españoles y de los árabes que querían aprender español estuvo desde la creación del Instituto entre sus proyectos prioritarios¹⁰⁰. Entre 1957 y 1965 funcionó un seminario dedicado a la preparación de un diccionario encargado de recopilar las fichas necesarias para su elaboración. Bajo la dirección de Elías Terés, contó con la colaboración del Padre Pareja,

94. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre los meses de julio de 1958 a diciembre de 1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.

95. Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura desde febrero de 1957 a febrero de 1965. AAECID, transferencia contrato 2103/CTR709000024/2982/1.

96. “Posible constitución en Barcelona de un Centro Filial del IHAC”. 27/12/1966. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11052.

97. La nómina de colaboradores estaba formada a principio de los años sesenta por el Padre Pareja, Elías Terés, Fernando de la Granja, Soledad Gibert, Rafaela Castrillo, Gisela Kuhne, María Eugenia Gálvez, Pedro Martínez Montávez, Salvador López Nogales, Joaquín Vallvé. Listado de colaboradores del IHAC durante la década de 1960 según Actas de reuniones. Ministerio de Asuntos Exteriores. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3693.

98. Carmen RUIZ BRAVO-VILLASANTE, “Madrid en la cooperación cultural con el mundo árabe” en Daniel GIL FLORES (Ed.), *De Mayrit a Madrid*, Lunweg/Casa Árabe, Madrid, 2011, pp. 202-213.

99. Expresión utilizada por Pedro Martínez Montávez en su “Informe sobre la labor a realizar por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid”, 31/10/1962, AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 8829, Exp. 5.

100. El IHAC barajó la posibilidad, no concretada, de publicar un diccionario de árabe Marroquí-español y de Hassaniyya-español. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 8829, Exp. 5.

Rafaela Castrillo, Joaquín Vallvé, Soledad Gibert, Pedro Chalmeta, Jimena Alonso, Rosa Kuhne y Pedro Martínez Montávez¹⁰¹. Avatares y vicisitudes diversas aplazaron la publicación hasta 1970, fecha en la que Federico Corriente publicó la primera edición del *Diccionario Español-Árabe*.



Portada de la primera antología nacional del Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes Modernos. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

En enero de 1964 comenzó a funcionar el Seminario de Pensamiento Árabe Contemporáneo que centró sus actividades en el estudio de la literatura neo-árabe y en su traducción al español. Fue impulsado y dirigido por Pedro Martínez Montávez y María Eugenia Gálvez, quienes habían ampliado sus estudios en Egipto donde habían dirigido respectivamente los Centros Culturales de El Cairo y Alejandría. Desde el inicio de sus actividades el seminario contó con la colaboración de jóvenes licenciados españoles en Filología Semítica y también de becarios árabes¹⁰². El seminario acometió la creación de un fichero bio-bibliográfico especializado en literatura árabe contemporánea del siglo XX a través del vaciado sistemático del rico fondo bibliográfico y de revistas existentes en la biblioteca

101. Ángel CORTABARRÍA, *El arabismo en las España contemporánea*, Las Caldas de Besaya, Santander, 1968, pp. 62-63. En paralelo a la preparación de ese diccionario Julio Cortés había comenzado a preparar un diccionario ideológico de árabe escrito moderno. Véase Félix María PAREJA, "Diccionario ideológico de árabe escrito moderno", BAEO, nº 1, (1965), pp. 197-199. El diccionario de Julio Cortés con el título de *Diccionario de Árabe Culto Moderno árabe-español* fue publicado después de muchas vicisitudes en 1996 por la Editorial Gredos.

102. Colaboraron en el mismo graduados en Filología Semítica por la Universidad de Madrid. En el curso 1964/65 lo hicieron María Luisa Hornedo y María Dolores Laguna y en el curso siguiente Ángeles Sánchez Oliva y Julián Gómez Izquierdo. En el seminario colaboraron también becarios árabes como la egipcia Yvonne Shimi y el iraquí Hanna Gaugué. Véase Fernando de ÁGREDÁ, "Recuerdos del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en su aniversario", *Cuadernos de la Biblioteca Islámica. Donativo Mariano Arribas Palau*, nº 130 (2004), pp. 9-12.

del Instituto. A finales de 1966 se habían elaborado 9.000 fichas bibliográficas¹⁰³. Esta labor fue el embrión de la primera publicación del seminario, *Contribución para una bibliografía de la literatura árabe del siglo XX*, editada en 1966, de una pionera antología sobre *Literatura Iraquí Contemporánea* editada en 1973 y reeditada y aumentada en 1977 que inició una serie de antologías nacionales¹⁰⁴, así como del *Boletín Bibliográfico* editado en 1976 por el Seminario de Bibliografía, que recogía una selección de bibliografía en lengua árabe depositada en la biblioteca del Instituto. Entre 1958 y 1970 fueron publicadas seis nuevas traducciones en la Colección de Autores Árabes Contemporáneos, a cargo de colaboradores del Seminario así como de otros arabistas¹⁰⁵.

El formato por el que se optó fue el de libros con tapa blanda y con precio asequible. La obra de teatro *La casa de las Hormigas*, traducida por María Eugenia Gálvez, fue representada por primera vez en versión española en marzo de 1963 en una sesión de cámara patrocinada por el IHAC. El Seminario también organizó actividades formativas. En el curso académico 1963-64 organizó en el Ateneo de Madrid un cursillo monográfico sobre Literatura Árabe Contemporánea, que fue clausurado con un recital de poemas del poeta sirio Nizar Qabbani¹⁰⁶.

En 1965 comenzó sus actividades un Seminario de Arte Hispano-Musulmán y Arqueología, con el objetivo de “llenar el vacío producido en esos estudios por la muerte de D. Leopoldo Torres Balbás y por la muy avanzada edad de D. Manuel Gómez Moreno”¹⁰⁷. En octubre de 1965 organizó un ciclo de conferencias sobre “El cúfico hispano y su evolución”, impartido por Manuel Ocaña, que dio lugar a una publicación con el mismo título en 1970. El seminario también editó *Las almenas decorativas hispano-musulmanas*, de Basilio Pavón Maldonado, quien dirigió el seminario entre 1967 y 1973.

En 1965 fue creado también un Seminario de Historia de al-Andalus cuyo objetivo era “publicar una colección de fascículos que completen la historia de al-Andalus a partir de la caída del Califato de Córdoba, punto en el que quedaron detenidas con la muerte de Levy Provençal las investigaciones globales sobre la historia de la España musulmana”¹⁰⁸.

En 1967 inició su andadura el seminario de Filosofía hispano-musulmana dirigido por el jesuita Salvador Gómez Nogales, con el objetivo de estudiar y difundir las aportaciones de los filósofos musulmanes españoles para lo

103. Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, “Seminario de pensamiento árabe contemporáneo, del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Boletín de la Española de Orientalistas*, nº 2, (1966), pp. 199-201.

104. La antología, dirigida por Pedro Martínez Montávez, incluía traducciones realizadas por el mismo así como por un amplio plantel de colaboradores: Avelina Cobos, Ana Ramos, Concepción Carmona, Carmen Ruiz, Federico Arbós, Fernando de Ágreda, Felisa Sastre, Gracia Sánchez de Toca, Hanna Gaugué, José Manuel Continente, María Jesús Viguera, María Luisa Cavero, Teresa Garulo, Marcelino Villegas y Serafín Fanjul.

105. *La gente de la caverna y tres piezas en un acto. La casa de las hormigas. De la noche a la mañana y El canto de la muerte* de Tawfiq al-Hakim (1963, con traducción prólogo y notas de Federico Corriente, María Eugenia Gálvez, Joaquín Vallvé y Pedro Martínez Montávez); *La ciudad inicua* de Mohamed Kamil Husayn (1963, traducción de José María Forneas, Prólogo del P. Anawati y notas de Alejandro Martínez Gil); *Poemas amorosos árabes* de Nizar Qabbani (1965, traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez); *Nuevos cuentos árabes* (1965, antología de cuentos de 18 autores con traducciones de María Eugenia Gálvez, Pedro Chalmeta, María Dolores Laguna Pe-llico, Concepción Vázquez de Benito, Alicia Fernández Rodríguez y Julián Gómez Izquierdo); *El despertar de un pueblo* (1967, traducción y prólogo de Federico Corriente); *Canciones de Mihyar el de Damasco* de Adonis (1968, traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez).

106. *al-Andalus*, 28, 2 (1963), pp. 494-495.

107. *Ibidem*.

108. “Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura desde febrero de 1957 a febrero de 1965”, pág. 2. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1.

cual acometió la elaboración de un fichero. El seminario participó en la organización del V Congreso Internacional de Filosofía Medieval celebrado en Madrid en 1972, cuya conferencia inaugural fue impartida por Miguel Cruz Hernández sobre “Pensamiento de Ibn Hazm y encuentro de culturas en la España musulmana del siglo XI”¹⁰⁹. Aunque su creación no llegó a concretarse, fue estudiada la creación de otros seminarios sobre “Música árabigo-andaluza” y “Ciencia y técnica hispano-árabe”¹¹⁰.

El catálogo editorial del Instituto se vio enriquecido con la creación de una nueva colección de Clásicos Hispánicos iniciada en 1968 con la traducción al árabe de la obra de José Ortega y Gasset *Don Quijote en el siglo XX*¹¹¹. Al igual que había hecho con la revista *Al-Rábita*, el IHAC subvencionó una parte de los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* creados en 1964¹¹². También apoyó la revista *Almenara*, titulada “revista sobre el mundo arabo-islámico moderno”, cuyo tercer volumen publicado en 1973 apareció adscrito al Instituto Hispano-Árabe de Cultura¹¹³.

El IHAC colaboró en la organización de congresos y seminarios vinculados con los estudios árabes e islámicos en España. En septiembre de 1962 patrocinó la celebración en Córdoba del I Congreso Internacional de Estudios Árabes cuya Secretaría fue asumida por el Padre Pareja desde la sede del Instituto¹¹⁴. En el marco de aquel encuentro, en el que participaron un centenar de congresistas procedentes de 24 países, el IHAC presentó sus publicaciones al igual que hicieron otras editoriales como Brill, Steiner y Harrassowitz, Walter de Gruyter y Maissonneuve¹¹⁵.

El Instituto colaboró asimismo en la organización de reuniones internacionales como el Congreso de Música Árabe organizado por la UNESCO en Bagdad en noviembre de 1964, en la reunión internacional sobre medios audiovisuales celebrada en Argel en abril 1965 y estuvo representado en el homenaje al escritor libanés Amin al-Rihani (1876-1940) celebrado en Beirut en octubre de 1965¹¹⁶. En marzo de 1969 organizó, en colaboración con la Universidad de Túnez, un primer “Coloquio sobre relaciones históricas y culturales hispano-tunecinas”, impulsado por el embajador de España en Túnez Alfonso de La Serna¹¹⁷.

En el ámbito nacional apoyó desde 1962 las sesiones anuales de Cultura Hispanomusulmana organizadas de forma rotatoria por las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada y por el Instituto de Estudios Islámicos

109. ABC, 6/9/1972, pág. 42.

110. Proyecto de presupuestos de ingresos y gastos para 1968. Memoria. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3689, Ref. 25.

111. La traducción corrió a cargo de Mahmud Sobh y Julio Cortés.

112. Enrique GOZALBES CRAVIOTO, “Dos revistas españolas de investigación en Tetuán (1953-1983)” en *MEAH, Sección Árabe e Islam*, 56, (2007), pp. 133-151.

113. Fernando de ÁGREGA, “La difusión de la literatura magrebí a través de las publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura” en Gonzalo FERNÁNDEZ PARRILLA y Rosario MONTORO, *El Magreb y Europa. Literatura y traducción*, Colección Escuela de Traductores de Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1999, pág. 305.

114. La Comisión técnica encargada de organizarlo estuvo constituida por los profesores Francesco Gabrieli (Roma), Bernard Lewis (Londres), Rudi Paret (Tübingen), Charles Pellat (Paris), Joseph Shacht (Nueva York), Helmut Scheel (Mainz), Henri Terrasse, Director de la Casa de Velázquez en Madrid actuando como secretario el Padre Pareja. Véase *Actas del Primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos*, Madrid, 1964 que incluye el *Prontuario de Datos* del Congreso.

115. “El I Congreso Internacional de Estudios Árabes”, *Al-Mulk. Anuario de Estudios Arabistas*, nº 1, 1959-60, pp. 209-214.

116. Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, “Festival Homenaje a Amin al-Rihani”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 2, (1966), pp. 201-203.

117. Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, “Coloquio sobre relaciones hispano-tunecinas”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 5, (1969), pp. 214-215.

de Madrid y subvencionó la Asociación Española de Orientalistas creada en 1963. En 1964 organizó en la sede del CSIC en Madrid un coloquio sobre la situación de los estudios árabes en España, en el que se trató de “la enseñanza de la lengua árabe y sus problemas, la investigación, las relaciones con los países árabes y las posibilidades existentes de aumentar los puestos de trabajo para los licenciados en Filología Semítica”¹¹⁸.

El Instituto cedió sus locales para la realización de actividades relacionadas con su ámbito de actuación. En mayo de 1968 tuvo lugar en su sede el acto fundacional de la Asociación para la Amistad Islamo-Cristiana, presidido por el ex-ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo, quien defendió que “el espíritu de comprensión hacia comunidad islámica que ha presidido los fecundos empeños diplomáticos y culturales” de España fuera el que debía “inspirar nuestro respeto a la práctica de sus servicios religiosos”¹¹⁹.

El IHAC asumió la secretaría del Comité Español para el Salvamento de los Tesoros Arqueológicos de Nubia creada tras la decisión del gobierno egipcio de construir la gran presa de Asuán¹²⁰.



Sesiones de Cultura Hispano-Musulmana. Toledo, diciembre 1968. Estudiantes de Semíticas invitados. De derecha a izquierda entre otros José Rodríguez Trobajo, Fernando de Ágreda, Asunción Ferreras Sánchez, Alfonso Carmona, Camilo Álvarez, Bernabé López, María Arcas Campoy.

Fuente: Archivo Fernando de Ágreda.

¹¹⁸. *al-Andalus*, 29, 2, (1964), pág. 395.

¹¹⁹. “Palabras pronunciadas por D. Alberto Martín-Artajo en el acto fundacional de la Asociación para la amistad Islamo-cristiana” en *Almenara*, 1, (1970), pp. 209-212.

¹²⁰. Martín ALMAGRO BOSCH, “La Misión Arqueológica de España en Nubia” *Las Ciencias*, XXVII, 1, 1962, pp. 201-218 y María del Carmen PÉREZ DIEZ, “Excavaciones y restauraciones en Oriente Próximo y África del Norte” en *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (1946-1996)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1997, pp. 291-301.

EMILIO GARCÍA GÓMEZ: DE CATEDRÁTICO A EMBAJADOR. LA EXPERIENCIA DE UNA DÉCADA (1958-1969)

María Dolores Algora Weber



Emilio García Gómez. Fuente: Archivo Fernando de Ágreda.

Significado de la figura de Emilio García Gómez, Conde de los Alixares, en las relaciones hispano-árabes

Al hablar de las relaciones entre la España del régimen de Franco y el mundo árabe-musulmán resulta no sólo inevitable, sino obligado, hacer referencia a la figura de Emilio García Gómez¹²¹. Acerca de su personalidad y labor

¹²¹. Esta contribución forma parte de la investigación del Proyecto I+D+i "Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán" (CSO2011-29438-C05-02), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad

en el campo de la Política Exterior, lo dice todo el hecho de que precisamente fuese este catedrático quien mejor encarnase y resumiese las relaciones diplomáticas con aquellos países en aquella época.

De entre todos los perfiles que le pudieran definir, él mismo prefería considerarse un lingüista¹²² llegado al arabismo de la mano de su maestro Miguel Asín Palacios, quien lo introdujo en los Estudios Orientales. La labor intelectual de García Gómez resulta fundamental para la comprensión de la cultura islámica, pero no menos importante y trascendente fue su papel como diplomático. Dado que, gracias a la misión que le encomendó el ministro Fernando María Castiella y Maíz, D. Emilio fue puente para que la cultura española se conociera mejor en los países árabes e islámicos.

Su carrera diplomática, un paréntesis de su vida académica, coincidió con unos años que fueron esenciales para el mantenimiento del régimen y su proyección internacional. Estas circunstancias hicieron que la tarea de este profesor, venido a diplomático, tuviera una importancia singular.

A su labor diplomática al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores dedicamos este artículo.

Las relaciones hispano-árabes del régimen de Franco: la época del ministro Castiella

Terminada la Segunda Guerra Mundial, en diciembre de 1946, la resolución 39/I de Naciones Unidas aprobó una condena internacional contra el régimen de Franco como consecuencia de sus posiciones próximas a los países del Eje durante el conflicto, lo que dio lugar al inicio de su aislamiento exterior.

A partir de ese momento la obsesión del Gobierno de Madrid fue la búsqueda de apoyos en el ámbito internacional con un doble fin: en primer lugar, la derogación de la resolución condenatoria, lo que permitiría la pervivencia del régimen, y en segundo, conseguir una votación favorable para el ingreso en las Naciones Unidas, con el objetivo de alcanzar su reconocimiento internacional.

Entonces ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, fue el responsable del desarrollo de lo que vinieron a llamarse políticas puentes o de sustitución¹²³, pues ante la imposibilidad de acceder a las naciones democráticas occidentales se buscó el acercamiento a otros Estados con los que se compartía una afinidad histórica y cultural: los árabes y los iberoamericanos.

Por tanto, el aislamiento internacional se convirtió en el motor principal de la política árabe del franquismo. Esta acción exterior careció de una planificación global y de unas líneas concretas y definidas para su desarrollo, no obstante permitieron al ministro español alcanzar los fines que se perseguían con ella. El respaldo de los países árabes en las votaciones de Naciones Unidas contribuyó al fin de la condena internacional en 1950, lo que posibilitó el ingreso de España en la organización en 1955. Los efectos de la tradicional amistad hispano-árabe dieron su fruto.

¹²². Entrega de los Premios Príncipe de Asturias (1992) <http://www.fpa.es/multimedia-es/videos/emilio-garcia-gomez511.html>(min. 02,00).

¹²³. María Dolores ALGORA WEBER, "La política exterior española y la política internacional: efectos sobre las relaciones hispano-árabes en la Historia Contemporánea" en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán: diplomacia e historia*, Icaria/lemed, Barcelona, 2010, pp. 58-59.

En la década posterior, las relaciones hispano-árabes dejaron de ocupar el lugar central que tuvieron en el periodo del ministro Martín Artajo, pero no perdieron su relevancia. En la época de Castiella, los objetivos de la política exterior del régimen cambiaron. El ministro tenía un proyecto de política exterior bien definido: pro-europeo y occidental. Hubo de encajar la política árabe en su programa, lo que dio como resultado una “occidentalización” de esta¹²⁴.

Martín Artajo le dejó una acción bien consolidada a su sucesor, a lo que se sumaba que se había librado, desde 1956, de la presión diplomática consecuencia de las reivindicaciones de independencia de Marruecos. En este momento, el objetivo era el mantenimiento de buenas relaciones con el reino alauí, lo que ocupó buena parte de su política hacia estos países.

Para el nuevo ministro tenía una connotación muy positiva la política con las naciones árabes, pues además del apoyo a las Naciones Unidas, potenciaban la imagen de España como puente entre el mundo occidental y aquellos países.

Castiella, apoyándose en los instrumentos ya creados por Martín Artajo, enfocó las relaciones hispano-árabes potenciando una orientación cultural, que a su vez resultaba más propicia a las aspiraciones del Gobierno español en el contexto de la Guerra Fría, especialmente tras la deriva ideológica a la que habían evolucionado algunos de estos países a raíz de la revolución del coronel Nasser.

Entre los países árabes, precisamente Egipto fue el principal catalizador de aquella proyección cultural. En 1950, ya se había creado en Madrid el Instituto Egipcio Rey Faruq I, posteriormente, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. En El Cairo, la Escuela Española, pasó a convertirse en el Centro Cultural Hispánico en 1953 y en 1954 se fundó el Centro Cultural de Alejandría. Este no fue más que el inicio de una tendencia que llevó a la difusión de centros culturales españoles en los países árabes punteros y convenientes a los intereses del régimen de Franco.

Simultáneamente, en 1954, se había fundado el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Madrid, dependiente de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. El Instituto inició su actividad a mediados del año siguiente. Desde el primer momento, pues este era el motivo de su creación, se realizó una labor de aproximación a los países árabes.

Se enviaron ayudas para la dotación de Centros en El Cairo, Alejandría, Beirut y Jerusalén. Por otra parte, se atendió con especial dedicación a las comunidades árabes emigradas a Iberoamérica, con las que se establecieron contactos a través del Instituto de Cultura Hispánica¹²⁵. El impulso dado a estos centros empujó al arabismo español a salir del “ensimismamiento andalusista”¹²⁶ para dar lugar a un arabismo más proclive a la contemporaneidad.

124. Rosa PARDO SANZ, “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969” en Bernabé LÓ-PEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán: diplomacia e historia*, Icaria/lemed, Barcelona, 2010, pág. 118.

125. Fernando de ÁGREGA, “Don Emilio García Gómez, director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Awraq*, Vol. XVII, (1996), pp. 103-104.

126. Irene GONZÁLEZ, Bárbara AZAOLA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, “Arabistas españoles: actores de la política exterior española en el mundo árabe durante el franquismo” en *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación*. Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea, Comares, Granada, 2013, pp. 3 y 9.

En aquellos años en gran medida la política franquista hacia el mundo árabe corrió a cargo de prestigiosos arabistas españoles y becarios procedentes de círculos universitarios, que participaban en los centros culturales, convertidos en “gestorías” de aquella misión cultural.

Sin embargo, el presupuesto habilitado para esta diplomacia cultural fue siempre limitado, lo que disminuyó las posibilidades reales de haberse convertido estos centros en vectores de una presencia mucho más amplia de España en aquellos Estados. En 1964, diez años después de la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, el embajador Juan José Rovira escribía al ministro Castiella:

“Nos hemos quedado parados en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en el no reconocimiento de Israel y en las bellezas de al-Andalus. Pero ¿no es el momento de empezar a pensar en una política nueva, original, ambiciosa con aquellos países utilizando lo anterior como plataforma?”¹²⁷.

Las embajadas de Emilio García Gómez

El contexto descrito permite una aproximación para la mejor comprensión de la misión diplomática del profesor García Gómez, que contaba con una trayectoria previa notable.

En 1947, ya en vigor el aislamiento internacional del régimen de Franco, García Gómez realizó una serie de viajes oficiales a los países árabes con el fin de fortalecer las relaciones culturales de España con aquellos¹²⁸. Junto a Gamir Sandoval de la Universidad de Granada, recorrió Egipto, Jordania, Irak, Siria y Líbano. El arabista fue enviado con objetivos concretos a fin de ampliar los contactos entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y los círculos intelectuales árabes, continuar las relaciones ya establecidas entre la Real Academia Española y la Academia Árabe de El Cairo, gestionar la designación de un lector de árabe vulgar egipcio en la Universidad de Madrid y realizar gestiones para que profesores y estudiantes aventajados egipcios visitaran España y que arabistas visitaran El Cairo, Beirut, Damasco y Bagdad¹²⁹.

Pronto prosiguió su periplo y, en 1951, con el rector de su universidad, Antonio Marín Ocete, participa en los actos celebrados en El Cairo con motivo del 25 Aniversario de la Universidad Fuad I y el 75 de la Real Sociedad de Geografía de Egipto¹³⁰.

En 1952 volvió a formar parte de la delegación española que, encabezada por el ministro Alberto Martín Artajo, visitó Beirut, Jerusalén, Ammán, Damasco, Bagdad, Riad y El Cairo. En esta ocasión en reconocimiento del respaldo recibido de los países árabes en los debates de Naciones Unidas¹³¹.

¹²⁷. Rosa PARDO SANZ, “Fernando MARÍA CASTIELLA...”, *Op. cit.*, pág. 137.

¹²⁸. María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones Hispano-Árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Diplomática Española, Sección Estudios nº 12, Madrid, 1996, pág. 231 y sgs.

¹²⁹. Jorge FUENTELES AZ FRAGANILLO, “Cooperación cultural y educativa en Egipto (origen y evolución)”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneo*, nº1, enero-abril (2007).

¹³⁰. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXCVI. Año 1999, pág. 226.

¹³¹. María Dolores ALGORA WEBER, “Realidades y contradicciones de la política árabe del franquismo: El viaje del ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo a Egipto y sus repercusiones en Marruecos (abril de 1952)”, en *Portugal, España y África en los últimos cien años*, UNED, Mérida, 1992, pág. 220.



Visita oficial del ministro Alberto Martín Artajo a Oriente Medio en abril de 1952.

Fuente: Archivo Fernando de Ágreda.

En 1954 su labor se vio culminada con la mencionada creación del Instituto de Hispano-Árabe de Cultura, pasando a ser su director.

En 1956 viajó a Turquía de nuevo acompañando a Martín Artajo en su visita a Ankara, como respuesta a una invitación de aquel Gobierno. Una vez más, el objetivo de aquella misión consistió en estrechar los lazos entre Oriente y Occidente, esta vez manifestados en las relaciones hispano-turcas que acababan de dar como fruto la firma de un Tratado Cultural.

Esta actividad al servicio de los fines del Ministerio de Asuntos Exteriores no dejó de ser compatible con su vocación universitaria¹³² que, paralelamente a esta, también contó con una profusa presencia internacional.

En 1958 Emilio García Gómez inició un paréntesis en su habitual actividad investigadora y académica, que se prolongaría hasta 1969. Empezó una carrera diplomática que le llevaría primero a Irak entre 1958 y 1960, posteriormente a Beirut entre 1960 y 1962 y finalmente completó con su destino en Ankara entre 1962 y 1969.

Su trayectoria intelectual lo había convertido en el mejor candidato para la promoción de la política árabe del ministro Castiella, a quien además le unía la amistad personal. Por lo que, a petición de este, dejó su Cátedra de Ára-

¹³². En aquellos años de dedicación diplomática, el profesor García Gómez mantuvo su actividad investigadora, pudiéndose dedicar al trabajo en una de sus obras más destacadas, el gran *zejelero* andalusí "Todo Ben Quzman". Un cancionero poético recopilado en tres volúmenes, que culminaría su traducción y publicaría al poco tiempo de volver al mundo académico (1972). Igualmente mantuvo siempre sus lazos activos con su revista *al-Andalus*, referencia imprescindible del Instituto Miguel Asín, ligado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

be en la Universidad Central de Madrid para potenciar la presencia española en el que sería su primer destino: Irak, que en aquel momento se había unido efímeramente a Jordania en la Unión Árabe, como respuesta a la creación de la República Árabe Unida entre Egipto y Siria.

Su nombramiento como embajador en Bagdad se produjo en mayo de 1958, meses después de haber presidido el Comité Consultivo de la UNESCO para el Proyecto Mayor sobre “Apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente”, reunido en París. Quedaría acreditado como embajador a su vez en Ammán y como ministro en Afganistán.

En aquel año, tras el fracaso de la Guerra de Ifni, las relaciones de España y Marruecos se enturbiaron de manera notable. Mejoraron las mantenidas con Francia, pero estas también quedaron muy condicionadas por el agravamiento que padecía la situación interna en Argelia, respecto a la cual el régimen de Franco tenía posiciones distintas a las de París. El Gobierno temía que este deterioro diplomático en el Magreb afectara a la imagen de España ante el resto de los países árabes, de igual manera que la intervención angloamericana en el Líbano y Jordania colocaba a España en el lado de estas potencias a los ojos árabes¹³³. En el verano de aquel año, el ministro de Asuntos Exteriores relevó a varios embajadores de sus destinos.

La designación del profesor García Gómez en Bagdad respondía a la necesidad de profundizar en las relaciones hispano-árabes por la vía cultural, pues como ya se ha comentado era la más aconsejable en aquella época. No en vano el catedrático optó por realizar en árabe su discurso en la presentación de credenciales en Bagdad, lo que le otorgó una ventaja sustancial sobre otros embajadores desconocedores de la lengua¹³⁴.

La llegada de García Gómez a Irak tuvo lugar en el contexto convulso ocasionado por la revolución iraquí de julio de 1958, que tuvo como consecuencia la instauración del régimen republicano. Su entrada en la Embajada coincidió con el día en el que se produjo un golpe militar, liderado por el coronel Abdul Kerim Qasem, que puso fin a la vida del rey Feisal II. Estas circunstancias le obligaron a matizar todas sus expectativas sobre la misión que le había sido encomendada. El monarca iraquí, tan solo un año antes, había sido recibido por Franco en España.

El profesor se hizo cargo de la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Bagdad, que fue inaugurado en 1959¹³⁵. Sin embargo, su labor no alcanzó ni la profundidad, ni el dinamismo que García Gómez hubiera deseado debido a la inestabilidad interna del país en aquellos momentos.

A pesar de ello, a juicio del ministro Castiella, no dejaba de ser una misión de excepcional transcendencia al haberse convertido Irak en el centro del interés internacional, lo que terminó por consolar a D. Emilio tras las penosas vicisitudes personales que hubo de padecer durante más de un mes desde su llegada¹³⁶.

133. Rosa PARDO, “Fernando MARÍA CASTIELLA...”, *Op. cit.*, pág. 127.

134. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, “Perfil y andanzas diplomáticas del embajador Emilio García Gómez”, *Awraq*, Vol XVII, (1996), pág. 137.

135. Véase la contribución de José PÉREZ LÁZARO “El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad” en esta misma obra.

136. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, *La primera embajada del profesor García Gómez*, Volumen I. AECl, Madrid, 1997, pp. 29-30.

El Gobierno español fue el último entre las representaciones acreditadas en reconocer al nuevo régimen. Aunque, posteriormente, fue García Gómez el cuarto embajador en ser invitado para la presentación de credenciales, pero sin la fastuosidad diplomática que hubiera podido esperar en la época de la dinastía hachemí.

La situación interna en Irak evolucionó hacia una lucha fratricida entre los pro-nasseristas frente a los nacionalistas y comunistas. Fue a partir este observatorio iraquí desde donde el embajador español transmitió su desconfianza hacia las ambiciones del coronel Nasser, opinión que le acompañó a lo largo de su carrera diplomática. Igualmente desoladora le pareció la enigmática y camaleónica personalidad del iraquí Qasem y su proyecto utópico. El embajador atribuyó la distancia política entre ambas personalidades a los planes ocultos de Nasser, pues lo consideró siempre un intrigante cuya máxima pretensión era la de unir Irak a la República Árabe Unida (RAU) por él promovida. El aislacionismo, que pretendía su homólogo iraquí, era contrario a esa fusión de los pueblos árabes por voluntad popular que proclamaba Nasser en sus discursos. D. Emilio, que no profesaba simpatía alguna hacia las aspiraciones megalómanas de este, no tuvo inconveniente en compararlo con los grandes dictadores totalitarios europeos como fueron Hitler o Mussolini. El líder árabe era contrario al comunismo y aunque la deriva interna de Irak estaba cada vez más inclinada hacia esta tendencia, no vio en el proyecto egipcio ningún beneficio ni para el Gobierno de Bagdad, ni para el mundo árabe¹³⁷.

El pensamiento crítico del profesor coincidía con las nuevas tendencias del Gobierno español, inspiradas por la política árabe del ministro Castiella, que a su vez, eran reflejo de la división interna que había ocasionado la revolución egipcia y la crisis de Suez en el seno de la Liga Árabe desde 1956. La actualidad del momento y los intereses del régimen eran completamente opuestos a demarcarse por las posiciones nasseristas en Oriente Próximo. De hecho, el propio Castiella se sintió aliviado de que el presidente egipcio no pudiera visitar España en 1958, de lo que hubiese resultado una postura comprometida ante Estados Unidos¹³⁸. Aunque un año después, distendidas las relaciones estadounidenses-egipcias, encontró el momento propicio para visitar El Cairo. En 1960 el general Franco recibió a Nasser en España en una escala técnica cuando volaba hacia Nueva York.

Este contexto explica la trascendencia de la labor de García Gómez, pues el impulso cultural favorecía unas relaciones que de haber gozado de un perfil político pronunciado no hubieran podido seguir dando frutos a esa tradicional amistad hispano-árabe. A pesar de las sucesivas vicisitudes personales y profesionales, Emilio García Gómez cumplió su misión con satisfacción, teniendo la impresión de dejar una imagen positiva de España. Las atrocidades internas pusieron en duda su vocación arabista, según él mismo llegó a confesar, pero superados estos momentos de tribulación se mantuvo fiel a su objetivo diplomático, esperando recuperar el entusiasmo en su siguiente destino.

Paralelamente a sus funciones como embajador en Bagdad, emprendió su tarea como ministro no residente acreditado en Kabul. Desde entonces y hasta el final de su carrera como diplomático, mantuvo contactos y realizó viajes frecuentes a Afganistán¹³⁹. Un país, donde como él mismo aseguraba, ni siquiera había xenofobia, pues

¹³⁷. *Ibidem*, pp. 153, 197, 209.

¹³⁸. Rosa PARDO, "Fernando MARÍA CASTIELLA...", *Op. cit.*, pág. 120.

¹³⁹. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, *La primera embajada del profesor García Gómez*, Volumen II, AECl, Madrid, 1997, pp. 521-525.

lo extranjero estaba completamente ausente del entorno y donde el vacío británico había sido ocupado por la presencia de Estados Unidos.

Nunca dejó este puesto a lo largo de aquellos años. Mantuvo unos lazos permanentes con aquel Estado, sin resultar un inconveniente para ello los cambios posteriores de embajadas. Apreciaba enormemente la habilidad francesa para la expansión de su influencia a través de los lazos culturales, la existencia de un liceo francés dotado de una veintena de profesores bien pagados. Se quejó al ministro Castiella de lo rudimentaria que resultaba la representación española sin infraestructura para ejercer sus funciones, pero a pesar de ello no cejó en el empeño de mantener unas estrechas relaciones entre España y Afganistán, aprovechando la simpatía que el monarca profesaba a lo español. Como fruto de su dedicación consiguió que el rey Mohammed Zafer Sha elevara a rango de Embajada la representación española.

En octubre de 1960, fue trasladado como embajador a Beirut, donde pudo completar su labor con mucho mejores resultados que en la anterior, a pesar de que igualmente la doctrina nasserista había calado en aquel país, influyendo en algunos de los foros académicos. No en vano, el principal objetivo del gobierno beirutí de aquellos momentos era el de conseguir el acercamiento de los libaneses no cristianos hacia la política del general Chebab¹⁴⁰. En septiembre se deshizo la República Árabe Unida (RAU), promovida por Nasser, pero continuó la tensión en el Líbano alimentada desde Siria. Emilio García Gómez no compartió el entusiasmo de aquel socialismo árabe que impregnó todo el Próximo Oriente en aquella época.

Su relación con las universidades de Beirut fue mucho más prolija que en su destino bagdadí. La Universidad Nacional Libanesa, la Americana y la francesa de Saint Joseph sirvieron de escenarios para sus cursos y conferencias. No fue así con la Universidad Árabe, más afín a los movimientos ideológicos en boga. También pudo impulsar el centro cultural en aquella capital, que aun con medios modestos, tenía una actividad considerable. En diciembre de 1962 fue nombrado embajador en Turquía, debiendo presentar sus credenciales al, por entonces presidente, General Gürsel.

Su presencia en Ankara coincidió con el primer periodo de la Segunda República turca, nacida de un golpe de Estado acaecido en mayo de 1960. En 1961 se había aprobado una Constitución liberal y el nuevo régimen había permitido la creación del primer partido de los trabajadores, Partido Obrero Turco, que bajo la dirección de destacados intelectuales, en cuatro años se hizo un sitio en el Parlamento. Fue una época de agitación, de nuevos partidos políticos, de intentos de golpes de Estado y de conflictividad social, a lo que acompañó una crisis económica, resuelta a base de una industrialización que abrió sus puertas al capital multinacional y potenció el ascenso del sindicalismo al más puro estilo occidental.

Las valoraciones de García Gómez sobre la situación interna de Turquía, por entonces, respondían a las de un embajador dedicado con notable interés a los asuntos de la vida política del país. La experiencia le había dotado progresivamente de un nuevo perfil, al que sumó sus capacidades intelectuales. Como le había recomendado en su momento Castiella, actuó como si se tratara de un auténtico diplomático de carrera, sin complejos. Buena muestra de ello fueron sus informes valorando a las autoridades y las circunstancias internas del Estado heredado

¹⁴⁰. Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, "Perfil y andanzas diplomáticas del embajador Emilio García Gómez" en *Art. cit.*, pág. 141.

por los sucesores de Atatürk. De este y su labor apreciaba luces y sombras. En una carta dirigida al ministro, en enero de 1963, reseñaba como la mayor dificultad la de encontrar un sistema de rotación de Gobiernos y partidos, que sirvieran, en su opinión, de “simulacro de democracia”¹⁴¹. García Gómez vivió con entusiasmo el desarrollo de la política turca, a pesar de no tener una gran confianza en los resultados que podría aportar aquel periodo.

Asimismo, fueron objeto de sus prolijos informes los sucesos acontecidos en la política exterior de Turquía de aquellos años. Entre ellos, la crisis turco-chipriota a finales de 1963. Interpretaba por ello García Gómez que había crecido en la sociedad turca un espíritu cada vez más contrario a Estados Unidos, que se vino a agravar con la Guerra de los Seis Días en 1967. Esta oposición a la política norteamericana de la región, sumada a la animadversión contra Israel, había tenido como consecuencia la unión de los sectores izquierdistas e islamistas turcos. Nada próximos en el plano interno del país.

Un año después, la presencia de la VI Flota norteamericana derivó en manifestaciones y violentas protestas populares a la llegada del nuevo embajador enviado por la Casa Blanca. El Gobierno francés, que precisamente había distanciado su política militar de la de Estados Unidos un par de años antes, no dudó en obtener el rédito correspondiente de estas circunstancias, haciendo coincidir esta crisis con la visita del general De Gaulle. Como era de esperar, describe el embajador español¹⁴², fue acogido con el entusiasmo propio de quien se había definido como contrario a la política de bloques de la Guerra Fría.

En medio de este clima de tensiones, suscitado por posiciones tan anti-norteamericanas como anti-griegas, Emilio García Gómez encontró la oportunidad de abordar el acercamiento entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa. En 1967 asistió a la visita del Papa Pablo VI a Estambul, pero, sobre todo, pudo estrechar relaciones con el Patriarca Anténágoras I, buen conocedor del español y admirador de las obras de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

La aspiración turca al ingreso en el Mercado Común tropezó en los años sesenta con prácticamente los mismos argumentos que en la actualidad lo hace respecto a sus pretensiones de adhesión a la Unión Europea. Por entonces, este mismo objetivo formaba parte de las metas que el ministro Castiella se había marcado en la política exterior española. En ninguno de los dos casos se cumplió este anhelo, limitándose los respectivos Gobiernos a un acuerdo de asociación ante la integración europea. García Gómez informó de los escasos logros turcos al Ministerio de Exteriores.

Con la presencia en Ankara de García Gómez se estrecharon las relaciones hispano-turcas. Este contexto favoreció la visita en 1964 del propio ministro Castiella, al que siguieron el de Hacienda, Navarro Rubio, y el de Información y Turismo, Fraga Iribarne. También pasaron por Turquía los entonces príncipes de España, cuya estancia tuvo un reflejo considerable en los medios de comunicación.

La misión del embajador finalizó en diciembre de 1969, transmitiendo él mismo una valoración positiva y con la consiguiente satisfacción de los resultados de aquellos siete años, al ya por entonces ministro Gregorio López

141. *Ibidem*, pp. 144 -147.

142. *Ibidem*, pág. 148.

Bravo¹⁴³. Con su dimisión en la representación en Ankara, también puso fin a la que ostentaba en Kabul, desde los orígenes de su función diplomática. Leal en todo momento a la confianza del ministro Castiella, el propio García Gómez volvió a reincorporarse a la vida académica, al poco de producirse su relevo en la cartera ministerial.

Legado de su labor diplomática

El legado del profesor García Gómez se centra en su labor académica e intelectual hasta el punto de que hoy no se pueden entender los estudios del arabismo español sin evocar su persona. Su huella se prolongó en toda una generación de arabistas, que lanzaron y consolidaron los estudios árabes en las universidades españolas. Muchos de ellos pudieron completar su formación gracias a la proyección internacional que tuvo el Instituto Hispano-Árabe de Cultura que inauguró y dirigió D. Emilio entre 1954 y 1958.

Sin embargo, la carrera diplomática de García Gómez, aun reducida a un década de su larga trayectoria profesional, fue igualmente trascendental. Muestra de ello, las palabras pronunciadas por el embajador de Egipto, Ibrahim Ali Hassan, sobre la proyección exterior de su labor:

“Es de reconocer que ese esfuerzo ha contribuido magníficamente a enriquecer la historia y la cultura de España, de Egipto y del mundo árabe en general. Tal vez puedo decir que, gracias a esa labor conjunta de los dos maestros (se refiere al profesor egipcio Abdel Aziz Al-Ahwany) hoy nos conocemos mejor y nos sentimos capaces de hallar los puntos de encuentro entre estas culturas milenarias que allanan el camino hacia un mayor entendimiento y cooperación.

Aunque siempre ha ocupado un lugar eminente en nuestro corazón, España para el mundo árabe ya no es la misma después de Emilio García Gómez y Abdel Aziz Al-Ahwany, recién España es la madre patria para Iberoamérica, para el mundo árabe es un gran país hermano.

Nosotros y los discípulos de los dos maestros tenemos que agradecerles el que nos hayan dejado el terreno bien abonado, para seguir trabajando juntos hacia esta meta común que es el entendimiento mutuo.

Aunque don Emilio nos ha dejado físicamente hace un año, su creación le mantendrá siempre presente entre nosotros, tanto árabes como españoles, desde sus obras y desde su lucha para profundizar aún más la amistad entre tres mundos parientes, España, Iberoamérica y el mundo árabe¹⁴⁴.

En efecto, si en España incitó al descubrimiento de la belleza de la cultura andalusí, en los países islámicos el profesor cumplió con su objetivo de trasladar a aquellos el conocimiento de la cultura española. Mucho más del ámbito cultural, su labor compensó con creces a los fines de la política exterior de los años cincuenta y sesenta. Tampoco se pueden entender las relaciones hispano-árabes sin hacer referencia a su persona. Tanto es así, que si en el ámbito de la diplomacia que gestionó la política árabe de aquella época ha quedado en la memoria viva el

¹⁴³. *Ibidem*, pág. 153.

¹⁴⁴. Ibrahim ALI HASSAN, “Palabras del embajador de la República Árabe de Egipto en España”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*. Volumen especial. Primer Aniversario del maestro don Emilio García Gómez. Vol. XXVIII, (1996), pp. I-II.

nombre de algún embajador, sin duda ese fue el de Emilio García Gómez. Si hubiese que sumar alguno más, por su perfil diplomático e intelectual, sería el de otro de los discípulos de Castiella, que con un par de décadas de diferencia, ejerció un papel similar en la promoción de las relaciones hispano-árabes: el del embajador Alfonso de la Serna. Nombres ambos singulares en la historia de la diplomacia española hacia el mundo árabe.

De este recorrido diplomático de D. Emilio, resulta emotiva la valoración que se desprende de su propio testimonio al resumir el significado que tuvo su labor en aquel paréntesis de una década:

“Lo recuerdo todo con mucho placer, pero nunca con nostalgia. Creo que fue para mí una época muy fructífera y en la que aprendí muchas cosas, además lo pasé muy bien. Yo creo que en estos puestos diplomáticos, como en tantos otros, no se hace más trabajo que el que se quiere hacer, y yo quise trabajar mucho, tanto en relaciones culturales hispano-árabes, cuanto en la propia tarea de investigación que llevé a cabo. Mi estancia en las tres grandes ciudades islámicas en las que estuve fue gratísima. No siento nostalgia alguna, porque siempre fui consciente de que no era mi destino definitivo. La prueba la tiene en que, cuando cesó Castiella como ministro de Exteriores, automáticamente, pedí mi dimisión. Me consideré –pese a que no reniego de nada– más embajador de Castiella que del régimen de Franco”¹⁴⁵.

145. Emilio de Santiago Simón, “Emilio García Gómez. Un saber sin crepúsculo”, en *Elegía Andaluza. Homenaje a D. Emilio García Gómez*, Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”, Sevilla, 1997, pp. 109-121. (La entrevista está fechada el 14 de abril de 1993).

RECUERDOS DEL PRIMER SUBDIRECTOR DEL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA

Miguel Cruz Hernández



Miguel Cruz Hernández en el Seminario “El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y las Relaciones Culturales con el Mundo Árabe”, celebrado en Toledo en noviembre de 2008.

Fuente: Archivo GRESAM.

Las Escuelas de Estudios Árabes

La búsqueda de un centro propio que acogiera los estudios árabigos e “islamológicos”, así como sus relaciones escolares y sociales, fue un largo deseo de los arabistas conocidos como los “Beni Codera” en razón del apellido del patriarca, don Francisco Codera y Zaidín (1836-1917) y de sus discípulos, don Julián Ribera y Tarragó (1854-1917) y don Miguel Asín Palacios (1871-1944). Entre todos ellos y muchos de sus alumnos habían creado una “escuela” tan amistosa como científica, abierta, inquieta y trabajadora. La búsqueda de su institucionalización duró muchos años y no pocas cuitas. Pero, apenas proclamada la Segunda República, el primero de sus ministros de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Marcelino Domingo (1884-1939), y en noviembre de 1931, firmó el Proyecto de Ley que creaba la Escuela de Estudios Árabes de Granada, al que después se agregó la Escuela de Madrid.

Este proyecto se convirtió en Ley de 27 de enero de 1932, siendo ya ministro del ramo el profesor don Fernando de los Ríos Urruti (1879-1940). Referidas escuelas fueron centros de estudio e investigación, humildes en sus medios, ricas en sabios y trabajos y con reconocimiento científico internacional. Pero, salvo contadas excepciones, no lo fueron de relaciones inter-escolares con los países islámicos.

Una prehistoria un tanto desconocida

Ignoro, y al parecer no existe documentación, si tras la creación del Instituto de Cultura Hispánica se pensó en algo semejante para el Hispanoárabe. Acaso en torno a un viaje del profesor Emilio García Gómez a Egipto en 1948 se pensase en ello, pues fue un viaje largo y quizás más que cultural; que yo sepa, no hay información de lo que se trató. Solo en 1952, escribo de memoria, en una carta de don Emilio con motivo del incidente alrededor de un artículo del doctor Carlos Quirós Rodríguez en la revista *Arbor*, me decía don Emilio que los “Beni Codera” habían sido un grupo privado que luego pasó a las Escuelas de Estudios Árabes y que bien podría pasar después a otro lugar. No creo que aquel incidente influyera en la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), pero sí sospecho que pesó en las “prisas” a las que seguidamente voy a referirme.

La creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura tal como la viví

Corría ya el mes de agosto de 1954 y me encontraba en San Sebastián con mi familia política. Una mañana, al abrir el periódico, me llevé una de las mayores sorpresas de mi larga vida; se informaba que don Emilio García Gómez había sido nombrado director del IHAC, como subdirector aparecía mi nombre y como secretario don Francisco Utray Sardá, de la carrera diplomática. La carta del Director General de Relaciones Culturales, don Luis García de Llera, de fecha 31 de julio, en que se me hablaba, había sido enviada a mi domicilio en Salamanca y antes no se me había informado de mi nombramiento. Al no saber más que la noticia periodística, escribí a don Emilio dándole las gracias por el nombramiento. Debido a sus viajes no me respondió hasta el 20 de septiembre y no precisaba nada.

En aquellos tiempos, el Ministerio de Jornada se establecía en San Sebastián durante el verano y su titular era el de Exteriores. Pedí la preceptiva audiencia que me fue concedida rápidamente. El ministro, don Alberto Martín Artajo, mostró un gran interés por el futuro instituto, pero no me dio pista alguna por la razón del precipitado nombramiento, al menos en mi caso, salvo el protocolario de “valía científica y cultural de ustedes”. En cambio me pidió que, mientras tanto, fuese esbozando un proyecto para la organización y labor del nuevo Instituto, pues deseaba “que el IHAC fuese respecto del mundo árabe lo que el de Cultura Hispánica para Iberoamérica”. Entrado ya el otoño, el subsecretario del Ministerio, Marqués de Santa Cruz, organizó una comida a la que asistimos don Emilio, Utray y el que esto escribe, rica en viandas, regada con Vega Sicilia y adornada con bellas palabras: “bueno, ya tenemos las cabezas; ahora a trabajar”. Dónde, de qué modo y con cuáles medios, nada.

Desconozco si don Emilio ha dejado información escrita sobre la prehistoria e historia del IHAC. La del Ministerio ya ha sido publicada; pero en ella, como era de esperar, solo dice que el señor Martín Artajo propuso al profesor García Gómez y el señor Ruiz-Giménez a mí. Esto último lo supe cuando don Antonio Gallego Burín, Director

General de Bellas Artes y viejo y querido profesor y amigo mío me dijo: “nosotros (Educación Nacional) te propusimos”. En el anteproyecto del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), que más tarde tuve ocasión de leer, no aparecía la subdirección que debió ser incluida a propuesta del Ministerio de Educación Nacional (MEN) y vinculada a la futura dirección del Colegio Mayor Hispano-Árabe. Establecido esto, hubo que pensar en un subdirector que tuviese experiencia como colegial y director de colegio mayor. En mi caso la tenía como colegial que fui del “César Carlos” de Madrid y rector que era del “Hernán Cortés” de Salamanca. Martín Artajo y Ruiz-Giménez me tenían por discípulo de García Gómez y a fin de cuentas, había dirigido mi tesis doctoral que obtuvo premio extraordinario. Es probable que los profesores Pérez Villanueva, Director General de Enseñanza Universitaria, y Tovar, a la sazón rector de la Universidad de Salamanca, también influyesen en mi elección.

Por lo que fuera, después el MEN no quiso regularizar mi situación administrativa mediante mi traslado a Madrid. El único “arreglo” consistió en que no cobrase el sueldo de subdirector y sí los gastos de representación, unas mil doscientas pesetas mensuales que apenas cubrían mis gastos de viaje y estancias en Madrid. Al principio no tuvimos ni local; cada cual trabajó en su centro docente o en su casa. Cuando se inauguró el edificio de la Escuela Diplomática, fuimos ubicados en el ala derecha de la planta segunda, tan estrechos al principio como al final. La subdirección no tuvo entonces ni despacho; cuando sustituí temporalmente a don Emilio (agosto de 1956) usé el despacho del director. Hice un anteproyecto de organización del IHAC según me había encargado el ministro, don Emilio me dijo que era prematuro y nunca supe más.

Mis cuitas “administrativas”

Del envite que significó mi nombramiento para el IHAC salí más esquilado que bien peinado. Trabajé sobre el pensamiento en el mundo islámico y en su lugar están los trabajos publicados en esos cuatro años. Aparte de la sustitución veraniega de don Emilio antes citada, acompañé en Salamanca al presidente de Líbano, Camile Chamoun; don Emilio lo acompañó en Madrid y poco más. En los cuatro años que figuré como subdirector dimití verbalmente cuatro veces. Al principio de 1955 al no resolver el MEN mi situación administrativa; en 1956, tras mi cese como rector del Colegio Mayor Hernán Cortés de Salamanca por mi vinculación con Ruiz Giménez y su equipo también cesados, en este caso Martín Artajo dijo que por eso mismo debía seguir; en 1957, cuando don Fernando María Castiella, catedrático de Derecho Internacional, sustituyó a Martín Artajo en el MAE. Se me dijo que esperase un poco para que no se dijera que era por motivos políticos; esperé porque siempre aprecié a Castiella y él a mí; y poco antes de que don Emilio fuese nombrado embajador en Irak, Sedó me informó de que podía dimitir formalmente por carta cuando quisiera. No tardé ni un día; la carta la tenía escrita. Rápidamente fue nombrado mi sustituto, pero la dirección quedó vacante durante bastante tiempo, haciendo de director el subdirector, quizá en espera de las sugerencias de don Emilio.

Nunca abandoné del todo el IHAC. Asistí a casi todos los congresos que organizó. Entre 1982 y 1986 pertencí al consejo de redacción de *Awraq*, a petición del entonces director, el embajador y amigo Jesús Riosalido. En 1992 el IHAC publicó la primera edición de mi libro *El islam de al-Ándalus. Historia y estructura de su realidad social* siendo director el embajador don Miguel Ángel Moratinos; la segunda edición de 1996 ya apareció con el nuevo nombre que había recibido el IHAC: el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.

En el año 1975, siendo Director General de Cultura Popular del Ministerio de Información y Turismo, el Gobierno encargó a una pequeña comisión para el estudio de la documentación histórica que Marruecos utilizó para la anexión del Sáhara Occidental, de ella formamos parte Utray y el que esto escribe. No sirvió para nada, pero eso es otro tema.

El Instituto hizo una labor ejemplar. Dentro de casa, la extraordinaria Biblioteca Islámica que lleva el nombre de su fundador, el gran arabista Félix María Pareja, que también inició un diccionario tan documentado que acaso no pasase la primera letra del alifato: el “alif”, al menos que yo viera. Hacia fuera, Utray trabajó cuanto pudo con los becarios árabes; y los institutos, que se abrieron en los países árabes, hicieron una labor excepcional allí y hasta la proyectaron acá, como en el caso de mi compañero don Pedro Martínez Montávez; la amistad y la verdad me impiden no nombrarlo.

Los funcionarios y los equipos directivos que se sucedieron trabajaron con tesón y cariño, las dos cosas son ne-cesarias para la labor bien hecha. La política cultural hacia el mundo árabe es difícil, sobre todo cuando a veces falta la reciprocidad; el trabajo que se ha hecho resulta muy meritorio. Pero siempre queda por hacer. A mis años solo me resta dar las gracias a los que hicieron posible lo hecho, y que Dios perdone a los que hayan deshecho algo.

LA TRANSFORMACIÓN DEL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA EN ORGANISMO AUTÓNOMO (1974-1988)

Miguel Hernando de Larramendi



Logotipo del IHAC.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

A principios de los años setenta comenzó a reflexionarse sobre cómo reactivar el IHAC y superar su precario estatus jurídico y sus limitaciones presupuestarias. El nombramiento de un director, José Luis Los Arcos y Elío¹⁴⁶, después de un periodo de doce años en que el puesto había estado vacante, fue el primer reflejo de una renovada voluntad para revitalizarlo como instrumento al servicio de las relaciones con el Mundo Árabe en un momento en el que la región adquiriría una creciente importancia como suministradora energética de España.

¹⁴⁶ José Luis Los Arcos y Elío compatibilizó el cargo con la dirección adjunta de la Escuela Diplomática con la que el IHAC compartía sede. El nuevo director conocía el funcionamiento del Instituto al haber asumido su subdirección entre 1958 y 1962 tras la dimisión del primer subdirector Miguel Cruz Hernández. Entre 1964 y 1970 había sido embajador de España en Argelia.

**DIRECTORES DEL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA
(1954-1988)**

Emilio GARCÍA GÓMEZ, 1954-1958
José Luís LOS ARCOS Y ELIO, 1958-1962*
Eduardo IBAÑEZ Y GARCÍA DE VELASCO, 1962-1963*
Gabriel MAÑUECO DE LACEA, 1964-1969*
Alberto LÓPEZ HERCE, 1970*
José Luís LOS ARCOS Y ELIÓ, 1970-1972
Teodoro RUIZ DE CUEVAS, 1972-1974
Francisco UTRAY SARDÁ, 1974-1982
Jesús Carlos RIOSALIDO GAMBOTTI, 1982-1987
Mariano ALONSO-BURÓN Y ABERASTURI, 1987-1991**

* Subdirector durante el periodo en el que la institución no tuvo un director a su cargo.

** A partir de 1988 el IHAC se transforma en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA).

La conveniencia de relanzar el Instituto fue apoyada por Gregorio López Bravo, quien en octubre de 1969 había sustituido a Castiella al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores. López Bravo, que había ocupado la cartera de Industria entre 1962 y 1969, era partidario de seguir impulsando las relaciones económicas y comerciales con el mundo árabe y musulmán en un momento en el que la región adquiriría una creciente importancia para España como suministradora de hidrocarburos. Este interés se vio reforzado en 1973 cuando los países árabes utilizaron el petróleo como arma política en su enfrentamiento con Israel. Esta visión, compartida por los sectores tecnócratas del régimen franquista, llevó a firmar acuerdos de cooperación económica y financiera con Irak (1972), Siria (1972), Argelia (1973), Irán (1973) y Libia (1974)¹⁴⁷.

La intensificación de los lazos económicos y energéticos estuvo acompañada por el mantenimiento de las posiciones pro-árabes en la cuestión palestina y actuó como revulsivo para impulsar la dimensión cultural de las relaciones con los países de la región¹⁴⁸. Uno de los más firmes defensores de explotar políticamente el caudal de posibilidades que ofrecían las relaciones históricas entre españoles y árabes fue el diplomático y embajador Alfonso de la Serna¹⁴⁹ quien, en una extensa carta remitida en 1970 a López Bravo, lo planteaba en los siguientes términos:

¹⁴⁷. Richard GILLESPIE, *Spain and the Mediterranean. Developing a European Policy towards the South*, McMillan, Londres 2000, pp. 28-30.

¹⁴⁸. Montserrat HUGUET, "España y el Mediterráneo en los años setenta", *Historia del presente*, n° 6, (2005), pp. 109-136.

¹⁴⁹. Sobre Alfonso de La Serna y su papel como impulsor de las relaciones culturales entre España y el Mundo Árabe véanse las contribuciones del homenaje que le fue tributado en la revista *Awraq*, n° 23, (2006), pp. 183-233.

“Es tan obvio que parece innecesario y hasta superfluo repetir que si hay un país occidental que tiene con el mundo árabe un vínculo excepcional que le permitiría innumerables realizaciones culturales, y por esa vía, políticas y hasta económicas, ese país es España. Perdone, señor Ministro, por el carácter verdaderamente perogrullesco y ‘de primer año’ de mis palabras pero a veces las cosas son tan cercanas y patentes que no las vemos o las eliminamos inconscientemente de nuestro campo de visión. Más ¿qué país occidental puede exhibir ante el mundo árabe un patrimonio cultural común que acaso es, como conjunto, el más brillante que produjo la civilización arábica? ¿qué país occidental tiene la capital del Estado con nombre de origen árabe? ¿qué país occidental cuenta acaso con cinco mil vocablos de origen árabe? ¿qué país no árabe posee la capacidad de entendimiento humano con los árabes que tenemos nosotros después de una co-existencia de ocho siglos?”¹⁵⁰.

La inauguración del II Coloquio Hispano-tunecino organizado por el IHAC en Barcelona en 1972 fue aprovechada por el ministro de Asuntos Exteriores para proponer la creación de un organismo internacional que encuadrara a los investigadores hispano-árabes y que estuviera abierto al resto de países islámicos¹⁵¹. De acuerdo con estas directrices, el nuevo director del IHAC, Teodoro Ruiz de Cuevas, ex-embajador en Mauritania (1963-1965) e Irak (1965-1967), elaboró un anteproyecto de reforma en el que proponía transformar el Instituto en un “instrumento ágil y flexible (...) que complementa por la vía cultural la acción político-económica” que estaba desarrollando España en un momento en el que otros estados multiplicaban sus esfuerzos por acercarse a la región¹⁵². El texto del anteproyecto consideraba que España poseía unos “lazos exclusivos que la situaban en condiciones verdaderamente privilegiadas en relación no sólo con la gran Nación árabe sino asimismo con los estados del Islam”¹⁵³. La propuesta de reforma elaborada por Ruiz de Cuevas pasaba por dotar al Instituto de un carácter intergubernamental, permitiendo la entrada en su organización y funcionamiento a otros países. La denominación propuesta era la de *Organización Intergubernamental Hispano-Islámica de Cultura*. Esta denominación buscaba atraer a la esfera de influencia de España a estados musulmanes no árabes como Nigeria, Tanzania, Turquía, Pakistán, Bengala o Indonesia, actuando como puente entre estos y los países hispanoamericanos aprovechando la presencia en el continente americano de numerosas comunidades de origen árabe. El anteproyecto establecía como función de la nueva organización la de “fomentar el estudio y la investigación en cada uno de los Estados miembros e incrementar el intercambio cultural entre los mundos hispánico e islámico para perfeccionar el mutuo conocimiento”¹⁵⁴.

Aunque esta ambiciosa propuesta no llegó a prosperar, la idea de renovar el Instituto siguió en pie durante los mandatos de Laureano López Rodó (1973-74) y Pedro Cortina Mauri (1974-75) en Exteriores y fue aprovechada para normalizar el estatus jurídico del IHAC, organismo que, pese a lo previsto en el momento de su creación, no había llegado a disponer de un Patronato rector ni tampoco de una plantilla de funcionarios adscritos al mismo.

150. Carta de Alfonso de la Serna, Embajador de España en Túnez, al Ministro de Asuntos Exteriores Gregorio López Bravo, 28/8/1970. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 16013, Exp. 44.

151. *ABC*, 23/5/1972, edición de Andalucía, p. 67.

152. “Proyecto de reforma del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 15958, Exp. 16.

153. *Ibidem*.

154. *Ibidem*.

La reforma quedó plasmada en forma de Ley aprobada en febrero de 1974 por las Cortes Generales¹⁵⁵. La Ley 5/1974 sobre estructuración del Instituto Hispano-Árabe de Cultura confirmaba en su preámbulo el impacto que la coyuntura internacional había tenido en la revitalización del Instituto:

“La coyuntura política actual en lo que se refiere a las relaciones de España con el mundo árabe hace necesario proceder a la reorganización y revitalización del Instituto Hispano-Árabe de Cultura bajo la dependencia del Ministerio de Asuntos Exteriores”¹⁵⁶.

En virtud de esta ley, el IHAC se convertía en una Entidad de derecho público, con personalidad jurídica propia y adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores, rigiéndose por la legislación sobre régimen jurídico de Entidades Estatales Autónomas. Con esta ley se ponía fin al marco de indefinición jurídica en el que hasta entonces el Instituto había venido llevando a cabo sus actividades como un servicio administrativo sin personalidad jurídica dotado con subvenciones de la Dirección General de Relaciones Culturales¹⁵⁷. Seis meses después de su promulgación fue aprobado el Reglamento que desarrollaba la ley¹⁵⁸, inspirado en el Reglamento del Instituto de Cultura Hispánica. Establecía como fines específicos del IHAC los siguientes:

- “a) la revalorización y fomento de los vínculos culturales hispano-árabes, y de modo especial la potenciación de las manifestaciones en las que históricamente se expresa la relación entre ambas culturas.
- b) La difusión de la cultura hispánica en el mundo árabe y de la cultura árabe en España.
- c) El fomento del mutuo conocimiento y entendimiento entre España y los pueblos árabes, así como la intensificación de su intercambio cultural.
- d) La cooperación con las diversas Instituciones y la coordinación entre las mismas en las actividades indicadas en los apartados que anteceden.
- e) Asesorar al Ministro de Asuntos Exteriores y, a través del mismo, a los demás Departamentos ministeriales cuando lo requieran, en las materias de sus competencias.
- f) La enseñanza de todas aquellas materias que sean convenientes para el cumplimiento de los fines del Instituto.
- g) La investigación, estudio y defensa de la cultura común al mundo árabe e islámico y al mundo hispánico”¹⁵⁹.

La estructura directiva del Instituto continuó estando integrada por un Director, nombrado ahora mediante decreto por el Consejo de Ministros, asistido por un Subdirector y un Secretario General, nombrados por el Ministro de Asuntos Exteriores a propuesta del Director. Estos puestos fueron ocupados por

155. La Ley fue discutida en la Comisión de Asuntos Exteriores en su reunión del 30 de enero de 1974.

156. *Boletín Oficial del Estado*, nº 40, 13 de febrero de 1974, pág. 3055.

157. Informe del Abogado del Estado-Jefe sobre el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en agosto de 1973. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 15958, Exp. 21.

158. Orden de 26 de julio de 1974 por la que se aprueba el Reglamento del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, *Boletín Oficial del Estado*, nº 185, 3 de agosto de 1974, pp. 16014-16016.

159. *Ibidem*.

diplomáticos de carrera¹⁶⁰. Tras la jubilación de Teodoro Ruiz de Cuevas en 1974, la dirección del Instituto fue asumida por Francisco Utray Sardá, quien había sido el primer Secretario General del mismo entre 1954 y 1958 y fue el artífice de su consolidación durante los ocho años que estuvo a su frente. En 1982 le sustituyó Jesús Riosalido Gambotti. En 1987 la dirección fue asumida por Mariano Alonso-Burón quién pilotaría en 1988 la transformación del IHAC en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA).

Desde el punto de vista organizativo el IHAC quedó estructurado en 1974 en varias unidades funcionales, dependientes del Subdirector del Instituto: Administración General, Cooperación, Promoción Cultural, Investigación, Secretaría Técnica y Biblioteca.

Esta reestructuración consagraba el papel del Instituto Hispano-Árabe de Cultura como agente al servicio de las relaciones de cooperación cultural con el mundo árabe y reforzaba su papel como órgano de asesoramiento del ministro en estos temas. Su especialización cultural quedaba reflejada en las competencias atribuidas en el Reglamento a la sección de Cooperación a la que correspondía:

“El desarrollo y la creación de Instituciones consagradas al estudio de las lenguas y cultural hispánicas y árabe en Oriente y España respectivamente, el intercambio cultural y la asistencia técnica entre España y el Mundo Árabe y la cooperación con los Organismos culturales españoles especializados en asuntos árabes, con los Organismos culturales de los países árabes y con Organismos análogos de terceros países así como la asistencia universitaria a los estudiantes árabes que cursen estudios en España en forma de asesoramiento, becas, pensiones, viajes de estudio”¹⁶¹.

La Sección de Cooperación se estructuraba en tres negociados: uno de becas, viajes y asistencia universitaria, otro de Centros Culturales españoles en países árabes y, por último, otro de cooperación con organismos culturales españoles, árabes y de países terceros. En el nuevo organigrama del Instituto se recogía asimismo una Sección de Promoción Cultural subdividida en los negociados de cursos y conferencias, actividades artísticas y prensa, publicaciones, traducciones e imprenta. Esta sección tenía a su cargo la creación de bibliotecas y hemerotecas árabes e hispánicas y la iniciación e intercambio de libros, revistas, manuscritos, discos, películas y documentación científica y técnica y la organización de congresos, exposiciones, certámenes, conferencias, sesiones teatrales y musicales y “cuantos actos culturales fueren encaminados a acrecentar el interés de los españoles por la cultura árabe y de los árabes por la cultura hispánica”¹⁶².

A la Sección de Investigación, por su parte, le eran encomendadas el estudio científico de todas:

160. Hubo, sin embargo, propuestas para que el puesto fuera asumido por arabistas con un profundo conocimiento de los países y de la lengua árabe. Así lo proponía Julián Gómez Izquierdo en carta remitida a Juan José Rovira, Subsecretario de Asuntos Exteriores, sugiriendo el nombre Julio Cortés Soroa para dirigir el IHAC. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 19368, Exp. 12. Hubo que esperar a 1987 para que el arabista José Pérez Lázaro ocupara la Secretaría General del IHAC.

161. *Ibidem*.

162. *Ibidem*.

“Aquellas materias comunes a los pueblos español y árabe (con especial énfasis en la España musulmana) y de todas aquellas otras materias que contribuyan a un mayor entendimiento y a un estrechamiento de los lazos entre España y las Naciones árabes”¹⁶³.

La Sección de Investigación incorporaba los seminarios que hasta entonces habían venido funcionando, creando otros nuevos. Los seis seminarios de investigación previstos estaban consagrados a las siguientes materias: Arte y arqueología; Filosofía; Historia, Economía y Derecho; Información Bibliográfica; Literatura; Sociología y Antropología. El IHAC institucionalizó la concesión de becas y ayudas a jóvenes licenciados para que se iniciaran en tareas de investigación.

El nuevo estatus jurídico del Instituto permitió a los colaboradores integrarse en la plantilla de una nueva Escala Técnica de funcionarios del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Tras la realización de unas pruebas selectivas restringidas se incorporaron al IHAC como funcionarios de carrera en enero de 1975: Carmen Ruiz-Bravo-Villasante, María Gracia Sánchez de Toca Catalá, Felisa Sastre Serrano, Julián José Gómez Izquierdo, Salvador Gómez Izquierdo, Mercedes Lillo Alemany, Fernando de Ágreda Burillo, Pedro Chalmeta Gendrón, Fernando Peral Calvo. Todos ellos eran licenciados o doctores en Filología Árabe o Semítica. También obtuvo plaza en las oposiciones restringidas Rafael Pascual Gil, actuario de seguros quien asumió responsabilidades en el área de administración. A estos se unieron en noviembre de 1976, tras la realización de una oposición abierta, Manuela Marín Niño, José Aguilera Pleguezuelo, José Pérez Lázaro, Braulio Justel Calabozo, María Dolores Molero Bosch y Celia Téllez Martínez¹⁶⁴. En 1980 fue convocada una nueva oposición a la escala técnica incorporándose a la misma Jorge Aguadé Bofill, Mahmud Sobh y Asunción Ferreras Sánchez¹⁶⁵. Todos ellos asumieron responsabilidades en alguna de las secciones o negociados existentes en el organigrama.

No ocurrió lo mismo, pese a reiteradas peticiones, con los treinta y seis directores y profesores de los centros culturales de España en el mundo árabe¹⁶⁶ que vieron en la reorganización del Instituto una oportunidad para regularizar su anómala situación laboral. Aunque el IHAC contaba con un negociado de centros culturales en los países árabes, éstos no estaban administrativamente adscritos al Instituto, lo que impidió, pese a los intentos realizados, integrar en su plantilla al profesorado de los doce centros culturales que en aquel momento existían en el mundo árabe¹⁶⁷.

En 1976 el IHAC contaba con una plantilla de 26 funcionarios de los que 16 pertenecían a la Escala Técnica y los 10 restantes a las Escalas administrativa, auxiliar y subalterna. Esta cifra era considerada por los órganos directivos del Instituto como insuficiente en comparación con la que tenían otros organismos similares como el Instituto de Cultura Hispánica. El aumento de personal hizo que el espacio físico asignado al Instituto en el ala izquierda de la segunda planta del edificio de la Escuela Diplomática fuera insuficiente. El proyecto de dotar al Instituto de una

163. *Ibidem*.

164. *Boletín Oficial del Estado*, nº 301, 16 de diciembre de 1976, pág. 25051.

165. *Boletín Oficial del Estado*, nº 258, 27 de octubre de 1980, pág. 23.930.

166. Francisco UTRAY SARDÁ “Un enlace de culturas: Relaciones de España con los países árabes”, *Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, nº 22/23, pp. 1-35.

167. “Informe para el señor Director de Relaciones Culturales. Proyecto de integración nuevas plantillas IHAC de Directores y Profesores Centros Culturales del Mundo Árabe”. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 19368, Exp. 10.

sede propia, nunca llegó a materializarse y obligó a reorganizar el espacio dentro del edificio que el IHAC ocupaba desde 1954, una vez que fue descartada la idea de construir un piso adicional. La Biblioteca fue trasladada en 1981 desde la segunda planta al sótano y sus usuarios pasaron a compartir la sala de lectura con los de la biblioteca de la Escuela Diplomática.

La relevancia que la crisis energética internacional proporcionaba a los países árabes productores de petróleo fue utilizada por los responsables del IHAC para reclamar el reforzamiento de la dotación económica de una institución que actuaba como puente cultural con la región. El presupuesto pasó de 3.750.000 pesetas en 1973 a 7.035.000 en 1974¹⁶⁸. El borrador de presupuesto preparado para 1975 proponía elevar esa cantidad hasta los 26.550.000 millones con los que hacer frente al incremento de gasto de personal derivado de la creación de una plantilla de funcionarios así como al aumento de las actividades invocando:

“las actuales circunstancias por las que atraviesa la coyuntura internacional, y de modo especial, las que concurren en el Mediterráneo del que somos ribereños junto a los países árabes (...) que aconsejan que el Instituto ponga sin demora en marcha un plan de actuación activa y eficaz (...) una auténtica acción cultural en todos los planos cerca del mundo árabe, difundiendo libros y publicaciones, organizando actividades artísticas, enviando misiones culturales y haciéndose presente, en suma, en todo acontecimiento cultural de relieve que tenga lugar en tales países”¹⁶⁹.



Recepción de S.M. el Rey Don Juan Carlos I a una delegación de la Unión de Historiadores Árabes. 6 febrero 1978. Fuente: Archivo de José Pérez Lázaro.

168. “Presupuestos para 1974 de Organismos Autónomos adscritos al Ministerio de Asuntos Exteriores”. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 15958, Exp. 14.

169. “Borrador de proyectos económicos para el año 1975”. AECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 3462, Exp. 5.

La reorganización del IHAC durante los años de la transición democrática: el Reglamento de 1978

Aunque el objetivo prioritario en política exterior durante los años de la transición democrática fue el de conseguir la adhesión de España a la Comunidad Europea rompiendo con el aislamiento de los asuntos europeos, las relaciones con el mundo árabe continuaron siendo una de las prioridades de la acción exterior. Las orientaciones generales de la política española hacia el mundo árabe no fueron modificadas. Con el Magreb, las relaciones se vieron interferidas por el desencadenamiento del conflicto del Sáhara Occidental tras la retirada española del territorio en febrero de 1976. Con Oriente Próximo la dependencia energética actuó como limitadora de cambios en los posicionamientos pro-palestinos en un contexto de crisis económica, agravada en 1979 tras el segundo shock petrolero originado por el derrocamiento del Shah Mohamed Reza Pahlevi y la proclamación de la República Islámica de Irán. El no reconocimiento de Israel continuó siendo considerado por los sucesivos gobiernos el principal activo de la política española en Oriente Próximo lo que no impidió mantener abiertos canales de contacto con Israel. No fue sin embargo hasta 1986, coincidiendo con la adhesión de España a la Comunidad Europea cuando se establecieron relaciones diplomáticas con Tel Aviv.

La universalización de las relaciones internacionales, tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral, impulsó la adaptación de las estructuras organizativas del Ministerio de Asuntos Exteriores a un entorno cada vez más complejo en el que las relaciones con el mundo árabe estaban evolucionando¹⁷⁰. El IHAC no quedó al margen de esa reestructuración promovida por su director Francisco Utray. Sus competencias fueron ampliadas buscando una mayor integración de sus actividades en la dinámica de la acción exterior gubernamental.

Esta era la filosofía que inspiró la propuesta de reforma sometida al ministro de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja. El director del IHAC planteó modificar el nombre del Instituto por el de “Instituto de Cultura Islámica”, denominación que ya había sido barajada cuando este fue creado en 1954 pero que entonces habría sido descartada por:

“reticencias coyunturales de tipo político religioso, hoy superadas, y por vacilaciones conceptuales sobre la ‘Cultura Islámica’ todavía hoy subsistentes pero muy atenuadas desde el momento que la UNESCO en algunos de sus recientes documentos, ha sancionado ya el término”¹⁷¹.

En el borrador de anteproyecto se explicaban las razones que justificaban la reforma del Instituto:

“Su experiencia en estos últimos años y el desarrollo de las relaciones entre España y los países pueblos árabes e islámicos, especialmente a partir de la crisis del petróleo del otoño de 1973, han dado un nuevo giro dentro del espíritu de amistad mutua (alteradas mínimamente por la repercusión en el mundo árabe de nuestros problemas bilaterales con Marruecos) a esta relaciones creando nuevas oportunidades e

¹⁷⁰. Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, Irene GONZÁLEZ y Bárbara AZAOLA, “El Ministerio de Asuntos Exteriores y la política exterior hacia el Magreb” en Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Aurelia MAÑÉ (eds.), *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*, Barcelona, Ariel, 2009, pp. 61-87.

¹⁷¹. Carta de Francisco Utray, Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Ministro de Asuntos Exteriores, 1/2/1977. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 1862, Exp. 14.

intensificando los intercambios no sólo culturales sino económicos y técnicos. Si la Ley de 1974 basaba la reestructuración del Instituto en un atento examen de coyuntura política de aquel momento, este mismo principio debe llevar a la ampliación de las tareas del Instituto Hispano-Árabe de Cultura como órgano dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, con funciones subsidiarias en la planificación y desarrollo de la política cultural del mismo hacia el mundo árabe, en el sentido anteriormente expuesto. Dentro de esta óptica parece necesario ampliar los fines del Instituto en un doble sentido incluyendo en su labor de promoción y cooperación: a) nuevas áreas culturales en sentido alto como son la ciencias sociales y la técnica; b) nuevas áreas operacionales que abarquen a todos los países islámicos y no solamente a los llamados árabes¹⁷².

La reforma quedó finalmente plasmada en un nuevo Reglamento publicado en el BOE en junio de 1978 que amplió las competencias del Instituto al ámbito de la cooperación científica y técnica al tiempo que trataba de reforzar la coordinación entre el IHAC y otros órganos de la Administración española con competencias en la región a través de un mecanismo de consultas regulares en aquellas cuestiones que pudieran tener consecuencias de orden político. Además se previó la creación de un Consejo integrado por altos cargos de la Administración, así como por personalidades relevantes, tanto españolas como árabes, cuyos miembros eran designados por el ministro de Asuntos Exteriores a propuesta del director del Instituto.

Esta coordinación fue más estrecha con la Dirección General de Relaciones Culturales y con la Dirección General de Cooperación Técnica Internacional, ambas dependientes del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero también se produjo con la Presidencia del Gobierno y con otros ministerios como el de Energía y Transportes. En el marco de esta coordinación, el Instituto preparó, por ejemplo, informes sobre las relaciones con Irak, Jordania, Siria y Arabia Saudí países visitados por el presidente del gobierno Adolfo Suárez en 1980 en los que el vicesecretario general del IHAC José Pérez Lázaro actuó como intérprete¹⁷³. El Instituto fue incorporado asimismo a las comisiones técnicas encargadas de actualizar, supervisar y realizar el seguimiento de los acuerdos de cooperación cultural suscritos con los diferentes países árabes, impulsando con sus propuestas la creación y crecimiento de los departamentos de español en las universidades árabes¹⁷⁴ y participó en la preparación de las visitas a España de las delegaciones culturales árabes. En paralelo el IHAC siguió actuando como espacio de recepción para personalidades académicas y diplomáticas del mundo árabe¹⁷⁵.

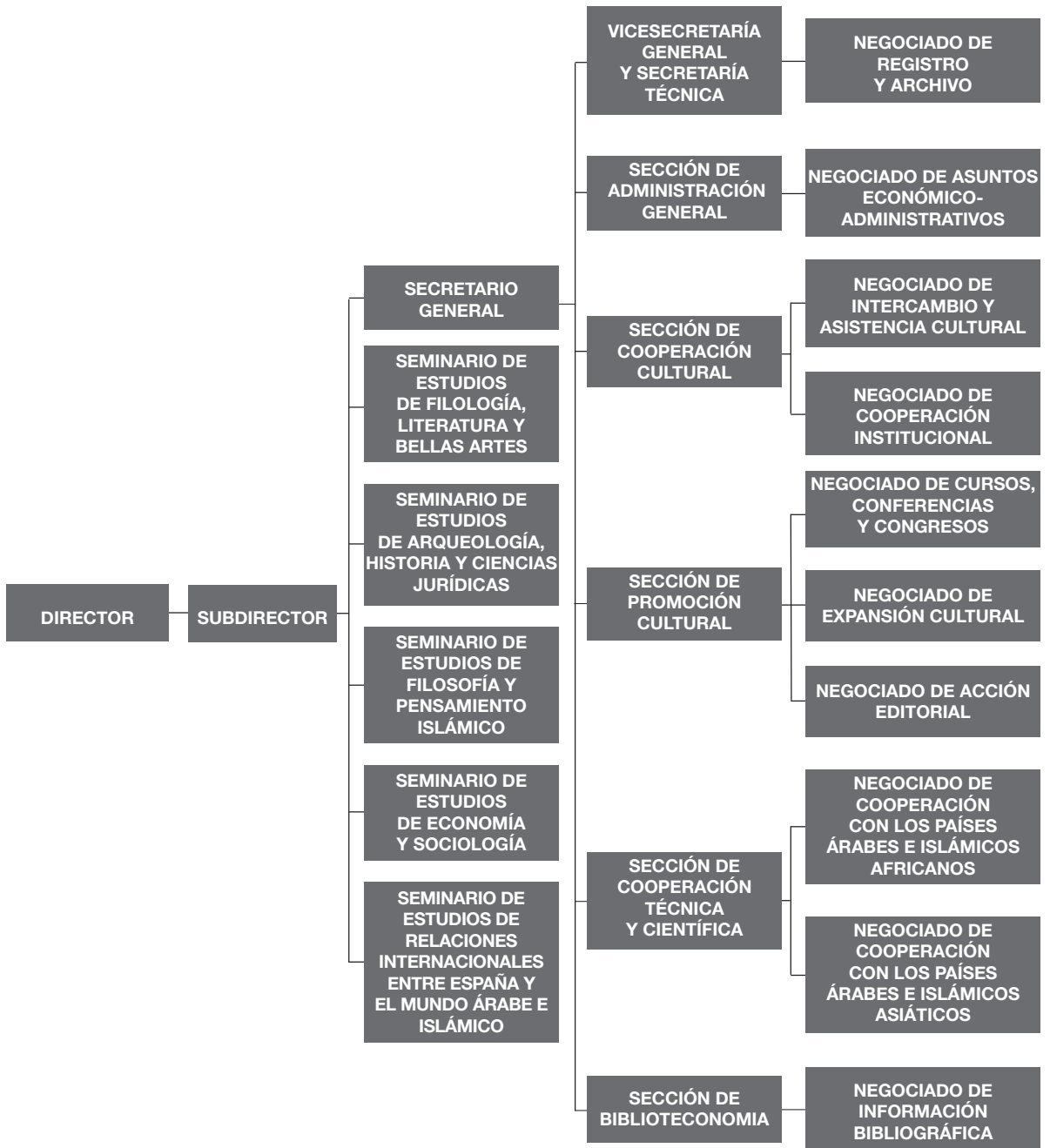
172. Anteproyecto de reorganización del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de 1977. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 1862, Exp. 14

173. José Pérez Lázaro también fue el intérprete durante las visitas de los Reyes a Arabia Saudí y Egipto en 1977, a Irak en 1978 y a los Emiratos Árabes Unidos en 1981. En 1978 acompañó al Conde de Barcelona durante la visita que este realizó a Libia. Asimismo fue el intérprete en las visitas a Irak del Ministro de Asuntos Exteriores en 1977, en la del Vicepresidente del Gobierno teniente general Gutiérrez Mellado en 1979. También realizó esta labor durante las visitas a España del Vicepresidente de la República de Irak y del Presidente de la República del Sudán Yaafar al-Numayri en 1978, la del presidente del Consejo Nacional Palestino Yaser Arafat en 1979 y la del Rey Jaled de Arabia Saudí en 1981. Desde el IHAC fue planteada la necesidad de diversificar esa tarea y se intentaron promover programas de formación específica en las técnicas de traducción e interpretación.

174. Las memorias de actividades del Instituto reseñan la participación de funcionarios del IHAC en las comisiones y subcomisiones en las que se trabajó en la elaboración de los convenios culturales con Marruecos (1979) así como en la preparación de los programas ejecutivos de cooperación cultural con Jordania, Túnez y Arabia Saudí (1980), Irak, Egipto y Siria (1981), Argelia (1982).

175. En 1980 Abd al-Wahhab al-Bayati Consejero Cultural de la Embajada de Irak en Madrid, Abd al-Rahman Badawi, Mijai Wadī, profesor de sociología y ciencias políticas, Anatoly Gromiko, Director del Instituto de Estudios Africanos de la URSS, Sultan al-Yuzbaki, Decano de la Facultad de Letras de Mosul, Hasan Abdallah al Shayj, ministro de Universidades de Arabia Saudí.

ORGANIGRAMA DEL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA



Fuente: Reglamento del 13/06/1978, BOE 28/06/1978.

La reestructuración del IHAC estuvo acompañada de un importante incremento de sus recursos. Entre 1979 y 1985 el presupuesto se multiplicó por tres pasando de 46 a 152,5 millones de pesetas¹⁷⁶. La consolidación de una plantilla de funcionarios y el aumento de los medios materiales se tradujo en una intensificación de la labor del Instituto que debía contribuir, en palabras de Fernando Morán, a “actualizar y mantener viva y renovada una imagen y una presencia de la España de hoy, alejada de los tópicos folklóricos que afectan a algunos países del mundo, incluidos algunos árabes y que infunde confianza plena a los responsables políticos, científicos y culturales árabes a la hora de tomar decisiones”¹⁷⁷. Para el ministro de Asuntos Exteriores del primer gobierno socialista presidido por Felipe González “la cooperación entre España y el mundo árabe debía convertirse en una eficaz punta de lanza para forjar un sistema político de libertades y un mejor orden social y económico internacional en el área geográfica que compartimos”¹⁷⁸.

La llegada a la Dirección General del IHAC de Jesús Riosalido en diciembre de 1982 vino acompañada de un intento de abrir las actividades del Instituto a la sociedad española¹⁷⁹. La memoria de actividades de 1984 recogía como objetivo complementario el de difundir “los comunes valores hispano-árabes en la sociedad española y en la árabe, con el fin de superar los malentendidos históricos que Oriente y Occidente han tenido que sufrir”¹⁸⁰. Este objetivo fue el que justificó la deslocalización de algunas actividades a otras ciudades, la realización de actividades culturales en otras instituciones¹⁸¹ y también la creación, en abril de 1984, de *Cálamo. Revista de cultura hispano-árabe* de la que se publicarían 15 números hasta su desaparición en diciembre de 1987. La revista “destinada al lector medio en lengua española más que al especialista”¹⁸² tenía vocación divulgativa aspirando a ser una “tribuna de contacto entre lo árabe e islámico y lo español e hispánico y que sus páginas estén abiertas a todos los que quieran reflejar aspectos de las relaciones que vinculan ambas civilizaciones, sin cuya conjunción, la historia de nuestro país sería difícilmente comprensible”¹⁸³. Esta vocación de apertura a la sociedad es la que llevó a distribuirla en kioscos y en centros relacionados con el mundo árabe como la Asociación de Amistad Hispano-Árabe, el centro Darek-Nyumba y el Colegio Mayor Nuestra Señora de África. Con este mismo objetivo fue convocado a partir de 1983 un premio de Periodismo Cálamo, dotado con 200.000 pesetas, para aquellos artículos publicados en cualquier medio de comunicación que contribuyeran “al encuentro de las culturas árabe, islámica y española”¹⁸⁴. Esta misma orientación justificó la creación ese

176. Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura 1985, pág. 23.

177. *Ibidem*.

178. Fernando MORÁN “Una política científica y cultural con los países árabes”, *Cálamo*, nº 1, (1984), pp. 8-9.

179. Entrevista con Jesús Riosalido. 4 de marzo de 2015.

180. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura 1984, pág. 11.

181. Muchas de ellas tuvieron lugar en el Colegio Universitario Nuestra Señora de África en dónde se alojaba un número importante de becarios árabes. El IHAC patrocinó representaciones teatrales como la obra de Tawfiq al-Hakim “De la noche a la mañana” a cargo del teatro La Peste en “De la noche a la mañana de Tawfiq al-Hakim”, *Cálamo*, nº 4 (1985), pp. 42-43. También patrocinó exposiciones como la del escultor Louis Philisteen sobre medallas con pensadores hispano-árabes celebrada en 1985.

182. Jesús RIOSALIDO “¿Para qué sirve Cálamo?”, *Cálamo*, nº 9 (1986), pp. 4-5.

183. Jesús RIOSALIDO, “Primer mensaje”, *Cálamo*, nº 1, (1984), pág. 5. La revista fue dirigida por el director del IHAC Jesús Riosalido hasta 1987 y desde esa fecha por su sucesor Mariano Alonso Burón. Julia Sáez Angulo fue redactora-jefe. Felisa Sastre fue secretaria de redacción en el primer número, responsabilidad que desapareció hasta el nº 11 en que fue ocupada por Antonio Muñoz Rojas. Entre el número 12 y 14 fue asumida por Segio Krsnik volviendo a ser ocupada en el último número editado por Antonio Muñoz Rojas. El consejo de redacción estuvo integrado a lo largo del tiempo por Ignacio Amestoy, José Leon Delestal, Pedro Fuentes, Enrique Vázquez, Javier Lostalé, Mahmud Sobh y Louis Philisteen, Raul Torres, Julián Gómez Izquierdo y Rosario Pérez Sáez.

184. El premio fue ganado en 1984 por Raúl Torres por un artículo sobre “Los viajes de Ali-Bey, el Lawrence español”, reproducido en la revista *Cálamo*, nº 4 (1985), pp. 41-52. En 1985 fue obtenido por Basilio Gassent por su trabajo “Tres programas sobre la España musulmana” emitido por la Cadena Ser. En 1986 recayó en Amador Rivera Pavón y en 1987 en Manuel Ruiz Lagos por artículo “Reencuentro en Maghreb”.

mismo año de un premio de poesía en homenaje al poeta andalusí Ibn Zaydun para libros escritos en español y árabe¹⁸⁵. A partir de 1985 fueron convocados dos nuevos premios “Wallada¹⁸⁶”, en recuerdo de la princesa omeya, y otro que con el título de “Ibn Jafaya”¹⁸⁷ recordaba al poeta levantino. En 1985 fue convocado, en colaboración con la Embajada de Arabia Saudí, el Premio de novela Ibn Tufayl para novelas publicadas en árabe y en español¹⁸⁸. El IHAC barajó la posibilidad de crear una emisora de radio FM pero no llegó a materializarse.

El aumento de los recursos económicos permitió reforzar la política de becas impulsada con el lanzamiento de nuevas modalidades de ayudas. El aumento de becas de estudios universitarios, técnicos y artísticos y de doctorado a estudiantes árabes estuvo acompañado por la institucionalización de ayudas a los estudiantes españoles que deseaban completar su formación en universidades y centros de investigación árabes. Las ayudas concedidas para la realización de cursos de verano de lengua árabe en Túnez, Ammán, Damasco, El Cairo o Rabat y las estancias de investigación anuales contribuyeron a mejorar la formación lingüística y el contacto directo de una nueva generación de arabistas españoles con las sociedades árabes¹⁸⁹. Además de conceder ayudas directas el IHAC actuaba como órgano difusor de información sobre lectorados, becas y plazas de profesorado en los países árabes convocadas por otras instituciones con las que colaboraba recogiendo las solicitudes, gestionando los puestos vacantes y trasladando las solicitudes a las Embajadas u organismos convocantes. El IHAC se ocupó en esta etapa de recoger los currícula recibidos para los puestos de directores de los centros culturales en el mundo árabe así como de canalizar solicitudes para plazas vacantes en organismos internacionales como el Servicio de Traducción Árabe de la Organización de Naciones Unidas, la Oficina de la Liga Árabe o en instituciones de países árabes.

En el ámbito editorial el Instituto Hispano-Árabe de Cultura se consolidó como el principal editor especializado en temas árabes e islámicos de España co-editando algunos títulos de su catálogo con instituciones españolas (Dirección General de Relaciones Culturales, Ministerio de Cultura, CSIC, Universidad de Salamanca...) y árabes (Facultad de Letras de la Universidad Mohamed V de Rabat...). Su catálogo de publicaciones se incrementó sostenidamente. En 1974 el catálogo se componía de 28 títulos. En los cinco años siguientes el fondo se duplicó alcanzando los 56 títulos de los que ocho estaban agotados¹⁹⁰. En 1988, año en que el IHAC se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, el número de obras publicadas llegaba a los 150 títulos¹⁹¹. Las publicaciones del Instituto fueron presentadas regularmente en ferias del libro nacionales como la de Madrid o Sevilla y en las celebradas en países latinoamericanos como las de Buenos Aires o Montevideo. El hecho de que

185. El premio a autores españoles fue concedido a Concha Lagos (1983), Manuel Alcántara (1984), Carlos Murciano (1985), José García Nieto (1986) y Luis Jiménez Martos. El premio a autores árabes fue concedido a Ahmad al-Majati (1985), Adel Aziz Qasim (1986) y Zaki Konsol (1987).

186. Concedido a Fadila al-Shabbi (1984), Mubarak Ibn Sayf (1985) y Talaat Shahine (1986). El premio a autores españoles fue otorgado a Rosa María Echeverría (1985) y José León Cano Ramírez. En 1987 ambos fueron declarados desiertos.

187. El premio a autores árabes fue concedido a Muhammad al Qaysi (1984), Hassan Atwan (1985), Haydar Mahmud (1986). El premio a autores españoles fue concedido a Juan Van Halen (1985), Pedro Casals Aldama (1986) y Margarita Arroyo (1987).

188. Este premio no tuvo continuidad. En 1985 fue ganado por Gazi Barakis y por Joaquín Grau.

189. Para un análisis detallado sobre la política de becas del IHAC véase la contribución de Ana Belén Díaz y Bárbara Azaola en esta misma obra.

190. *Diario de un Fiscal rural* (1955), *Nuevos cuentos árabes* (1965), *Poemas amorosos árabes 2ª edición* (1975), *Ciudades Hispano-musulmanas* (1970), *Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías* (1961), *Actas del I congreso de estudios árabes e Islámicos* (1964), *Vivienda marroquí* (1961), *La escatología musulmana en la divina comedia 3ª edición* (1961). En 1981 se agotaron *El arte toledano: islámico y mudéjar* y la segunda edición de los *Poemas amorosos árabes*.

191. Véase el listado de publicaciones preparado por Juan Manuel Vizcaíno y que aparece como anexo en esta misma obra.

la mayor parte de las publicaciones estuvieran redactadas en español dificultó su distribución en otros países a través de canales comerciales pero no impidió al IHAC participar en la Feria Internacional del Libro de Riad, en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt o en las ferias internacionales del Libro celebradas en Moscú. Pese a las dificultades que planteaba la distribución comercial, la venta de publicaciones se convirtió en una fuente de ingresos que fue ganando importancia y que permitió recuperar un porcentaje creciente del gasto dedicado a ediciones.

Ingresos por venta de publicaciones (pesetas)						
1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
244.111	575.161	888.079	1.212.562	1.529.965	2.536.486	2.719.671

Fuente: Elaboración propia a partir de las Memorias del IHAC 1979, 1980, 1981.

El Instituto acometió la reedición de obras agotadas y de aquellas con mayor demanda. Los títulos que tuvieron mejor acogida fueron las obras lexicográficas y las orientadas al aprendizaje de la lengua árabe. El *Diccionario español-árabe* de Federico Corriente publicado en 1970 fue objeto de reediciones y ampliaciones posteriores (1980, 1983 y 1984). El *Diccionario árabe-español* publicado por el mismo autor en 1977 fue reeditado en 1980 y en 1991. La *Gramática árabe* de Federico Corriente publicada en 1980 fue ampliada en 1983 y reeditada en 1984. El *Tesoro de reglas. Glosario español: gramática árabe comentada* de Jesús Riosalido, publicada en 1980 fue reeditada en 1985. El *Glosario español-árabe y árabe-español de términos diplomáticos, políticos y de reuniones internacionales*, publicado por Fernando Valderrama en 1980, fue aumentado en una nueva edición publicada en 1988. También fueron reeditadas obras de poetas andalusíes (*Antología de poesías de Ibn al-Zaqqaq* -en 1978 y 1986- y las *Poesías de Ibn Zaydun* en 1985), traducciones de autores árabes contemporáneos como Nizar Kabbani *Poemas amorosos árabes*¹⁹² -en 1975 y 1988-, Naguib Mahfuz, *Cuentos ciertos e inciertos*¹⁹³ en 1988 o la antología de *Literatura iraquí contemporánea* en 1977. La traducción al árabe de la *Antología de Rimas*¹⁹⁴ de Gustavo Adolfo Bécquer objeto asimismo de una reedición en 1976. En 1987 fue reeditada la obra de Braulio Justel, *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes: sinopsis histórico-descriptiva*. En el ámbito del arte hispano-musulmán fueron reeditadas las obras de Leopoldo Torres Balbás *Ciudades hispanomusulmanas*, en 1985,¹⁹⁵ y Basilio Pavón Maldonado *Arte toledano: islámico y mudéjar* en 1988 y *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica: (una teoría para un estilo)* en 1989.

Junto a las monografías, el IHAC editó otras publicaciones de carácter periódico. En 1975 comenzó a publicarse el boletín informativo *Arabismo* en el que se recogían datos e informaciones sobre las actividades y publicaciones del IHAC, los estudios árabes, las relaciones hispano-árabes así como sobre las actividades realizadas en los centros culturales españoles en el mundo árabe¹⁹⁶. Funcionó como canal de comunicación entre el Instituto y los lectores especializados. A partir de 1978 comenzó a incluir también información de tipo económico y técnico

192. Traducción y prólogo Pedro Martínez Montávez.

193. Selección, traducción y presentación de Marcelino Villegas y María Jesús Viguera.

194. Selección y prólogo de Joaquín Benito de Lucas. Traducción de Kamal Fausi, Sami Dib y Jorge Sarhan. Presentación de Nizar Kabbani.

195. Introducción y conclusión por Henri Terrasse.

196. Véase Fernando de ÁGREDA, "El Boletín Informativo Arabismo", *infra*.

adaptándose a las nuevas competencias atribuidas al Instituto en el Reglamento aprobado aquel año. Contó con una tirada de 2000 ejemplares distribuida entre personalidades e instituciones de 50 países. El Boletín *Arabismo* empezó a publicar un “Repertorio Español de Bibliografía Islámica” en el que se recogían las publicaciones de autores españoles. Su difusión a centros de investigación nacionales e internacionales contribuyó a visibilizar la producción intelectual del arabismo español.

La idea de crear una revista del Instituto, barajada desde los años sesenta, se concretó en 1978 cuando comenzó a editarse *Awraq*, conociendo varias etapas desde entonces¹⁹⁷. En 1984 su denominación pasó a ser *Awraq Yadida* retomando en 1988 el nombre de *Awraq* al que se añadió el subtítulo de “Estudios sobre el mundo árabe e Islámico contemporáneo”. La revista se convirtió en un potente instrumento de intercambio con otras instituciones permitiendo enriquecer los fondos de publicaciones periódicas de la Biblioteca Islámica del Instituto con revistas difíciles de encontrar en otras bibliotecas procedentes tanto de países árabes e islámicos como del continente americano y Europa. En paralelo la biblioteca conoció un importante incremento de sus fondos bibliográficos convirtiéndose en biblioteca de referencia para los investigadores y especialistas en el mundo árabe y musulmán¹⁹⁸. Con el paso del tiempo la editorial Brill, editora del *Index Islamicus*, utilizaría sus fondos como una de las fuentes con las que alimentar el más prestigioso y completo repertorio de bibliografía especializada sobre el mundo árabe y musulmán.

La difusión de la cultura hispánica, no sólo española sino también hispanoamericana en el mundo árabe, fue, como ya ha sido mencionado, otra de las prioridades del IHAC desde sus orígenes. La labor del Instituto era de carácter subsidiaria en relación a la ejecutada directamente por la Dirección General de Relaciones Culturales y se centraba en el apoyo a la red de centros culturales en el mundo árabe y a los hispanistas y departamentos de Español y Lectorados en las universidades árabes. En esta dirección se enmarcaron el *I Coloquio sobre el Hispanismo Árabe* organizado en febrero de 1976¹⁹⁹, las *Jornadas de Personal Docente de Lengua y Cultura Españolas en Países Árabes* organizadas en octubre de 1982²⁰⁰ y el coloquio *La traducción y la crítica literaria* celebrado en 1988²⁰¹. Hasta 1986 organizó cursos de lengua española para estudiantes árabes. A partir de esa fecha los becarios fueron derivados a los cursos organizados por la Universidad de Comillas en el Centro Darek Nyumba. El Negociado de Información Bibliográfica del IHAC elaboró asimismo folletos informativos, tanto en español como en árabe, sobre los Cursos de Lengua y Cultura para extranjeros y los Cursos de Estudios Hispánicos impartidos en España con información sobre matrículas, convalidaciones, requisitos de acceso a la universidad, alojamiento y los distribuía en las embajadas y centros culturales españoles en países árabes así como a las embajadas y centros culturales árabes en Madrid y las personas interesadas.

197. Véanse Manuela MARÍN, “La revista *Awraq* (1978-1983) y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura” y Helena de FELIPE, “*Awraq* y el mundo árabe e islámico contemporáneo (1984-2008)”. *Infra*.

198. Véanse Felisa SASTRE “La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”: Formación de sus fondos y desarrollo (1954-1991)” y Luisa MORA, “La Biblioteca Islámica en el marco contemporáneo: un instrumento de valoración de la cultura árabe-islámica”, *infra*.

199. *Actas del I Coloquio del Hispanismo árabe*, preparadas por Carmen Ruiz Bravo, responsable de la sección de investigación del IHAC y coeditadas con la Dirección General de Relaciones Culturales en 1977.

200. Las actas fueron publicadas con el título *La enseñanza de la lengua y la cultura españolas en los países árabes*, IHAC, Madrid, 1983.

201. Fernando de ÁGREDA, *La traducción y la crítica literaria. Actas de las Jornadas de Hispanismo árabe*, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1988. Véase también Fernando de ÁGREDA “La difusión del arabismo español. La obra del profesor Taher Makki”, *Crónicas Azahar. Revista de Actualidad Cultural*, nº 1, (2003), pp. 23-24.

Una de las principales vías de difusión era el envío de material cultural de diferente tipo. Junto al envío de libros, revistas, periódicos, diapositivas y grabaciones de literatura española con destino a las bibliotecas de los distintos centros culturales y a los departamentos de español existentes en las universidades árabes²⁰², el Instituto comenzó a remitir de forma periódica desde 1981 películas de cine y documentales en formato 16 o 35 mm, en colaboración con la cinemateca de la Dirección General de Relaciones Culturales. Este material audiovisual recorría de forma itinerante los diferentes centros culturales españoles. Los títulos enviados eran una combinación de películas españolas y de documentales históricos, literarios y de promoción de la industria y el turismo español coincidiendo con efemérides como la celebración en 1982 del Mundial de Fútbol en España²⁰³.

El IHAC también se encargó de la organización de exposiciones itinerantes que recorrían los diferentes países de la región y en cuya presentación se trataba de asociar a las instituciones culturales de los países visitados. Sirvan como ejemplo algunas de las exposiciones programadas: “Exposición de Arte y Artesanía hispano-árabes²⁰⁴”, “Exposición de la pintora española de arte abstracto Isabel Godlewska”, “Exposición de Reproducciones fotográficas de manuscritos árabes de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial²⁰⁵”, “Exposición del Libro Infantil y Juvenil Español²⁰⁶”, “Exposiciones sobre Goya y Velázquez con reproducciones de grabados y cuadros”, “Exposición de Torres Mudéjares de Aragón²⁰⁷”, “Exposición de fuentes ornamentales de Madrid”, “Exposición de aguafuertes de José Duarte/Nuevos Cantos Árabes a Granada²⁰⁸” y “Exposición de reproducciones de Pablo Picasso”.

La investigación continuó siendo una de las principales señas de identidad del Instituto tras la reforma de 1978. La labor investigadora del IHAC era concebida como una actividad subsidiaria a la llevada a cabo por la Universidad y el CSIC y estuvo dirigida “prioritariamente a los aspectos investigadores que por razones varias no habían sido atendidos suficientemente por los especialistas” asumiendo la publicación de tesis doctorales que pese a su valía no habían podido ver la luz²⁰⁹.

Los seminarios de investigación pasaron a depender directamente de la subdirección del instituto desapareciendo la sección de investigación. Fueron reestructurados y adoptaron una nueva denominación encargándose de la

202. En 1982 se distribuyeron 5142 libros a un total de 25 destinos cifra que multiplicaba por cinco los enviados por el IHAC en 1979.

203. En 1980, por ejemplo, en el marco de un “programa experimental” de cine fueron enviados al circuito que recorrió los centros culturales de Damasco, Beirut y Bagdad los siguientes materiales: *Elisa vida mía*, *La caza*, *La Prima Angélica*, *El Jardín de las delicias*, *Cañas y Barro* (serie TVE) y *Los Caminos del INI*. Memoria de las Actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid, 1980, pp. 74-76.

204. Inaugurada en marzo de 1976 en Bagdad rotó por Kuwait, Damasco, Homs, Alepo, Ammán, Túnez, Rabat, Tánger, Casablanca, Fez, Nuackchott y Argel en donde concluyó su itinerancia en 1982. Fue presentada asimismo en el Congreso de la Unión Europea de Arabistas e Islamólogos celebrado en Evora en septiembre de 1982.

205. Inaugurada en Madrid en 1978 recorrió Ammán, Bagdad, Kuwait, Abu Dhabi, Damasco, Alejandría, El Cairo, Túnez, Tánger, Rabat, Casablanca, Fez, Argel, Trípoli y Beirut.

206. Inaugurada en Ammán en 1979. Recorrió Damasco, Bagdad, Alejandría, El Cairo, Túnez, Argel, Fez, Tetuán, Tánger, Casablanca, Rabat y Beirut. Al concluir su itinerancia fue donada al Instituto Hispano-Árabe de Bagdad.

207. Inaugurada en Damasco en 1979. Recorrió Ammán, Bagdad, Alejandría, El Cairo, Argel, Túnez, Rabat, Casablanca, Tánger, Fez, Tetuán y Nouakchott. Incluía reproducciones de dibujos de Vicente González y fascículo explicativo a cargo de Mercedes Lillo traducido al árabe por M. Isa.

208. Selección de poemas en árabe y español traducidos por Pedro Martínez Montávez, acompañados de 10 aguafuertes grabados por José Duarte. Inaugurada en Ammán recorriendo posteriormente Damasco, Bagdad, El Cairo, Alejandría, Beirut y Argel.

209. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid, 1979.

organización de conferencias, de la realización de estudios y publicaciones así como de representar al Instituto en congresos y simposios tanto nacionales como internacionales.

El *Seminario de Estudios de Filología, Literatura y Bellas Artes* fue dirigido por Mahmud Sobh y Fernando de Ágreda. La edición de antologías nacionales de literatura y pensamiento de los diferentes estados árabes continuó siendo una de sus principales líneas de investigación. El tercer volumen de la serie dedicado a Marruecos, fue publicado en 1981²¹⁰. El cuarto volumen consagrado a Siria no llegó a ver la luz. El Seminario creó un archivo fotográfico de los autores incluidos en las antologías. El archivo de los autores marroquíes sería cedido en 2006 al Grupo de Investigación de la Universidad de Granada para ilustrar la página web sobre literatura árabe contemporánea²¹¹. Otra de las líneas de trabajo fue la traducción de obras clásicas²¹² de la literatura española al árabe y la realización de antologías bilingües de poesía hispana²¹³. El seminario retomó la publicación de la serie “Clásicos hispano-árabes bilingües” que había iniciado en 1955 Emilio García Gómez²¹⁴. En el marco de los trabajos sobre el haz dialectal hispano-árabe iniciados por Federico Corriente con la publicación en 1977 de *A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle* se sitúa el trabajo del mismo autor sobre la *Gramática métrica y texto árabe del cancionero hispano-árabe Aban Quzmán*, primera edición crítica del unicum de Leningrado cuyo microfilm fue cedido por las autoridades soviéticas tras las gestiones realizadas por el IHAC²¹⁵.

El Seminario de Arte y Arqueología pasó a denominarse en esta etapa *Seminario de Estudios de Arqueología, Historia y Ciencias Jurídicas*. Al frente del mismo estuvieron el profesor de la Universidad Complutense de Madrid Pedro Chalmeta y a partir de 1985 Paz Fernández y Fernández Cuesta. Organizó ciclos de conferencias sobre temas como “Los moriscos en España”²¹⁶, “Geografía histórica de al-Andalus”²¹⁷, “Arte Islámico y figuración”²¹⁸. El IHAC promovió la edición de crónicas inéditas. En 1977 fue publicada la traducción anotada realizada por María Jesús Viguera de el *Musnad* de Ibn Marzuq. En 1979 concluyó la edición crítica del tomo V del *al-Muqtabis* del historiador Ibn Hayyan de gran interés por referirse a la segunda época de Abderrahman III. La edición crítica corrió a cargo de Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh y fue coeditada por la Facultad de Letras de Rabat. La traducción al castellano fue realizada por María Jesús Viguera y Federico Corriente²¹⁹.

210. *Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos* Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura/ Facultad de Letras de la Universidad Mohamed V de Rabat, 1981 con introducción de Abderrahmán Cherif-Chergui y nota preliminar de Fernando de Ágreda Burillo.

211. Véase Fernando de ÁGREDA, “Recuerdos del Seminario de Literatura del Instituto Hispano-árabe de Cultura” en <http://www.literaturamarroqui.edu.es/>

212. *La Celestina* de Fernando de Rojas con traducción de Mahmud Sobh en 1977 y *El Lazarillo de Tormes* con traducción al árabe, prólogo y notas de ‘Abd al-Rahmān Badawī en 1979.

213. El primer volumen de la serie, publicado en 1979, estuvo dedicado al Siglo de Oro y fue traducido al árabe por el hispanista egipcio ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī. Ese mismo año fue publicado el volumen *Del modernismo a la Generación del 27* con traducción de Mahmud Sobh, prólogo de Jesús Riosalido y selección de poemas realizada por el director del IHAC Francisco Utray.

214. *Poesías Ibn Zaydun*, edición y traducción de Mahmud Sobh, prólogo de Elías Terés, IHAC 1979; *Poesías al-Mu tamid Ibn ‘Abbād*, edición y traducción de María Jesús Rubiera, IHAC 1982.

215. Memoria del Instituto Hispano-Árabe de Cultura 1980, pág. 81.

216. Con conferencias a cargo de Antonio Domínguez Ortiz, Ana Labarta, Mercedes García Arenal, Bernard Vincent, Ricardo García Cárcel y Julio González González.

217. Con conferencias de María Jesús Rubiera Mata, Joaquín Vallvé y Emilio de Santiago.

218. Con conferencias dictadas en 1979 por Juan Zozaya (Museo Arqueológico Nacional), Pedro Martínez Montávez (Universidad Autónoma de Madrid), Balbina Martínez Caviro (Instituto Valencia de San Juan), Guillermo Rosello Bordoy (Museo de Mallorca). Pedro José Lavado Paradinas (Universidad de Heilderberg).

219. Ibn Ḥayyān de Córdoba, *Crónica del califa ‘Abderrahmān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942: (al-Muqtabis V)* Anubar Ediciones/Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1981.

Otro de los proyectos del seminario fue la edición y análisis de documentos notariales como fuente para la reconstrucción de la historia socio-económica de la España musulmana. Este proyecto contó con el respaldo de la UNESCO, del Comité Conjunto Hispano-norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales y del Colegio de Notarios español²²⁰. Sobre el Seminario recayó también la responsabilidad de supervisar los trabajos de investigación de los becados por el IHAC sobre temáticas afines a las líneas de investigación. Fue el caso, por ejemplo, del trabajo sobre “Heterodoxia en al-Andalus durante el periodo Omeya” realizado por María Isabel Fierro en 1987 que inauguró la serie *Cuadernos de Islamología*.

El *Seminario de Estudios de Filosofía y Pensamiento Islámicos* continuó estando dirigido por Salvador Gómez Nogales quien junto a Juan Vernet representó a España en la Union Académique Internationale impulsora de la edición crítica de las obras de Averroes²²¹. La actividad del seminario estuvo centrada en el estudio y edición crítica de manuscritos árabes de Averroes²²², Avicena²²³ y al-Farabi²²⁴ así como en la elaboración de un fichero bibliográfico de filosofía hispano-musulmana.

La información bibliográfica dejó de ser considerada en 1978 una sección de investigación y pasó a depender de la sección de Biblioteconomía. Una de las principales actividades llevadas a cabo por este negociado de información bibliográfica fue la catalogación de manuscritos así como la creación de un registro de microfilms con los que responder a las demandas de investigadores e instituciones árabes. Funcionarios y colaboradores del IHAC llevaron a cabo la catalogación de fondos de manuscritos depositados en la Biblioteca Nacional de España²²⁵, en la Biblioteca Colombina de Sevilla²²⁶ así como la re-catalogación de los manuscritos árabes de la Biblioteca de El Escorial referidos a temas jurídicos²²⁷. El IHAC propuso, sin éxito, al Ministerio de Cultura y a Patrimonio Nacional un proyecto para la microfilmación de los manuscritos de la Biblioteca de El Escorial que fuera depositado en la Biblioteca Islámica permitiendo atender las demandas realizadas por investigadores árabes.

220. *Formulario notarial hispano-árabe / por el alfaquí y notario cordobés Ibn al-'Aṭṭār*; edición de Pedro Chalmeta y Federico Corriente, Madrid, Academia Matritense del Notariado/Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

221. Sobre este proyecto véase Salvador GÓMEZ NOGALES, “Averroes, figura señera en la cultura del XX”, *Cálamo*, nº 8, (1986), pp. 8-9.

222. *Comentario de Averroes a la física de Aristóteles*, 1983, editado por Josep PUIG, *Commentaria Averrois in Galenum*, 1984, editado por M.^a de la Concepción VÁZQUEZ DE BENITO y la edición y estudio crítico del Comentario de Averroes al libro sobre el Alma de Aristoteles *Talḥiṣ Kitāb al-nafs*, 1985, realizado por Salvador GÓMEZ NOGALES. Los tres libros fueron coeditados con el CSIC.

223. El número 2 de los *Cuadernos del Seminario de Estudios de Filosofía y Pensamiento Islámicos* recogió una selección de las ponencias presentadas en el coloquio internacional sobre el Milenario de Avicena celebrado en Madrid en marzo de 1980 con contribuciones de Miguel Cruz Hernández, Rafael Muñoz Jiménez, José Antonio García-Junceda, Salvador Gómez Nogales y Abderrahman Badawi. En el coloquio participaron también María José Hermosilla, José Aguilera Pleguezuelo y Abdelmajid Turki.

224. Salvador Gómez Nogales, *La política como única ciencia religiosa en al-Fārābī, Cuadernos del Seminario de Estudios de Filosofía y Pensamiento Islámicos*, nº1, (1980) con prólogo de Miguel Cruz Hernández. La edición y traducción de esta obra contó con la ayuda del Comité Cultural Hispano-americano.

225. Véanse Braulio JUSTEL CALABOZO “Nuevo fondo de Manuscritos Árabes de la Biblioteca Nacional”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XX, (1979-1980), pp. 97-143 y Braulio JUSTEL CALABOZO “Otro nuevo fondo de manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional de Madrid”, *Awraq*, nº 3, (1980), pp. 52-59.

226. Aprovechando su traslado a la Universidad de Sevilla Braulio Justel recibió una ayuda de investigación del IHAC en 1980 para llevar a cabo esta tarea. Sobre el resultado de su trabajo véase Braulio JUSTEL CALABOZO, “Los manuscritos árabes cedidos por Tubino a la Universidad de Sevilla”, *Awraq*, nº 4, (1981), pp. 37-50.

227. Fue realizada basándose en las realizadas por Cassiri y Wayda. Véase Mercedes GARCÍA ARENAL “Algunos manuscritos de fiqh andalusies y norteafricanos pertenecientes a la Real Biblioteca del Escorial”, *Al-Qantara: Revista de estudios árabes*, Vol. 1, Fasc. 1-2, (1980), pp. 9-26.

El Reglamento del IHAC de 1978 preveía la creación de dos nuevos seminarios de estudios vinculados a los aspectos económicos y políticos del mundo árabe contemporáneo: el *Seminario de Estudios de Economía y Sociología*, pese a haber sido concebido como un instrumento auxiliar de la sección de cooperación científica y técnica, estuvo vacante hasta junio de 1986, y el *Seminario de Estudios de Relaciones Internacionales entre España y el Mundo Árabe e Islámico*. Este último, dirigido a partir de 1980 por Asunción Ferreras Sánchez, especialista en derecho islámico, organizó conferencias a cargo de profesores, investigadores y académicos sobre temas de actualidad en Oriente Medio y el Magreb²²⁸. En 1981 organizó un coloquio sobre “El Golfo Árabe: hacia un nuevo equilibrio de poder” en el que participaron diplomáticos como Fernando Morán y Pedro López Aguirrebengoa y cuyos trabajos fueron publicados en el primer número de los cuadernos del Seminario. En 1982 organizó un ciclo titulado “Un análisis de la política exterior en los países del Magrib”²²⁹. El Seminario supervisó las becas de investigación concedidas por el IHAC relacionadas con aspectos políticos del mundo árabe contemporáneo. Entre los trabajos de investigación supervisados destacan los realizados en 1982 por Javier Morillas sobre “La contribución española a la configuración económica del Sáhara Occidental. El desarrollo de una economía dual” y el llevado a cabo en 1985 por Eloy Martín Corrales sobre “La pesca española en el litoral norteafricano en la Edad Moderna: Orígenes de un conflicto”²³⁰.

El IHAC organizó ciclos y conferencias periódicas en el Salón de Actos de la Escuela Diplomática por los que pasaron la práctica totalidad de arabistas y especialistas en el mundo árabe. Muchos de estos ciclos fueron organizados por los diferentes seminarios de investigación y dieron lugar a publicaciones. A partir de 1984 las conferencias fueron enmarcadas dentro del título de Atalayas. El IHAC prosiguió la organización de los coloquios Hispano-Tunecinos –el IV fue celebrado en Palma de Mallorca en 1979–, o las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica²³¹, abiertas a la participación de los profesores e investigadores que trabajaban sobre al-Andalus y el mundo árabe. La actividad investigadora fue apoyada también a través de la concesión de ayudas de viaje y estudios a profesores e investigadores de diferentes especialidades para que pudieran desplazarse a congresos y seminarios así como para la realización de investigaciones sobre el terreno²³². Como acertadamente subraya Felisa Sastre en un trabajo sobre las relaciones culturales con los países árabes publicado en 2003, “puede decirse que no hubo acontecimiento científico o cultural en el que, bien como organizador, bien con su

228. En 1978 organizó un ciclo sobre “Relaciones económicas entre España y el mundo árabe”. En 1979 Roberto Mesa, profesor de relaciones internacionales, disertó sobre “Oriente Medio tras la Conferencia de Camp David”; el subdirector del IHAC Ramón Armengod lo hizo sobre “Desarrollo tecnológico y estructura social en el Golfo Árabe”; el diplomático y senador Fernando Morán sobre “Un sistema de equilibrio internacional para el Mediterráneo”; el diplomático Antonio Alonso Madero sobre “Acuerdos en vigor entre las comunidades europeas y los países árabes” y el arabista Bernabé López sobre “Procesos electorales en Marruecos (1960-1977). Un análisis cuantitativo”.

229. Con intervenciones de Guillermo Kirkpatrick, subdirector de la Escuela Diplomática, sobre “Relaciones políticas y económicas de España con los países del Magreb”; Emilio Beladiez, Embajador de España sobre “Perspectivas de las relaciones inter-magrebíes después de la cumbre de la OUA en Nairobi” y de Javier Ruperez, embajador de España ante la CSCE sobre “Posiciones magrebíes en el problema de Oriente Medio ante la reanudación de la Cumbre de Fez”.

230. Estos trabajos de investigación, al igual que el resto de los que recibieron ayudas del IHAC, se encuentran depositados en la Biblioteca Islámica.

231. Celebradas en 1978, 1980 y 1983. El Instituto publicó las actas de las Jornadas.

232. La Memoria del IHAC correspondiente a 1979 reseñaba las siguientes ayudas: Jorge Aguadé para asistir al “Aniversario de Ibn Asakir”, Damasco, 1979; Luis García Ballester y Julio Samsó para participar en el “II Simposio Internacional de Historia de la Ciencia Árabe”, Alepo, 1979; María Jesús Viguera para asistir a la reunión de *The Middle East Comittée* en Aix-en-Provence, 1979 y a Teresa Garulo para realizar un viaje de estudios a Egipto. En 1980 Victor Morales Lezcano obtuvo una ayuda para investigar en los Archivos de Ultramar en Aix-en-Provence y Emilio de Santiago para desplazarse a consultar el fondo de manuscritos de la Universidad de al-Zaytouna en Túnez.

apoyo financiero a universidades y centros de investigación de una y otra orilla del Mediterráneo, el IHAC y sus técnicos no estuvieran presentes”²³³.

La función que el IHAC había desempeñado como espacio complementario de la investigación universitaria fue diluyéndose de forma gradual. La promulgación en 1984 de la Ley de incompatibilidades del personal al servicio de las administraciones públicas obligó a algunos de los investigadores que compaginaban esa tarea con sus actividades docentes en la Universidad a abandonar el Instituto. La creación de nuevas universidades en las diferentes autonomías del Estado español y la promulgación de la Ley de Reforma Universitaria en 1985 impulsaron la aparición de nuevos centros universitarios y la llegada de los Estudios Árabes e Islámicos a ciudades en las que hasta entonces no existía tradición previa. El desarrollo de las enseñanzas universitarias estuvo acompañado del lanzamiento de los primeros Planes Nacionales de Investigación y Desarrollo que ofrecían cada vez más posibilidades de financiación a los equipos de investigación universitarios. En este contexto las memorias de actividades del Instituto comenzaron a incidir en la necesidad de potenciar la dimensión aplicada de los seminarios de investigación venían realizando y centrar su trabajo en aquellos temas que pudieran contribuir a la acción exterior de España con el Mundo Árabe. Esta directriz fue la que en 1985 justificó la incorporación del responsable del Seminario de Estudios de Filología, Literatura y Bellas Artes al “Grupo de Trabajo para elaborar los Estatutos de la Universidad Euro-árabe” y a los trabajos de la “Comisión para el Encuentro Ibero-árabe-americano”²³⁴.

Otra de las actividades del IHAC desde el curso 1976-1977 fue la impartición de cursos de lengua árabe en su sede. Esta oferta docente era presentada como una “labor subsidiaria de la que realizan los Departamentos de Lengua Árabe de la Universidad y orientados al aprendizaje rápido en la lengua de su fisonomía moderna para capacitar a los interesados en idioma coloquial y de los periódicos, pero en la versión unitaria que procede del árabe clásico, diferenciada de las versiones dialectales de cada país”. Las clases estaban dirigidas a profesionales ajenos a la Universidad, “esencialmente a la empresa española que, sin embargo, no responde a este estímulo siendo fundamentalmente el alumnado existente estudiantes, empleados y profesionales y muy pocos empresarios”²³⁵. Estos cursos, compuestos de dos o tres niveles dependiendo de los años, fueron seguidos tanto por estudiantes de semíticas como por profesionales de distintos ámbitos y tuvieron una gran respuesta en número de matrícula. Entre los profesores que colaboraron en su impartición se encuentran Mahmud Sobh, Javier Brage, Alcaén Sánchez Sancha, Nieves Paradela, Jaime Sánchez Ratia. A partir de 1984 se ofreció un curso de turco a cargo del profesor Soliman Salom quien trabajó en la edición de un diccionario turco-español que no llegó a ser editado. En 1985 también fue ofertado un curso de Hindi.

El Reglamento de 1978 del IHAC introdujo la posibilidad de conceder distinciones como Miembro de Honor y Miembro titular ad Honorem a personalidades especialmente destacadas de la cultura que se hubieran dedicado al fomento de las relaciones entre España y los países islámicos. La memoria de actividades del Instituto correspondiente a 1987 –último año en el que fue publicada– recogía el listado de personas que habían sido acreedoras de la misma. La nómina de miembros de honor estaba integrada por arabistas, hispanistas y diplomáticos vinculados al funcionamiento y actividades del Instituto desde su creación.

233. Felisa SASTRE, “Cooperación cultural con países árabes: ¿hacia dónde vamos?” en *Enlargement of Minds*, European Cultural Foundation/Escuela de Traductores de Toledo, Toledo 2003, pág. 86.

234. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985, pág. 9.

235. Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980, pág. 63.

LISTADO DE MIEMBROS DE HONOR Y AD HONOREM DEL IHAC EN 1987

Miembros de Honor del Instituto Hispano-Árabe de Cultura

Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez, Embajador de España.

Excmo. Sr. D. Francisco Utray Sardá, Embajador de España.

Excmo. Sr. 'Abd al-'Aziz al-Ahwani (fallecido).

Miembros Titulares Ad Honorem

- Ihsan Abbas. Universidad Americana de Beirut.
- El Sayed Abdel Aziz Salem. Universidad de Alejandría.
 - Saleh Ahmad al-Ali. Academia Iraquí.
- Martín Almagro Bash. Universidad Complutense de Madrid (fallecido).
 - Ramón Armengod López. Ministerio de Asuntos Exteriores.
 - Mariano Arribas Palau. Universidad Complutense de Madrid.
 - Abdul-Rahman Badawi. Universidad de Kuwayt.
 - Jacinto Bosch Vilá. Universidad de Granada (fallecido).
 - Darío Cabanelas Rodríguez. Universidad de Granada.
 - José Manuel Continente Ferrer. Universidad Autónoma de Madrid.
 - Federico Corriente Córdoba. Universidad Complutense de Madrid.
 - Miguel Cruz Hernández. Universidad Autónoma de Madrid.
 - José María Fórneas Besteiro. Universidad de Granada.
- Fernando de la Granja Santamaría. Universidad Complutense de Madrid.
 - Ana Labarta Gómez. Universidad de Córdoba.
 - Pedro López Aguirrebengoa. Ministerio de Asuntos Exteriores.
 - Francisco Marcos Marín. Universidad Autónoma de Madrid.
 - Pedro Martínez Montávez. Universidad Autónoma de Madrid.
 - Ahmad Mujtar al-Abbadi. Universidad de Kuwayt.
 - Manuel Ocaña Jiménez. Universidad de Córdoba.
- Basilio Pavón Maldonado. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
 - Jesús Riosalido y Gambotti. Ministerio de Asuntos Exteriores.
 - M^a Jesús Rubiera Mata. Universidad de Alicante.
 - Julio Samsó Moya. Universidad Central de Barcelona.
 - Emilio de Santiago Simón. Universidad de Granada.
 - Elías Terés Sádaba. Universidad Complutense de Madrid (fallecido).
- Fernando Valderrama Martínez. Asociación Española de Orientalistas.
 - Joaquín Vallvé Bermejo. Universidad Complutense de Madrid.
 - Concepción Vázquez de Benito. Universidad de Salamanca.
 - José Vázquez Ruiz. Universidad de Sevilla.
 - Juan Vernet Ginés. Universidad Central de Barcelona.
- M^a Jesús Viguera Molins. Universidad Complutense de Madrid.
 - Muhammad Yaalawi. Universidad de Túnez.
- Juan Zozaya Stabel-Hansen. Museo Arqueológico Nacional.
 - M^a Eugenia Gálvez Vázquez. Universidad de Sevilla.
- Félix M^a Pareja Casañas. Asociación Española de Orientalistas (fallecido).
 - Mahmud Sobh. Universidad Complutense de Madrid.
 - Julián Gómez Izquierdo. Ministerio de Asuntos Exteriores.

Fuente: Memoria de actividades del IHAC, 1987.

Coincidiendo con el 30 aniversario de su creación, el IHAC diseñó en 1984 una medalla para premiar la labor de las personas físicas o jurídicas que hubiesen colaborado de modo notable en pro de los objetivos para los que el IHAC había sido creado y agradecer su ayuda. La medalla constaba de tres categorías, de oro, plata y de honor²³⁶. Eran concedidas por el director del Instituto salvo en el caso de la medalla de oro que debía contar con la autorización expresa del Ministro de Asuntos Exteriores²³⁷. La primera medalla de oro fue concedida al rey Juan Carlos I “por su labor en el acercamiento y revalorización de las relaciones hispano-árabes”²³⁸.

236. La medalla fue obra del escultor de origen egipcio nacionalizado español Louis Philisteen. En su cara anterior reproducía el símbolo del instituto y uno de los jarrones árabes de la Alhambra. En la posterior la inscripción “Instituto Hispano-Árabe de Cultura”. La medalla de oro podía ser concedida a “las personas de sobresaliente prestigio nacional o internacional y que haya prestado extraordinarios servicios a las relaciones hispano-árabes”.

237. *Boletín Oficial del Estado*, nº 171 de 18 de julio de 1984, pág. 21071.

238. *ABC*, 23/1/1985, pág. 39.

SEMBLANZA DE FRANCISCO UTRAY SARDÁ

Felisa Sastre



Francisco Utray Sardá. Fuente: Archivo Familia Utray.

Diplomático de profesión, humanista y escritor de pluma fina²³⁹, en 1974 se convierte en el primer director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) tras su transformación en Organismo Autónomo, adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) español. Llega al puesto tras desempeñar dos importantes destinos relacionados con el mundo árabe: cónsul adjunto en Jerusalén (1949), en momentos de especial relevancia histórica por la reciente partición de Palestina y la proclamación unilateral del Estado de Israel que tanta desolación ha traído y sigue provocando desde hace más de medio siglo. Y el segundo destino como secretario de Embajada en Bagdad en los días en que triunfa la revolución contra la monarquía hachemí del rey Faisal II, y se establece la República.

²³⁹. Al final de la publicación, se ofrece una amplia bibliografía de su obra.

Acontecimientos ambos que tendrá ocasión de vivir en directo y que, sin duda, marcarán su actitud de acercamiento y comprensión hacia el mundo árabe.

Antes, había desempeñado funciones en la Dirección General de Relaciones Culturales (DGRC) del MAE, entre ellas la de secretario general del entonces recién creado Instituto Hispano-Árabe Cultura, bajo la dirección de D. Emilio García Gómez, con quien trabajará de hecho como director ejecutivo, y a quien acompañará después a Bagdad por expreso deseo del arabista.

En esta segunda etapa, desempeña nuevos destinos en la Dirección General de Relaciones Culturales, siempre relacionados con la acción cultural exterior en el mundo árabe, antes de acceder a la dirección del IHAC, de la que toma posesión en 1974, y donde se mantiene durante los años de Gobierno de Unión de Centro Democrático (UCD), para abandonarlo, tras la victoria socialista de 1982 cuyo Gobierno, con Fernando Morán como ministro, lo nombra embajador en Canberra, donde culminará su carrera diplomática.

Recuerdo el almuerzo de despedida, en un agradable restaurante catalán en donde vivimos las acostumbradas escenas emotivas cuando una persona valiosa, respetada y querida abandona un puesto desempeñado con inteligencia, pasión, honradez y rigor. También recuerdo que, como regalo de despedida y agradecimiento, le ofrecimos la integral de los conciertos para piano de Mozart, en versión de la *Chamber English Orchestra*, con un joven Daniel Barenboim –quien más tarde crearía con Edward Said la *Diwan* orquesta con músicos palestinos e israelíes entre otras nacionalidades– como solista y director. La relativamente reciente aparición del formato CD, hizo posible que el director saliente se hiciera cargo de la colección sin necesidad de acudir a un mozo para que le ayudase a transportarla.

Francisco Utray apareció una mañana en la sede del IHAC, cuando los entonces colaboradores, y poco después funcionarios de carrera, apenas acababan de hacerse a la idea de lo que iba a ser su nueva situación laboral, acostumbrados como estaban a unos horarios más que flexibles, de libre disposición como simples colaboradores o becarios. Aquel hombre delgado y de pequeña estatura, parco en palabras, y con una viva mirada que parecía “chequear” en segundos lo que le rodeaba, habría de ser el responsable de la transformación del antiguo Instituto de becarios y colaboradores a tiempo parcial, en un Organismo Autónomo adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores con una plantilla propia de funcionarios técnicos, administrativos y auxiliares.

Era un hombre que se movía con ligereza y que no daba –en principio– la imagen estereotipada del diplomático español. Algo que, a los ojos de los técnicos arabistas que no formábamos parte de la “carrera”, resultaba muy positivo, ya que la experiencia nos había llevado a considerar como halago el dicho aquel, de origen incierto y simplemente humorístico, de que “no parecer diplomático” era un mérito. En la “carrera” por excelencia, también existía otro chascarrillo muy elocuente que, de alguna manera, iba a afectar a un organismo como el recién creado: “El que vale, vale y el que no, a Culturales”. Lo que ya indicaba la tendencia y disposición hacia los asuntos culturales de la mayoría de nuestros diplomáticos de la época.

Utray, que era un hombre de la Institución Libre de Enseñanza, no era, por supuesto, de los que compartían el chascarrillo, y probablemente lo despreciaría. En el plano personal, en principio, no era una persona a la que se me ocurra definir como cordial, es decir, de esas “abraza farolas” que pretenden hacerse los asequibles hacia los subordinados pero que en el fondo ni los respetan ni valoran. Muy por el contrario, era un hombre respetuoso y afable con una contención que indicaba quizás una cierta timidez en las distancias cortas, pero dispuesto siempre a recibirte para el menor problema que pudieras tener. En ocasiones, su mirada era huidiza, como si para escuchar lo que tenías que decirle hubiera de concentrarse en las palabras y no en la persona que las profería. Sabía escuchar y tomar decisiones con determinación cuando había necesidad de hacerlo, pero no recuerdo ni una sola ocasión en la que se dejase llevar, incluso en momentos de relativa intimidad, por las ganas de un acercamiento personal que, por otra parte, yo jamás busqué. Un acercamiento que sí le gustaba cultivar en grupo, con invitaciones anuales a celebraciones navideñas en su casa de Somosaguas, en las que actuaba como perfecta anfitriona su mujer, Luz Delgado Maortua, en la que toda la plantilla disfrutábamos con el jefe de unas horas de esparcimiento, acompañadas de buen yantar y excelentes libaciones.

Su primera tarea como director general del nuevo organismo fue la de poner en marcha las secciones y actividades que la Ley 15 de febrero de 1974, por la que se creaba el nuevo Organismo Autónomo, preveía. Y cuyos objetivos básicos, de acuerdo con la ley de creación, eran la difusión de las culturas hispánicas en el mundo árabe y la de este último –la cultura y civilización arabo-islámica– en España.

El equipo directivo, formado en aquella época exclusivamente por funcionarios diplomáticos, contaba para las tareas ejecutivas con una plantilla de 11 técnicos arabistas y cerca de una decena de funcionarios de apoyo administrativo que debían gestionar un magro presupuesto que habría de repartirse entre las seis secciones, con varios negociados en que se había estructurado el organismo por Ley. Y el nuevo director, procedió a los nombramientos correspondientes muy poco después de la finalización de las oposiciones restringidas y de la toma de posesión de sus nuevos funcionarios. Lo hizo con criterio “jerárquico”, es decir, nombró jefaturas de sección por riguroso orden de méritos en el concurso-oposición, algo que nos llamó la atención ya que no nos consultó en ningún momento y podía darse el caso de que alguno de nosotros hubiera preferido elegir otro puesto. Pero en aquella época, en la Administración española, hasta los jefes de sección se consideraban niveles de “libre designación”. Lo que otorgaba una ilimitada capacidad de decisión a los Altos Cargos del gobierno.

Y comenzamos así a funcionar bajo su batuta y con las puertas de su despacho siempre abiertas a la consulta, a la orientación, a la toma de decisiones cuando era preciso. Yo lo hice como responsable de la Sección de Promoción Cultural, si bien, de hecho mis funciones se ceñían casi en exclusiva a la gestión de la incipiente editorial del Instituto. El nuevo director tenía una energía contagiosa que parecía expandirse por el largo pasillo del ala que el IHAC ocupaba entonces en la sede de las Instituciones culturales del MAE.

Durante ocho años trabajamos juntos y siempre lo recordaré como uno de los periodos de mi vida profesional más productivos y satisfactorios. Me animó a reorganizar el incipiente proyecto editorial iniciado por García Gómez, y durante sus años de director general, jamás tuvimos la menor discrepancia sobre el procedimiento administrativo a seguir para la adjudicación de los contratos a las imprentas. En sus años de dirección la pequeña editorial del Instituto superó los 100 títulos, organizados en una decena de colecciones.

Con Francisco Utray, y gracias a su impulso, se inicia una auténtica política de becas para estudiantes y profesores españoles y árabes –tras los pocos intentos de la etapa anterior, siempre dependiente de la DGRC– con un programa, que habría de permitir a los futuros arabistas españoles la estancia en países árabes y la asistencia a cursos de lengua y cultura en prestigiosas instituciones del Magreb y de Oriente Medio. La larga relación de becarios del IHAC coincide en gran parte con la de los actuales arabistas de nuestro país que imparten docencia en las universidades y centros de investigación españoles.

Lo mismo podría decirse de los hispanistas árabes más prestigiosos –en particular egipcios e iraquíes– que pudieron acogerse a este programa de becas y culminar sus doctorados y tesis en las universidades de nuestro país. Pero si bien Egipto e Irak destacaban por su hispanismo, estudiantes de todo el mundo árabe, desde Mauritania a Jordania o Siria, cursaron aquí sus estudios de medicina, ingeniería o ciencias sociales. Utray establece, como base de la actuación del IHAC, cuatro ámbitos de acción, apoyados por la Secretaría Técnica y la sección de asuntos administrativos. En primer término la cooperación cultural con el programa de becas que se convierte en la niña de sus ojos, ya que permite ese trasvase de estudiantes y docentes árabes que cursan estudios universitarios en España, y estudiantes españoles que completan sus conocimientos de la lengua y cultura árabes en distintos países del Magreb y Próximo Oriente.

En segundo lugar, la promoción cultural con la organización de congresos, exposiciones itinerantes, jornadas de convivencia de arabistas e hispanistas y un fuerte impulso a las publicaciones, que bajo su dirección superan el centenar de títulos en diversas colecciones. Crea, asimismo, *Awraq* (1978), revista anual de estudios sobre el mundo árabe e islámico, cuya primera secretaria del Consejo de Redacción, Manuela Marín, consiguió situar en pocos años como una de las revistas de referencia en el campo de su especialización.

El director no se olvida sino que impulsa, asimismo, la sección dedicada a la investigación, en donde se crean nuevos seminarios que se suman a los ya existentes de literatura árabe contemporánea y arte. Los seminarios que se crean son los de Historia e Instituciones, Filosofía islámica y Economía, todos ellos dirigidos por arabistas de la Escala Técnica del IHAC que desarrollaron una interesante labor de edición y publicación de cuadernos y estudios sobre los respectivos ámbitos. El organigrama se completaba con la Biblioteca, a cuyo cargo siguió durante años, casi hasta los noventa, el sacerdote jesuita Félix María Pareja, fundador y conservador de sus fondos desde el año 1954, a cuya labor me refiero *in extenso* en el apartado dedicado a la formación de su colección y de su conservación. Francisco Utray, que le conocía desde la creación del viejo IHAC de los años 50, sentía una empatía especial hacia el sabio erudito y trató, en la medida en que las asignaciones presupuestarias lo permitían, de dotar a la biblioteca de personal y medios económicos.

Don Francisco Utray Sardá tomó las riendas de aquel nuevo organismo con entusiasmo y dedicación plena, y lo dirigió, durante los ocho años que ocupó el puesto, con especial esmero. Siempre estuvo abierto a nuevas ideas y proyectos que acogía y apoyaba sin reservas cuando le ofrecían garantías de seriedad y rigor. Para los que trabajamos a sus órdenes fue un honor y una responsabilidad por la exigencia en la labor que se nos encomendaba, pero por encima de todo supuso una ocasión única de colaborar en la puesta en marcha de un proyecto ambicioso bajo la batuta de un hombre sensible e íntegro. Un hombre inteligente y modesto, y con la venia de Machado, bueno.

LOS ARABISTAS ESPAÑOLES Y EL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA: UN TESTIMONIO Y ALGUNAS REFLEXIONES

Manuela Marín



Fotografía de grupo del personal del IHAC en 1961. Fuente: Herederos de Rodolfo Gil Benumeya.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 y cuya dirección fue encomendada a Emilio García Gómez, para entonces el más significado de los arabistas españoles de la época, formó parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de España como uno más de los instrumentos políticos de que se sirvió el régimen franquista para afianzar el apoyo de los países árabes en sus relaciones internacionales. La historia del Instituto siguió, por tanto, los avatares de la política exterior española, y acusó igualmente los cambios que culminaron con la instauración de la democracia y del sistema de derechos y libertades reflejado en la Constitución de 1978. A partir de 1988, perdió su nombre original para convertirse en el (hoy también desaparecido) Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, insertado en la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Para el arabismo español, la etapa más importante de la historia del IHAC es, sin duda, la que abarca los años 70 y 80 del siglo pasado, y es a esos años a los que me voy a referir a continuación. Los viví desde dentro, como funcionaria del IHAC entre 1977 y 1987, pero también como arabista que iniciaba una actividad científica que me llevaría luego hasta el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Esta doble visión es, desde luego, estricta-

mente personal, y se basa únicamente en la memoria de una época en la que cambiaron el país, el mundo académico, los estudios árabes y tantas otras cosas. No me cabe duda, por tanto, de que quienes, en parecida posición, vivieron esa experiencia, darían de ella una apreciación divergente; ni de que la memoria, que no es un documento histórico, omitirá cuestiones que a otros parecerían de necesaria mención. Lo que sigue es, sin más, un testimonio, recuperado muchos años después sin más apoyo que los recuerdos de una actividad personal y profesional.



M. A. Makki con Soledad Gibert. Fuente: Herederos de M. A. Makki

No creo exagerar si empiezo afirmando que el IHAC tuvo un papel de gran importancia para los arabistas de la época a que me refiero. Para empezar, los puestos de trabajo del Instituto estaban cubiertos en gran parte por licenciados o doctores en Filología Semítica (Sección de Árabe) – según la terminología del momento–. Cuando en 1974 el IHAC pudo disponer de una plantilla funcional, a la que se accedía por oposición, se fueron incorporando a ella quienes venían ocupando los hasta entonces casi honoríficos puestos de “colaboradores” o “becarios” y otros candidatos (como era mi caso) de procedencias diversas. Es decir, que en unas circunstancias en las que poseer esa licenciatura tenía pocas posibilidades de llevar a una actividad relacionada con sus materias de estudio, el IHAC era una de las escasas “salidas” profesionales que se abrían al arabista en ciernes. Se dio entonces un caso singular: la creación de un cuerpo funcional, los técnicos del IHAC, a los que se exigía aprobar una oposición en la que, junto al temario general sobre derecho administrativo, existía otro específico sobre cultura árabe e islámica, y unos ejercicios prácticos de lengua árabe (lectura, traducción y conversación). Se pretendía disponer de funcionarios adecuadamente preparados para llevar a cabo el objetivo principal del IHAC (las relaciones culturales con el mundo árabe), bajo la dirección de diplomáticos de carrera. Como idea era excelente; otra cosa era, y sobre ello no hay necesidad de extenderse, hasta qué punto esa clase de oposición garantizaba la bondad del resultado; claro que esto podía y puede decirse de otras muchas oposiciones del frondoso bosque de

la administración española. En todo caso, en la reforma de esa administración de 1984 se suprimieron los pequeños cuerpos funcionariales, como el de los técnicos del IHAC, que fueron subsumidos en los cuerpos generales, y aquel experimento llegó a su fin.

La obtención de un puesto de trabajo, con ser de vital importancia para los arabistas que tuvieron/tuvimos esa oportunidad, no era, ni mucho menos, lo que constituía la parte más importante de la acción del IHAC respecto a nuestro gremio. Aunque, repito, no pretendo elaborar un catálogo exhaustivo de esa acción, que requeriría un extenso trabajo de documentación, mi memoria recupera una serie de temas de mayor enjundia, es decir, con una repercusión más amplia y, sobre todo, con efectos más duraderos.

Entre ellos destaca, indudablemente, la labor editorial del Instituto. Iniciada en tiempos de su primer director, García Gómez, que había publicado dos obras suyas como primer jalón de sendas colecciones (“Clásicos hispano-árabes” y “Colección de autores árabes contemporáneos”), el ritmo de edición se aceleró en la etapa que aquí me ocupa; por un lado, se continuaron estas colecciones y, por otro, se abrieron líneas nuevas y de cierta ambición temática y científica, encajadas o no en series editoriales. No voy a hacer un recorrido detallado por un catálogo tan diverso y complejo, pero la memoria me lleva a mencionar algunos de sus aspectos más destacados.

En el IHAC, por ejemplo, publicaron sus tesis doctorales (o adaptaciones de ellas), entre otros que quizás olvide, Ramón Lourido, Braulio Justel, Pedro Chalmeta, José Manuel Continente, Serafín Fanjul, Teresa Garulo, Carmen Ruiz, Ana Labarta, Roser Puig y Carmen Barceló (esta última, en coedición con la Universidad de Valencia). En esa época, publicar los resultados de una tesis de humanidades era tarea tan ardua que la normativa académica, que requería la publicación del texto como condición inexcusable para expedir el título de doctor, había tenido que adaptarse a las circunstancias y se contentaba con la presentación de un breve resumen, requisito que también hubo de suprimirse. La Universidad carecía de editoriales propias; la del CSIC languidecía y los temas propios de las tesis en Filología Semítica (Árabe) no tenían cabida en los proyectos de editoriales privadas, así que fue gracias al IHAC como estos textos pudieron ponerse a disposición pública, aunque su recepción fuera lógicamente minoritaria.

Un aspecto importante de la labor editorial del IHAC se centró en la publicación de lo que ahora se llamarían “instrumentos de trabajo”, tanto para la investigación como para la docencia. El IHAC publicó en 1977 el primer diccionario árabe-español digno de tal nombre, obra de Federico Corriente –cabe recordar aquí que la segunda obra lexicográfica de similar importancia, el diccionario de Julio Cortés, tardó casi 20 años más en aparecer y lo hizo en una editorial privada–. En 1980 apareció la *Gramática árabe*, también de Federico Corriente, que ya había publicado, en el IHAC y en 1977, una obra fundamental para el estudio de la dialectología andalusí (*A grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*). Cada una de estas obras suponía un cambio radical en el panorama de los estudios árabes en España, que carecía hasta entonces de instrumentos parecidos. Si el mérito principal de todo ello ha de atribuirse como es lógico a su autor, es cierto que de ello participó también quien reconoció la oportunidad y hasta necesidad de su publicación.

Fue igualmente en el IHAC donde apareció la nueva versión de las tablas de conversión de datas de Manuel Ocaña, así como su estudio sobre el “cúfico hispano y su evolución”. A ello se añadieron repertorios bibliográficos, numerosas traducciones de autores árabes contemporáneos y una serie de antologías del mismo tema, que han sido estudiadas por quienes se han ocupado de la historia de la traducción del árabe en España y de los estudios contemporáneos, subrayando la importancia de la actividad editorial del IHAC en este campo. Me vienen también a la memoria ediciones de textos andalusíes tan señalados como el volumen V de *al-Muqtabis* de Ibn Hayyan o el formulario notarial de Ibn al-`Attar (debidas a Pedro Chalmeta y Federico Corriente, con la colaboración de Mahmud Sobh en el primer caso); las *Ciudades hispanomusulmanas* de Leopoldo Torres Balbás, el estudio de Manuela Manzanares de Cirre sobre arabistas españoles del siglo XIX, los títulos de la colección bilingüe de poesía árabe, tanto clásica como contemporánea, o las primeras traducciones al español de Naguib Mahfuz, debidas a María Jesús Viguera y Marcelino Villegas, años antes de que se le concediera el Premio Nobel. Sobre la revista *Awraq*, que empezó a publicarse en 1978, remito a las páginas que le dedico en esta misma obra.

En conjunto, las publicaciones del IHAC en esta época representaron, para autores y traductores, la única – o casi- posibilidad de dar sus obras a la luz. El panorama temático cubierto por esas publicaciones es un reflejo fiel de los estudios árabes del momento, con una fuerte presencia de temas andalusíes (históricos, jurídicos, literarios o artísticos) y una pujante corriente sobre la literatura árabe contemporánea. En ese esfuerzo participaron tanto funcionarios del IHAC, cuya sección de publicaciones dirigió durante mucho tiempo Felisa Sastre, como arabistas de la casa y de las universidades españolas y, en menor medida, del CSIC.

Los libros eran parte sustancial de la actividad del IHAC, tanto a través de sus publicaciones como de la biblioteca (sobre la cual remito a la contribución de Felisa Sastre en esta misma obra). Creación muy personal de Félix María Pareja, que había diseñado un sistema propio de transcripción, catalogación y organización del trabajo interno, tenía entonces el mejor fondo bibliográfico de España sobre el mundo árabe-islámico y era referencia inexcusable para cualquier trabajo de investigación. A diferencia de la biblioteca del CSIC, que se había especializado en temas andalusíes y, en todo caso, medievales, la del IHAC cubría campos más amplios, con una ambición universalista que sigue manteniendo en la actualidad, ya dentro de la biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID). Los presupuestos de adquisición de libros no eran, desde luego, suficientes para cumplir estos objetivos, y se complementaban con una potente red de cambios (de monografías y revistas) con instituciones de todo el mundo. Esto contribuyó a que en la biblioteca entrasen obras publicadas en países en los que era difícil hacer adquisiciones, como los propios países árabes o los del Este de Europa.

Entre las novedades ideadas por el padre Pareja para la gestión de su biblioteca, merece destacarse que el fichero bibliográfico incluía, junto a las de las monografías, fichas de artículos de revista y de colaboraciones en obras colectivas, que se añadían al repertorio de materias. Una aclaración sobre el fichero de materias: estaba incorporado al de autores, distinguiéndose de él por el color (blancas las fichas de autor y rosas las de materia). Este doble fichero era un instrumento de trabajo inapreciable en aquellos tiempos pre-tecnológicos y facilitaba enormemente las búsquedas bibliográficas y temáticas. La biblioteca permitía el préstamo a domicilio, aunque

restringido a todas aquellas obras que no llevarsen, en su portada, el temido “no se da en préstamo” que el padre Pareja utilizaba con gran liberalidad. Con el tiempo, se iniciaron otros servicios complementarios de información (boletines bibliográficos y de novedades) que contribuyeron, aun con las limitaciones técnicas del momento, a ampliar la difusión de los fondos de la biblioteca.



Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica.1980. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

En los años 80, la biblioteca del IHAC empezó a estar presente en las reuniones del Middle East Libraries Committee (MELcom), una asociación de bibliotecarios europeos especializados en el mundo árabe-islámico. Con esto se ampliaba la proyección internacional de la biblioteca, que había sido también una de las pautas marcadas por el padre Pareja. Debe recordarse en ese sentido que, durante muchos años, Pareja fue el secretario de la Union Européenne des Arabisants et des Islamisants (UEAI), tarea que compaginaba con su trabajo en la biblioteca. Muchos arabistas españoles fueron invitados por el padre Pareja a formar parte de esa organización, lo que facilitó su presencia en los congresos bienales que se celebraban en diferentes universidades europeas, ofreciendo para ello el IHAC ayudas de viaje y estancia. Esto, sobre todo en los años 70 y primeros 80, supuso una apertura al exterior impensable no hacía tanto tiempo y aunque no fuera efecto directo de la actividad del propio IHAC, sino de la de uno de sus trabajadores (el padre Pareja, que había sobrepasado ampliamente la edad de jubilación, nunca fue funcionario del Instituto), el hecho es que la acogió y sostuvo con generosidad.

En 1978 se celebraron en Madrid, en la sede del IHAC, las primeras Jornadas de Cultura Árabe e Islámica. Como otras muchas cosas, ésta se debió a la iniciativa de su entonces director, Francisco Utray Sardá (lo fue hasta

1982), que pretendía recuperar la tradición de las llamadas Sesiones de Cultura Hispanomusulmana, organizadas en los años 60 bajo el impulso de Luis Seco de Lucena, catedrático de la Universidad de Granada, y Hussein Mones, director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. Las Jornadas llenaron el hueco dejado por la desaparición de las Sesiones y proporcionaron a los arabistas un foro de comunicación científica del que habían carecido durante un decenio, en un momento en que la trayectoria de los estudios árabes se encontraba en pleno proceso de transformación. La iniciativa tuvo corta vida: sólo se celebraron, tras estas primeras, unas segundas Jornadas en 1980. En ambos casos se publicaron las actas, que dan fe de la gran amplitud temática que se pretendía acoger en unas reuniones planteadas sin cortapisa alguna.

A estos congresos de carácter nacional, deben añadirse los coloquios hispano-tunecinos e hispano-marroquíes, que convocaban a un número más limitado de investigadores y profesores, seleccionados por sus organismos de origen. Aun siendo uno de los aspectos más declaradamente inscritos en la política cultural del IHAC y por tanto del Ministerio de Asuntos Exteriores, estos coloquios contribuyeron al acercamiento entre arabistas españoles y magrebíes en un tiempo en que no existían, como ocurrió más adelante, otras fórmulas de cooperación entre universidades españolas y árabes.

Añádanse a esta función de crear foros de contacto entre arabistas los ciclos de conferencias organizados en la sede del IHAC, por los cuales pasaron muchos, españoles o extranjeros (y entre ellos, no pocos árabes). Tampoco era frecuente, entonces, la organización de esta clase de actos en la universidad, que carecía de medios organizativos y presupuestarios para hacerlos, a no ser de manera excepcional.

En el organigrama del IHAC tuvieron cabida varios “seminarios de investigación”, cuya adscripción temática varió con el tiempo y las sucesivas reorganizaciones administrativas, hasta llegar a desaparecer. Mientras existieron, constituyeron una peculiaridad dentro de un organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores; los funcionarios que ocupaban esas plazas se dedicaban, en efecto, a la investigación en temas como la literatura, la filosofía, la historia y las ciencias jurídicas, el arte y la arqueología... en su mayor parte enfocados al pasado andalusí, pero también con intereses en la literatura contemporánea. Parte de la producción de estos seminarios se plasmó en publicaciones del propio IHAC y, por otra parte, ha de tenerse en cuenta que, hasta la ley de incompatibilidades de 1984, era posible para estos funcionarios compaginar su trabajo en el Instituto con la docencia universitaria. En realidad, esta inserción de la investigación en el organigrama del Instituto era un ejemplo de la continuidad entre su periodo fundacional, no en vano confiada a un catedrático de Universidad, y la etapa posterior, en la que diversos arabistas ocuparon esos seminarios a cambio de una modesta remuneración, un lugar de trabajo y el acceso a una excelente biblioteca. Se siguió, pues, el modelo de la Escuela de Estudios Árabes/ Instituto Miguel Asín, a donde acudían a investigar, fuera del horario lectivo, profesores universitarios.

Cuando, en 1974, se dotó al IHAC de un reglamento y una plantilla funcional, se conservaron en ella los seminarios, como una herencia histórica que, sin embargo, encajaba con dificultades en el marco de un ministerio de relaciones exteriores. Quizá por ello, un reglamento posterior (1978) incluía la creación de un “seminario” sobre “relaciones internacionales entre España y el mundo árabe e islámico”, que hasta donde yo sé, no llegó a pasar del papel del BOE a la realidad. Conviene recordar, por otra parte, que el IHAC mantuvo una política, modesta pero

significativa, de concesión de “becas de investigación” de un año de duración, enfocadas hacia investigadores en las fases iniciales de su carrera (y que también ofrecía becas para acudir a cursos de lengua árabe en Túnez y Jordania).

No deben concluirse estas notas sin mencionar el boletín *Arabismo*, un primer intento de poner en circulación un medio de difusión de noticias (publicaciones, becas, congresos, etc.), así como la “lista” de arabistas, con sus direcciones de contacto y materias de especialización. Todo ello se hacía con medios que hoy nos parecen, especialmente a los más jóvenes, extraordinariamente limitados; a quienes los vivimos o participamos de algún modo en ellos, nos pueden recordar –sin sombra de nostalgia por el pasado– las posibilidades de una acción institucional llevada a cabo por servidores públicos y encaminada a potenciar un área de estudios minoritaria pero con capacidad de proyección y encaje en ámbitos más amplios.

Puede afirmarse que el papel del IHAC hasta su integración en la Agencia Española de Cooperación a finales de los años 80 estuvo en gran parte dedicado a la promoción de los estudios árabes en España, a lo que se habían ido añadiendo tímidas incursiones en la cooperación técnica y científica. Los arabistas de esa época eran bien conscientes de ello, en términos generales, ya que desde el IHAC se les ofrecía una salida editorial a sus producciones científicas y una serie destacada de servicios paralelos como los que se han ido detallando anteriormente.

En realidad, el Instituto estaba ejerciendo una labor de “subsidiariedad”, concepto definido por el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* como “tendencia favorable a la participación subsidiaria del Estado en apoyo de las actividades privadas o comunitarias”. ¿Por qué consideraba el Estado necesario ejercer esta función a favor de los arabistas y su campo de estudios? Una primera respuesta a esta pregunta podría radicar en la necesidad de suplir las carencias que la Universidad o el CSIC presentaban a ese respecto; pero eso no explicaría más que superficialmente una situación que, en realidad, desvela la continuidad de la política cultural del franquismo hacia los países árabes, por un lado, y la de la estrechez de las estructuras académicas españolas, por otro. Al proporcionar instrumentos de trabajo y difusión a los arabistas de esa época, el IHAC perpetuaba, en cierto modo, un modelo que estaba ya haciendo crisis –como el resto del país–. Ello se observa más cumplidamente en actividades como los congresos promovidos por el Instituto, en los que, no obstante la calidad indudable de muchas de las participaciones, primaba un concepto progresivamente anticuado de esta clase de reuniones, aunque sí tenían una repercusión política en las relaciones con algunos países árabes. Hubiera correspondido a los arabistas el aprovechar la acción del IHAC para iniciar una renovación que no tardaría en producirse por otros medios y en otros ámbitos. No era ésta, desde luego, la función del Instituto, que se limitó a poner sus medios a disposición de los arabistas, a los que cedía la orientación científica de su actividad. Y en eso, gran parte del éxito, que lo hubo y fue muy notable, de lo que se hizo en aquellos años, corresponde a su entonces director, Francisco Utray, que supo impulsar y promover una labor no siempre fácil pero algunos de cuyos resultados todavía perviven.

EL VIRAJE HACIA LA COOPERACIÓN. DEL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA AL INSTITUTO DE COOPERACIÓN CON EL MUNDO ÁRABE

Miguel Hernando de Larramendi

El ámbito de actuación del IHAC fue ampliado en 1978. El Reglamento aprobado aquel año añadió a las competencias tradicionales las de “estudio y exploración de las posibilidades de cooperación técnica y científica en el mundo árabe e islámico, así como la promoción de proyectos específicos de cooperación, apoyando todas las iniciativas públicas y privadas a este efecto”²⁴⁰. El desarrollo de unas sólidas relaciones científicas, tecnológicas, energéticas, agrícolas y alimentarias, industriales y económicas entre España y el Mundo Árabe era considerado “el complemento exigido por los tiempos, de aquellos otros lazos culturales y artísticos, firmemente anclados en el pasado que pervive entre españoles y árabes”²⁴¹. La introducción de estas nuevas competencias estuvo acompañada de la creación de una Sección de Cooperación Técnica y Científica, dirigida por Julián Gómez Izquierdo hasta 1986, de la que pasaron a depender dos negociados, uno de cooperación con los países árabes e islámicos africanos y otro con los países árabes e islámicos asiáticos.

La especialización geográfica del Instituto y el conocimiento que su plantilla de funcionarios tenía de la región fueron claves para la atribución de estas nuevas competencias que fueron desarrollándose de forma gradual. En una primera etapa el IHAC funcionó como un canal de información redactando informes técnicos, realizando traducciones y facilitando la participación española en ferias y congresos científicos celebrados en países árabes. La recopilación de documentación sobre temas de interés técnico y científico fue puesta al servicio de otros órganos de la administración (Ministerio de Industria y Energía, Sanidad, Comercio y Turismo, Transportes...) así como de empresas públicas (Instituto Nacional de Industria, Instituto Nacional de Hidrocarburos, Secoinsa) y privadas (Tecniberia, Isofoton...) interesadas en entablar relaciones o en establecerse en países de la región.

Para contrarrestar la falta de conexión entre el mundo de la investigación y los campos científico y tecnológico, el IHAC promovió la participación cruzada de científicos, técnicos y expertos españoles y árabes en seminarios celebrados tanto en España como en países árabes e islámicos²⁴².

240. *Boletín Oficial del Estado*, nº 153, 28 de junio de 1978, pp. 15.387-15.389.

241. *Memoria de las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura*, 1982, pág. 84.

242. El IHAC apoyó, por ejemplo, la participación árabe en el “Simposio Internacional sobre política industrial para los años 80”, en el “IX Congreso Internacional de Reproducción Animal e Inseminación Artificial”, en “XL Congreso de Ciencias farmacéuticas” y en el “I Certamen Nacional de las Energías nuclear y solar” o en las “Jornadas de Estudio de Economía de la Energía” organizadas por la Universidad Autónoma de Madrid en las que participó Ahmad Zaki Yamani, ministro de petróleo y recursos naturales de Arabia Saudí. También apoyó la presencia de especialistas españoles en las “Semanas de la Ciencia en Damasco”, en el “Seminario sobre la planificación y utilización de aguas” celebrado en Nouakchott en 1981. Impulsó asimismo las relaciones de cooperación entre instituciones españolas y árabes como la establecida entre el Instituto Ramón y Cajal y la Facultad de Medicina de El Cairo y la I y III Reunión Hispano-Marroquí de Neurología celebradas respectivamente en la Clínica Puerta de Hierro de Madrid en 1982 y en el Palacio de Congresos de Tánger en 1985. En 1985 invitó a Madrid para asistir a una conferencia del Dr. Joaquín Barraquer sobre “Origen árabe, evolución y estado actual de la cirugía de la catarata” al Director del Departamento de Oftalmología de la Universidad de Ryad, al Director del Instituto Oftálmico de El Cairo y al Director del Departamento de Oftalmología de la Universidad de Rabat.

Para acabar con “el claro divorcio existente en nuestro país entre la promoción de nuestra ciencia y tecnología y nuestra lengua y cultura”²⁴³, el IHAC intentó convertir los centros culturales de España en el Mundo Árabe en un escaparate de la ciencia y la tecnología españolas aprovechando los desplazamientos de científicos españoles para que impartieran conferencias en los mismos. Asimismo patrocinó reuniones y congresos hispano-árabes de carácter científico y técnico.

Esta labor se vio complementada con el inicio de la publicación de una serie de informes “dedicados fundamentalmente al hombre de empresa”²⁴⁴. En 1980 fueron publicados los dos primeros títulos. El primero estuvo dedicado a Siria proporcionando información histórico-geográfica, social y económica del país. El segundo abordó *La transferencia de tecnología española a los países árabes y Comercio Hispano-árabe* recogiendo las conferencias pronunciadas sobre el tema en un ciclo organizado en la sede del Instituto. Entre 1980 y 1990 fueron publicados 14 informes en los que se abordaron temas diversos relacionados con la cooperación cultural, técnica y científica, la energía solar, geología y biología, cooperación y dependencia agroalimentaria, la situación política y económica en el Magreb y el impacto en la misma de la adhesión de España a la Comunidad Europea²⁴⁵.

El creciente peso que la cooperación económica comenzaba a adquirir en la agenda diplomática de España hizo que en 1983 el entonces director del Instituto Jesús Riosalido propusiera su transformación en un “Instituto de Cooperación Hispano-Árabe y Oriental” siguiendo el proceso que en 1979 había convertido el Instituto de Cultura Hispánica en Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). El término musulmán fue descartado en la propuesta de denominación de la nueva institución que sin embargo recurría al término “oriental” para incluir en su esfera de actividad a los países musulmanes no árabes. Esta reforma encontró algunas resistencias en el seno del Ministerio de Asuntos Exteriores. La Dirección General de Política Exterior para África y Asia Continental la percibió como una “incurción en las funciones que son propias de este Ministerio” en un momento en el que se estaba estudiando la creación de una unidad especial de cooperación tras la transformación de España en país donante de ayuda al desarrollo²⁴⁶. En aquel momento la transformación fue descartada para evitar multiplicar “organismos con parecidos fines y competencias, que difícilmente podrían evitar la colisión entre unos y otros”²⁴⁷.

Elo no impidió que a partir de 1984 el IHAC comenzase a financiar proyectos concretos de cooperación con el mundo árabe actuando de “punta de lanza” apoyando su lanzamiento y traspasándolos después a otras instituciones²⁴⁸.

243. Memoria de las Actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984, pág. 86.

244. Memoria de las Actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980, pág. 71.

245. La relación de títulos puede consultarse en el listado de publicaciones del Instituto elaborado por Juan Manuel Vizcaíno en esta misma obra.

246. “Carta del Director General de P.E. para África y Asia Continental al Subsecretario” 5 de diciembre de 2003. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 35207.

247. *Ibidem*.

248. En 1984 gestionó y financió un proyecto para recuperar el último tejedor hispano-morisco de Testour en Túnez. En 1985 cofinanció con el CSIC el proyecto “Crecimiento de cristales en medio sedimentario y su influencia en la evolución porosa de las rocas depósito” ejecutado con el Instituto Egipcio del Petróleo. También con el CSIC financió un proyecto para la reinserción de gacelas en Marruecos procedentes del Parque de Rescate de la Fauna Subsahariana que el CSIC tenía en Almería. Con el Instituto de Energía Solar de la Universidad Politécnica de Madrid impulsó un proyecto “Técnicas de concentración solar fotovoltaica” en colaboración con la Comisaría de Nuevas Energías de Argelia.

El Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe

La cercanía de la adhesión a la Comunidad Europea (CE) impulsó la reorganización de la estructura organizativa del Ministerio de Asuntos Exteriores en agosto de 1985. En este marco fue creada una Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI) encargada de gestionar la política de cooperación hasta entonces dispersa en diferentes ministerios, poniendo especial énfasis en América Latina cuando ya comenzaba a prepararse la conmemoración del Quinto Centenario. La necesidad de disponer de unidades especializadas para canalizar los crecientes recursos financieros dedicados a la cooperación al desarrollo justificó la creación en 1988 de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), resultado de la refundición del ICI y del IHAC²⁴⁹.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, que inicialmente había quedado adscrito a la SECIPI como organismo autónomo, pasó a depender orgánicamente de la AECI modificando su denominación por la de Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) –con rango de Dirección General–²⁵⁰, asumiendo las competencias que sobre la región hasta entonces habían tenido encomendadas la Dirección General de Relaciones Culturales y la Dirección General de Cooperación Técnica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores. El ICMA gestionó el conjunto de las relaciones de cooperación con el mundo árabe incluyendo la Ayuda Alimentaria. El Real Decreto 1527/1988 de 11 de noviembre de 1988 por el que fue creado le asignaba las siguientes funciones:

- “1. Ejecutar acciones concretas de revalorización y fomento de los vínculos culturales hispano-árabe y realizar programas de investigación, estudio y defensa de la cultura común árabe e hispánica.
2. Desarrollar proyectos de difusión de la cultura hispánica en el mundo árabe y de la cultura árabe en España y cursos, seminarios, conferencias, exposiciones y congresos sobre temas históricos y de actualidad, comunes a ambas realidades.
3. Mantener intercambios con las correspondientes Instituciones de aquellos países.
4. Desarrollar programas de cooperación científica y técnica con los países árabes.
5. Ejecutar proyectos específicos de cooperación económica con el concurso de la iniciativa pública privada.
6. Realizar las acciones concretas de cooperación multilateral que acuerden los órganos rectores de la Agencia”²⁵¹.

Aunque la cooperación cultural con el mundo árabe siguió formando parte de las competencias del nuevo Instituto, esta dimensión fue perdiendo gradualmente importancia a favor de la cooperación al desarrollo²⁵² –tanto en el ámbito bilateral como multilateral– actividad a la que el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe destinó la mayor parte de unos recursos presupuestarios que conocieron un importante incremento. El ICMA asumió nuevas actividades derivadas de los compromisos adquiridos en las Comisiones Mixtas con los países árabes que establecían las prioridades de la cooperación bilateral: asistencias técnicas en gestión y rehabilitación de

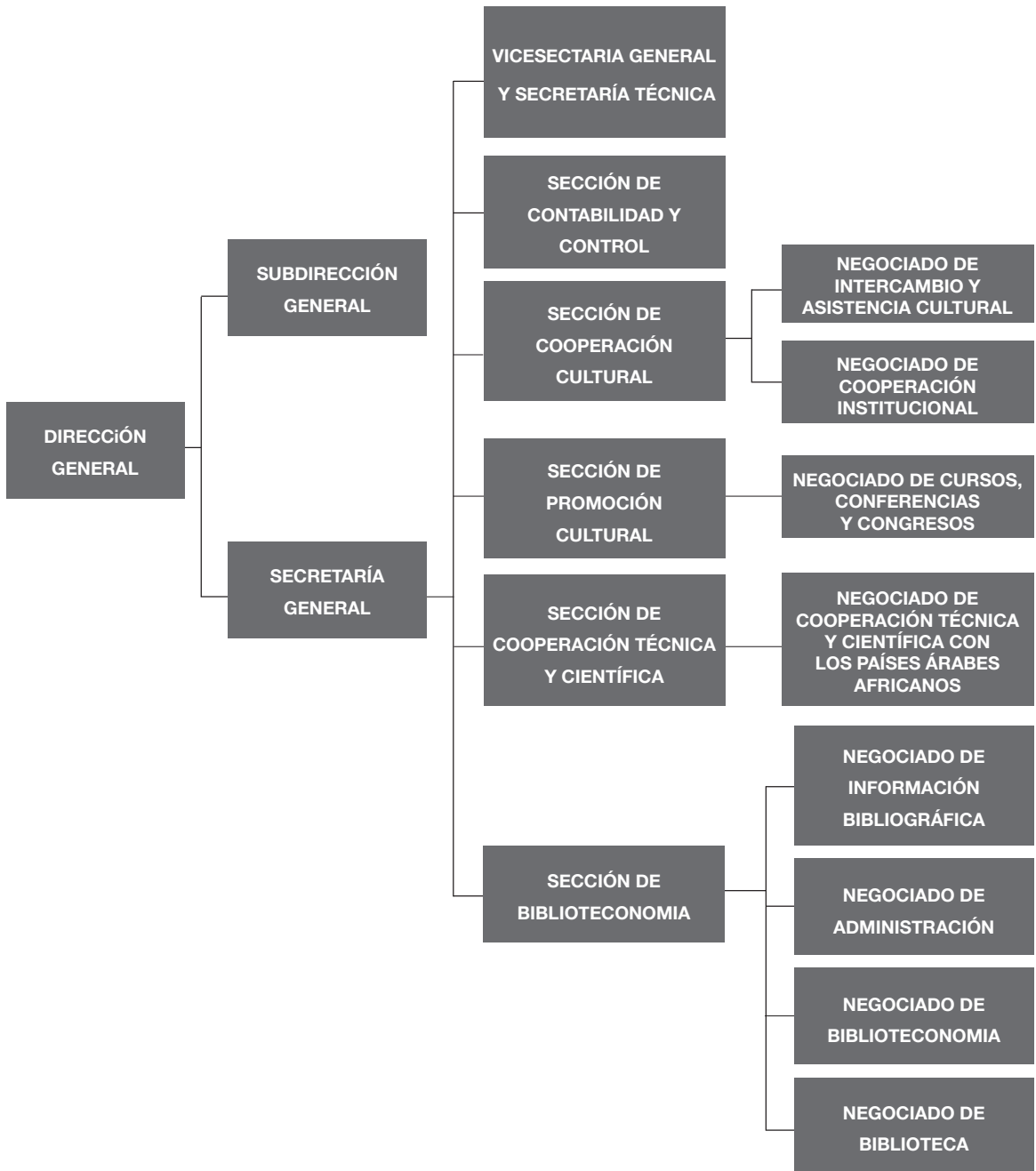
249. Fernando VALENZUELA, “La Agencia Española de Cooperación Internacional. Una experiencia de gestión”, *Documentación Administrativa*, nº 227, (1991), pp. 41-57.

250. *Boletín Oficial del Estado*, 23 diciembre 1988, núm. 307, pág. 35998.

251. *Ibidem*.

252. Véase Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Jesús NÚÑEZ, *La política exterior y de cooperación de España en el Magreb (1982-1995)*, La Catarata, Madrid, 1995.

ORGANIGRAMA DEL INSTITUTO DE COOPERACIÓN CON EL MUNDO ÁRABE



Fuente: Elaboración propia GRESAM a partir de *Guía del Ministerio de Asuntos Exteriores*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1989.

patrimonio²⁵³, estancias de formación de gestores culturales en centros españoles, creación de centros especializados en conservación y restauración de documentos antiguos en el Magreb y Oriente Próximo entre otros²⁵⁴. El nuevo Instituto, dirigido por Mariano Alonso-Burón, consiguió también que le fueran transferidos los programas relacionados con el mundo árabe que tradicionalmente había gestionado la Dirección General de Relaciones Culturales. La organización de lectorados, becas y misiones arqueológicas pasaron a ser gestionados directamente por la sección de cooperación cultural incluida en el organigrama del ICMA lo que permitió mantener y consolidar la labor que el IHAC había desarrollado en el ámbito de las relaciones culturales con el mundo árabe durante las décadas anteriores. La concentración de la cooperación con el mundo árabe en el ICMA estuvo acompañada de un notable aumento de los recursos dedicados a aspectos culturales. En 1991 su presupuesto fue de 1.064 millones de pesetas. El 40,32% de esa cantidad fue destinada a programas de cooperación cultural, becas, publicaciones y a la biblioteca²⁵⁵.

Durante sus seis años de vida –entre 1988 y 1994–, el ICMA continuó siendo un centro de referencia en las actividades de diálogo y reflexión sobre lo árabe e islámico desarrolladas en España, prosiguiendo la labor iniciada por su predecesor, llevando a cabo una labor intensa de apoyo y patrocinio a la realización de estudios, congresos y seminarios, estancias de intelectuales árabes en España y de españoles en centros de investigación del mundo árabe, canalizados en gran parte a través del programa al-Andalus 92.

Los estudios sobre el mundo árabe contemporáneo recibieron un impulso desde la institución. Era un momento en el que la región comenzaba a atraer el interés de investigadores de otras disciplinas científicas más allá del arabismo, en gran medida por la llegada a España de un importante colectivo de inmigrantes magrebíes tras la adhesión a la Comunidad Europea en 1986²⁵⁶. La revista *Awraq* adquirió desde 1988 una clara dimensión contemporaneísta²⁵⁷. Por su parte, en 1991, se creó una colección en el catálogo editorial sobre “Política árabe contemporánea” en la que fueron publicadas actas de seminarios y tesis doctorales leídas en universidades españolas durante la década de los años noventa. El ICMA apoyó también los “Encuentros de Gredos”, foro de reflexión hispano-magrebí promovido por el economista de la Universidad Autónoma de Madrid, Alejandro Lorca Corrons. A partir de 1990 los encuentros pasaron a ser organizados por la Asociación de Periodistas Europeos, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada y el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid. El ICMA apoyó también a partir del curso 1992-93 la creación de un programa de doctorado

253. El ICMA y su continuador el ICMAMPD financiaron entre otros los siguientes proyectos: actuaciones para la conservación del Patrimonio Cultural en la ciudad de Wallata en Mauritania; restauración del Fuerte Chikly y de espacios públicos en Testur (Túnez); restauración del gran vestíbulo, aljibe e itinerarios para la visita de la ciudadela de Ammán; restauración del Sabil Kuttab, edificio de la época mameluca en El Cairo y de la Iglesia copta de Abu Sirga; rehabilitación de viviendas y consolidación del Palacio al-Dweik en Hebrón (Territorios Palestinos); Actuaciones arqueológicas en los yacimientos de Tell Mahuf en Irak, en e Tell Halula y Tell Beydar en Siria, en Lixus y Sus-Tekna en Marruecos y en el de Tiro (Líbano).

254. Equipamiento del Centro de Restauración y microfilmación de documentos antiguos en la Biblioteca Nacional de El Cairo; Dotación de equipamiento informático y de laboratorios de restauración de manuscritos y microfilmación en las Bibliotecas Generales y Archivos de Tetuán y Rabat (Marruecos); colaboración para la preservación del fondo Kati de manuscritos en Mali; catalogación y microfilmación del Archivo Nacional del Pueblo Saharaui; redacción del proyecto para la rehabilitación del Museo Chinguetti.

255. AECI Memoria de actividades 1991, pág. 606.

256. Entrevistas con Mariano Alonso-Burón (marzo y junio de 2014) y Miguel Ángel Moratinos (noviembre de 2014).

257. Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Bárbara AZAOLA, “Los estudios sobre el mundo árabe y Mediterráneo contemporáneos en España” en Iván MARTIN y Richard GILLESPIE, *Investigando el Mediterráneo*, British Council/CIDOB/IEMED, Barcelona 2006, pp. 87-147.

interdisciplinar en “Estudios Internacionales Mediterráneos” en la Universidad Autónoma de Madrid en el que han sido leídas 18 tesis doctorales sobre aspectos políticos, sociales y culturales del mundo árabe contemporáneo.

El apoyo al hispanismo árabe y la difusión de la cultura española en la región se vieron afectados por la creación del Instituto Cervantes en 1991. A partir de este momento el ICMA estableció una línea para financiar parte de las actividades culturales y difusión de la cultura hispánica en los institutos Cervantes en el mundo árabe. El aumento de recursos presupuestarios facilitó que el ICMA se convirtiese en un instrumento polivalente de acción acompañando sobre el terreno las iniciativas y posiciones de política exterior diseñadas por la Dirección General de Política Exterior para África y Medio Oriente del Ministerio de Asuntos Exteriores²⁵⁸. El ICMA fue además el encargado de coordinar la participación española en iniciativas europeas como el Diálogo Euro-Árabe –que dio lugar a la creación en 1995 en Granada de la Fundación Euro-árabe de Altos Estudios–, en iniciativas regionales en el Mediterráneo occidental como el Diálogo 5+5 y en la fase multilateral de la Conferencia de Paz sobre Oriente Medio celebrada en Madrid en diciembre de 1991²⁵⁹.

DIRECTORES DEL INSTITUTO DE COOPERACIÓN CON EL MUNDO ÁRABE (1988-2000)*

Mariano ALONSO-BURÓN Y ABERASTURI, 1987-1991*

Miguel Ángel MORATINOS CUYABÉ, 1991-1993

Antonio LÓPEZ 1993-1996 **

Senén FLORENSA 1996-2000

* A partir de 1988 el IHAC se transforma en ICMA.

** En 1994 se transforma en ICMAMPD.

El programa al-Andalus 92

El programa al-Andalus 92 se enmarcó dentro de las actividades previstas para conmemorar el Quinto Centenario del descubrimiento de América en 1992 año en el que también se celebraron en España la Exposición Universal de Sevilla y las Olimpiadas en Barcelona. Uno de los principales objetivos políticos que se quiso alcanzar con la conmemoración fue, en palabras del ministro de Asuntos Exteriores Javier Solana, el de “difundir la realidad de una España democrática en pleno proceso de modernización”²⁶⁰. La actividad conmemorativa perseguía acabar con la imagen de una España tradicional y conservadora en un contexto internacional en transformación tras la caída del Muro de Berlín en 1989. Para ello la Comisión Nacional para la Conmemoración del V Centenario diseñó un ambicioso conjunto de programas y proyectos de diferente índole en los que quedaron enmarcados Sefarad 92 y al-Andalus 92²⁶¹.

²⁵⁸. Entrevista por e-mail con Álvaro Iranzo 29/5/2014.

²⁵⁹. *Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe. Memoria 1992*, Madrid, Ediciones AECl, pág. 19.

²⁶⁰. Jordi BORJA y Tona MASCAREÑAS, “El V Centenario y la imagen de España en el mundo”, *Anuario internacional CIDOB*, nº 1, (1992), pp. 89-96.

²⁶¹. *La conmemoración del Quinto Centenario del descubrimiento de América. Balance y realizaciones*. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 3090, Exp. 3.

El interés del IHAC por ser asociado a los actos del V Centenario fue planteado en 1985 ante el Pleno de la Comisión Nacional del Quinto Centenario y se enmarcaba dentro de los intentos que el Instituto había venido llevando a cabo para estrechar las relaciones con la Federación de Entidades Árabe-americanas que representaban a 15 millones de americanos de origen árabe y con la que había sido firmado en 1983 un protocolo de colaboración²⁶². Resultado de ese interés fue la creación, en noviembre de 1986, de un grupo de trabajo “árabe” coordinado por Jesús Riosalido²⁶³. En marzo de 1987 asumió la coordinación Mariano Alonso-Burón y el grupo pasó a denominarse “Grupo de Trabajo al-Andalus 92” al considerar que “las celebraciones de 1992 no han de limitarse en exclusiva a recordar el Descubrimiento de América sino que pueden y deben abarcar otros hechos históricos que también tuvieron lugar en 1492 como la conclusión de un ciclo histórico de gran importancia para la Península Ibérica, es decir, el término de al-Andalus como entidad política independiente”²⁶⁴. La responsabilidad de diseñar y coordinar con otras instituciones de la administración central, autonómica y local las actividades previstas en el marco del programa al-Andalus 92 recayó en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, que asumió en 1987 la secretaría ejecutiva del proyecto. A partir de 1988 el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe heredó esa responsabilidad coordinando los esfuerzos de la administración española para ofrecer a estudiosos, políticos e intelectuales la posibilidad de profundizar en el estudio de los “aspectos más relevantes de la historia de al-Andalus, así como la aportación de la civilización árabe e islámica a la gesta colombina (...) y a la civilización española”²⁶⁵ poniendo de relieve la aportación que los ocho siglos de cultura común han dejado a árabes y españoles. Hasta 1990 el programa al-Andalus 92 tuvo como subtítulo “El redescubrimiento de la España árabe”²⁶⁶.

Los objetivos del Grupo de Trabajo fueron precisados por Luis Yáñez, Secretario de Estado de Cooperación y para Iberoamérica, en el discurso que pronunció en julio de 1987 con ocasión de la declaración de Granada como capital Cultural de “al-Andalus 92”:

“con al-Andalus 92 pretendemos hacer inventario de lo que, en palabras del Profesor Vernet, ‘la cultura debe a los árabes españoles’ en un periodo histórico en que ‘los saberes de la antigüedad clásica oriental’ reelaborados por el Islam, pasan ‘a la cristiandad por medio de traducciones del árabe al latín o al romance’ dando ‘origen al majestuoso despliegue científico del Renacimiento’. Veremos ‘cómo una serie de acontecimientos que van desde los balbuceos del cálculo infinitesimal hasta el desarrollo institucional de los manicomios, desde los inicios de la química como ciencia hasta la navegación de altura, nacieron o cruzaron por nuestra piel de toro”²⁶⁷.

262. El protocolo fue gestado en el VI Congreso Panamericano-árabe celebrado en Damasco en 1983 con presencia de las 24 Federaciones de Entidades Árabe-Americanas (FEARAB AMERICA) en el que el IHAC estuvo representado por Julián Gómez Izquierdo. Memoria de Actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983, pág. 75.

263. Estuvo constituido por Pina López-Gay, Vicepresidenta de la Comisión Nacional para el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, Luis de la Torre Secretario general del V Centenario, José Antonio Mesa, Juan Vernet, Juan Zozaya, Subdirector del Museo Arqueológico Nacional y Julián Gómez Izquierdo, Jefe de la sección de Cooperación Científica y Técnica del IHAC. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 3350, Exp. 2.

264. *Ibidem*.

265. Mariano ALONSO-BURÓN, “al-Andalus 92”, *Cálamo*, nº 14 (1987), pp. 4-5.

266. “Informe sobre las actividades programadas por al-Andalus 92”. Madrid 31 de diciembre de 1990. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 1941, Exp. 1.

267. Discurso del Secretario de Estado en el Palacio Consistorial de Granada, con ocasión de la declaración de Granada como capital Cultural de “al-Andalus 92”. Granada 10 de julio de 1987. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 3399, Exp. 11.

Desde su constitución, una de las preocupaciones del Grupo de Trabajo fue la de tratar de disipar los recelos que pudieran surgir en los países árabes ante un programa que:

“no pretendía conmemorar la victoria del Norte cristiano sobre el sur musulmán (...) sino cómo el momento en que concluye un periodo histórico que había comenzado en 711”, destacando la historia común, que los españoles de entonces, cristianos y musulmanes, vivieron a lo largo de ocho siglos, no siempre fáciles, pero generadores de un legado cultural que ahora es considerado patrimonio de la humanidad”²⁶⁸.

Para ello se mantuvieron reuniones con los embajadores árabes acreditados en España y se consiguió que la Liga Árabe recomendara a todos sus miembros una participación activa en al-Andalus 92 y en la Exposición Universal de Sevilla. Los embajadores árabes fueron invitados al acto por el que Granada fue declarada capital cultural de al-Andalus 92 así como al acto institucional de clausura, celebrado en noviembre de 1992 en Medina Azahara, bajo la presidencia del Rey Juan Carlos con la presencia de Esmat Abdel Meguid, secretario General de la Liga Árabe y del alcalde de Damasco. En su discurso el soberano recordó el “fructífero encuentro de culturas y civilizaciones” que fue al-Andalus y reivindicó su papel como “proyecto de porvenir” y “modelo para construir un nuevo marco de relación” en el “espacio común mediterráneo”²⁶⁹.



Presentación del programa al-Andalus 92 por el Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica Luis Yáñez (Granada, febrero 1991). A su izquierda Mariano Alonso-Burón y José Pérez Lázaro, Director General y Secretario General del ICMA. Fuente: Archivo José Pérez Lázaro.

²⁶⁸. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 3390, Exp. 3.

²⁶⁹. “Palabras de su majestad el Rey en el acto institucional al-Andalus 92”, 4 de noviembre de 1992 accesible en www.casa-real.es

El Grupo de Trabajo tuvo inicialmente como presidente de honor a Emilio García Gómez, quien renunció en noviembre de 1987, siendo sustituido por Luis Yáñez, Presidente de la Comisión del V Centenario²⁷⁰. La coordinación fue asumida por los directores del ICMA, Mariano Alonso-Burón entre 1988 y 1991 y Miguel Ángel Moratinos entre 1991 y 1992. Junto a Pina López-Gay, vicepresidenta de la Comisión Nacional Quinto Centenario, formaron parte del mismo Juan Vernet Ginés, José María Fórneas Besteiro, María Jesús Viguera Molins, Ana Ramos Calvo, Mercedes García Arenal y Luis Molina, en su calidad de directores de los departamentos de árabe e islam de las universidades de Barcelona, Granada, Complutense, Autónoma de Madrid y del Instituto de Filología y de la Escuela de Estudios Árabes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. También formó parte del mismo Juan Zozaya, subdirector del Museo Arqueológico, así como José Pérez Lázaro y posteriormente Felisa Sastre quienes actuaron como secretarios ejecutivos. En el Grupo estuvieron representadas las Direcciones Generales de Relaciones Culturales, Política Exterior para África y Medio Oriente del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Dirección General de Bellas Artes, el Ayuntamiento de Granada, así como las Consejerías de Obras Públicas y Transportes y Cultura de la Junta de Andalucía.

Aunque no dispuso de un presupuesto propio, el programa al-Andalus 92 fue capaz de canalizar recursos en un programa de actividades variado y de gran nivel. Uno de los ejes de actuación fue la organización de exposiciones sobre las aportaciones de la civilización árabe-islámica. La muestra sobre “El legado científico andalusí”, comisariada por Juan Vernet y Julio Samsó, fue expuesta en el Museo Arqueológico Nacional. La exposición “al-Andalus. Las artes islámicas en España”, organizada por el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, con el patrocinio de la Junta de Andalucía y el Ministerio de Cultura, pudo visitarse en el recinto de la Alhambra.

El ICMA patrocinó o colaboró con un gran número de simposios internacionales de temática variada que recibieron el sello de al-Andalus 92. Sirvan de ejemplo algunos de aquellos congresos: “Relaciones entre la península Ibérica y el Magreb (siglos XIII-XVI)” (1987); “La traducción y la crítica literaria. Jornadas de Hispanismo árabe” (1988); “VII Coloquio Hispano-tunecino” (1989); “Reunión de estudio sobre el escritor y político valenciano Ibn al-Abbar” (1989); “II Coloquio hispano-marroquí de Ciencias Históricas” (1989); “Primer congreso Internacional sobre poesía estrófica árabe y hebrea y sus paralelos romances” (1989); “La Fundación del Madrid Árabe y el agua en el urbanismo musulmán” (1990); “Vida, obra y pensamiento de Ibn al-Arabi” (1990); “Interferencias lingüísticas arabo-romances y paralelos extraibéricos” (1990); “Homenaje a Miguel Asín Palacios” (1992); “V Simposio Internacional de Historia de la Ciencia Árabe. El papel de al-Andalus en el progreso y desarrollo de las Ciencias” (1992) y “La civilización andalusí a través del tiempo y del espacio” (1992).

La labor editorial sobre temas árabes e islámicos también fue impulsada. Entre 1989 y 1994 el ICMA publicó 42 títulos y se apoyó la edición de otros trabajos como *El Islam en España*, con textos de Juan Vernet y Leonor Martínez y fotografías de Ramón Masats o el volumen sobre “al-Andalus en el siglo XI: los reinos de Taifas” publicado en la *Historia de España* de Menéndez Pidal, dirigida por el profesor Jover Zamora. El programa editorial más relevante fue el de colección de “Fuentes Arabico-Hispanas” que incluía traducciones y ediciones críticas de fuentes

²⁷⁰. “Acta de la sesión ordinaria del Grupo de Trabajo “al-Andalus 92”, 9 de junio de 1987. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 3584, Exp. 20.

sobre al-Andalus en sus aspectos histórico, literario, lingüístico²⁷¹. En la colección, coeditada con el CSIC, fueron publicados 26 títulos, incluidos en el listado de publicaciones que aparece como anexo de este libro.

El programa al-Andalus 92 también apoyó la realización de proyectos de investigación como “Historia de los autores y trasmisores andalusíes (HATA)” en el que un equipo de investigadores del Departamento de Estudios Árabes del Instituto de Filología del CSIC realizó un inventario de la producción intelectual de al-Andalus. El ICMA también respaldó la ejecución de un proyecto sobre “Traducción asistida por ordenador” llevado a cabo por las universidades de Barcelona, Túnez y Sfax así como la creación de un Sistema Unificado de Transcripción en Ordenador (SUTO) y la constitución de un fondo microfilmado de manuscritos andalusíes. El ICMA financió asimismo proyectos para la catalogación, restauración y microfilmación de manuscritos árabes en el Institut Mauritanien de la Recherche Scientifique, en la Biblioteca General y Archivos de Rabat y en la Biblioteca Nacional de Túnez²⁷².

En 1994 el ICMA fue transformado en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, el Mediterráneo y los Países en Desarrollo (ICMAMPD). Esta reorganización estuvo motivada por la necesidad de reducir el número de Direcciones Generales y reducir el gasto público. Esta reforma diluyó el carácter de órgano especializado de la cooperación española en exclusiva hacia el mundo árabe, al incluir en su ámbito de acción a los países del África Subsahariana, Sudeste Asiático, Extremo Oriente y Oceanía y, en 1997, también los países de Europa Central y Oriental. En el organigrama del ICMAMPD fue mantenida una unidad de cooperación cultural con el Mundo Árabe y se sentaron las bases para la creación de un exitoso Programa de Cooperación Interuniversitaria Hispano-Marroquí, en el que participaron la mayoría de las universidades de ambos países y que posteriormente fue ampliado a otros países árabes. A partir del año 2000 la lógica geográfica que había prevalecido en la organización de la AECI comienza a ser sustituida por un enfoque temático. Ese año desapareció el ICMAMPD y sus competencias fueron asumidas por una nueva Dirección General de Cooperación con África, Asia y Europa Oriental²⁷³. Esta tendencia se vio reforzada con la adscripción a la AECI de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas que pasó a gestionar horizontalmente los programas de carácter cultural y educativo que hasta entonces había gestionado el ICMAMPD y el resto de unidades administrativas de base geográfica. Las becas relacionadas con el mundo árabe fueron integradas en una unidad horizontal encargada de gestionar una convocatoria general de ayudas para todos los países del mundo sobre los que la AECI tenía competencias. La Biblioteca Islámica fue integrada asimismo en las Bibliotecas de la AECI al tiempo que las “Ediciones mundo árabe e islam” fueron integradas en una unidad general de publicaciones. La especialización horizontal estuvo acompañada del nombramiento de responsables de programas sectoriales de artes plásticas, música, becas, patrimonio monumental, lectorados, artes audiovisuales.

La creación en 2006 de Casa Árabe supone la recuperación de una institución de diplomacia pública y cultural especializada en el mundo árabe cuyas actividades enlazan con las llevadas a cabo por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura entre 1952 y 1987²⁷⁴.

271. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 3092, Exp. 2.

272. Informe sobre las actividades programadas por al-Andalus 92. Madrid, 1 de octubre de 1992. AAECID, transferencia contrato 2013/CTR709000024/2982/1, Caja 3092, Exp. 2.

273. Real Decreto 3424/2000 de 15 de diciembre. *Boletín Oficial del Estado*, nº 301, 16/12/2000.

274. Véase Eduardo LÓPEZ BUSQUETS, “Casa Árabe, un actor global”, *infra*.

CASA ÁRABE, UN ACTOR GLOBAL

Eduardo López Busquets



Casa Árabe en el edificio de las Escuelas Aguirre. Fuente: Archivo Casa Árabe.

La centralidad que, tanto por su proximidad geográfica como histórica, ha jugado y juega el mundo árabe en las relaciones exteriores de España, ha hecho que la diplomacia española desde mediados del siglo XX se haya dotado de herramientas específicas dirigidas a los países árabes.

El objetivo de la presente obra es precisamente trazar esa historia que comenzó en 1954 con la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. En esta contribución vemos la continuidad de un proceso, en el que se inserta también el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe y otras direcciones generales de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC) y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que llega hasta nuestros días con la figura de Casa Árabe, coheredera natural de toda esta tradición.

Como veremos en este texto, Casa Árabe no es solo el resultado de este devenir institucional español, sino que constituye una apuesta intencionada por dotar a nuestro país de un proyecto con verdadera vocación global capaz de responder a los retos de nuestro tiempo.

Su misión aglutinadora de las esferas política, cultural, educativa y económica, hace que se trate de una iniciativa muy ambiciosa (tanto nacional como internacionalmente) y sin parangón; incluso en comparación con otros países de nuestro entorno que cuentan también con estrechos vínculos con el mundo árabe. Un ejemplo de esto podría ser el Instituto del Mundo Árabe (IMA) de París, la entidad europea que más similitudes podría tener con Casa Árabe. Sin embargo, mientras que la labor del IMA se focaliza más en la acción cultural, el objetivo central de Casa Árabe es actuar como instrumento de diplomacia pública en un sentido amplio y multisectorial, divulgar conocimiento, fomentar el debate e intercambio de ideas y promover proyectos de interés común.

Casa Árabe se creó el 6 de julio de 2006 con el objetivo de dar visibilidad a las intensas relaciones que mantiene España con el mundo árabe. Su actividad comenzó en enero de 2007 con el “Foro MundoS ÁrabeS: ideas, actores y espacios”, un ciclo de conferencias y debates dedicado al análisis de las dinámicas de cambio político y social en la región de la mano de expertos, pensadores y líderes sociales de estos países y que ofreció una primera pincelada de la diversidad de ideas, actores y espacios que confluyen en sus realidades. El foro incluyó también las actuaciones del Trío Astrakan Cafe, bajo la batuta del músico tunecino Anouar Brahem; de la cantante palestina Amal Murkus; y de una muestra de cine árabe. Otra de sus primeras actividades, esta vez en el ámbito económico, fue la presentación en Madrid el 6 de febrero de 2007 de la Corte Hispano-Marroquí de Arbitraje. Una semana más tarde, se presentaron en el Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid los informes sobre Islamofobia del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia (European Monitoring Centre for Racism and Xenophobia, EUMC), de los cuales Casa Árabe tradujo y editó una selección de extractos.

Estas primeras actividades marcaron significativamente el comienzo de la institución, y definieron, en gran medida, las líneas de actuación prioritarias que se han seguido con posterioridad: el diálogo y la mediación, la creación de puentes entre culturas, así como la riqueza y complejidad de voces, actores y realidades diversas que confluyen en los países árabes.

Labor y misión

La entidad se constituye como consorcio público con la participación de cinco administraciones que reflejan la proyección internacional, nacional y local de la institución: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (incluyendo la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo), Junta de Andalucía, Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid y Ayuntamiento de Córdoba.

Estas cinco administraciones integran el Consejo Rector, principal órgano de gobierno de Casa Árabe, que es complementado por el papel consultivo que tiene el Consejo Diplomático, integrado por representantes diplomáticos de países árabes en España.

La dirección general de Casa Árabe ha estado ocupada hasta la fecha de publicación de esta obra por dos perfiles profesionales diferentes: la primera directora general fue Gema Martín Muñoz (2006-2012), profesora universitaria y especialista en sociología del mundo árabe; le sucedió en el cargo, desde abril de 2012, Eduardo López Busquets, en ese momento embajador de España en Mozambique, diplomático de carrera y especialista en política internacional, con experiencia profesional en países como Argelia e Irán.

Las cinco administraciones comparten desde el inicio la vocación de Casa Árabe de ser herramienta de diplomacia pública, puente y punto de encuentro entre España y los países árabes e islámicos, en toda su diversidad; aspecto que aparece sintetizado en su logotipo institucional, que para algunos evoca la c de “casa”, pero que es la estilización de la letra árabe *ayn*, inicial de la palabra *arabi*, “árabe”.

Casa Árabe es un espacio facilitador de conocimiento mutuo y de reflexión compartida, además de un vehículo para reforzar las relaciones políticas bilaterales y multilaterales, así como para fomentar las económicas, culturales y educativas. Se articula como un principio de acción multidisciplinar, que apuesta por las sinergias con otras instituciones y que pretende ser multiplicador de esfuerzos.

Para cumplir con su misión, cuenta con dos sedes, en Madrid y Córdoba, con un carácter muy especial por su simbología y conexión con el pasado y el presente de las relaciones hispano-árabes.

La sede en Madrid fue cedida por el Ayuntamiento en 2008, tras una espléndida labor de renovación del edificio, y fue inaugurada por los Reyes de España en julio de ese mismo año. Se encuentra en las antiguas Escuelas Aguirre, construidas por iniciativa del filántropo don Lucas Aguirre y Juárez, con cuyo legado fueron creadas en 1886. Es un bello edificio de estilo neo mudéjar diseñado por Emilio Rodríguez Ayuso, coautor también de la antigua plaza de toros de Las Ventas. El edificio fue levantado en 1884, y tres años más tarde el mismo arquitecto se encargó de realizar la verja y el jardín. Se trata de un espléndido ejemplo del estilo neo mudéjar que inspiró varios edificios singulares del Madrid de finales del siglo XIX, todos ellos influidos por el orientalismo romántico de la época, que pretendía la recuperación de los signos más representativos de la identidad nacional, entendida en aquel momento como el legado del arte hispano-musulmán. El interior del edificio cuenta con dos plantas y un semisótano, manteniéndose la torre tal y como era originalmente y destacando hoy en día como un elemento particular en la imagen urbana de Madrid.

Por su parte, la sede de Casa Árabe Córdoba se encuentra en el edificio conocido como la Casa Mudéjar, una construcción que agrupa cinco casas diferentes enlazadas por galerías, pasadizos y escalinatas, con tres patios y un torreón. La obra original data del siglo XIV, aunque la mayor parte de las edificaciones actuales pertenecen a los siglos XV y XVI. Se encuentra en la zona sur del Conjunto Histórico de Córdoba, próxima a la Mezquita-Catedral, y dentro del ámbito declarado Patrimonio de la Humanidad. Tras su afectación al MAEC, el edificio fue cedido en 2011 como sede de Casa Árabe por la Dirección General del Patrimonio del Estado. Las obras de rehabilitación y adaptación, dirigidas por el Ayuntamiento de Córdoba, han sido galardonadas con el primer Premio Ciudad Patrimonio de la Humanidad 2011, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Ambos edificios, se sitúan en lugares claves de la ciudad de Madrid y Córdoba, lo que refuerza la voluntad de Casa Árabe de ser referente en España de las relaciones con el mundo árabe e islámico y contribuye a que su visibilidad se irradie desde ambas ciudades.

La actividad actual de Casa Árabe se articula en torno a tres ejes: Formación y Economía; Gobernanza y Relaciones Internacionales; Cultura y Nuevos Medios. Las tres áreas en muchas ocasiones trabajan de forma transversal debido a la naturaleza misma de los temas y al enfoque multidisciplinar de la institución. Por este motivo, existen ámbitos de trabajo compartidos, como es el caso de la participación de las mujeres árabes en la vida económica,

política y cultural; el papel de los jóvenes en la construcción de sus sociedades; la influencia de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana y su papel transformador en todas las esferas de la sociedad, etc.

Entre los desafíos de la institución figura además la promoción de la Marca España en el ámbito geográfico relativo al mundo árabe y también en Europa, EE.UU. e incluso Iberoamérica, conscientes del papel que desempeña España, cada vez con mayor relevancia, como interlocutor idóneo entre los países iberoamericanos y el mundo árabe.

Casa Árabe pretende ser, de este modo también, un puente entre el mundo árabe e Iberoamérica, y desde sus comienzos ha otorgado gran atención a la presencia árabe en diversos países latinoamericanos a través de programas transversales, así como las posibilidades que ofrece esta triangulación Iberoamérica-España-países árabes en sus distintas dimensiones, cultural, política, económica. A título de ejemplo, la Exposición de Dubai en el año 2020 abre en el horizonte la posibilidad de hacer confluír elementos identitarios españoles, latinoamericanos y árabes, precisamente a través de expresiones culturales como son el arte hispano-musulmán o el arte mudéjar, tantas veces plasmados en pabellones de exposiciones universales e internacionales desde comienzos del siglo XX. El número 12 de la revista *Awraq*, revista estratégica de Casa Árabe en la actualidad, mostrará los fundamentos teóricos de la relevancia de España como nexo entre el mundo árabe e Iberoamérica.

Por otro lado, la elección de España como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el bienio 2015-2016 es una excelente oportunidad para posicionar a España en el plano internacional y está ofreciendo a Casa Árabe una oportunidad para acoger y colaborar en el desarrollo de muchas de las cuestiones a debatir, que están relacionadas con el mundo árabe.

Casa Árabe desarrolla dos niveles de actividad: por un lado, un programa de actividades públicas a través de conferencias y debates, cursos y seminarios, exposiciones, publicaciones, ciclos de cine, conciertos, etc. y, por otro, acciones de carácter más focalizado y discreto con colectivos específicos de profesionales y expertos. En este caso, se organizan encuentros de naturaleza política, ya sea de gran envergadura o de formato cerrado, que ocupan un espacio estratégico de las actividades de Casa Árabe y vinculan a la institución con una red de entidades, *think tanks*, universidades y otras instituciones a nivel internacional.

La difusión de las actividades de Casa Árabe a través de las redes sociales, su canal en YouTube, o Issuu, se ha hecho cada vez más importante, creciendo de forma exponencial. Por ejemplo, en Facebook (www.facebook.com/casarabe), la institución contaba a finales de 2014, con más de 14.000 seguidores. La página web de Casa Árabe, elemento estratégico, es a la vez herramienta de difusión de la programación y registro de la mayor parte de las conferencias, seminarios, conciertos, que se ofrecen en ambas sedes, de tal forma que estos contenidos puedan ser capitalizados como herramienta permanente de conocimiento.

La mejor manera de conocer en profundidad la labor y el alcance de una institución como Casa Árabe es acercarse a la labor puesta en marcha desde sus inicios a través de los tres ejes de trabajo estratégico mencionados anteriormente y desarrollados a continuación.

Economía y formación

Los aspectos económicos y empresariales son uno de los pilares de la actividad de Casa Árabe desde sus inicios, conscientes de que las relaciones económicas de España con los países árabes no han alcanzado el potencial de desarrollo que podrían tener, dada la complementariedad de nuestras economías o el nivel que correspondería a las relaciones políticas e históricas con la región.

Dicho esto, en los últimos años hemos sido testigos de un importante crecimiento de las relaciones económicas con los países árabes en general, ya sea en lo relativo al comercio, la inversión o la realización de proyectos de diverso calibre. Esto se ha visto favorecido, primero, por el *boom* del petróleo y el crecimiento experimentado por la región en la primera década de los años 2000, y luego por la necesidad de nuevos mercados que produjo la crisis económica y el fuerte papel de liderazgo que está realizando el sector exterior español en la economía española.

Las exportaciones a los países árabes, incluso en momentos de incertidumbre como los que hemos vivido en estos últimos años, están creciendo muy por encima de la media de las exportaciones al resto del mundo (que se sitúa en un 4,7% frente al 13% de las exportaciones a los países árabes) y de otras regiones emergentes como el sudeste asiático o América Latina. En estos años ha aumentado, asimismo, la presencia de empresas y profesionales españoles en los países árabes, especialmente en los países del Golfo, atraídos por los proyectos de desarrollo y las grandes inversiones que están acompañando la diversificación económica en estos países. Debe destacarse que su presencia supone en muchos casos un impacto añadido en la generación de bienes y servicios de las empresas en el territorio nacional.

En el contexto actual de transformación política en los países árabes y de crisis económica en Europa, resulta más necesario que nunca disponer de herramientas de información y análisis, así como de formación y reflexión, que nos ayuden a encontrar soluciones para los problemas y desafíos derivados de estas situaciones.

Tanto los jóvenes como los profesionales españoles necesitan formación y apoyo para desarrollar sus aptitudes y capacidades, y poner en marcha nuevos proyectos y empresas en un entorno cada vez más internacionalizado y competitivo. Y es ahí donde Casa Árabe está poniendo el foco, como plataforma de intercambio y formación, ofreciendo información y análisis sobre países, sectores y aspectos concretos donde existen oportunidades de negocio y desarrollo para la empresa y los profesionales españoles en la región, a través de jornadas, seminarios, encuentros y cursos especializados.

Un imperativo es el desarrollo y mejora de las capacidades lingüísticas y profesionales específicas del capital humano que articula este esfuerzo de apertura e internacionalización hacia los países árabes. La formación y capacitación de los jóvenes son una garantía futura para mejorar la competitividad, diferenciación y posicionamiento internacional de las empresas españolas.

Dentro de las actividades de formación y en apoyo a la internacionalización y desarrollo de proyectos españoles en países árabes, prospera y consolida la línea de cursos de sensibilización a la cultura arabo-musulmana, la economía y los negocios en países árabes. Una parte importante de dicho apoyo está ligado a los distintos proyectos de infraestructuras realizados en la región por empresas españolas.

Con la Escuela Diplomática se organizan las distintas ediciones del curso “Islam y los Musulmanes hoy”, incorporando tanto la dimensión económica como la proyección de España en el mundo árabe y musulmán, sin dejar de atender aspectos histórico-culturales y religiosos y la continua puesta al día sobre los escenarios políticos actuales, en los procesos de transición tras la llamada “Primavera árabe”. Las distintas ediciones del curso, impartido por profesores y expertos de primer nivel entre los centros de investigación y universidades españolas, van dirigidas a funcionarios de la Administración en contacto con comunidades musulmanas o nacionales de países de cultura arabo-musulmana, así como a profesionales, empresarios, investigadores y miembros del mundo académico. Las ponencias de la séptima edición se publicaron inicialmente en *Cuadernos de la Escuela Diplomática* y, posteriormente, se reeditaron y actualizaron en el número 9 de nuestra revista *Awraq*.

Con Casa Asia, se ha realizado con gran éxito dos ediciones en 2014 y 2015 del “Curso de protocolo y cultura de los negocios en los países árabes y Asia” con el objetivo de proporcionar a profesionales y empresas, que realizan o están interesados en realizar negocios en estas áreas, una serie de referentes y herramientas que faciliten la comunicación y los intercambios con estos países, mediante el conocimiento de las características del país adonde se llega, así como a las formas básicas de comportamiento social y económico que lo caracterizan. Entre otras temáticas, se realizan también cursos sobre caligrafía y música, en colaboración con algunos de los principales especialistas en el ámbito internacional, entre ellos, el reconocido laudista iraquí Naseer Shamma, o con la Escuela Otomana de Caligrafía Islámica, cuyos cursos son dirigidos por el calígrafo Pablo Casado.

Concebida como una vía de acercamiento directo al mundo árabe e islámico, la Enseñanza del Árabe como Lengua Extranjera (EALE) se introdujo como línea de trabajo en Casa Árabe desde 2008. Desde entonces, el Centro de Lengua Árabe se ha convertido en un lugar de referencia en la enseñanza del árabe clásico y dialectal en Madrid, tanto por el elevado número de matrículas que así lo avalan (con más de 500 alumnos trimestralmente) como por la calidad del equipo docente, el apoyo a la formación continua de formadores, y el desarrollo y creación de materiales didácticos, como la publicación de la colección *Basma: curso de aprendizaje de árabe*, así como guías didácticas y cuadernos de ejercicios, etc. En los últimos años se amplía además la oferta formativa incluyendo, junto al árabe moderno estándar y dialecto marroquí, las clases de árabe egipcio y levantino, así como cursos *in company*, diseñados a medida para empresas y particulares, y cursos infantiles, además de un campamento de verano para niños de entre 3 a 12 años. Las clases infantiles, en particular, tienen una acogida muy positiva entre niños y familias, muchas de ellas mixtas. La actividad del centro refuerza así el papel de Casa Árabe, tanto como integrador de distintas sensibilidades y comunidades, como de apoyo a la formación de nuestros jóvenes para su especialización y promoción internacional.

En definitiva, Casa Árabe se consolida como espacio de encuentro e intercambio, donde los distintos actores e instituciones (tanto privados como públicos) del ámbito de la empresa y la educación, intercambian conocimientos, experiencias, así como establecen líneas de cooperación y proyectos conjuntos.

Entre los encuentros empresariales que se han organizado, cabe destacar el *Foro económico España-Argelia: oportunidades de inversión en Argelia*, celebrado el 29 de octubre de 2012 en el CaixaForum de Madrid. Argelia es el primer socio comercial de España entre los países árabes en cuanto a volumen total de comercio (con 12.762 mill. euros de exportaciones e importaciones en 2014, con datos todavía provisionales), lo que explica el

gran interés y éxito que tuvo el encuentro, que contó con el apoyo de organizaciones económicas y empresas particulares, españolas y argelinas, y al que asistieron más de 300 empresas.

De la misma forma, en los últimos años Marruecos se ha convertido en el segundo socio comercial árabe de España (9.890 mill. euros de comercio total entre ambos países en 2014), por encima de Arabia Saudí, hecho significativo al no ser un proveedor de hidrocarburos, y la intensidad de nuestras relaciones comerciales y empresariales, sobre todo pequeñas y medianas empresas, ha conducido a la celebración de innumerables encuentros y reuniones sobre el país. Durante la presidencia española de la Unión Europea, y con motivo del “Acuerdo UE-Marruecos” Casa Árabe organizó la primera Cumbre Empresarial UE-Marruecos, que tuvo lugar el 6 de marzo de 2010 en Granada. También se han realizado actividades con la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Marruecos, en España, tras la firma del convenio entre ambas instituciones en 2012, y se ha colaborado en los congresos anuales del “Foro Hispano-Marroquí de Juristas”, cuya edición de 2013 se celebró en la sede de Casa Árabe de Córdoba. La región de Tánger, en particular, está recibiendo en los últimos años una gran afluencia y actividad de empresas españolas y centró un estudio financiado por Casa Árabe y coordinado por el profesor José María Mella de la Universidad Autónoma de Madrid. Este trabajo analizó el papel de las empresas españolas como promotoras del desarrollo endógeno y la proyección internacional de la región, así como el estado de las relaciones de cooperación empresarial hispano-marroquíes y la evolución futura de esta cooperación.

Con Arabia Saudí, nuestro tercer socio comercial, con un volumen total de comercio de 7.526, mill. euros en 2014, dominado por los hidrocarburos pero donde la exportación de productos y tecnología de alto nivel tiene una relevancia cada vez mayor y en el que las empresas españolas están realizando proyectos estrella, se organizó la reunión del “Comité Bilateral del Consejo de Negocios Hispano-Saudí”, liderado por el Consejo de Cámaras Saudíes y el Consejo Superior de Cámaras de España, en octubre de 2014. La reunión contó con la presencia de los ministros de Industria de ambos países y las Cámaras de Comercio de distintos lugares del país.

Emiratos Árabes Unidos, cuarto mercado de España en la región aunque muy por detrás de nuestros primeros socios comerciales, destaca por el gran crecimiento tanto de las exportaciones como de la presencia de profesionales españoles allí en los últimos años. Todo ello le ha convertido en el único país árabe exportador de hidrocarburos con el que tenemos superávit comercial. En este sentido, es el foco de atención de distintas iniciativas emprendidas por Casa Árabe fuera y dentro de España, entre ellas un encuentro empresarial sobre cooperación económica y financiera hispano-emiratí en 2010, en cuyo marco se firmó un convenio de colaboración entre Madrid Centro Financiero y el Centro Financiero Internacional de Dubái.

Los países del Golfo en su conjunto y, especialmente, Catar, concentran en especial la programación de Casa Árabe en los últimos años, en paralelo al impulso experimentado por nuestras relaciones económicas y la presencia de empresas y profesionales españoles en estos países. En apoyo a esta presencia, Casa Árabe realizó en 2013 un directorio de recursos del sector salud en los Estados árabes del Golfo, que da muestra de las oportunidades de empleo y cooperación que ofrecen sus sistemas sanitarios en expansión y se encuentra accesible online, como todas sus publicaciones.

De la misma forma, se trabajan mercados con un gran potencial, donde las relaciones económicas, aunque existentes, son todavía reducidas y donde otras instituciones y organizaciones económicas españolas no hacen

especial hincapié. Este es el caso de Jordania, Omán o Sudán, países sobre los que también se han realizado jornadas empresariales y económicas, con atención a diversos sectores con gran recorrido en dichos mercados, como pueden ser las energías renovables, el turismo de salud, las infraestructuras o la agricultura ecológica. Las jornadas siempre se acompañan de amplia información sobre estos países y los distintos sectores económicos que ofrecen oportunidades de inversión y negocios para las empresas españolas.

En esta línea, aunque las restricciones presupuestarias han forzado la reducción del área de publicaciones, Casa Árabe realiza una labor muy importante como proveedora de información y análisis de calidad sobre cuestiones socioeconómicas poco conocidas en España, en ocasiones a través de documentos y materiales realizados como acompañamiento a actividades y seminarios concretos, y otras veces a petición de medios de comunicación e instituciones españolas. En este sentido cabe destacar la publicación *Boletín de Economía y Negocios* de 2007 a 2013, en formato bilingüe hispano-árabe desde 2008 y digital como web de recursos desde 2011. Casa Árabe continúa incorporando a la web de la institución (www.casaarabe.es) información de actualidad sobre la economía de los países árabes, así como de las relaciones económicas y empresariales hispano-árabes y, en particular, sobre los proyectos de alto valor añadido y especialización realizados por empresas españolas en la región; aspecto fundamental para la difusión de la Marca España, sinónimo de experiencia y capacidad tecnológica en estos países. Destacar algunas líneas temáticas a las que se dedica especial atención por su potencial de desarrollo futuro y el papel articulador que pueden jugar en las relaciones económicas hispano-árabes, como son el turismo o las finanzas, especialmente en el caso de las finanzas islámicas o alternativas, con un fuerte crecimiento, tanto en la región como en Europa.

El turismo es un sector estratégico para España en el que confluyen además las tres líneas sobre las que trabaja Casa Árabe, al aglutinar elementos de naturaleza cultural, económica y política. Se trata de un sector igualmente determinante para el desarrollo económico y social de algunos de los países de la región y, a pesar de enfrentarse a una multitud de desafíos en el contexto político y económico actual, España puede desempeñar un papel muy importante como proveedor de saber hacer, de profesionales y de asesoría a distintos niveles.

En este sentido, se mantiene un seguimiento continuo de la evolución del turismo en los países de la región, así como de las implicaciones y posibilidades que ofrecen para el sector turístico en España el desarrollo de iniciativas y productos adaptados a los clientes musulmanes, el turismo *muslim friendly* o halal. En su dimensión internacional, Casa Árabe organiza anualmente, en el marco de la Feria Internacional de Turismo (FITUR) y en colaboración con la Organización Mundial del Turismo (OMT), una mesa redonda sobre las políticas y estrategias de desarrollo turístico en la región de Oriente Medio y norte de África en la que participan varios ministros de turismo de la región. En su dimensión nacional, España es un destino único por su gran atractivo para el turista árabe y musulmán, por lo que Casa Árabe también es testigo y participe del desarrollo de toda una serie de iniciativas iniciadas en estos últimos dos años relativas al turismo *muslim-friendly* y al sector halal, sobre todo en el sector agroalimentario. Entre ellas, se apoya la apuesta liderada por el Ayuntamiento de Córdoba para la creación de una plataforma que promueva el desarrollo de un *cluster* halal en la región, así como los encuentros y estudios surgidos de la mano de agencias y operadores especializados o de universidades y expertos en la materia.

En materia de finanzas, el progreso y la apertura del sector financiero en los países árabes es un elemento clave para el desarrollo de su sistema económico y su tejido empresarial. Un mayor conocimiento de su evolución, es-

estructura y características resulta además de especial interés para el desarrollo de las relaciones económicas con estos países, tanto para las empresas como para las instituciones financieras que las acompañan en sus procesos de internacionalización en la zona. Tres elementos reciben especial atención en este sentido en seminarios y encuentros: las finanzas islámicas y alternativas, las instituciones financieras, multilaterales y nacionales, y la cooperación entre centros financieros españoles y árabes.

Con el objetivo de realizar un mapa de los principales actores y fondos del capital árabe, así como de sus estrategias de inversión y las oportunidades que presentan para las empresas españolas, se comisionó un estudio *El Nuevo Capital Árabe: Principales Actores y Oportunidades para Empresas Españolas*, realizado por Jacinto Soler, profesor asociado de la Universidad Pompeu Fabra, a partir de los datos corporativos y financieros de Zawya (Thomson Reuters), con casos reales de empresas españolas que realizan proyectos en países árabes con financiación o en asociación con socios árabes. El estudio se presentó en una serie de jornadas empresariales organizadas en Madrid, Barcelona, Valencia, Córdoba, Alicante, Burgos, Marbella y Melilla a lo largo de 2013. La presentación en Madrid contó con el apoyo del Alto Comisionado del Gobierno para la Marca España. El estudio mostró cómo, en el contexto actual de transiciones en el norte de África y liquidez en el Golfo, el capital árabe puede encontrar en la experiencia, especialización y presencia internacional de las empresas españolas, un socio inestimable para el desarrollo de proyectos en la región.

Por su parte, desde la creación de los primeros bancos e instituciones financieras islámicas, hace más de tres décadas, las finanzas islámicas, basadas en una interpretación de la *sharí'a* que considera prohibido el cobro de todo tipo de interés bancario, se han expandido más allá de los países de mayoría musulmana demostrando su viabilidad y rentabilidad y consolidándose como un nicho de mercado con fuerte potencial de crecimiento. En esta línea, se han realizado varios congresos, seminarios y publicaciones para dar a conocer esta realidad, y se mantiene una estrecha colaboración con el Centro Hispano-Saudí de Economía y Finanzas Islámicas, creado en Madrid en 2009 por el IE Business School y la Universidad King Abdulaziz de Arabia Saudí, además de con otras universidades y centros internacionales especializados, como es el Banco Islámico de Desarrollo, el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) en Francia o la Universidad de Durham.

El agua y la seguridad alimentaria, las consecuencias económicas y ecológicas de los conflictos, el desarrollo humano, las migraciones, la educación de los jóvenes y la participación de las mujeres en el sector privado, tanto empresarias como jóvenes emprendedoras, además de otros temas más específicos como las políticas industriales, el desarrollo de las energías renovables en la región, la situación de la propiedad intelectual y el arbitraje internacional, han sido y son objeto también de especial atención en las diversas actividades de Casa Árabe, siempre en colaboración con universidades, centros e instituciones especializados de la región e internacionales.

Gobernanza y relaciones internacionales

Desde su creación, el espacio de tribunas y seminarios de Casa Árabe puso el foco en la pluralidad de voces que dejaban constancia de la juventud y deseos de cambio y modernidad latentes en las sociedades civiles de los países árabes y que desembocaron en las transformaciones sociales y políticas de las que el mundo ha sido testigo con el comienzo de la segunda década del siglo XXI. Aunque para muchos, estos cambios hayan sido

una sorpresa, las conferencias y temas abordados desde sus inicios mostraban cómo se trataba de un proceso de transformación social mucho más amplio, con raíces profundas en el tiempo y de alguna forma inevitable.

Con el despertar árabe iniciado a finales de 2010 en Túnez, las sociedades y los Gobiernos árabes se enfrentan a un periodo de transición de gran complejidad, en el que los retos consisten en consolidar sistemas democráticos, desarrollar una sociedad civil activa, poner en funcionamiento instituciones transparentes, y evitar así el regreso a prácticas autocráticas o el desencadenamiento de escaladas bélicas y sectarias.

Los llamados países de la “Primavera árabe” (Egipto y Túnez) reciben una especial atención estos años, al igual que aquellos inmersos en conflictos o procesos de inestabilidad de diversa índole (Siria, Irak, Libia y Yemen), sin descuidar otros países árabes que atraviesan estos procesos con menores turbulencias.

En este contexto, es clave rescatar el papel de la sociedad civil y el funcionamiento de las instituciones, en momentos donde el respeto al Estado de derecho está cada vez más en entredicho. Partiendo de la experiencia española, Casa Árabe ofrece asistencia a través del conocimiento, crea o coordina canales de comunicación y apoya a los nuevos actores que participan en esta etapa de los países árabes. Para ello, además de con el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC), colabora activamente con otras instituciones españolas, como la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Fundación para la Transición Española, el Real Instituto Elcano, la Fundación Pluralismo y Convivencia, Casa Mediterráneo y, en general, la red de Casas del MAEC, el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), el Club de Madrid, la Friedrich Ebert Stiftung y la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), por citar algunas, además de toda una red de instituciones y centros de investigación internacionales.

La cuestión siria ha sido objeto de especial interés y seguimiento a lo largo de estos últimos años, en los que se organizan numerosas reuniones y conferencias con líderes opositores y sociedad civil, además de seminarios con académicos y pensadores políticos. Destacar, en este sentido, la organización, en enero de 2014, de la Reunión consultiva de la oposición siria en la ciudad de Córdoba. Insertada en los esfuerzos de la comunidad internacional a favor de una solución política y negociada al conflicto, la reunión se desarrolló en un ambiente propositivo en el que unos 150 ciudadanos sirios lograron alcanzar puntos de consenso.

Casa Árabe continúa auspiciando foros de intercambio y análisis para especialistas, académicos y pensadores políticos en colaboración con centros de investigación y referencia internacionales. Un tema fundamental ha sido el creciente protagonismo de la lucha sectaria en Oriente Medio. Para entender mejor las causas y consecuencias del ensanchamiento de la brecha entre ambas ramas del islam y desmitificar los argumentos reduccionistas, ha organizado varios seminarios, conferencias y publicaciones al respecto, reflexionando sobre los desafíos más recientes, a la luz de crecientes enfrentamientos en Irak, Siria, Líbano, Egipto y la competencia entre Riad y Teherán. El número 8 de *Awraq* estuvo consagrado a las consecuencias actuales de la división sunní-shia en el mundo islámico. Es también muy significativo que el seminario celebrado en 2013 “Sunna y Shia: Political Readings of a Religious Dichotomy”, se llevara a la prestigiosa Brookings Institution de Washington.

Mención especial requiere también el seminario “Oriente cristiano y Mundo Árabe” organizado en abril de 2015, que reunió a representantes de las principales comunidades cristianas de Siria, Irak, Egipto y Líbano, así como

la reunión y conferencia pública sobre el estado e implementación en materia presupuestaria de los derechos de niños y niñas en los países árabes, celebrada en Casa Árabe este mismo año, con motivo del 25 aniversario de la Convención de los Derechos del Niño.

En el tema más específico de seguridad, el aumento de entidades terroristas como el autodenominado Estado Islámico en Irak y el Levante (*Daesh* en árabe, o ISIS por sus siglas en inglés –Islamic State of Iraq and Sham), ha protagonizado la celebración de toda una serie de conferencias y encuentros, entre ellos, la cumbre en Córdoba celebrada por las Fiscalías Antiterroristas de Marruecos, Francia, Bélgica y España, en busca de una mayor cooperación para erradicar el terrorismo yihadista. En ese mismo rubro, hay que destacar la acogida anual del Foro Elcano sobre Terrorismo Global, con cada vez mayor éxito de público y mediático.

Los jóvenes, sus perspectivas de futuro y su participación tanto en movimientos sociales como en proyectos culturales, empresariales y en diversas formas de expresión artística, han centrado también una parte importante de las actividades de Casa Árabe desde sus inicios. En 2012 se coorganizó el *I Encuentro sobre Creación de Empleo para Jóvenes en el Mediterráneo*, que reunió a expertos y representantes de fundaciones, instituciones educativas, asociaciones, sindicatos y empresas de la región. Se ha colaborado con el Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona (CIDOB) en el proyecto SAHWA, sobre investigación de la juventud árabe mediterránea, dirigido a la definición de un nuevo contrato social que incluye las aspiraciones y necesidades de los jóvenes de la región. De la misma forma, se ha apoyado a quienes comienzan su labor investigadora en España, apoyando el Premio de la Sociedad Española de Estudios Árabes (SEEA) 2014 para Jóvenes Investigadores.

Otros temas tratados han sido las iniciativas de emprendimiento social en la región tras las primaveras árabes, las dimensiones internacionales de la situación en Irak, la libertad de asociación y los derechos humanos en la región Euromediterránea, los movimientos islámicos en Europa, etc.

Los vínculos que unen a España con el resto del Mediterráneo y el creciente impacto de la geopolítica de Oriente Medio en nuestro entorno obligan a reflexionar constantemente no sólo sobre la evolución de las relaciones internacionales sino también sobre la complejidad de nuestras sociedades multiculturales en Europa.

En esta línea, en enero de 2014, Casa Árabe coorganizó el I Congreso Internacional sobre Gestión del Pluralismo Religioso, con la Fundación Pluralismo y Convivencia y el King Abdullah bin Abdelaziz International Centre for Interreligious and Intercultural Dialogue (KAICIID), entre otros, cuyo objetivo fue proporcionar a los gestores públicos un espacio para el intercambio de métodos, estrategias y experiencias en la gestión pública de la diversidad religiosa en un marco internacional.

Se contribuye, asimismo, desde varios encuentros, seminarios y publicaciones a analizar la cuestión de la ciudadanía y la multiculturalidad, en ocasiones en ámbitos locales, como el de Ceuta y Melilla, o en contextos más amplios, como el euromediterráneo. En relación a este último, de 2012 a 2014 se participa en el proyecto sobre Traducción en el Mediterráneo de la Fundación Anna Lindh, que dio lugar a la publicación de un volumen (*Awraq* nº 10) sobre la cuestión de la traducción de la ciudadanía en su sentido más amplio. Y, en lo relativo a ciudadanía y género, se organizó el seminario sobre mujeres, árabes, ciudadanas en 2011. Otra actividad importante en esta línea fue la participación de Casa Árabe en la financiación y presentación del libro *Ciudadanía*

plural y mezcla de culturas en Melilla en la era de la globalización. Claves para entrar en la posmodernidad, cuyo trabajo de investigación se llevó a cabo gracias a las ayudas ofrecidas por el Instituto de las Culturas de la Ciudad Autónoma de Melilla para proyectos de investigación en el espacio intercultural.

Se han acogido numerosas reuniones discretas y de mediación entre expertos, líderes políticos, económicos y actores de diversos ámbitos, para involucrar grupos claves que se encuentran en la intersección de la religión, la política y el activismo social, en el marco de la colaboración con distintos foros e iniciativas, como el Helsinki Policy Forum, Forward Thinking, el Nyon Process, la Alianza de Civilizaciones, Wilton Park, CITPax, el Centre for Humanitarian Dialogue de Ginebra, el Centro Regional en El Cairo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el European Endowment for Democracy, entre otros, además de embajadas y gobiernos europeos.

A lo largo de 2014, Casa Árabe prestó especial atención a la conmemoración de los cien años del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Desde esta institución se enriquece el debate histórico aportando una dimensión más internacional de los hechos, ahondando sobre cómo se vio involucrada la región de Oriente Medio en la guerra y cuáles son sus repercusiones en el momento actual.

Cultura y nuevos medios

Las líneas de actuación del área de cultura y nuevos medios responden a las mismas prioridades que vertebran la estrategia global de la institución desde sus comienzos, y constituyen una herramienta útil y eficaz al servicio de la diplomacia pública española en relación con nuestros interlocutores de la amplia geografía cultural árabe.

A través de su programa de **exposiciones**, da a conocer la pluralidad de representaciones artísticas que caracterizan el mundo árabe actual y ofrece al público español visiones poco conocidas de la creación árabe en sus distintas disciplinas. Los proyectos emprendidos son de muy diversa naturaleza y a través de ellos Casa Árabe potencia la cooperación cultural con entidades tanto españolas como internacionales.

Durante los primeros años de funcionamiento de la institución, el programa de exposiciones se centró en proyectos que permitieron ofrecer visiones panorámicas o de conjunto, con el fin de facilitar la mayor información posible sobre la diversidad de discursos y formas artísticas árabes. Ha sido el caso de muestras como *Collectif 212*, *TransArab*, *Cosmovisiones Árabes* o *What's Happening now?*

Por el contrario, a medida que la institución se ha consolidado con los años y con ella, el público se ha ido familiarizando cada vez más con los contextos de creación artística en el mundo árabe, el acento se ha redireccionado hacia el trabajo de artistas individuales, pudiendo profundizar más en sus trayectorias vitales y artísticas.

De esta forma, se ha podido también restituir la importancia que merecen artistas procedentes de países árabes y que llevan gran parte de sus vidas viviendo en España, como es el caso del iraquí Hanoos, el sirio Assem el Bacha o el libio Matug Aborawi, o en Andorra como es el caso del egipcio Ahmed Keshta. La ventana a la creación árabe seguirá abierta en años sucesivos en las salas de Casa Árabe.

Pero sea en un formato u otro, en todos los casos las exposiciones de arte han demostrado ser un excelente vehículo para sorprender al espectador y cuestionar, en muchos casos, los estereotipos y las imágenes congeladas, en su forma y temporalidad, que todavía se aplican a los árabes. Especialmente significativa en esta línea ha sido la exposición *Jameel Prize 2011*, presentada en Madrid en 2012 en colaboración con el Museo Victoria & Albert de Londres. La muestra de extraordinarias obras de artistas contemporáneos procedentes de una amplia geografía (Pakistán, Irán, Gran Bretaña, Argelia, Egipto, Irak, Estados Unidos) y reunidas bajo el criterio del Premio, que se inspira en principios del arte islámico tradicional, ha constituido un hito en el panorama expositivo de Madrid. Esta exposición sorprendió no sólo al público general, sino también a profesionales del sector en nuestro país, muy poco familiarizados con el trabajo de artistas contemporáneos del espectro arabo-islámico.

Del mismo modo, la exposición *Libertad e Innovación: caligrafía árabe contemporánea*, comisariada por José Miguel Puerta Vilchez, también contribuyó a entender de manera más amplia y actual el arte de la caligrafía árabe, para muchos aún concebido como exclusivamente vinculado a la tradición.

Junto a los contenidos artísticos, el programa de exposiciones de Casa Árabe también permite responder a otras necesidades de conocimiento relacionadas con cuestiones de naturaleza histórica, sociológica, económica, etc. Esta otra dimensión, tan importante como la artística, se ha visto materializada en proyectos expositivos como *Ciudad del Espejismo: Bagdad, de Wright a Venturi, Jerusalén a principios del siglo XX, Brisas de Oriente: el cartel comercial español (1870-1970)* o *Las pintadas de la revolución: política y creación ciudadana*.

De todos ellos, dos han sido especialmente relevantes por la proyección internacional que han permitido. Por un lado *De Qurtuba a Córdoba*, de la que el número 7 de *Awraq* es un complemento de primer orden, constituye un retrato fotográfico del patrimonio del período omeya desde la perspectiva actual que, habiendo surgido inicialmente como un concurso a nivel local con ciudadanía cordobesa, ha logrado traspasar nuestras fronteras y visitar numerosas capitales del mundo árabe. La excelente acogida que esta muestra itinerante ha tenido es una prueba más del valor que el patrimonio andalusí tiene para el mundo árabe. Lo que Casa Árabe ha pretendido al impulsar la itinerancia de esta muestra es precisamente trasladar a la opinión pública de los países árabes la noción de que las instituciones españolas son las primeras en poner en valor este legado con verdadero compromiso y trabajan con la ciudadanía local para concienciar sobre ello.

Este mismo ejercicio hacia el exterior ha ido acompañado por la publicación en árabe e inglés (y su amplia distribución, tanto en la versión en papel como *online*), de la monografía *Reflexiones sobre Córdoba en el siglo XXI*, con ensayos firmados por los mejores especialistas españoles en la materia, contribuyendo así a su difusión en los ámbitos académicos anglosajón y árabe.

Esta exposición es a la vez producto y símbolo del alto grado de colaboración de Casa Árabe con las autoridades y la sociedad civil cordobesas, en especial su Ayuntamiento, la Universidad de Córdoba y el Grupo de Investigación Sísifo del Área de Arqueología (en el marco del programa ciudadano Arqueología somos todos).

En la misma línea, Casa Árabe, en colaboración con entidades como el Patronato de la Alhambra y Generalife, la Fundación El Legado Andalusi o la Universidad de Córdoba en nuestro país; o el Museo Victoria & Albert y la

School of Oriental and African Studies (SOAS) de Londres ha organizado importantes seminarios sobre el pasado islámico de España en sus diferentes etapas y el valor artístico y arquitectónico de ese legado.

Por su parte, la muestra *De viaje. Arquitectura española en el mundo árabe*, formada por una selección de proyectos de empresas y estudios de arquitectura españoles desarrollados en países árabes, y organizada en colaboración con el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (CSCAE), ha itinerado por un buen número de países (Catar, Palestina, Egipto, Líbano, Kuwait, Jordania) defendiendo la calidad de nuestra arquitectura, parte importante de la Marca España, que, en muchos casos, rinde homenaje a la arquitectura de al-Andalus rememorándola en lenguaje contemporáneo.

En todo este esfuerzo de internacionalización de nuestra cultura y nuestro conocimiento, es muy importante subrayar el trabajo común y la fructífera colaboración entre Casa Árabe y otras instituciones de la esfera pública como son el Instituto Cervantes y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, a través de su Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, pues, gracias a ellas, las dos exposiciones señaladas han podido viajar ampliamente por el mundo árabe.

Pero si importantes son las exposiciones de cara a presentar una imagen actual y poliédrica del mundo árabe y de la relación de España con el mismo, no menos relevante es el **cine**. Una de las señas de identidad de Casa Árabe desde su creación ha sido el establecimiento de un programa permanente de cine en ambas sedes, pero también con ciclos que circulan por otras ciudades españolas o con programaciones especiales en el marco de festivales de cine. Mediante la organización de ciclos temáticos se logra gradualmente consolidar una oferta cinematográfica árabe poco habitual en las salas de cine comercial de nuestro país. Pero además, Casa Árabe contribuye con ello al desarrollo de una de las industrias culturales del mundo árabe con mayor recorrido propio. En este sentido es de vital importancia seguir ofreciendo nuestras pantallas a realizadores y productoras independientes que en estos años de tantas transformaciones en el mundo árabe, han demostrado una gran urgencia por contar lo que sucede en sus países aprovechando las facilidades e inmediatez que ofrece lo digital. El desarrollo de esta programación permanente de cine, permite también fortalecer un ámbito de desarrollo profesional de los traductores de árabe de nuestro país nada desdeñable. El subtítulo de un gran número de películas, presentadas por primera vez en España a través del programa de cine de Casa Árabe, supone un esfuerzo necesario para hacer accesible estas cinematografías a un amplio público. Al hablar de programación de cine en Casa Árabe es obligado recordar a Alberto Elena (1958-2014), gran experto español de los llamados “cines periféricos”, cuyos ensayos y artículos constituyen una de las grandes aportaciones de nuestro país al conocimiento de la cinematografía árabe. Su participación en la puesta en marcha del programa de cine de Casa Árabe fue esencial y su nombre quedará siempre vinculado a la historia de esta casa.

En el **panorama musical y de artes escénicas**, la música de raíz andalusí, los repertorios medievales o incluso las nuevas fusiones, denominadas por el musicólogo Luis Delgado como “neo-andalusíes”, están presentes de manera habitual en el programa de conciertos de Casa Árabe.

Las características de los auditorios de ambas sedes, permiten la organización de recitales con formaciones de formato pequeño y medio, muchas de las cuáles son representativas precisamente de esta música que indaga en las raíces y en las conexiones con lo árabe dentro de nuestra tradición musical. Han sido los casos de grandes investigadores y músicos como Eduardo Paniagua o Luis Delgado, pero también de formaciones más eclécticas

y con claras invocaciones a otros estilos como el jazz, las músicas mediterráneas o incluso el rock, como Hames Bitar, Biella Nuei, Zoobazar o Xavier Paxariño Trio.

En esta misma línea de investigación y formación hay que subrayar iniciativas tremendamente estimulantes como la Escuela de Música Flamenco-Árabe puesta en marcha en la sede de Córdoba (en sus dos versiones de taller y simposio) o la colaboración con entidades como la Berklee School of Music y el Instituto de Músicas del Mediterráneo, ofreciendo espacio a jóvenes promesas de la música árabe.

En formato de grandes conciertos, es larga la nómina de artistas árabes que han actuado en España de la mano de Casa Árabe en citas como los Festivales Noches de Ramadán –primero en Madrid y con posterioridad en Córdoba–, el Festival de la Guitarra, la Noche en Blanco del Flamenco, el Festival de Granada, el Día de la Música, etc. Con la contribución a estos festivales, por parte de Casa Árabe, de artistas de la talla de Naseer Shamma, Natacha Atlas, Idir, Cheba Zahouania, Ali Khattab, Darga, Kamel al Harrachi o el Trío Jubran, se cumple con el objetivo de normalizar la representación cultural árabe (en este caso musical) en el contexto de la programación habitual de festivales de nuestro país. La variedad de estilos musicales presentados al público a través de los conciertos de Casa Árabe (oriental, jazz, *rai*, *gnawa*, *chaabi*, andalusí, hip-hop, *groove*, electrónica, etc.) no hacen sino dejar patente la pluralidad cultural y la diversidad que encontramos en las regiones árabes.

Por último, pero no menos importante, está la **producción editorial y el ámbito del libro**. Desde la creación de Casa Árabe se ha prestado una atención especial al apoyo a editoriales españolas en cuyas colecciones está presente la obra de autores árabes, sobre todo del panorama contemporáneo. Algunos de los invitados que han participado en sus actividades son de sobra conocidos por los lectores españoles. Tal es el caso de Amin Maalouf, Tahar Ben Jelloun, Yasmina Khadra o Sonallah Ibrahim. Aunque otros muchos, escritores de renombre en el mundo árabe y muy conocidos también en otros países europeos, todavía no son habituales en las librerías españolas. Por lo tanto, el apoyo a nuestras editoriales mediante la organización de presentaciones y encuentros con el público es una labor imprescindible. La existencia de una librería propia, Balqis, ubicada dentro de la sede de Madrid contribuye también a llenar este vacío reuniendo y facilitando el acceso a novedades editoriales. La presencia de Balqis de la mano de Casa Árabe en ferias del libro importantes como la de Madrid, Granada o Sevilla o la participación en citas internacionales, como es el caso del Hay Festival o las Ferias del Libro de Abu Dhabi, Ryad, Cartagena de Indias, etc., son también una demostración del compromiso institucional con las letras y con la industria en torno a ellas. En este sentido merece una mención especial la colaboración desarrollada con el Premio Sheikh Zayed del Libro (Emiratos Árabes Unidos), cuya presentación en el ámbito de las letras en español se ha hecho de la mano de Casa Árabe.

Igualmente, Casa Árabe ha mantenido vigente la publicación de la revista semestral *Awraq*, con contenidos de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo. La participación de Casa Árabe en la revista y, con ella, el inicio de la nueva etapa de la publicación, se produce en 2010. El apoyo de Casa Árabe a este proyecto de la AECID sirvió para garantizar su permanencia, publicándose cinco números de manera conjunta en esta nueva etapa. A partir del volumen 6, la reducción de recursos hizo que la AECID cesara su participación, pasando a ser Casa Árabe el único editor de la misma. La vertebración de los contenidos en torno a temas monográficos de relevancia estratégica, como en sus últimas ediciones han sido “Sunnies y chiíes: lecturas políticas de una dicotomía religiosa”, “Islam hoy” o “Traducir la ciudadanía”, marcan la línea editorial de la revista. Las

distintas partes de esta publicación constituyen el soporte narrativo del trabajo multidisciplinar desarrollado por la institución, con temas diversos abordados desde un punto de vista variado y crítico.

Caminos abiertos hacia un futuro en transformación

Desde su creación en 2006, Casa Árabe se ha consolidado como referente en las relaciones de España con el mundo árabe, convirtiéndose en una plataforma de proyección de la imagen de España en los países árabes y otorgando a la diplomacia pública española en la región un sello distintivo.

Una de las metas alcanzadas en los últimos años, y que se ha constituido en un elemento central de su actividad, es la integración de sus actividades con los programas del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC), así como con sus embajadas de países árabes en Madrid y las diferentes instituciones que forman el Consorcio de Casa Árabe.

La vinculación de la institución a la capital, Madrid, junto con su identificación con al antiguo al-Andalus a través de la sede cordobesa, ha demostrado ser una extraordinaria estrategia de acercamiento y complicidad con nuestros interlocutores del mundo árabe, algo que ningún otro socio europeo puede realmente ofrecer. Una estrategia cuyos frutos han empezado a materializarse y que demuestra tener un enorme potencial como elemento estratégico y de largo recorrido a todos los niveles. Casa Árabe contribuye de manera permanente a abrir nuevos espacios de colaboración y desempeña un papel de incubadora de sinergias con otras instituciones afines, habiendo tejido una importante red de relaciones en España, pero también con América (especialmente América Latina), Europa y sobre todo, con la amplia geografía del mundo arabo-islámico. En esta red no solo se cuenta con administraciones de otros países para reforzar las relaciones bilaterales, sino también con universidades, fundaciones y el amplio espectro que conforman las sociedades civiles.

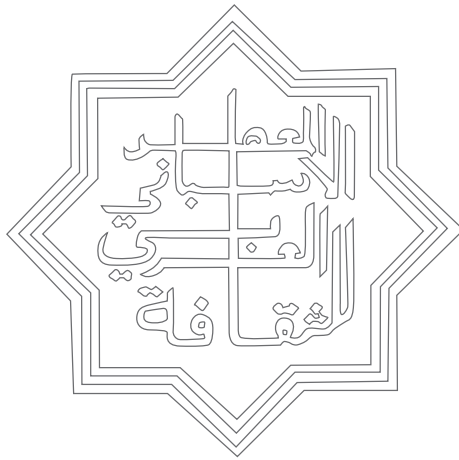
Se configura, por tanto, como una herramienta que contribuye no solo a consolidar unas relaciones hispano-árabes ya tradicionalmente buenas, sino a dar visibilidad al intenso entramado de esas relaciones, no siempre percibidas en toda su complejidad, generando sinergias y efectos multiplicadores que de otra forma no podrían tener lugar.

Gracias a su intenso calendario de eventos y al esfuerzo de difusión y comunicación de los mismos, la institución es hoy referente en la sociedad española para dar respuesta a múltiples cuestiones de actualidad.

Especialmente en los últimos años, estamos siendo testigos de cambios en la región que podrán ser de gran alcance, en comparación con el inmovilismo que parecía dominar la realidad de estos países en décadas anteriores. Cambios y transformaciones cuyas implicaciones y consecuencias solo podemos atisbar en estos momentos pero que tranquiliza afrontar contando con la riqueza y flexibilidad de relaciones y recursos que ofrecen instituciones como esta.

Casa Árabe ha propiciado el acercamiento a las sociedades árabes, a sus movimientos sociales, a sus instituciones, asociaciones, pensadores, jóvenes, creadores, empresas. En momentos de cambio y transformación como estos, donde conviven movimientos y fuerzas contrapuestas de modernidad y reacción, los interrogantes se multiplican y la necesidad de comprender no hace sino incrementarse. Un instrumento como Casa Árabe es fundamental para responder a esta necesidad de las sociedades e instituciones, tanto españolas como árabes.

II. Una aproximación a las actividades del IHAC/ICMA



1. LA BIBLIOTECA ISLÁMICA “FÉLIX MARÍA PAREJA”

LA BIBLIOTECA ISLÁMICA “FÉLIX MARÍA PAREJA”: FORMACIÓN DE SUS FONDOS Y DESARROLLO (1954-1991)

Felisa Sastre



Primera sede del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Cuando desempeñaba el puesto de directora de la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”, se me pidió un artículo para la *Miscelánea de la Biblioteca Española*¹, en el que se reflejara la creación y desarrollo de sus fondos. Así lo hice, y se publicó en el año 1992.

Para entonces, yo había dejado la dirección de la Biblioteca, y estaba sumergida en la preparación del ambicioso programa *al-Andalus, 92*, pero esta seguía bajo mi ámbito de competencias. Ahora, pasados los años,

1. *Biblioteca Española de Tánger. 50 aniversario (1941-1991)*, Imprenta UTOGRAF, Tánger, 1991.

se me vuelve a solicitar unas páginas sobre la misma materia y, como es lógico, he vuelto a releer lo que entonces escribí y que, básicamente, va a constituir el fondo de esta aportación.

Con estas palabras iniciaba lo que pensaba iba a ser mi nueva contribución a la historia bibliográfica de la Biblioteca Islámica, pero una vez releído lo publicado entonces, creo que sería un esfuerzo inútil intentar añadir algo que supusiera novedad o enriquecimiento de lo señalado entonces, ya que la lejanía en el tiempo de mis tareas bibliotecarias, y mi separación física de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) desde el momento de mi gozosa jubilación, me impiden el acceso a eventuales aportaciones. Por ello, me limito a transcribir, una vez revisado el texto y corregidas algunas erratas o pequeños errores, lo que escribí hace ya casi veinticinco años sobre la formación e historia de sus fondos.

En el año 1954 se crea el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con el fin de «*contribuir a la difusión de la cultura española en países árabes y la de la cultura árabe en España*». Inmediatamente, su primer director, el arabista Emilio García Gómez, y el secretario general, Francisco Utray, toman la decisión de organizar una biblioteca que pueda ofrecer apoyo bibliográfico a los arabistas españoles y extranjeros que se dedican a la investigación en el campo arabo-islámico.

Las tareas de organización y adquisición de los fondos bibliográficos se encomiendan al doctor Félix María Pareja², sacerdote jesuita, que a la sazón acababa de regresar de una larga estancia en Roma, como profesor de Islamología en la Universidad Pontificia, y quien, tras dilatados estudios en Barcelona, Cambridge y Roma, estaba considerado como islamólogo de prestigio y orientalista de sólida formación.

El Padre Pareja –como era conocido por la comunidad científica internacional– se dedicó a esta tarea con la tenacidad y capacidad de trabajo que le caracterizaban, y en los casi treinta años en los que la dirigió, su dominio de la materia objeto de los fondos de la biblioteca que se creaba, y su asombroso conocimiento de lenguas imprescindibles para la tarea que se le encomendaba: árabe, inglés, alemán, francés, ruso, persa, italiano y algo de turco, hicieron el milagro de ir configurando una colección, considerada como una de las mejores de nuestro entorno cultural.

Los cinco primeros años (1954-1959)

Iniciar una biblioteca *ex nihilo*, debió ser una tarea apasionante que me ha sido posible reconstruir, con la ayuda de los libros de registro, desde la primera anotación, que se produce el día 31 de diciembre de 1954 y que, para la misma fecha, recoge hasta 85 títulos. Títulos que suponen una labor previa de localización de distribuidores, consulta detenida de catálogos y planificación cuidadosa de la administración de los no muy holgados recursos de los que se podía disponer en aquella época.

2. Sobre la figura de Félix María Pareja, véase Fernando VALDERRAMA MARTÍNEZ, “Félix María Pareja, S. J.: vida y obra de un hombre ejemplar”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXV (1989), pp. 3-10; Giovanni ORAN, “Félix María Pareja, S.J. (1890-1983)”, *Oriente moderno, IB* (LXIV) (1984) pp. 251-252.

Los resultados no pudieron ser más acertados: la primera hoja del libro de registro contiene títulos como el *Kitáb al agáni*, la *Takmila* de Ibn Baskuwál, en la edición de Codera, las *maqamas* de Badi^c al- Zaman al-Hamadáni, la traducción del Corán de Blachére, el Kazimirski, la *Bibliotheca Geographorum Arabicorum* de De Goeje, el *Sahih* de al-Buhári y ediciones de poesía clásica de Arberry y Ahlwardt, entre otros.

Durante el primer año, la adquisición de fondos se orienta hacia la acumulación de ediciones críticas de los grandes arabistas y orientistas de la primera mitad del siglo y finales del anterior, con especial cuidado en la selección de los que más interés mostraron hacia los estudios sobre al-Andalus: Dozy, Levi-Provençal, Codera, Ribera, Asín Palacios, García Gómez, González Palencia, pero sin olvidar a Creswell, Flügel, Wüstenfeld, Goldzher, Gauderfroy-Demonbynes, Colin o Gabrieli.

Se comienza, asimismo, la incorporación de obras de referencia: *Encyclopaedia of Islam*, diccionarios de Lane, Belot y el *Lisan al-'Arab*; y se produce la primera entrada masiva de libros árabes en donación personal de Husayn, rey de Jordania, que enriquece la incipiente biblioteca con una treintena de obras, entre las que destacan las de Abú Hanifa al-Dinawari, al-Hariri e Ibn Hazm. El balance final del año 1955 presenta un total de 283 registros, de los que, en su inmensa mayoría, ha sido proveedor E.J. Brill de Leiden.

Las líneas de formación de la colección que se establecen desde el primer momento son básicamente las siguientes:

1. Adquisición de obras clásicas de la cultura arabo-islámica, en ediciones críticas de arabistas occidentales y orientales de prestigio, a muchos de los cuales conocía personalmente el padre Pareja.
2. Formación de un fondo lo más completo posible de obras de referencia: enciclopedias, diccionarios, manuales, catálogos de manuscritos y bibliografías.
3. Colección de fuentes primarias árabes en todos los campos de la especialidad.
4. Puesta al día, con la adquisición de los trabajos que se van produciendo en la investigación arabística clásica.
5. Inicio de una colección de estudios contemporáneos sobre el mundo árabe.
6. Comienzos de un fondo de literatura y pensamiento árabe modernos.
7. Suscripción a las más importantes revistas de arabismo y orientalismo³.

Para este primer período de cinco años, se cuenta con la colaboración de los servicios culturales de las embajadas de España en países árabes, de forma especial con las de El Cairo y Beirut, que proporcionan la mayor parte de los libros árabes que entran en la biblioteca y que, de un registro total de 2.305 títulos, suponen algo más de 600 volúmenes entre ellos obras de al-Ma'arri, Ibn al-Qutíya, al-Tabari, Ibn al-Anbar, Ibn Bassam, Ibn Qutayba, Ibn Hallikan, Ibn Katír, al-Maqqari, al-Mutanabbi Ibn/Abd Rabihi, Ibn Hagar al-'Asqaláni, Ibn Taymiya, Ibn al-Gawzi, Ibn Durayd, al-Mubarrad o al-Qurtubi, se constituyen en la espina dorsal del *turat* en la recién creada biblioteca. Obras clásicas que coexisten, desde los primeros momentos, con los grandes nombres de la literatura moderna

3. La colección de revistas de la Biblioteca Islámica Félix María Pareja ha sido estudiada por Paz Fernández, que ocupó el puesto de jefe de la Sección de Información Bibliográfica de la misma, en "Historia del Fondo de Revistas de la Biblioteca Islámica Félix María Pareja", *Miscelánea de la Biblioteca Española de Tánger. En Conmemoración del 50 aniversario de su fundación 1941-1991*. Biblioteca española, Centro Cultural Español, Tánger (1992), pp. 79-86.

como Táhá Husayn, Tawfíq al-Hakím o Mahmud °Abbás al-°Aqqad, y Amin al-Riháni o Anis Frayha, como representantes de las corrientes literarias de Egipto y Libano, a las que, en aquellos primeros momentos, se tiene más fácil acceso, como ya se ha indicado, gracias a los servicios culturales españoles en países árabes.

No obstante la importancia de estas aportaciones, en la primera época de acumulación de fondos existe un claro predominio de los estudios occidentales, que se adquieren a través de E.J. Brill, como principal proveedor, y de Otto Harrassowitz. La relación de orientalistas que se consigue incorporar a la nómina de autores de la biblioteca es admirable por la variedad y, sobre todo, por la importancia de los estudios por ellos publicados: Nöldeke, Snouckc-Hurgronge, Niebuhr, Krenkow, Freytag, Feghali, Grunebaum, Krakowsky, Nykl, Derenbourgh, Margoliouth, Massignon, Perés, Marçáis (William y Georges), Terrasse, Lammens, Levi della Vida, Caetani...

Capítulo no desdeñable lo constituye la consecución de ejemplares antiguos, adquiridos por medio de catálogos de anticuario, en los que el padre Pareja halla obras de los siglos XVII y XVIII e incluso más lejanas en el tiempo, como el de *Rerum in Hispania gestarum libri novem*, de Ximénez de Rada (Granada, 1545). De estas búsquedas, conseguirá ejemplares como la *Gramatica Arabica*, de Thomas Obicini (Roma, 1631), la *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos*, de Mármol de Carvajal (Málaga, 1600), o la *Gramática árabe-española (...)*, de Francisco Cañes (Madrid, 1775)⁴.

Son destacables, finalmente, en este primer periodo, las donaciones personales de arabistas de prestigio como los profesores García Gómez, Francesco Gabrieli o Henri Terrasse, quienes aportan fondos y noticias sobre la posible adquisición de obras en el mercado. Henri Terrasse ofrece una cincuentena de libros sobre Marruecos que constituyen la base sobre la que se ha de desarrollar la bibliografía especial dedicada a este país en la biblioteca.

Los años de consolidación (1960-1974)

Iniciada con tan buen criterio la puesta en marcha de la biblioteca, se suceden una serie de años, hasta la consolidación del organismo al que está adscrita –Instituto Hispano-Árabe de Cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores– como Organismo Autónomo de la Administración Estatal.

Durante estos años, la biblioteca, siempre bajo la dirección de Félix María Pareja, continúa sus labores de formación y ampliación de sus fondos. Es una biblioteca unipersonal, que cuenta con colaboraciones de personal auxiliar que realiza de esta manera las prestaciones de su servicio social pero que, en esencia, descansa sobre la capacidad de trabajo y el entusiasmo de su director, que se multiplica en las diversas tareas que reclama una biblioteca especializada. El padre Pareja rastrea en catálogos, realiza pedidos, cataloga y clasifica fondos bibliográficos en diversas lenguas, vacía revistas, prepara misceláneas, atiende consultas bibliográficas y mantiene relaciones con orientalistas de todo el mundo. Tareas todas a las que hay que agregar –¡cómo no!– la lucha por la consecución de una dotación presupuestaria mínima para el mantenimiento al día de la incipiente colección, pero también para la búsqueda retrospectiva de trabajos imprescindibles en una biblioteca de estudios árabes e islámicos.

4. El catálogo de estos fondos ha sido publicado en 2014. Véase Luisa MORA VILLAREJO (ed.), *Catálogo del Fondo Antiguo con tipografía árabe. Una colección singular de la Biblioteca Islámica Félix María Pareja*, AECID, Madrid, 2014.

Estos años de consolidación ofrecen un balance muy positivo: de un registro de 2.306 títulos de monografías se pasa a 6.386; es decir se triplican los fondos y se realiza una labor de compra sistemática de todos aquellos trabajos que, de ninguna forma pueden faltar en una biblioteca islámica:

1. Obras de referencia: se incorpora la segunda edición de la *Encyclopaedia of Islam* (en curso de publicación), la GAL de Brockelmann y los primeros volúmenes de la GAS de Sezgin, el *Mu'gam al-Mu'allifin* de 'Umar Kahhala y el *Mu'gam al-^oAlam* de Hayr al-Din al-Zirikli, la *Cambridge History of Islam*, diccionarios biográficos de al-Andalus, la *Bibliotheca Árabe-Hispana*, de Codera, diversas ediciones del Corán, los diccionarios de Wehr, Corriente, Elias, los *Lexicón des Mittelater* y el *Kamus*, árabe- francés-inglés, que bajo la dirección de Blachère comienza a publicarse en los 70. Se continúa el rastreo sistemático de catálogos de manuscritos y se incorporan los de la British Library, Oxford, Cambridge, Berlín, Viena, Dublín, Tübingen... Ninguna obra de importancia bibliográfica se escapa a la labor de ampliación de los fondos de referencia de la biblioteca, que puede asegurarse se completaron en 1974. Mantener la colección al día, será desde entonces la única tarea a desarrollar en este campo.
2. Colección de fuentes árabes, en ediciones críticas: la primera entrada masiva de libros árabes de importancia se produce en 1961, con la donación del rey Ibn Sa'ud de Arabia Saudí, que ofrece, con motivo de su visita a España, 209 volúmenes entre los que se puede destacar el *Nafh al-Tibb*, la *Ihâta fi ahbar Garnata*, la *Haridat al- Qasr*, los *Hasa'is* de Ibn Ginni, las *Tabaqat* de Ibn Sa'd, y otras obras de Ibn al-Adim, Ibn al-Atar, al-Razzi, al-Safadi..., lo que constituye una auténtica lección de sensibilidad bibliográfica árabe hacia el propio acervo cultural. A lo largo de los años, esta colección de ediciones críticas orientales se irá incrementando con las aportaciones continuas de textos clásicos, editados en Beirut y El Cairo, a los que con dificultad y contando siempre con los servicios culturales de España en el mundo árabe, se tiene acceso.
3. Incorporación de obras de los grandes escritores contemporáneos, entre los que aparecen ya en estos años, nombres señeros de la literatura árabe como Yusuf Idris, °Abd al-Salám al-Ugayli, °Abd al-Rahman Munif, Suhayl Idris, Nizár Qabbáni, Gabrá Ibráhim Gabrá, Naguib Mahfuz, los hermanos Taymur o Gádat al-Sammán entre los creadores, mientras se localiza y adquiere las obras de pensadores, historiadores o filólogos como Bint al-Sáti', °Abd al- Rahmán Badawi, Husayn Mu'nis, Anawati, Ihsan °Abbas, Mahmud Ali °Makki, Ben Sarifa, o Michel Aflaq.
4. Mantenimiento al día de los estudios sobre el mundo árabe contemporáneo, con las nuevas personalidades del arabismo y orientalismo que afloran en el mundo occidental: Serjeant, Hourani, Bidwell, Keddie, Lewis, Robinson, Wat, Pellat, Mantran, Vasiliev, Lapidus, Holt, Rosenthal, Beeston, Miquel, Bennigsen, Monroe o Hurewitz que, no obstante la buena información de que dispone su director, no siempre es todo lo completa que hubiera sido deseable por las eternas limitaciones presupuestarias.
5. Seguimiento de las librerías de lance, que permiten continuar rellenando lagunas de los fondos de estudios clásicos del arabismo occidental: Fagnan, Littman, Dermeghem, Wiedemann, Schacht, Wüstenfeld, Sylvestre de Sacy, Sauvaget, Wright, Migeon, Wiet, Kunst, Spies...

El equilibrio que consigue mantener el Padre Pareja, quien con espíritu abierto no desdeña ni privilegia ningún período de la historia cultural islámica, es asombroso, visto desde la perspectiva de estos sesenta años de existencia de la biblioteca. Ninguna parcela del arabismo le resulta ajena a su bibliotecario y de ello es muestra la variedad de títulos que van poblando las estanterías de la primitiva sala de lectura, de los pasillos y de los despachos del Organismo.

Colaboran en esta época, con sus orientaciones y *desiderata*, jóvenes arabistas recién llegados de Oriente, quienes encuentran en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, un lugar desde el que iniciarse en proyectos de investigación. A las sugerencias de los primeros tiempos de la biblioteca, en los que la figura de García Gómez deja su impronta, se suceden las de sus discípulos Fernando de la Granja, Soledad Gibert, Joaquín Vallvé, Pedro Martínez Montávez o Eugenia Gálvez, cuyos nombres aparecen en los libros de registro como donantes, informadores o descubridores de obras a adquirir, como lo serán algo después, Pedro Chalmeta, María Jesús Viguera, Carmen Ruiz Bravo-Villasante o María Jesús Rubiera. Todos ellos contribuirán al enriquecimiento de las colecciones de la biblioteca y se beneficiarán, al mismo tiempo, de la cercanía de unos fondos tan diversos.

Es la década en la que surgen los Seminarios de Investigación, con el de literatura a la cabeza, que demandan libros con los que trabajar: Abul-Qásim Karrü, Sawqi Dayf, Zaki Mubárak, Basir Hrayyef, Galib Sukrlo °Abd al-Rahman al-Sarqawi, entre una pléyade de autores y críticos de las nuevas literaturas árabes pero también de filosofía y arte, de historia y de *hadith* o *fiqh*. Obras que se conservan en la biblioteca, donde se catalogan, se clasifican y se ponen al servicio del lector.

Pero son también los años en los que los directores de centros culturales en países árabes, actúan como agentes de compras de la biblioteca. En los libros de registros se hallan nombres como el de José Pérez Lázaro, desde Bagdad, quien de manera constante realiza envíos con los novísimos de la literatura iraquí: Edmon Sabri, °Abd al-Magid al-Rubay'i, °Abd al-Háliq Farid, Dáwud Sallum y otros, así como ediciones críticas de Ibn al-Gawzi, Ibn Taymiya, al-Suyuti, al-Bayhaqi o Yáqut, tienen asiento en nuestras estanterías gracias al interés de aquellos entusiastas colaboradores honorarios de la biblioteca.

La década de los ochenta

En el año 1974 se produce un hecho de importancia trascendental para la vida de la Biblioteca Islámica: el IHAC se convierte en Organismo Autónomo, adscrito al MAE. El hecho tiene relevancia jurídica, ¡qué duda cabe!, pero mucha más de índole práctica para la biblioteca, en particular: el Instituto va a disponer de presupuesto propio y, quizás lo más significativo, se va a beneficiar de la disponibilidad de funcionarios arabistas con dedicación completa a sus tareas.

La trascendencia de estos dos hechos es notable: la biblioteca va a organizar su política de adquisiciones con unos fondos propios y constantes –en ocasiones demasiado constantes–, y se va a beneficiar de la adscripción de personal fijo, en el que su director pueda descargar y distribuir el trabajo.

Se da la circunstancia, también, de que entre las unidades administrativas en las que se estructura el nuevo organismo, se crea la Sección de Cooperación Cultural, entre cuyas tareas se le encomienda el intercambio de

las publicaciones del IHAC, con las de otros centros de estudio e investigación en la cultura y civilización arabo-islámicas. María Gracia Sánchez de Toca, nombrada responsable del mismo, realiza una labor notable durante casi una década y consigue incrementar de forma vertiginosa la aportación de editoriales universitarias de países árabes, así como de centros de investigación europeos, americanos y del resto del mundo. El intercambio que, hasta ese momento, era actividad casi privada, por medio de los buenos contactos personales del padre Pareja, se institucionaliza y toma creciente relevancia: un total de 518 títulos se incorporan por este medio al catálogo de la biblioteca durante el primer año de puesta en marcha del plan de canje.

Si hasta 1975 predominaba de forma absoluta la entrada de obras en lenguas occidentales, dada la dificultad de acceso a los circuitos comerciales árabes, a partir de esa fecha se equilibran las entradas, y, gracias a la buena gestión desarrollada en el canje de publicaciones, se va cambiando la tendencia. En 1978, por ejemplo, del total de monografías ingresadas por intercambio, un 80% son libros árabes, para alcanzar un año después casi el 90%. El intercambio se constituye, de esta manera, en el sistema básico de adquisición de fondos árabes durante más de ocho años.

A partir de 1985, el acceso directo a los grandes distribuidores del mundo editorial árabe en Beirut – Sulaymans’s bookshop– y El Cairo –Leila bookshop y Dar al-‘Arab al-Bustani– invierte esta tendencia y la mayor parte de las publicaciones árabes se obtienen a través de sus bien editadas listas de novedades y servicios de búsquedas retrospectivas. La calidad de los servicios y la excelente organización que ofrecen es, en todos los casos, comparable a los de cualquiera de los grandes distribuidores del mundo occidental, con la inestimable ventaja de unos precios mucho más asequibles y cercanos a los del lugar de origen de los libros.

El aumento presupuestario va a hacerse notar, de la misma manera, en las entradas por compra de libros. La biblioteca comienza a hacer un seguimiento más completo de las novedades que aparecen en el mercado y el crecimiento ininterrumpido de las adquisiciones –de una media de 300 títulos por año, durante el período 1970-1975, se pasa a cerca de mil títulos anuales entre 1975-1982– recae en los primeros años casi exclusivamente sobre su director, que no ve incrementadas las dotaciones de personal en relación al mayor trabajo que supone gestionar superiores partidas financieras, hasta el año 1981, en el que se produce una reestructuración del Instituto y se crea el departamento de Información Bibliográfica. Manuela Marín, que se hace cargo del mismo y comparte con Félix María Pareja los últimos años de la vida de este, se convierte en su mano derecha: cataloga, clasifica, inicia la publicación de repertorios bibliográficos, orienta la política de adquisiciones, con especial énfasis en los estudios clásicos, pero sin olvidar los trabajos importantes que se publican sobre el arabismo contemporáneo. Se da un fuerte impulso, en esta época, a la compra de ediciones críticas de filólogos árabes como Ramadan ‘Abd al- Tawwáh, Ibrahim al-Samarra’i Ben Saqrun o Muhammad ‘Abd al- Qádir `Ata, que se incorporan a la colección de clásicos editados por arabistas occidentales. Sin olvidar, es obvio, las repesca de ediciones y trabajos básicos de Kunitzsh, Lezine, Basset o Mayer, entre otros.

El padre Pareja continúa, superados los 90 años, al frente de la biblioteca y, no sin emoción, se lee en el libro de registro la última anotación de su puño y letra, poco antes de sufrir el último ataque serio a su salud, el día 17 de diciembre de 1982, a punto de cumplir los 92 años: *Al-Tadili: al-Tasawwuf: ilá rigal al-tasawwuf*, anotado con letra muy irregular y como único registro del día.

Los fondos se duplican en estos años, a pesar de que las consignaciones presupuestarias no mantienen un crecimiento estable e, incluso, pasan épocas no solo de congelación, sino de reducciones (1983-1986).

En 1987, el Instituto cambia de director y llega al puesto Mariano Alonso-Burón quien, desde el primer momento, muestra interés especial por la biblioteca. Diplomático de carrera, es hombre preocupado por el mundo de los libros, y esta preocupación se traduce en un aumento sustancial del presupuesto para la adquisición de fondos y en la recuperación del personal, que había sido reducido a la mitad en el período 1983-1986. De una cierta penuria en la época inmediatamente anterior, se pasó a un presupuesto que a comienzos de los noventa se encontraba en los veinte millones de pesetas.



Oficinas del IHAC en la calle Límite, hoy Paseo Juan XXIII.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

La actividad de compra se multiplica por casi siete veces... con el mismo personal que había en 1982 y las mismas instalaciones que, diez años después, están totalmente saturadas. ¡El eterno problema de la Administración, que es capaz de asignar más fondos, sin resolver el desfase entre incremento de gestión y aumento de personal e instalaciones!

En cualquier caso, y gracias al esfuerzo de colaboración y dedicación del personal que realizaba sus tareas en la biblioteca, entre los que quiero destacar a Paz Fernández y Fernández-Cuesta y a Carmen Alonso Conejo, son los finales de los ochenta y comienzo de los noventa, una época dorada en la puesta en marcha de una política de adquisición de fondos, con un seguimiento total de novedades, con búsquedas y compras de importantes obras echadas en falta en nuestros catálogos, con despojos de listas de novedades por zonas del mundo árabe, con establecimiento de *standing orders* para aquellas colecciones que publicaban con regularidad ediciones críticas

de textos del *turat* arabo-islámico, pero también de todo aquello relacionado con los graves problemas que vivía Oriente Próximo y el resto de los países árabes e islámicos.

En resumen, la biblioteca, por primera vez en su historia, pudo realizar una política de adquisiciones que permitía una distribución no cicatera de sus recursos entre cada una de las parcelas que constituían el conjunto de su colección. Se continuó la adquisición de textos y fuentes clásicas; se incorporaron sistemáticamente las nuevas producciones de la literatura y el pensamiento árabe contemporáneo y se completaron, cuando se tenía noticia de ello, los fondos antiguos o raros, con adquisiciones de relevancia como pueden serlo el *Thesaurus* de Meninski (1680-87), la *Descripción de África* de León Africano (1556), o libros de viajes de los siglos XVII-XIX, de los que la biblioteca iba consiguiendo una muestra representativa, rica en noticias y curiosidades, de la que, sin duda, nuestros investigadores y los foráneos han ido sacando buen provecho para sus trabajos.

Capítulo aparte merece, a mi juicio, el esfuerzo que se ha venido realizando para la incorporación de fuentes documentales primarias sobre la evolución histórico-política de Oriente Próximo durante la última época colonial y las primeras divisiones post-independencia: archivos completos como el de la *India Office Library*, del servicio exterior británico, relacionados con el Golfo Árabe: Kuwait, Irak, Irán, los Emiratos Árabes, Catar o Bahréin por una parte; por otra, Palestina y los documentos diplomáticos que el *Foreign Office* ha hecho públicos... se completan con las colecciones documentales que publica el Instituto de Estudios Palestinos: *al-Watá' iq al Filistiniya*, que se encuentran entre nuestros fondos, tras años de seguimiento de los programas de edición de firmas como *Archive Editions*, que han venido realizando un sugestivo y ambicioso proyecto editorial de recuperación de documentación primaria para el estudio de la zona.

La Biblioteca Islámica «Félix María Pareja» a principios de los años noventa

Tras este rápido recorrido por la historia de los primeros cuarenta años de la biblioteca, es preciso dar una idea de lo que ha significado este centro bibliográfico sobre la civilización árabe-islámica, que me honró dirigir.

Si las bibliotecas nacionales se consideran el depósito de «la memoria colectiva de un pueblo», nuestra biblioteca, con unas señas de identidad muy precisas, puede afirmarse que es el lugar en el que, en nuestro país, se ha conseguido atrapar en el espacio una parte considerable de esa memoria colectiva atesorada por los pueblos arabo-islámicos, a lo largo de una historia que se prolonga por más de quince siglos.

El número de títulos de monografías se acercaba, al iniciarse los años noventa, a los 30.000 registros, con más de 35.000 volúmenes y un ritmo de crecimiento anual de 3.200 nuevas adquisiciones; su colección de revistas era, sin lugar a dudas, una de las más importantes en calidad y cantidad de las que se ofrecían a investigadores, estudiantes y público interesado por el mundo árabe e islámico no sólo de España sino de la comunidad científica internacional. Rara era la publicación periódica, en el ámbito de los estudios arabo-islámicos, que no se encontrase a disposición de nuestros lectores en sus anaqueles. El total de fondos de la biblioteca se encontraba en 1991 en alrededor de los 70.000.

La Biblioteca ofrecía todos los servicios posibles, siempre dentro de sus limitados medios de personal, que facilitasen el acceso a los tesoros de información que guardaba; lectura en sala, préstamos de corta y larga duración, préstamo inter-bibliotecario e internacional, fotocopias, consultas y búsquedas bibliográficas e información de sus fondos a través de sus propias publicaciones. Poseía catálogo en fichas de autores y materias, a los que se agregó, a partir de 1988, el de títulos, tan necesario para los lectores árabes.

Los usuarios que han consultado de manera habitual nuestro fondo bibliográfico han sido y son, en su mayor parte, estudiantes, profesores, investigadores de nuestro país, pero también del mundo árabe y de otros centros de investigación de Europa y América. El número de consultas anuales superaba en los años 90 las 15.000, con una circulación de préstamo en tomo a los 6.000 volúmenes anuales.

Los *Cuadernos de la Biblioteca Islámica «Félix María Pareja»*, que aparecen en 1986, ofrecían las fichas bibliográficas de sus adquisiciones, la relación de revistas recibidas y las nuevas incorporaciones periódicas así como los sumarios de estas últimas. Los números ordinarios pasaron de una periodicidad trimestral a bimestral en 1990, para plantearse su aparición mensual dado el continuo crecimiento de sus adquisiciones. Se han publicado, además, números monográficos dedicados a dar noticia de los trabajos del arabismo español: los *Repertorios Bibliográficos*, que inició Manuela Marín, durante sus años de trabajo en la Biblioteca y que continuó Paz Fernández, y otros dedicados a bibliografías especializadas, catálogo de revistas o trabajos de investigación bibliográfica.

Los Cuadernos se distribuían a los arabistas españoles y extranjeros y centros bibliográficos especializados de todo el mundo, con el afán de presentar una información lo más completa posible acerca de los fondos que la biblioteca facilita al conjunto de estudiosos de la comunidad arabo-islámica.

La biblioteca dependía en 1991 del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, una de las direcciones generales de la Agencia Española de Cooperación Internacional, creada en 1988, como Organismo Autónomo adscrito a la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional e Iberoamérica, del Ministerio de Asuntos Exteriores.

La AECI, absorbió al antiguo Instituto Hispano-Árabe de Cultura y lo transformó en el de Cooperación con el Mundo Árabe, al que continuó, ligada la biblioteca, con rango administrativo de Sección. Pero el futuro no aparecía muy claro para la biblioteca islámica. Existían proyectos de integración de las bibliotecas de la AECI, en un ente superior que englobase la antigua Biblioteca Hispánica –que dependía del Instituto de Cooperación Iberoamericano, heredero, a su vez, del Instituto de Cultura Hispánica–, la Islámica y una futura de Cooperación para el Desarrollo.

FÉLIX MARÍA PAREJA, ISLAMÓLOGO Y BIBLIOTECARIO (1890-1983)

Paz Fernández y Fernández-Cuesta



El Padre Félix María Pareja. Fuente. Archivo Fotográfico de la Biblioteca Islámica.

“El objeto de la historia es esencialmente el hombre. Mejor dicho: los hombres”⁵ escribía Marc Bloch, prisionero de la Gestapo desde un campo de concentración, en 1941. Hablar de la biblioteca del Instituto Hispano-Árabe desde 1954 hasta principios de los ochenta, es, sin duda, considerar la obra de Félix María Pareja.

La biblioteca del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, respetuoso foco para el estudio de la civilización islámica, fue concebida para la investigación por un investigador ajeno a las directrices políticas; desde el primer momento, Félix María Pareja concibió una biblioteca no sólo hispano-árabe, sino que fue ampliada cronológica y geográficamente formando una biblioteca sobre la civilización islámica –su pasado y su presente–, en paralelo a la experiencia vital del misionero jesuita en tierras del Islam y del hombre que había sali-

5. Marc BLOCH, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952, pág. 35.

do de España antes de la Guerra Civil y que regresaba –casi con la edad de jubilarse, 64 años–, para hacerse cargo de la creación y organización de un fondo bibliográfico especializado.

Escribir sobre el Padre Félix María Pareja, sacerdote jesuita, nacido en Barcelona en 1890 y muerto en Alcalá de Henares (Madrid) en 1983, es escribir sobre su mirada: inteligente, profunda, algo desafiante. Tras más de cuarenta años de su muerte, su mirada sigue viva, llena de preguntas, honesta y transparente⁶.

El Padre Pareja se formó en Barcelona, Madrid y Londres entre 1917 y 1927, cursando Filosofía, Humanidades, Teología y Lenguas Clásicas, y se ordenó sacerdote en la Compañía de Jesús en 1927 en *Heythrop College*, cerca de Oxford⁷. A principios de los años treinta la Compañía de Jesús le conduce a Cambridge para estudiar el Máster de Lenguas Orientales (1932-1934) a fin de preparar su envío a las misiones de los jesuitas en India y sustituir a los sacerdotes allí destinados de nacionalidad británica⁸. Los estudios incluirían las lenguas árabe, hebreo y arameo, así como estudios sobre la historia, geografía, filosofía y literatura de los países islámicos, impartidos por Alfred Bevan, R. A. Nicholson, y A. J. Arberry entre otros. Tras defender su tesis doctoral, dirigida por el sacerdote islamólogo Miguel Asín Palacios, en la Universidad Complutense de Madrid en junio de 1934⁹, es destinado al jesuita *St. Xavier's College* en Bombay, junto con otros jesuitas españoles en donde ampliaría sus estudios en sánscrito y urdu¹⁰.

Hacia 1945 el Padre Pareja es destinado a Roma, primero en el *Istituto per l'Oriente*¹¹, después en el *Istituto Pontificio Orientale*¹² y por último en la *Scuola di Studi Orientale (La Sapienza)*¹³. Allí conocerá a investigadores islamólogos tan importantes como Carlo Alfonso Nallino, Ignazio Guidi, Giorgio Levi della Vida, Francesco Gabrieli,

6. Sobre su biografía, véanse Mikel de EPALZA, “El padre Félix María Pareja y los eclesiásticos en el arabismo español del siglo XX”, *Estudios Eclesiásticos* 59 (1984), pp. 212-235. Giovanni ORÁN, “Félix María Pareja, S.J. (1890-1983) *Oriente Moderno*, LX-VIV, 3 (1984), pp. 251-252. Fernando VALDERRAMA, “Félix María Pareja, S.J.: vida y obra de un hombre ejemplar”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXV (1989), pp. 3-10. Manuela MARÍN, “Félix María Pareja, S.J. (1890-1983)” *Awraq*, V-VI (1982-1983), pág. 301. Paz FERNÁNDEZ, “El islamólogo Félix María Pareja y *la mild Sumatra cigars*”, *Al-Qantara*, XIII, 2 (1992), pp. 395-400.

7. Véase *Heythrop's History* en <http://www.heythrop.ac.uk/about-us/heythrops-history> (Consultado 3.10.2014)

8. Sobre estos años véase Paz FERNÁNDEZ, “El Padre Félix María Pareja y *la Mild Sumatra cigars*”, *Al-Qantara*, XIII, 2 (1992), pp. 395-400.

9. *Kitáb al Satrâng = El Libro del Ajedrez (ms. Arab. Add. 7515 (Rich) del Museo Británico*. El tribunal estuvo compuesto por Miguel Asín Palacios, como presidente, y Eduardo Ibarra, Ramón Revilla, Melchor Martínez Antuña y Ramón García Linares. La tesis fue publicada bajo el título *Libro del Ajedrez de sus problemas sutilezas de autor árabe desconocido*, Escuelas Estudios Árabes, Madrid, 1935, 2 vols.

10. Siendo en origen desde 1870 un centro jesuita de sacerdotes alemanes sufrió los ataques tras la Primera Guerra Mundial, comenzando a ser sustituidos por sacerdotes españoles en 1922. En 1930, India proclamó “Desobediencia civil” contra el gobierno británico y en 1932 se opta por la salida de la colonia de los sacerdotes británicos. Más información en http://en.wikipedia.org/wiki/St._Xavier's_College,_Mumbai (Consultado 3.10.2014).

11. “L’Istituto per l’Oriente (IPO), la più antica istituzione italiana di studi e ricerche sul mondo arabo-islamico moderno e contemporaneo, è stato fondato il 13 marzo del 1921 quando un gruppo di Ambasciatori, alti funzionari dell’Amministrazione e docenti universitari di materie orientalistiche pensò di dotare l’Italia di uno strumento di ricerca operativa riguardante l’area del Vicino e Medio Oriente islamico che stava mutando il proprio assetto dopo il termine del primo conflitto mondiale.” Editor de la revista *Oriente Moderno*. Más información en <http://www.ipocan.it/> (Consultado 29.09.2014).

12. Creado en 1917 por el Papa Benedicto XIV para conocimiento y apoyo en la evangelización de los misioneros en países orientales y del norte de África. Más información en <http://www.unipio.org/index.php/homepage/chi-siamo-italiano> (consultado 29.09.2014)

13. “Un gruppo di docenti costituisce, come supporto della “*Rivista degli Studi Orientali*” e della biblioteca comune, la Scuola Orientale (1903). La compongono ebraico e lingue semitiche comparate (Ignazio Guidi), lingua e letteratura araba (Celestino Schiaparelli), sanscrito (Angelo De Gubernatis), lingue e letterature dell’Estremo Oriente (Lodovico Nocentini)”.

Alessandro Bausani y Laura Veccia Vaglieri. En Roma elabora su obra fundamental, *Islamología*, publicada en italiano en 1951¹⁴.

La vida académica, los contactos con la comunidad científica, el acceso a magníficos fondos bibliográficos, las fuentes de referencia, la exigencia de publicaciones rigurosas, el manejo de múltiples lenguas, los años de ausencia de su país, formaron a Félix María Pareja en un investigador con una perspectiva integradora e internacionalista de la ciencia, características a las que no renunciaría tras su regreso a España y que le acompañarían a lo largo de su vida como investigador y bibliotecario.

A modo de ejemplo, la necesidad de intercambio de conocimientos le llevó a participar primero en diversas ediciones del *International Congress of Orientalists*, iniciados en 1873 y que se transformarían en 1971, entre otros de la mano de Félix M. Pareja y de Ch. Pellat, R. Blachère, Gibb, R. Massignon, en *l'Union Européenne des Arabisants et des Islamologues*. Asimismo, en 1974 fundaría la Asociación Española de Orientalistas, con reuniones anuales, una sección de biblioteca y la publicación el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*.

De regreso a España, en 1954, como bibliotecario del nuevo Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Félix María Pareja se encontró con un panorama institucional excesivamente historicista, centrado en lo árabe-español y localista. Así además de la colección de manuscritos árabes de la Biblioteca de El Escorial, y del fondo de África, especialmente Marruecos, y de manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional, las bibliotecas especializadas eran, por fecha de su fundación:

- 1909: La Biblioteca y Archivo de la Alhambra.
- 1916: La Biblioteca del Instituto Valencia de D. Juan.
- 1932: La Biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes de Granada.
- 1932: La Biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid: Instituto Miguel Asín Palacios.
- 1942: La Biblioteca del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense.
- 1950: La Biblioteca del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.

Tras lo anteriormente descrito, se comprende que Félix M. Pareja saltara los límites que le marcaba el reglamento fundacional de la biblioteca del Instituto. Su orientación internacionalista le inclinó a defender la transliteración fonética internacional, dejando a un lado la empleada por la escuela española de arabistas liderada por García Gómez y aplicada en la revista *al-Andalus*. Los fondos de la biblioteca debían cubrir además de lo hispano-árabe, un área temática amplia y global que propiciara la comprensión y el conocimiento del Islam, medieval y moderno, en cualquiera de sus vertientes y localizaciones geográficas; la asignación de los encabezamientos de materias de los libros debían responder a una clasificación temática que diera respuesta al contenido semántico que le otorgaban millones de personas y que, éticamente, debían recibir: filosofía era *falsafa*, derecho era *fiqh*, literatura era *adab*, historia era *tarih*, y así sucesivamente aplicarse a todas las disciplinas que definen a las civilizaciones y que las otorgan significado.

14. Félix María PAREJA, *Islamología*, con la collaborazione di A. Bausani e L. Hertling. Imprint: Roma, Italia: Orbis catholicus, 1951, 842 p. Traducida al español y al francés, estaba preparando la traducción inglesa y por enfermedad no pudo terminarla.

La política de adquisiciones se basaba en el respeto a las lenguas originales, huyendo de las traducciones; los libros se compraban en la edición original ya fuera árabe, turco, persa, o en cualquier otra lengua europea, o bien en ediciones críticas realizadas por especialistas. Por todo lo anterior, el desarrollo de la colección¹⁵ se estructuró conforme a las necesidades bibliográficas de los investigadores: enciclopedias, diccionarios, diccionarios biográficos, catálogos de manuscritos y de bibliografías, obras clásicas de la cultura arabo-islámica, fuentes primarias, estudios contemporáneos sobre sociología y pensamiento islámico, literatura medieval y contemporánea, etc., y revistas académicas.

En resumen:

- La biblioteca del Instituto Hispano-Árabe de Cultura fue concebida para la investigación por un investigador, imitando los modelos de importantes bibliotecas especializadas.
- Superó los límites geográficos y temporales previstos; Félix María Pareja vio en el encargo de creación de la biblioteca una oportunidad para dotar de recursos bibliográficos especializados a una comunidad en un país con un entorno bibliotecario restrictivo y localista, y por ello no siempre fue bien comprendido.
- Mantuvo siempre una actuación internacional en las relaciones académicas, y universal en la formación de una colección sobre el mundo árabe e islámico con una visión global que se valoraría hoy en términos de calidad y excelencia.
- Desarrolló una cultura de trabajo estricta siempre dirigida al mantenimiento de un fondo de apoyo a la investigación exigente en un panorama español falto de brillantez.

Desde el aspecto humano Félix María Pareja fue un gran amigo de sus amigos; una persona libre que amaba su libertad, con un profundo respeto a la espiritualidad y a la religiosidad de todos los creyentes y que transmitía ejemplaridad en su comportamiento.

La Biblioteca del Instituto Hispano-Árabe por solicitud expresa de los arabistas y bibliotecarios que le conocieron en homenaje y agradecimiento a su obra pasó a denominarse Biblioteca Islámica "Félix María Pareja", una vez integrada en la entonces Agencia Española de Cooperación Internacional¹⁶.

15. Véase el trabajo de Felisa Sastre Serrano en esta misma obra.

16. Agradezco al profesor Miguel Hernando de Larramendi la oportunidad de escribir sobre F. M. Pareja, con quien trabajé desde 1974 a 1983 en la Biblioteca del Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

LA BIBLIOTECA ISLÁMICA EN EL MARCO CONTEMPORÁNEO: UN INSTRUMENTO DE VALORACIÓN DE LA CULTURA ÁRABO-ISLÁMICA

Luisa Mora Villarejo

La Biblioteca Islámica, también denominada “Félix M^a Pareja” en homenaje al Padre Pareja que la fundó hace 60 años en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), es un centro de referencia internacional para los estudios árabes e islámicos. Este islamólogo de prestigio y orientalista de sólida formación, coetáneo de Emilio García Gómez, sentó las bases del desarrollo de la colección bibliográfica con unas señas de identidad precisas sobre los aspectos culturales, humanísticos, económicos y políticos¹⁷.

El IHAC fue reemplazado a finales de 1988 por el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA), cambio asociado en 1992 al traslado físico desde la Escuela Diplomática y a la integración en el organigrama de la entonces AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), institución que después constituiría la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) (Real Decreto 3424/2000, del 15 de diciembre). Tras la última incorporación, la Biblioteca Islámica pasaría a compartir tanto las dependencias de trabajo como las salas de lectura con la Biblioteca Hispánica¹⁸ y a disponer de más espacio para los documentos y para los usuarios, confluyendo una década después en lo que constituye la actual Biblioteca AECID.

Desde su creación en 1954, este centro documental ha debido abordar numerosos retos: la consecución de recursos¹⁹, espacios, transformaciones técnicas y tecnológicas tratando siempre de adaptarse a la evolución de funciones y servicios. Evolución que se refleja, por ejemplo, en el paso de la ficha manual en soporte papel a la presencia en diversas redes científicas y sociales que ayudan a difundir el conocimiento generado. Al igual que la sociedad actual, la Biblioteca se ha ido adecuando a los nuevos requerimientos mediante la apertura a un público más amplio que el de los investigadores y docentes, preocupado e interesado por el mundo arabo-musulmán, con un espectro que abarca desde directores de cine, gestores culturales, literatos o periodistas que buscan documentarse, hasta los diplomáticos implicados en la acción cultural en el exterior.

El desafío que supone el cambio de paradigma desde lo analógico a lo digital requiere un marco colaborativo integrado por redes de comunicación cultural donde compartir informaciones y reflexiones que alimenten el diálogo para generar e impulsar nuevos proyectos. Igualmente, la incorporación de valores como la excelencia, la innovación y el compromiso para crear y promocionar nuevos productos en un contexto de creciente internacionalización. Alinearse con ellos y con la visión de ser un “referente nacional e internacional en la generación

17. Véanse las contribuciones de Paz Fernández sobre este jesuita en esta obra y la de Felisa Sastre que analiza el origen y gestión inicial de la colección. Véase también Nuria TORRES “La Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja de la AECID”, en Daniel GIL FLORES (ed.), *De Mayrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*, Casa Árabe, Madrid, 2011, pp. 222-229, donde se resalta su función de apoyo bibliográfico para los arabistas durante sesenta años.

18. La Biblioteca AECID cuenta con su propio edificio, anejo al principal de la institución, que figura en el catastro de Madrid como “ampliación de la biblioteca”. La construcción duró un año, según los planos de Antonio Fernández Alba y José Luis Fernández del Amo (1977-1978) y en él se acoplaron, con criterios funcionales, las seis plantas de depósitos de libros, salas de lectura con luz natural y dependencias administrativas y culturales, compartidas con otros trabajadores de la institución.

19. El informe emitido por la intervención delegada de Hacienda en 2011 recomendaba la unificación de funciones entre las dos bibliotecas, sin atender a criterios de especialización temática como había venido sucediendo hasta entonces. Eso despierta algunas incógnitas sobre su independencia como unidad administrativa y sobre otros aspectos de futuro, como el rumbo que seguirá una colección bien identificada, con características propias (tal y como apunta Felisa Sastre en su contribución).

de conocimiento sobre el mundo árabe e Islam difundiendo su patrimonio con servicios innovadores y de calidad”, llevan a establecer cuatro líneas estratégicas²⁰ que vertebran los principales ámbitos de gestión:

- Mantener, organizar y difundir una **colección documental única** y especializada en mundo árabe e islam: adquirir recursos de información, organizarlos para su uso presente y futuro, tanto de manera presencial como virtual, y difundirlos permite cumplir la función patrimonial de esta biblioteca.
- Prestar **servicios bibliotecarios** de calidad: adaptándose a las necesidades de los usuarios e incorporando las innovaciones necesarias en cada momento, lleva a un uso diversificado de los recursos informativos.
- Seguir la **política de promoción cultural** del plan estratégico de la AECID: supone seguir las políticas establecidas por la institución, dentro del Departamento de Cooperación y Promoción Cultural, para mantener las relaciones culturales de una biblioteca como esta, especializada en una materia sensible (exclusión, radicalismo o discriminación frente a valores con una connotación claramente positiva²¹).
- Dotarse de **recursos** personales, organizativos y económicos: permite responder con eficacia y eficiencia a los fines para los que fue creada la biblioteca.

La colección documental del siglo XXI

La especialidad de la biblioteca se definió inicialmente con una política muy activa de adquisición de fondos bibliográficos mediante los procedimientos de compra, canje o donación de obras desde diversos ámbitos geográficos. La primera modalidad predominó a partir de 1990, con un presupuesto anual suficiente para comprar monografías, localizar ejemplares de fondo antiguo en las subastas o librerías de viejo y suscribir la colección hemerográfica. Sin embargo, los sucesivos recortes presupuestarios experimentados desde 2010 (Gráfico 1)²², han ido afectando a la actualidad de la colección, cuyo ritmo de adquisiciones no ha dejado de mermar, reduciéndose un 87% en el último lustro. Esto repercute en la disminución del número de monografías anglosajonas, las importadas desde los países árabes y también, lógicamente, en las revistas. Por ese motivo se evalúa periódicamente el núcleo básico de revistas suscritas atendiendo a criterios de uso o pertinencia, así como a su disponibilidad en otras bibliotecas españolas²³, para determinar cuáles dejan de adquirirse, ya que

20. Tanto la visión como las líneas estratégicas corresponden al “Plan de mejora de la visibilidad en la biblioteca” elaborado por Luisa Mora para un Máster de Gestión Cultural del Instituto Nacional de Administraciones Públicas en 2014. Recoge los cambios en los usos y prácticas que se están experimentando en la gestión de la información en este tipo de bibliotecas especializadas.

21. Conocer y compartir nuestra historia mediante proyectos que tienen ese fundamento es la base del portal virtual denominado “Sharing History: Arab World-Europe, 1815-1918”: <http://www.sharinghistory.org/index.php>, que explora las relaciones entre Arabia, el mundo otomano y Europa con la participación de museos de 22 países.

22. Estos datos fueron recabados para la sección “Centros en marcha” de la Sociedad Española de Información y Documentación Científica (SEDIC). Véase en la bibliografía final Luisa MORA VILLAREJO [et al.], “La Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja (AECID-MAEC)”, *Ciip Boletín de Sedic*, nº 67, enero-junio 2013.

23. Las dificultades de financiación llevan a replantearse el concepto anglosajón del *Just in case* por el de *Just in time* o, lo que es lo mismo, orientarse al acceso más que a la propiedad de los documentos si se prevé un uso bajo, ya que la gestión de colecciones en el siglo XXI, con el creciente peso de lo digital, está asociada a la cooperación bibliográfica entre instituciones.

comprometen una parte significativa del presupuesto anual, afectados por unas circunstancias económicas de las que no hemos sido una excepción.

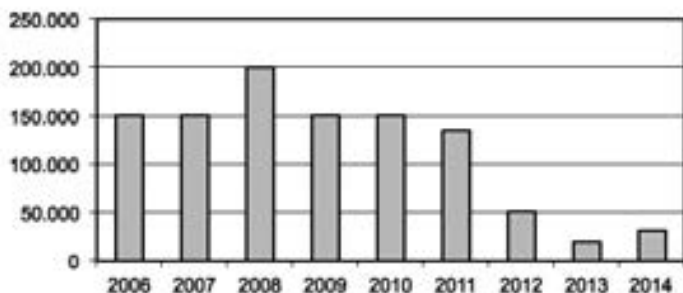


Gráfico 1: Evolución del presupuesto asignado en euros a la Biblioteca Islámica Félix Mª Pareja (BIFMP) durante la última década. Elaboración BIFMP, 2014.

El canje o intercambio de publicaciones constituye un procedimiento de cooperación bibliotecaria inestimable para completar colecciones, ya que es gratuito y se basa en un acuerdo mutuo. Por causas ajenas a la biblioteca, como la creciente importancia de las publicaciones electrónicas o las dificultades políticas de algunos países, su importancia ha ido decayendo, aunque desde la biblioteca se sigue enviando la revista *Awraq*²⁴, especializada en mundo árabe e islámico contemporáneo, a 120 instituciones de todo el mundo y, a su vez, se reciben numerosas publicaciones procedentes de países árabes.

La adquisición mediante donación resulta frecuente por parte de académicos²⁵ que, debido a su vinculación con la Biblioteca Islámica, han manifestado su interés en enriquecer la colección existente con ediciones locales publicadas en países árabes, documentos efímeros de campañas electorales, otros auto-editados o publicados por entidades que se distribuyen con dificultad en el mercado del libro comercial y numerosas curiosidades, como las obras dedicadas con autógrafos. A las donaciones fundacionales, se han sumado las de valiosas bibliotecas particulares durante la última década²⁶, como una forma de patrocinio privado de gran valor simbólico, que en

24. La revista *Awraq* ha conocido diferentes etapas desde su creación en el seno del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1978, como exponen Marín y De Felipe en esta obra. Posteriormente pasó a ser editada por la AECID siendo desde 2010 Casa Árabe la entidad editora. Además, para el canje se proponen listas con los ejemplares duplicados e, incluso, se envían los *Cuadernos de la Biblioteca Islámica*.

25. Las donaciones proceden de actores políticos e intelectuales españoles ligados al mundo árabe e islámico y al propio IHAC con el que estaban vinculados profesionalmente por trabajos, becas u otros motivos: Mariano Arribas (2002), Fernando Valderrama (2004), Manuela Marín-José Pérez Lázaro (2012), Rodolfo Gil Grimau (2012), Fernando de Ágreda (2013), Mohamed Abdallah Elgeadi (2013), Ignacio Alcaraz Cánovas (2013), Abdul Hadi Saadoun (2013), Manuel Melis de Clavería (2013), Bernabé López García (2014), Gonzalo Fernández Parrilla (2014) y Eloy Martín Corrales (periódicamente desde 2013). En 2015 Casa Árabe ha donado un conjunto de 300 libros en árabe que refuerza las líneas temáticas relacionadas con el mundo moderno. También se suman generosas donaciones puntuales de numerosos investigadores universitarios y de editoriales especializadas.

26. Respecto a las donaciones, a partir del año 2000, Mª Victoria Alberola estableció una estrategia de difusión que ha resultado muy efectiva. Ha consistido en describir su contenido en los *Cuadernos de la Biblioteca Islámica* (véase números 130 y 181); a ello se ha sumado a partir de 2012 la difusión de los fondos recibidos a través del boletín digital *Asdà* y del blog *La Reina de los Mares*. Mª Victoria ALBEROLA FIORAVANTI (ed.), *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez. Selección de sus separatas*, AECID, Madrid, 2004. Tres años más tarde ella misma editó *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios* / Mariano Arribas Palau, AECID, Madrid, 2007.

2015 asciende aproximadamente al 10% de la colección. La descripción pormenorizada cuantitativa y cualitativa de estas colecciones de reserva, que solo se consultan en sala, está detallada en el anexo final de la obra.

Tal y como se aprecia en la Tabla 1, la biblioteca contaba en 2014 con 100.000 documentos de diversa índole y procedencia, sobre todo de los países árabes e islámicos, de los cuales un 30% está en árabe. Constituye una colección única en España, ya que que muchos de sus fondos se encuentran exclusivamente en ella, como confirman mediante comentarios directos algunos investigadores usuarios del préstamo interbibliotecario:

“Os solicitamos obras que son imposibles de localizar en la Biblioteca Nacional de España ni en otras instituciones documentales, ni para préstamo ni para su adquisición a través de librerías (tanto nuevas como de segunda mano), ya que las tiradas para este tipo de obras son muy reducidas y, en muchas ocasiones, son autoediciones realizadas en países del Magreb”²⁷.

TIPO DE MATERIAL	CANTIDAD DE ÍTEMS (2014)
Monografías modernas del depósito	66.000
Monografías de colecciones donadas	10.000
Vaciados de revistas y de monografías	12.014
Obras de referencia en la sala de lectura	2.220
Narrativa traducida al español (sala de lectura)	512
Cartografía	257
Láminas	121
Fotografías	937
Compact disc y cassetes	520
Películas en vídeo o DVD	345
Impresos antiguos y manuscritos	1.344
Microfichas y microfilmes	429
Separatas	20.000
Tesis doctorales (nº de títulos inéditas en papel)	80
Total de títulos de publicaciones periódicas	1.300

Tabla 1. Volumen de documentos en la BIFMP según su tipología y localización en los depósitos en 2014.

Fuente: Elaboración BIFMP.

En la planta baja de la amplia sala de lectura se ubica una magnífica colección de obras de referencia en acceso directo, con diccionarios en varias lenguas, enciclopedias, obras de historia, economía y una colección de catálogos de manuscritos, así como libros de consulta de política, religión o historia. En 2012 se habilitó una sección de

²⁷. Comentario realizado desde la Unidad de Préstamo Interbibliotecario de la Universidad de Alicante (2014).

narrativa y de novela gráfica escrita o traducida al español, en la que están representados no solo países árabes e islámicos, sino también algunos occidentales (Europa, Estados Unidos y Australia). Entre otros autores, destacan dos premios Nobel, el egipcio Naguib Mahfuz y el turco Orhan Pamuk, además de tres premios Goncourt²⁸. En la planta superior se encuentra una selección de revistas en libre acceso. En general, el espacio es agradable e invita al estudio aunque también constituye un lugar de encuentro donde alumnos y docentes se cruzan día a día y charlan sobre sus proyectos o trabajos de investigación al tiempo que frecuentan a los bibliotecarios.

Como biblioteca especializada sobresalen los 12.014 vaciados de revistas y de libros con autoría conjunta, las actas de congresos y las publicaciones periódicas, que muestran la producción de los investigadores expertos en esta disciplina cuando se catalogan individualmente (aunque no sean documentos independientes, en sentido estricto). Así, revistas como *Awraq*, *Al-Qantara* y *Anaquel de estudios árabes*, entre otras, se han ido vaciando sistemáticamente, ya que desde 1995 se ha realizado el seguimiento de la producción en cualquier lengua sobre al-Andalus y en español sobre árabe e islam. Todo ello se recoge en la edición del *REBAI*²⁹, publicación en la que quedan de manifiesto las últimas tendencias y líneas de investigación académicas.

Las 20.000 separatas, guardadas en cajas y primorosamente descritas, constituyen una colección que se ha ido formando por la entrega personal de sus autores durante muchos años. Es un tipo de material que ha ido siendo progresivamente sustituido por documentos digitales electrónicos³⁰, aunque los investigadores que requieren una información concreta o desarrollan una tesis doctoral siguen demandándolas. De hecho, también casi un centenar de doctorandos ha entregado trabajos inéditos a la biblioteca, especialmente los becarios del MAEC-AECID y, a las tesis doctorales originales de consulta restringida a las salas, se suman las reprografiadas, las que están en microformas o cederrón, además de las publicadas por editoriales universitarias como la Fundación Universitaria de la Universidad Complutense de Madrid, en colecciones académicas como “Dissertation” o “These a la carte”, entre otras.

Los fondos hemerográficos, descritos en el *Catálogo de publicaciones periódicas de la Biblioteca Islámica «Félix María Pareja»*³¹, resultan extraordinarios por múltiples razones; a su especialización en este género (cubren todas las ramas de humanidades en las zonas geográficas de cultura e influencia arabo islámica), se añade su amplitud en número de títulos, su calidad (títulos de reconocido prestigio académico), su rareza (publicaciones difíciles de encontrar incluso en los países de origen), su profundidad (colecciones enteras, algunas con más de un siglo de existencia) o su diversidad lingüística (árabe, español, inglés, francés, alemán, turco, italiano, persa). Se trata, en definitiva, de una “rara avis” disponible para quienes deseen aprovechar sus contenidos.

28. Véase el *Cuaderno de la Biblioteca Islámica* n° 183, “Narrativa escrita o traducida al español en la BIFMP”, donde se explica el objetivo de eliminar barreras para quienes no leen árabe y de aproximar la cultura de estos países desde la ficción.

29. El *Repertorio Español de Bibliografía Árabe e Islámica*, *REBAI*, constituye una fiable revisión bibliográfica de esta disciplina y sería conveniente que pudiera ser volcado en la plataforma de la Fundación Dialnet para facilitar la visibilidad de la producción científica de los especialistas españoles, así como su consulta (4.457.546 documentos) entre 1.344.531 usuarios, si así se acordara. Sobre el origen del *REBAI*, véase la contribución de Juan Manuel Vizcaíno en esta misma obra.

30. Está habiendo un desplazamiento natural hacia los repositorios institucionales o universitarios, los sistemas de autopublicación o acceso compartido como Academia.edu y otras colecciones electrónicas en acceso abierto, similares a Digital. CSIC, propias de bibliotecas de investigación. Como muestra del cambio en los modelos de negocio con nuevas plataformas se puede consultar para tesis doctorales: <https://www.tesisenred.net/> o la base de datos Teseo <https://www.educacion.gob.es/teseo>. Esta tendencia que lleva a proyectar un repositorio digital que recoja los artículos de los investigadores de esta especialidad temática.

31. Editado por Nuria Torres en el año 2000, véase la bibliografía final.

Con el fin de situarlos en los expositores de libre acceso de la sala de lectura, se seleccionaron los títulos de revistas más relevantes y esa acción se combinó con el uso de otros métodos de difusión complementarios. Cuando en los años 80 comenzaron a enviarse los boletines de adquisiciones se incluían los sumarios fotocopiados, por lo que era fácil comprobar lo que podía ser de interés. Después fue posible consultarlos en la página web en formato electrónico, a través de una selección de títulos. Finalmente, en 2013 se ofreció un servicio de alertas mensuales para diseminar información por correo electrónico, con el enlace al sumario de los títulos nuevos que llevaba a la plataforma de internet donde estaba la publicación. Sin embargo, al referirse a esta colección, hay que considerar el contexto informacional actual en el que el aumento de las revistas electrónicas representa un reto, tanto para los usuarios como para el personal bibliotecario³², que debe buscar la colaboración de otras instituciones afines³³.



Detalle de la sala de lectura de la Biblioteca AECID.
Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Entre los materiales especiales, la biblioteca atesora láminas, cartografía y fotografías históricas, como las incluidas en el legado Valderrama. Una vez identificadas en los diez álbumes del depósito, estas se digitalizaron para la web, asociándolas a su catalogación descriptiva. Así se avanzaba hacia el modelo bibliotecario del siglo XXI, aplicando las tecnologías a la información bibliográfica, a la preservación digital y a la difusión del patrimonio fotográfico. Indirectamente, se ha evitado el desplazamiento y manipulación de los álbumes, porque la conservación

32. Se ha de asumir paulatinamente la gestión de productos-e contratados, sus suscripciones, las estadísticas de artículos descargados, su integración en una plataforma, etc., como hacen las bibliotecas universitarias, aunque los argumentos económicos impidan disponer aún de esta opción.

33. Aunque se apuntara en la nota 23, más adelante se detallan algunas alianzas estratégicas a las que conduce la cooperación bibliográfica.

es una máxima incuestionable. Y, como logro directo, se ha suscitado el interés de los investigadores³⁴ que solicitan copias para incluir en sus trabajos e, incluso, han escrito artículos sobre los fotógrafos más característicos del Protectorado³⁵, además de generar nuevas donaciones de material gráfico o postales de estudiosos como Ignacio Alcaraz y Eloy Martín Corrales. Esta colección se está incorporando también a la Biblioteca Digital.

Respecto al fondo antiguo, custodiado en un depósito aparte, se trata de 1.344 ejemplares anteriores a 1900, con títulos de singular relevancia de los siglos XVI al XIX, recogidos también en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Para promocionar internacionalmente los impresos antiguos más característicos, la institución ha publicado una obra descriptiva denominada *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja*³⁶.

De manera particular, la biblioteca cuenta con una colección de dieciocho manuscritos, que ofrece interés porque, aunque no sean códices medievales, sí se trata de materiales relevantes para los estudiosos en derecho islámico, la astronomía, o diferentes aspectos de la religiosidad musulmana. El más antiguo es del siglo XV, con encuadernación otomana del XVII, mientras que otros siguen las tradiciones de los trabajos en cuero en el norte de África. Se distinguen por su decoración dos Coranes turcos de quince líneas.

La presencia de este patrimonio bibliográfico y cultural está mejorando en el contexto digital desde la Biblioteca Digital AECID³⁷, que incluye verdaderas joyas, muchas con grafía árabe, lo que ha representado un reto para su visualización internacional a través de la plataforma Europea³⁸. Entre las obras que esta plataforma recolectará se encuentra la más antigua conservada, un manuscrito árabe que data aproximadamente de 1434: *Šarḥ al-muğnī fī l-fiqh*, de Manšūr ibn Aḥmad Ibn al-Qā'ānī. En cuanto a las obras impresas, destacan por su antigüedad: *Liber theoricæ necnon practicæ Alsaḥaravī in prisco Arabum Medicorum conuentu facili principis*, de Ḥalaf ibn al-'Abbās Al Zahrāwī, publicado en Augsburgo en 1519 y *Haly de iuditiis preclarissimus in iuditiis Astrorum Albohazen Haly Filius Abenragel noviter impressus et fideliter emendatus*, de Ibn Abī I-Riḡāl, editado en Venecia en 1520.

34. Estos fondos fotográficos del Protectorado documentan la memoria colectiva de una época para generaciones futuras. Saber bien lo que tenemos ayuda a ponerlo en valor y, con ese fin, se han efectuado estudios parciales de la colección. Véase Luisa MORA VILLAREJO, "Difusión del legado fotográfico de Fernando Valderrama en la Biblioteca Islámica (AECID)" en *Memorias compartidas: Andalucía-Marruecos a través de la fotografía histórica*, Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla, 2014, pp. 184-197.

35. Por ejemplo, María OLIVERA ZALDÚA, "La fotografía en el Protectorado español. Los fondos fotográficos del Legado Valderrama en la Biblioteca Islámica (Biblioteca AECID)", *Revista General de Información y Documentación*, n.º 24, junio-julio, (2014), vol. 24-1, pp.155-182. También ha utilizado fotografías de esa etapa en su artículo Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, "The political instrumentalisation of an educational model in a colonial context: Spanish-Arab schools in Spanish Morocco (1912-1956)", *The Journal of North African Studies*, 20 (2015), pp. 265-283.

36. Este catálogo, traducido al árabe, reúne la descripción de un subconjunto de 319 ejemplares. Obra técnica de bibliografía especializada y, al mismo tiempo, un trabajo para curiosos que combina datos bibliotecarios, de bibliografía material, de la cultura árabe e islámica y de la religión islámica, etc. Ha sido reseñado por M^a Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ en *MEAH, Sección Árabe-Islam* n.º 64 (2015), pp. 274-275 y por Adrián MACÍAS ALEGRE en *Revista PH* n.º 87 (2015), pp. 252-253.

37. En el año 2006 se inició la digitalización del fondo y en 2013, después de sopesar diversas opciones, se contrató la plataforma DIGIBIB que gestiona metadatos normalizados de registros bibliográficos, ejemplares, autoridades y objetos digitales a través de protocolos y metadatos estandarizados. Se consulta gratuitamente en <http://bibliotecadigital.aecid.es/>

38. El portal Europea (http://www.europeana.eu/portal/), comprometido con la promoción del patrimonio cultural europeo, actúa como punto de acceso único a millones de recursos digitales de archivos, museos, bibliotecas y colecciones audiovisuales europeas, debido a la interoperabilidad de los sistemas.

Los fondos documentales relacionados con el Protectorado español en Marruecos (1912-1956), que también alcanzan alto valor patrimonial, son un ejemplo de especialización temática³⁹. En 2012, coincidiendo con el centenario de su implantación fueron inventariados, reorganizados y estudiados en detalle. Resultado de todo ello fue un catálogo que recogía 1.169 documentos sobre ese período histórico⁴⁰. Además, en ese estudio de fuentes, los investigadores ligados a la institución analizaron los fondos existentes desde diversas perspectivas (los gráficos y hemerográficos, los que versan sobre la organización y la economía del Protectorado, los testimoniales o de ficción en relación con los de otras instituciones) señalando las ausencias y los hallazgos en la producción científica, con orientaciones útiles para otros estudiosos, docentes e investigadores⁴¹.

En relación con la procedencia geográfica de los documentos, resulta clave dar a conocer lo que la biblioteca alberga procedente de diferentes países árabes, pues, en cierto modo, constituye el escaparate de su desarrollo cultural: hubo una etapa en la que se compró mucho en Líbano (5.700 ítems) y Egipto (alrededor de 4.000), que eran países de Oriente Próximo y del norte de África (donde también Argelia y Túnez están bien representados) con una interesante producción editorial (como lo estuvo Irak en la década de los 70). Basta consultar el libro de registro para confirmar la importancia editorial de esos países.

Sin embargo, con las últimas donaciones ingresadas la proporción se ha invertido y el país del que se encuentran más documentos hoy es, probablemente, Marruecos, con más de cuatro mil (el doble que hace dos años), hacia donde podrían generarse futuras investigaciones. Mientras que la situación política en Siria e Irak ha disminuido el intercambio con estos dos países, entre los del Golfo Pérsico se ha logrado mejorar notablemente la representación de la producción escrita sobre Kuwait que ahora, con un millar de documentos, iguala en nuestro catálogo los existentes sobre Arabia Saudí, debido a las donaciones de documentos que reflejan propuestas heterogéneas, además de un progresivo interés diplomático y turístico.

Con este rápido balance, del que se omiten voluntariamente datos de la tasa de renovación y del expurgo de documentos obsoletos, tanto en los contenidos como en los formatos, se intenta explicar cómo, a pesar del escaso crecimiento de la colección propia en los últimos años, se saca provecho de los recursos existentes y se impulsa la continuidad del servicio con novedades tecnológicas, como la implantación de la Biblioteca Digital, que permitirá que la colección no se resienta tanto y se pueda completar con documentos de proyectos digitales y con nuevas alianzas estratégicas.

39. Paloma RUPÉREZ RUBIO, "Las fuentes documentales del Protectorado español de Marruecos: los pilares de la memoria" en Manuel ARAGÓN REYES (dir.), *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, Iberdrola, Bilbao, vol. 2, pág. 196. Se señala la importancia de esta biblioteca en relación con los recursos documentales de referencia para estudiar el Protectorado.

40. En 2012 esta materia representaba ya el 1,5 % de la colección, porcentaje que ha aumentado con la donación de Melis Clavería y con las novedades adquiridas. Así se señalaba en Luisa MORA VILLAREJO y Juan Manuel VIZCAÍNO, "Difusión de fondos documentales de la Biblioteca Islámica en relación con el Protectorado en el norte de África", *Awraq*, n. 5-6, (2012), pp. 177-193. En la web de la biblioteca hay otras actividades de difusión para fortalecer el saber académico en ese ámbito de estudio: <http://www.aecid.es/ES/Paginas/Minisite%20Biblioteca/Difusi%C3%B3n/Destacados/20130321-Actividades-en-torno-al-Protectorado.aspx>

41. La obra fue reseñada por Juan BAUTISTA VILAR en *Migraciones y Exilios* n° 14, (2014), pp. 153-163, por Bernabé LÓPEZ GARCÍA en *Afkar Ideas* n° 39, (2013), pág. 74 y Nuria TORRES SANTO DOMINGO en *Hesperia, Culturas del Mediterráneo*, vol. 18, (2014), pp. 252-254.

El papel de la biblioteca en la era digital

Para que la biblioteca sea un centro de conocimiento y no un vetusto almacén de libros enfocado a la custodia patrimonial, la *Carta de Servicios de la Biblioteca de la AECID 2012-2015*⁴² garantiza el acceso y uso de la colección mediante servicios gratuitos, diversos, directos y virtuales:

- Información bibliográfica y referencia: se pueden consultar los fondos en el catálogo colectivo Cisne (<http://cisne.sim.ucm.es/>).
- Acceso directo a la colección de revistas y al material de referencia de la sala de lectura: con atención presencial durante más de 50 horas semanales.
- Servicio de reprografía: mediante fotocopias o digitalización de documentos.
- Préstamo domiciliario, previa obtención del carné y respetando la normativa establecida.
- Préstamo interbibliotecario, que facilita el acceso a documentos especializados existentes en otras bibliotecas universitarias y de investigación, gracias a la cooperación bibliotecaria, que sí tiene costes asociados.
- Programación de exposiciones temáticas y de novedades bibliográficas con visitas guiadas a particulares y a grupos de investigadores.
- Servicios en línea dirigidos a transformar la información en conocimiento.

El uso creciente de los servicios durante los cuatro últimos años en la Biblioteca AECID se aprecia en la Tabla 2, sin distinciones entre la Hispánica y la Islámica, desde que se usa el sistema de gestión bibliotecaria Millennium, ya que las estadísticas son conjuntas. Estos datos estadísticos⁴³ demuestran el valor de la biblioteca, permiten evaluar las tendencias a lo largo del tiempo, así como los resultados de la innovación, y son fundamentales para la planificación.

Año	Usuarios	Carnés	Préstamo	P. interbibliotecario
2011	14.438	455	14.574	611
2012	14.622	683	16.586	875
2013	15.914	1.410	20.874	1377
2014	21.712	1.270	36.388	1376

Tabla 2: Datos de uso de los servicios en la Biblioteca AECID (2011-2014) con el nuevo SIGB Millennium recogidos para la memoria anual de 2014. Elaboración BIFMP.

⁴². Resolución de 14 de septiembre de 2012, de la Subsecretaría, por la que se aprueba la Carta de Servicios de la Biblioteca de la AECID, publicada el 2 de noviembre de 2012 (BOE, núm. 264). Establece unos compromisos e indicadores precisos que representan una interesante oportunidad de seguimiento y mejora continua: nº de visitantes físicos; nº de consultas resueltas; nº de operaciones realizadas por los usuarios en el catálogo con “Mi cuenta”; nº de visitas a la web, etc.

⁴³. Datos que el Instituto Nacional de Estadística solicita cumplimentar cada dos años a cada Biblioteca, Islámica e Hispánica, con información relativa al personal, equipamiento y servicios comunes, mientras que los datos de la colección son específicos, determinados por sus respectivas especialidades.

El Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria (SIGB) que constituye la herramienta central del trabajo diario migró en 2012 de Sirtex a Millennium, como fruto de un convenio con la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Este incorpora un catálogo de tercera generación, más moderno y con unos códigos normalizados, que añaden calidad a los datos introducidos sobre la colección. Con esta mejora ha aumentado el número de usuarios y de documentos solicitados, así como la visibilidad internacional, ya que el catálogo Cisne, junto al de Rebiun, son los más utilizados por la comunidad investigadora⁴⁴. Existe un subcatálogo con los recursos de información propios de la Biblioteca Islámica⁴⁵ en el que es posible recuperar obras por tipología material, además de por materias, autores y títulos. Por otra parte, este catálogo en línea ofrece al usuario nuevas funcionalidades, como la renovación automatizada del préstamo mediante “Mi cuenta”, que responde a la necesidad de obtener mejores prestaciones tecnológicas en una sociedad variada y compleja que utiliza las bibliotecas de manera presencial o a distancia, en la forma y circunstancias que le resulta más conveniente y, con frecuencia, sin intermediarios.

Además de apostar por estas tecnologías, quienes trabajan en la biblioteca prestando servicios, intentan conocer bien a los arabistas españoles y extranjeros que la frecuentan mediante la observación directa, entrevistas y encuestas de satisfacción que ayuden a detectar sus exigencias y expectativas⁴⁶. De acuerdo a las últimas, se pueden establecer las siguientes categorías de usuarios recogidas en el Gráfico 2:

- Usuarios universitarios e investigadores: valoran positivamente las bases de datos y la información especializada de calidad. Algunos de los profesores universitarios son muy activos y se ofrecen a colaborar, asesorar, realizar desideratas o donaciones y también a organizar actividades puntuales, como visitas de los estudiantes de Máster o asignaturas de especialización⁴⁷. Pensando en el futuro, se debe atraer a los investigadores jóvenes más autónomos en el uso de la información digital, muchos de ellos “nacidos digitales”, con servicios y productos innovadores.
- Los usuarios internos, trabajadores de la AECID: se implican en actividades puntuales atractivas (Día del Libro, cuentacuentos, seguimiento del blog, exposiciones, talleres o visitas guiadas) y se ha intentado captar su atención con los documentos de cooperación y desarrollo (Biblioteca de Cooperación Española, BICE⁴⁸) sobre su ámbito de trabajo, así como facilitando las publicaciones editadas por la AECID en la Biblioteca Digital.
- Las instituciones documentales: los profesionales de la Biblioteca Nacional de España, la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), o las especializadas como el CSIC, la red del Instituto Cervantes, otras con fondo antiguo de

44. Esta vocación internacional es patente desde la fundación de la biblioteca. Ahora está presente en los dos catálogos colectivos y, también en el Worldcat de la Online Computer Library Center OCLC (a través de la UCM); estar en él supone una gran ventaja competitiva por el aumento de los préstamos en una red cooperativa internacional que provee acceso internacional a la información.

45. El empleo de caracteres árabes convierte a esta biblioteca en referencia y modelo para los procesos de catalogación automatizada, ya que desde 2012 se procesan sistemáticamente los documentos en árabe.

46. Datos disponibles en el boletín *Asda*, a través de nuestra página web: <http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Biblioteca/Asda/boletin07.html>.

47. En 2014-2015, por ejemplo, se realizan visitas guiadas a alumnos de estudios especializados de filología árabe y/o semítica, historia del mundo árabe, etc., procedentes de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma de Madrid (Máster en Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos), la Universidad de Salamanca, San Pablo CEU, etc., que permiten conocer mejor los recursos documentales en el contexto de una temática concreta, los servicios e instalaciones.

48. BICE o Biblioteca de Cooperación Española, es una colección temática situada en la sala de lectura, con numerosa literatura gris especializada en sectores como salud, educación, género, medioambiente, agua y seguridad alimentaria, cultura y desarrollo rural (sus documentos se asignan indistintamente a la Biblioteca Hispánica /Islámica).

la red del Ministerio de Defensa, etc., pueden remitir a usuarios comunes siempre que conozcan las características de esta biblioteca y sus fortalezas. Interesa especialmente la relación con instituciones de disciplinas y temas afines como SOAS (School of Oriental and African Studies de la Universidad de Londres), la biblioteca del Institut du Monde Arabe de París o las bibliotecas nacionales y universitarias de países árabes con las que existe canje.

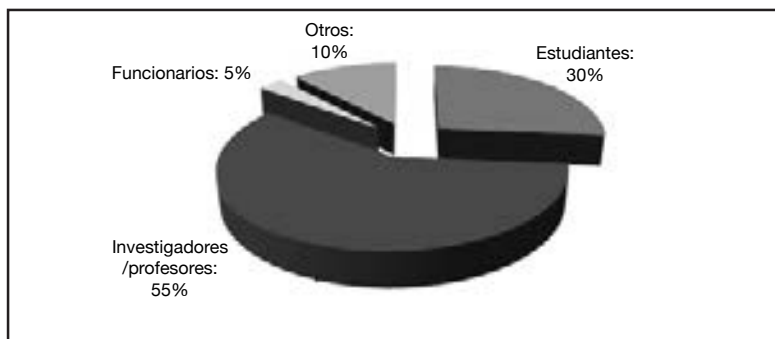


Gráfico 2: Tipología de usuarios de los servicios en la BIFMP.

Elaboración BIFMP, 2012.

La acogida de nuevos tipos de usuarios diversifica los usos posibles; por eso conviene detectar áreas de interés que atraigan la atención de otros potenciales como, por ejemplo, el personal diplomático relacionado con el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC), con la filosofía de trabajo propia de las instituciones del ámbito de la cooperación y atendiendo a una estrategia de promoción cultural:

- Establecimiento de alianzas con asociaciones científicas o educativas de ciudadanos árabes en relación con la actividad de la AECID⁴⁹.
- Asesoramiento a los consejeros culturales de las embajadas en países árabes para los actos organizados con diferentes formatos (mesas redondas, conferencias o jornadas de trabajo sobre los lazos de unión con la cultura árabe).
- Fomento del diálogo intercultural, a partir de los convenios culturales existentes, para un mejor entendimiento como uno de los elementos integradores de Europa: aumentar la solidaridad, el respeto y la comprensión⁵⁰.
- Difusión de modelos de buenas prácticas en catalogación, conservación patrimonial y digitalización, etc., con instituciones bibliotecarias de países árabes (Marruecos, Catar, Egipto, etc.) a los que ofrecer apoyo técnico y cooperación bibliográfica mediante el canje.
- Estimulo de las investigaciones académicas que profundicen en la cultura árabe y en las relaciones de intercambio establecidas entre países.

49. Entidades como la Escuela de Traductores de Toledo (Universidad de Castilla-La Mancha) y asociaciones como “Tayba, de jóvenes universitarios musulmanes”, “AJIF-UCM, de jóvenes investigadores Filólogos” o “Averroes, de doctores marroquíes en España”, con las que se comparten valores culturales que identifican a la Biblioteca Islámica desde el impulso a la docencia y la investigación hasta la cooperación al desarrollo o la recuperación del patrimonio cultural andalusí, etc.

50. Con acciones como la difusión de la narrativa árabe traducida al castellano y otros documentos, como los de Juan Goytisolo, Premio Cervantes 2014, o de Ibn Arabi, de quien se celebran los 850 años durante 2015.

De hecho, el interés mostrado en la utilización de los recursos patrimoniales de la biblioteca como un modo de promoción cultural ha generado alianzas a partir de actividades como exposiciones⁵¹, visitas institucionales del director de la Biblioteca Nacional de Irán o del embajador de Kuwait, canjes interbibliotecarios con bibliotecas nacionales de nueva creación como la de Catar a través de las embajadas, etc. Además, en el ámbito de las relaciones institucionales de la AECID es habitual que las delegaciones diplomáticas que la representan en el exterior visiten la biblioteca, con acceso a los depósitos para conocer algunas piezas escogidas del fondo antiguo. De ese modo se les explica la función de preservación del patrimonio cultural y, al mismo tiempo, se intentan establecer proyectos cooperativos o buscar oportunidades de financiación alternativa, como la coedición de catálogos⁵².

Estrategias a desarrollar en el presente y el futuro

Este es un proyecto colectivo desarrollado por excelentes profesionales. Después de Felisa Sastre (1983-1992), lo han dirigido tres facultativas de bibliotecas, Nuria Torres (entre 1994-2002) y M^a Victoria Alberola (entre 2002-2011), sucedidas por Luisa Mora, bajo la dirección global de quien estaba al frente de la Biblioteca AECID, M^a del Carmen Díez Hoyo, y de su sucesora, Araceli García. Cada una ha aportado sus conocimientos y habilidades en una amplia gama de funciones y servicios bibliotecarios, logrando el compromiso y la colaboración de un gran equipo de trabajo y de los usuarios. Sin embargo, el equipo ha quedado reducido, con motivo de la integración orgánica en la Biblioteca AECID, precisamente en un momento de consolidación del proyecto; tampoco se reciben ya becarios extranjeros procedentes de países arabo-musulmanes⁵³.

En ese escenario de fusión de dos bibliotecas históricas resulta difícil mantener o asumir nuevos retos al perderse la especialización en el procesamiento de los documentos y en los servicios bibliográficos que requieren un profundo conocimiento de las colecciones propias de la cultura árabe, lo que constituía una marca propia, simbólica y singular ante los investigadores⁵⁴.

Por otra parte, el perfil contemporáneo de los recursos humanos para la biblioteca requiere nuevas competencias en habilidades de información bibliográfica y digital, saber cómo diseñar los contenidos de nueva creación y apoyar la docencia de prácticas tuteladas de alumnos universitarios, con dotes pedagógicas y comunicativas. Sin

51. Véase la contribución en esta monografía de Gabriel Alou explicando esta colaboración en esta monografía y en el blog *La Reina de los Mares* <https://biblioacidmadrid.wordpress.com/2014/10/06/exposicion-kuwait-en-los-libros-del-maec/> o el artículo sobre la exposición <http://www.kuna.net.kw/ArticleDetails.aspx?id=2408755&Language=en>.

52. Indicadores útiles para mediar estas actuaciones son el nº de convenios firmados; nº de noticias sobre la biblioteca y sus actividades en prensa o en blogs especializados; nº de actividades realizadas con otros actores (embajadas, bibliotecas) o patrocinadas; la edición de publicaciones en árabe, etc.

53. Los becarios eran otra muestra de la vocación internacional de la BIFMP porque se mantenían en contacto, enviaban sus publicaciones y transmitían en sus países de origen la relevancia de los fondos.

54. La especialización es útil para conocer el territorio y lo que circula por él: relacionar autores clásicos, seleccionar o destacar documentos con características comunes, realizar tareas de transcripción e indexación, satisfacer necesidades de información en lengua árabe que dependen de la interpretación de las demandas o preparar boletines de alertas para diseminar información. El objetivo es que se conozcan bien los recursos disponibles y que se usen en relación con la cultura árabe: informar sobre los fondos albergados en los depósitos, poner en valor conjuntos documentales digitalizados, como las fotografías, que sirven de referencia a investigadores de diferentes países y disciplinas. Además, el apoyo y compromiso con los investigadores otorga visibilidad a quienes trabajan en esta área de especialización, para escucharles y compartir información en red, generando un conocimiento compartido de alto valor que circula por los canales de comunicación social (como ha ocurrido con el Protectorado).

olvidarse de que, en el desempeño profesional, la adaptación al cambio debería ir ligada al entusiasmo e interés por una materia que, como se ha apuntado, resulta sensible por los grandes cambios que están experimentando las sociedades árabo-islámicas.



Sección de narrativa traducida al español en la sala de lectura. Fuente:
Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Respecto a los recursos económicos, la reducción de fondos públicos, tal y como se reflejaba en el Gráfico 1, repercutió en una menor compra de documentos, en la dificultad para contratar a personal de apoyo para proyectos concretos e, incluso, en la digitalización de nuevos documentos. La limitación de recursos obliga, en cierto modo, a establecer colaboraciones con instituciones que cuentan con una valiosa experiencia de trabajo común, como la Universidad Complutense de Madrid o la Red de Bibliotecas Universitarias REBIUN, dentro de un sistema más amplio en el que la cooperación bibliotecaria nacional surge de la tecnología para establecer procedimientos de trabajo conjuntos. Desde los comienzos se habían establecido relaciones de intercambio de publicaciones con bibliotecas e instituciones nacionales y extranjeras que se mantienen. Actualmente la automatización de las bibliotecas podría permitir elaborar proyectos de colaboración conjunta más ambiciosos, como ser la referencia en la catalogación de recursos en lengua árabe, tanto en papel como electrónicos, para las bibliotecas universitarias y públicas españolas o de algunos países árabes.

Por todo lo mencionado, se han ido forjando alianzas y apoyos estratégicos que rompen el aislamiento con otros socios e instituciones. De entrada, la Biblioteca AECID pertenece a las Bibliotecas de la Administración General del Estado (BAGE, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte MECD)⁵⁵. Además, como se ha señalado en lo referido a los servicios propios de la era digital, en 2012 se firmó un convenio de colaboración con la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, con quien se coincide en la tipología de usuarios y la proximidad

55. Las Bibliotecas de Titularidad Estatal, a las que se refiere el artículo 149.1.28 de la Constitución española, constituyen una realidad amplia que abarca todas las que dependen de alguno de los poderes y organismos del Estado. Una parte importante del conjunto es la formada por las Bibliotecas de la Administración General del Estado y sus organismos públicos para responder a las necesidades de investigación o especialización de los trabajadores de esas instituciones.

geográfica, para compartir el catálogo Cisne. Con el fin de evitar duplicidad de esfuerzos se coopera bibliográficamente con la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes (RBIC), sobre todo con sus sedes en el Magreb, y con otras instituciones del mundo árabe. Mientras que el fondo antiguo se encuentra recogido en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico (CCPB, del MECD), el Préstamo Interbibliotecario se realizaba fundamentalmente a partir del catálogo de Rebiun y ahora también de Worldcat.

No obstante, queda mucho trabajo por hacer con las instituciones temáticamente afines (como Casa Árabe, la Escuela de Estudios Árabes del CSIC, la Biblioteca Viva de al-Andalus, la Escuela de Traductores de Toledo, la Biblioteca Virtual de Andalucía⁵⁶, los departamentos universitarios de la decena de universidades españolas que imparten asignaturas relacionadas con los fondos existentes o la Sociedad Española de Estudios Árabes, por citar algunas), e incluso con las otras bibliotecas del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, la central del propio Ministerio y la de la Escuela Diplomática⁵⁷. En el ámbito de la cooperación internacional destaca la participación en diversas conferencias internacionales de MELCom (European Association of Middle East Librarian), aunque también habrá que explorar otras modalidades.



Vista del depósito de libros donde se conservan la mayoría de documentos de la colección. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Para mejorar la imagen de marca y la visibilidad de esta biblioteca, que posee colecciones de contrastada reputación, ha sido necesario incrementar la presencia en los medios digitales y en los canales de comunicación

56. Se han cedido reproducciones de cincuenta fotografías de Francisco García Cortés (del legado Valderrama) a la Biblioteca Virtual de Andalucía para la exposición virtual *Dos culturas, un mismo paisaje. Imágenes compartidas de españoles y marroquíes (1860-1956)*: <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bivian/media/expomarruecos/index.html>. La firma de este acuerdo de colaboración responde a un modelo de cooperación especializada interinstitucional y permite compartir contenidos atractivos que armonizan los aspectos científicos y didácticos de este tema.

57. Este es un aspecto que seguirá ampliándose y que contará con colaboraciones puntuales o permanentes, en ámbitos bibliográficos, catalográficos, de digitalización o difusión, según el caso.

científicos tanto con artículos como con diversas colaboraciones. Con el fin de mantener una activa política de promoción y de servicio a los usuarios, resituándolos ante los miembros de la comunidad universitaria, los trabajadores de la AECID y otros colectivos, donde quiera que se hallen, se han desarrollado herramientas de comunicación complementarias:

- La bitácora o **blog *La Reina de los Mares*** (<http://biblioaecidmadrid.wordpress.com/>) comparte contenidos con la Biblioteca Hispánica y ha registrado más de 40.000 visitas en dos años y medio. Con las entradas sobre el Protectorado español en Marruecos se generaron conversaciones con una importante red de investigadores, como también sucedió con las actuaciones de difusión del fondo antiguo que estimularon la reflexión colectiva de otros colegas. Existe una estrategia de presencia con nuevos contenidos, actividades, bibliografía de interés, fotografías o portadas de libros, enlaces, vídeos de elaboración propia, enlaces a galerías fotográficas como *Flickr*, etc. También con la contribución de contenidos de los lectores para vincularlos a nuestro proyecto.
- El **boletín mensual *Asdá***, que hace referencia al “eco”, llega a un millar de destinatarios para compartir noticias puntuales, convocatorias de eventos o enlaces a bibliografías temáticas. Se confecciona mediante la aplicación *MailChimp* y actúa de recordatorio de diferentes iniciativas. En los primeros boletines (el histórico está disponible en la página web) se presentaron temas como: la encuesta de valoración de servicios; las vitrinas virtuales y el tablón de anuncios que invitan a participar mediante desideratas o sugerencias de adquisición de documentos; las actividades previstas para celebrar el Día del Libro; el cambio de catálogo; proyectos relevantes; las donaciones que incrementan la colección, etc.⁵⁸
- El **micrositio dentro de la web** institucional: agrupa la información básica sobre las colecciones, productos bibliográficos, el enlace al catálogo y a la Biblioteca Digital. En 2014 la página web de la biblioteca registró 28.642 accesos a distancia, dato que hay que sumar a los 21.712 visitantes físicos mencionados.
- El **apoyo específico del Departamento de Comunicación de la AECID**: si las noticias se consideran relevantes para la institución, como es el caso de un evento o exposición con impacto externo, asume la identidad corporativa, incorpora la noticia en la intranet, en el muro de *Facebook* (www.facebook.com/aecid-cultura), en *Flickr* o la *twitea* (<https://m.facebook.com/events/825354507479022?aref=22>).
- El **Servicio de Publicaciones de la AECID** ha publicado en la serie “Ciencias y Humanismo” varios catálogos⁵⁹ sobre los fondos bibliográficos que contribuyen a aumentar su visibilidad y prestigio y han obtenido resonancia en los muros de otras instituciones documentales. Cada edición se difunde en redes sociales,

58. Tanto el boletín *Asdá*, calificado como un “interesante boletín especializado”, como el blog *La Reina de los Mares* son las principales herramientas de comunicación. Se citan como ejemplos de buenas prácticas en los módulos 1 y 3 del curso de formación impartido en la asociación profesional SEDIC “Aplicaciones del marketing de contenidos en servicios documentales” (2014).

59. M^a Victoria ALBEROLA FIORAVANTI (ed.), *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez. Selección de sus separatas*, 2004, *Op. cit.* Tres años más tarde ella misma editó *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios* / Mariano Arribas Palau, 2007, *Op. cit.* En la misma colección véase también Luisa MORA VILLAREJO (ed.), *El Protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix María Pareja*, AECID, Madrid, 2011; Nuria TORRES SANTO DOMINGO, Juan Manuel VIZCAÍNO y Miren IBARRA IBAIBARRIAGA, *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica*. Edición a cargo de Luisa Mora Villarejo, AECID, Madrid, 2013.

en la web (agenda) e intranet, como sucede con el buque insignia de los productos bibliográficos, los *Cuadernos de la Biblioteca Islámica*⁶⁰ y con la edición anual de la memoria del departamento donde se recogen las actividades realizadas.

- El intercambio **por correo** electrónico es fluido y constante (o con *mailing* masivos) para organizar actividades, invitar a los eventos, informar de nuevas publicaciones o noticias de actualidad en el mundo árabe. Numerosos usuarios siguen comunicando sus necesidades e inquietudes en privado por esta vía y es importante su gestión diaria⁶¹.

En general, con estas iniciativas de difusión y de creación de alianzas, a veces intangibles, se han mejorado las expectativas institucionales hacia la trayectoria de la biblioteca y se ha fortalecido la confianza en ella mediante la presentación de la candidatura al premio UNESCO Sharjah 2015. Se siente gratitud porque cada paso ha tenido apoyo, eco en otros medios y canales de comunicación, así como seguimiento de público: otros blogs han escrito sobre el proyecto aquí descrito, como *MadridMayrit* sobre el Madrid árabe, o el blog *Folio Complutense* con noticias históricas de la UCM; se han escrito reseñas de las publicaciones sobre la biblioteca en revistas profesionales; la Sociedad Española de estudios Árabes (SEEA) enlaza la web, como lo hacen otras bibliotecas amigas. También se ha realizado un programa de RNE CooperacionESDesarrollo a la Biblioteca AECID⁶², dedicando una atención específica a lo que aquí se ha descrito. Todo ello hace suponer que disponer de una estrategia de trabajo con líneas de actuación bien definidas puede ayudar a trazar un camino efectivo que habrá que seguir explorando para enlazar el pasado con el futuro, un camino que indudablemente será digital (o no será, señalan algunos gurús), de la mano de la Biblioteca Digital AECID⁶³.

60. De los que se habla entre las publicaciones del IHAC. Véase en esta misma obra la contribución de Juan Manuel Vizcaíno.
61. Algunas bibliotecas universitarias han comenzado a ofrecer un servicio de comunicación pionero a través de la aplicación *WhatsApp* para que los usuarios realicen sus consultas de forma instantánea y cómoda. Es otra oportunidad tecnológica para atender a los usuarios más activos del siglo XXI.

62. El podcast del programa está disponible en: <http://www.rtve.es/alacarta/audios/cooperacion-es-desarrollo/cooperacion-desarrollo-75-anos-biblioteca-cooperacion-17-05-15/3132839/>

63. El acto de inauguración oficial de la Biblioteca Digital y el compromiso de mantener la financiación tuvo lugar el 21 de mayo de 2015 con más de dos centenares de asistentes, tal y como se refleja en el blog <https://biblioaecidmadrid.wordpress.com/2015/05/26/75-anos-de-la-biblioteca-aecid-acto-conmemorativo/>

LA BIBLIOTECA ISLÁMICA Y LA DIPLOMACIA CULTURAL ESPAÑOLA: EL CASO DE KUWAIT

Gabriel Alou

El libro como instrumento de la diplomacia cultural

Poco después de mi llegada a Kuwait en 2010 como Segunda Jefatura de la Embajada de España y con el año 2014 en el horizonte, pensé que el cincuentenario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Kuwait podría ser una buena ocasión de celebración y, sobre todo, de profundización en el conocimiento mutuo dada la ignorancia generalizada en España sobre este país y otros de la región. No me refiero únicamente a la imagen que prevalece en el conjunto de la opinión pública española, sino también a los escasos estudios españoles de carácter histórico, político, económico o de relaciones internacionales sobre la región del Golfo.



Logotipo del 50 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas España Kuwait. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

En Kuwait decidí suplir mis propias carencias por dos vías. Por un lado, dado que no encontré ninguna referencia a la historia de nuestras relaciones diplomáticas, solicité al Archivo General del Ministerio la documentación sobre el establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1964. Como siempre, conté con el eficaz apoyo de Pilar Casado, la jefa de sala del Archivo. Confío en publicar pronto el resultado de estas investigaciones.

Por otro lado, me esforcé por reunir libros sobre Kuwait y traté de enviar algunos a la Biblioteca Islámica, como ya había hecho años antes desde Mascate. No puedo extenderme ahora sobre la situación de las librerías, bibliotecas y mundo editorial en Kuwait pero hay que señalar que allí también es difícil conseguir determinado tipo de libros y los hallazgos de interés suelen ser inesperados. Afortunadamente, los estantes de nuestras embajadas guardan a veces más sorpresas agradables. Ocurre que en los despachos de las cancillerías suelen encontrarse libros arrinconados, repetidos o descatalogados que han caído en el desuso y el olvido y que, sin embargo, merecen una segunda oportunidad. En esa labor de búsqueda y rescate tuve un aliado infatigable, el embajador Gómez de Valenzuela, que ya había emprendido la reordenación de la biblioteca de la cancillería.

Luego me propuse la reorganización del archivo, otro cajón de sorpresas. Aparecieron así decenas de libros, revistas y folletos que merecían su remisión a las bibliotecas del Ministerio. Organizamos varios envíos a través de la valija diplomática.

Siempre recibíamos de vuelta amables acuses de recibo que agradecían el envío de esos ejemplares. Creo que así contribuimos al enriquecimiento de los fondos bibliográficos sobre Kuwait en las bibliotecas españolas.

Una vez establecido este tipo de contacto esporádico con la Biblioteca Islámica y con su directora, Luisa Mora, surgió la idea de estructurar los intercambios bibliográficos con Kuwait. La Dirección de Relaciones Culturales y Científicas envió cajas con libros a la Embajada y con ellos, y los recibidos también de Casa Árabe, formé lotes para cada una de las contrapartes de esos intercambios. En muchos casos se trataba de libros del catálogo del IHAC con facsímiles y estudios de autores y temas andalusíes, que siempre fueron acogidos con mucho interés por sus nuevos destinatarios.

En primer lugar estaba el Consejo Nacional de la Cultura, las Artes y las Letras (CNCAL) que hace las veces de Ministerio de Cultura en Kuwait, compartiendo funciones con el de Información. El CNCAL, un organismo pionero en el Golfo, realiza desde hace décadas traducciones al árabe de autores extranjeros (como García Lorca, Miguel Mihura, Jardiel Poncela o Antonio Gala en la colección *Min al-masrah al-alamí*), difunde una conocida revista cultural en árabe y organiza cada año una feria del libro. Desde hacía mucho tiempo la Biblioteca Islámica mantenía un acuerdo con este organismo. Sin embargo, hacía unos años que no se recibían en España las publicaciones del CNCAL, de manera que esa entrega de nuevos libros de la Biblioteca Islámica sirvió para reactivar los intercambios.

Esta fórmula se amplió a otras instituciones con actividad editorial propia: la Biblioteca de Poesía Árabe de la Fundación Abdulaziz Saud al-Babtain, la Fundación Dar al-Athar al-Islamiyah y el Museo Tareq Rajab. El establecimiento de estas nuevas relaciones permitió a la Biblioteca Islámica la incorporación de obras importantes que todavía faltaban en sus fondos. En el caso de la Fundación al-Babtain, la Biblioteca Islámica recibió un catálogo en varios volúmenes de la amplísima colección de libros raros que contiene la Biblioteca Al-Babtain de Poesía Árabe, así como ediciones de los poemarios de su presidente, el magnate y poeta Abdulaziz Saud al-Babtain.

El Museo Tareq Rajab respondió a la misma propuesta con el envío de una docena de catálogos de sus importantes colecciones de arte islámico, armas, textiles, joyas y caligrafía árabes, así como varios volúmenes con las fotografías de su fundador y propietario, el Sr. Tareq Rajab, antiguo director de Antigüedades y promotor de las excavaciones arqueológicas en la isla de Failaka en los primeros años sesenta. Su colección fotográfica resulta fundamental para documentar la evolución urbana de una ciudad del Golfo como Kuwait, un tema que bien merecería la organización de una exposición en España.

El tercer intercambio fue con la Fundación Dar al-Athar al-Islamiyyah (DAI), dirigida por la jequesa Husa Sabah al-Salem al-Sabah. La hija del emir Sabah al-Salem y su marido son los propietarios de una fabulosa colección privada de arte islámico, que a punto estuvo de desaparecer durante la invasión de 1990. Con el intercambio propuesto se pretendía enriquecer los fondos de la Biblioteca Islámica con los catálogos de esta colección de arte.

Otras instituciones donde deposité lotes de libros en coordinación con la Biblioteca Islámica fueron la Biblioteca Nacional, que en 2012 acababa de instalarse en su nueva y espectacular sede, y las universidades, en especial aquellas donde existían aulas de español: Kuwait University, American University of Kuwait (AUK), Gulf University for Science and Technology (GUST) y Arab Open University. En algunas de ellas pude promover la creación de un “Spanish corner” y la realización de muestras de libros sobre España que el embajador Ángel Losada inauguró ante los alumnos de lengua española.

La Biblioteca Islámica y Kuwait en 2014

De vuelta en España a partir del verano de 2013, mi colaboración con la Biblioteca Islámica continuó y se intensificó gracias a la realización de dos proyectos para la celebración del cincuentenario de las relaciones diplomáticas con Kuwait: la publicación de una guía de libros sobre Kuwait y la subsiguiente organización de una exposición bibliográfica sobre el país en la Biblioteca AECID.

Huellas de tinta en el desierto. Una guía bibliográfica sobre Kuwait en las bibliotecas del MAEC se publicó en abril de 2014 como número (188) monográfico de la reconocida revista *Cuadernos de la Biblioteca Islámica* y lleva el logotipo del cincuentenario de las relaciones diplomáticas. Los primeros ejemplares impresos pudieron viajar inmediatamente hasta nuestra Embajada en Kuwait junto con la delegación que acompañaba al rey don Juan Carlos en el que sería su último viaje como jefe de Estado al país. Poco después el embajador Losada me daba la noticia de que Kuwait consideraba muy adecuada su traducción y publicación en árabe por el CNCAL.

Para su preparación había solicitado, cuando todavía estaba en Kuwait, un listado de obras a Luisa Mora. A los pocos días recibí una relación preliminar que luego se fue enriqueciendo y ampliando gracias a la meticulosa búsqueda seguida por Juan Manuel Vizcaíno. Completé ese primer trabajo de campo con la información que me facilitaron la bibliotecaria de la Escuela Diplomática, Helena del Barrio, y la jefa del servicio de Documentación y Biblioteca del Ministerio, Begoña Ibáñez. Una vez en Madrid, realicé la labor de selección, lectura y resumen de esos libros. El resultado fue una guía donde comento un centenar de títulos e incluyo unas reflexiones generales, por lo que remito a *Huellas de tinta* a aquellos interesados en ampliar información. El apoyo del personal de la biblioteca para su edición fue decisivo, como lo sería poco después a la hora de organizar la exposición.

Me gustaría destacar algunas características de esta colección bibliográfica sobre Kuwait. Del examen de los fondos en las tres bibliotecas del Ministerio se aprecia claramente que el catálogo de la antigua Biblioteca “Félix María Pareja” es el más numeroso y variado, aunque tanto la Biblioteca Central del Ministerio como la Escuela Diplomática albergan libros muy importantes que luego también utilicé para la exposición. Esto se debe a su carácter más especializado y a disponer de distintas vías de enriquecimiento de sus fondos: una amplia política de adquisiciones, el canje de publicaciones con instituciones culturales árabes, el legado de bibliotecas particulares de arabistas españoles, las donaciones esporádicas de particulares y el envío de libros por las embajadas de España en países árabes.

En la Biblioteca Islámica encontré un notable repertorio de obras en distintos idiomas (especialmente en árabe e inglés) sobre una gran diversidad temática kuwaití: historia, política, relaciones internacionales, economía,

sociedad, arte, anuarios estadísticos, atlas, obras literarias, etc. Entre estos libros pude consultar algunos muy especiales, como las primeras ediciones de las obras del coronel Dickson y su esposa Violet (matrimonio británico asentado en Kuwait desde que el coronel fuera nombrado Agente Político británico en 1929) o las impresionantes colecciones de documentación diplomática británica (*The affairs of Kuwait* y *Records of Kuwait*). Mi sorpresa fue también grande cuando al revisar el catálogo antiguo de la Biblioteca Islámica descubrí dos ediciones originales del siglo XVIII de la *Description de l'Arabie* del científico alemán Carsten Niebuhr a quien se debe el primer mapa occidental con el nombre moderno del país, *Koweit*, junto al de otros lugares de su pequeña, pero entonces ya definida y reconocida, geografía.

En la biblioteca se realizó también un estudio cuantitativo por el lugar de origen de los fondos y descubrimos otro hecho llamativo: los libros de los países del Golfo representaban, según las cifras de entonces, una pequeña parte del total. Los fondos más importantes correspondían a países como Líbano (5.691), Egipto (3.601) o Marruecos (2.441). En el caso de los países del Golfo destacaban Arabia Saudí (918) y Kuwait (643) muy por encima de los demás: tan solo 5 libros procedentes de Bahréin, 77 libros de Omán, 122 de Qatar y 173 de Emiratos Árabes Unidos.

La mayor parte de los títulos sobre Kuwait corresponde a libros de historia, política y economía. Hay pocas obras literarias kuwaitíes ya sea en árabe, inglés o español. Lo mismo puede decirse del resto de países del Golfo, aunque sí encontré una nutrida colección de narrativa de otros países árabes, muchas veces traducida al español. Nuevamente, uno se encuentra con felices hallazgos, como algunas ediciones de poemas editados por el embajador Jesús Riosalido y Pedro Martínez Montávez.



Mapa de Carsten Niebuhr (1765) incluido en la exposición “Los libros de Kuwait en el MAEC”. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

El segundo proyecto que realicé en 2014 fue la organización de la exposición *Los libros de Kuwait en el MAEC*, que se inauguró en octubre y estuvo en exhibición hasta enero de 2015 en el espacio de exposiciones que se ha habilitado en la Biblioteca de la AECID. El personal de la biblioteca fue fueron de nuevo mis aliados insustituibles y en esta ocasión tuvimos el refuerzo de Ana Carlota, diseñadora gráfica becaria de la AECID que hizo un bonito trabajo con el cartel, la invitación y los paneles de la exposición. La Embajada kuwaití se sumó al proyecto y lo incluyó en su programa de celebración del Cincuentenario. Junto al embajador Suleiman al-Harbi y la agregada Maha al-Kenai, nuestro apoyo en la Embajada kuwaití, figuraron la directora general de Relaciones Culturales, el director general de África y Oriente Medio, la directora de la Biblioteca, el director de Casa Árabe, los ex embajadores de España en Kuwait J. Riosalido y A. Losada, así como Juan Romero de Terreros. Entre el público destacaba un grupo de profesores y treinta alumnos de la Universidad de Kuwait, de viaje de estudios en España, dirigidos por mi amigo e historiador Abdulhadi al-Ajmi.

El programa expositivo se basó en *Huellas de tinta en el desierto* y las vitrinas estaban dedicadas sucesivamente a distintas temáticas: la historia, la sociedad, las artes, la economía, la guerra, ediciones en español sobre Kuwait, etc. Junto a los libros dispusimos algunos objetos curiosos como postales y ediciones conmemorativas. Los casquillos de unas balas que mi hijo desenterró en la isla de Failaka causaron una gran impresión junto a los libros dedicados a la guerra de 1990-1991. Además, el famoso mapa de Niebuhr estaba desplegado en una vitrina especial.

Durante la ceremonia de inauguración J. Riosalido y J. Romero de Terreros entregaron unos lotes de libros sobre temas árabes y kuwaitíes para la Biblioteca Islámica. La agencia oficial kuwaití de noticias KUNA (Kuwait News Agency) dio cobertura al acto, que tuvo inmediato reflejo en la prensa y televisión del país.

Algunas noticias sobre las primeras relaciones culturales hispano-kuwaitíes

Cuando se establecieron las relaciones diez años antes, uno de los objetivos españoles era reforzar las relaciones económicas entre ambos países, pues Kuwait no solo era uno de los grandes productores mundiales de petróleo sino también un mercado potencial de alto nivel adquisitivo para los bienes de consumo producidos en la España del desarrollismo además de un emisor de inversiones de capital muy a tener en cuenta. El primer viaje de una autoridad española fue el del ministro de Industria Gregorio López Bravo en 1967, precisamente para impulsar un contrato de Hispanoil.

Sin embargo, la primera visita de alto nivel no fue esa puesto que se le adelantó el ministro kuwaití de Educación Nacional, Jaled al-Massud al-Fihaid, en 1965. Mantuvo una entrevista con el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Alfonso La Serna, y trataron asuntos como la posibilidad de negociar un tratado de cooperación cultural, la convalidación de títulos académicos, la contratación de dos profesores españoles por el Gobierno kuwaití, la creación de un Instituto Español de Cultura en Kuwait o el intercambio de programas de televisión.

Tras la apertura de la Embajada en 1973 por el embajador Ramón Armengod se realizaron las primeras actividades culturales españolas a partir de 1974 con la incorporación del primer secretario Juan Romero de Terreros, con los medios entonces disponibles. La Embajada inició sus contactos locales: la dirección general de Relaciones Culturales del ministerio de Asuntos Exteriores, el CNCAL, la Universidad de Kuwait. Comenzó la distribución de las publicaciones españolas que enviaba la Oficina de Información Diplomática (OID) y entabló relación con los profesores universitarios egipcios estudiosos del español (Munees, Badawi y Makki). Hay que tener en cuenta que en esa época buena parte de los cuadros técnicos del país eran egipcios y palestinos cualificados y no era extraño encontrar profesores y médicos árabes formados en España.

En 1974 se proyectaron películas sobre cante y baile flamencos en el hotel Hilton de la capital. La Embajada re-mitió el primer listado de estudiantes árabes interesados en realizar estudios en España y solicitó una ampliación del número de becas. La celebración del primer Congreso Cristiano-Islámico de Córdoba atrajo la atención de los medios informativos locales. En 1975 la situación del Sáhara español despertó un enorme interés diplomático e informativo y la Embajada tramitó los permisos de dos periodistas de la revista *Al-Arabi*, del Ministerio de Información, para que pudieran visitar el Sáhara español, Ceuta y Melilla.

También tuvo lugar una sonada actuación del Ballet Festivales de España en la sala de cine *Al-Andalous*, llena durante cuatro noches consecutivas. En 1976 se celebró una Semana de Arte y Artesanía Hispano-musulmana, que contó con una exposición y una conferencia del profesor Makki. Y como colofón, el Racing de Santander visitó Kuwait y disputó un partido amistoso de fútbol con la selección nacional kuwaití.

De cara al futuro

La Biblioteca Islámica, al igual que la Hispánica, ambas subsumidas hoy en día en la Biblioteca de la AECID, son grandes activos de la acción cultural del Ministerio, muy reconocidos desde los tiempos del Instituto Hispánico de Cultura y del Instituto Hispano-Árabe de Cultura por parte de los especialistas del mundo académico pero, en general, desconocidos actualmente por los propios diplomáticos españoles. Lo mismo cabría decir del Archivo del Ministerio que, además, perdió hace unos años buena parte de su entidad tanto con la salida de sus fondos históricos hacia el Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de la Administración, como por la polémica declaración del carácter confidencial de casi todos sus fondos (incluso los ya estudiados y publicados hasta entonces sin problemas), unas noticias que como diplomático y como historiador me entristecieron.

Creo que en los planes de formación de los diplomáticos, ya sea de nuevo ingreso en la Escuela Diplomática o de los más veteranos durante los cursos de formación continua, habría que incluir al menos una visita a la Biblioteca de la AECID (y al Archivo), recorrer sus depósitos y contemplar el fondo antiguo. Sería una manera de recuperar y tener presente una parte importante de la historia de la diplomacia española y, seguramente, un estímulo para pensar en la realización de nuevas actividades en España y desde nuestras embajadas, utilizando estos fondos bibliográficos y documentales que tienen un gran potencial.

Sobre la documentación histórica del Ministerio uno quiere imaginar que pronto tendrá una consideración especial por parte de la administración y la comunidad académica, quizá mediante un acuerdo de colaboración, con el fin de facilitar su descripción, estudio y publicación sistemática en series documentales, como se ha hecho en otros países. Descendiendo al caso concreto de Kuwait, el Foreign Office de la antigua potencia colonial ha publicado junto con la Universidad de Cambridge veintitrés tomos (y otros tantos miles de páginas) con la documentación británica desclasificada producida entre 1899 y 1971 sobre este país. Contamos con antecedentes muy meritorios como la publicación de repertorios de tratados internacionales de España y con el ejemplo titánico de la *Historia de la diplomacia española* del embajador Miguel Ángel Ochoa Brun.

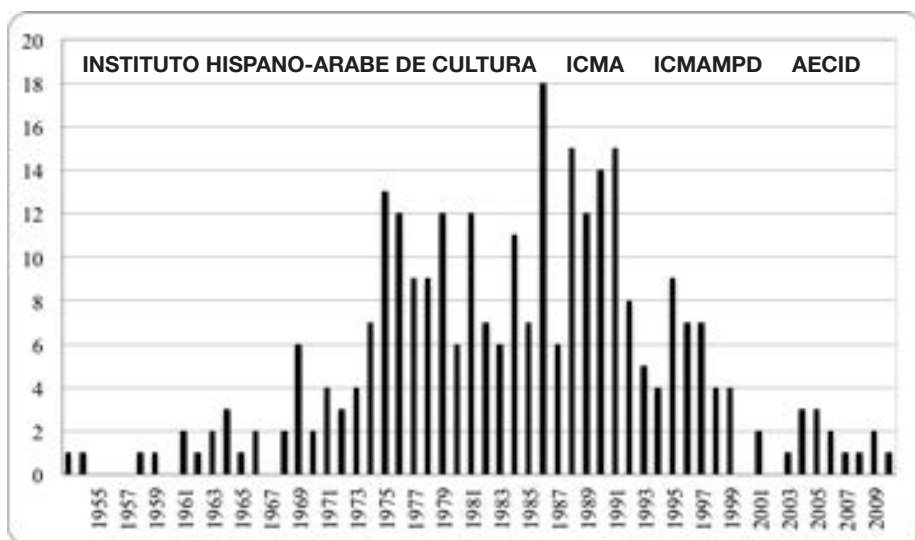
En el caso de la antigua Biblioteca “Félix María Pareja” y del IHAC se trata de instituciones íntimamente vinculadas a la tradición de nuestra política exterior en el mundo árabe. Siguiendo con el ejemplo que aquí aportó sobre Kuwait, no puede ser del todo casual que en 1962 fuera nada menos que Emilio García Gómez, que entonces realizaba, tras su ajetreado paso por Irak, su segunda embajada en Líbano, quien recibiera la primera solicitud kuwaití para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Kuwait. Tampoco lo es que en esos años (1957-1969) los diplomáticos en puestos de responsabilidad directa sobre Oriente Medio en el palacio de Santa Cruz, como Eduardo Ibáñez García de Velasco y Gabriel Mañueco de Lecea, que se sucedieron en el puesto de director de Asuntos Políticos de África y Mundo Árabe, compaginaron este cargo con el de subdirector del IHAC. Otro caso: Ramón Armengod, tras ser el primer embajador en Kuwait (1972-1976) fue nombrado subdirector del IHAC. Y para terminar con esta sucesión de “casualidades”, Jesús Riosalido, que ya había sido secretario general del IHAC, acompañó como intérprete a SS.MM. los Reyes en su primer viaje oficial al país en 1980, dos años antes de su nombramiento como director del IHAC. Unos años más tarde sería embajador en Kuwait (2004-2007).

Hoy en día las bibliotecas disponen de medios digitales y pueden ser consultadas por internet. La Biblioteca Islámica está en ese camino. Recientemente se ha digitalizado su fondo antiguo, lo que constituye una excelente noticia. Nuestra diplomacia digital no puede dejar de lado este activo importante de nuestra política exterior y por ello habría que estrechar más la colaboración entre la institución, el resto del Ministerio y nuestra red de embajadas e Institutos Cervantes en el mundo árabe con el fin de potenciar sus fondos con nuevas donaciones, intercambios y préstamos bibliográficos y facilitar su consulta a todos los interesados.

2. LAS EDICIONES DEL IHAC

LA ACTIVIDAD EDITORIAL DEL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA Y SU HERENCIA

Bernabé López García



Libros editados por el IHAC/ICMA/AECID 1955-201. Fuente: Elaboración propia.

Hasta la independencia de Marruecos el panorama editorial en España relacionado con el mundo árabe estuvo muy ceñido a la historia y cultura del trozo de ese mundo al que le tocó ejercer el Protectorado, sin olvidar los trabajos y traducciones que el gremio de los arabistas había dedicado desde el siglo XIX a al-Andalus y sus escritores, poetas y filósofos. Las instituciones que se crearon en Tetuán a raíz de la guerra civil, especialmente el Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, llevaron a cabo una importante labor de edición de manuscritos árabes, de traducciones de obras sobre la España musulmana o sobre las relaciones hispano-árabes⁶⁴. Pero al término del Protectorado esta corriente de publicaciones cesó.

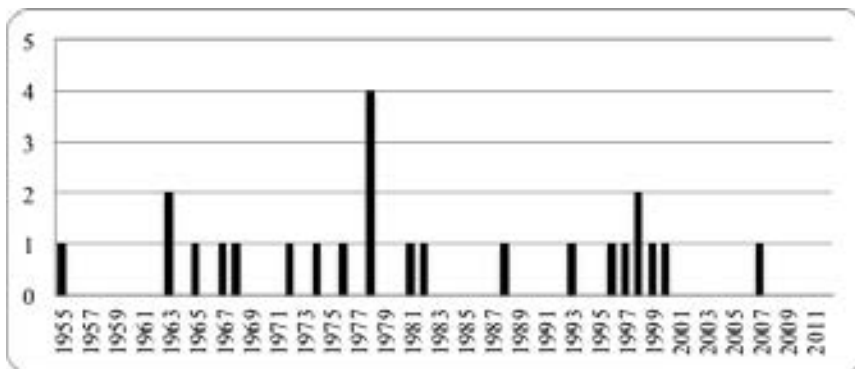
La actividad cultural que desde Marruecos se ejercía de cara a la proyección de la imagen de España hacia el mundo árabe, clave en la política exterior española para romper el aislamiento internacional en que el país se encontró desde la segunda guerra mundial, hubo de encontrar un reemplazo con la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura

⁶⁴. Una obra reciente analiza su papel y hace inventario de sus 127 libros publicados. Ver Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el norte de Marruecos (1912-1956)*, Edicions Bellaterra-Casa Àrabe, Barcelona, 2015.

para la difusión editorial y el fomento de la investigación sobre temas arabo-islámicos. Con su creación en 1954 por acuerdo de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, comenzó una actividad de edición impulsada por su primer director, Emilio García Gómez, que por entonces capitaneaba desde la revista *al-Andalus* al núcleo de arabistas españoles de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada.

Será precisamente García Gómez quien cree e inicie dos colecciones de libros del nuevo Instituto con la edición de sus traducciones de *Diario de un fiscal rural* de Tawfiq al-Hakim (1955) en la Colección de Autores Árabes Contemporáneos⁶⁵ y *Poesías* de Ibn al-Zaqqaq (1956) en la Colección Clásicos Hispano-Árabes bilingües.

El destino de estas dos colecciones será bien distinto, pues mientras la primera sobrevivió hasta entrado el siglo XXI con 24 obras, repartidas entre las diferencias épocas del propio Instituto y de las instituciones que continuaron su labor a lo largo de estas más de seis décadas, la segunda apenas contó con otras dos publicaciones muchos años más tarde, en 1982⁶⁶ y 1997⁶⁷.



Colección de Autores Árabes Contemporáneos. Fuente: Elaboración propia.

La Colección de Autores Árabes Contemporáneos ha sido probablemente la colección con mayor fortuna de las que el Instituto Hispano-Árabe creó a lo largo de su historia. Sin duda porque era una de las que más sentido tenían en el panorama editorial español de los años 50 a los 70, en el que la literatura árabe era la gran desconocida. Los primeros años del Instituto fueron, no obstante, parcos en la edición de obras. Influyó en ello, sin duda, la marcha de su director al mundo de la diplomacia⁶⁸. Tomó sin embargo el relevo una nueva generación de arabistas que continuó con las traducciones de obras de autores contemporáneos.

⁶⁵. No era esta su primera incursión en la traducción de obras contemporáneas, pues un año antes había editado la de *Los días. Memorias de infancia y juventud* de Taha Husayn (Castalia, Valencia 1954).

⁶⁶. La Antología bilingüe de *Al Mu'tamid, rey de Sevilla* editada por María Jesús Rubiera Mata, reeditada en 1986 y 1987.

⁶⁷. La obra de Celia del Moral Molina, *Abu Ya'far ibn Sa'id: un poeta granadino del siglo XII*, editada originalmente por la Universidad de Granada en 1986 y reeditada en 1997 por la AEICD.

⁶⁸. Marchó como embajador en 1958 a Irak, siéndolo también hasta 1969 en Líbano y Turquía. De su experiencia en el primero de los países el diplomático Ramón Villanueva Etcheverría ha publicado *La primera embajada del profesor García Gómez (Selección de sus Despachos y Cartas al Ministro Castiella de 1958 a 1969)*, AEIC, Madrid 1997.



Portada del nº 6 de la Colección de Autores Árabes Contemporáneos. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

En 1963 se publicó el volumen segundo de la colección dedicado a cuatro piezas de *Teatro* de Tawfiq al-Hakim traducidas por Federico Corriente Córdoba⁶⁹ (“La gente de la caverna”), M. Eugenia Gálvez Vázquez⁷⁰ (“La casa de las hormigas”), Joaquín Vallvé Bermejo⁷¹ (“De la noche a la mañana”) y Pedro Martínez Montávez⁷² (“El canto de la muerte”). En el mismo año, José María Fórneas Besteiro⁷³ tradujo *La ciudad inicua* de Kamil Husayn (vol.

69. En 1967 publicaría en la misma colección (vol. 6) “El despertar de un pueblo” también de Tawfiq al-Hakim. En 1970 editaría en el IHAC su *Diccionario Español-Árabe*. En 1974, en la Colección “Literatura y Pensamiento Árabes” publicaría *Las mu’allaqat: antología y panorama de Arabia preislámica*, traducción literal y completa de los siete poemas originales, anotada y comentada en los aspectos literario e histórico. En 1977 editaría *A gramatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle*, en coedición con la Dirección General de Relaciones Culturales, así como su *Diccionario Árabe-Español*. En 1980 publicó también en la Colección “Literatura y Pensamiento Árabes” *Gramática, métrica y texto del cancionero de Aban Quzman Mohamed b. Abdel Malek*, así como su *Gramática árabe*. Publicó además ediciones de obras de autores como Ibn al-Hayyan o Ibn al-Attar en colaboración con Pedro Chalmeta, Mahmud Sobh y María Jesús Viguera.

70. Editaría en 1976 *Cuentos egipcios* de Mahmud Taymur en la Colección de Autores Árabes Contemporáneos (vol. 10).

71. En 1960 había editado una *Gramática española para estudiantes árabes*, en colaboración con P. Martínez Montávez.

72. De este autor fue la primera antología de la *Poesía árabe contemporánea* aparecida en España, en la Editorial Escélicer, Madrid, 1958. La obra recogía 56 poemas de otros tantos autores que iban desde Hasan Ibn Muhammad al-Attar hasta al-Bayati o Sabbag. En el prólogo a la obra, E. García Gómez reconocía que el libro era una muestra de la salida de las aulas y “del gabinete privado de los Beni Codera” del nuevo arabismo hispano, en alusión clara al *nuevo campo* del mundo árabe contemporáneo. En 1965 tradujo *Poemas amorosos árabes* de Nizar Kabbani en la Colección de Autores Árabes Contemporáneos (vol. 5) y en 1968 publicaría las *Canciones de Mihyar el de Damasco* de Adonis en la misma colección (vol. 7). En 1973 editó una antología de la *Literatura iraquí contemporánea*, volumen 1 de una serie de “Antologías Nacionales” realizada por el Seminario de literatura y pensamientos árabes modernos que publicaría en 1978 y 1981 sendos volúmenes sobre Túnez y Marruecos. En 1977 editó *Exploraciones en literatura neoárabe*.

73. En 1978 traduciría *Escucha, Rida* de Anis Frayhat (vol. 14 de la Colección).

3), en 1965 M. Eugenia Gálvez, Pedro Chalmeta Gendrón, Alicia Fernández Rodríguez, M. Dolores Laguna Pellico, P. Martínez Montávez, Julián Gómez Izquierdo y Concepción Vázquez tradujeron los *Nuevos cuentos árabes* (vol. 4), de Muhammad Taymur, Mahmud al-Badawi, Abd al-Salam al-Uyaili, Yusuf Idris y otros.

En la nueva singladura del IHAC, emprendida en 1974, irrumpirá una nueva generación de arabistas, muchos de ellos contratados por el propio Instituto para sus nuevas tareas, que animarán esta Colección de Autores Árabes Contemporáneos con nuevas traducciones. Marcelino Villegas⁷⁴ y María Jesús Viguera publicarán el volumen 9 con los *Cuentos ciertos e inciertos* de Naguib Mahfuz, Carmen Ruiz Bravo editará en 1978 *Llama azul: cartas inéditas a Mayy Ziyadeh*, de Yubran Jalil Yubran (vol. 11) y Ana Ramos⁷⁵ *Barg el-lil*, de Al-Basir Jrayyef (vol. 16) en 1982. Convertido el Instituto a la Cooperación con el Mundo Árabe, incorporado a la Agencia Española de Cooperación, la colección continuará con nuevas generaciones de arabistas que colaboran con jóvenes investigadores árabes, como será el caso de Beatriz Molina y Zouhir Louassini, que publicarán en 1997 el volumen 20 dedicado a la traducción de la obra de Muhammad Zafzaf *La mujer y la rosa*. Los últimos volúmenes de la colección publicaron obras de Mahmud Darwish⁷⁶, Emil Habibi, Ghada Sammán para terminar en 2007 con un volumen dedicado a un encuentro de jóvenes poetas españoles y palestinos.

El interés, pues, de esta colección estribó en que abrió una cala en la literatura árabe contemporánea en un momento en que era ignorada del público hispano, a lo largo de tres décadas en que no hubo en el panorama editorial español entidades privadas que se interesasen por traducir a sus autores⁷⁷. Cuando aparecieron casas de edición, modestas pero constantes en mantener una línea editorial abierta a la producción de este mundo, como fue el caso de las Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, animada por Inmaculada Jiménez Morell y Fernando García Burillo, o la Editorial CantArabia dirigida por Carmen Ruiz Bravo, tuvo menos sentido el mecenazgo de estas ediciones oficiales de entidades como el IHAC y sus prolongaciones.

Las traducciones fueron siempre, en unos y otros casos, obras de arabistas, académicos en su mayor parte, sin que se diera el caso de traductores profesionales como en otras lenguas. Singular fue lo ocurrido cuando Naguib Mahfuz –cuyas primeras obras aparecidas en España lo fueron en la colección de Autores Árabes Contemporáneos–, obtuvo el Premio Nobel en 1988. El mundo editorial privado exigió traducciones rápidas de sus obras más importantes para lo que el gremio de arabistas españoles hubo de improvisar equipos de traducción para ofrecer en breve tiempo lo que el público reclamaba⁷⁸.

Durante los años sesenta, se constituyen en el seno del Instituto Hispano-Árabe de Cultura seminarios de investigación: el de Pensamiento Árabe Contemporáneo, el de Historia, Economía y Derecho Hispano-Musulmán

74. Traduciría en 1978 *El día que no es hoy: selección de cuentos* de Zakariya Tamir (vol. 13), en 1981 *El viento del sur* de Abdelhamid Benhamuga (vol. 15), en 1988 *Principio y fin* de Naguib Mahfuz (vol. 17).

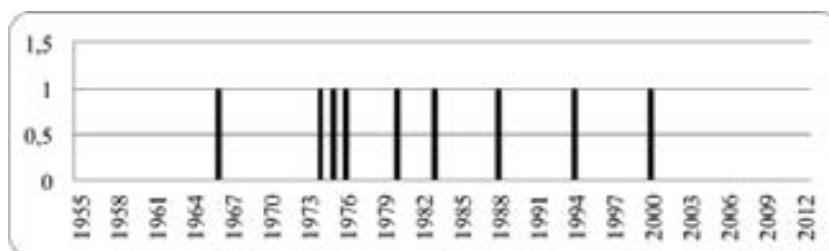
75. En 1998 tradujo *Relatos de un nómada mediterráneo* de Abd al-Salam Al Uyyaili.

76. *Once astros* en edición bilingüe a cargo de María Luisa Prieto.

77. Hay que exceptuar la experiencia de la Casa Hispano-Árabe, entidad de carácter asociativo empeñada en “fomentar las relaciones entre España y el Mundo Árabe en el aspecto cultural” que inicia entre 1968 y 1969 una pequeña colección de “folletos unitarios” con el nombre de Colección “Arrayán”, con traducciones de jóvenes arabistas como María Jesús Viguera, Carmen Ruiz Bravo-Villasante, Serafin Fanjul, Federico Arbós, María Luisa Caveró, Marcelino Villegas, Fernando de Ágreda y José Rodríguez Trobajo.

78. Véase Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Luis Miguel PÉREZ CAÑADA (Coords.), *La traducción de la literatura árabe contemporánea: antes y después de Naguib Mahfuz*, Servicio de Publicaciones Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000.

y el de Arte Hispano-Musulmán y Arqueología. En torno a ellos se crearán sendas colecciones de libros: la de “Literatura y Pensamiento Árabes”, la de “Historia, Economía y Derecho Musulmán” y la de “Estudios de Arte y Arqueología”. Estas colecciones editarán la mayoría de sus volúmenes en la etapa inmediatamente posterior del Instituto, dirigida por Francisco Utray Sardá (1974-1982). En 1974 el IHAC se transformó en organismo autónomo, en una coyuntura política bien concreta: la crisis petrolera en el plano internacional y el proceso de descolonización del Sahara en el plano interior. La Ley 5/74⁷⁹ que estructuraba el organismo, hacía una referencia expresa a dicha coyuntura política en lo referente a las relaciones de España con el mundo árabe, considerando “necesario proceder a la reorganización y revitalización del Instituto”, así como “la revalorización y fomento de los vínculos culturales hispano-árabes y, de modo especial, la potenciación de las manifestaciones en las que históricamente se expresa la vinculación de ambas culturas”. Fue en esta coyuntura en la que se dotó al centro de un personal permanente que impulsó la actividad de la institución, compuesto fundamentalmente de arabistas con una amplia formación en centros culturales en países árabes vinculados al Ministerio de Asuntos Exteriores.



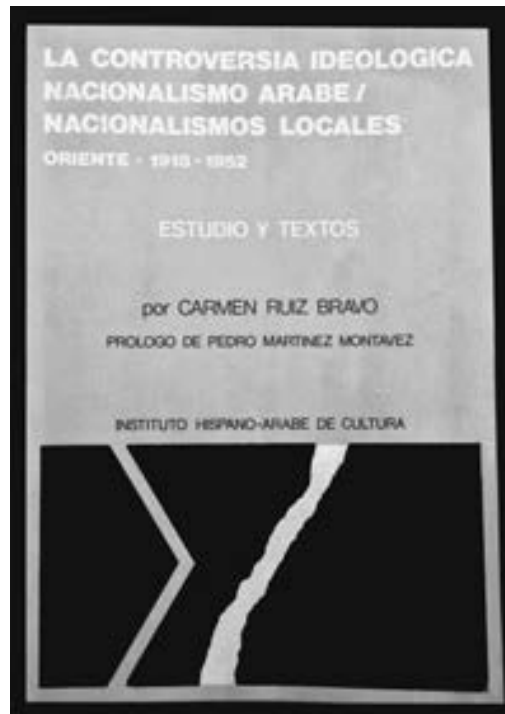
Literatura y Pensamiento Árabes. Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, las colecciones de libros creadas en los citados seminarios no llegaron a contar con la continuidad ni el número de libros que la de autores contemporáneos.

El interés por la literatura árabe del Instituto se mantuvo en la primera de estas tres colecciones, aunque derivando hacia la temática del pensamiento árabe. Creada en 1966 con la publicación de un volumen dedicado a la bibliografía sobre literatura árabe del siglo XX, prologado por Pedro Martínez Montávez, publicará tres entregas en los años 70, tres en los 80 y dos en la última década del siglo. Varias están dedicadas a la literatura clásica, como las de Federico Corriente sobre las *mu'allaqat* y Aben Quzman o *La Hidayat de Al-Rayrayi (un espejo de Príncipes medieval)* de Braulio Justel⁸⁰, otras se adentran en la literatura popular, como la dedicada al *mawal* egipcio de Serafín Fanjul o en la temática contemporánea como la encuesta llevada a cabo por Fernando de Ágreda entre los literatos marroquíes de los años 70. Pero no falta el interés por el segundo término del título de la colección, como lo muestra la edición de la que fue la tesis doctoral de Carmen Ruiz Bravo-Villasante, *La controversia ideológica nacionalismo árabe-nacionalismos locales* (1976).

⁷⁹. BOE del 15 de febrero de 1974.

⁸⁰. Del mismo autor se publicará en la colección *Nuevas tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa*, en 1981.



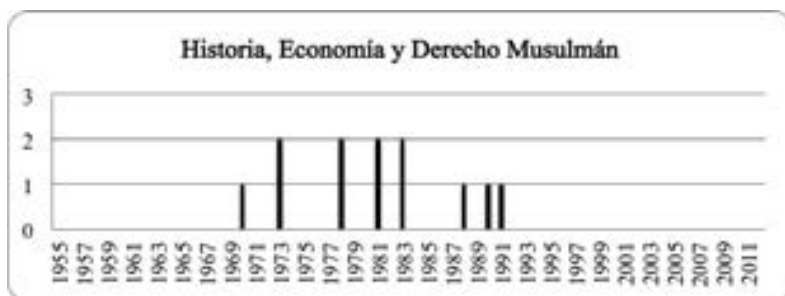
Portada de la obra Controversia Ideológica nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente 1918-1952. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

La colección de Historia, Economía y Derecho Musulmán se inicia en 1970 con *El cúfico hispano y su evolución* de Manuel Ocaña⁸¹ y continúa dos años más tarde con la obra de Manuela Manzanares de *Cirre Arabistas españoles del siglo XIX*, prologada por quien coordinaba el Seminario, Pedro Chalmeta.

En esta colección se publicarían obras sobre historia marroquí como las del diplomático Teodoro Ruiz de Cuevas sobre historia de Tetuán y la correspondencia rabínica o la de Ramón Lourido sobre la sociedad en tiempos del monarca Mohamed Ben Abdallah⁸².

⁸¹. Esta obra lleva el número 1 de la colección, pero en 1966 se había publicado la tesis doctoral de Carmina Villanueva Rico dedicada a los habices de Granada.

⁸². Ramón Lourido Díaz publicaría en 1978 su obra *Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII*, tema que tendría prolongación años más tarde en *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*, publicado por el Instituto en 1989.



Fuente: Elaboración propia.

Dedicada a la sociedad andalusí fue la obra básica de Pedro Chalmeta *El “señor del zoco” en España, edades Media y Moderna, contribución al estudio de la historia del mercado*⁸³. La colección acogió también obras clásicas como el *Kitab a’mal al-a’lam* de Ibn al Jatib⁸⁴ así como actas de coloquios como el Hispano-Tunecino de 1979, editado por Manuela Marín o el dedicado a las relaciones de la Península Ibérica con el Magreb en los siglos XIII-XVI, coordinado por Mercedes García Arenal y María Jesús Viguera. También rescató esta colección viejas obras de diplomáticos como José Manuel Allendesalazar⁸⁵ o arabistas como Jaime Oliver Asín⁸⁶.



Portada del libro de Manuela Manzanares de Cirre. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

⁸³. Aparecida en 1973. Del mismo autor en colaboración con Federico Corriente fue la edición del *Formulario notarial hispano-árabe* de Ibn al-Attar en 1983.

⁸⁴. Parte tercera (*Historia medieval islámica del Norte de África y Sicilia*), traducida por Rafaela Castrillo (1983).

⁸⁵. *La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909*, 1990.

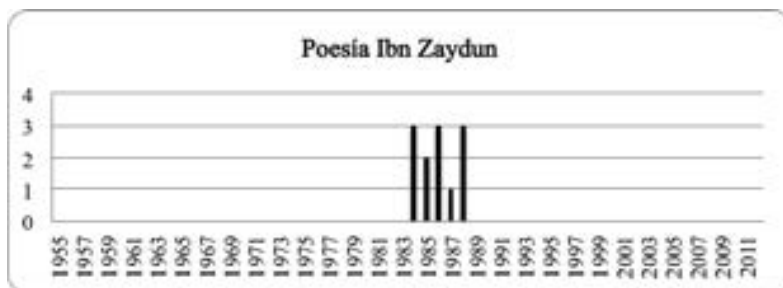
⁸⁶. *Historia del nombre “Madrid”*, 1991.



Fuente: Elaboración propia.

El Seminario de “Arte y Arqueología musulmana” fue fundado por Basilio Pavón Maldonado en 1968. Una de sus primeras contribuciones fue la publicación de la obra póstuma de Leopoldo Torres Balbás *Ciudades hispanomusulmanas* en 1970. Entre los libros publicados en la colección, seis fueron del propio Pavón entre 1975 y 1996⁸⁷, y tres lo fueron de Fernando Valderrama⁸⁸, Antonio Almagro⁸⁹ e Isabel Flores⁹⁰.

Una colección literaria, la Colección Ibn Zaydún, fue creada por un nuevo director, Jesús Riosalido Gambotti (1982-1987), para la publicación de los “Premios de Poesía Ibn Zaydún” que pretendían fomentar el encuentro entre las culturas árabe y española. Editó libros de poemas de autores árabes y españoles⁹¹. Los 12 libros editados en esta colección se concentraron entre 1984 y 1988, periodo en el que las colecciones anteriormente analizadas estuvieron muy poco activas. Fue una etapa de transición del Instituto con una política singular de ediciones en la que se creó una publicación de divulgación, la revista *Cálamo, Revista de Cultura hispano-árabe*⁹², que acaparó buena parte del presupuesto para ediciones.



Fuente: Elaboración propia.

El panorama editorial en las mencionadas colecciones y en otras nuevas pareció animarse en otra nueva etapa iniciada en la que el Instituto se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, a cuyo frente estuvieron

⁸⁷. *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica: (una teoría para un estilo)* (1975); *Tudela, ciudad medieval: arte islámico y mudéjar* (1978); *El arte hispano-musulmán en su decoración floral* (1981); *Arte toledano: islámico y mudejar* (1988); *Ciudades y fortalezas luso-musulmanas: crónicas de viajes por el sur de Portugal* (1993); y *España y Túnez: arte y arqueología islámica* (1996).

⁸⁸. *Inscripciones árabes de Tetuán*, 1975.

⁸⁹. *El palacio Omeya de Amman I, Arquitectura*, 1983.

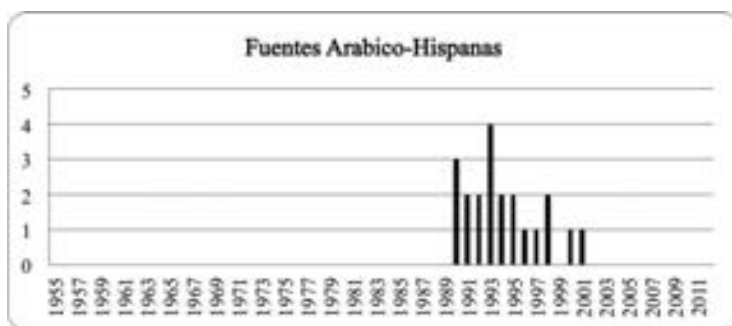
⁹⁰. *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la Alambra*, 1988.

⁹¹. Entre otros, Nidal Bagdadi, Concha Lagos, Luis López Anglada, Carmina Casala, José García Nieto, Carlos Murciano y Luis Jiménez Martos.

⁹². De la que fue secretaria de redacción Julia Sáez Angulo.

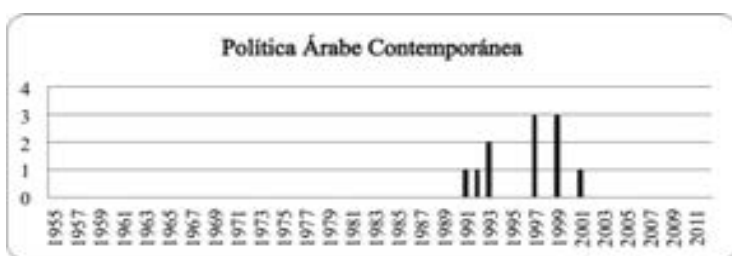
como directores los diplomáticos Mariano Alonso-Burón (1988-1991), Miguel Ángel Moratinos (1991-1993) y Antonio López (1993-1996). En esa línea se mantuvo la labor de Senén Florensa (1996-2000), en que el ICMA cambió de denominación incorporando la temática sobre Mediterráneo y Países en Desarrollo. La línea editorial podría decirse que se mantuvo con un espíritu de continuidad, con ese papel de mecenazgo cultural que la institución había desarrollado desde sus orígenes, afirmándolo con mayor apertura hacia el mundo contemporáneo y sus problemas.

Dos nuevas colecciones vieron la luz en 1990 y 1991: la de “Fuentes Arabico-Hispanas”, que publicó 21 obras entre 1990 y 2001 y la de “Política Árabe Contemporánea”, con 11 obras entre 1991 y 2001.



Fuente: Elaboración propia.

Con la colección de fuentes se abordaba una colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en una serie de ediciones de obras clásicas de autores como Abu Hamid al Garnati, Ibn Hichan al-Lajmi, Ibn Pascual, Abu Bakr al-Turtusí, Ahmad ibn Muguit al-Tulaytulí y otros, a cargo de arabistas como Ana Ramos, José Pérez Lázaro, Ingrid Bejarano, Jorge Aguadé, Javier Aguirre, Miquel Forcada, Ana Labarta, Luis Molina, Juan Souto, Delfina Serrano y otros.



Fuente: Elaboración propia.

La colección “Política Árabe Contemporánea” se inauguró con la publicación de las actas de un coloquio sobre *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África*⁹³ y se concentró en la publicación de tesis doctorales de arabistas y politólogos que empezaban a abrir el panorama de los estudios árabes hacia estos

93. Editadas por Bernabé López García, Gema Martín Muñoz y Miguel Hernando de Larramendi.

derroteros sociopolíticos: Gema Martín⁹⁴, Emilio G. Ferrín⁹⁵, Ignacio Álvarez-Ossorio⁹⁶, María Angustias Parejo⁹⁷, Muna Abid⁹⁸. Se publicaron también obras sobre temas migratorios de Antonio Marquina⁹⁹ y electorales, de Juan Montabes¹⁰⁰. Esta colección editó los dos volúmenes de los despachos de García Gómez embajador, ya citados más arriba.

Aparte de estas colecciones, el Instituto publicó en sus varias etapas otra serie de libros de interés como los diez volúmenes bajo el título genérico de *Apuntes para la Historia Política de África* del diplomático Teodoro Ruiz de Cuevas¹⁰¹, los cuatro de Cartografía del Magreb, con obras de Juan Bautista Vilar y Mikel de Epalza¹⁰², la colección de Clásicos hispanos en árabe¹⁰³ y diversas obras sueltas en colaboración con otras instituciones oficiales, como la edición facsímil de la vieja traducción de José Banqueri de *El libro de Agricultura* de Ibn al-Awwam, aparecida en 1988 en coedición con el Ministerio de Agricultura.

94. *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*, 1992. También publicó las actas de un coloquio sobre *Democracia y derechos humanos en el mundo árabe*, 1993.

95. *El diálogo euro-árabe: la Unión Europea frente al sistema regional árabe*, 1997.

96. *El proceso de paz de Oriente Medio: historia de un desencuentro*, 1999.

97. *Las élites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*, 1999.

98. *El islamismo y su reflejo: la crisis argelina en la prensa española*, 2001.

99. *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, 1993 y *Flujos migratorios norteafricanos hacia la Unión Europea: asociación y diplomacia preventiva*, 1997.

100. *Las otras elecciones: los procesos y sistemas electorales en el Magreb*, 1999.

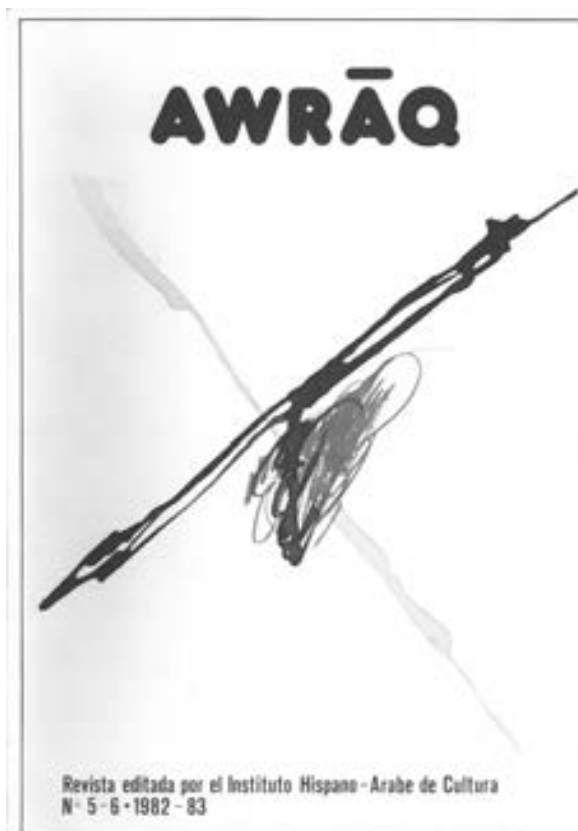
101. Volúmenes dedicados a Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, RAU, Mali-Níger-Chad, Mauritania, Egipto, Sudán, Ghana, Senegal-Gambia-Guinea, aparecidos entre 1971 y 1980.

102. Planos y mapas de Argelia (1988), Marruecos (1991), Túnez (1992 y Libia (1997).

103. Con obras de Ortega y Gasset, Fernando Villalón y Carmen Laforet, y clásicos como *La Celestina* de Fernando de Rojas, y *El Lazarillo*, traducidos al árabe por Julio Cortés, Mahmud Sobh, José María de Cossío, Abderrahmán Badawi y Ramsis Mija'il, aparecidas entre 1968 y 1980.

LA REVISTA *AWRAQ* (1978-1983) Y EL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA

Manuela Marín



Portada del nº 5-6 de la revista *Awraq* (Iª época) (1982).

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

La revista *Awraq* ha tenido una historia larga y accidentada, aunque siempre ha mantenido el nombre con el que apareció su primer número, al que se adjuntaron, más adelante, algún añadido y subtítulos explicativos sobre su orientación y contenido. Fundada en 1978, cumplió en 2014 los 36, lo que, sin ser edad venerable entre las revistas científicas, no deja de alcanzar, al menos, la categoría de respetable, sobre todo si se tiene en cuenta lo azaroso de algunas de las circunstancias por las que ha atravesado su publicación.

La primera etapa de la vida de *Awraq* se desarrolla entre 1978 y 1983 y abarca los volúmenes I-VI, el último de los cuales es doble (V-VI, 1982-1983). En 1985 se publicó un volumen titulado *Awraq Yadida* (VII-VIII, 1984-1985). Entre 1988 y 2009 (con un parón entre 2000 y 2005), la revista recuperó su nombre primitivo y se le añadió un

subtítulo: “Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo”. La última y actual etapa se inició en 2010, con una nueva numeración de volúmenes y un nuevo subtítulo: “Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo”. En el segundo semestre de 2014 se publicó el número 10 de esta etapa (www.awraq.es).

La revista empezó siendo una publicación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) y desde entonces ha estado siempre vinculada a diversas instancias del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), en especial la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI, creada en 1988). En la etapa actual, ha pasado a depender de un acuerdo entre Casa Árabe (también participada por el MAE) y la ahora llamada AECID, de manera que sigue estando vinculada al área de la acción exterior gubernamental de España. De hecho, en la presentación del primer número de esta etapa, sus responsables, Gema Martín Muñoz y Carlos Alberdi, reivindicaban la continuidad del proyecto iniciado en 1978, aun con los lógicos cambios habidos en su orientación. Desde 2012, *Awraq* depende exclusivamente de Casa Árabe.

Aquí voy a ocuparme tan sólo de la primera etapa de la revista (1978-1983), que es la que mejor conozco por haber estado directamente implicada en su creación y funcionamiento durante ese periodo; por otro lado, coincide con el periodo en que todavía existía el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, convertido luego en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe en 1988.

La idea de fundar una revista dentro de las publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura se debió a su entonces director, don Francisco Utray Sardá¹⁰⁴. Me encargó de llevarla a la práctica (desde comienzos de 1977 yo era funcionaria de la Escala Técnica del IHAC) y me dio unas breves pero claras instrucciones: la revista debía ser bilingüe, con artículos en español y en árabe; debía acoger toda clase de temas relacionados con el mundo árabe-islámico y sus relaciones con España, sin límites cronológicos; en su consejo de redacción consideraba preferible que no estuvieran lo que denominó “los barones del arabismo”.

Así que me puse a ello. La primera tarea era, naturalmente, organizar un consejo de redacción que respondiese a las instrucciones recibidas y que a la vez fuera representativo del arabismo de aquella época. Ese primer consejo estaba compuesto por José Manuel Continente (Universidad Autónoma de Madrid), Ana Labarta (Universidad Autónoma de Barcelona), María Jesús Rubiera (Universidad Complutense) y Emilio de Santiago (Universidad de Granada), con quien esto escribe como secretaria de redacción. Se organizó también un “consejo asesor”, compuesto por Federico Corriente, José María Fórneas y Julio Samsó. La revista, con una periodicidad anual, estaba dirigida por el director del Instituto, Francisco Utray.

En la primera reunión del consejo de redacción se decidió el nombre de la revista, con un carácter deliberadamente “neutro” para mejor responder a los muy diversos objetivos que se habían marcado y, a la vez, evitar el uso de arabismos u otros términos evocadores del mundo andalusí. Una misma pretensión se hizo patente en la selección, posterior, del diseño de la cubierta (debido a Enrique Ruano), para el cual se prefirió, entre los varios

¹⁰⁴. Lo fue entre 1974 y 1982; con anterioridad, y bajo la dirección de Emilio García Gómez, había sido secretario general del Instituto (1954-1958).

presentados a consideración del consejo, el único que carecía de toda connotación con el arte islámico o con imágenes inspiradas en él. La caligrafía árabe y la maquetación interior se debieron al artista iraquí, entonces residente en Madrid, Yawdat Hasib.

A partir del segundo número (1979), el consejo de redacción y el asesor se fundieron en un solo órgano, la “Redacción”, a la que también se incorporó María Jesús Viguera, entonces en la Universidad de Zaragoza. Los asesores creían que debían tener una voz más activa en la marcha de la revista, lo que fue aceptado por el director y por el primitivo consejo de redacción. Esta redacción ampliada se mantuvo sin cambios hasta 1983, cuando la llegada de un nuevo director (Jesús Riosalido, nombrado en diciembre de 1982) supuso la destitución de la redacción, sustituida por un nuevo equipo. A las razones aducidas para este cambio por la nueva dirección del Instituto Hispano-Árabe me referiré más adelante.

La revista planteaba, por otro lado, una renovación formal, que la diferenciaba de otras publicaciones de similar carácter y que iba desde su tamaño hasta la maquetación, que individualizaba cada artículo y tenía poco que ver con la austeridad visual de las revistas académicas. Esto causaba a veces algunos problemas prácticos, aunque en nada comparables a los producidos por la impresión de la parte árabe, en una época en que eran muy escasas las imprentas españolas capaces de ello. Señalo esta circunstancia porque una de las señas de identidad más características de la primera etapa de *Awraq*, su carácter bilingüe español/árabe, desapareció posteriormente, cuando los adelantos tecnológicos hubieran hecho mucho más llevadera una tarea que requería hasta entonces una enorme inversión de tiempo y paciencia para ser llevada a cabo con cierta dignidad.

En el primer número de la revista se publicaron dos declaraciones “institucionales”. La primera, firmada por el director del Instituto y de la publicación en su versión árabe (aunque anónima en la española) insiste en la vocación de la revista como cauce de expresión común de arabistas e islamólogos árabes y españoles y ámbito preferente de una política cultural que entonces se manifestaba muy específicamente a través de los centros culturales españoles en el mundo árabe (que dependían del Ministerio de Asuntos Exteriores¹⁰⁵). El texto, escrito por Francisco Utray, tiene un sentido claramente político, con un cierto carácter aperturista: ha de pensarse en el tiempo en el que se escribe, en plena transición a la democracia. Leído hoy, es fácil hacer una crítica de sus elementos más retóricos que, sin embargo, no deben ocultar la importancia de un empeño ciertamente novedoso en su momento y que todavía hoy mantiene su vigencia.

Bajo el texto de Utray y con la firma colectiva de “la Redacción” se incluyó un breve párrafo que, por serlo, me permito reproducir:

105. Véase Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Los Centros Culturales en el mundo árabe: actores de la política exterior española (1954-1967)”, en Encarna NICOLÁS y Carmen GONZÁLEZ (Eds.), *Ayeres en discusión. Temas clave de la historia contemporánea hoy. Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 2008 (<http://www.ahistcon.org/PDF/congresos/publicaciones/Murcia.pdf>, consulta 26/08/14), que se ocupa sobre todo de los casos de Líbano y Egipto; de la misma autora, “Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura” en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y M. HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán: diplomacia e historia*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pp. 95-116.

“La Redacción de *Awraq* está formada por un grupo de arabistas que, entroncado en la tradición de la escuela española, pretende abrir nuevas perspectivas y aunar esfuerzos a veces divergentes, aunque dirigidos por el afán de acrecentar el saber común. Campo abierto quede para el mensaje ideológico, la crítica y el análisis, siempre que vengan avalados por la necesaria calidad y rigor científicos: serán éstos los únicos condicionamientos que dirijan nuestra labor”.

En el segundo volumen (1979) se reprodujeron estos dobles mensajes, de la dirección y la redacción. El primero insistía, como no podía ser de otro modo, en la labor del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero también subrayaba el carácter de “temática global” de la revista, cuya sola limitación era la implicada por las “investigaciones, labores o experiencias de los especialistas”. Se hacía a continuación una breve presentación del contenido del volumen, destacándose en ella la presencia de “dos jóvenes investigadores árabes que han presentado recientemente sus tesis doctorales en España” y se plantea una posible línea futura de “entablar una especie de conversación entre autores árabes y españoles, en torno a asuntos concretos, para esclarecimiento y confrontación de los mismos”. Pero esta línea, que hubiera podido dar frutos muy interesantes, nunca llegó a hacerse realidad.

Por su parte, el mensaje de la redacción manifestaba su agradecimiento por la acogida recibida por el número I de la revista y mostraba la lógica disposición a avanzar en el camino iniciado con propósitos de mejora y continuidad. No hubo más mensajes de este carácter hasta que en el último número de la primera etapa (V-VI, 1982-1983) el nuevo director del Instituto y por tanto de *Awraq*, Jesús Riosalido, manifestaba en un editorial su intención de incorporar a sus páginas temas que consideraba poco tratados hasta entonces, en concreto, la ciencia y la tecnología. A ello se refería también, en 1984, el entonces secretario general del Instituto, Juan Luis Flores:

“En cuanto a la labor científica propiamente dicha del Instituto, éste mantiene su interés en ser promotor del arabismo español a través de la revista *Awraq*, si bien desea que en esta publicación se incluyan artículos de otras disciplinas, favoreciendo así el intercambio científico entre las Universidades españolas y árabes en sus diferentes Facultades y no solamente en las de Filología Semítica. Para obtener este fin, y manteniendo incambiadas las esencias del (*sic*) *Awraq* su contenido quedará ampliado en una revista que se llamará *Awraq Yadida* y que contendrá secciones dedicadas a las Ciencias Humanas y a las Ciencias Naturales”¹⁰⁶.

Dejando aparte el hecho de que en España nunca han existido Facultades de Filología Semítica, debe hacerse constar que, aun en número limitado, *Awraq* había incluido en sus páginas artículos de esa temática, tanto en la sección árabe como en la española y en otras lenguas europeas. Pero, indudablemente, el peso de la revista se lo llevaban los temas “culturales” o de humanidades en general, lo que respondía a una orientación político-científica sobre la que volveré más adelante.

106. Juan Luis FLORES, “XXX aniversario de (*sic*) Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, 37, (1984), pág. 53. El balance establecido por Flores sobre la actividad reciente del Instituto en el campo científico-técnico (para lo que recuerda la creación, en 1978, de una “Sección de Cooperación Técnica y Científica”) parece limitarse al cambio de orientación de *Awraq*; las otras novedades que anuncia son la creación de un premio de poesía y otro de pintura.

Un análisis del contenido de *Awraq* en esta primera etapa puede contribuir a un mejor conocimiento no sólo de la revista, sino de su posición en el panorama de la investigación científica en España y sus relaciones con el mundo académico árabe, como se verá a continuación.

Publicaron artículos en *Awraq* 42 autores españoles (algunos en más de una ocasión); 37 árabes (en algún caso, con textos en francés); 3 franceses, un alemán, un húngaro, un británico, un canadiense, un norteamericano y un italiano. Puede por tanto afirmarse que la vocación “hispano-árabe” de la revista se cumplió adecuadamente. Quien se haya enfrentado al reto de poner en marcha una nueva revista especializada sabe bien lo difícil que es montar un primer número y, sobre todo, un segundo que vaya asegurando la continuidad de la publicación hasta que empiecen a llegar artículos de forma regular. Esta dificultad se acrecentaba en el caso de la sección árabe de *Awraq*, por razones evidentes. Hubo que recurrir, en un principio, a solicitar la colaboración de autores que se iban seleccionando por criterios varios: contactos personales, identificación de autores de interés que publicaban en revistas árabes, sugerencias de los miembros de la redacción, colaboraciones de investigadores árabes que trabajaban en su tesis doctoral en España... todo ello gracias al viejo y eficaz método de la correspondencia escrita. A partir de cierto momento se incorporó a este esfuerzo de captación de textos el entonces doctorando egipcio Muhammad `Abd al-Hamid `Isa, que había sido contratado por el Instituto y sin cuya inestimable ayuda habría sido todo mucho más difícil de lo que ya era. Muhammad aportó a la revista mucho más que los dos artículos que publicó en *Awraq* y como su nombre no aparece entre los que contribuyeron a su existencia en el día a día, es de justicia mencionarlo aquí. Todos quienes lo conocimos lamentamos su temprana desaparición, cuando ya llevaba un tiempo incorporado a la universidad egipcia.

Todo este trabajo común y constante permitió que en *Awraq* aparecieran firmas árabes tan prestigiosas como la del palestino Yabra Ibrahim Yabra o el marroquí Muhammad al-Manuni, por poner dos ejemplos de categoría intelectual indiscutible en sus respectivos ámbitos; pero sin olvidar otros tan señalados como varios de los historiadores más destacados y renovadores de esa época: el iraquí Salih Ahmad al-`Ali, el sirio `Abd al-Amir Diksan, el jordano Muhammad al-Bajit o el tunecino Radi Dagfus. Es una lista que podría naturalmente ampliarse con los nombres de otros muchos colaboradores árabes de *Awraq*, pero que basta para dar una idea de la presencia en la revista de una representación muy importante de los medios académicos del mundo árabe en los años 70-primeros 80 del siglo XX.

Respecto a los artículos escritos por investigadores no árabes y no españoles, aunque su nómina es mucho más reducida, contiene nombres como los de Pierre Guichard, Bernard Vincent, Richard Hitchcock, Biancamaria Scarcia, Edward Kennedy o Maya Shatzmiller, entre otros. Me gustaría, no obstante, detenerme aquí en el único artículo publicado por un autor húngaro, István Elter, titulado “Notas a propósito del relato de Ibn Hayyan sobre la incursión húngara por la Marca Septentrional en 942”, porque me parece que representa uno de esos casos, felizmente inesperados, de contacto entre culturas y áreas lingüísticas que a priori pueden parecer totalmente ajenas. Como explica Elter en su artículo, la publicación (por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura), del volumen V del *Muqtabis* de Ibn Hayyan, editado por Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh¹⁰⁷, “despertó vivo interés

107. Ibn Hayyan, HAYYAN IBN HALAF, *Muqtabis V*. Edición a cargo de Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1979.

en Hungría”, ya que el texto del historiador cordobés contenía los nombres de los siete jefes húngaros que encabezaron la expedición que se adentró en Cataluña a mediados del siglo X. El trabajo de Elter analiza la discusión científica que esta información suscitó en los medios académicos húngaros (donde los orígenes de los magiares y su historia primitiva conforman un espacio históricamente controvertido y en ocasiones fuertemente ideologizado) y de, esta manera, se tuvo conocimiento, a través de *Awraq*, de una de las repercusiones más inesperadas de la publicación de ese volumen del *Muqtabis*.

La participación de autores españoles en la revista cuenta con una cumplida representación de nombres ya bien acreditados entonces y otros que se encontraban en los inicios de su carrera investigadora. Debe señalarse que la aparición de *Awraq* se produjo en un momento de escasez de cauces de publicación para la investigación en temas árabes: la revista *al-Andalus*, fundada en 1933 y órgano “oficioso” de la escuela tradicional de arabistas españoles, había sido clausurada por su director, Emilio García Gómez, en 1978; *Almenara*, dedicada a temas contemporáneos y dirigida por Pedro Martínez Montávez, se había mantenido, con dificultades, entre 1971 y 1977¹⁰⁸. La sucesora de *al-Andalus*, *Al-Qantara* (ambas editadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC), empezaría a publicarse en 1980. De manera que *Awraq* llegaba a un panorama en el que la única revista superviviente era la granadina *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, fundada en 1952; no puede negarse que esa situación favoreció hasta cierto punto su implantación, aunque no su posterior difusión y captación de originales, incluso cuando ya existía *Al-Qantara*. De ésta se diferenciaba, además, por su mayor amplitud cronológica y espacial, puesto que la revista del CSIC se ceñía al mundo andalusí y a algunos temas norteafricanos.

En todo caso, no hay más que comprobar el aumento progresivo del número de páginas de la revista desde sus inicios hasta 1983 para darse cuenta de hasta qué punto se había asentado en los medios académicos españoles como publicación de referencia. Sus índices permiten establecer un mapa aproximado de los intereses científicos predominantes en esos años en el arabismo español y de las aportaciones árabes a ese panorama.

Es evidente, desde luego, la predominancia de los temas relativos a al-Ándalus y a materias conexas, como la literatura aljamiada y los mudéjares y moriscos. Se publicaron 55 artículos sobre estos temas (15 de ellos, debidos a autores árabes). Las cuestiones tratadas son de gran variedad y no se van a detallar aquí, pero reflejan la realidad del arabismo español de la época, aún fielmente anclado en la tradición de los llamados “Beni Codera”. Sin embargo, era justamente en esos años cuando ese “monocultivo andalusí”, como se le ha llamado, empezaba irremediablemente a resquebrajarse, para dar paso a un panorama mucho más diverso y renovado, no sólo en su temática, sino también en su metodología y en sus marcos conceptuales; lo que también afectó, y de ello hay pruebas en los índices de *Awraq*, al campo de los estudios sobre al-Ándalus¹⁰⁹. En paralelo a las transformaciones sociales y políticas del momento, se estaba produciendo una transición científica desde una época monolítica-

¹⁰⁸. Véase sobre ello el testimonio de Pedro Martínez Montávez en Juan Pablo ARIAS TORRES, Manuel C. FERIA GARCÍA y Salvador PEÑA MARTÍN, *Arabismo y traducción: entrevistas con J. M. Fórneas, J. Cortés, M. Cruz Hernández, J. Vernet, L. Martínez, P. Martínez Montávez, M. L. Serrano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, p. 158. Acerca de los últimos números de *al-Andalus*, véase María Jesús VIGUERA, “al-Andalus y España. Sobre el esencialismo de los Beni Codera”, en Manuela MARÍN (ed.), *al-Andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 67-81.

¹⁰⁹. He tratado más ampliamente esta cuestión en mi artículo “Reflexiones sobre el arabismo español: tradiciones, renovaciones y secuestros”, *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, I, (2013-2014), pp. 1-17. (www.hamsa.cidehus.uevora.pt).

mente definida por la adhesión inquebrantable a una escuela y sus maestros a un tiempo de diversidad y contrastes, que permitía incorporar corrientes nuevas o minoritarias hasta entonces al canon académico. La tradición, no obstante, mantenía su peso: la redacción de *Awraq*, en el primer número de la revista, se manifestaba “entroncada” con ella, aun abriéndose a nuevas perspectivas; más explícito fue, a este respecto, uno de los máximos representantes de la “escuela” en un artículo publicado en *El País*, en el que llama a los miembros del consejo de redacción “tataranietos de Codera”¹¹⁰.

La convivencia entre la tradición y sus inevitables transformaciones puede detectarse en los índices de la revista. Contiene *Awraq* una aportación nada desdeñable sobre temas de historia y cultura árabe-islámicas pre-moderenas, una de las áreas menos cultivadas, entonces y todavía hoy, por la investigación española. Dicho esto, no sorprenderá comprobar que de los 25 artículos sobre esos temas, sólo seis fueron escritos por españoles; el resto pertenece a autores árabes (12) y de otras nacionalidades. Conviene aquí hacer notar que uno de los trabajos debidos a un autor español fue el firmado por Julio Cortés: un breve pero notable artículo sobre una aleya coránica, campo de estudios tampoco muy frecuentado en España¹¹¹.

Sólo se publicaron, en esta etapa de *Awraq*, ocho artículos dedicados a la historia islámica en la Edad Moderna y se reparten, mitad por mitad, entre autores árabes y no árabes. Este número podría ampliarse si se contabilizasen los artículos dedicados a los moriscos, lo que no se ha hecho puesto que, aunque por cronología les correspondería estar en este cómputo, su estrecha vinculación con el pasado islámico de la Península Ibérica hacía preferible su incorporación a los temas relacionados con la historia de al-Ándalus. Como resultado, en este apartado de historia moderna, son los autores árabes quienes se ocupan del imperio otomano, mientras que los no árabes, (de ellos, dos españoles), tratan de las relaciones de España con Marruecos y con Arabia en ese mismo periodo, y del rescate de cautivos. Es decir, que si el déficit académico hispano respecto al mundo medieval islámico resultaba notable, mucho más lo era en lo que se refiere al ámbito otomano, situación que, aunque con excepciones, como los trabajos debidos a Miguel Ángel de Bunes, ha cambiado poco desde entonces.

Mucho mayor ha sido el desarrollo posterior de un área, la de los estudios contemporáneos, que aparece representada en *Awraq* con 15 artículos, 6 de los cuales son de autoría española¹¹². En contraste con lo que se acaba de señalar, este campo de investigación ha conocido un auge que puede calificarse sin exageración de espectacular en los últimos tiempos, y al que han contribuido tanto arabistas como especialistas de otras disciplinas y ciencias sociales. En lo que respecta a *Awraq*, en sus páginas se publicaron artículos en árabe sobre cuestiones tan diversas como el petróleo en el Golfo, el urbanismo y el arte iraquíes, la lingüística árabe moderna, el lenguaje periodístico, la literatura palestina, etc.

110. Juan VERNET, “El ejemplo de la revista «Awraq»”, *El País*, 9 de octubre de 1981.

111. Una aportación reciente, en este aspecto, lo constituye precisamente el volumen de homenaje a Cortés. Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Salvador PEÑA MARTÍN (coords.), *El Corán ayer y hoy. Perspectivas actuales sobre el islam. Estudios en honor del profesor Julio Cortés*, Berenice, Córdoba, 2008.

112. Véase Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Bárbara AZAOLA, “Los estudios sobre el mundo árabe y mediterráneo en España”, Richard GILLESPIE e Iván MARTÍN, (eds.), *Investigando el Mediterráneo*, British Council/Fundació Cidob/IEMED, Barcelona, 2006, pp. 87-147.

Los temas contemporáneos tratados por españoles no representan la misma variedad. Dos de ellos pueden calificarse de “rarezas” en la carrera investigadora de sus autores, Julio Samsó (sobre las fuentes literarias españolas de Tawfiq al-Hakim) y María Jesús Viguera (sobre la música europea del siglo XIX inspirada en temas árabes). Pero también publicaron en *Awraq* dos historiadores contemporaneistas con gran dedicación al mundo árabe y especialmente al norteafricano, Juan Bautista Vilar y Víctor Morales Lezcano, que más adelante formarían parte del consejo de redacción de la revista cuando su orientación se centró sólo en los temas contemporáneos. También debe reseñarse aquí la contribución bibliográfica de Mercedes del Amo sobre literatura árabe.

La escasez de esta clase de contribuciones en una revista que pretendía sobrepasar las fronteras cronológicas y temáticas del andalusismo se explica porque en ese momento los temas relacionados con la realidad contemporánea del mundo árabe-islámico todavía se encontraban en una fase incipiente de su desarrollo en la universidad española. Pero se contaba ya con una activa línea de estudios sobre la literatura y el pensamiento árabes contemporáneos, impulsada por Pedro Martínez Montávez y que precisamente había desarrollado parte de su actividad en el propio Instituto Hispano-Árabe de Cultura, donde existía un seminario de investigación dedicado a la literatura y pensamiento árabes modernos, y una serie notable de publicaciones sobre estos temas. A pesar de todo ello, el núcleo más importante de los investigadores en ese ámbito rechazó colaborar con *Awraq*, de manera que este aspecto importante de los estudios árabes en España no estuvo bien representado en la revista (con la excepción señalada del trabajo bibliográfico de Mercedes del Amo); sobre las razones de esta situación remito a lo publicado por dos de los representantes más significativos de esa línea de trabajo¹¹³.

Junto a los artículos de investigación, *Awraq* publicó traducciones al árabe de autores españoles como Jorge Manrique, Francisco de Rojas, Rodrigo Caro, Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Antonio Buero Vallejo y José Ruibal; no está de más indicar que el traductor de Rojas y Caro fue `Abd al-Rahman Badawi. Se trataba, con estas traducciones, de prolongar el esfuerzo editor del Instituto en su faceta de difusor de la cultura española entre un público arabófono, aunque ahora esta combinación de textos eruditos y literarios en una misma publicación pueda resultar un tanto extraña. Por un lado, *Awraq* pretendía convertirse en una revista científica de referencia; por otro, no quería renunciar a alguna de las características de una publicación cultural destinada a un público más amplio. Me pregunto ahora, sin embargo, si esto no fue en realidad un acierto, quizá involuntario: los posibles lectores árabes de *Awraq* no iban a extrañarse de encontrar un poema junto a un estudio sobre urbanismo, ambos en su lengua. Ellos podían entender, mucho mejor que nosotros, tan dados a la compartimentación de los saberes, la lógica de las relaciones entre la lírica, el petróleo y la planificación urbana.

Finalmente, se publicaba en *Awraq* una sección que podría calificarse de “documental”, en la cual se informaba de cuestiones tales como la producción bibliográfica por países (Argelia, Líbano); tesis doctorales; instituciones

113. Entrevista a Pedro Martínez Montávez en Juan Pablo ARIAS TORRES, Manuel C. FERIA GARCÍA y Salvador PEÑA MARTÍN, *Arabismo y traducción...* *Op. cit.*, pág. 155 y Carmen RUIZ BRAVO-VILLASANTE, “Madrid en la cooperación cultural con el mundo árabe”, Daniel GIL FLORES (Edit.) *De Mayrit a Madrid*, Casa Árabe-IEAm/Lundweg, Madrid/Barcelona, 2011, pág. 212. No voy naturalmente a discutir aquí las apreciaciones subjetivas de ambos autores sobre el particular, pero sí me parece necesario hacer alguna precisión de carácter más objetivo. Martínez Montávez se queja, en efecto, de que no se le tuviera en cuenta cuando se fundó “la revista *Awraq*, que es una revista de buen tono, una revista importante, dedicada a los problemas del mundo árabe contemporáneo”; pero, como se ha ido viendo hasta aquí, la revista no se fundó con esa dedicación, sino con una mucho más amplia, y sólo fue mucho después, en 1988, cuando adoptó esa orientación. La misma objeción puede hacerse a las afirmaciones de Carmen Ruiz, que pone en relación la reforma del reglamento del IHAC, en 1978, con la creación “paralelamente, de una revista oficial de arabismo contemporáneo, sin contar con ninguno de los participantes en *Almenara*”.

culturales árabes; becarios árabes en España o publicaciones españolas de tema árabe. En una época en la que no se podía soñar con la existencia de bases de datos informatizadas, esto se hacía a base de recopilaciones manuales, utilizando la magnífica biblioteca (y hemeroteca) del Instituto o recurriendo a la colaboración de compañeros como Fernando Peral, que durante esos años se ocupaba de la gestión de las becas. Progresivamente, esta sección, que se planteó como cauce de información académica entre España y los países árabes, se fue diluyendo: los resultados no correspondían al enorme esfuerzo invertido en ella.

En la etapa que se acaba de describir, la revista *Awraq* representa un fenómeno nuevo en el panorama académico español. Con una redacción compuesta por arabistas universitarios, su publicación estaba a cargo de un organismo que dependía del Ministerio de Asuntos Exteriores. Si bien esto garantizaba su financiación continuada y la protección de vaivenes presupuestarios, en contrapartida su dirección estaba en manos de un cargo político, la dirección del Instituto. En esta época, y como secretaria de redacción, puedo asegurar que Francisco Utray respetó escrupulosamente la autonomía de la revista, hasta el punto de que no solía asistir a las reuniones del consejo de redacción, o lo hacía sólo para dar la bienvenida o despedirse de sus miembros. Pero, como se ha visto más arriba, llegó un momento en que la dirección se ejerció de forma mucho más ejecutiva, y con consecuencias directas sobre la composición del consejo y la orientación de la revista.

En todo caso, la dependencia de la política exterior española se dejaba notar de una forma mucho más amplia y general, aunque no por ello menos determinante. La revista, de modo inevitable, reflejaba las aspiraciones del Instituto por convertirse en un instrumento eficaz de la acción cultural española en el mundo árabe: de ahí la heterogeneidad de sus contenidos (artículos de investigación, temas literarios, traducciones, información y documentación...), su bilingüismo y su activa labor de intercambio con revistas culturales y universitarias árabes¹¹⁴. Así se continuaba, al menos en parte, lo que había sido característica peculiar del periodo franquista: la utilización de las áreas culturales como forma de relación “privilegiada” con el mundo árabe-islámico, basada en una retórica reivindicación del pasado andalusí como nexo de unión entre ese mundo y España y proyectada hacia un presente idealizado de supuesta hermandad entre ambos. Carente de otras posibilidades más prácticas en el terreno de la política, la economía o la innovación técnica, la política exterior española hacia el mundo árabe utilizó la carta cultural como un elemento característico, del que carecían otros países más importantes pero que no podían presumir de tener un pasado islámico en su propio territorio¹¹⁵. Diluida progresivamente con el paso del tiempo, esta apuesta política por la cultura “hispano-árabe” todavía gobernaba la actividad del IHAC en la época aquí presentada, y *Awraq* puede considerarse como una de las últimas y singulares muestras de los resultados a que dio lugar¹¹⁶.

114. En esos años se ocupaba muy eficazmente de esa tarea María Gracia Sánchez de Toca. Ni qué decir tiene que el intercambio de *Awraq* (que se hacía también con revistas del ámbito islámico y de otros países) redundó muy beneficiosamente en los fondos hemerográficos de la biblioteca del Instituto, dirigida entonces por Félix M^a Pareja, S.J.

115. Bien es verdad que esta política cultural se llevaba a cabo en condiciones a menudo miserables o, como han sido definidas por un especialista en la materia, de “magros recursos y una infraestructura obsoleta”. Véase Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, “La acción cultural exterior de España: trayectoria reciente y retos pendientes”, Elvira MARCO y Jaime OTERO (eds.), *El discreto encanto de la cultura. Nuevas estrategias para la proyección exterior de la cultura: un enfoque práctico*, Real Instituto Elcano/Ariel, Madrid, 2012, pp. 15-36.

116. Sobre este tema en Marruecos, véase Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “La «hermandad hispano-árabe» en la política cultural del franquismo (1936-1956)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23, (2007), pp. 183-197; asimismo, María PÉREZ MATEO, “Las relaciones hispano-jordanas en tiempos del régimen franquista: la dimensión cultural y educativa”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 3, (2007) (www.uam.es/otroscentros/TEIM/revista, consulta 28/08/14); en la misma revista, 1, (2007), Jorge FUENTELESAZ FRANGANILLO, “Cooperación cultural y educativa española en Egipto (origen y evolución)”. Para el contexto general, Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, “Las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán durante el siglo XX”, *Awraq*, 9, (2014), pp. 39-54.

La lógica de la política terminó con los viejos postulados de la “hermandad hispano-árabe” y con la instrumentalización de la cultura como eje de la acción exterior en el espacio árabe-islámico, para ser sustituida por la cooperación para el desarrollo. En 1988, con la creación de la AECEI, el IHAC se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, el mismo año en que *Awraq* iniciaba su etapa como revista especializada en temas contemporáneos. La misma línea continúa en la actualidad, ahora bajo la égida de Casa Árabe; pero, sorprendentemente, en la nueva etapa, de los siete volúmenes publicados, que tienen carácter monográfico cada uno de ellos, dos están dedicados a temas andalusíes. El primero (3, 2011) aprovechaba la conmemoración de 711 para ocuparse de “Repensar al-Andalus: presencias y ausencias tras 1300 años”. El segundo (7, 2013), que apareció bajo la responsabilidad del nuevo director de Casa Árabe, el diplomático Eduardo López Busquets, se dedicó a “Reflexiones sobre Qurtuba en el siglo XXI” e iba acompañado por una “carta del director” que explica bien las razones que han llevado a esta publicación: se trata de poner el acento en “el hecho excepcional que hace de Córdoba una ciudad atemporal” cuyo solo nombre “evoca infinidad de sentimientos e imágenes mentales que trascienden las fronteras espaciales y temporales conocidas”. La idea, añade, es poner en relación el pasado andalusí de Córdoba con su presente (aunque de esto sólo se ocupan en realidad dos de los diez artículos publicados).

Quien lea detenidamente esta “carta del director” sufrirá cierta perplejidad para entender las motivaciones de este número monográfico en una revista especializada en el análisis y pensamiento sobre el mundo árabe-islámico contemporáneo, pero podrá ayudarle en esa tarea una entrevista a López Busquets en la que afirma que “España juega un papel importante en el mundo árabe por su tradición islámica; a todos los árabes les emociona la palabra Córdoba”, añadiendo más adelante: “porque fue el momento de esplendor de la civilización árabe en Europa” y sin dejar de señalar que España posee “dos de los grandes monumentos islámicos del mundo, como son la Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada, así como una sensibilidad especial hacia lo árabe” (Entrevista de Miguel Ángel Medina a Eduardo López Busquets, *El País*, 23 de septiembre de 2013). Ahora ya no se habla de “hermandad hispano-árabe”: es la sensibilidad especial lo que favorece la posición diplomática española. El lenguaje se ha actualizado, pero los viejos conceptos, que se creían desaparecidos, permanecen, y como en este caso, se transmiten a través de una publicación con vocación “objetiva y científica”, como *Awraq*.

AWRAQ Y EL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO CONTEMPORÁNEO (1984-2008)

Helena de Felipe



Portada del volumen X de la revista *Awraq* (1989).

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Supongo que el caso de *Awraq* ha producido más de un dolor de cabeza a los facultativos de bibliotecas que la hayan tenido que catalogar, porque es el típico caso de una revista nacida con un título y una línea que, a lo largo de los años, va modificando y perfilando, tanto su aspecto formal como su contenido. Durante los cinco primeros años, la revista goza de continuidad, como se aprecia en el trabajo que Manuela Marín le dedica en este mismo volumen donde traza las líneas de los diversos avatares que afectaron a esta publicación, con especial profundidad a lo acontecido en su primera etapa, desde su creación en 1978 hasta 1983. Posteriormente se suceden tres claras etapas, de cuyas dos primeras se ocupa esta contribución.

Renovación, interrupción, recuperación y continuidad son palabras que figuran en este breve esbozo sobre la revista desde 1984 y su trayectoria hasta que comienza una nueva etapa liderada por Casa Árabe y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en 2010 y por Casa Árabe, exclusivamente, desde 2012. Durante este tiempo *Awraq* es testigo, no sólo de la transformación política y social en España, sino también de las pretensiones de establecer con el mundo árabe una relación diferente, basada en un nuevo discurso que dejara atrás la excesiva retórica de la “tradicional amistad de España con los países árabes” y el marco andalusí. No obstante estos intentos, Bernabé López, refiriéndose concretamente a la etapa entre 1967 y 1997, afirma que, si bien los cambios políticos en España repercutieron en las relaciones hispano-árabes, éstas “han mantenido en su esencia una inevitable e imprescindible continuidad”¹¹⁷.

Una muestra de estas ansias de renovación se aprecia muy claramente en el primer cambio de la revista en 1984 que, aún dependiente del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), trataba de dejar de ceñirse a temas de humanidades para incorporar otras disciplinas; en palabras de su director en aquel periodo, Jesús Riosalido: “el cambio y la conversión del antiguo *Awraq*, de la revista dedicada –de facto– exclusivamente a las humanidades arabistas, en otra que, junto al cuidado de aquéllas, les añade los demás temas científicos o técnicos que pueden contribuir a un mejor conocimiento y profundización de las relaciones entre las diversas universidades árabes, españolas e, incluso, occidentales no españolas”¹¹⁸.

Fruto de este espíritu, encontramos en aquel primer y único volumen de *Awraq Yadida*, significativos cambios en el consejo de redacción, representativos de la nueva etapa, y unos contenidos que iban desde un “Un documento de los mozárabes de Toledo (siglo XIII)” o “El alminar de San Nicolás de Madrid” hasta “La porosidad de las rocas areniscas reserva de petróleo. Factores que influyen en su desarrollo”¹¹⁹.

Es necesario comentar que esta fugaz etapa de la revista fue acompañada, como parte de ese proyecto de renovación discursiva, de otras iniciativas que pretendían igualmente difundir la cultura árabe captando a un público diferente del tradicional; este fue el caso de *Cálamo. Revista de cultura hispano-árabe*. Esta publicación, de la que se editaron 15 números entre 1984 y 1987, tenía un formato ligero a todo color, un evidente carácter divulgativo y se llegó a vender en los quioscos¹²⁰.

Tras una interrupción de dos años, en 1988, se publica el número 9 de *Awraq* a cuyo título se añade una extensión con la que será su principal característica desde entonces: “*Estudios sobre el mundo árabe e islámico*”

117. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, “30 años de arabismo español: el fin de la almogavaría científica (1967-1997)”, *Awraq*, 18, (1997), pág. 26.

118. *Awraq Yadida*, 7-8, (1984), pág. 5. Sobre el nuevo marco en el que tendría lugar este cambio de la revista, véanse las pala-bras al respecto del secretario general del IHAC, Luis Flores, en el artículo de Manuela Marín en este volumen.

119. Estudios debidos respectivamente a Darío Cabanelas, Jesús Riosalido y Mahmoud Kholief, y Rafael Rodríguez Clemente.

120. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, “30 años de arabismo ...”, *Op. cit.*, pág. 27, donde el autor achaca a este proyecto el haber consumido gran parte del presupuesto total de las ediciones del IHAC. Véase además, Fernando de ÁGRED A BURILLO, “La difusión de la literatura magrebí a través de las publicaciones del Instituto Hispano-árabe de Cultura (1954-1988)”, en Gonzalo FERNÁNDEZ PARRILLA y Rosario MONTORO MURILLO (Eds.), *El Magreb y Europa. Literatura y traducción*, Servicio de Publicaciones Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 1999, pág. 307.

*contemporáneo*¹²¹. La revista fue dotada de un nuevo formato y una nueva línea de contenidos dedicada específicamente al mundo contemporáneo lo que la convertía en la publicación periódica de referencia en su ámbito¹²².

No consta esta nueva *Awraq* de un editorial de su director, Mariano Alonso-Burón, tampoco se justifica ni se argumenta la nueva línea dedicada a la contemporaneidad; la etapa de mayor continuidad de la revista (1988-2008) se inauguraba con una breve nota fechada y sin firma. En esta nota, que se incluiría a partir de entonces en todos los números de la revista (salvo los números monográficos especiales) se especificaba que era una publicación del IHAC y que se ocuparía “de temas culturales relacionados con la civilización árabe e islámica, con especial atención a la Edad Contemporánea y a las relaciones de esa civilización con España y la cultura hispánica”. Asimismo se precisaba que la revista no acogería “investigaciones sobre cuestiones polémicas de actualidad”¹²³ y se delimitaban las responsabilidades de las manifestaciones contenidas en los artículos.

Durante ese tiempo, *Awraq* dependió sucesivamente del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1988), Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (1989-1995), Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo (1996-2000) y de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (2000-2008) y sus directores fueron los diferentes responsables de estas direcciones generales a lo largo de estos años: Mariano Alonso-Burón (1988-1990); Miguel Ángel Moratinos (1991-1993); Antonio López (1993-1996); Senén Florensa (1996-1999); Rafael Rodríguez-Ponga (2000); Alfons Martinell Sempere (2001-2007) y Antoni Nicolau (2008)¹²⁴. Menos diversidad se encuentra entre los secretarios del consejo de redacción, todos arabistas, y funcionarios del organismo para los que esta tarea era una entre otras muchas relacionadas con la cooperación cultural con el mundo árabe o con las publicaciones, independientemente de la dirección general en la que se encuadraron estas competencias a lo largo de los años: José Pérez Lázaro (1988-1990); Felisa Sastre (1991-1994); Helena de Felipe (1995-2000) y Fernando de Ágreda (2001-2008).

El consejo de redacción del *Awraq* de 1988 estaba formado por arabistas de diferentes universidades y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas –CSIC– (Mikel de Epalza, Teresa Garulo, Bernabé López, Ana Ramos, Marcelino Villegas y Maribel Fierro), y por representantes de otras disciplinas que se distinguían por sus trabajos relacionados con el mundo árabe (el arquitecto José Corral¹²⁵ y el historiador Víctor Morales Lezcano, a los que a partir de 1992 se incorporó el también historiador Juan Bautista Vilar). Si se compara este consejo de redacción con el de 1978, se pueden apreciar los cambios evidentes en el campo de estudio y los académicos que de él se ocupaban; los estudios sobre el mundo árabe habían dejado de ser de exclusiva competencia de los arabistas, y

¹²¹. Sobre esta etapa de la revista, *Ibidem*, pág. 28.

¹²². Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Bárbara AZAOLA, “Los estudios sobre el mundo árabe y mediterráneo contemporáneos en España”, en Richard GILLESPIE e Iván MARTÍN (eds.), *Investigando el Mediterráneo*, British Council, CIDOB, IEMed, Barcelona, 2006, pág. 106. Los autores la consideran la más importante de las revistas españolas especializadas en su ámbito, y señalan los problemas habidos con su periodicidad. Para el panorama de las revistas relacionadas con el arabismo, me remito al mencionado artículo de Manuela Marín.

¹²³. Esta frase desaparece de la nota inicial de la revista a partir del número 12 (1991).

¹²⁴. La interrupción en la publicación de la revista entre 2001 y 2005, hace que Jesús Silva Fernández, director general de Relaciones Culturales y Científicas en las mismas fechas no figure en ningún volumen como director, aunque se mantuvieron con él algunas reuniones del Consejo de Redacción destinadas a preparar un volumen.

¹²⁵. José Corral Jam fue miembro del Consejo de Redacción hasta 1992.

comenzaba a ser, de forma incipiente, un espacio abierto a otras disciplinas que en los años siguientes participaron y participan de forma decisiva en su desarrollo.

Tras la desaparición de *Almenara* en 1977, *Awraq* se convierte en el lugar de publicación por excelencia de los estudios sobre el mundo árabe contemporáneo y, por ese motivo, se pueden trazar a través de sus artículos las líneas de interés del renovado arabismo español cuyo interés por la contemporaneidad, definitivamente había dejado de ser excéntrico¹²⁶.

Aunque la revista acogió en sus páginas contribuciones de autores extranjeros, estos fueron una minoría en comparación con los colaboradores españoles que, además, reflejaron algunos aspectos de la actualidad circundante, si bien con limitaciones como veremos más adelante. Algunos de los números y secciones monográficas de la revista son un significativo indicador de estos intereses a los que, sin ánimo de exhaustividad me voy a referir.

Al hilo de lo que acontecía a nuestro país, recién incorporado a la Unión Europea, el primer monográfico dio buena cuenta del nuevo papel que España pretendía para sí. Este número 10 de la revista estaba dedicado a “Europa y el mundo árabe en la política mediterránea” y fue coordinado por Bernabé López García, que en su presentación precisaba que ni el tema había sido elegido al “azar”, ni era “casual” el año en el que se publicaba pues en él “el impulso de construcción europea ha venido conducido durante su primer semestre por España, en el que síntomas de distensión política han recorrido distintos puntos del Mundo Árabe con la creación de conjuntos regionales basados en proyectos pragmáticos (Unión del Magreb Árabe y Consejo de Cooperación Árabe) y han aparecido ciertas promesas de democratización en algunos países de la zona”¹²⁷. La revista también acogió las contribuciones presentadas en el Seminario “Por un encuentro de las culturas del Mediterráneo. Realidad y perspectivas” (Venecia, 14-16 de mayo de 1992) donde, además de la cuestión del encuentro de culturas en el marco mediterráneo, se trataban cuestiones como la legitimidad en el islam (Maribel Fierro) o el fenómeno del islam radical (Roberto Mesa), temas que, como sabemos, gozarían de una gran actualidad en los años venideros. El autor del prólogo de esta sección, el embajador en Roma Emilio Menéndez del Valle, situaba la aportación académica de las contribuciones en un contexto poco optimista: “Ni el panorama europeo ni el internacional en general han evolucionado en sentido abiertamente positivo para los países del norte de África desde que celebramos nuestro primer encuentro mediterráneo en febrero de 1991. Antes al contrario, la guerra en la ex-Yugoslavia y en concreto en la musulmana Bosnia, de algún modo lo han complicado”¹²⁸.

El fenómeno de la inmigración en España se abrió paso con fuerza en las páginas de la revista; no podía ser de otro modo, dadas las cifras crecientes de inmigración marroquí desde mediados de la década de los ochenta y, sobre todo, durante los noventa¹²⁹. No es de sorprender que en ese periodo se publicaran dos secciones monográficas vinculadas en mayor o menor medida con este tema. En 1993 Juan Bautista Vilar coordinó “Magrebíes en

¹²⁶. Sobre las líneas de investigación preferentes de los estudios sobre el mundo árabe y mediterráneo, véase Miguel HERNAN-DO DE LARRAMENDI y Bárbara AZAOLA, “Los estudios sobre el mundo árabe y mediterráneo...”, *Op. cit.*, pp. 94-99.

¹²⁷. 10, (1989), pág. 9.

¹²⁸. 15, (1994), pág. 146.

¹²⁹. Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Mohamed BERRIANE (Dirs.), *Atlas de la inmigración marroquí en España. Atlas 2004*, Anexo 3, <http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Observainmigra/Atlas%202004/12%20Anexos/anexo3.pdf> (Fecha de acceso: 15 de febrero de 2015).

España: la inmigración como lazo indisoluble” que contaba con cinco estudios en los que se presentaban distintos enfoques de la cuestión: un estudio sobre el caso francés, género, inmigración y discurso político,... En 1995 y a cargo del mismo autor, la sección “Murcia y la inmigración magrebi” abundaba en la reflexión sobre el fenómeno para el caso de esta comunidad autónoma. Vinculado tangencialmente con el tema anterior y reflejo de las transformaciones sociales relacionadas con la inmigración, en 1997 se consagró una sección dedicada a “Musulmanes en la España de hoy: proyecto político, asociacionismo y publicaciones”, además de un estudio sobre los “Grafitti de hoy en la mezquita-catedral de Córdoba” (David Wasserstein) tema que, como sabemos, vuelve a gozar de un interés coyuntural.

En 1990, la revista publicó su volumen habitual con un apartado de estudios misceláneos pero también un volumen anejo monográfico coordinado por Víctor Morales Lezcano y dedicado al “Africanismo y orientalismo español”. Una obra que, según David M. Hart, se encontraba en la línea del debate abierto por Edward Said diez años antes¹³⁰ pero cuya conexión con la actualidad del momento situaba su coordinador en una sensibilización por parte del “gobierno de la nación, varios sectores dirigentes del país y hasta la opinión pública de España” ante el papel que podía jugar nuestro país en el concierto internacional y la importancia del espacio del mundo árabe e islámico¹³¹. El mismo autor fue el coordinador años más tarde, en 1996, de una sección sobre las relaciones entre Marruecos y España con motivo de los cuarenta años transcurridos desde la independencia del Magreb, en la que participaron investigadores de ambos países.

Otros contenidos menos vinculados a un espacio geográfico concreto fueron los que se incluyeron en el monográfico coordinado por Maribel Fierro en 1998 sobre:

“Aspectos jurídicos de las sociedades islámicas en el siglo XX” que se hacía eco de una necesidad de abordar desde el punto de vista académico temas que estaban, ya en aquel entonces, siendo tratados con profusión en los medios de comunicación de masas. La coordinadora anunciaba al lector no especialista y a los expertos en temas árabes e islámicos que se verían “obligados sin duda a replantearse o matizar su percepción de éste [el derecho islámico] tras la lectura de los artículos”¹³².

Desde el punto de vista de los estudios literarios, la nueva etapa de *Awraq* coincidió con la concesión por vez primera del Premio Nobel de literatura a un autor árabe, Naguib Mahfuz. Obviamente la revista se hizo eco del acontecimiento, en este caso con un artículo de Marcelino Villegas dedicado al escritor egipcio¹³³. El mismo autor fue el promotor del primer (y único) volumen de la Colección *Awraq*, dedicado a “Mundo Árabe/Mundo hispánico: creatividad e historia” (1993). Su prematuro fallecimiento hizo que la obra, que en origen había coordinado él mismo, se publicara junto con otras contribuciones en homenaje suyo.

Hay que esperar hasta el año 2000 para encontrar una sección destinada específicamente a la literatura, que fue coordinada por Ana Ramos y dedicada a “La recepción de la literatura árabe moderna en Occidente”; que pretendía ofrecer un panorama de las reflexiones, proyectos y propuestas a través de siete contribuciones procurando

¹³⁰. Reseña del volumen por David M. Hart en *British Journal of Middle Eastern Studies*, 19, 1, (1992), pp. 104-105.

¹³¹. 11 (anejo), (1990), pág. 216.

¹³². 19, (1998), pág. 101.

¹³³. “Nayib Mahfuz un Premio Nobel árabe”, 9, (1988), pp. 173-178.

de esta forma una amplia perspectiva donde estaban representados el mundo anglófono (Roger Allen); italiano (Isabella Camera); alemán (Hartmut Fändrich), ruso (Valérya Kirpitchenko), francés (Floréal Sanagustin) y español (Nieves Paradela y Gonzalo Fernández).

Entre el año 2001 y 2005, la revista sufre una interrupción de la que se recupera publicando un voluminoso número 22 con siete artículos, cinco contribuciones en “Notas y documentos”, seis reseñas y una sección monográfica que pretendía dar cuenta de una renovada pléyade de investigadores, coordinados por Miguel Hernando de Larra-mendi, y con contribuciones sobre Argelia, Turquía, Egipto y Marruecos. La reanudación de la revista mereció una nota de su director en la que apelaba a “la comprensión de los lectores y del público investigador” y manifestaba la necesidad para la sociedad de una publicación como esta¹³⁴. Desde el punto de vista formal, desde este número hasta el último de esta etapa en el 2008, la revista vino acompañada de un CD con la versión digital de los textos. Un paso intermedio y una nueva adaptación a los cambios tecnológicos que culminarán, a partir de 2010, con la publicación de los artículos completos en la red, en la página institucional de Casa Árabe¹³⁵.

En esta nueva etapa, Delfina Serrano e Ignacio Gutiérrez de Terán, coordinaron una sección en el volumen del 2007, dedicada al “Pluralismo legal en el mundo islámico contemporáneo” con contribuciones relevantes en los debates sociales y políticos abiertos entonces; baste mencionar un artículo de Alfonso Iglesias dedicado al “Pluralismo legal en los tribunales de justicia: el procesamiento de Saddam Husayn” o a espacios no transitados hasta esa fecha por la revista como el Yemen o el caso de los bahaíes¹³⁶.

Otras secciones fueron dedicadas a personalidades de interés en el ámbito, como las realizadas con motivo del fallecimiento de Emilio García Gómez (1995), fundador y primer director del IHAC, y Alfonso de la Serna (2006), diplomático y escritor cuyo paso por Túnez le convirtió en una figura de especial relevancia en el ámbito de las relaciones hispano-magrebíes¹³⁷.

Desde la perspectiva del 2015, cuesta recordar cómo era el mundo sin internet. Ahora que tenemos al alcance de la mano casi cualquier escrito, documento o declaración, es difícil valorar en su justa medida el interés de la publicación de algunos textos que vinculaban a la revista con la actualidad del mundo árabe de forma directa. Ello parte, sin duda, de una intención primera de que fuera de la mano de los acontecimientos relacionados con su campo de estudio y de proporcionar instrumentos de acceso complicado a los investigadores. Buen ejemplo de ello es la publicación en la sección de “Notas y Documentos” de la “Declaración de independencia del Estado Palestino (Argel, 15 de noviembre de 1988)”; el “Testamento político y religioso del Líder de la Revolución Islámica y Fundador de la República Islámica del Irán, Imam Ayatollah al-Uzma Ruhollah al-Musaoui al-Jomeini”; el “Acuerdo de Cooperación entre el Estado con la Comisión Islámica de España”; la “Declaración de Washington”; o el Convenio y normativa

134. Alfons MARTINELL SEMPÈRE, “Nota al presente volumen”, 22, (2001-2005), pág. 5.

135. http://www.casaarabe.es/issuu/show_pila/c69fe939-da47-4fda-980f-252a20a71b60 (Fecha de acceso: 17 de febrero de 2015)

136. 24, (2007), pp. 347-364. Respectivamente debidos a Leyla HAMAD ZAHONERO, “Sobre la relación entre la ley islámica y el derecho consuetudinario en el Yemen tribal”, pp. 215-240; y Jorge FUENTELESAZ FRANGANILLO, “Ciudadanía restringida y limbo legal: el caso de los bahaíes en Egipto”, pp. 315-346.

137. Respectivamente, números 17, (1996), y 23, (2006).

referente a la enseñanza religiosa islámica en la enseñanza pública española¹³⁸. Esta sección también acogía igualmente notas informativas sobre congresos, bibliografías, trabajos de documentación y necrológicas.

En esta línea, es necesario mencionar *Arabismo*, otra publicación del IHAC, que pretendía en este caso dar cuenta de las actividades que se celebraban relacionadas con los estudios árabes, tanto en España como en las distintas sedes de los diversos centros culturales en países árabes. *Arabismo* nació en 1975 y a lo largo de los años fue coordinado por diversos técnicos del IHAC y, posteriormente, de la AECI¹³⁹ hasta 1998 en que se decidió realizar una versión digital. *Arabismo* se distribuía gratuitamente a quien lo solicitara y además de las actividades contó con tres números especiales dedicado a “Personas, instituciones y revistas relacionadas con los estudios árabes en España”¹⁴⁰. Uno de los problemas de esta publicación era la dificultad para dar cuenta de las actividades con tiempo suficiente para que el lector pudiera asistir; junto a esta circunstancia, la proliferación del uso de internet hizo que el boletín en un momento determinado careciera de sentido¹⁴¹. No obstante, antes de internet, su utilidad fue celebrada por la información que proporcionaba¹⁴², cuyas líneas de contenido se analizan en la contribución de Fernando de Ágreda en este mismo volumen.

Vista desde los parámetros actuales de lo exigido a las publicaciones académicas –evaluaciones por pares, doble-ciego– la revista *Awraq*, que no fue indizada hasta el 2006, siendo su secretario Fernando de Ágreda¹⁴³, funcionaba de forma bastante rigurosa. Los artículos recibidos se enviaban a los miembros del consejo de redacción que debían emitir un informe sobre los diferentes aspectos de la contribución, muy similar a los que se usan en la actualidad en algunas publicaciones periódicas. El procedimiento se realizaba igualmente aun cuando las contribuciones hubieran sido solicitadas en el marco de una sección monográfica. Si los miembros del consejo, cuya diversidad disciplinar ya era de por sí un factor relevante, consideraban que no se disponía de nadie con el suficiente grado de especialización en el tema, el artículo era enviado a un evaluador externo. Al parecer, el hecho de que la revista dependiera del Ministerio de Asuntos Exteriores suscitaba desde fuera de ella reparos sobre su independencia pero lo cierto es que, al menos en lo que a mi experiencia como secretaria se refiere¹⁴⁴, ninguno de sus directores expresó nunca ninguna opinión destinada a limitar los contenidos de la revista.

A pesar de la evidente relación del contenido de la revista con algunos debates abiertos en la sociedad española a lo largo de esos años, está claro que hay cuestiones y acontecimientos que no han dejado huella en sus páginas:

138. Respectivamente, *Awraq*, 9, (1988), pp. 203-208; 11, (1990), pp. 175-233; 13, (1992), pp. 247-261; 14, (1993), pp. 283-294; 18, (1997), pp. 233-269.

139. Técnicos entre los cuales me encuentro; la edición del boletín *Arabismo* formó parte de mis competencias desde 1992 hasta su último número.

140. En origen el boletín incluía además las adquisiciones de la Biblioteca del IHAC que con el tiempo, tuvieron su propia publicación, *Cuadernos de la Biblioteca Islámica*; Véase <https://biblioaciedmadrid.wordpress.com/2014/11/05/cuadernos-de-la-biblioteca-islamica-felix-ma-pareja-productos-bibliograficos-e-instrumentos-de-difusion-de-las-colecciones/> (Fecha de acceso: 15 de febrero de 2015).

141. De hecho desde el año 2000 funcionó un portal del mismo nombre de información sobre actividades, publicaciones y aspectos más académicos, a cargo de Xavier Casassas, Miguel Ángel Manzano y Jesús Zanón. El portal ha estado operativo hasta el 2011. Véase <http://www.arabismo.com/> (Fecha de acceso: 15 de febrero de 2015).

142. Mikel de Epalza se refería al boletín como “fuente cada vez más importante para el conocimientos de las actividades culturales hispano-árabes” en “Publicaciones españolas sobre el Magreb árabe (1978-79)”, *Estudios de Asia y África*, vol.16, nº 1 (47), (1981), pp. 161-162.

143. Indizada en las bases de datos BDISOC y Latindex. Asimismo a partir de ese año figuraba en Dialnet, ERCE y en “Cultures, Langues, Textes: *La Revue des sommaires*”.

144. El periodo en el que fui secretaria del consejo de redacción de la revista fue desde 1995 hasta 2000.

la guerra civil de Argelia o las guerras del Golfo, por mencionar sólo algunos. En este sentido hay que recordar que *Awraq* es una revista de tipo académico y no asumió en ningún momento la obligación de hacerse eco directo de los acontecimientos, aunque, en cierta medida, se puede apreciar una intención de dar respuesta a los debates sociales sobre el mundo árabe e islámico. Por otra parte, es evidente que, hasta fecha reciente, el número de investigadores españoles que se ocupaban del Mashreq era significativamente menor que los interesados en temas magrebíes.

Esto se aprecia igualmente, *grosso modo*, en los artículos y estudios publicados en la sección miscelánea de la revista. La revista es un buen testigo, no obstante, de la incorporación a los estudios contemporáneos del área de politólogos, sociólogos, y antropólogos que han ido enriqueciendo las perspectivas que se ofrecían antaño. Asimismo, en el campo de los estudios árabes e islámicos, la renovación de los *curricula* universitarios y los proyectos, han producido y producen investigadores contemporaneístas que se mueven en el marco de discusiones globales¹⁴⁵.

En el 2010 veía la luz *Awraq. Revista de análisis y de pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*. Contaba con dos directores, Carlos Alberdi (AECID) y Gema Martín Muñoz (Casa Árabe e Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán) y comenzaba una nueva trayectoria que “si bien reforma, no es rupturista con la trayectoria acumulada” y reconocía la labor de “sus consejos de redacción y científicos”¹⁴⁶. A partir de ese momento se dotó de un consejo científico y cambió de consejo de redacción¹⁴⁷.

En esta nueva etapa, la revista se convirtió en semestral y volvió a cambiar su línea de contenido y su aspecto externo para “júbilo”, sin duda, de los facultativos, de bibliotecas como decía al principio de estas líneas.

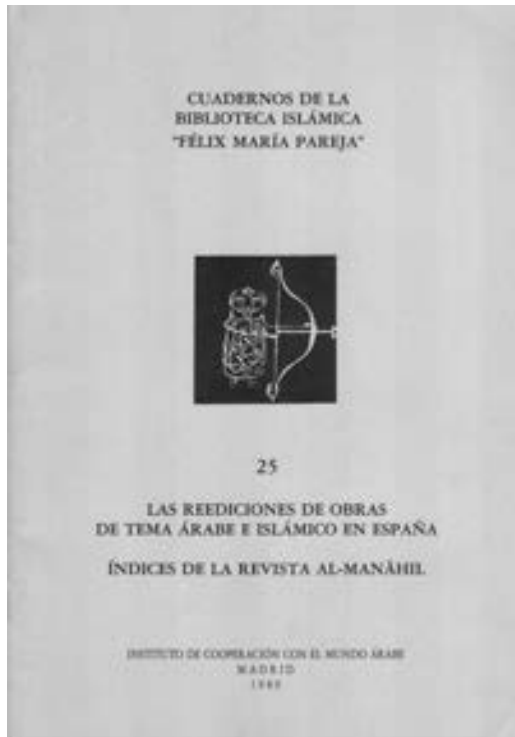
145. Sobre la formación e investigación, véase Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Bárbara AZAOLA, “Los estudios sobre el mundo árabe y mediterráneo...”, *Op. cit.*, pp. 91-98.

146. *Carta del Director. Awraq. Nueva época*. <http://www.awraq.es/indice/carta-directores.aspx>. (Fecha de acceso: 16 de febrero de 2015)

147. Desde el número 5-6 (2012) la revista vuelve a tener un único director, Eduardo López Busquets.

LOS CUADERNOS DE LA BIBLIOTECA ISLÁMICA "FÉLIX MARÍA PAREJA"

Juan Manuel Vizcaíno



Portada del nº 25 de *Cuadernos de la Biblioteca Islámica Félix María Pareja*. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Esta publicación periódica se inició en octubre de 1986. En la introducción del primer número se indica cuál era su objetivo:

“Los Cuadernos de la Biblioteca “Félix María Pareja” surgen como una necesidad y se dedican a honrar la memoria del que fue su fundador... son un proyecto de... hacer públicos, los fondos bibliográficos... así como los trabajos de investigación e información bibliográfica”¹⁴⁸.

148. Nótese la curiosa ausencia del calificativo «Islámica» en la presentación.

Efectivamente, los números de estos “cuadernos” se dedicarán, principalmente, a la relación de las nuevas adquisiciones de la biblioteca y a trabajos bibliográficos. Al tratarse de una publicación periódica, ello implicaba la aparición de números sucesivos, en su caso de una cantidad variable al año.

A pesar de su inicio relativamente tardío, teniendo en cuenta que la biblioteca se fundó en 1954, los “cuadernos” constituyen un reflejo no solo de la historia de la biblioteca y, en cierto modo, del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), sino también de las etapas por las que ha pasado la labor editorial desarrollada por el segundo¹⁴⁹ y sucesores.

En cuanto al “aspecto histórico”, los “cuadernos” tienen su antecedente en el boletín informativo *Arabismo* (1975-1998), publicación del IHAC que ofrecía noticias varias, entre las que se incluían, en ocasiones, las adquisiciones de la biblioteca. Pero este boletín también fue el germen de los “repertorios españoles de bibliografía islámica”: en el número 2 de los “cuadernos” una nota indica que “los seis primeros números de este Repertorio... se han publicado como suplemento del Informativo «Arabismo»”. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que predominan los números de los “cuadernos” dedicados a las adquisiciones, por lo que se recoge una parte de la historia de la biblioteca, aunque sea a partir del año 1986.

Por lo que al “aspecto editorial” se refiere, los “cuadernos” permiten conocer las instituciones que se encargaron de la labor editorial iniciada por el IHAC:

AÑOS	INSTITUCIONES
1986-1988	IHAC (Instituto Hispano-Árabe de Cultura)
1989-1993	ICMA (Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe)
1994-2005	AECI* (Agencia Española de Cooperación Internacional)
2006-2007	AECI, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas
2008-	AECID, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas

*Pertencen a la serie “Ediciones Mundo Árabe e Islam”.

Cabe destacar que a partir de 2006 los “cuadernos” se podrían considerar como el último representante genuino de esta labor editorial, en cuanto a que presentan una continuidad definida. Si bien se han realizado algunas publicaciones relacionadas con el mundo arabo islámico, se han incluido en la colección genérica “Ciencias y humanismo” o de manera ocasional y sin pertenecer a ninguna colección¹⁵⁰.

¹⁴⁹. Iniciada ya en 1955 con la publicación del *Diario de un fiscal rural*, traducción de Emilio García Gómez de la novela *Yawmiyāt nā'ib fī al-aryāf*, del egipcio Tawfīq al-Ḥakīm.

¹⁵⁰. Dentro de la colección “Ciencias y humanismo” se han publicado: *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez* (2006), editado por M^a Victoria Alberola; *Las Relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII* (2007), selección de estudios de Mariano Arribas Palau editada por M^a Victoria Alberola; *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes* (2010), edición de M^a Victoria Alberola; *El Protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado* (2012), edición de Luisa Mora; *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe* (2013), edición de Luisa Mora.

Con casi 30 años de existencia y ya cerca de llegar al número 200, es lógico que haya habido cambios de diseño y de formato, como las ediciones digitales de los últimos años, disponibles en la página web de la institución. De esta manera, no solo se facilita el acceso desde cualquier lugar con conexión a Internet, sino que se abaratan costes. Esto último ha derivado en un proceso progresivo de edición digital, que ha afectado principalmente a los cuadernos de novedades bibliográficas.

Como ya ha quedado apuntado, la mayoría de los "cuadernos" son los que recogen las adquisiciones de la biblioteca, cuya periodicidad solía ser bimestral. Primeramente se confeccionaban a partir de las fotocopias de las fichas manuales del catálogo; posteriormente incluyeron también fotocopias de los sumarios de algunas revistas, suprimidos más adelante; finalmente, el sistema de catalogación permitía generar los registros, así como índices. Actualmente la periodicidad es trimestral y desde 2012 solo se difunden digitalmente.



Portadas de algunos números de los *Cuadernos de la Biblioteca Félix María Pareja*. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Del resto de cuadernos se pueden establecer tres grupos: los catálogos de revistas, los Repertorios Bibliográficos de Bibliografía Islámica (REBI o REBAI)¹⁵¹ y el resto de bibliografías.

Los catálogos de revista, aunque inauguraron la colección de los "cuadernos", fueron objeto solamente de tres números¹⁵².

¹⁵¹. La denominación cambió en 1997 a "Repertorio Español de Bibliografía Árabe e Islámica", vigente hoy día.

¹⁵². Números 1, 16 y 38, correspondientes, respectivamente, a los años 1986, 1988 y 1991. Estos catálogos fueron revisados y completados por el publicado en el año 2000 por Nuria Torres, *Catálogo de publicaciones periódicas de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja"*, perteneciente a la colección *Ediciones mundo árabe e islam. Bibliografía*.

De los “REBI/REBAI” se han publicado en total 18 números¹⁵³. Iniciado en 1986, desde 1995 este repertorio recopila, del material que adquiere la biblioteca, lo relativo al mundo árabo-islámico en lenguas españolas y lo referente a al-Andalus y moriscos en cualquier lengua. A este criterio temático se añade el temporal, pues se recoge lo correspondiente a un periodo de publicación determinado, que puede ser anual o bienal. La tipología documental abarca toda clase de material, del que destacan las analíticas o vaciados, es decir, los artículos de revistas o de obras de autoría colectiva, como los congresos.

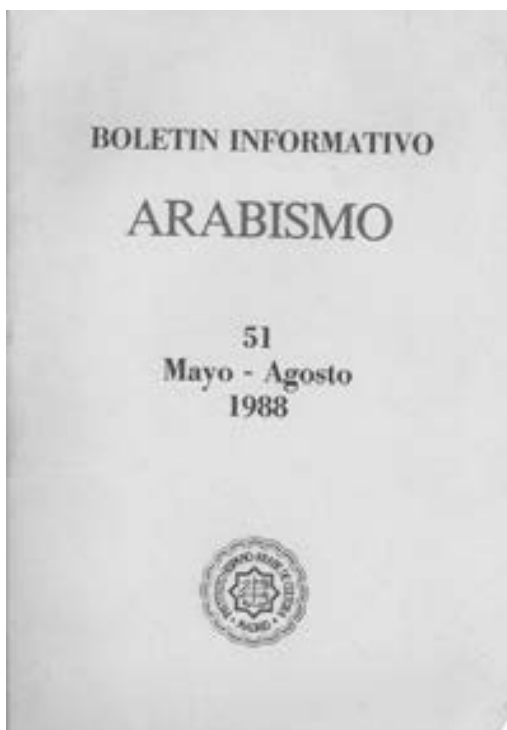
Finalmente, el resto de bibliografías se indican a continuación, en orden cronológico ascendente:

Año (número)	Título
1987 (8)	Índices de revistas españolas de arabismo. I, Autores (A-M)
1987 (9)	Índices de revistas españolas de arabismo. I, Autores (N-Z). Materias
1988 (11)	Bibliografía provisional de obras árabes traducidas al español (1800-1987)
1988 (18)	Mudéjares, repertorio bibliográfico
1989 (19)	Moriscos, repertorio bibliográfico
1989 (25)	Las reediciones de obras sobre temas árabes e islámicos en España. Índices de la revista al-Manahil
1991 (36)	Arabismo español del siglo XVIII, origen de una quimera
1991 (46)	Árabe e Islam en las Mèlanges de l'Université Saint-Joseph (Beirut), 1906-1984
1993 (55)	Repertorio bibliográfico de derecho islámico (R.B.D.I.). Iª parte
2004 (130)	Donativo Arribas Palau: catálogo
2012 (181)	Donativo de Fernando Valderrama: catálogo
2012 (183)	Narrativa escrita o traducida al español en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”
2014 (188)	Huellas de tinta en el desierto : una guía bibliográfica sobre Kuwait en las bibliotecas del MAEC (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación)
2015 (194)	Donación de Fernando de Ágreda Burillo: catálogo

¹⁵³. Son, respetando su denominación, los siguientes: 1985-86, 1986-1987, 1987-1988, 1988-1989, 1989-1990, 1990-1991, 1991-1992, 1993 y 1994, 1995 y 1996, 1997 y 1998, 1999 y 2000, 2001-2002, 2003-2004, 2005-2006, 2007-2008, 2009, 2010, 2011.

EL BOLETÍN INFORMATIVO "ARABISMO" DEL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA: ORIGEN Y DESARROLLO

Fernando de Ágreda Burillo



Portada del nº 51 del Boletín Informativo "Arabismo".

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

Antecedentes

La *Memoria sobre las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura*¹⁵⁴ en el segundo semestre de 1955 es seguramente una de las primeras referencias que hemos podido consultar para conocer el origen del Boletín Informativo "Arabismo" y su desarrollo posterior. En dicha *Memoria* se resumen en sus quince páginas, las principales líneas de actuación de la citada institución creada en 1954 oficialmente.

¹⁵⁴. Sobre la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura existe amplia bibliografía: Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI: *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura: un recorrido por su historia*. Ponencia presentada en el seminario: "El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y las ediciones culturales con el mundo árabe", 26 de noviembre de 2008. Facultad de Humanidades de Toledo; Fernando de ÁGREDA, "D. Emilio García Gómez, Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954-1958)", *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, Vol. XVII (1996), pp. 99-120.

Los principales epígrafes de la mencionada *Memoria* ofrecen datos necesarios del momento en que fue elaborada, por quien creemos que la pudo redactar y que no sería otro sino don Emilio García Gómez, el primer director del recién creado organismo.

INSTALACION: “El Instituto Hispano-Árabe de Cultura –dice la *Memoria*– inició sus actividades en el segundo semestre del año 1955, una vez aprobado su presupuesto y ultimada su instalación en el edificio destinado a sede de las Instituciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores”. Se trataba efectivamente del nuevo edificio de la Escuela Diplomática, situado en la antigua calle del Límite, que posteriormente pasaría a denominarse Paseo de Juan XXIII, tan próximo a la ciudad universitaria madrileña.

ASESORAMIENTOS E INICIATIVAS: el Instituto se prestaba a colaborar en la política de acercamiento que, con respecto a los países árabes, llevaba a cabo la Dirección General de Relaciones Culturales, sobre todo a través de la Sección de Política Cultural del Mundo Árabe, cuyo jefe, se precisaba, es al par Secretario General del Instituto¹⁵⁵.

AYUDA ECONÓMICA A CENTROS CULTURALES HISPÁNICOS EN ORIENTE: el Instituto había contribuido económicamente al desarrollo del nuevo Centro Cultural Hispánico de Beirut con la cantidad de 66.000 pesetas. Pero su mayor aportación fue la destinada al Hogar Hispano-Americano de Jerusalén, 250.000 pesetas (un verdadero sacrificio para su presupuesto inicial), para atender la urgente necesidad, se decía, de afirmar y vigorizar nuestro prestigio en los Santos Lugares, además de colaborar con la Obra Pía.

DONATIVO DE LIBROS: en los seis meses que el Instituto llevaba en funcionamiento se enviaron lotes de libros “relacionados con la civilización hispano-árabe” a los Centros de El Cairo, Alejandría, Beirut y Jerusalén.

EXPOSICIÓN CIRCULANTE DE PINTURA Y ESCULTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA: el Instituto había preparado y financiado el Catálogo de la exposición de Pintura y Escultura Española Contemporánea, constituida por las obras que se enviaron a la Bienal de Arte Contemporáneo, celebrada en Alejandría. La citada exposición había recorrido las siguientes capitales: Alejandría, Beirut, Damasco, Bagdad, Ammán, Jerusalén y El Cairo. El Instituto, por otra parte, había remitido a los diversos centros culturales, el de Alejandría iba a inaugurarse en breve, diversos documentales tanto científicos, proporcionados por el Ministerio de Agricultura, como artísticos.

LAS COLONIAS ÁRABES EN HISPANO-AMÉRICA: se trataba de mantener contactos con las colonias de emigrantes orientales en los países hispano-americanos en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica. Se anunciaba el envío de libros como regalo al Instituto arábigo-chileno de Santiago.

Entre los proyectos de mayor interés a los que el nuevo Instituto prestaba atención estaba UNA GRAN EXPOSICIÓN HISPANO-MUSULMANA EN CÓRDOBA, “por encargo de la superioridad”. Se había celebrado durante el verano una reunión de arqueólogos y elaborado un informe ya aprobado por el Pleno de la Junta de Relaciones

¹⁵⁵. La Dirección General de Relaciones Culturales venía publicando mensualmente el Índice Cultural Español en cuyas páginas, en 1952 al menos, figuraba una sección sobre “Cultura Islámica”.

Culturales y, como consecuencia de este informe, se nombró una Comisión de técnicos interministerial para llevar a cabo tan magno proyecto.

En el tercer apartado de la citada *Memoria* se informaba de los seminarios, conmemoraciones y conferencias en los que había tenido ocasión de participar el Instituto. Así, por ejemplo, se hacía referencia al II Seminario del Mundo Árabe que había organizado el Instituto de Estudios Políticos. Por otra parte se daba cuenta de la colaboración establecida con la Asociación Hispano-Pakistaní para la celebración del 17º aniversario de la muerte del gran pensador y poeta pakistaní Sir Muhammad Iqbal. Se leyeron poemas de Iqbal traducidos en verso castellano por el Sr. Vivanco y la Sra. Gefaell y pronunciaron discursos el Sr. García Gómez, director del Instituto y el Sr. Ministro de Educación Nacional que presidió la solemnidad.

Se anunciaba además la brillante conferencia de S.E Naji al-Asil¹⁵⁶, ex ministro y ex presidente de la Academia iraquí, y entonces Director General de Antigüedades del Museo de Bagdad.

Además del plan de conferencias, se informaba detalladamente de la visita del ya citado Sr. Al-Asil, así como de las relaciones establecidas con el cuerpo diplomático árabe en Madrid para favorecer una provechosa comunicación.

Se daba cuenta además de la reciente visita hecha al Instituto por SS. MM. Hasimíes los Reyes de Jordania, con motivo de su estancia oficial en Madrid, tras la que ofrecieron un valioso donativo de libros para la biblioteca del Instituto.

AGASAJOS A PERSONALIDADES ORIENTALES: se daba noticia de las siguientes personalidades a S.E. Muhammad H. Heykal, estadista egipcio y miembro de la Academia de El Cairo; profesor Tuqan de Jordania; Paul Klat, del Consejo Superior Económico del Líbano, etc.

Se daba noticia, por otra parte, de la asistencia del director, es decir don Emilio García Gómez, a la IV reunión del Comité de Dirección de la Enciclopedia del Islam, celebrada en Copenhague en septiembre de 1955, y a la reunión del Comité de Expertos que asesora a la comisión de la UNESCO encargada de la traducción de las obras representativas de la Humanidad, que tuvo lugar en París durante el mes de diciembre.

El apartado IV de la *Memoria* hace referencia a las ACTIVIDADES CIENTÍFICAS INTERNAS y se inicia con la referencia a la formación de la Biblioteca: se señalan las dificultades inherentes a la adquisición de las principales obras clásicas de las literaturas islámicas y los trabajos críticos de orientales y orientalistas. Gracias sin embargo a un crédito enviado a la Casa E. J. Brill, de Leiden, se había conseguido un importante lote de libros para la incipiente biblioteca. Además se ponían de relieve los donativos de los principales centros y Academias de los países árabes, así como los relacionados con las visitas oficiales de los personajes ya señalados.

¹⁵⁶. Noticia del nombramiento del Sr. Al-Asil como Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid en *AL-ANDALUS*, XVII, pág. 256, y del Milenario de Avicena, en pág. 253.

Estaba clara la influencia de don Emilio en las principales actividades reseñadas, así se puede apreciar en el apartado de PUBLICACIONES: PROYECTOS Y REALIDADES que eran las cinco siguientes: una colección de autores orientales contemporáneos con objeto de descubrir una producción literaria tan desconocida y que se iba a iniciar con la traducción del *Diario de un fiscal rural*, del gran literato egipcio Tawfiq al-Hakim, que entonces era director de la Biblioteca Nacional de El Cairo; una colección de clásicos hispano-árabes bilingüe, en pequeños volúmenes, de bajo precio, que pueden ser utilizados en los cursos universitarios, según se señalaba en la *Memorial* (esta colección se inició de hecho con el volumen de *Poesías de Ibn al-Zaqqaq*, famoso poeta valenciano del siglo XII). La tercera se refería a una colección de estudios sobre monumentos y artes industriales, a base de bellas fotografías; la cuarta trataba de una colección de monografías históricas como tesis doctorales, síntesis para el gran público, etc.; y la quinta era: una colección de fuentes, crónicas, índices toponímicos, actas notariales, etc. “A estas series, se añadía, habría que citar la reimpresión de obras fundamentales de la erudición orientalista española ya agotadas como la famosa *Escatología musulmana de la Divina Comedia*, de don Miguel Asín, o de las *Iglesias mozárabes*, de don Manuel Gómez Moreno¹⁵⁷.

De dichas publicaciones solo llegó a editarse *La Escatología musulmana en la Divina Comedia. Seguida de Historia y crítica de una polémica*, en su tercera edición, publicada en 1961. Otras publicaciones que aparecieron por aquellos años fueron *Vivienda marroquí* (Notas para una teoría), del arquitecto Alfonso de Sierra Ochoa, Cuadernos de arquitectura popular, II. Ceuta, 1960; *Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías*. Edición, introducción e índices por María del Carmen Villanueva Rico y además las *Actas del primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos*, con un *Prontuario de Datos*. Madrid, 1964.

“Otra de las empresas que el Instituto considera más esenciales –continuaba la citada *Memoria*– era la falta de diccionarios modernos árabe-español y español-árabe por lo que será necesario formar un equipo de filólogos. Labor iniciada por el Director del Instituto y para proseguir y ampliar la redacción ha quedado contratado como colaborador el conocido islamólogo Rvdo. Padre Félix M^a Pareja, S. I. que se dedicará plenamente a este trabajo a partir de enero de 1956”¹⁵⁸.

Como es sabido, el tan esperado *Diccionario Árabe-Español* no llegaría a editarse hasta 1977 por el profesor Federico Corriente, que había sido director de los Centros de Cultura Hispánica en el Cairo y Bagdad, y profesor de la Universidad Mohamed V en Rabat. Sus avatares y el gran retraso respecto al proyecto inicial quedaron explicados por el mismo autor en la introducción de dicha publicación. Todavía recuerdo los montones de fichas que se fueron redactando y que por diferentes motivos, entre los cuales influyeron, además de la lentitud de los propios

¹⁵⁷. La revista *AL-ANDALUS*, órgano de expresión de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, se hacía eco de las principales actividades aquí reseñadas por tratarse del director de la misma que no era otro que el propio García Gómez, Vid. Índices de los veinte primeros volúmenes de la revista *al-Andalus*, 1933-1955. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.

¹⁵⁸. Sobre la figura del eminente bibliotecario del IHAC, fallecido en 1983, cuyo nombre preside y ha quedado unido a la Biblioteca Islámica de la AECID, se pueden consultar los artículos de M^a Paz FERNÁNDEZ y Felisa SASTRE en *Miscelánea de la Biblioteca Española de Tánger 1941-1991*, publicada por el Centro Cultural de Tánger en 1992; y los homenajes póstumos que aparecieron en el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, entre otros. Es de recordar, por otra parte, las *Actas del Primer Congreso de Estudios Árabe e Islámicos*, Córdoba, 1964 y *Orientalia Hispánica sive Studia F. M. Pareja octogenaria dicata*, Vol. I, edenda curavit J. M. Barral, E. J. Brill, 1974. Asimismo “Recuerdos del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en su aniversario (1954-2004), por F. de Ágreda, en *Cuadernos de la Biblioteca Islámica. Donativo Arribas Catálogo*, n^o 130, octubre 2004.

colaboradores, los cambios del personal directivo del Instituto. Otro tema que viene a propósito es el hecho de que apareciera "una edición pirata" del *Diccionario español-árabe* editado en Beirut, en el mes de 1970 como no podía ser al menos, por aquellos años.

Posteriormente, ya en 1988, fue editado el voluminoso *Nuevo diccionario Español-Árabe*, por obra del mismo Federico Corriente. El propio autor escribió una nota titulada "En lugar de prólogo", donde exponía una serie de quejas y protestaba por la supresión que afectaba a varias instituciones y revistas relacionadas con la situación de los estudios árabes en España.

Otros proyectos que se anunciaban en la citada *Memoria* no llegarían a realizarse: así, por ejemplo, citaremos la "Imprenta árabe del Instituto" en el que se hacía referencia al presupuesto que se había dedicado para adquirir en Egipto "una caja árabe del tipo más moderno". Otro tema que tuvo que abandonarse por las circunstancias políticas de aquellos años fue el de la creación de un "Colegio Mayor Hispano-Árabe" y que se iba a titular "Colegio Mayor y Residencia Generalísimo Franco". Según parece el Sr. Ministro de Asuntos Exteriores y en colaboración con el de Educación Nacional habían iniciado las obras del que se habría de convertir en el equivalente al Colegio Mayor de Santa María de Guadalupe para el Instituto de Cultura Hispánica. Sin embargo este proyecto fue suspendido tras la destitución del ministro Joaquín Ruiz Jiménez a causa de las protestas universitarias estudiantiles producidas en 1956.

Por último se dedicaban varias reseñas a la ACTIVIDAD DOCENTE del Instituto en las que se hacía referencia a los cursos de perfeccionamiento impartidos desde octubre de 1955, destinados a los becarios orientales y de los que se había hecho cargo el que había sido profesor en El Cairo don Fernando de la Granja Santamaría, tiempo después catedrático de Árabe de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Madrid (1928-1999).

El Instituto había elaborado un plan de becas "que permita enviar a los países de Oriente a alumnos españoles y formar así un plantel de futuros arabistas y técnicos capaces de colaborar en todos los aspectos de esta nueva fase de nuestra difusión cultural". La pretensión aludida se ampliaba a especialistas en egiptología, asiriología, etc., incluso a la posible concesión de yacimientos arqueológicos que pudieran ser excavados por misiones españolas. Por otra parte se apreciaba la oferta de un programa de becas a cada uno de los países árabes en intercambio de alumnos como consecuencia de los Tratados culturales, además de las bolsas concedidas por la Dirección General de Relaciones Culturales y las becas particulares programadas por el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, desde principios de los años cincuenta, fecha de su inauguración en Madrid, por el entonces ministro de Educación, el gran sabio y polígrafo que fue Taha Husayn (1889-1973)¹⁵⁹.

Podemos consultar un nuevo documento que, en definitiva, consideramos como antecedente del boletín informativo "Arabismo": se trata de la "Información cultural sobre el Mundo Árabe e Islámico", fechada en marzo de 1965. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura había sufrido una gran transformación. Don Emilio García Gómez había sido nombrado embajador en Iraq por una parte y por otra se habían constituido los Seminarios de Investigación al frente de los cuales figuraban especialistas como el del entonces padre jesuita Salvador Gómez Nogales,

¹⁵⁹. Acerca de la creación del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid hemos publicado algunos artículos en revistas como *Amanecer del nuevo siglo*, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, *Crónicas Azahar*, *Hesperia-Culturas del Mediterráneo*, etc.

jefe del Seminario de Filosofía y arabistas que regresaban de ocupar la dirección de los denominados entonces Centros Culturales Españoles: así ocurrió con Pedro Chalmeta además de Pedro Martínez Montávez, Eugenia Gálvez que junto a los becarios árabes se integrarían en el Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes, por citar un ejemplo en el que llegaríamos a participar muy directamente. Todo ello se aprecia en los apartados del citado Informe de las noticias sobre “Instituciones”, como era la Cátedra de Historia del Islam de la Universidad de Granada; respecto a “Actos culturales” se ofrecía una reseña del I Congreso internacional de Estudios norteafricanos de Cagliari o de la Conferencia Internacional de Música Árabe en Bagdad; en cuanto a la “Bibliografía” se aprecia la labor del Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes del Instituto, integrado por el propio Pedro Martínez junto a Eugenia Gálvez, y los becarios: la egipcia Yvonne Shimi, el iraquí Hanna Michael Gaugué, a los que se unirían los españoles María Luisa Hornedo, María Dolores Laguna y Julián Gómez Izquierdo¹⁶⁰.

Podemos apreciar los detallados comentarios de algunas publicaciones y revistas que, aunque no iban firmadas, estaban realizadas por algunos de los componentes del ya citado Seminario de Literatura además de la extensa necrológica dedicada al gran poeta iraquí Badr Shaker Al-Sayyab. Por otro lado se comprende que la fuente de información no sería otra que los fondos de la Biblioteca del propio Instituto.

Recordaremos las palabras tan ilustrativas de uno de los más activos colaboradores de aquellos años en el Instituto: Pedro Martínez Montávez en la entrevista que le hicieron las profesoras Mercedes del Amo y María Isabel Lázaro para la serie *El intelectual y su memoria* de la revista de la Universidad de Granada *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*¹⁶¹: A la pregunta: ¿En el Instituto Hispano-Árabe, por ejemplo? qué fue el Seminario de Literatura y Pensamiento del IHAC.

Fue un lugar delicioso para trabajar, un lugar donde estaban muy pocas personas, recuerdo ahora, por ejemplo a María Eugenia Gálvez, y recuerdo a dos o tres becarios árabes de los pocos que en esos momentos llegaban (...), las traducciones, los primeros volúmenes que se hicieron de las literaturas nacionales, yo solo edité el primero. En conjunto el IHAC era un lugar muy grato (...) donde pasaban cosas tan sorprendentes como que celebrábamos la llegada de la primavera durante varios años de forma desenfadada y frívola: nos bajábamos al bar y organizábamos una especie de happening poético con la presencia de las autoridades del IHAC (...) Yo, por ejemplo, organicé un cursillo sobre la fiesta brava para los estudiantes árabes, pues una de mis dimensiones ha sido y es la preocupación por lo taurino como objeto profundo de reflexión cultural.

Una nueva etapa

El año 1975 marcará la nueva estructura del IHAC, y al mismo tiempo, se inicia lo que podríamos llamar nueva etapa en el Servicio Informativo de este organismo. La Secretaría Técnica, dirigida según creemos por nuestro compañero Julián Gómez Izquierdo, emitía la siguiente “nota difusora”:

¹⁶⁰. Sobre el tema véase mi artículo “Temática española en la obra de la escritora siria Ifat Al-Idilbi”, Actas de las *Jornadas de literatura árabe moderna y contemporánea*, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, 1991.

¹⁶¹. Sección Árabe-Islam, Vol. 52, año 2003, pp. 229-254.

"Este Servicio Informativo que ahora se inicia pretende modestamente que todas aquellas personas o entidades relacionadas con el arabismo puedan servirse de él y servir a los demás a través de él, suministrando cualquier dato o información, cuya difusión consideren de interés.

Por otra parte, desea tener una periodicidad mensual, por tanto en la segunda quincena de cada mes procederá a difundir el material recibido a lo largo del mismo. Cualquier noticia podrá ser enviada a la Secretaría Técnica de este Instituto.

Esperando contar con su colaboración en la tarea común que ahora se emprende, y *dándole las gracias por anticipado, le saluda atentamente*".

Firmado: EL SECRETARIO TÉCNICO.

El primer formato del Informativo "Arabismo" no podía ser más modesto, como era propio de una publicación inicial: se realizaba a ciclostil y no pasaba de seis páginas con la periodicidad que se había anunciado. De todas formas, en el número 4 se incluía la siguiente NOTA Importante: *Al aparecer el n° 4 de ARABISMO, la Secretaría Técnica de este INSTITUTO se permite recordar a todos sus receptores que este Informativo "pretende modestamente que TODAS AQUELLAS PERSONAS O ENTIDADES relacionadas con el arabismo puedan servirse de él y servir a los demás a su través, suministrando cualquier dato o información consideren de interés". Por tanto deseáramos que ARABISMO se viera enriquecido con la aportación de todos. Esperando contar con su colaboración, esta Secretaría Técnica les da las gracias por anticipado.*

A partir del número 6, correspondiente al mes de febrero de 1976 el Informativo *Arabismo* reflejará la fecha correspondiente en su cabecera y mantendrá las habituales secciones de noticias. En mayo de 1976, es decir en el n° 7, aparecerá casi como tema monográfico la noticia del I COLOQUIO DEL HISPANISMO ÁRABE detalladamente, dada la importancia del evento, en cuatro páginas. Además de un del mismo.

El *Informativo* n° 8, de noviembre de 1976 se podría caracterizar por el ordenamiento de las noticias que se distribuirían en las secciones que se harían habituales en la etapa posterior: congresos y reuniones; cursos, conferencias y coloquios; prensa, publicaciones y revistas; exposiciones, proyecciones y conciertos, incidencias y nombramientos; becas y otros temas.

Otra novedad que conviene resaltar es la "LISTA DE PERSONAS, INSTITUCIONES Y REVISTAS RELACIONADAS CON LOS ESTUDIOS ÁRABES EN ESPAÑA" que efectuó la citada Sección de Cooperación en "el intento más serio realizado hasta ahora en esa dirección", según se señalaba en el texto de la encuesta de datos que se proponía con objeto de ir completando la información en próximas ediciones. En enero de 1977 quedaría preparada la "lista definitiva", tras la obtención de nuevos y previsibles novedades.

Esta lista se publicó inicialmente a ciclostil. Años después, ya en septiembre de 1983 y posteriormente, ampliada, en marzo de 1986, aparecería en el nuevo formato de color verde con el título ARABISMO en color rojo, en un cuadernillo de 75 páginas con una interesante ampliación: por un lado la consabida relación de "PERSONAS,

INSTITUCIONES Y REVISTAS RELACIONADAS CON LOS ESTUDIOS ÁRABES EN ESPAÑA” y por otro la de: PERSONAS E INSTITUCIONES RELACIONADAS CON LA CULTURA ESPAÑOLA EN EL MUNDO ÁRABE¹⁶².

Desde 1977, nº 9 del mes de enero en adelante hasta noviembre del mismo año, el boletín mantuvo la línea inicial en cuanto a formato y relación de noticias (que ya se anunciaban en la portada): 1. Congresos y reuniones. 2. Cursos, conferencias y coloquios. 3. Prensa, Publicaciones y revistas. 4. Teatro, exposiciones, proyecciones y conciertos. 5. Incidencias y nombramientos. 6. Becas. 7. Otros temas. 8. Correcciones.

A partir del número 18, correspondiente a los meses de enero-febrero de 1978 el Informativo ARABISMO adoptará el nuevo formato, de medidas más reducidas y en color verde. El número de páginas solía ser de 16 a 20, y las secciones temáticas las ya conocidas antes: Congresos y reuniones; Cursos y conferencias; Tesis doctorales, etc. Como novedad encontramos las novedades recibidas en la Biblioteca del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, así como las noticias de los Centros Culturales. Aparte podemos considerar la sección dedicada al “Boletín Oficial del Estado”, de una parte, y de otra la sección de “Economía, trabajo y becas”. Por último el apartado de “Varios” seguía la línea de aportar noticias de interés relacionadas con las actividades del arabismo o próximas a las instituciones españolas o extranjeras.

Por último, quisiéramos destacar los “Especiales Informativos” que aparecieron anualmente desde el mes de junio de 1979. En dicha fecha llevaba por título: “Trabajos relacionados con el mundo y la civilización árabe e hispano-árabe publicados por los estudiosos españoles en 1978”. Esta relación de 12 páginas, elaborada por orden alfabético, no era exhaustiva y se complementaba con una “guía de direcciones” de las editoriales y revistas mencionadas. En junio de 1980 encontramos un nuevo número que, a partir de entonces, pasa a titularse “Repertorio español de bibliografía islámica”, 2, 1979, 12 páginas. Continuada en el número 3, 1980, con 12 páginas, publicada en junio de 1981, y 4, de 1981, 20 páginas, correspondiente a junio de 1982.

Estos boletines se verían continuados por la propia biblioteca “Félix María Pareja” en cuadernos informativos de color amarillo, y algunos de temática monográfica, que todos recordamos y que resultaban de gran utilidad para los investigadores que los seguían con gran interés¹⁶³. Quisiera cerrar estas páginas con un cordial homenaje a los esfuerzos que dedicaron distintos funcionarios de aquel Instituto Hispano-Árabe de Cultura para animar unas actividades que merecen ser reconocidas a la hora de repasar la labor de aquella institución. Creemos con total objetividad que sus receptores –arabistas, hispanistas y estudiosos en general– supieron apreciar la información que se transmitía y que cumplía el objetivo que pretendía: animar los contactos y la información que les podía interesar¹⁶⁴.

¹⁶². Tiempo después, en 1992 concretamente, el Boletín Informativo ARABISMO se editaba con nuevo formato, portada plastificada y mayor número de páginas. De aquella fecha sería la relación de PERSONAS, INSTITUCIONES Y REVISTAS RELACIONADAS CON LOS ESTUDIOS ÁRABES EN ESPAÑA.

¹⁶³. Los *Cuadernos de la Biblioteca Islámica* “Félix María Pareja” (<http://www.aecid.es/ES/biblioteca/difusion/bibliografias>) alcanzaron el nº 188 en 2014 con un nuevo formato total y como se explica en la contribución anterior de Juan Manuel Vizcaíno.

¹⁶⁴. Recordemos las Hojas informativas de la Sección de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante que se publicaron en los años ochenta y noventa, con el título de ARABISMO ALICANTINO.

3. LAS BECAS DEL IHAC/ICMA

LA POLÍTICA DE BECAS Y LA FORMACIÓN DE ARABISTAS E HISPANISTAS

Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza

El intercambio cultural a través de una política recíproca de becas, tanto a estudiantes árabes como a españoles, fue una de las principales actividades previstas por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) desde su creación en 1954. Este programa de becas constituía una de las líneas de actuación incluidas en los convenios culturales que España firmó con diferentes países árabes y de los que se sirvió el régimen franquista, a partir de la década de los años 50, para sustentar su política exterior hacia el mundo árabe.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, por medio de la Dirección General de Relaciones Culturales, firmó una serie de acuerdos de contenido cultural con los países arabo-musulmanes, inspirados en los rubricados anteriormente con América Latina. Estos acuerdos establecían, principalmente, tres líneas a seguir: el fomento y creación de centros culturales como lugares de difusión de la lengua y la cultura española¹⁶⁵; la promoción de actividades culturales en las que el pasado andalusí ocupara un lugar destacado y la puesta en marcha y desarrollo de una política de becas de estudio.

En 1949 se firmó con Líbano el primero de estas características con un país árabe. En el artículo tercero quedaba estipulado que “las dos Altas Partes Contratantes se pondrán de acuerdo para el intercambio de profesores, conferenciantes, autores, artistas y estudiantes; se concederán becas y subvenciones y se tomarán las medidas más eficaces para el logro de este fin”¹⁶⁶. El contenido fue común a todos los convenios culturales firmados por España y el resto de países árabes, aunque el grado de desarrollo varió en cada país.

La formación de arabistas

Esta política de becas concedidas tanto a estudiantes árabes para que mejoraran su conocimiento de español y realizaran cursos en España, como a españoles para que enriquecieran sus conocimientos en lengua árabe y llevaran a cabo estancias en países árabes, supuso un impulso para el hispanismo árabe y el arabismo español aunque quedó lejos de impulsar unas élites políticas cercanas a los intereses españoles. Consciente de la necesidad de formar a técnicos y a arabistas que colaboraran con esa nueva fase de difusión cultural de España en los países árabes, el IHAC elaboró a partir de 1956 un plan de becas que permitió enviar a los países de Oriente Medio –y a los del Magreb en una etapa posterior tras sus independencias– a alumnos españoles especializados no solo en Filología Semítica sino también en egiptología, asiriología y estudios políticos y sociológicos. Hay

¹⁶⁵. Véase la contribución de Irene González y Bárbara Azaola sobre los centros culturales de España en países árabes en esta misma obra.

¹⁶⁶. Texto del tratado cultural firmado por España y Líbano en 1949. *Boletín Oficial del Estado* (BOE), nº 352 del 18 de diciembre de 1949, pág. 5272.

que señalar que con anterioridad a la creación del IHAC, el Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, creado en 1938 y con sede en Tetuán, ya había facilitado estancias de investigación en su centro a los que en un futuro serían reputados arabistas, y por entonces jóvenes universitarios, como José María Fórneas y Julio Cortés entre los años 1950 y 1952, y ya al final del Protectorado, entre 1955 y 1956, a María Luisa Serrano y Pedro Martínez Montávez, además de Leonor Martínez¹⁶⁷. También el arabista Fernando de la Granja fue becado por el Ministerio de Asuntos Exteriores para ampliar estudios en la Universidad de El Cairo entre 1953 y 1955¹⁶⁸.

El plan de becas del IHAC complementó las ayudas proporcionadas por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y permitió a muchos de los que más tarde serían figuras clave del arabismo español, trasladarse a diferentes países árabes y tomar contacto directo con sus sociedades¹⁶⁹. Estos becarios españoles desempeñaron un papel fundamental en los centros culturales hispánicos que se iban implantando en distintos países árabes según lo estipulado en los convenios culturales firmados con estos países. En dichos centros, y debido fundamentalmente a la escasez de recursos, estos jóvenes arabistas compatibilizaron, en muchos casos, su labor docente impartiendo clases de español, con la dirección del centro y la programación de actividades culturales. Entre estos primeros estudiantes recién licenciados en Filología Semítica que fueron becados por el IHAC para completar sus tesis doctorales, se encuentran los arabistas Joaquín Vallvé, procedente de la Universidad de Granada y Pedro Martínez Montávez de la Universidad de Madrid. Ambos llegaron a El Cairo en 1957, el primero a la Escuela Superior de El Cairo y el segundo al Centro Cultural Hispánico donde asumiría un año después su dirección técnica¹⁷⁰.

En la década de los 60, y con los países del Magreb ya independizados, España continuó con la firma de convenios culturales como los que rubricaría con Argelia y Túnez en 1968¹⁷¹. En esos años se comenzó a becar a estudiantes españoles para que realizaran cursos de verano de perfeccionamiento de lengua árabe en el Instituto Bourguiba de Lenguas de Túnez, entre otros. Estos cursos se convirtieron en un destino casi obligado para los jóvenes estudiantes de Filología Semítica y Árabe de las universidades españolas, que pasaron a ser en su mayoría mujeres. Los veranos de 1978 y 1979, la arabista Felisa Sastre, funcionaria del IHAC, fue becada para asistir a dichos cursos; ese último año también disfrutaron de la beca de verano en el Instituto Bourguiba, M^a Isabel Lázaro y Beatriz Molina, de la Universidad de Granada, y Nieves Paradela de la Universidad Autónoma de Madrid. En 1980 fueron M^a Isabel Fierro y M^a Luisa Prieto las estudiantes becadas para el curso de Túnez, mientras que para

167. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, "Presentación" en Juan Pablo ARIAS TORRES, Manuel C. FERIA GARCÍA y Salvador PEÑA MARTÍN (eds.), *Arabismo y traducción. Entrevistas con J. M. Fórneas, J. Cortés, M. Cruz Hernández, J. Vernet, L. Martínez, P. Martínez Montávez, M. L. Serrano*, CSIC, Madrid, 2003, pp. 9-15.

168. Teresa GARULO, "Don Fernando de la Granja Santamaría (1928-1999). In memoriam", en *Anaquel de Estudios Árabes*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, Vol. 9, (1998), pp. 239-249.

169. Véase Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Bárbara AZAOLA PIAZZA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, "Arabistas españoles: actores de la política exterior española en el mundo árabe durante el franquismo" en *Claves del Mundo Contemporáneo. Debate e Investigación. XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Editorial Comares-AHC, Granada, 2013.

170. Pedro Martínez Montávez compatibilizó también dicha labor con la dirección de la sección de español de la Escuela Superior de Lenguas de la Universidad de 'Aym Chams en El Cairo. Véase Juan Pablo ARIAS TORRES, Manuel C. FERIA GARCÍA y Salvador PEÑA MARTÍN, *Arabismo y traducción. Op. cit.*, pp. 127-128.

171. Texto de ratificación del Convenio de Cooperación Cultural, Científica y Técnica entre España y la República Argelina Democrática y Popular, firmado el 19 de junio 1968. BOE, n° 130 del 31 de mayo de 1969, pp. 8472-8473. Texto de ratificación del Convenio de Cooperación Cultural, Científica y Técnica entre España y Tunicia, firmado el 22 de julio 1968. BOE, n° 165 del 11 de julio de 1969, pp. 10914-10915.

la Universidad de Ammán obtuvieron una beca de estudios Dolores Bramón Planas y Luisa Cavero. Cuando en 1974 el IHAC se convirtió en organismo autónomo dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y se produjo una funcionarización de la plantilla, se llevó a cabo una institucionalización de las ayudas para los estudiantes españoles que deseaban completar su formación en universidades y centros de investigación árabes¹⁷².

El IHAC contaba además con acuerdos de intercambio de becarios con la Facultad de Letras de la Universidad de Ammán y la Facultad de Letras de la Universidad de Damasco. Así mismo, gestionaba becas a través de las embajadas y los centros culturales que España tenía abiertos en diferentes países árabes. La difusión anual de las convocatorias se hacía a través de las embajadas de España en países árabes y de las embajadas de países árabes acreditadas en Madrid.

En 1988, el IHAC se integró en la Agencia Española de Cooperación Internacional con el nombre de Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA), aumentando su presupuesto y su ámbito de actuación, también en lo relativo a becas y ayudas de estudio. El ICMA consiguió centralizar la concesión de becas que hasta entonces habían sido gestionadas por la Dirección General de Relaciones Culturales¹⁷³. El presupuesto de becas, que había conocido un significativo aumento a partir del curso 1987-88 -pasando de 11.700.00 a 43.700.000 pesetas - continuó creciendo durante los años siguientes -328.623.235 en 1991, 361.260.000 en 1992 y 376.102.490 pesetas en 1994¹⁷⁴-. La etapa del ICMA duró únicamente cinco años, pasando a convertirse en 1994 en el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo (ICMAMPD). El primer año como ICMAMPD el presupuesto total para becas y ayudas fue de 419.492.650 pesetas, de las cuales 13.000.000 se traspasaron para lectorados¹⁷⁵.

La formación de hispanistas

En el caso del hispanismo árabe, el plan de becas impulsado desde el IHAC a estudiantes árabes para que completaran sus estudios en España, sí pareció lograr el objetivo marcado desde el instituto de no solo reforzar las fuertes relaciones establecidas con los países árabes sino, también, ayudar a formar a una serie de técnicos y de especialistas en el mundo hispánico que posteriormente pudieran ocupar puestos de relevancia en sus respectivos países. Así al menos se desprende de las palabras de Francisco Utray, director del IHAC desde 1974 hasta 1982 y gran impulsor de la política de becas desde la institución que dirigió, en una entrevista concedida al diario ABC en 1979 en la que afirmaba:

172. Véase Felisa SASTRE, "Cooperación cultural hacia los países árabes: ¿hacia dónde vamos?", en *Beyond Enlargement: Opening Eastwards, Closing Southwards?*, Fundación Europea de la Cultura/Escuela de Traductores de Toledo-Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 2003, pág. 86. http://www.uclm.es/escueladetraductores/coloquios/archivoColoquios/2003/pdf/beyond_enlargement.pdf

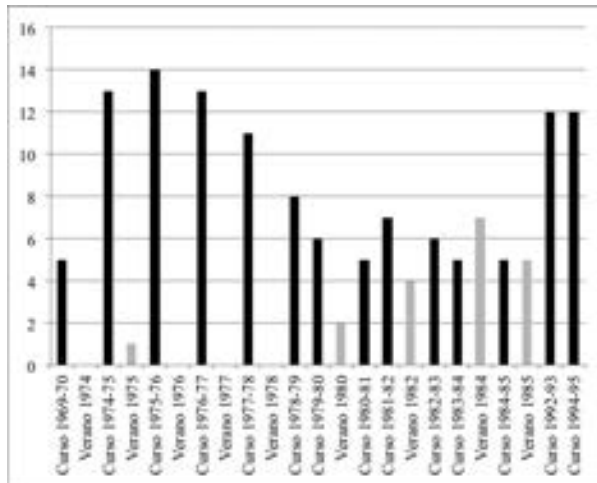
173. Véase Miguel Ángel MORATINOS CUYAUBÉ, "Presencia cultural de España en el Magreb", en Víctor MORALES LEZCANO (Coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb*, Editorial Mapfre, Madrid, 1993, pág. 179.

174. Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura 1987 y Memoria de actividades del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA-AECID) de 1991, 1992 y 1994.

175. Memoria de actividades del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo (ICMAMPD) 1995.

“...las becas son tremendamente útiles y nos han permitido contar con una serie de exbecarios árabes que están muy bien colocados en la política, en la cultura y en general en todos los puestos de la sociedad árabe, creándose así un hispanismo árabe, poco conocido pero no por ello menos eficaz”¹⁷⁶.

Pese a contar con un escaso presupuesto, el IHAC desarrolló “una política de cuidadosa distribución de los medios que permitía mantener a los becarios, pese a la poca subvención”¹⁷⁷. Entre 1957 y 1965 fueron concedidas 200 ayudas fundamentalmente a estudiantes de Oriente Próximo. El IHAC concedió solo a estudiantes jordanos desde su fundación en 1954 y hasta 1974, un total de 188 ayudas, situando al país hachemí por delante de Egipto en número de becarios, que sería de 91 –en el mismo período- frente a 87¹⁷⁸. En 1979, Fernando Peral contabilizó un total de 708 becas concedidas a estudiantes árabes para realizar sus estudios en España desde la apertura del IHAC y hasta 1978¹⁷⁹.



Jordania. Fuente: Elaboración propia.

En el trabajo de Peral también se hace referencia a las materias estudiadas por los becarios árabes. Según orden de preferencia, a la cabeza se encuentra Lengua Española, seguida de Filosofía y Letras, incluyendo las licenciaturas y doctorados principalmente en las especialidades de Filología Semítica, Románica, Hispánica, Historia y Medicina. Estas materias engloban el bloque principal de preferencias, seguida a gran distancia por un segundo bloque formado por Ciencias Políticas y Económicas, Aparejadores, Bellas Artes, Estudios Diplomáticos y Farmacia¹⁸⁰.

176. ABC (Madrid), 16 de febrero de 1979, pág. 42. En esa misma entrevista, Utray señala que ese año (1979) el número de estudiantes árabes que cursaban estudios en España se situaba entre los ocho mil y los diez mil.

177. Memoria de actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura 1958-1961. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.

178. María PÉREZ MATEO, “Las relaciones hispano-jordanas en tiempos del régimen franquista: la dimensión cultural y educativa”, en *REIM, Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n°3, septiembre-diciembre 2007, pág. 36.

179. Fernando PERAL, “Los becarios del Instituto Hispano Árabe de Cultura”, *Awraq*, n° 2 (1979), pág. 145.

180. *Ibidem*, pág. 146.

A partir del verano de 1956, España comenzó a becar a los mejores estudiantes que cursaban español en los centros culturales abiertos hasta esa fecha en países arabo-musulmanes. Estudiantes de los centros de El Cairo y de Beirut –ya que las becas de Alejandría, Karachi, Ammán y Jerusalén quedaron desiertas– asistieron el verano de ese año a los cursos de español organizados por las universidades de Madrid y Oviedo¹⁸¹. Para reforzar la formación lingüística de los estudiantes que venían becados, el IHAC comenzó a costear en 1965 cursos intensivos de español en la Escuela Central de Idiomas de Madrid y preparó con el Sindicato Español Universitario, un libro de información en árabe sobre estudios y condiciones de vida para los estudiantes que llegaban a España¹⁸². Hasta 1986 el IHAC organizó un curso de lengua española durante el verano para estudiantes árabes¹⁸³, y, a partir de esa fecha, los becarios fueron derivados a los cursos organizados por la Universidad de Comillas en el Centro Darek Nyumba de Madrid. También organizó, en 1982, las *Jornadas de Personal Docente de Lengua y Cultura Españolas en Países Árabes*, en las que se analizaron la metodología, los fondos bibliográficos y las titulaciones concedidas en los centros educativos árabes y españoles y, en especial, la situación de los centros culturales españoles en los países árabes¹⁸⁴.

Desde la creación del IHAC se planteó también la cuestión del alojamiento de estos estudiantes árabes que llegaban a España y se trabajó en la creación de un colegio mayor en Madrid. Concretamente el Colegio Mayor Hispano-Árabe Generalísimo Franco, a semejanza del Colegio Nuestra Señora de Guadalupe del Instituto de Cultura Hispánica para estudiantes de América Latina. Sin embargo, este nunca llegó a inaugurarse, aunque en 1964 se tramitaron sus obras y en su lugar se ubicó el Colegio Mayor Nuestra Señora de África, destinado a alojar a los estudiantes de Guinea Ecuatorial, el Sáhara Occidental y otros países africanos. En 1965, el entonces secretario general del IHAC, Antonio Serrano, argumentaba en una nota dirigida a Carlos Robles Piquer, director general de Información, los motivos del rechazo al proyecto del colegio mayor:

“...la creación de una Residencia de estudiantes árabes es un problema muy espinoso por razones políticas y económicas; seguramente en su momento plantearía también problemas “sui géneris” el régimen interior. Por el momento, nosotros gestionamos a nuestros becarios su alojamiento en la Residencia de Relaciones Culturales o en otras Residencias universitarias y les proporcionamos relaciones de pensiones apropiadas”¹⁸⁵.

La idea de crear un colegio mayor para estudiantes árabes fue retomada en los años ochenta pero no llegó a concretarse. En la práctica, el Colegio Mayor Nuestra Señora de África acogió a muchos de ellos y funcionó como un espacio en el que el IHAC programó una parte significativa de sus actividades.

181. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, en Bernabé LÓPEZ GARCÍA, y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, (eds.) *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*, Icaria-IEmed, Barcelona, 2010, pp. 95-116.

182. Véase la contribución de Miguel Hernando de Larramendi en El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974) en esta misma obra.

183. “Estudiantes árabes en Madrid”, *Cálamo*, nº 6, julio-agosto-septiembre (1985), pp. 50-52.

184. El tema de la convalidación de títulos otorgados en países árabes para acceder posteriormente a los estudios universitarios españoles fue también tratado. Esta cuestión se planteó en multitud de ocasiones e incluso fue presentada una proposición no de ley en el Congreso por parte del grupo parlamentario andalucista, *ABC*, (Madrid) 15 de julio 1980, pág. 33. Véase también la contribución de Irene González y Bárbara Azaola sobre los centros culturales de España en los países árabes en esta misma obra.

185. Nota de Antonio Serrano a Carlos Robles Piquer, director general de Información, fechada el 21 de octubre de 1965. AAE-CID, IHAC-ICMA, Caja 3682, Ref. 60.

La creación de un centro cultural egipcio en Madrid en 1950 también contribuyó a la llegada de estudiantes árabes, en este caso egipcios, a España. El Instituto Farouk I de Estudios Islámicos –a partir de 1952 Instituto Egipcio de Estudios Islámicos- fue inaugurado en noviembre de 1950 por el entonces ministro de Educación egipcio, el escritor Taha Husayn, y por quien luego sería el primer director del IHAC, Emilio García Gómez, traductor al español de la obra del autor egipcio. Ya desde su discurso de inauguración, el intelectual egipcio señaló uno de los objetivos del instituto: la formación de un equipo de egipcios especializados en el estudio del legado cultural hispanomusulmán, que trabajara en colaboración con arabistas españoles y europeos. Para lograr la formación de ese equipo, Taha Husayn seleccionó a siete jóvenes recién graduados en universidades egipcias como las de El Cairo, Alejandría y al-Azhar. Estos jóvenes tenían que preparar sus tesis doctorales en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección del profesor Emilio García Gómez, misión que cumplieron entre los años 1954 y 1955¹⁸⁶.

En este intercambio de estudiantes resulta imprescindible mencionar a aquellos jóvenes procedentes de países árabes que cursaban sus estudios en universidades españolas pero no estaban becados. Se trataba sobre todo de estudiantes de la zona de Oriente Medio, muchos jordanos de origen palestino, que fundamentalmente por la inestabilidad política de la región venían a completar sus estudios universitarios en nuestro país y por las facilidades burocráticas que se les daban. En 1964 se calculaba que alrededor de mil estudiantes árabes estaban cursando sus estudios superiores en España y la mayor parte de ellos no eran becados¹⁸⁷. Un año después se contabilizaron aproximadamente trescientos estudiantes árabes solo en la Universidad de Valencia, procedentes sobre todo de Jordania, Siria y Líbano y cursando la gran mayoría de ellos estudios de Medicina¹⁸⁸.

Una década después, en 1975, la cifra de estudiantes extranjeros matriculados en universidades españolas era de 8.900, de los cuales 1.520 (24%) procedían de países árabes: Siria (706), Jordania (477), Marruecos (175) y Líbano (135) eran los principales lugares de origen. Durante las décadas de los 60 y los 70, la mayoría de estudiantes procedía de la zona de Oriente Medio y los marroquíes no alcanzaban las dos centenas. Los estudiantes jordanos y jordanos-palestinos en instituciones académicas españolas en esos años fueron más de tres mil según fuentes consulares jordanas en Madrid¹⁸⁹. Un ejemplo de estos estudiantes es el reconocido hispanista sirio y traductor de literatura española al árabe, Rifaat Atfe, Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid en 1974 y que obtuvo posteriormente una beca para continuar con sus estudios de doctorado en 1982.

En las décadas de los años 80 y de los 90, serían los estudiantes de los países del Magreb, sobre todo de Marruecos y Argelia quienes más disfrutaron de las becas de estudios¹⁹⁰. Muchos hispanistas completaron sus investigaciones en universidades españolas gracias a las becas de doctorado, como el hispanista argelino Ahmed Abi Ayad –profesor en el departamento de español de la Université d’Orán (Es-Senia)– que de 1982 a 1984 estuvo

186. Mahmud ALI MAKKI, “El hispanismo egipcio”, *El español en el mundo. Anuario 2003*, Instituto Cervantes, Madrid, .http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_03/makki/p06.htm

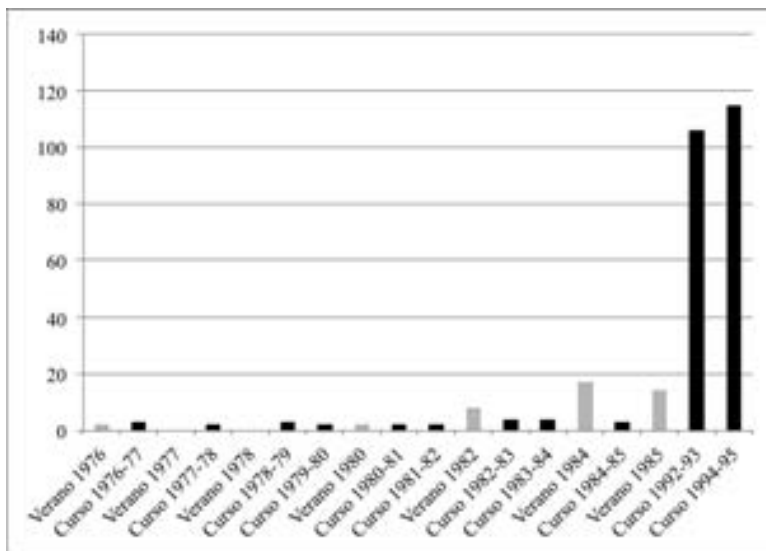
187. ABC, 9 de junio 1964, pág. 67.

188. Carta de estudiante árabe de la Universidad de Valencia dirigida al entonces director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, fechada en Valencia el 4 de abril de 1966. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3682, Ref. 60.

189. María PÉREZ MATEO, “Las relaciones hispano-jordanas...” *Op. cit.*, pag. 37.

190. Bernabé LÓPEZ GARCÍA, “El intercambio universitario entre Marruecos y España: los estudiantes marroquíes en España”, *Awraq*, 20 (1991), pp. 233-267.

becado en la Universidad Complutense de Madrid donde trabajó sobre “Lo oriental y lo árabe en Rubén Darío”. Desde la creación del ICMA, el número de becas concedidas a los países del Magreb fue aumentando de manera progresiva, a pesar de la escasez de recursos. En 1993, de las 371 becas totales concedidas a los países del Magreb –incluidas las de curso completo, de verano y de perfeccionamiento o investigación–, 206 fueron para estudiantes marroquíes y 78 a argelinos (incluidos 21 saharauis con pasaporte argelino)¹⁹¹. En 1996, ya desde el ICMA-ICMAMPD, fue creado el programa de Cooperación Interuniversitaria Hispano-Marroquí que incluía a la mayoría de las universidades de ambos países.



Marruecos. Fuente: Elaboración propia.

A comienzos de la década de 2000, el programa de becas que gestionaba el ICMAMPD pasó a manos de la Dirección General de Relaciones Culturales adscrita ese año a la Agencia Española de Cooperación Internacional y sufrió una reforma considerable. La especialización geográfica fue sustituida por una convocatoria general para todos los países del mundo sin tener en cuenta las diferencias, por ejemplo, entre los estudiantes procedentes de América Latina y los de países árabes, a quienes se exigían las mismas condiciones para acceder a una beca de estudios. Los estudiantes procedentes de países árabes tuvieron que integrarse en una convocatoria única de la AECE –la denominada Becas MAE-AECE– con cambios en la duración de las ayudas que, en el caso de las de doctorado, impedían la realización de las tesis doctorales¹⁹².

¹⁹¹. Miguel Ángel MORATINOS, *Presencia cultural... Op. cit.*, pág. 183.

¹⁹². Felisa SASTRE, *Cooperación cultural... Op. cit.*, pág. 90.

El programa de becas del IHAC

El programa de becas impulsado desde el IHAC a partir de 1956 contemplaba distintas modalidades: becas de curso completo para estudios universitarios o de doctorado en España; becas de verano para realizar un curso de lengua española en España; becas de verano para realizar un curso de lengua árabe en países árabes; becas de investigación para postgraduados españoles en el extranjero; ayudas de viaje y estudio para estudiantes árabes y otro tipo de becas y ayudas.

Curso	Arge- lia	Egipto	Iraq	Jor- dania	Líbano	Libia	Ma- rrue- cos	Pales- tina	Siria	Túnez	Otras nacio- nali- dades	Total
1957-58	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	1	4
1958-59	0	3	2	2	3	1	1	0	2	1	4	19
1959-60	0	2	2	2	2	2	1	0	1	0	4	16
1960-61	0	2	1	1	2	1	0	0	1	0	3	11
1961-62	0	4	2	3	5	1	0	0	5	1	2	23
1964-65	0	2	1	5	1	1	0	0	3	0	3	16
1969-70	0	5	1	5	2	0	0	0	6	1	0	20
1974-75	0	10	0	13	5	0	1	0	3	0	0	31
1975-76	1	5	1	14	7	0	2	0	4	0	0	34
1976-77	2	0	1	13	5	0	3	0	3	0	0	26
1977-78	0	1	0	11	6	0	2	0	3	0	2	24
1978-79	1	2	2	8	3	0	3	0	3	0	1	21
1979-80	1	2	3	6	2	0	2	1	3	0	1	21
1980-81	2	0	4	5	2	0	2	0	2	0	0	17
1981-82	0	2	3	7	3	0	2	0	5	0	0	20
1982-83	1	3	1	6	3	0	4	0	4	0	0	20
1983-84	1	5	2	5	1	0	4	0	2	1	0	21
1984-85	0	5	2	5	0	0	3	0	1	1	0	17
Total	9	55	28	111	52	6	30	1	51	6	14	361

Becas de curso completo para estudios universitarios o de doctorado en España.

Fuente: Elaboración propia a partir de las Memorias de Actividades del IHAC.

Para los estudiantes árabes que venían a España a cursar un año académico completo, ya fuera de licenciatura o de doctorado, se acordó en un primer momento una dotación económica mensual de 1.500 pesetas, cantidad que fue aumentándose progresivamente a partir del curso 1956-57 hasta alcanzar las 12.000 pesetas en octubre de 1976¹⁹³. En enero de 1981 la cantidad aumentó significativamente a 25.000 pesetas, por lo que ocho de los estudiantes seleccionados pasaron a cobrar sus becas a través de la Dirección General de Relaciones Culturales, que tuvo que asumir parte de esta subida no prevista¹⁹⁴.

A partir del curso 1982-83 se estableció por primera vez la distinción entre becas para estudios de licenciatura, que serían de nueve meses, y las de doctorado e investigación, que se extenderían a un año académico. En octubre de 1984, la dotación de las becas volvió a aumentarse fijándose en 35.000 pesetas y obligando así al Instituto a reducir su número y a anular las becas vacantes para ese curso. Un año después, la beca por persona pasó a 45.000 pesetas subiendo a 50.000 a partir de octubre¹⁹⁵. Una vez convertido en ICMA, la dotación mensual pasó de las 65.000 pesetas en 1989 hasta las 85.000 en 1993, es decir, un incremento total/mes para esos cuatro años del 30%¹⁹⁶.

Respecto a las becas de verano para realizar un curso de lengua española en España, en el año 1980, de entre los estudiantes becados hubo dos profesores marroquíes, a propuesta de la embajada de España en Rabat, que realizaron un curso superior de lengua española en la Universidad de Málaga; la dotación económica de la beca consistió en 2.000 dirhams.

Dos años después, llegaron a España diez becarios tunecinos del Instituto Bourguiba de Lenguas, dos jordanas de la Universidad de Ammán, cinco profesores argelinos de Enseñanza Secundaria, junto a 21 alumnos de los centros culturales de Argel, El Cairo, Alejandría, Bagdad, Ammán, Rabat, Casablanca, Fez, Tánger, Túnez y Damasco que disfrutaron de alojamiento en régimen de pensión completa en el Colegio Mayor Alcalá, del 1 al 31 de julio.

Disponían de un suplemento de 7.500 pesetas por persona para gastos de alimentación los fines de semana por el cierre del restaurante universitario, además de la matrícula gratuita en los cursos de español de la Dirección General de Relaciones Culturales y seguro médico concertado (por primera vez para estas becas) con la compañía "Renacer S.A.", cuyo importe para esta póliza ascendió a 23.452 pesetas¹⁹⁷. A lo largo de la década de los 80, el número de becas de verano para extranjeros fue aumentando, así como su dotación económica.

193. Entre 1956-1957 la dotación mensual pasó a 2.500 pesetas; en el curso 1960-61 a 3.000; 4.000 pesetas para el curso 1964-65; 5.000 pesetas a partir de octubre de 1965; 7.000 pesetas a partir de octubre de 1971; 8.500 pesetas a partir de enero de 1975 y 10.000 pesetas desde octubre de 1975. Memorias de actividades del IHAC de 1956 a 1976.

194. Memoria de actividades del IHAC 1981.

195. Memoria de actividades del IHAC 1984.

196. Miguel Ángel MORATINOS CUAYUBÉ, *Presencia cultural... Op. cit.*, pág. 181.

197. Memoria de actividades del IHAC, 1982.

Año	Argelia	Egipto	Iraq	Jordania	Líbano	Libia	Marruecos	Palestina	Siria	Túnez	Otras nacionalidades	Total
1959	0	3	0	0	1	1	1	0	1	1	1	9
1960	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1961	0	1	0	1	2	0	0	0	0	0	1	5
1974	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1975	4	1	0	1	2	0	7	1	4	0	0	20
1976	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2
1977	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	4
1978	0	0	2	0	0	0	0	0	0	4	0	6
1980	0	0	1	2	0	0	2	0	2	5	0	12
1982	7	4	2	4	2	0	8	0	2	12	0	41
1984	12	8	5	7	3	0	17	0	4	14	0	70
1985	7	6	1	5	2	0	14	0	3	14	0	52
Total	30	23	11	20	12	1	51	1	16	54	2	221

Becas de verano para realizar un curso de lengua española en España

Fuente: Elaboración propia a partir de las Memorias de Actividades del IHAC.

En cuanto a las becas de verano para realizar un curso de lengua árabe en países árabes, ya se ha mencionado anteriormente cómo los cursos en el Instituto Bourguiba de Lenguas de Túnez se convirtieron en un destino casi obligatorio para los y las jóvenes arabistas que se formaban en las universidades españolas. En 1980 estas becas consistían en un intercambio de becarios con este Instituto que se hacía cargo del alojamiento en una residencia universitaria de los estudiantes españoles, de la matrícula gratuita en los cursos de lengua árabe impartidos de julio a mediados de agosto, y de la aportación de 60 dinares tunecinos para gastos de manutención. A esto se sumaba una ayuda de viaje por parte del IHAC de 20.000 pesetas.

Con la Facultad de Letras de la universidad de Ammán, el contenido de estas becas era prácticamente el mismo. Se incluía el alojamiento con pensión completa en residencia universitaria y matrícula gratuita en los cursos de árabe para extranjeros, de lo que se hacía cargo la parte tunecina, a lo que se sumaba una ayuda de viaje por parte del IHAC de 40.000 pesetas. Ese año también se convocó una beca para Damasco que cubría alojamiento y manutención (de junio a mediados de septiembre) y la matrícula en los cursos de lengua árabe de la universidad, junto a la ayuda de viaje del IHAC, también de 40.000 pesetas. Así mismo, se convocó una ayuda de viaje de 15.000 pesetas por parte del IHAC a un estudiante, para asistir a un campo de trabajo en Rabat¹⁹⁸.

198. Memoria de actividades del IHAC, 1980.

Año	Túnez	Jordania	Siria	Marruecos	Total
1980	5	2	1	-	8
1982	10	2	1	-	13
1984	10	2	1	-	13
1986	10	-	2	-	12
1987	15	5	1	1	22
1992	-	-	-	-	67
1992-93	-	-	-	-	19

Becas de verano para realizar un curso de lengua árabe en países árabes

Fuente: Elaboración propia a partir de las Memorias de Actividades del IHAC-ICMA.

Para la resolución de las becas de investigación dirigidas a postgraduados españoles en países árabes, existía una Comisión de Becas de Investigación integrada por varios miembros del IHAC. La difusión de la convocatoria se realizaba a través de la radio, la prensa, revistas especializadas, el BOE y los ficheros del IHAC. Los trabajos de investigación para los que se obtenía la beca debían ser presentados por los becarios en el mismo año, adjuntando dos copias de los mismos. En 1982, estas becas estaban dotadas de 250.000 pesetas cada una, para la realización de una serie de trabajos de temas “cerrados”, mientras que en 1983 los trabajos debían versar sobre temas árabes, hispano-árabes e islámicos. Un año después se añadió una ayuda de 10.000 pesetas para gastos de mecanografiado y encuadernación. En 1987 se convocaron ayudas de investigación de corta duración en el extranjero licenciados o doctores especializados en temas árabes, islámicos o hispanoárabes¹⁹⁹.

Además de las becas anteriormente descritas, existían ayudas de viaje y estudio para ciudadanos árabes. Fue el caso, en el año académico 1979-80, de un estudiante argelino al que se le concedió una ayuda de estudios de 2.000 pesetas para los gastos de mecanografiado de su tesis. En 1982 se otorgaron dos becas de 25.000 pesetas cada una, a dos licenciados marroquíes para consultar los fondos de la Biblioteca de El Escorial y en 1986 se concedieron 50 bolsas de estudios a estudiantes árabes por un importe total de 15.000.000 de pesetas. También se concedieron 17 ayudas de investigación de corta duración en España a licenciados o doctores árabes²⁰⁰.

Asimismo, existían ayudas varias para cubrir gastos y necesidades muy diversas de los estudiantes y de los propios funcionarios del IHAC, tales como: matrículas gratuitas para los cursos de árabe en el IHAC; ayudas de viaje para realizar estudios en Irak durante el curso académico 1984-85, además de una ayuda de viaje de 25.000 pesetas a un grupo de alumnos de la Universidad Complutense de Madrid para su desplazamiento a Marruecos; ayudas para colaborar en las tareas de traducción (español-árabe) del IHAC; ayuda de estudios para asistir a los cursos de lengua árabe organizados por la Asociación Española de Orientalistas o una ayuda de 300.000 pesetas para colaborar en las tareas del IHAC²⁰¹. En 1987 se concedieron 24 bolsas de viaje de 60.000 pesetas cada una²⁰².

199. Memoria de actividades del IHAC de 1982 a 1987.

200. Memorias de actividades del IHAC, 1979, 1982 y 1986.

201. Memoria de actividades del IHAC, 1984.

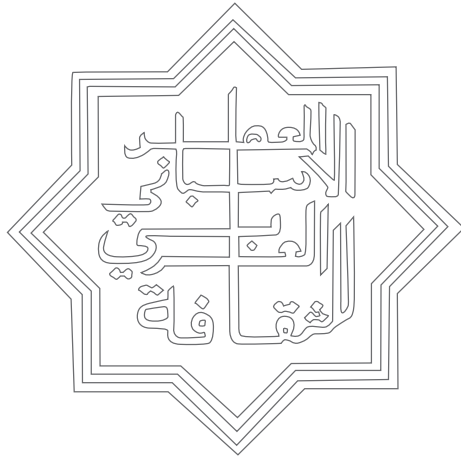
202. Memoria de actividades del IHAC, 1987.

Cuando el IHAC se transformó en ICMA, se añadió una nueva modalidad: “Becas de un mes de duración para profesores árabes de español en Centros Oficiales de Segunda Enseñanza para estudio de la didáctica del español”. En 1992, se concedieron 40 de estas becas que se disfrutaron durante el mes de septiembre. Ese mismo año, también se convocaron las “Ayudas Singulares de Convocatoria Abierta y Permanente”, de las que se concedieron 16 tres a Argelia, una a Egipto y doce a España.²⁰³ En 1994, fueron convocados seis lectorados en países árabes de enero a septiembre y nueve de octubre a diciembre²⁰⁴.

203. Memoria de actividades del ICMA, 1992.

204. Memoria de actividades del ICMA, 1994.

III. Los centros culturales en el mundo árabe



LA RED DE CENTROS CULTURALES DE ESPAÑA EN EL MUNDO ÁRABE: LOS ORÍGENES

Irene González González y Bárbara Azaola Piazza

En la década de 1950, el Ministerio de Asuntos Exteriores, en colaboración con la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, comenzó a crear una red de centros culturales en el mundo arabo-islámico como uno de los instrumentos de los que se serviría la diplomacia española hacia los países de la región. Los primeros centros fueron abiertos en Oriente Medio, extendiéndose posteriormente a los países del Magreb. Estos centros tuvieron una trayectoria desigual. Mientras algunos tuvieron continuidad en el tiempo y acabaron siendo reconvertidos en 1991 en Institutos Cervantes, otros contaron con una existencia irregular como consecuencia de la inestabilidad política de sus propios países o de la región.

El contexto de aislamiento internacional en el que el régimen de Franco se encontraba al término de la II Guerra Mundial a causa del apoyo recibido de la Alemania nazi y de la Italia fascista, impulsó el desarrollo de políticas de sustitución hacia América Latina y los países árabes independientes. El establecimiento de relaciones bilaterales con los Estados que formaban parte de la recién creada Liga de Estados Árabes (1945) se convirtió en uno de los objetivos prioritarios para el Palacio de Santa Cruz. En esa labor de aproximación diplomática se enmarcaba la potenciación de las relaciones culturales. Con ese objetivo, el Gobierno español comenzó a firmar una serie de acuerdos de amistad y tratados culturales bilaterales como base sobre la que pivotar ulteriores relaciones. De alguna manera, se intentó trasladar el modelo seguido con América Latina¹ donde había sido desarrollado un convenio marco común con los diferentes países del continente sudamericano. En el caso de los países arabo-islámicos, Líbano fue el primer Estado con el que se firmó un tratado cultural en 1949, sentando las bases para posteriores firmas. Tres fueron las líneas que vertebraron dichos acuerdos: el fomento y la creación de centros culturales hispánicos que difundieran la lengua y la cultura españolas; el desarrollo de intercambios culturales a través de una política de becas y, por último, el fomento de actividades culturales. Tras Líbano le siguieron Egipto y Yemen (1952), Siria (1953), Irak (1955), Jordania (1955), Turquía (1956), Marruecos (1957), Irán (1958) y Libia (1959).

La firma de estos convenios sirvió para impulsar la creación de centros culturales hispánicos en diferentes países arabo-islámicos, aunque no siempre la rúbrica de estos acuerdos supuso la apertura automática de los centros. Tales fueron los casos de Yemen, Libia o Turquía, país este último donde a pesar de los numerosos intentos por crear un centro cultural en Ankara, este no se abriría hasta muchos años después de la firma del convenio. Salvo estos casos, la firma de los tratados fue generalmente seguida de la apertura de centros culturales. Así ocurrió en Egipto, donde fueron abiertos dos centros, primero en El Cairo en 1953 y posteriormente en Alejandría en 1954; en Beirut en 1955, Ammán en 1952 y Bagdad y Damasco en 1959. En otros casos, como en Teherán y Túnez, la apertura de los centros culturales en 1957 precedió a la firma de un tratado cultural. La rúbrica con Irán se produjo en 1958 mientras que con Túnez fue en una fecha muy posterior (1968) y bajo la forma jurídica de convenio y no de un tratado.

1. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, "Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura", Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pp. 96-97.

LISTADO DE PAÍSES ÁRABES E ISLÁMICOS CON LOS QUE ESPAÑA FIRMÓ TRATADOS DE AMISTAD O TRATADOS CULTURALES Y DONDE SE ABRIERON CENTROS CULTURALES

	TRATADO AMISTAD	TRATADO CULTURAL	CENTRO CULTURAL
Afganistán	1957		-
Argelia	2002	1968	1971
Egipto		1952	El Cairo 1953 Alejandría 1954
Irán	1951	1958	1957
Irak	1951	1955	1959
Jordania	1951	1955	1952
Líbano		1949	1955
Libia		1959	-
Marruecos	1991	1957*	Casablanca 1963 Fez y Tánger 1971 Rabat 1979 Tetuán 1984
Siria	1952	1953	(1956)** 1959
Túnez		1968*	1957
Turquía		1956	-
Yemen	1952	1952	-

Se asocia a Convenio* o a Biblioteca**. Fuente: Elaboración propia.

La firma de estos tratados y la apertura de distintos centros culturales reflejaban la prioridad otorgada a la región por parte de la diplomacia española en un contexto de penuria y dificultades económicas. La condición de miembros de las Naciones Unidas convertía en atractivos los votos de los países árabes de Oriente Medio en la estrategia para conseguir el levantamiento de las sanciones internacionales impuestas a España, en un primer momento, y posteriormente el ingreso en la Organización de las Naciones Unidas². El rechazo español a reconocer diplomáticamente a Israel a partir de 1948 se convirtió en la piedra angular sobre la que se sustentaron las relaciones hispano-árabes durante las décadas siguientes³.

La diplomacia española centró sus esfuerzos en aquellos países que jugaban un papel relevante en la región y que podían ejercer influencia en Naciones Unidas. El peso demográfico de Egipto y su condición de sede de la Liga Árabe empujaron a España a elevar en 1949 el rango de su representación diplomática en El Cairo al de

2. María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1995. Véase también de la misma autora “La política exterior española y la política internacional. Efectos sobre las relaciones hispano-árabes en la historia contemporánea” en Bernabé LÓPEZ y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, *España, el Mediterráneo y el mundo arabo-musulmán*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pp. 57-80.

3. Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, “Las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán durante el siglo XX”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, nº 9 (2014), pp. 39-54.

embajada, desde donde se seguían los acontecimientos políticos de Oriente Medio. El primer tratado cultural fue, sin embargo, firmado con Líbano, lugar del que procedía una importante colonia asentada en diversos países de América Latina desde finales del siglo XIX.

Con anterioridad a la firma de estos tratados y a la apertura de los centros culturales, España ya contaba con presencia de tipo cultural en diferentes países del mundo arabo-islámico aunque de manera desigual. En la década de 1930 se comenzó a promover una serie de lectorados de español en diversos países del Mediterráneo, principalmente en aquellos en los que existían comunidades judías de origen sefardí que mantenían como lengua de comunicación el español hablado por sus antepasados. El objetivo de estos lectorados era favorecer el mantenimiento del español entre una elite de la comunidad sefardí que pudiera trasladarse a Madrid para continuar sus estudios, así como revertir sus conocimientos tanto entre los miembros de su comunidad como en el país en el que estaban establecidos, ayudando así a mejorar la imagen de España en el exterior. Alguno de estos lectores, como José Suárez Lorenzo, fue enviado a Egipto, donde la presencia de una comunidad sefardí y de un colectivo interesado en emigrar a América Latina habían impulsado la creación de una pequeña escuela en la que se impartían conferencias y donde se desarrollaban actividades destinadas al fomento y difusión de la lengua española. Con el tiempo, este pequeño centro creado en 1931 se transformaría en 1953 en el Centro Cultural Hispánico de El Cairo.



Actividad de fin del curso 1962/1963 en el Centro Cultural Hispánico de Alejandría. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Embajada de España en El Cairo (Egipto), IDD (10)119.004, caja 55/27203.

En Líbano, la apertura del centro cultural vino precedida por la existencia de una serie de lectorados y cátedras de español en diferentes universidades libanesas en las que, desde la década de 1930, de manera más o menos regular, se impartían clases de lengua española. Estas clases fueron el germen a partir del cual se creó el Centro Cultural Hispánico de Beirut en 1955. Entre los profesores que impartieron clases en la universidad libanesa se encontraba el padre jesuita Esteban Lator. En otros países de la región los centros culturales fueron creados *ex-novo*.



Centro Cultural Hispánico de Beirut. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración. Fondo Embajada de España en Beirut (Líbano), IDD (10)053.000, caja 54/12250.

La fragmentación del sistema regional en dos bloques ideológicamente enfrentados tras la derrota de los ejércitos árabes en la guerra de 1948, dificultó la implementación de la política española en Oriente Medio. El temor de algunas potencias europeas a que la apertura de nuevos centros culturales pudiese ser imitada por países del Este, en sus intentos por aumentar su influencia, y la resistencia de algunos regímenes hacia lo que era percibido como un aumento de la presencia occidental, complicaron la apertura de algunos centros. Para esquivar estas dificultades, el centro cultural en Damasco tuvo que ser inicialmente abierto bajo la cobertura de una biblioteca adscrita a la Embajada española pero no como una filial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, como inicialmente se barajó.

Las relaciones culturales con Marruecos tuvieron un desarrollo específico tras la independencia del país. Durante el periodo que España administró la zona norte del país (1912-1956) puso en marcha una política educativa y cultural que hubo que adaptar tras la independencia⁴. Las instituciones culturales y la red de centros de enseñanza creados por España durante el Protectorado fueron traspasadas a las autoridades marroquíes al haber sido construidas con el presupuesto del Majzen⁵. Tras la firma del tratado cultural en 1957, las autoridades marroquíes pusieron a disposición de España durante un periodo transitorio una parte de los grupos escolares que se habían venido utilizando, pero solo conservó en propiedad las escuelas anejas al Consulado de España en Casablanca, y las Escuelas, el Instituto Politécnico, la Escuela de Enfermeras en el Hospital español y la Biblioteca en Tánger. En el diseño de las relaciones culturales con el Marruecos independiente surgieron dos posiciones. La defendida por el Ministerio de Educación Nacional, partidaria de seguir concentrando los esfuerzos de la política española en la zona norte de Marruecos, y la defendida por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, partidaria de ampliar la presencia cultural y educativa española al resto del país como respuesta a la apertura de centros educativos y culturales franceses en la antigua zona del Protectorado español y como estrategia para incrementar la influencia en la antigua zona francesa, cuyas elites acapararon los puestos de responsabilidad después de 1956⁶. Esta posición acabaría imponiéndose con la creación centros culturales en Casablanca (1963), Fez y Tánger (1971), Rabat (1979) y Tetuán (1984) a partir de la biblioteca creada en 1964⁷. Los centros culturales dependieron de la Misión Cultural Española, enmarcada en la Embajada de Rabat, quien además tenía a su cargo la red de centros educativos españoles en Marruecos. Esta acción cultural contó con un presupuesto propio que en 1959 superaba los 22 millones de pesetas, cifra que no incluía la retribución del personal docente español que corría a cargo del Ministerio de Educación y que tenía un coste anual cercano a los 75 millones de pesetas⁸.

La red de centros culturales en el mundo árabe dependió del Ministerio de Asuntos Exteriores a través de la Dirección General de Relaciones Culturales, con cuyo presupuesto fueron financiadas la mayor parte de sus actividades. En 1959, la partida estaba dotada con 8.900.000 pesetas, cantidad muy inferior a la destinada a Marruecos y con la que se sufragaban no solo una parte de las instituciones culturales existentes en el mundo árabe (centros culturales hispánicos de El Cairo y Alejandría, la Casa de Estudios Bíblicos y Orientales de Jerusalén y el Hogar Iberoamericano de Cultura de Jerusalén dependiente de la Institución Teresiana) sino también los institutos de Londres, Múnich, Lisboa, Roma, Nápoles, los colegios españoles en Lisboa y París y la Institución Teresiana en Manila. Aunque el estatuto provisional del Instituto Hispano-Árabe de Cultura dejaba abierta la puerta a que este creara "instituciones consagradas al estudio de las lenguas y culturas hispánica y árabe en Oriente y España",

4. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el norte de Marruecos (1912-1956)*, Edicions Bellaterra-Casa Árabe, Madrid, 2015.

5. "Informe sobre proyecto de Tratado Cultural Hispano-Marroquí a la vista de la Convención Franco-Marroquí", Tetuán 12 de junio de 1957. AMAEC, Dirección General de Relaciones con Marruecos, R. 5519, Exp. 38/40.

6. Pilar de LAMA ALCALDE, *Las relaciones hispano-marroquíes: orígenes de la política cultural y educativa hacia Marruecos (1956-1962)*, Trabajo presentado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, Doctorado de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid, 2008.

7. Miguel Ángel MORATINOS CUYAUBÉ, "Presencia cultural de España en el Magreb: pasado y presente de una relación cultural sui generis entre vecinos mediterráneos" en Víctor MORALES LEZCANO (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb*, Editorial MAPFRE, Madrid, 1993, pp. 175-194.

8. Pablo de JEVENOIS, "Los centros culturales y educativos en el exterior" en *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (1946-1996)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1997, pp. 179-181.

los escasos recursos presupuestarios con los que fue dotado dificultaron esa tarea. Únicamente el centro cultural creado en Bagdad funcionó durante sus primeros años como una filial del IHAC cuyo nombre asumió en su denominación: Instituto Hispano-Árabe de Bagdad⁹. Otros proyectos como el de crear filiales en Damasco o en Jerusalén Este no prosperaron. Ello no fue óbice para que el IHAC colaborara con el resto de centros culturales en el mundo árabe a través del envío de libros, material docente, organización de exposiciones así como selección de becarios y profesores en coordinación con la DGRC.



Inauguración de la Biblioteca Española en Damasco, marzo de 1957. El embajador Juan José Pradera y a su izquierda el conferenciante S. Al-Kettane. Fuente: Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

A partir de 1965 todos los centros culturales abiertos por España en el mundo arabo-islámico pasaron a depender de la Dirección General de Relaciones Culturales. Así lo expresaba la Orden nº 258 de este organismo:

“La experiencia de un reciente periodo provisional durante el que los Centros Culturales dependientes de esta Dirección General y situados en países árabes, han estado subordinados o en contacto con diferentes organismos, secciones o funcionarios de este Departamento, aconseja unificar la función directiva superior y centralizarla en todo cuanto sea posible.

9. Véase la contribución de José Pérez Lázaro en esta misma obra.

En su virtud los Centros Culturales Hispánicos de El Cairo y Alejandría así como los de Bagdad, Damasco, Beirut y Túnez quedan, de ahora en adelante, subordinados a la Sección de Instituciones Culturales de esta Dirección General, como lo están los demás Institutos o Centros de carácter análogo que la Dirección mantiene en el extranjero. En ella se centralizarán los correspondientes planes de acción cultural, se habilitarán, con cargo a su presupuesto anual.

Al mismo tiempo y en el plano de cooperación, los mencionados Centros continuarán manteniendo un estrecho contacto con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura que, por su propia esencia, podrá ser el colaborador más eficaz de aquellos y que, aún siendo organismo que funciona con un carácter autónomo, está unido a este Ministerio y, concretamente, a esta Dirección General de Relaciones Culturales, en una tarea común que ambos llevan a cabo dentro de un espíritu de la mayor solidaridad. El Instituto, por su dedicación a los temas de la cultura árabe e islámica, es sin duda, el organismo que mejores aportaciones a de dar a nuestros Centros Culturales en el aspecto de exaltación de un pasado común y en el más amplio del arabismo contemporáneo que, si no constituye el único de la labor de las referidas instituciones, sí tiene una importancia capital”¹⁰.

La dirección de los centros culturales recayó generalmente en jóvenes arabistas que tras haber finalizado sus estudios universitarios se trasladaron al mundo árabe gracias a la política de becas impulsada desde las instituciones culturales españolas, y a las disposiciones de intercambio de estudiantes y profesores previstas en los tratados culturales. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, desde su creación en 1954, alentó la concesión de becas a arabistas españoles para que se encargasen de la dirección, gestión e impartición de las clases de español en los centros culturales¹¹. En 1967, con motivo del nombramiento de un nuevo director para el Centro Cultural de Alejandría, se planteó desde el Instituto Hispano-Árabe de Cultura la posibilidad de abrirlos a licenciados en Románicas y en filología española¹².

Las actividades de los centros culturales

Los centros culturales hispánicos en los países arabo-islámicos fueron creados para difundir la lengua española y para fomentar el conocimiento de la cultura y la sociedad españolas a través de la realización de actividades culturales. Estos objetivos, comunes a todos los centros e institutos creados por España en el extranjero, son mantenidos tras la transformación de los centros culturales en Institutos Cervantes en 1991.

10. Escrito del Embajador de España, Miguel de Lojendio, al Cónsul General de España en Alejandría sobre Encuadramiento y dependencia de los Centros Culturales El Cairo y Alejandría. El Cairo, 8 de diciembre de 1965. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27203.

11. “Siendo no obstante de lamentar que las autoridades libanesas no puedan ofrecer al menos una beca para un licenciado español en Filología Árabe propuesto por este Instituto, pues, al mismo tiempo que ampliaría sus estudios en Beirut, podría contribuir al esfuerzo pedagógico del centro y, además dicha beca serviría de reciprocidad a las dos becas para postgraduados libaneses concedidas por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura”. Escrito del Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Emilio García Gómez, al Embajador de España en Beirut sobre Profesorado del Centro Cultural Hispánico. Madrid, 12 de diciembre de 1956. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 3.

12. Carta de Antonio Serrano Medialdea al cónsul de España en Alejandría, Carlos de Benavides. Madrid 21 de septiembre de 1967. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3697.

La principal actividad llevada a cabo en los centros culturales era la enseñanza de la lengua española. El repaso de las memorias muestra cómo el alumnado que las frecuentaba era variado y oscilaba entre los ciento cincuenta y los doscientos alumnos por año, divididos en varios niveles, lo que implicaba una elevada carga lectiva para una plantilla docente reducida que, normalmente, no superaba los tres profesores y que en muchos casos compatibilizaba esa actividad con clases en la universidad.



Entrega de premios en la clausura del curso 1973-74 del Centro Cultural de Tánger por parte del director Sebastián Quesada y el Cónsul J.M. de la Torre. Fuente: Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

La elección de los manuales fue una preocupación constante por parte del personal que prestaba sus servicios en los centros culturales. Los informes y memorias remitidos anualmente tanto a la Dirección General de Relaciones Culturales como al Instituto Hispano-Árabe de Cultura reflejaban la inquietud de los directores y profesores por esta cuestión. En un intento por llenar el vacío de materiales docentes, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura publicó en 1960 una *Gramática española para estudiantes árabes* elaborada por los profesores Lufti Abdel-Badi, Joaquín Vallvé Bermejo y Pedro Martínez Montávez. Este último dirigía el Centro Cultural Hispánico de El Cairo en el momento de su publicación. El proceso de elaboración de dicha gramática llevó varios años de trabajo, tal y como se indicaba en el informe remitido por la Embajada de España en Egipto en 1957 y en el que se señalaba, además, la encomiable labor realizada por los tres autores:

“Las circunstancias favorables que se presentaron desde el principio de 1957 para afirmar en Egipto la enseñanza del español, ponían más aún de manifiesto la necesidad urgente de contar con una Gramática elemental de español en árabe que reuniera las exigencias pedagógicas reclamadas por las circunstan-

cias, con objeto de que, con su ayuda, pudieran iniciar sin desaliento sus primeros estudios en español, aquellos alumnos que no conocieran más lengua que el árabe.

A este trabajo se han dedicado intensamente desde su llegada a El Cairo (Despacho nº 228) los becarios señores Vallvé y Martínez en colaboración con el Profesor Lutfi, Doctorado en España. Se ha avanzado tan rápidamente, que puede calcularse para antes de Febrero la conclusión definitiva de dicha Gramática. Durante la primera quincena del próximo Enero será remitido el texto de las veinticinco primeras lecciones a esa Dirección General de Relaciones Culturales y al Instituto Hispano-Árabe de Cultura para su aprobación¹³.

Esta gramática no fue adoptada como texto docente en el resto de centros culturales, lo que dificultó la tarea de homogeneizar los contenidos y niveles alcanzados por los estudiantes. Tampoco la experiencia acumulada en la enseñanza del español durante el Protectorado en Marruecos fue aprovechada para la creación de materiales específicos para estudiantes arabófonos.

La diversidad de materiales docentes empleados y la heterogeneidad de niveles con los que los estudiantes obtenían los títulos, plantearon el problema del reconocimiento académico de los certificados expedidos por los centros culturales en el mundo árabe, tras haber sido autorizados por el Ministerio de Educación a conceder el Diploma de Estudios Hispánicos como centros adscritos a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

El Ministerio de Educación consideraba que el nivel alcanzado por los estudiantes de los centros culturales no era el requerido por las instancias educativas españolas. La dificultad para la homologación de los títulos desincentivaba la matrícula en los centros culturales españoles y desanimaba a los estudiantes que querían continuar sus estudios universitarios en España. Para intentar solucionar esta situación, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura ideó en enero de 1961 una “fórmula de transición” para la obtención del Diploma de Estudios Hispánicos que abría las puertas a las universidades españolas:

“Como consecuencia de una conversación mantenida con la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras hemos llegado a ciertas conclusiones respecto a la manera de cubrir las formalidades derivadas de la expedición del Diploma de Estudios Hispánicos.

Ya sabes que este Diploma, cuya consecución para los alumnos de nuestros Centros en Oriente fue objeto de unas laboriosas negociaciones, solamente se podía conseguir a condición de que se cumplieran los mismos requisitos que se cumplen en España para la concesión del título de referencia. Pero nos damos cuenta de que exigir rigurosamente estas condiciones en nuestros Centros en Oriente, con las dificultades de personal docente con que tropezamos, es punto menos que imposible. Por ello hemos decidido (aunque sin carácter oficial y por tanto sin que pueda ser objeto de comunicaciones oficiales escritas)

13. Resumen de las actividades culturales durante el año 1957 y perspectiva para un futuro próximo. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27202.

una fórmula de transición que nos permitiera seguir dando los títulos aunque en realidad los alumnos no hayan cursado en toda su extensión los programas del citado Diploma de Estudios Hispánicos”¹⁴.

Para otorgar validez al diploma oficial de Estudios Hispánicos el Ministerio de Educación exigió la ampliación de las materias ofrecidas en los centros culturales. Junto a la enseñanza del español debían impartirse clases específicas de literatura española y de historia de España, así como temas relacionados con la historia del arte y la geografía. Estos requisitos chocaban con la realidad a la que se enfrentaban los docentes, con una notable escasez de recursos humanos, económicos y materiales. Algunos centros pudieron impartir puntualmente clases de historia y arte gracias al voluntarismo y la buena disposición de la plantilla y de los agregados culturales. Estas materias, impartidas con un formato de conferencias, versaron sobre cultura hispánica y fueron abiertas tanto a los estudiantes como al resto de la sociedad local. Este modelo de charlas-lecciones complementarias a las clases de lengua española en las que se realizaban conexiones con América Latina¹⁵, fue ideado en el Centro Cultural de El Cairo y adoptado posteriormente por otros centros, tal y como se reseñaba en 1959 desde el Consulado General de España en Siria,

“Cursos de Cultura Hispánica. Se aplicará el mismo programa preparado por el que suscribe para el Centro Cultural de El Cairo, y aprobado, en su día, por V.E. Contiene 17 charlas-lección que sintetizan lo más importante de la geografía, historia, literatura y arte en España e Hispanoamérica. Con ello se quiere dar al alumno una idea rápida, pero también clara de la evolución espiritual y material de los pueblos de raigambre hispánica”¹⁶.

El recurso a esta fórmula no solventó el problema de las homologaciones. Para intentar encontrar una solución definitiva, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura intentó en 1964 diseñar un programa formativo único en colaboración con la Universidad de Madrid en el que quedaran detalladas las competencias que el alumno debía adquirir durante su formación. Para ello fue solicitada información a todas las embajadas en países árabes que contaban con centros culturales:

“Con objeto de conocer más de cerca la marcha docente del Centro Cultural Español que funciona en esa ciudad, mucho agradecería a V.E. quisiera dar las instrucciones oportunas para que se remitieran a este Instituto Hispano-Árabe de Cultura los programas que se desarrollan en cada uno de los grupos en que está dividida la enseñanza en el Centro. Igualmente convendría conocer los textos que se utilizan en cada grupo y el tipo de diplomas que eventualmente se expiden.

La misma información se solicita de todos los centros Culturales españoles instalados en países árabes con la intención de unificar en el futuro, si ello fuera posible, las tareas que se desarrollan en los mismos

14. Correspondencia del Secretario General del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Emilio Beladiez, al Embajador de España en Egipto, Francisco José Palanca. Madrid, 25 de enero de 1961. AGA, Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27207.

15. Escrito nº 421 de la Embajada de España en El Cairo al Ministro de Asuntos Exteriores sobre la posible obtención de diplomas para el curso de Cultura elemental hispánica. El Cairo, 17 de abril de 1958. AGA, Sección Educación, Secretaría General Técnica, 33/35522.

16. Escrito nº 108 del Consulado General de España en Siria a la Dirección General de Relaciones Culturales, sobre plan de actuación cultural española en la Provincia Siria. Damasco, 30 de junio de 1959. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7903, Exp. 7.

en este campo de enseñanza del español y someter a la Universidad de Madrid un modelo de programas y los correspondientes exámenes para el curso más avanzado a fin de obtener en esta última fase el respaldo universitario. Convendría conocer, por la misma razón, las circunstancias de todo índole particulares que se den en este Centro para tenerlas en cuenta en este proyecto de unificación”¹⁷.

Tuvo que transcurrir casi una década para que el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la Dirección General de Relaciones Culturales lograran que el Ministerio de Educación español convalidase sin trabas los estudios cursados en los centros culturales en el exterior. El 19 de febrero de 1973 el Consejo de Rectores celebró una reunión en la que aprobó que aquellos estudiantes árabes que solicitasen su matriculación en la universidad española, quedarían eximidos de las pruebas previas de nivel de idioma si presentaban el título concedido en los centros culturales.

La situación y los problemas planteados por la enseñanza del español fueron objeto de atención por parte del Instituto Hispano-Árabe de Cultura tras su reactivación y transformación en 1974 en organismo autónomo adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores. Los intentos para que el personal directivo y docente de los centros culturales se integrase como personal de la escala técnica de funcionarios de este instituto, no prosperó pese al apoyo que esta iniciativa recibió desde la dirección del Instituto. La ausencia de vinculación administrativa de los centros culturales con el IHAC impidió que pudiera concretarse un proyecto con el que se buscaba acabar con la precaria situación laboral en la que se encontraban sus trabajadores. En aplicación de las competencias que tenía atribuidas en materia de “difusión de la cultura hispánica en el mundo árabe”, el IHAC organizó en 1976 un “I Coloquio del Hispanismo árabe” en el que, junto a hispanistas árabes, participaron responsables de los centros culturales españoles. En 1982, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura organizó unas jornadas dedicadas monográficamente a analizar la situación de la enseñanza del español en el mundo árabe, tanto en los centros culturales como en los departamentos de español de sus universidades¹⁸. Entre los participantes hubo representantes de la Dirección General de Relaciones Culturales, del Ministerio de Educación, consejeros culturales de las embajadas árabes acreditadas en Madrid, de la Asociación Europea de Profesores de Español, la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes, de universidades españolas (como la Autónoma de Madrid y la Complutense), de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid, así como del Servicio Exterior y el Servicio de Transcripciones de Radio Nacional de España. Las jornadas constituyeron un punto de encuentro y de intercambio de experiencias en las que se analizaron la metodología, los fondos bibliográficos y las titulaciones concedidas en los centros educativos árabes y españoles y, en especial, la situación de los centros culturales hispánicos. Así lo señalaba el informe realizado por el IHAC tras la celebración de las jornadas:

“Se ha examinado la situación de los Centros docentes árabes y españoles (cursos, metodología, fondos bibliográficos, titulación) y, con especial énfasis, los problemas que afectan a su profesorado y personal no docente, cuya insuficiencia –en la mayor parte de los casos– ha quedado señalada, así como la defi-

17. Correspondencia nº 83 del Secretario General del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Embajador de España en El Cairo. Madrid, 27 de noviembre de 1964. AAECID, transferencia contrato 2103/CTR709000024, 2969/7.

18. *La enseñanza de la lengua y cultura españolas en los Países Árabes. Según el material recogido en las I Jornadas de Personal Docente de Lengua y Cultura Españolas en Países Árabes. Madrid, 18-20 de octubre de 1982*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1983.

ciente situación en la que se encuentra el de los Centros Culturales Hispánicos, puesta de manifiesto por sus representantes”¹⁹.

La metodología, el tipo de manuales utilizados, así como la elección de la lengua de enseñanza en los niveles más bajos, fueron cuestiones que preocuparon a los responsables de la enseñanza del español en los diferentes centros culturales en el mundo árabe. La cuestión de qué lenguas de apoyo utilizar en las clases de español fue objeto de polémica. Aunque una gran parte de los docentes eran arabistas o hispanistas que tenían como lengua materna el árabe, no fue siempre esta lengua la utilizada. En las clases se recurría con frecuencia a los arabismos como recurso para despertar el interés de los estudiantes árabes hacia la huella lingüística de un pasado común. El lector de español en la Universidad Nacional de Beirut lo reflejaba así en una memoria remitida en 1953 a la Dirección General de Relaciones Culturales:

“El lector que suscribe ha podido comprobar en sus explicaciones en clase, cómo el valerse para los ejemplos precisamente de aquellas palabras o vocablos castellanos procedentes del árabe (escogidos ex profeso), produce una reacción muy favorable en el ánimo de los estudiantes. Al alumno se le hace ver desde el comienzo que el castellano está fuertemente impregnado de dicciones y locuciones de origen árabe, y que por lo tanto no se va a enfrenta con una lengua totalmente extraña. Al mismo tiempo que se les explica, a manera ilustrativa, que esta misma influencia se halla en instituciones y organismos, con lo cual el alumno emprende el aprendizaje de una nueva lengua con una acogedora predisposición”²⁰.

La polémica utilización del francés y del inglés en las actividades docentes y educativas realizadas en los centros culturales españoles era, sin embargo, defendida por el embajador de España en El Cairo en una conferencia impartida en Beirut en abril de 1954 ante los jefes de misión acreditados en Oriente Medio:

“El uso de las lenguas francesa e inglesa hasta que pueda usarse el español, fue por estimar, como lo prueba entre otras razones la de que a García Gómez se le exija hablar en francés en sus conferencias, que toda acción y propaganda cultural debe ser inteligible para aquellos a quienes vaya dirigida y mi experiencia personal me ha enseñado que son muchos los que no leen árabe y pocos, muy pocos los que comprenden español. Por lo demás la importancia que atribuyo a la cuestión de la lengua queda bien demostrada en mis propuestas”²¹.

La utilización pedagógica del inglés y del francés en las aulas también era justificada por la necesidad de permitir la asistencia a las clases de alumnos de otras nacionalidades, lo que daba prestigio a la política cultural de España. Este era el punto de vista en 1959 del embajador de España en Líbano:

19. Primer informe de las I Jornadas de Personal Docente de Lengua y Cultura Española en Países Árabes (18-20 octubre de 1982). Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Archivo del Instituto Español Lope de Vega de Nador.

20. Informe sobre la labor desarrollada en el lectorado por José Vázquez Ruiz durante el curso 1952-1953 en la Universidad Nacional de Beirut. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 4683, Exp. 68.

21. Correspondencia del Embajador de España en Egipto, Marqués de Santa Cruz, al Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Luís García de Llera. El Cairo, 3 de mayo de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 32.

“El criterio, seguido en otros Centros Culturales, de no admitir más que a los nacionales del país no es aconsejable en Beirut. La mayor parte de los alumnos no libaneses son personas muy capaces que regentan puestos de importancia económica y social y que dan a las clases en nuestro Centro un tono de eficacia y seriedad del que no podemos prescindir, sirviendo a la vez para realzar nuestro prestigio como Institución Cultural”²².

Los esfuerzos realizados para fomentar la actividad de los centros culturales y difundir la lengua y la cultura españolas en el mundo árabe fueron modestos ante la dificultad de competir con otros países europeos como Reino Unido y Francia, que con mayores recursos económicos y humanos desarrollaban una política cultural articulada a través de la el British Council y Alliance Française²³, respectivamente. Así lo describía el director del Centro Cultural Hispánico en El Cairo en 1968:

“Entusiasmo es, precisamente, lo único que no falta, aunque flaquee muchas veces ante la ausencia del apoyo que le es necesario. En cuanto a lo demás, creo que falta todo, porque todo está basado en un sostén económico que prácticamente no existe y que, incluso, ahora, está amenazado de regresión. Efectivamente, “Spain is different”, y, en vez de proteger su cultura que es instrumento de penetración, como muy bien saben los franceses, etc., la deja perecer poco a poco”²⁴.

Junto a la enseñanza del español se puso hincapié desde el primer momento en otros dos instrumentos fundamentales para la acción cultural: la creación de bibliotecas y la celebración de actividades culturales. Las bibliotecas ya entonces eran consideradas como instrumentos de una acción para-gubernamental que formaba parte de la política cultural exterior²⁵. Las bibliotecas fueron dotadas con libros y revistas enviados por la Dirección General de Relaciones Culturales, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, así como por otras instituciones afines como el Instituto de Cultura Hispánica o, hasta 1956, por el Instituto General Franco de Estudios Marroquíes ubicado en Tetuán, capital del Protectorado español en Marruecos. Como ya ha sido apuntado anteriormente, en algunos casos, la apertura de bibliotecas precedió a la creación de centros culturales.

Fue lo que ocurrió en Siria como vía para esquivar el rechazo del régimen panarabista a la inauguración de centros culturales extranjeros que propagaran sus ideologías en el país. La apertura de una biblioteca en la que el elemento hispano-árabe estuviera presente fue, sin embargo, bien acogida por las autoridades de Damasco al considerarla desprovista de contenido ideológico. Algo similar ocurrió en Túnez, donde la actividad cultural comenzó

22. Escrito nº 579 remitido por el Embajador de España en Líbano a la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1959 sobre estadística y alumnos del Centro Cultural Hispánico durante el curso 1958-1959. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 3.

23. François CHAUBET, *La politique culturelle française et la diplomatie de la langue. L'Alliance Française (1883-1940)*, L'Harmattan, Paris, 2006; Maurice BRUÉZIÈRE, *L'Alliance française 1883-1983. Histoire d'une institution*, Hachette, Paris, 1983; y Patrick CABANEL (dir.), *Une France en Méditerranée. Écoles, langue et culture françaises XIXe-XXe siècles*, CREAPHIS, Paris, 2006.

24. Correspondencia de Rodolfo Gil Benumeya, del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, al Secretario General del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Luis Jordana de Pozas. El Cairo, 13 de febrero de 1968. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8483.

25. Ramón ABAD HIRALDO, “Embajadas Culturales: las Bibliotecas del Instituto Cervantes en su contexto”, *Métodos de Información*, Vol. 9, Nº 49, enero-marzo 2002, pp. 39-44.

a través de una biblioteca dependiente de la Embajada y también en Marruecos, donde el Gobierno español creó una Biblioteca Española en Tetuán en 1964 y otra en Tánger en 1971²⁶.

El otro instrumento de la acción cultural española, complementario a la labor docente y al papel desempeñado por las bibliotecas, fue la programación de una agenda cultural en la que tuvieran cabida diversas actividades artístico-literarias. La celebración de exposiciones, conferencias, conciertos, recitales, así como la interpretación de piezas teatrales y la realización de veladas radiofónicas en las que España y lo español estuvieran siempre presentes, llenaron los programas de actividades de los diversos centros culturales hispánicos en los países árabes. El objetivo de toda esta actividad era doble, por un lado se intentaba introducir contenidos históricos, literarios y artísticos que no podían cubrirse en las clases de lengua y por otro, era una vía de aproximación a la sociedad local a través de la difusión cultural, proyectando la imagen de España que las autoridades centrales del Ministerio de Asuntos Exteriores querían presentar.

La organización de conferencias fue una de las principales actividades realizadas en los centros culturales. Se trataba de pequeñas charlas pronunciadas en español, inglés, francés o árabe impartidas en la mayor parte de los casos por los propios docentes y en las que se incluían contenidos generales y otros más específicos relacionados, en muchos casos, con las investigaciones doctorales de los profesores. Los directores y profesores de los centros culturales fueron, en su mayoría, jóvenes arabistas que se trasladaron a los países árabes con el objetivo de realizar sus tesis doctorales al tiempo que impartían docencia en los centros. También participaron en estas actividades los miembros de la intelectualidad y del hispanismo árabe a través de conferencias, lecturas poéticas, presentaciones de sus obras y charlas debates, así como los representantes diplomáticos españoles y de países latinoamericanos destinados en la zona.

Los principales temas tratados en las conferencias giraban en torno a la historia, la geografía, el arte y la literatura de España y América Latina. La memoria de actividades del curso 1969-1970 del Centro Cultural Hispánico de El Cairo²⁷ es un buen ejemplo de la heterogeneidad de los temas abordados en dichas conferencias. Aunque sí hubo un tema más presente que otros: el del pasado hispano-árabe que apelaba a la unión de estos pueblos a través de un pasado común. Del mencionado curso académico destacan las charlas pronunciadas, entre otros, por el arabista Serafín Fanjul, director del centro cairota por aquel entonces. De entre ellas señalamos la impartida en árabe en la inauguración del curso bajo el título “El arabismo en la España Contemporánea”, o las pronunciadas a lo largo de 1970 “Granada a través de su Alhambra” y “Córdoba Califal”.

Los temas musicales y especialmente el flamenco formaron parte de la programación de ese curso, tanto a través de recitales como de conferencias, como la impartida en francés por Arcadio de Larrea Palacín sobre “Flamenco y música árabe”. Grandes figuras del arte español, como Goya y Velázquez, y el análisis de las “Maravillas

26. Elena BUTRAGUEÑO y Mercedes UNZETA, “Bibliotecas españolas en Marruecos”, *Delibros*, nº 12, 1989, pp. 23-25; Jaume BOYER PUJOL, “Las bibliotecas españolas en Marruecos”, en Víctor MORALES LEZCANO, *Presencia cultural de España en el Magreb: pasado y presente de una relación cultural ‘sui generis’ entre vecinos mediterráneos*, Editorial Mapfre, Madrid, 1993, pp. 119-141; y Dora BACAICOA, “La biblioteca española de Tetuán”, *Cuadernos de la Biblioteca española de Tetuán*, nº 1, 1964, pp. 87-99.

27. Escrito nº 612 de la Embajada de España en El Cairo a la Dirección General de Relaciones Culturales. El Cairo, 17 de diciembre de 1970. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 12490, Exp. 8.

pictóricas del Museo del Prado”, a cargo del pintor Muhamamd Awis, también fueron programadas ese curso. Las cuestiones literarias fueron abordadas por el diplomático Patricio Aguirre de Carcer con una conferencia sobre “Unamuno y su obra”, y por la charla-reunión a cargo del director del centro acerca de los “Últimos poetas españoles contemporáneos”. El ciclo de conferencias del curso 1969-1970 concluyó con una charla de contenido local a cargo del profesor Francisco Marcos sobre “Cleopatra y la época Ptolomeica”. Las actividades del centro estuvieron abiertas también a temas hispanoamericanos con conferencias impartidas por representantes de las embajadas sudamericanas²⁸.

Entre 1954 y 1975 fueron organizadas aproximadamente 150 exposiciones en los diferentes centros culturales españoles establecidos en el mundo arabo-islámico, muchas de ellas itinerantes. Con ingenio y creatividad se trató de compensar la escasez de recursos asignados a estas actividades. La mayor parte consistió en exposiciones de bajo coste en las que se exhibían libros, carteles turísticos o reproducciones de grabados y litografías de pintores clásicos y contemporáneos, lo que facilitaba el transporte y reducía el coste de los seguros. Los centros culturales también estuvieron abiertos a exposiciones de artistas árabes. Mención especial merece la celebrada en Túnez en 1983 en la que por primera vez se exhibieron cuadros originales de Picasso y Miró en un país del mundo arabo-islámico²⁹.

La proyección de películas fue también un elemento clave en la difusión de la cultura española en el exterior. Desde la creación de los centros culturales en la década de los 50 hasta su reconversión en Institutos Cervantes en 1991, el cine ha estado muy presente entre sus actividades. En los primeros años, sirvió de hecho para tratar de mostrar la imagen en el exterior de una España moderna e innovadora. Se proyectaron sobre todo documentales que exhibían el patrimonio artístico-cultural español, poniendo especial interés en el pasado artístico hispanomusulmán y en particular en la Alhambra de Granada. Entre los documentales presentados estaban, entre otros, *Música en Granada*, *Fertilidad*, *Se vence al desierto*, *Algodón en España*, *Repoblación Forestal*, *Riego Seco*, *Lana en España*, *Ciudad Universitaria de Madrid*, *Tauromaquia o Sevilla Giralda de España*. En una segunda etapa, los reportajes y documentales fueron sustituidos por películas de ficción recién estrenadas en España.

Las representaciones teatrales también fueron una actividad habitual de los centros culturales. Por sus salones de actos pasaron desde compañías teatrales españolas, cuyas actividades estaban promovidas por la Dirección General de Relaciones Culturales, hasta pequeños grupos de teatro formados por los alumnos de los respectivos centros, que trabajaban junto a los docentes y representaban piezas teatrales de autores españoles contemporáneos. Los conciertos de música también ocuparon un lugar importante en la programación. Música de cámara, flamenco, bailes y músicas regionales, actuaciones de grupos de moda y conciertos de música clásica de autores españoles fueron las actividades más habituales.

28. Humberto Díez, embajador de Chile en Egipto y Leonardo Arizaga, encargado de negocios de Ecuador impartieron varias conferencias sobre “Arte colonial ecuatoriano”, “La novela y el relato en la literatura ecuatoriana” o “Modalidades de la lengua española en Chile”.

29. Véase la contribución de Rosario Montoro y Ramón Petit en esta misma obra.

LOS CENTROS CULTURALES EN EGIPTO

Bárbara Azaola Piazza e Irene González González

Los orígenes del primer centro cultural español en Egipto se remontan a comienzos del siglo XX. El 25 de octubre de 1913 fue fundada la Sociedad de Beneficencia Española de El Cairo con el objetivo de preservar el idioma español en ese país. La Sociedad estuvo presidida por los reyes Alfonso XIII de España y Fouad I de Egipto, y contó con la protección de la representación diplomática española en el país del Nilo. Su puesta en marcha fue impulsada por los miembros de la colonia española en ese país, a pesar de su reducido número. La comunidad española se limitaba a los miembros del cuerpo diplomático acreditados en el país y a comerciantes y empresarios españoles dedicados a los negocios de importación y exportación. La Sociedad también contó con judíos egipcios de origen sefardí que formaban parte de la intelectualidad egipcia del momento y que fueron especialmente activos.

Francisco García y Mora, Vicente de Galarza y Pérez Castañeda, Victorio Braunstein, Rodolfo González, Jorge A. Bahari, Francisco A. Pons y Pedro Parra fueron los socios fundadores de la Sociedad de entre los cuales surgió el Comité Ejecutivo. El 10 de diciembre de 1913, dos meses después de ser constituida como tal, fue elegida la primera Junta Directiva en la que se nombró como presidente a Alberto de Toledo y Maim (comerciante); vicepresidente a Luis Disreil Nadel; tesorero a Jorge A. Bahari; vocales a Alfredo Assir, Victorio Braunstein, Efraim Lebovici y Rodolfo González, y como secretario a Pedro Parra.

La Sociedad de Beneficencia Española³⁰ nació con el fin de difundir y mantener la presencia del español en Egipto, sin embargo, durante sus primeros años de existencia su actividad se redujo a recaudar fondos destinados a ayudar a las clases sociales más desfavorecidas³¹. Con este objetivo se celebraron actividades diversas, como reuniones y veladas, con las que obtener financiación para sus buenas obras que iban desde la subvención de becas para jóvenes con pocos recursos, labores de expatriación o ayudas a las viudas y familias con bajos ingresos. Una nueva Sociedad fue fundada en 1918 en la ciudad de Alejandría siguiendo el modelo cairota. Al frente de la sociedad alejandrina estuvo el padre franciscano Francisco R. Martínez, misionero procedente de Tierra Santa que desempeñaba el cargo de párroco en la parroquia de Santa Catalina. El trabajo realizado desde ambas sociedades se llevó a cabo en estrecha colaboración con la delegación diplomática española en Egipto que apoyó desde el primer momento su labor.

La Sociedad de Beneficencia fue poco a poco planteando la necesidad de crear una escuela y una Casa de España en El Cairo que se centraran en la difusión de la lengua española en el país. El proyecto de la escuela se fue concretando en 1930 cuando la Sociedad contó con el apoyo del cónsul español en El Cairo. Este les ofreció

30. Jorge FUENTELESAZ FRANGANILLO, "Cooperación Cultural y educativa española en Egipto (Origen y evolución)", *REIM. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 1, (2007), pp. 31-61. *Orígenes del Instituto Cervantes de El Cairo*. CD-Rom, Instituto Cervantes, El Cairo, 2011.

31. "Viudas, huérfanos, pobres, enfermos y desgraciados, todos bendicen nuestra Obra Benéfica, y esto debe ser para mí y vosotros, el mejor premio que podíamos esperar de la pia fundación". Informe Anual sobre los trabajos realizados por la Sociedad Española de Beneficencia en el octavo ejercicio 1926 por el Reverendo Padre Francisco Roque Martínez presentado en la Asamblea General celebrada en Alejandría el 28 de junio de 1927. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Agencia Española Diplomática en El Cairo, 55/27222.



El Pasaje Kodak en la actualidad, sede del Centro Cultural Hispánico de El Cairo entre los años 70 y 80. Fuente: Archivo Bárbara Azaola.

compartir las instalaciones del Consulado, ubicado en el primer piso de la calle Sherif Basha en el centro de la capital egipcia³². El domingo 11 de enero de 1931, el cónsul español, Alfredo Assir, junto al gobernador de El Cairo, el ministro plenipotenciario de España en Egipto, los cónsules de los países de América Latina, miembros de la comunidad española y representantes de la prensa local, asistieron a la inauguración de la Escuela Española. Dieciséis años después del nacimiento de la Sociedad, esta veía cumplido uno de sus objetivos: la creación de un centro encargado de la difusión de la lengua española. Este centro sería, además, la primera escuela española respaldada por las autoridades de España en Oriente Medio.

La Escuela nació con el objetivo de ser punto de encuentro entre Egipto, España y las comunidades de América Latina establecidas en la región, tal y como señaló en el discurso de inauguración el cónsul español, además de convertirse en lugar de formación para los españoles residentes en El Cairo y en centro de difusión de la lengua española³³. Las clases comenzaron un día después de la inauguración, con una matrícula de noventa alumnos, entre los cuales había un gran número de estudiantes sefardíes y miembros de la intelectualidad cultural egipcia, así como alumnos italianos, franceses, ingleses y alemanes, entre otros. Las clases de español estaban destinadas a adultos y se impartían en horario nocturno. Además de lengua se incluían contenidos relacionados con la cultura española como geografía, historia o arte español. Durante el primer curso académico impartieron clase el presidente de la Sociedad de Beneficencia, Francisco Pons, y Miguel Harari –de profesión veterinario–, un egipcio

³². Jorge FUENTELES AZ FRANGANILLO, “Cooperación Cultural...”, *Op. cit.*, pp. 32-33.

³³. “Art. 1º. Bajo los auspicios de la SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA DE EL CAIRO se funda, en esta Ciudad, una Institución denominada ESCUELA ESPAÑOLA Y CASA DE ESPAÑA DE EL CAIRO. Esta Institución tiene por objeto la propaganda de la Lengua y de la Cultura españolas en Oriente, particularmente en El Cairo, fundado, con este objeto, escuelas, cursos, conferencias bibliotecas, concursos, premios, etc. Su actividad podrá desarrollarse de manera amplia, y sin limitación, con estos objetivos”. Estatutos de la Escuela Española y Casa de España en El Cairo, 1930. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Agencia Española Diplomática en El Cairo, 55/27192.

que había residido en Argentina y allí había aprendido español. Sin embargo, esta situación fue provisional ya que solicitaron ayuda a Relaciones Culturales para la contratación de un docente con dedicación a tiempo completo. La respuesta por parte de Relaciones Culturales fue positiva y enviaron para dicha misión a José Suárez, que permaneció al frente de la Escuela hasta su fallecimiento en 1957.

La vinculación de la Escuela con el Consulado hizo que el centro contase desde sus inicios con una subvención de 4.000 pesetas por parte de Relaciones Culturales destinadas al pago del maestro español. Desde Madrid se había manifestado en diversas ocasiones el interés por la difusión de la lengua y la cultura españolas en Oriente Medio y la disposición para fomentar los vínculos con las comunidades sefardíes en la zona³⁴. Aprovechando ese interés, el presidente de la Junta Directiva de la Escuela Española y la Casa de España en El Cairo solicitó al ministro plenipotenciario español en Egipto que intermediara con la sección de Relaciones Culturales para que en los viajes de promoción cultural de escritores españoles por Oriente Medio se incluyera la ciudad de El Cairo. Para ello, el presidente de la Junta alegaba el papel que la Escuela y la Casa de España estaban realizando en la ciudad como centro de difusión de la lengua española y como espacio de encuentro entre las comunidades española y sefardí. Así lo señalaba el 20 de febrero de 1931 el ministro plenipotenciario al ministro de Estado español:

“El Presidente de la Casa de España y de la Escuela Española en El Cairo se dirige a esta Legación en atento oficio que tengo la honra de pasar a manos de V.E. en él expone la importancia que tendría para la naciente institución cultural española la visita de algún escritor en viaje de expansión cultural en Oriente.

Hace también una atinada referencia a la comunidad Israelita española establecida en El Cairo, que por su importancia numérica es una de las más numerosas y ricas de Oriente, y que hasta ahora ha estado completamente olvidada por la acción oficial de nuestro país. Las visitas ya realizadas por el escritor Sr. Giménez Caballero a otras comunidades españolas de los Balcanes pueden servir de ejemplo para los fines culturales perseguidos por la Casa de España, que acoge indistintamente a los españoles peninsulares, a los hispano-americanos y a los hebreos sefardíes”³⁵.

La Escuela Española de El Cairo contaba desde su creación con un patronato cuyo presidente honorario era el ministro plenipotenciario de España en Egipto, y cuyo comité directivo estaba formado por un presidente, José Or; un secretario, Monis Cohenca, y un tesorero, Armando Rosenfeld. La memoria de final de curso 1930-1931 cifró en 104 el número total de alumnos inscritos que debían pagar una matrícula mensual de 30 piastras.

Los resultados obtenidos tras la finalización del primer curso académico superaron las expectativas de los miembros del patronato, lo que les llevó a plantearse la necesidad de contar con un profesorado cualificado. El voluntarismo de los dos primeros docentes había dado buenos resultados pero se imponía la necesidad de conseguir al menos un docente profesional que ayudase a consolidar el papel de la Escuela y a ofrecer una enseñanza adaptada a las necesidades de sus estudiantes. En 1932 llegaba a El Cairo el profesor José Suárez Lorenzo

34. Pablo de JEVENOIS (Coor.), *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas 1946-1996*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1997, pág. 165.

35. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Agencia Española Diplomática en El Cairo, 55/27192.

enviado por la Sección Central de Relaciones Culturales con la misión de encargarse de la dirección y enseñanza en la Escuela Española. José Suárez obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada en 1923, especializándose en Lingüística y Filología Clásica y Oriental. Hablaba griego, árabe, francés, inglés e italiano. Entre 1928 y 1932 fue ayudante adscrito a la cátedra de Lengua Hebrea de la Universidad Central de Madrid desde donde se trasladó en 1930 a Salónica como lector de español. La llegada de Suárez fue bien acogida por los miembros del patronato, por la Sociedad de Beneficencia y por el Consulado, que comenzaron a plantear la posibilidad de impartir un curso de verano en Alejandría similar a los impartidos hasta entonces en El Cairo.

Suárez Lorenzo era un hebraísta que durante su estancia en Salónica se había especializado en la enseñanza del español para sefardíes. Según el Consulado español, la comunidad sefardí egipcia estaba compuesta por unos 35.000 miembros. La presencia de comunidades sefardíes en el Mediterráneo fue objeto de interés por parte de Relaciones Culturales, que había comenzado a impulsar una serie de lectorados en diversos puntos de la cuenca mediterránea para difundir el español entre los miembros de esta comunidad que por la falta de este tipo de escuelas en Oriente se habían dirigido a centros francófonos. Así lo señalaba el encargado de Negocios en El Cairo a Relaciones Culturales, en septiembre de 1932:

“Los sefardíes representan en su mayoría a la clase popular, dedicándose a las modestas actividades del comercio. Su incultura es la que precisamente ha conservado en ellos el sello español, puesto que en el momento que se dedicaban al estudio eran automáticamente asimilados por otra cultura aparentemente superior (en general la francesa) vista la imposibilidad de adquirir ningún género de enseñanza en español en todo Oriente. Los escasos sefardíes universitarios, antes de llegar a la enseñanza superior, están convencidos que su español no es más que una jerga, útil en el mejor de los casos, para las relaciones del hogar.

Es fenómeno constantemente observado en todo el Oriente que los sefardíes “con pretensiones” no se sirven nunca en público de nuestra lengua, sino solamente en casa o cuando se encuentran solo entre ellos. Mi experiencia personal de la cuestión me ha hecho tratar durante varios meses a algunos sefardíes cultivados que me habían ocultado cuidadosamente que su lengua genuina era el judeo-español”³⁶.

La subvención recibida por el Ministerio en concepto de contratación de un docente supuso un alivio para la Escuela que decidió alquilar un nuevo edificio. En junio de 1932 se inauguró la nueva Casa de España en el número 9 de Sharia Antikhana, una calle céntrica de El Cairo donde se encontraba también ubicado el Museo Egipcio. En el nuevo edificio se concentrarían las aulas de la Escuela Española, la sede de la Sociedad de Beneficencia y el Centro Comercial Español, quedando todas las entidades españolas integradas en una misma sede. Esto favorecía la interrelación entre las diferentes instituciones y ofrecía una imagen de unidad de la labor española en el ámbito educativo y cultural. En el nuevo edificio se abrieron una biblioteca, gracias al apoyo otorgado por las Misiones Pedagógicas que hicieron un envío de libros, un salón de actos y un local destinado a club social en el

36. Minuta del Encargado de Negocios de España en Egipto, Joaquín Rodríguez de Gortázar, a la Sección Central de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado de 17 de septiembre de 1932. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Agencia Española Diplomática en El Cairo, 55/27192.

que españoles y “amigos de España”, en su mayoría sefardíes, podían reunirse e intercambiar opiniones, ideas, proyectos, conocimientos e inquietudes.

En el curso académico 1932-1933 la actividad docente estaba ya centralizada en el nuevo edificio y bajo la dirección de José Suárez que distribuyó las clases en tres niveles. Un nivel superior para los alumnos más antiguos y aquellos que tuvieran un conocimiento de español más alto; uno intermedio destinado a los nuevos matriculados sefardíes y un nivel inicial para los alumnos principiantes.

El éxito de la Escuela Española tuvo su repercusión en otros puntos del Mediterráneo como Líbano donde el cónsul de España, Vidal y Saura, solicitó a su homólogo egipcio los estatutos y las bases sobre las que se había constituido el centro cairota con el fin de abrir uno similar en Beirut.

En mayo de 1933 se realizó una modificación de los estatutos de la Escuela Española en los que se definían sus objetivos y se fijó su vinculación institucional con la Junta de Relaciones Culturales. El artículo 1º de los estatutos estableció que el centro había nacido con el objetivo de actuar como centro difusor de enseñanza y de propaganda de la lengua y cultura españolas en Oriente y especialmente en El Cairo. La Escuela se convertía así en una institución con carácter de servicio nacional pasando a depender de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado. La vinculación con Relaciones Culturales afectó al nombramiento del director y profesor de la Escuela, dado que este se llevaría a cabo desde Madrid. El director sería además el encargado de remitir anualmente las memorias pedagógica y económica de la Escuela a Culturales para su aprobación, tal y como establecía el artículo XI de los estatutos. Comenzaba así una vinculación administrativa que continuaría con el paso del tiempo y que se mantendría en la década de los 50 tras la creación de los centros culturales en Egipto. Este hecho diferenciaba a los centros culturales egipcios de los creados en otros países árabes que, aunque mantuviesen vínculos con Relaciones Culturales, no dependerían directamente de este organismo.

La llegada de José Suárez a Egipto se insertó en la política de creación de lectorados de español en diversas universidades de países árabes. Suárez llegó con esta misión a Egipto, sin embargo, al encontrarse con el curso avanzado limitó su actividad a la Escuela Española. Desde entonces, los representantes diplomáticos españoles intentaron negociar la creación de un lectorado obteniendo solo negativas. Dos pudieron ser las causas, tal y como señalaba en una memoria de 1941 el propio José Suárez: el temor de las autoridades egipcias a que, por un lado, el lectorado fuese un puesto propicio para la propaganda política y por otro, a la posibilidad de disgustar a los ingleses, que evitaban cualquier tipo de acción cultural extranjera dirigida hacia la juventud local si esta no era anglosajona³⁷.

37. Así lo señalaba José Suárez en una memoria enviada a Relaciones Culturales en junio de 1941: “Al acercarse la época de reapertura del curso de 1940-1941 en la Universidad, la Legación de España realizó insistentes gestiones cerca de la Autoridades competentes, llegando incluso a interesar a la Presidencia del Consejo, para que se me permitiese abrir un curso de lengua y literatura españolas en la Universidad egipcia, sin conseguir otra cosa que promesas dilatorias al principio, y al final, la negativa rotunda. No obstante haberse explicado a las Autoridades referidas que nuestro propósito estaba totalmente alejado de todo lo que pudiera considerarse como propaganda política y de haberles dado promesas formales en tal sentido, no fue posible vencer la suspicacia egipcia, o dicho con más actitud, el temor de los gobernantes egipcios de disgustar a los ingleses, a cuyo veto se ha de atribuir en realidad el resultado negativo de nuestras gestiones. Efectivamente, los ingleses ven con desagrado toda acción cultural extranjera que se dirija a la juventud escolar egipcia, a la que pretenden mantener alejada de todo contacto con la cultura occidental que no sea de tipo exclusivamente anglosajón. Incluso la cultura francesa, que estaba profundamente arraigada en Egipto hasta hace una generación está hoy casi por completo eliminada del país, por obra de la política inglesa, hasta el punto de que en la actualidad es difícil encontrar a un solo joven saliente de los centros docentes oficiales de Egipto,



Exposición en el Centro Cultural Hispánico de Alejandría.

Fuente: Archivo Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

La Guerra Civil española vino acompañada de la interrupción de la ayuda financiera de Relaciones Culturales, pese a ello, la actividad del centro continuó a lo largo de los años 40 gracias a donaciones privadas. El número de estudiantes matriculados se mantuvo y las actividades culturales no cesaron. José Suárez continuó con su labor en la Escuela gracias a la colaboración de dos maestros que le ayudaban en sus funciones. En 1940 se mantuvieron los tres niveles de español y se introdujo la enseñanza de dibujo. La matrícula fue de 58 estudiantes de los cuales 12 (un 20%) eran sefardíes, 25 católicos (43%), 9 musulmanes (15%), 5 coptos (8%) y 2 eran calificados como libre pensadores (3%). En cuanto a su clasificación por nacionalidades, los egipcios eran mayoría seguidos de italianos y españoles. A lo largo de la década de los 40, el número de estudiantes fue en aumento, de los 107 alumnos del curso 1942-1943 se pasó a 138 en el curso 1945-1946 alcanzando los 202 en 1948-1949. Comerciantes y empresarios interesados en emprender negocios en América Latina y España continuaron siendo el tipo de alumnado mayoritario, a ellos se sumaron estudiantes marroquíes procedentes del Protectorado español del norte de Marruecos que habían sido becados por la Alta Comisaría³⁸.

En 1949, la representación diplomática española fue elevada a rango de Embajada. De esta forma, España mostraba la importancia que el país del Nilo tenía en su política exterior. Desde comienzos del siglo XIX, España había

que comprenda siquiera el francés. Así pues, por lo que respecta a las posibilidades de admisión de un profesor español en la Universidad o en cualquier otro centro de enseñanza oficial en Egipto, no parece haber ningunas mientras no cambien las circunstancias presentes en forma que la presión actual inglesa sobre la política y el gobierno de este país, desaparezca o pierda la mayor parte de su fuerza de hoy". AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27193.

38. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ y Bárbara AZAOLA PIAZZA, "Becarios marroquíes en El Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del Protectorado español en Marruecos", *Awraq*, n° 25, (2008), pp. 159-182.

manifestado su interés en Egipto con la creación en 1809 del Consulado de España en Alejandría, desde el cual centralizaba toda la actividad diplomática en la región. Casi un siglo más tarde, en 1895, se abrió el Consulado General de España en El Cairo. El de Alejandría asumió todas las competencias consulares, mientras que el de El Cairo pasó a protagonizar la actividad diplomática y a cuyo frente fue nombrado un ministro plenipotenciario. A lo largo de la década de los 40 se abrieron nuevos consulados honorarios en las ciudades de Luxor, Suez y Port Said. La importancia concedida a la legación en El Cairo hizo que esta se fuese ampliando paulatinamente, creando en 1936 una Agregaduría Comercial, en 1950 una Agregaduría Agrónoma y en 1952 una Agregaduría de Defensa.

La llegada en 1953 de José Fernández Villaverde Roca de Togores, Marqués de Santa Cruz, como embajador de España en El Cairo constituyó un punto de inflexión en la política cultural española hacia Egipto. La llegada del Marqués de Santa Cruz estuvo precedida por la firma del Tratado Cultural³⁹ en abril de 1952 que sentó las bases de las relaciones bilaterales entre ambos países. Fernández Villaverde llegó procedente de Holanda, donde había apoyado la creación del Instituto de Estudios Hispánicos en Utrecht. A su llegada a El Cairo, el embajador comenzó a trabajar en la transformación de la Escuela en un centro cultural similar al holandés. Que las autoridades egipcias hubiesen comenzado una campaña destinada al cierre de centros educativos extranjeros, alentó a Fernández Villaverde a trabajar en la transformación de la hasta entonces Escuela Española en un centro cultural hispánico. Así lo señalaba en una correspondencia remitida a la Dirección General de Relaciones Culturales el 13 de noviembre de 1953,

“Si a ello añadimos la circunstancia de que los propósitos de clausurar escuelas –desde hace tiempo acariciados por los dirigentes egipcios– han empezado en concretarse en propuestas de los miembros de la comisión constitucional, y consideramos también la necesidad de equiparar en nombre la institución cultural de España en El Cairo con la de Egipto en Madrid “Instituto Egipcio de Estudios Islámicos”, creo conveniente dar al organismo de acción cultural española en la capital egipcia la denominación de “Centro Cultural Hispánico”.

Con este nuevo nombre se puede comenzar el programa cultural preparado al efecto que comprenderá dos ciclos de conferencias, proyecciones cinematográficas comentadas, audiciones musicales y establecimiento de un servicio de Biblioteca de libre acceso.

Con la denominación hispánico intento abarcar la acción de España en todos los países hispanoamericanos reproduciendo dentro de los límites naturales del país y salvando las diferencias, el establecimiento del Instituto de Estudios Hispánicos de Utrecht.

Por último, el llamar Centro y no Instituto al organismo proyectado responde al peculiar concepto local ante el que el nombre de Instituto evoca una labor que no responde a la actividad proyectada⁴⁰.

39. Procès-verbal, nature de l'accord culturel entre l'Espagne et l'Égypte 1952. AGA, Sección Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, Caja 55/27198; y texto del Tratado Cultural firmado por España y Egipto en 1952. BOE, nº 171 de 20 de junio de 1953, pp. 3724-3725.

40. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10.125, Exp. 8.

La creación del Centro Cultural Hispánico era entendida, así mismo, como la respuesta española a la apertura en Madrid del Instituto Farouk I de Estudios Islámicos, a cuya inauguración en 1950 asistió el ministro de Educación egipcio, el escritor Taha Husayn, el ministro de Educación español, el rector y decanos de la Universidad Central de Madrid, así como los representantes de las legaciones diplomáticas árabes acreditados en Madrid. El instituto egipcio nació como un espacio de intercambio cultural hispano-egipcio y centro de formación de investigadores, muestra de la hermandad hispano-árabe existente entre ambos pueblos⁴¹.

Tras negociaciones y conversaciones, el 6 de enero de 1954 el embajador español inauguró el Centro Cultural Hispánico de El Cairo. El proyecto ideado por el Marqués de Santa Cruz se hacía realidad mediante la reconversión de la hasta entonces denominada Escuela Española de El Cairo. A la inauguración del centro asistió el presidente de la Sociedad de Beneficencia pues la Escuela Española seguía dependiendo de ella.

El Centro Cultural Hispánico de Alejandría

Ese mismo año fue inaugurado también un Centro Cultural Hispánico en la ciudad de Alejandría, siguiendo el modelo implantado a comienzos del siglo XX por la Sociedad de Beneficencia en esa ciudad. El interés español en Alejandría se basaba, fundamentalmente, en aspectos económicos, según palabras del Marqués de Santa Cruz. El posible establecimiento de refinerías de petróleo y de empresas vinculadas a dicho sector dotarían de un mayor dinamismo a la ciudad, por lo que la creación de un centro cultural podría atraer a una parte importante de las clases altas con intereses empresariales en España y América Latina. Así lo expresaba en un escrito el embajador español, en agosto de 1954:

“A todas las razones de diversas índoles que pudieran aducirse a favor de su creación, cabe añadir hoy la del notable desarrollo que se prevé para esta ciudad en un futuro próximo, debido a las últimas noticias que circulan de establecimiento en ella de refinerías de petróleo e industrias de todo tipo, que, de realizarse, la convertirán en uno de los puertos más importantes del mundo. Para tal momento, parece necesario que la presencia efectiva de España en Alejandría sea reforzada por todos los medios, incluso artificiales, a nuestro alcance”⁴².

Al contrario de lo que había sucedido en El Cairo, las clases de español impartidas a comienzos del siglo XX en la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría habían cesado. La Sociedad de Beneficencia de Alejandría perdió su labor formativa. Por ello, hubo de crearse un nuevo centro cultural inspirado en el modelo caiota. La Dirección General de Relaciones Culturales corrió con todos los gastos para el establecimiento del centro. El entonces cónsul en Alejandría, Alberto López Herce, recibió la autorización de Relaciones Culturales para alquilar un edificio de mayores dimensiones en el que, junto a las oficinas consulares, se abriría el Centro Cultural Hispánico. También le fue encargada al cónsul la labor de gestionar la creación de una cátedra o lectorado de español en la Universidad

41. Josep Lluís MATEO DIESTE, *La “hermandad” hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2003 e Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “La hermandad hispano-árabe en la política cultural del franquismo (1936-1956)”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 23 (2007), pp. 183-197.

42. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27203.

de Alejandría que estuviese subvencionado por las autoridades egipcias total o parcialmente. El lector, además, asumiría la docencia del centro cultural recibiendo por ello una cantidad de dinero complementaria. Desde Madrid se entendía esta propuesta como la respuesta a las becas financiadas desde España para la formación de estudiantes egipcios. Sin embargo, la creación del lectorado en Alejandría no contó con el apoyo del Gobierno egipcio que rechazaba cualquier lectorado extranjero a cargo de su presupuesto. Si España quería sacar adelante la idea de un lectorado en aquella ciudad debía plantearse financiarlo desde Madrid.

En 1954 se abrió el Centro Cultural Hispánico de Alejandría aunque su actividad fue limitada. La falta de un docente y la realización de actividades en inglés o francés provocaron que el centro alejandrino no funcionara como se esperaba. El hecho de recurrir al inglés o al francés a la hora de llevar a cabo las actividades culturales del centro no gustaba a los diplomáticos españoles que consideraban Alejandría como uno de los centros culturales y económicos tradicionales del Mediterráneo y una ciudad en la que estaban presentes comunidades como la griega, la italiana, la francesa, la libanesa o la turca. En este caso, España justificaba su presencia y su labor cultural no por su pasado hispano-árabe sino por su carácter mediterráneo. Así lo expresaba el cónsul español en junio de 1956, dirigiéndose al Instituto Hispano-Árabe de Cultura:

“Estas comunidades rivalizan no ya solamente en el terreno económico, sino en el que ahora estamos analizando, el cultural. Es una vergüenza el que España, país de formación eminentemente mediterránea, y cuyas costas, en gran parte, tocan este mar, no pueda competir hasta ahora en el terreno cultural en la ciudad de Alejandría”⁴³.

En el curso 1956-1957 finalmente dieron comienzo las clases de español. Mientras que Relaciones Culturales se hacía cargo del alquiler del edificio y los gastos de los becarios españoles destinados a Alejandría dentro del programa de intercambio de estudiantes, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura se comprometía a financiar las actividades culturales tales como exposiciones, conferencias, cursillos, veladas musicales o cinematográficas. La inauguración del curso se produjo en un momento de tensiones políticas en la ciudad tras el estallido del conflicto en el Canal de Suez en 1956. Así lo expresaba el cónsul español Carlos de Urgoiti en abril de 1957:

“Cuando todavía Alejandría vivía en estado de guerra y toque de queda, organicé el primer acto cultural que se celebraba en la ciudad desde la iniciación de las hostilidades franco-anglo-ortodoxo, sobre el “Mediterráneo, los Árabes y el Renacimiento”. Las Autoridades me agradecieron este gesto, ya que, en cierto modo, contribuyó a elevar la moral de la ciudad que, desde hacía más de un mes, se resentía de pánico y nerviosismo. El acto del Centro fue muy elogiado por la prensa alejandrina”⁴⁴.

Las clases de español comenzaron a impartirse en marzo de 1957 y corrieron a cargo de Pilar Aguirre Colmenares y Consuelo Ferreiro de Diverio. Ambas contaban con el título de bachillerato y se habían especializado en la enseñanza del español aunque no poseían un título de licenciatura. El nombramiento de ambas profesoras fue efectuado por el cónsul español, que ejercía además de director del centro ante la demora por parte de Relaciones

43. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27203.

44. *Ibidem*.

Culturales del envío de los becarios acordados. En noviembre de ese año el cónsul español inauguró el inicio del primer curso completo dando la bienvenida a los 175 alumnos inscritos. El reducido espacio del centro hizo que tuviera que llevarse a cabo una preselección de los alumnos, dando preferencia a los estudiantes egipcios. Las clases se impartían en español, si bien de manera recurrente se utilizaba el inglés o el francés para la explicación de algunos conceptos; la posterior llegada de becarios españoles arabistas supuso la utilización del árabe como lengua de apoyo en el aula. Las actividades culturales se centraban en la celebración de conferencias, organizadas en colaboración con los cónsules hispanoamericanos. También se organizaron veladas musicales y proyecciones de diapositivas y de películas españolas subtituladas al francés o al árabe, normalmente documentales o reportajes en los que se exhibía una imagen innovadora y desarrollada de España. Así mismo se organizaron exposiciones y España participó en la Bienal de Alejandría desde su primera edición en 1955.

Aunque el centro gozó de una fructífera actividad no contaba con un personal docente fijo. En el curso 1958-1959 los secretarios del Consulado español compaginaron su trabajo consular con la docencia en el centro cultural. Se carecía de un personal cualificado que atendiese a un alumnado cada vez más numeroso. Pese al interés prestado por las autoridades españolas y al aumento de estudiantes en el centro español, la presencia de la lengua y la cultura españolas en el panorama educativo y cultural egipcio era escasa, en comparación con otros países europeos que la incrementaban. No solo Reino Unido y Francia contaban con una amplia red de centros de enseñanza y de un cuerpo docente fijo, sino que países como Italia habían aumentado su presencia en el país y en el caso de Alemania y Rusia, sus lenguas nacionales habían sido reconocidas por el Ministerio de Educación egipcio como segundos idiomas al igual que el francés y el italiano.

España carecía de medios económicos y humanos suficientes, lo que hacía que esa batalla la considerase perdida. La lucha por ostentar el liderazgo por el tercer idioma estaba abierta. En 1958 Italia estableció un lectorado en la Universidad de Alejandría y Alemania abrió un instituto en El Cairo mientras estaba pendiente la apertura de otro nuevo en Alejandría. El análisis para el consejero de la Embajada de España en Egipto, Emilio Beladiez, era claro, se trataba de una vía de captación de elites sociales:

“Los alemanes, tras la inauguración de un instituto en El Cairo, tienen en cartera el de esta ciudad. Lo que pretenden es que sus lenguas sino reemplazan al francés –cosa difícil por el momento- se igualen a él en el reconocimiento oficial de estas Autoridades y en la formación de técnicos que aquí tanto se precisan para los planes industriales en que están embarcados. Por eso hay 120 profesores de alemán en los Centros de enseñanza secundaria y también muchos italianos”⁴⁵.

El incremento de la actividad cultural en Egipto suscitó la necesidad de crear el cargo de agregado cultural en la legación española, con el fin de coordinar la actividad cultural española en el país del Nilo, tal y como solicitó el embajador José del Castaño, sustituto del Marqués de Santa Cruz. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la Dirección General de Relaciones Culturales becaron a una serie de jóvenes licenciados en Semíticas por las diferentes universidades españolas para que se trasladaran a Egipto y trabajaran mano a mano junto a José Suárez

45. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 25.

en los centros culturales hispánicos. Este fue el caso de María Eugenia Gálvez, licenciada en Semíticas y becada en 1959 en el Centro Cultural Hispánico de Alejandría para impartir clases de español y a la vez perfeccionar sus conocimientos de árabe. María Eugenia Gálvez asumió la dirección del centro entre 1961 y 1962⁴⁶.

La enseñanza del español en El Cairo

El Centro Cultural Hispánico de El Cairo pasó a depender administrativamente de la Dirección General de Relaciones Culturales y del Instituto Hispano-Árabe de Cultura tras su creación, ambos organismos dependientes del Ministerio de Asuntos Exteriores. La financiación de la dirección del centro recaía en Relaciones Culturales mientras que el Instituto Hispano-Árabe envió becarios para que colaboraran en sus actividades. Ambos organismos subvencionaron actividades como la gira de artistas, exposiciones o conferencias y remitieron documentación bibliográfica, sonora y videográfica destinada a la realización de actividades de tipo cultural en las que se mostraban diversos aspectos de la cultura y la lengua española.

En 1953, tan solo unos meses antes de la creación de los centros culturales hispánicos en Egipto, fue creada una plaza de lector de español en la Escuela Superior de Lenguas de El Cairo. Esto fue considerado como un gran paso en las negociaciones por la implantación de un lectorado en la universidad egipcia, sin embargo era aún insuficiente. En 1956 se introdujo la enseñanza del español como lengua obligatoria en la Facultad de Letras de la Universidad de El Cairo en la sección de Arqueología Islámica. Ese mismo año las cifras proporcionadas por los organismos españoles arrojaban un total de 60 matriculados en las clases nocturnas de español de la Escuela de Lenguas⁴⁷ y de 136 en el Centro Cultural de El Cairo. Por su parte el Centro Cultural de Alejandría, comenzó el curso 1957-1958 con una matrícula de 175 alumnos.

España intentaba realizar una política lingüística similar a la desarrollada por otros países, sin embargo, la escasez de recursos dificultaba esta tarea. En la década de 1960 el número de matriculados en la sección de español de la Escuela Superior de Lenguas fue de 120 alumnos, colocándose en tercer lugar por detrás del alemán y el italiano. Las autoridades españolas veían como rivales lingüísticos inalcanzables al inglés y al francés, pero consideraban que se podía competir con el alemán y el italiano. Sin embargo, la realidad lingüística posicionaba al español al mismo nivel que al ruso, al checo, al serbio-croata, al chino o al indonesio⁴⁸. En ese periodo se intentó poner en marcha una experiencia piloto en la Escuela de Intérpretes cuyo fin era la introducción del español en su programa docente.

46. El Centro Cultural Hispánico en Alejandría fue posteriormente dirigido por Amador Díaz García (1962-1963), Julio Samsó Moya (1966-1968), Federico Arbós (1968-1971), José Ramón Navarro (1971-1980). Francisco UTRAY SARDÁ, "Un enlace de culturas: Relaciones de España con los países árabes", *Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, nº 22/23, pág. 25.

47. Informe sobre la enseñanza del español en la Escuela de Lenguas y en la Facultad de Filosofía de la Universidad de El Cairo de Murad Kamel, Director de la Escuela de Lenguas. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3684, Ref. 132.

48. Escrito nº 57 del Embajador de España en El Cairo al Ministerio de Asuntos Exteriores de España. El Cairo, 18 de abril de 1962. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.



Anuncio del Centro Cultural Hispánico en la Revista *Al-Rábita*. Fuente: *Al-Rábita*.

José Suárez permaneció al frente del Centro Cultural Hispánico de El Cairo hasta 1957. Diversos problemas de salud hicieron que se retirase quedándose el centro caiota a cargo de los tres profesores becados: Joaquín Vallvé –becario de la Dirección General de Relaciones Culturales–, Pedro Martínez Montávez –que había llegado a Egipto como becario del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y del Gobierno egipcio– y Mariano Daranas –becado por la Universidad de El Cairo–. Cada mes, uno de ellos asumía la dirección bajo la supervisión del embajador español hasta que fuera nombrado oficialmente un nuevo director. De esta manera, los becarios del IHAC y de Relaciones Culturales pasaron a ejercer la dirección de los centros caiota y alejandrino, asumiendo una gran responsabilidad para unos jóvenes recién licenciados que contaban con gran entusiasmo y elevadas dosis de energía con las que contrarrestaban la escasez de medios materiales y económicos. Así lo expresaba Pedro Martínez Montávez, director del centro entre 1957 y 1961⁴⁹:

“En el centro los medios materiales y económicos eran escasos; las ilusiones como puede fácilmente suponerse, muchas. Y gracias a ellas podía mantenerse. Coordinación, planificación, infraestructura, eran conceptos realmente inexistentes, y por ello prácticamente inaplicables. Había que sustituirlos con lo que habitualmente los suple en esta clase de empresas: la voluntad, y esa no faltaba, por descontado. Gozábamos también de una peculiar libertad de acción interna, que resultaba posiblemente curiosa y hasta quizás paradójica si tenemos en cuenta la estrechura ideológica de la España de entonces”⁵⁰.

49. El Centro Cultural de El Cairo fue dirigido posteriormente por Federico Corriente (1961-1964), Rodolfo Gil Grimau (1964-1968), José A. Anguiano (1968-1969), Serafin Fanjul (1969-1971), José María Calvo (1971-1977) y Adrián Rodríguez Junco.

50. Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, “Iniciación en El Cairo”, en Pablo de JEVENOIS, *La Dirección General de Relaciones Cultura-*

La llegada de estos jóvenes licenciados a El Cairo como becarios, dinamizó la vida del centro cultural e incrementó sus actividades culturales. Los ciclos de conferencias sobre temas artísticos y literarios contaron con un mayor número de sesiones, a la vez que se pusieron en marcha nuevas experiencias editoriales como la de la revista *Al-Rábita*⁵¹. Se trataba de una revista inicialmente de periodicidad mensual destinada a los alumnos del centro en la que se incluían noticias de España, crónicas, fragmentos de literatura contemporánea, colaboraciones de autores egipcios escritas en español y en árabe, y en la que los estudiantes también tenían un hueco entre sus páginas.

Entre 1958 y 1964 los centros culturales de Egipto recibieron financiación de Relaciones Culturales. Pese a las medidas implementadas por los directores de los Centros Culturales de El Cairo y Alejandría, las deficiencias seguían siendo aún elevadas. Los directores y docentes realizaban una gran labor con unos medios escasísimos. El informe enviado por el director del Centro Cultural de El Cairo en noviembre de 1964 al Instituto Hispano-Árabe de Cultura era desolador. Presentaba un panorama lleno de obstáculos y muy alejado de las políticas seguidas en el ámbito cultural por países como Francia e Italia:



Centro Cultural Hispánico de El Cairo. Programa de la escenificación del *Romancero gitano* dirigido por Adrián Rodríguez Junco. Junio de 1974. Fuente: Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

“Bien, esto en lo que se refiere a los centros culturales extranjeros, alguno de los cuales, como evidentemente el checo, no pueden vanagloriarse de representar a una cultura tan importante como la española. En cuanto a lo que nos atañe y con la franqueza que permite el carácter secreto de este informe, para nuestro exclusivo conocimiento y adopción de medidas oportunas, nuestro centro dispone de un local

les... Op. cit., Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1996, pág. 209.

51. Véase la contribución de Bernabé López García sobre la revista *Al-Rábita* en esta misma obra.

ante todo inadecuado. El emplazamiento en el pasaje Kodak, aun entre calles importantes, en un piso amplio, pero sombrío, no produce una impresión agradable. En la visita que nos hizo gentilmente el Sr. Embajador el pasado mes, pudo comprobar personalmente el malestar que ocasiona por ejemplo el ruido de un motor elevador de agua; es evidente que semejante trastorno es incompatible con un centro de estudios.

Nuestro profesorado, digno de todo elogio, por su amor al trabajo y esfuerzo, al que debe Egipto toda una generación de personas capaces de usar la lengua española, es primeramente insuficiente en número y en segundo lugar no especializado en determinados conocimientos que debieran poseer en el futuro los que fueran a colaborar con ellos. Nos referimos, por ejemplo, al conocimiento de la lengua árabe, no suficientemente apreciada en general por los extranjeros en El Cairo, pero esencial para hacer una labor verdaderamente eficaz entre los egipcios, sobre todo en la enseñanza. Sería de desear, si algún día el centro puede tener más profesores, que los nuevos conociesen el idioma árabe, o procedieran de la rama de semíticas (convirtiéndose así al mismo tiempo su trabajo en medio de perfeccionamiento profesional para esta rama tan falta en España de práctica). Nuestras clases, aunque abundantes no son suficientes, y sobre todo habría que reorganizarlas sobre principios diferentes de eficacia y pedagogía que sólo un mayor número de profesores y su mayor disponibilidad de tiempo permitirían.

La biblioteca que poseemos, aunque embrionaria, no es despreciable; sin embargo, es imprescindible totalmente un bibliotecario que dedique "todo su tiempo" a ella, máximo si se le hicieran las ampliaciones que son de desear. El servicio de préstamo que tenemos establecido aun a riesgo de perder algunos ejemplares al año, por creer impropio suprimirlo, requiere no poco trabajo y cuidado con las fichas y registro, cosa imposible de realizar sin una plena dedicación. En diapositivas de arte vamos mejorando mediante algunos pedidos oportunamente atendidos; sin embargo este es un aspecto no demasiado costoso y en el que se pueden esperar aún ciertas mejoras. Cintas magnetofónicas (para uso pedagógico por ejemplo), discos y audiciones de música es otro aspecto en que flaqueamos lamentablemente; necesitamos material nuevo y abundante.

En cuanto a la posibilidad de traer al centro conferenciantes, músicos o artistas españoles de paso por El Cairo, es cosa que ocurre de vez en cuando. Sin embargo, tales acontecimientos son demasiado esporádicos e irregulares, habiendo acumulaciones o largos espacios de tiempo sin tal posibilidad. Nos parece muy plausible la idea del Sr. Embajador de organizar desde Madrid ciclos ambulantes por los centros de Oriente, con lo que el proyecto sería más económico y eficaz.

De momento y atendiéndonos a las posibilidades de El Cairo, es nuestra opinión que no se debe de traer al centro, como a veces se ha hecho por imperativo de circunstancias, personas a quien, de acuerdo con su categoría, que exigimos para traerlo a un acto, a quien no se remunere adecuadamente. Toda otra conducta redundaría en perjuicio de nuestra dignidad, y acabaría produciendo un retraimiento de las no muy abundantes personas que pueden prestarnos tan inestimable colaboración"⁵².

52. Informe sobre el Centro Cultural Hispánico de El Cairo de 3 de noviembre de 1964. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8483.

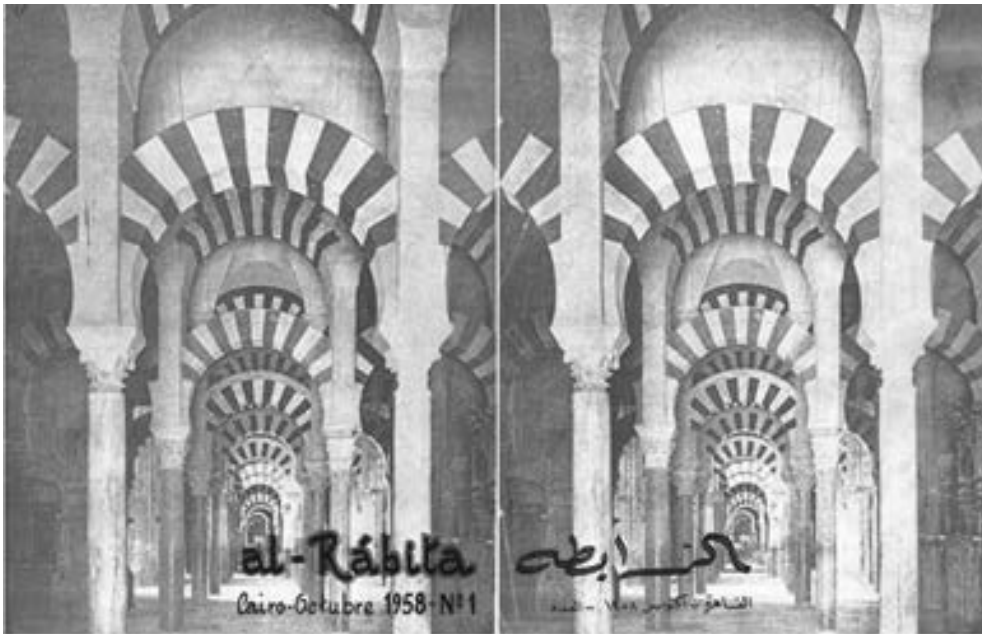
El papel desarrollado por los centros culturales hispánicos en Egipto y por los lectores y becarios españoles del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la Dirección General de Relaciones Culturales, así como por los miembros de la Embajada y de los consulados españoles en ese país, hizo que el español fuera teniendo cada vez mayor presencia en el ámbito lingüístico y académico del país. En 1974, la sección de español de la Escuela de Lenguas contaba con 150 alumnos; la sección de español de la Universidad de Al-Azhar, la segunda más importante tras la de inglés, contaba con 80 alumnos; la Universidad de El Cairo ofrecía clases de español a 60 alumnos y en la Universidad de Ain Shams, en la capital egipcia, se impartían dentro de la sección francesa, clases de español por parte de profesorado egipcio. Por su parte, el Centro Cultural Hispánico de El Cairo, que contaba con una plantilla de un director, tres profesores y dos ayudantes, impartía clases a un total de 400 alumnos repartidos entre los cursos de invierno y los cursos intensivos de verano.



Centro Cultural Hispánico de El Cairo. Escenificación del *Romancero gitano*. José María Calvo en el papel de “Amargo”. Fuente: Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

LA REVISTA AL-RÁBITA DEL CENTRO CULTURAL HISPÁNICO DE EL CAIRO

Bernabé López García



Portada y contraportada del primer número de la revista *Al-Rábita*.

En octubre de 1958 aparece en El Cairo el primer número de la revista *Al-Rábita*, cuyo “objetivo primordial”, según rezaba en la presentación, era el de contribuir entre España y el Mundo Árabe al “mutuo entendimiento, la comprensión, el común intercambio de todas nuestras realizaciones espirituales, más o menos grandes –porque en el mundo del espíritu nada hay chico-; la intención de crear un nexo de unión, de confraternidad, de esfuerzo que reavive pasados entendimientos mutuos y que cree otros, más fuertes aún, para el futuro”, tendiendo a la vez puentes hacia América “a la que España hizo asomarse al escenario de la historia”.

La idea original databa de unos años antes, noviembre de 1955, cuando el secretario general del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), Francisco Utray, escribe al secretario de Embajada en El Cairo, Pedro Cuyás, informándole del proyecto de editar un Boletín de noticias del Mundo Árabe y pidiéndole un “estudio concienzudo” de los materiales bibliográficos necesarios que pudieran aportarse desde Egipto para su realización. No se pretendía “sustituir a una agencia informativa” sino publicar una selección de prensa relacionada con Oriente Medio extraída de periódicos árabes, europeos, americanos e incluso, se insiste en el escrito, de la URSS y de Israel.

El proyecto de Boletín formaría parte de lo que el propio secretario general denominaría “ofensiva cultural hispánica en Oriente Medio” en carta al director general de Relaciones Culturales el 20 de febrero de 1957, considerando, sin duda aprovechando el momento posterior a la crisis de Suez, la “oportunidad de intensificar en la coyuntura política actual la acción española en Egipto (extensible a todo Oriente Medio con el mismo esfuerzo económico)”.

De esta “ofensiva” formaba parte el envío de dos becarios a El Cairo, los arabistas Pedro Martínez Montávez y Julio Vallvé para ampliar estudios. El primero de ellos embarcará en el vapor “Benidorm” en Barcelona el 2 de marzo en compañía de su esposa, Mercedes Lillo, camino de Alejandría, empezando a desempeñar tareas de enseñanza y difusión cultural en el Centro Cultural Hispánico. Del primero de ellos, en carta a la Dirección General, informará el embajador José del Castaño, “la impresión de ser un joven retraído y poco comunicativo y por alguna referencia que ha llegado a mis oídos me parece que se haya un poco influido por ciertas tendencias estudiantiles exteriorizadas por una minoría de las Facultades de Derecho y Letras de la Universidad de Madrid”⁵³.

Ello no será óbice, tras una nota confidencial de aval del IHAC, para que se le responsabilizase más tarde del Boletín-revista cuyos últimos detalles se precisan en la correspondencia entre la Dirección General y el IHAC. Francisco Utray, en carta de 22 de febrero de 1958, había escrito con la duda entre editar un boletín ciclostilado o una revista, de la que avanza los posibles nombres de *Alcántara* y *Al-Rábita* para que haga el papel de puente y de órgano de los centros culturales repartidos en el Mundo Árabe e islámico. Se retendrá el segundo de los nombres como indica un despacho de 1 de mayo del embajador al ministro, informando que tendrá el formato de las revistas *Time* o *Mundo*, llevará en portada la mezquita de Córdoba y contará con secciones de colaboración en árabe y castellano dedicadas a la actualidad cultural, a las actividades de los centros, a fin de que puedan servir de “elemento vivo de lectura para los alumnos”, para el fomento del hispanismo egipcio y de enlace con las minorías árabes de América Latina.

La revista, inicialmente encomendada al director del Centro Cultural de El Cairo, José Suárez, retrasa su aparición hasta octubre de 1958, en parte por la enfermedad de este que permanece en España. Será entonces cuando Pedro Martínez Montávez tome el relevo en la dirección -aunque su nombre como director no aparezca hasta el número 10 de octubre-noviembre de 1959, en que figura también al principio de la revista el comité de redacción, integrado por J. V. Bermejo, Manuel Casamar Pérez, María Mercedes Lillo y Mohamed Kamel Yusef-, marcando con su impronta toda la edición de la revista. La edición constará de 500 ejemplares en papel cuché con un presu-puesto por número de 100 libras egipcias. La idea inicial era de sacarlo con periodicidad mensual, nueve números al año, financiados a medias por la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

El primer número, de 32 páginas, contaba con dos grandes secciones de colaboraciones en español y en árabe, la primera, subdividida en tres apartados que permanecerían en siguientes entregas. El primer apartado, “Vida cultural española en el mundo árabe”, en que se resumía la actividad reciente en los Centros Culturales Hispánicos de El Cairo y Alejandría y se incluía un artículo del que había sido responsable del centro cairota desde su

53. Nota del Embajador de España en Egipto al Director General de Relaciones Culturales. El Cairo, 1 de agosto de 1957. AGA, Sección Exteriores, 12/17 Leg. 11632. Véase *Orígenes del Instituto Cervantes de El Cairo*. CD-Rom, Instituto Cervantes, El Cairo, 2011.

creación en 1953, José Suárez Lorenzo⁵⁴, titulado “De la Escuela Española al Centro Cultural Hispánico (1930-1953)”, en el que trazaba la historia de las instituciones educativas españolas en la capital egipcia a lo largo de la primera mitad del siglo XX. El segundo apartado de “Artículos”, contó con las colaboraciones de Juan Vernet Ginés sobre “La influencia musulmana en los orígenes de la cartografía náutica” y del arqueólogo Pedro de Palol sobre “Bronces coptos y árabes hacia Occidente. Una muestra de las relaciones comerciales en el Mediterráneo medieval”. El tercer apartado, “Información bibliográfica”, recogía reseñas de libros de interés relacionados con la historia hispano-árabe y americana. En esta primera entrega aparecen con la firma de los dos becarios del centro recensiones de la *Historia social y económica de España y América* coordinada por Vicens Vives, de las obras de Menéndez Pidal *Reliquias de poesía épica española*, de José Tudela *El legado de España y América*, de Felipe González Ruiz *La evolución de la cultura en América*, así como unas notas sobre las primeras ediciones en el IHAC, dos obras de traducciones de Emilio García Gómez *Ibn al-Zaqqaq* y *Diario de un fiscal rural* (se incluyen en este libro en la contribución dedicada a las ediciones del IHAC).



Pedro Martínez Montávez y Joaquín Vallvé, director y profesor del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, con el embajador de Colombia en Egipto. Fuente: *Al-Rábíta*.

54. Fallecido en 1959. Véase “In memoriam” en el nº 6-7 de la revista. Nacido en 1902, auxiliar de hebreo en la Universidad de Madrid, fue enviado a Salónica en 1930 y trasladado a El Cairo en 1932 como director de la Escuela Española que se transformaría en 1953 en Centro Cultural Hispánico.

La sección árabe contó en esta primera entrega con una guía de Sevilla por Butros el-Adem y un trabajo sobre García Lorca de Tay ed-Din Abu Zeid.

La revista salió con regularidad mensual hasta el número 3 de diciembre de 1958. Se añadieron nuevas secciones como “Actualidad cultural española” informando del Centenario de Carlos V (nº 2) o de la reunión en París de directores de servicios culturales convocada por la UNESCO (nº 3) y “Galería de hispanistas egipcios” dedicada al Dr. El Sayyed Mahmud Abdelaziz Salem. En la sección árabe empezaron colaboraciones asiduas de Sayyed M. A. Salem y M. Kamal Yusef dedicadas a temas españoles.

Entre el número 4-5 (enero-febrero de 1959) y el 8-9 (mayo-junio de 1959) la revista aparecerá bimensualmente y los números serán dobles, con 64 páginas y se hará más complejo el esquema de la revista. Comenzará una “Página literaria” con una “Antología de la actual poesía española” con varios poemas y una biografía de Gerardo Diego. En números sucesivos será el turno de Vicente Aleixandre (nº 6-7), Rafael Alberti (nº 8-9), Jorge Guillén (nº 10), Dámaso Alonso (nº 11) y José Hierro (nº 12).

Una sección de “Notas de divulgación” recogerá artículos frecuentes de Rodolfo Gil Benumeya de diversos temas hispano-árabes y colaboraciones de autores españoles como Fernando Valderrama, Alberto Fernández Galar, J. de la Cueva Pintado o egipcios como el citado Butros el-Adem o Gabriel Toubia, libanés, ordenado sacerdote maronita en 1960 y que llegaría a ser arzobispo de Trípoli en 1993.

La revista publicará sólo 14 números en sus tres años de vida, el último en enero de 1961 (noviembre 1960-enero 1961). Un despacho del embajador José Felipe Alcover informa ya el 7 de junio de 1960 que la revista presenta dificultades debido sobre todo a la escasez de colaboraciones enviadas desde otros centros hispánicos y desde Madrid. Se recurre a la colección de “Temas hispánicos” de la Editora Nacional, con colaboraciones de Domingo Manfredi sobre la historia de los gitanos (nº 6-7), Alfredo Isasi García sobre Segovia (nº 10) o Jorge de Vigo sobre la Universidad de Salamanca, a artículos extraídos de boletines como el de la Cámara de Comercio y Navegación de Palma (“Las Baleares durante la dominación musulmana” de Guillermo Roselló, nº 6-7), de periódicos como *The Times* (en inglés, sobre el auge de la pintura española, nº 11) o de catálogos de exposiciones sobre pintores españoles.

Recién salido de la imprenta el último número, un despacho del embajador de 25 de enero de 1961 titulado “Sobre dificultades posibilidades continuar publicación revista ‘Al-Rábita’” informa que Pedro Martínez Montávez comunica la dificultad de conseguir colaboraciones, la práctica ausencia de materiales enviados desde Madrid (sólo 5 o 6 páginas de las 70 del número se compusieron con artículos remitidos desde el IHAC, debiéndose improvisar el resto en El Cairo). Se confiesa que se han agotado “las reservas y recursos” y la realidad es que el peso de la revista recae sobre la colaboración personal del propio Martínez Montávez.

Aparte de la redacción de las páginas sobre la actividad cultural en los centros y las reseñas bibliográficas, redactadas todas (salvo la última época en que se recogen del Índice Bibliográfico Español) por este último y Joaquín Vallvé, Pedro Martínez Montávez firmará gran cantidad de artículos sobre literatura árabe contemporánea, extraí-

dos algunos de su libro *Poesía Árabe Contemporánea* (reseñado por Vallvé en el primer número de la revista) y de otras investigaciones o traducciones del autor. En el segundo número publicó un extenso trabajo titulado “Nuevas formas de expresión en la poesía árabe de nuestro tiempo: el realismo social” (pp. 12-23, tema que desarrollaría más tarde en su antología de poesía árabe realista publicada en la editorial Adonais) con especial atención a los “vates emigrados” a América como Yubran, Na’ima y Abu Madi, traduciendo algunos de sus poemas y de otros autores como Al-Bayati o Abdel Halim. En el número 10 publica “Los géneros literarios en el teatro egipcio 1914-1952” (pp. 25-34). A partir de este número se crea la sección “Figuras de la literatura egipcia actual” en la que Martínez Montávez traduce relatos cortos de diversos autores: “Visita nocturna” de Muhammad Abdelhalim Abdallah, “El murmullo de la locura” de Naguib Mahfuz (nº 11), “El hombre y la finca” de Yusuf al-Sharuni (nº 12), “Éramos tres huérfanos” de Yehya Haqqi (nº 13) y “De puro viejo” de Yusuf Idris (nº 14). Diversos poemas de Abdelwahab al-Bayati se publicarán también traducidos en los dos últimos números de la revista.

Una sección de obituarios sin firma está dedicada en algunos números al musicólogo Adolfo Salazar, al dramaturgo Jacinto Grau, al poeta egipcio Abderrahman Shukri (nº 3), al sirio Jalil Mardam, a los poetas Carles Riba, León Felipe, Manuel Altolaguirre, Agustín de Foxá y al escritor mexicano José Vasconcelos. La selección de estas personas indica la apertura del criterio con que se escribía la revista cuya difusión se distribuía en sus dos tercios en Egipto (entre alumnos, personalidades, entidades y agregados culturales acreditados en El Cairo) y el resto se enviaba a Madrid y a las embajadas en los países de Oriente Medio⁵⁵.



El Embajador José Felipe de Alcover, el Agregado Cultural Francisco Palanca y Pedro Martínez Montavez. Fuente: *Al-Rábita*.

⁵⁵. Una nota sobre la distribución de la revista de 7 de junio de 1960 incluía una anotación manuscrita que recomendaba enviar “en cantidad” a la ONU, a la UNESCO, a los institutos islámicos de Washington, Montal y Bahía, a las comunidades árabes de Hispanoamérica, a las universidades árabes, a los Institutos de Estudios Orientales de Roma y Londres, Chatham House de esta ciudad y centros españoles del norte de África.

Merecen por otra parte comentarse algunas de las reseñas bibliográficas que el propio Martínez Montávez publica pues dan cuenta de sus vocaciones e intereses. Particularmente las extensas dedicadas a *España un enigma histórico* de Claudio Sánchez Albornoz, repartida entre los números 2 y 4-5, obra que califica de “una extraordinaria densidad, profunda, rectilínea y tajante, es como una flecha diestramente dirigida a un objetivo determinado: la polémica”. Debatendo sobre la que sostuvieron Castro y Albornoz, concluirá: “¿Qué es lo mudéjar en nosotros? Quien llegue a descubrirlo y a aplicarlo, quizás encuentre el sentido de nuestra historia”. El tomo II le parecerá “más él y menos contra-Castro”, opinando que “Castro nos ha interpretado más desde el presente hacia el pasado y Sánchez Albornoz más desde el pasado hacia el presente”. El tema lo retomará el arabista en no pocas ocasiones a lo largo de su extensa carrera.

Otra reseña presenta un interés particular: la de la *Historia de la música española* de Federico Sopeña. De él hace Martínez Montávez una calurosa semblanza: «Federico Sopeña es un hombre incandescente, con los poros del alma abiertos a cualquier sensación del exterior, un hombre que escribe, piensa y siente, con pasión y en caliente, en un magnífico derroche de todas sus altísimas prendas vitales”. Quizás no sea ajena dicha semblanza al hecho de que el aval que recibió para apoyar su buena conducta, cuando se requirieron informes sobre la misma, fue una recomendación del propio Sopeña, rector de la Iglesia de la Ciudad Universitaria madrileña, del que la nota confidencial del IHAC a la Dirección General antes citada en agosto de 1957 decía ser su confesor.

Aparte los problemas derivados de la falta de colaboraciones exteriores, factores externos van a influir en la marcha de la revista. En una carta fechada el 2 de marzo de 1961 de José Luis los Arcos con membrete del IHAC a Gonzalo de Ojeda, secretario general del Instituto, se comenta que en la reunión de embajadores celebrada en Damasco con motivo del viaje del ministro Martín Artajo a Oriente Medio “se apuntó la idea de quitar a *Al-Rábíta* su aparente impronta cairota que podía hacerla sospechosa a los ojos de otros países árabes”⁵⁶. Siendo demasiado reciente la separación de Siria de la República Árabe Unida, pareció por el momento improcedente hacer cambios para evitar suspicacias por parte egipcia. Sin embargo, como atestigua el informe de 11 de agosto de 1961, se sugiere no suspender la revista sino publicar otra mejor en Madrid, según el modelo de *El Correo de la UNESCO*, con una tirada de 2000 ejemplares en hueco-offset, bimensual y con la idea de cumplir una función hacia el mundo árabe similar a la que *Mundo Hispánico* cumplía hacia el americano. Se pensó incluso en asignar un presupuesto con sueldos para un redactor jefe, un redactor y un dibujante.

Por las mismas fechas, Martínez Montávez escribía a Emilio Baladiez Navarro en el IHAC informando sobre sus planes de regreso a Madrid en donde podría hacerse cargo de la dirección de la revista. Pero comenta que su contrato con la Escuela de Lenguas en El Cairo finalizaba el 31 de diciembre de 1961 y aún le quedaban consultas que realizar para su tesis, resultándole imposible retornar hasta entonces, pidiendo de paso aclaraciones sobre posibles condiciones de trabajo en el IHAC.

56. Correspondencia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 2 de marzo de 1962. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3700, Ref. 91.

La historia de *Al-Rábita* termina ahí. Por las razones que fuesen, su reedición madrileña nunca cuajó. Su director se incorporaría a la universidad madrileña colaborando en la creación de seminarios en el IHAC pero sin que ninguna publicación se convirtiera en órgano del Instituto. La “ofensiva cultural hispánica en Oriente Medio” había perdido su fuerza con un IHAC sin director efectivo, embarcado en sus experiencias diplomáticas.



Beirut.—Detenido de una Virgen de Amona Ciro concurran, en la Embajada de España, el Ministro de Asuntos Exteriores del Líbano, Dr. Felipe Taha; el Embajador de España, Sr. Emilio Gómez; el Dr. Farid E. Boukhal, Rector de la Universidad Libanesa, y el Sr. Ruiz Miralles.

Emilio García Gómez, embajador de España en Líbano con el ministro libanés de Exteriores y el rector de la Universidad de Beirut.

Fuente: *Al-Rábita*.

EL CENTRO CULTURAL DE AMMÁN

María Pérez Mateo

Las relaciones hispano-jordanas fueron impulsadas por la visita que en 1949 realizó a España el rey Abdullah de Jordania. El monarca hachemí fue el primer Jefe de Estado que visitó España desde que Franco se instaló en el poder. El viaje tuvo lugar tres años después del fin del Mandato británico en Jordania y fue seguido el año siguiente con la apertura de una legación diplomática en Ammán y la firma del Tratado de Amistad hispano-jordano⁵⁷.

Los antecedentes del centro cultural español hay que situarlos en 1950 cuando el embajador de España en la capital jordana propuso su apertura a la Dirección General de Relaciones Culturales⁵⁸. Diéguez y Redondo proponía seguir la iniciativa tomada ya por otros países como Francia, Reino Unido, Italia o EEUU en Jordania que habían abierto sus respectivos centros culturales y habían empezado a conceder una serie de becas y bolsas de estudios a los estudiantes jordanos. El objetivo de España era crear un centro que sirviera de instrumento propagandístico del régimen e integrase la Biblioteca Circulante Española, creada en 1951 por la Alianza Cervantes formada por un grupo de familias arabo-hispano-americanas que se habían asentado en Jordania y Palestina⁵⁹. La Embajada española, consciente de la importancia que tenía esa iniciativa impulsada por la Alianza Cervantes, intermedió con el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid para que dotase a la Biblioteca Circulante de material bibliográfico⁶⁰.

En 1952 abrió sus puertas el centro cultural en el barrio Djebel de Ammán corriendo el alquiler a cargo de la Dirección General de Relaciones Culturales. Tras la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) este se hizo cargo de la contratación de docentes y colaboró en el envío de material cultural. Una vez inaugurado, desde la Embajada se propuso convertirlo en un centro polivalente potenciando la sección de turismo aprovechando que el país se había convertido en un lugar de paso preferente de las misiones religiosas y de peregrinos que iban a Jerusalén Este, ciudad administrada por Ammán desde la guerra arabo-israelí de 1948⁶¹.

El centro tuvo desde entonces una trayectoria irregular. Aunque el número de alumnos matriculados aumentó tras la visita a España del rey Hussein en 1955, fue cerrado en 1958. De este tema se informa en una correspondencia del entonces secretario general del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Francisco Utray:

57. María PÉREZ MATEO, "Las relaciones hispano-jordanas en tiempos del régimen franquista: la dimensión cultural y educativa", *REIM. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 3, 2007, pp. 21-44.

58. Documento del Embajador español Gonzalo Diéguez y Redondo remitido a la Dirección General de Relaciones Culturales sobre la expansión cultural española en Jordania de fecha 2 de septiembre de 1950. AGA, Sección Ministerio de Asuntos Exteriores, Embajada de España en Jordania, Caja 66/3880.

59. Despacho del Embajador español Gonzalo Diéguez y Redondo nº 25 remitida a la Dirección General de Relaciones Culturales en Madrid sobre la apertura de un centro cultural español de fecha 12 de febrero de 1951. AGA, Sección Ministerio de Asuntos Exteriores, Embajada de España en Jordania, Caja 66/3880.

60. Despacho del Embajador español Gonzalo Diéguez y Redondo nº 39 remitida al Instituto de Cultura Hispánica en Madrid sobre Material Hispano-Americano para la Biblioteca Circulante de fecha 7 de marzo de 1951. AGA, Sección Ministerio de Asuntos Exteriores, Embajada de España en Jordania, Caja 66/3880.

61. Despacho nº 25 del Embajador español Gonzalo Diéguez y Redondo remitido a la Dirección General de Política Exterior para África y Próximo Oriente sobre solicitud de envío de propaganda. 10 de marzo de 1952. AGA, Sección Ministerio de Asuntos Exteriores, Embajada de España en Jordania, Caja 66/3880.

“Fundado por iniciativa del Embajador Sr. Diéguez, e inaugurado por el Sr. Ministro durante su visita oficial a Jordania, el Centro Cultural Hispánico de Ammán fue el primer Centro cultural establecido por España en Oriente Medio.

Desde entonces, ha venido funcionando con éxito aceptable hasta 1955. En 1956, debido a los incidentes de orden interno que terminaron con la dimisión de su Director y encargado de las clases, Sr. Ribó, su labor ha sido nula.

El restablecimiento de su eficacia depende solamente del envío a Amman de un Licenciado en Filología Árabe que se encargue de su dirección técnica y de las clases de Español, ya que el Centro dispone de un local adecuado, del instrumental necesario y de una consignación pequeña, pero suficiente, del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Bastaría, pues, -y en ello está conforme la Dirección General de Relaciones Culturales- que el Instituto Hispano-Árabe designara a un encargado de la dirección técnica del Centro (complementando el sueldo modesto que le tiene asignado Culturales, con una beca de estudios) y que la persona designada (que habría de ser un joven Licenciado soltero) residiera en el local del Centro, como ya lo hizo el matrimonio Ribó⁶².

El centro cultural fue reabierto en 1971 como Centro Cultural Hispánico de Ammán incorporando en su sede la Misión Arqueológica Española. Desde los años 60 España había desarrollado regularmente campañas arqueológicas en ese país. La primera excavación tuvo lugar en 1961 en la Cueva de Mughare-Dalal en la garganta de Yabboq. Esta iniciativa partió de los primeros equipos surgidos de la llamada “Casa de Santiago” en Jerusalén⁶³, cuyo nombre oficial era Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, creado bajo el amparo del Ministerio de Asuntos Exteriores a cargo del entonces ministro Alberto Martín Artajo. Entre las actividades llevadas a cabo por la Misión Arqueológica en sus primeros años, estuvo la restauración de las pinturas murales del castillo omeya de Qusayr Amra, entre 1971 y 1974. El Estado jordano, y en particular el príncipe Hassan, patrocinaron dichos trabajos.

El primer director de la Misión Arqueológica fue el profesor Martín Almagro Bash y los resultados de estos trabajos fueron publicados por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Es en este periodo y con estos trabajos situamos el inicio de la cooperación hispano-jordana en materia de restauración arqueológica. También en los años 70, la Misión Arqueológica Española en Oriente Próximo, en colaboración con la Embajada española, propuso al Gobierno jordano una labor arqueológica en la ciudadela de Ammán. En noviembre de 1974 se inició la primera campaña de documentación dirigida por Antonio Almagro Gorbea.

62. Informe sobre el Centro Cultural Hispánico de Ammán nº 82 del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 18 de febrero de 1957. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8483.

63. En 1956 nace la Casa de Santiago como organismo filial del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, tras un informe realizado por Vicente Vilar y Antonio González Lamadrid en “Trabajos arqueológicos españoles en Jordania”, *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas. 1946-1996*, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996, Madrid, pág. 307.

Otros trabajos, ya posteriores, dentro del programa de cooperación hispano-jordano fueron la restauración y limpieza de los frescos hallados en Petra, en la cueva de Wadi-es-Siyyagh, iniciados en 1980.

En junio de 1981, la Embajada española en Jordania solicitó al Ministerio de Asuntos Exteriores español la ampliación del local donde estaba ubicado el Centro Cultural Hispánico de Ammán para dotar a la Misión Arqueológica Española de una sede permanente. Desde Madrid se dio autorización a dicha ampliación que dio lugar a la sede de la Misión Arqueológica Española en las instalaciones del Centro Cultural Hispánico de Ammán.

En 1991 el centro jordano fue uno más de los centros culturales españoles en el exterior que se transformaron en Institutos Cervantes. Entre julio de 1991 y febrero de 1992 se realizó la transferencia del centro cultural a Instituto Cervantes coincidiendo con una nueva ubicación, aunque este no sería inaugurado oficialmente hasta 1994.

EL CENTRO CULTURAL DE BEIRUT

Irene González González



Inauguración del Centro Cultural Hispánico de Beirut en 1958.

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Embajada de España en Beirut (Líbano), IDD (10)053.000, caja 54/12250.

En 1955 se abrieron las puertas del Centro Cultural Hispánico de Beirut, aunque se remonta a los años 30 el interés de España por el Líbano y el inicio de una política cultural destinada al fomento del español en ese país. En 1932 el cónsul de España en el Líbano, F. Vidal y Saura, comenzó a impartir, de manera informal, clases de lengua española en la Universidad Americana de Beirut. En 1946 hubo un primer intento de abrir un centro cultural que tuvo una existencia efímera lo que no impidió que continuaran las clases de lengua española en otras universidades libanesas. En el curso 1948-49 Esteban Lator comenzó a impartirlas en la universidad jesuita de Saint

Joseph⁶⁴. En 1949, España firmó con el Líbano el primer tratado cultural con un país árabe que serviría de base para la rúbrica de tratados similares con otros países arabo-musulmanes. Dos años después, en 1951, las clases de español se habían consolidado y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores creó un lectorado en la por entonces recién fundada Universidad Libanesa.

La intensa actividad desarrollada por España en el fomento de la lengua española en el Líbano a través de las clases de español impartidas en diferentes universidades del país, así como el aumento del número de estudiantes interesados en dichas clases, hicieron que, en reiteradas ocasiones, se solicitara la reapertura del centro cultural. En enero de 1954, Francisco Utray, desde la Sección de Mundo Árabe de la Dirección General de Relaciones Culturales, se mostraba partidario de su reapertura en un informe remitido a sus superiores en el Ministerio.

La creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura tan sólo unos meses después del envío de este informe y la vinculación de Utray a la nueva institución como Secretario General, impulsaron la puesta en funcionamiento del Centro Cultural Hispánico de Beirut el 2 de febrero de 1955⁶⁵, a cuya inauguración asistió el presidente de la República del Líbano, Camille Chamoun. Con motivo de la apertura del centro y como una forma de presentación ante la sociedad libanesa, fue organizada una exposición sobre aguafuertes de Goya a la que asistieron miembros de las legaciones diplomáticas presentes en el país y la prensa local. En el primer curso académico, el número de estudiantes matriculados fue de 250 divididos en diez grupos y cuatro niveles: principiante, medio, superior y literatura. Las clases estaban al cargo de Francisco Vázquez, Julio Cortés y Primitivo Martínez Mateo.

Con la reapertura del centro España intentaba dinamizar su política cultural en el Líbano. El centro contaba con una biblioteca, una sala de lectura y aulas en las que los lectores españoles, tanto de la Universidad Libanesa como de la Universidad Saint Joseph, impartían sus clases de forma gratuita. Tras la apertura del Centro Cultural Hispánico de Beirut la dirección recayó en Primitivo Martínez Mateo, que había sido becado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura como lector de español en la Universidad Libanesa en sustitución del arabista Julio Cortés que había sido enviado a Damasco. Martínez Mateo tuvo que compaginar la docencia en ambas instituciones, aunque en el centro cultural contó con el apoyo durante dos años de Ramón Sánchez Viu, hasta su traslado a Damasco. La figura de Primitivo Martínez Mateo se encuentra desde entonces estrechamente ligada a la del centro cultural. Durante tres décadas estuvo al frente de él compaginando la docencia en el mismo y las labores de dirección, coordinando la programación cultural e impartiendo clases en la Universidad Libanesa.

La política de difusión del español en el Líbano tuvo lugar en un contexto de reducción de los presupuestos asignados a educación lo que fue aprovechado por algunos países occidentales para intentar consolidar su influencia en el país financiando centros educativos y otorgando becas para la formación de estudiantes libaneses. España participó en ese movimiento pero intentó conseguir un régimen de reciprocidad por parte del Estado libanés a

64. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, "Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura" en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pp. 99-100.

65. Informe sobre la labor cultural de España en Líbano realizado por la Dirección General de Relaciones Culturales. Madrid, 30 de enero de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 26.

través de la financiación de becas a licenciados españoles para que se incorporaran como lectores a la Universidad Libanesa, que comenzaba a competir con la Universidad Americana y la Universidad Saint Joseph ligada a Francia.

“La conveniencia de pedir a estas autoridades académicas [libanesas] concedan una beca a un estudiante español que sería profesor del Centro Cultural, como reciprocidad a las otorgadas por nuestro Gobierno a estudiantes libaneses. A este respecto, señalo a V.E. que más del 90% de la labor docente en este país está a cargo de Universidades y Centros de Enseñanza privados, aunque subvencionados por diversos Gobiernos y organismos internacionales. Este Gobierno tiene un limitadísimo presupuesto de Educación Nacional y, dado el carácter de puerta de penetración cultural y política en esta zona que tiene El Líbano, existe una verdadera competencia entre Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e Italia para ofrecer a los estudiantes libaneses toda clase de ayudas y becas sin exigir ninguna reciprocidad de este Gobierno, al menos con carácter económico”⁶⁶.

Ante esta situación el Instituto Hispano-Árabe de Cultura financió al lector de español en la Universidad Libanesa, que compaginó su labor universitaria con la dirección del Centro Cultural Hispánico. Para la contratación de un segundo profesor en el centro cultural se planteó que este compaginase su trabajo docente en el centro con el de secretario de la Cancillería española.

Tras unos años de descenso en el número de alumnos, debido en parte a la falta de docentes, en el curso 1964-1965 la matrícula aumentó hasta los 250. La llegada de un nuevo profesor al centro fue clave para el aumento del número de alumnos. Entre los nuevos alumnos se encontraba Farida, ex esposa del derrocado monarca Faruq I de Egipto, que tras su divorcio del monarca vivió en Beirut durante unos años.

La migración libanesa hacía América Latina otorgó un carácter particular al Centro Cultural Hispánico de Beirut respecto a otros centros culturales en países árabes, así como respecto a los centros e institutos creados en el país por otros países europeos, como Italia o Alemania. La presencia de una importante emigración libanesa en Hispanoamérica fue aprovechada por los diplomáticos franquistas para tratar de presentar a España como punto de unión entre el Líbano, el mundo árabe y América Latina. Para ello los representantes diplomáticos hispanoamericanos eran invitados a las actividades programadas intentando formar un frente común. Así lo señalaba en noviembre de 1959 el embajador español en el Líbano:

“Nuestro Centro Cultural que cuenta con las simpatías del país, es uno de los pocos que no son mirados con recelo en las distintas esferas árabes. Es más, estas esferas necesitan acercarse para no ser tachadas de aislacionismo a aquellos centros occidentales a los que no consideran hostiles. Este es el caso de Italia, Alemania y España.

Pero nosotros tenemos una baza más, el hispanismo. Los Representantes hispanoamericanos, que aquí tienen gran importancia dado los enormes intereses de las colonias libanesas en Hispanoamérica, consideran al centro como algo propio y están dispuestos a una colaboración estrecha. España puede pre-

⁶⁶. Escrito nº 464 del Encargado de Negocios de España en el Líbano a la Dirección General de Relaciones Culturales e Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Beirut, 23 de octubre de 1958. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 1.

sentarse ante este país, en cierto modo, como portavoz de los países americanos de habla hispana, formando un frente único con ellos”⁶⁷.

El potencial hispánico trató de ser capitalizado en 1964 por el embajador de España en el Líbano, Manuel Valdés Larrañaga quien promovió la creación de una asociación de antiguos estudiantes libaneses en España con o sin beca del Instituto Hispano-Árabe de Cultura o de la Dirección General de Relaciones Culturales. La asociación estaba también abierta a los libaneses que hubieran estudiado en universidades de América Latina y a los que hubieran realizado algún curso de lengua española o hubieran obtenido el título concedido en los centros culturales hispánicos que España tenía en la región. Aunque la asociación debía ser independiente de la Embajada fue considerada como un instrumento para la posible creación de una Universidad Hispánica en Beirut abierta a los hijos de familias libanesas emigradas a América Latina que desconocían las lenguas utilizadas en las universidades libanesas: el árabe, el francés y el inglés.

Este proyecto fue presentado en el Congreso de Asociaciones de Emigrantes Libaneses a América. Según las cifras barajadas por la Embajada española, aproximadamente un millón de libaneses habían emigrado a América, de los cuales un 60% estaban en países hispanoamericanos y un 40% entre EEUU, Canadá y Brasil. Así lo señalaba el embajador español,

“La Asociación, que va a tener un carácter netamente libanés e independiente de la Embajada, tiene proyectos muy ambiciosos. Aparte de sus actividades internas dentro del Líbano y de orientar y dirigir a los estudiantes libaneses hacia las Universidades españolas, pretende ponerse en contacto con las asociaciones de emigrantes libaneses en Hispanoamérica, a fin de crear, con el apoyo económico de dichas asociaciones, la posible Universidad Hispánica en Beirut, asunto que, al parecer, está ya en la agenda del próximo Congreso de Asociaciones de Emigrantes Libaneses en América.

El problema que tiene el emigrante libanes en Hispanoamérica es que su hijo no conoce otro idioma que el español, y, si quiere enviarle a estudiar su carrera al Líbano, como es el deseo de la mayoría de los padres libaneses de América, se encuentra que las únicas Universidades que aquí tiene son: la Libanesa, en árabe, la de San José, en francés, y la Americana, en inglés, y por tanto, necesita un Centro docente donde su hijo pueda cursar sus estudios en idioma castellano que es el que conoce”⁶⁸.

La idea de crear una Universidad Hispánica era continuadora del fallido proyecto de abrir un Colegio Español planteado en 1954 por el embajador Juan Felipe de Ranero al ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martínez Artajo ante el interés del entonces presidente de la República del Líbano por incrementar la presencia española al considerar que la creación de un centro cultural resultaba insuficiente para atender las necesidades educativas derivadas del retorno de los libaneses emigrados a América Latina.

67. Escrito enviado por el Secretario de la Embajada de España en el Líbano, Felipe de la Morena, al Secretario General del IHAC, Emilio Beladiez Navarro. Beirut, 10 de noviembre de 1959. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 1.

68. Escrito nº 25 remitido por el Embajador español en el Líbano, Manuel Valdés Larrañaga, al Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella y Maíz. Beirut, 16 de diciembre de 1964. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 1.

Se pensó entonces que la experiencia educativa española en el Protectorado del norte de Marruecos en donde las autoridades coloniales españolas habían implantado un bachillerato hispano-marroquí en el que se impartía docencia en árabe y español podía servir de modelo⁶⁹. Este bachillerato hispano-marroquí había sido reconocido a efectos de homologación por las autoridades libanesas desde 1950. El interés de la presencia del Gobierno libanés era expresado en los siguientes términos:

“El Líbano –dijo el Sr. Presidente– no es sólo esta pequeña zona costera del Oriente mediterráneo en el que bien aproximadamente un millón doscientas mil personas, sino el conjunto de la nación libanesa que háyase desperdigada por el mundo, principalmente, en hispano-Ámerica. Estos libaneses de América suelen venir a Beirut a instalarse definitivamente. Sus hijos, generalmente, han iniciado sus estudios en aquellos países de habla española y, luego, al llegar al Líbano no pueden continuarlos por no existir en este país ningún establecimiento de segunda enseñanza español. Razón por la que convendría el establecimiento de un Colegio Español aquí donde los hijos de los emigrantes pudiesen seguir simultáneamente sus estudios en español y en árabe. Colegio que no resultaría un gravamen para el estado español; puesto que los emigrantes que regresan suelen ser personas de fortuna y estarían dispuestos a pagar suma importantes por la enseñanza de sus hijos al referido Colegio”⁷⁰.

En los informes realizados por el libanés Alfredo Bustani, que residía en el Protectorado español en Marruecos, se evaluaba la importancia que la creación de un segundo centro de enseñanza del español en Beirut, que podría ser regentado por una institución religiosa asentada en la región, tendría no solo para la comunidad libanesa y los emigrantes retornados sino que también reforzaría el papel del Centro Cultural Hispánico que estaba en proyecto de gestación. España reconocía de este modo el papel político que la lengua y la cultura españolas podrían desempeñar en la región.

El interés por crear la Universidad Hispánica en Beirut venía también respaldado por el número de estudiantes libaneses en España. Durante el curso 1964-1965 un total de 46 estudiantes libaneses se encontraban matriculados en las diversas universidades españolas, duplicando el número del año anterior. Ese incremento, según el embajador español, se producía por dos cuestiones: la gran actividad realizada por el Centro Cultural Hispánico en Beirut y la difusión que los diversos organismos españoles realizaban en la prensa libanesa. Esta situación contrastaba con el reducido número de becas concedidas por las instituciones españolas a estudiantes libaneses. En 1964 se redujeron a dos, concedidas únicamente por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

La historia del Centro Cultural Hispánico de Beirut muestra la importancia del papel ejercido por esta institución a lo largo del tiempo, sorteando dificultades internas y externas. Los cambios políticos y los conflictos bélicos no provocaron el cese de su actividad, pese a haber pasado por grandes momentos de incertidumbre.

⁶⁹.Irene GONZÁLEZ GÓNZALÉZ, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Edicions Bellaterra-Casa Àrabe, Barcelona, 2015.

⁷⁰. Escrito nº 244 del Embajador de España en el Líbano, Juan Felipe de Ranero, a la Dirección General de Relaciones Culturales sobre conversación con el Presidente de la República. Beirut, 8 de abril de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10862, Exp. 28.

La continuidad de su actividad, su transformación en Instituto Cervantes en 1991 y la prolongación a lo largo del tiempo de la enseñanza del español en diferentes universidades del país a través de la política mantenida tanto por la Dirección General de Relaciones Culturales como por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y las instituciones creadas con posterioridad, han puesto de manifiesto la importancia de la enseñanza del español en el exterior a pesar de las dificultades para su puesta en marcha.

EL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA DE BAGDAD⁷¹ (JUNIO DE 1956 / MARZO DE 1959 – DICIEMBRE DE 1990 / MAYO DE 1993

José Pérez Lázaro

En su despacho núm. 102, de 24 de febrero de 1959, el embajador de España en Bagdad, Emilio García Gómez, comunicaba al Ministerio de Asuntos Exteriores –Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) y Dirección General de Relaciones Culturales (DGRC)– que “el próximo día 3 de Marzo se iniciará el primer curso de Lengua Española en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad, a cargo del becario encargado, Sr. D. Salvador García Fernández, licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Oviedo”⁷².

En otro despacho de la misma fecha, sobre la situación política de Irak, García Gómez informaba a la Dirección General de Política Exterior –Dirección de Asuntos Políticos de Próximo y Medio Oriente–: “La actitud frente a España es sumamente compleja (está fundamentalmente ligada a la cuestión comunista), pero en el fondo no es hostil. Periódicos de tendencia muy izquierdista han publicado amable y gratuitamente la noticia de la apertura de nuestras clases de español. Dejando para un poco más adelante la inauguración oficial, nos proponemos, en efecto, iniciar las enseñanzas el próximo día 3 [...] De momento, hay que contar con muy pocos alumnos”⁷³.

Con el inicio de las clases de lengua española en Bagdad, el 3 de marzo de 1959, empezaba por fin a materializarse un “Proyecto de plan de actuación cultural en Irak” pergeñado seis años antes, en enero de 1953, que se inscribía en los planteamientos generales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alberto Martín Artajo, en los primeros años 50 del siglo pasado, de fomentar las relaciones culturales con Hispanoamérica y con los países árabes, únicas zonas geográficas que rompían con su apoyo el aislamiento de España en la escena internacional. La cultura y los centros culturales en el extranjero eran uno de los pocos instrumentos de política exterior a disposición de un régimen que se había alineado con las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial y al que no se le abrían las puertas de las Naciones Unidas hasta diciembre de 1955⁷⁴.

71. Agradezco a Miguel Hernando de Larramendi su invitación a participar en este volumen, así como la digitalización de algunos legajos de los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Este material de archivo me ha permitido completar la información que yo tenía sobre el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad, de cuya dirección me ocupé desde septiembre de 1969 hasta diciembre de 1976 y para cuyo desempeño conté con la permanente ayuda y comprensión de mi mujer, Manuela Marín, profesora del Instituto en el mismo período de tiempo. Salvo en citas textuales, se utilizarán las abreviaturas siguientes: MAE (Ministerio de Asuntos Exteriores); DGRC (Dirección General de Relaciones Culturales); IHAC (Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid) e IHAC-B (Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad). Agradezco también a Rafael Valencia y a Juan Manuel Casado las informaciones facilitadas sobre algunos aspectos concretos de la vida del IHAC-B, del que fueron directores de octubre de 1979 a enero de 1982 y de enero de 1982 a diciembre de 1990, respectivamente.

72. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 25. Sobre los dos primeros años de vida del Instituto de Bagdad puede verse de Salvador GARCÍA CASTAÑEDA, “Situación cultural del Iraq en el período post-revolucionario (1959-1960)”, en Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, *La primera Embajada del Profesor García Gómez (II) (Selección de sus Despachos y Cartas al Ministro Castiella de 1958 a 1960)*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1998, p. 537-540. No he podido documentar el momento en el que el primer Director del IHAC-B, Salvador García Fernández, pasa a firmar sus publicaciones como Salvador García Castañeda.

73. Nota interior del Director de Asuntos Políticos de Próximo y Medio Oriente al D.G. de Relaciones Culturales, trasladando párrafo sobre “Nuestro Centro Cultural”, en la página 9 del despacho núm. 90 de la Embajada en Bagdad, de 24 de febrero de 1959. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 25.

74. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Los centros culturales en el Mundo Árabe: Actores de la política exterior española (1954-1967)” y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, “El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la política exterior española hacia el Mundo Árabe”, en Encarna NICOLÁS y Carmen GONZÁLEZ, (Eds.), *Ayeres en discusión. Temas clave de la historia contemporánea hoy. Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 2008, pp. 1-17 y pp. 1-18.

En ese proyectado *plan*, elaborado a partir de los informes de la Legación de España en Bagdad⁷⁵, la DGRC estimaba que la condición previa para su inicio era la enseñanza del castellano. “El interés, la simpatía y la amistad que España inspira al iraqués es creciente”, en contraste con su despego hacia otros países occidentales, “orientados con miras egoístas. Por ello, parece sentirse esta coyuntura para nuestro país como única para aumentar nuestro prestigio y el mejor conocimiento de España y de su cultura”. Para aprovechar esta “coyuntura única” podía establecerse un doble mecanismo: un programa de becas para estudiantes y profesores iraqués en España y la organización de unos cursos de español en Bagdad que, al principio, se llevarían a cabo “en forma modesta y sin denominaciones pomposas de ‘Colegios o Institutos’... siempre dependientes de nuestra Representación diplomática en cuanto a su funcionamiento”. Al término de esta primera etapa experimental, y a la vista de los resultados, se examinaría la posibilidad de llevar a cabo una segunda etapa más amplia⁷⁶.

La materialización de este *plan* requirió un amplio intercambio de despachos, órdenes e informes entre la Embajada en Bagdad y el MAE (la DGRC y, a partir de 1954, el IHAC)⁷⁷ a lo largo del cual se vio, entre otras cosas, la conveniencia de canalizarlo a través de un centro cultural español, al estilo de los recientemente inaugurados en El Cairo, Beirut y Ammán o de los que Inglaterra, Francia y Estados Unidos ya tenían en Bagdad y que contaría con la simpatía de las autoridades iraqués⁷⁸. Para ello era necesario clarificar el respaldo jurídico que su puesta en marcha tendría ante dichas autoridades, identificar el perfil y costes del profesorado y definir la ubicación y equipamiento del centro, con los correspondientes presupuestos de instalación y mantenimiento.

75. España y el Reino de Irak establecieron relaciones diplomáticas en 1946 y en 1948 se abrió la Legación española en Bagdad, dependiente de la Embajada en El Cairo. En 1955 España eleva su representación en Bagdad al rango de Embajada. Véase Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Oficina de Información Diplomática, *Ficha país. Iraq. República de Iraq*, Madrid, mayo de 2013, pág. 5.

76. Informe de la Dirección General de Relaciones Culturales, de 20 de enero de 1953 (JMN/ABS). AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 22.

77. Entre enero de 1953 (establecimiento del *Proyecto de plan de actuación cultural en Iraq*) y marzo de 1959 (inicio de las clases de español en Bagdad), la Dirección General de Relaciones Culturales estuvo dirigida por Luis García de Llera y Rodríguez (14 de junio de 1952 – 22 de abril de 1955), Antonio Villacieros y Benito (22 de abril de 1955 – 01 de diciembre de 1957) y José Miguel Ruiz Morales (2 de diciembre de 1957 – 22 noviembre de 1962). El Instituto Hispano-Árabe de Cultura estuvo dirigido por Emilio García Gómez, desde su creación en 1954 hasta su designación como embajador en Bagdad, el 20 de mayo de 1958. El secretario general del Instituto era, a su vez, el responsable de la Sección de Política Cultural con el Mundo Árabe en la Dirección General de Relaciones Culturales, lo que aseguraba la coordinación entre ambas unidades a la hora de definir la acción del recién creado Instituto y, en concreto, la del futuro Centro Cultural en Bagdad. El puesto de secretario general fue ocupado por Francisco Utray Sardá desde 1954 hasta mediados de 1958, en que fue destinado a Irak como secretario de Embajada encargado de los asuntos culturales y de la puesta en marcha del Instituto de Bagdad. Con la marcha de García Gómez a la Embajada en Irak, a mediados de 1958, la coordinación entre la DG de Relaciones Culturales y el Instituto recayó en el nuevo secretario general, Emilio Beladiez Navarro (1958-1962). Por lo que se refiere a la Embajada en Bagdad, los interlocutores con el Ministerio fueron los embajadores Pedro E. Schwartz y Díaz-Flores (hasta noviembre de 1956), José Ricardo Gómez-Acebo (desde noviembre de 1956 hasta mediados de 1958) y Emilio García Gómez (desde julio de 1958 hasta noviembre de 1960). En ausencia de los embajadores, la interlocución por parte de la Embajada estuvo asegurada por los encargados de negocios, a.i., José Luis Aparicio y Aparicio y Rafael Goded Echeverría. Concluida la fase inicial de puesta en marcha de las clases de español en Bagdad, en marzo de 1959, ha de mencionarse también el papel que para el pleno funcionamiento del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad en sus primeros años desempeñaron los secretarios del de Madrid, Gonzalo Puente Ojea (1962), Joaquín Cervino y Santías (1962-1963), Antonio Serrano Medialdea (1964-1966) y José Luis Jordana de Pozas y Fuentes (1968-1973), el jefe de Instituciones Culturales, Francisco José Palanca Morales, así como los embajadores en Bagdad Rafael Morales Hernández (1962-1964) y Teodoro Ruiz de Cuevas (1965-1967) y los secretarios de Embajada y encargados de negocios, a.i., Manuel Sassot (1960-1962), José Antonio Varela Dafonte (1962) y Vicente Ramírez-Montesinos (1963-1965).

78. Despachos núm. 58 y 192, de 4 de marzo y 2 de septiembre de 1954, de la Embajada en Bagdad a la Dirección General de Relaciones Culturales, en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.



Sede del Instituto Hispano-Árabe de Bagdad. Fuente: Archivo José Pérez Lázaro.

La base jurídica de este centro cultural ante las autoridades iraquíes queda despejada con la ratificación del *Tratado de Paz y Amistad entre España e Irak*, el 16 de diciembre de 1954⁷⁹, y la del *Convenio Cultural entre España e Irak*, el 4 de febrero de 1957⁸⁰, en cuyo artículo 1º-3 ambas Partes acordaban “favorecer la creación y funcionamiento, dentro de su territorio, de locales para Instituciones culturales, científicas, educativas y también para el fomento del turismo, centros cinematográficos y salas de conferencias, dependientes del otro Gobierno, que sean considerados útiles para los fines de este convenio”.

⁷⁹. Suscrito en Bagdad el 3 de septiembre de 1951, por parte de España lo firmó Juan Manuel de Aristegui, ministro plenipotenciario de España en Bagdad. Los instrumentos de ratificación se intercambian en Madrid el 16 de diciembre de 1954 (BOE de 01/01/1955).

⁸⁰. Firmado en Bagdad el 14.02.1955, por parte de España lo firmó Pedro E. Schwartz y Díaz-Flores, embajador de España en Bagdad. Los instrumentos de ratificación se intercambian en Madrid el 4 de febrero de 1957 (BOE de 13/02/1957).

Respecto al perfil del profesorado del nuevo centro, en unos primeros momentos se sugiere desde la Embajada contar con “profesores de nuestro Marruecos” que “dominen el árabe literario”⁸¹. Se matiza más la propuesta, señalando la conveniencia de dotar “al Centro de un profesor español [...] no solamente conocedor de la gramática, sino de la historia y actual política española. De no existir en España quien tuviese estas cualidades y desee expatriarse, queda la posibilidad de buscarla, de plena confianza, en nuestra Zona de influencia en Marruecos”. El profesor debería poder alojarse en el propio centro cultural y disponer de no menos de 100 libras esterlinas mensuales, “independientemente de los gastos de representación que la actividad cultural lleva aparejada”⁸².

Dada la insuficiencia presupuestaria de la DGRC para asegurar unos mínimos retributivos del profesor, en los términos que proponía la Embajada, se instruye a esta última para que gestione una fórmula parecida a la ya utilizada en Beirut: que negocie con las autoridades iraquíes la posibilidad de creación de una cátedra de lengua española en la Universidad de Bagdad para el curso 1955-1956, con un Lectorado, a cuyo titular, enviado por España, debían pagar total o parcialmente las autoridades iraquíes y que, mediante una gratificación complementaria de la DGRC, se haría cargo también de las clases del centro cultural⁸³.

La escasez de créditos disponibles para abordar la “gratificación complementaria” del profesor y los gastos del alquiler de un local adecuado obliga a la DGRC a demorar la puesta en funcionamiento del centro de Bagdad. Las propuestas y contrapropuestas de presupuesto de gastos se intercambian entre la Embajada y el Ministerio sin que termine de encontrarse una solución satisfactoria que permita la inauguración del centro cultural en el curso 1955-1956. Ni las 5.800 libras esterlinas anuales (638.000 ptas.) propuestas por la Embajada, ni las 1.780 libras anuales (195.000 ptas.) revisadas a la baja por la Sección de Mundo Árabe de la DGRC en su informe de 14 de junio de 1955 “*Sobre instalación y mantenimiento del proyectado Centro Cultural Hispánico en Bagdad*”, podían ser asumidas por un presupuesto de Culturales pendiente aún de la conformidad del Ministerio de Hacienda. Por ello, el director general de Relaciones Culturales apunta en nota manuscrita al final del informe: “El presupuesto presentado por la Embajada es excesivo; pero tampoco está claro cómo podría sufragarse por Relaciones Culturales éste, más reducido. Pase a informe del Instituto Hispano Árabe de Cultura y vea el Instituto en qué forma y cuantía puede contribuir. Antonio Villaceros. 17/6/55”⁸⁴.

La reacción del recientemente creado Instituto Hispano-Árabe de Cultura no se hace esperar y, en nota informativa de su Secretario General, de 1 de julio de 1955, se considera de gran utilidad desde el punto de vista político-cultural el “proyecto de crear un centro de irradiación de la cultura española en Bagdad, en el que se encargara de la enseñanza del español el lector en la Universidad iraquí”. Desde el punto de vista económico, el IHAC cuenta en 1955 con un presupuesto de 200.000 ptas. “para incrementar la acción cultural realizada por nuestros centros culturales en Oriente Medio”. En el proyecto de presupuesto para 1956, esa cantidad será de 400.000 ptas. En la

81. Despachos núm. 192 y 197 del encargado de negocios, a.i., José Luis Aparicio, de 2 y 10 de septiembre de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

82. Despacho núm. 265 de 13 de diciembre de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

83. Orden núm. 13, de 25 de febrero de 1955 y despacho núm. 53, de 3 marzo de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

84. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

nota, firmada por Francisco Utray, con el conforme al margen del Director del IHAC, Emilio García Gómez, no se fija la cuantía que, con cargo a esos créditos, podría asignarse al Centro de Bagdad⁸⁵.

La propuesta de creación de un lectorado de español por la Universidad de Bagdad no es atendida por las autoridades iraquíes que, mediante Nota Verbal de su Ministerio de Negocios Extranjeros de 11 de febrero de 1956, comunica a la Embajada que “el Ministerio de Educación, no obstante sus inmensos deseos a favor de los intelectuales iraquíes de aprender el español, visto el sitio que ese idioma ocupa dentro de las lenguas vivas, lamenta no poder imponer su enseñanza en sus Institutos Superiores, por no permitirlo sus programas. Se tendría gran placer si la Honorable Embajada pudiera fundar un centro cultural para enseñar el idioma español y dar a conocer su literatura española, tal cual realizan otros países extranjeros en Bagdad”. Ante esta negativa de las autoridades iraquíes, el Embajador en Bagdad, al informar a la DGRC, insiste “sobre la necesidad de que se me provea de elementos para proceder, de inmediato, a dar realidad a nuestros propósitos, que arrancan desde 1953”⁸⁶, es decir, la creación de un centro cultural que permita poner en marcha el plan de actuación cultural en Iraq.



Biblioteca del Instituto Hispano-Árabe de Bagdad. Fuente: Archivo José Pérez Lázaro.

⁸⁵. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

⁸⁶. Despacho núm. 51 de la Embajada en Bagdad, de 14 de febrero de 1956, dirigido a la DGRC (Mundo Árabe), adjuntando la Nota Verbal núm. GH/1593/1593/3, de 11 febrero de 1956, en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

Las restricciones presupuestarias de la DGRC en 1956 no le permiten abordar todos los proyectos de instalación o refuerzo de centros culturales en Oriente Próximo por lo que ha de limitarse al mantenimiento del Instituto Femenino de Jerusalén⁸⁷ y a la consolidación del Centro Cultural de Alejandría, inaugurado el año anterior. Por ello, y a la vista de la buena disposición mostrada en su momento por el Director del IHAC, el Director General de Relaciones Culturales, previa reunión con la Intervención Delegada de Hacienda en el MAE, consulta al IHAC “si podría recoger los proyectos de Centros culturales de Bagdad y Damasco”. Esta consulta se traduce en una propuesta de 18 de febrero de 1956 del secretario general al director del IHAC sobre “la oportunidad de que este Instituto iniciara las gestiones para la creación en Bagdad y Damasco de dos Institutos Hispano-Árabes, filiales del de Madrid, en estrecha colaboración con la Dirección General de Relaciones Culturales”. El presupuesto del IHAC para 1956 disponía de conceptos “que podrían ampliamente soportar el gasto mínimo aproximado de mantenimiento anual por unas 150.000 ptas.” (1.300 libras esterlinas al año, por un contravalor aproximado de 143.000 ptas.), según estableció en su momento la DGRC. La propuesta obtiene la conformidad del ministro el 6 de marzo de 1956, por lo que el IHAC asume desde ese momento las riendas del proyecto desde Madrid, en coordinación con la DGRC⁸⁸.

La creación del Instituto de Bagdad debió de ser asunto que se tratara durante la visita a España del rey Faysal II –del 18 al 25 de mayo de 1956–, ya que un nuevo informe del secretario general del IHAC, de 23 de mayo de 1956, se inicia recordando que “La firma del Convenio Cultural hispano-iraquí y la visita de S.M. Faisal II a España, hacen urgente la iniciación de unas actividades culturales permanentes en Bagdad”. La conformidad de principio del ministro Martín Artajo a la creación por el IHAC de los Institutos de Bagdad y Damasco permite someter a su superior consideración “que se ordene a nuestra Representación en Bagdad la iniciación de las gestiones para la creación de un Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Bagdad, dependiente del de Madrid, y que sería dirigido por la Embajada por medio del Secretario de Asuntos Culturales. [...] Las funciones del Instituto serían similares a las de los Centros Culturales Hispánicos de El Cairo, Alejandría, Beirut, Ammán y Karachi y de los proyectados Institutos Hispano-Árabe de Damasco y Jerusalén”. Con un presupuesto anual revisado de 1.780 libras esterlinas (aproximadamente, 195.800 ptas.), el Instituto podría inaugurarse en octubre de 1956 o en enero de 1957 “y utilizarse el tiempo que resta hasta entonces para la instalación y gestiones oportunas para la creación del Lectorado así como la selección del Licenciado en Filología árabe que habría de hacerse cargo de la dirección técnica”. Tanto los gastos de instalación en 1956, estimados en 1.200 libras esterlinas, como los de mantenimiento anual, a partir de 1957, podrían ser asumidos por el presupuesto del IHAC, que dispone de saldo suficiente, según se acredita por diligencia de 6 de junio de 1956, firmada y rubricada en el mismo informe por la Intervención Delegada⁸⁹.

87. Perteneciente a la Institución Teresiana, contaba con tres profesores a cargo de la DGRC. Véase Pablo de JEVENOIS ACILLONA, “Los Centros Culturales y Educativos en el exterior, 1942-1991”, en *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 1946-1996*, Madrid, 1997, pág. 183.

88. Informe núm. 43 de 18.02.1956 del secretario general del IHAC, en el que no se define la instancia del MAE que habría de asumir los gastos iniciales de establecimiento. En nota manuscrita de Francisco Utray, al pie del informe, se dice: “Visto por el Sr. Ministro 6/3/56, pasa a la D. General Culturales con su conformidad. Esperar resolución sobre gastos establecimiento 1.200 £”. En nota manuscrita del director general, al margen de la primera página del informe: “Convendría que pasase a conocimiento del Comité Permanente de Culturales. Antonio Villaceros. 19/3/56”. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

89. Informe núm. 52, de 23 de mayo de 1956, del secretario general del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.

El ministro Martín Artajo da su conformidad a la propuesta el 19 de junio de 1956, fecha que puede considerarse como la de nacimiento del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad⁹⁰, si bien su puesta en marcha efectiva aún habría de pasar por varias vicisitudes.

Dos días después de la conformidad de Martín Artajo, el secretario general del IHAC propone la concesión de una beca de 12 meses de duración a un joven licenciado en árabe por la Universidad de Barcelona que, a criterio del embajador, podría encargarse de las clases del IHAC-B, cuya inauguración se ha previsto para el curso 1956-1957. En su caso, el contrato sería por doce meses, renovables a la vista de los resultados y del informe del embajador⁹¹, con una dotación complementaria de la beca, con cargo al futuro presupuesto del IHAC-B. Aunque no se dice expresamente en la propuesta, la beca sería una de las dos que el Ministerio de Educación iraquí ofrecía a licenciados españoles en Irak, en contrapartida de las dos que ofrecía el IHAC a licenciados iraquíes en España, dotadas en ambos casos con el contravalor en dinares iraquíes o en pesetas de 25 libras esterlinas mensuales.

Una vez identificado el local en que podría instalarse el IHAC-B, cerca de la Embajada en Bagdad, el encargado de negocios solicita a mediados de diciembre de 1956 la autorización del IHAC para firmar el contrato de alquiler, a razón de 600 libras esterlinas anuales, y para encargar y adquirir en el mercado local los muebles y material indispensable, con el límite de las 1.200 libras fijadas desde Madrid⁹².

Con la expresa conformidad del ministro, el IHAC traslada a mediados de enero de 1957 su aquiescencia a los términos del contrato y al inicio de las tareas de equipamiento del local para que el IHAC-B pueda empezar a funcionar a lo largo del curso 1956-1957. Para ello, se solicitan a la Embajada tres presupuestos de amueblamiento y equipos, entre los que habrá que contar con “un aparato de cine de 16 m/m., un epidiascopio y un aparato de cinta magnetofónica de dos velocidades (3 y 1/3 y 7,5 pulgadas por minuto). La biblioteca básica y las fotografías o grabados españoles para la decoración serán remitidos a V.E. desde Madrid tan pronto se conozcan las necesidades concretas del Instituto”. El IHAC también da su conformidad a la propuesta de distribución de espacios, en la que “parece oportuno en principio que la planta alta fuera afectada a residencia de los profesores encargados de las clases”⁹³.

En marzo de 1957 la Embajada envía al IHAC los presupuestos solicitados y solicita autorización para la compra de los muebles y material necesarios para la instalación del centro, “a fin de que su inauguración pueda hacerse a comienzos de octubre siempre y cuando el becario [...] o alguna otra persona capacitada pueda iniciar las clases de español”⁹⁴.

90. En la copia del Informe citado en la nota anterior: “(De puño y letra del Sr. Ministro: “Conforme, 19-VI-56.”)”

91. Informe núm. 61 del IHAC, de 21 de junio de 1956. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11263, Exp. 17-18.

92. Despacho núm. 362, de 20 de diciembre de 1956, dirigido a la DGRC y al IHAC. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

93. Transcripción mecanográfica del Oficio núm. 452, de 21 de enero de 1957, del Director del IHAC. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8489. La cuestión del alojamiento de los profesores había sido suscitada por el encargado de negocios, a.i., de la Embajada en Bagdad, en su despacho núm. 362, de 20 de diciembre de 1956: “Una de las habitaciones de la planta alta podría quedar a disposición del profesor, o profesores, encargados de las clases [...] El poder disponer de habitación les supondría un gran ahorro dada la enorme carestía de los hoteles y pensiones de esta capital”.

94. Despacho núm. 103, de 18 de marzo de 1957, en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R.7905, Exp. 8. Al margen de la primera página del despacho, hay una nota manuscrita de Francisco Utray, secretario general del IHAC, que dice:

Los buenos deseos de nuestra Embajada, de inaugurar el IHAC-B en octubre de 1957, no llegan a materializarse ya que el becario español con el que se esperaba iniciar las clases renunció a su beca al poco de llegar a Bagdad, según informa el encargado de negocios a finales de septiembre⁹⁵.

A la escasa dotación de la beca –las ya mencionadas 25 libras esterlinas mensuales–, insuficiente para vivir en Bagdad, se unía la dificultad de adaptación del becario –el joven licenciado en árabe por la Universidad de Barcelona– al ambiente iraquí⁹⁶, por lo que desde la DGRC se pide opinión a la Embajada sobre la posibilidad y conveniencia de que las dos consignaciones de becas iraquíes se acumularan en un solo becario español, a razón de 50£/mes, al tiempo que se recordaba que “los becarios españoles de Oriente Medio, la mayoría de ellos licenciados en Filología Semítica, reciben solamente 25£ mensuales, con las que hasta ahora se mantienen, sin queja, aunque, claro está, se trata de personas modestas, activas y con iniciativas que les han permitido, al poco tiempo de llegar a cada país, colaborar en las Instituciones del mismo y en las culturales españolas y completar así sus emolumentos”. Por otro lado, la forma un tanto cruda con que el encargado de negocios se había referido a las dificultades de adaptación de los becarios al medio iraquí, al comunicar la renuncia del primer becario español, sorprenden a la DGRC y al IHAC, por lo que se solicita informe del embajador ya que, si las consideraciones del encargado de negocios fueran exactas, “el considerable esfuerzo que el Instituto Hispano-Árabe ha realizado para crear ahí un Instituto Hispano-Árabe resultaría totalmente estéril e inútil y tendría que pensar en suprimir su acción cultural en ese país, en contradicción con lo que viene sucediendo en todos los demás países árabes”⁹⁷.

Ante la situación creada por la renuncia del becario, el IHAC comunica a la Embajada a finales de noviembre de 1957 que las actividades del IHAC-B se pospondrán “hasta poder enviar a Bagdad a un becario encargado de las clases (como los demás centros culturales españoles en el mundo musulmán)”. Mientras tanto, y para no echar por tierra las gestiones realizadas por nuestra representación diplomática en Bagdad, desde el IHAC se enviará “una consignación mínima de mantenimiento hasta fin de año (limpieza y vigilancia) y se aplaza el envío de toda otra consignación y de la Biblioteca Básica hasta que pueda decidirse el futuro de la instalación”⁹⁸.

A finales de enero de 1958, el director del IHAC comunica al embajador en Bagdad que el Instituto:

“se aplica en la actualidad a seleccionar un licenciado en filología árabe, con preparación y espíritu suficientes para hacerse cargo en el futuro de las clases de español mediante la remuneración de 40 libras previstas en el presupuesto ordinario a la que se añadirá la beca ofrecida por esas autoridades [de 25

“Pase a la Sección de Institutos (de la DGRC) para conocimiento. Este Instituto depende económicamente del Hispano-Árabe pero es conveniente que la Sección de Institutos esté al tanto de su existencia. Si interesa se enviarán copias de los despachos sobre el mismo a medida que vaya realizándose su instalación”. Véase también Nota interior de 6 de abril de 1957, del secretario general del IHAC al jefe de la sección de Institutos, Escuelas y Lectorados (de la DGRC), dando traslado del citado despacho.

95. Despacho núm. 306, de 30 de septiembre de 1957, mencionado en la transcripción mecanográfica del escrito del IHAC a la Embajada en Bagdad, de 19 de noviembre de 1957. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8489, y despacho núm. 333, de octubre de 1957, mencionado en la Orden reservada núm. 79, de 7 de noviembre de 1957, de la DGRC a la Embajada. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

96. Véase Salvador GARCÍA CASTAÑEDA, “Situación cultural del Iraq ...”, *Op. cit.*, p. 537.

97. Orden reservada núm. 79, de 7 de noviembre de 1957, de la DGRC a la Embajada. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

98. Transcripción mecanográfica del escrito del IHAC a la Embajada en Bagdad, de 19 de noviembre de 1957. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8489.

libras] o una especial que se otorgase, concediéndole además, en principio, autorización para residir en una de las habitaciones habilitadas para el profesorado. // En estas condiciones es de esperar que se pueda encontrar persona apta para la función requerida, siempre bajo la superior supervisión de V.E. a través del Secretario de esa Embajada encargado de los asuntos culturales, que asumirá, como en otros centros españoles en Medio Oriente, la dirección del Instituto Hispano Árabe de Bagdad”⁹⁹.

El nombramiento de Emilio García Gómez como embajador de España en Irak el 20 de mayo de 1958, a propuesta del ministro Fernando María Castiella, iba a ser, sin ninguna duda, el impulso que necesitaba el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad para su puesta en marcha definitiva como centro a través del cual se desarrollara el plan de actuación cultural en Irak perfilado algo más de cinco años antes, en enero de 1953, en época de Martín Artajo.

Sin embargo, la llegada del nuevo embajador a Bagdad el 13 de julio de 1958, víspera de la revolución de Abd al-Karim Qasim que derrocó a la monarquía hachemí de Faysal II, no se producía en el mejor momento para que la tan esperada puesta en marcha del IHAC-B se llevara a cabo de forma inmediata. A ello había que añadir la ausencia de profesor que se hiciera cargo de las clases, causa de preocupación que García Gómez traslada al ministro Castiella a finales de 1958¹⁰⁰. Como se ha indicado al comienzo de estas páginas, habrá que esperar al mes de marzo del año siguiente para que el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad empiece a funcionar con las clases de español –dos grupos para principiantes y uno para adelantados–, a cargo del becario Salvador García Fernández, licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Oviedo, llegado a Bagdad a principios de 1959.

Los comienzos no fueron fáciles, ya que se produjeron en unos momentos de gran inestabilidad política, tras la revolución de Abd al-Karim Qasim. Los toques de queda, controles policiales, golpes militares, enfrentamientos entre pro-naseristas y revolucionarios o magnicidios frustrados no eran el clima más propicio para que los iraquíes interesados en la lengua y cultura española se inscribieran en los recién inaugurados cursos del IHAC-B, por lo que el número de matriculados en el primer curso –marzo-junio de 1959– fue muy escaso, en su mayoría empleados de la Embajada¹⁰¹.

Los últimos años de existencia del IHAC-B tampoco fueron fáciles. Con vistas a la creación del futuro Instituto Cervantes, a lo largo de 1990 se organizaron desde Madrid visitas de inspección a los diferentes centros culturales

99. Transcripción mecanográfica del escrito del IHAC a la Embajada en Bagdad, de 21 enero de 1958. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8489.

100. “Me preocupa también mucho el problema del Centro Cultural Hispano-Árabe, que me encontré bastante bien instalado y no inaugurado por falta de profesor (viene siendo hasta ahora residencia provisional de los Secretarios hasta que encuentran casa). Hago un supremo esfuerzo para encarrilarlo y abrirlo. De fracasar, por razones ajenas a mi deseo, habrá de pensarse si vale la pena seguir gastando dinero, que resulta inútil, o si no es mejor “quitar el banco”. Con lo que allí hay se podría completar la instalación de esta Cancillería, que es ahora muy deficiente y, en cierta medida, hasta un poco bochornosa”. Carta manuscrita de 9 de diciembre de 1958, en Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, *La primera Embajada del Profesor García Gómez (I)*, *Op. cit.*, pág. 171.

101. A los cuatro días del comienzo de las clases, se produce el fallido golpe de Estado del general al-Shawwaf, en Mosul. El curso 1959-1960 se inaugurará el 18 de octubre de 1959, pocos días después del atentado contra Qasim, en la calle Rashid, con toque de queda desde las 6 de la tarde... La visión de la Embajada de España sobre este convulso período de la política iraquí puede verse en la ya citada selección de Despachos y Cartas de García Gómez al ministro Castiella (1958-1960) publicada por Ramón Villanueva Etcheverría en 1998, cuyo epílogo, a cargo de Salvador García Castañeda, está dedicado, como ya se ha dicho, a la “Situación cultural del Iraq en el período post-revolucionario (1959-1960)” (vol. II, pp. 537-540).

en el exterior que se le podrían incorporar. Uno de los centros visitados fue el IHAC-B, que venía desarrollando una actividad muy valorada por los tres ministerios encargados de la puesta en marcha del nuevo instrumento de la difusión de la lengua y cultura españolas –Asuntos Exteriores, Educación y Ciencia y Cultura–, lo que hacía prever que el de Bagdad fuera uno de los primeros centros culturales que se incorporaría al Cervantes.

Pero estas previsiones no llegaron a materializarse. La situación bélica creada por la invasión de Kuwait por parte de Irak, el 2 de agosto de 1990, complicada con la retención de los quince españoles que las fuerzas iraquíes habían tomado en rehenes cuando hacían una escala en el aeropuerto de Kuwait¹⁰², llevó a una suspensión de las actividades del IHAC-B que concluiría con su cierre definitivo en mayo de 1993. Su último director, Juan Manuel Casado (enero de 1982 - diciembre de 1990), a la sazón director del Instituto Cervantes de Casablanca, fue comisionado desde Madrid para el traslado de la Biblioteca del IHAC-B al Instituto Cervantes de El Cairo y para el cierre definitivo del centro, cuyo mobiliario y enseres pasaron a la Embajada de España en Bagdad¹⁰³. Se cerraban así los cerca de 32 años de actividad del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad.

Hasta diciembre de 1959, el recién inaugurado IHAC-B era una filial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid. En enero de 1960, desde la DGRC se comunicaba a la embajada que “el Instituto Hispano-Árabe de Bagdad ha pasado a depender económicamente única y exclusivamente de la Dirección General de Relaciones Culturales, es decir, ya no depende, a estos efectos, del Instituto Hispano-Árabe, que se ha quedado sin dinero”¹⁰⁴, si bien la consignación del becario-profesor seguía siendo responsabilidad de este último, en su programa de becas de intercambio con Irak¹⁰⁵.

Un año después de la reestructuración de la DGRC de 8 de marzo de 1963, en la que desapareció la antigua Sección de Mundo Árabe, desde el MAE se recordaba a la Embajada en Irak que:

“el Instituto Hispano-Árabe de Bagdad quedó vinculado económica y jerárquicamente a la actual Sección de Instituciones Culturales, a la que deberá remitir en lo sucesivo las oportunas informaciones sobre la marcha de sus diversas actividades. // Esta dependencia no excluye la continuidad de las relaciones entre dicho Instituto y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid que continuará prestando a estos

102. Papel importante en su liberación, a mediados de octubre de 1990, jugaron el entonces rector de la Universidad Complutense, Gustavo Villapalos, los abogados Cristina Almeida e Ignacio Montejo, y el miembro de la Asociación Pro Derechos Humanos de España, Eugenio Sánchez, que formaron parte de la delegación no gubernamental que se desplazó a Bagdad para tratar la liberación de quienes eran considerados como “invitados” por las autoridades iraquíes. Por parte gubernamental, el peso de la negociación recayó en el embajador en Bagdad, Juan López Chicheri. (*El País*, 09/10/1990 y *ABC*, 14/10/1990).

103. Información facilitada por correo electrónico de 25 de noviembre de 2014, de Juan Manuel Casado, director del Instituto Cervantes de Viena en el momento de redactar estas notas.

104. Minuta de la carta (¿de la DGRC?) de 14 de enero de 1960 a Francisco Utray, secretario de la Embajada en Bagdad y Director del IHAC-B, en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

105. Véase nota manuscrita de 20 de febrero de 1963, al margen de la carta de 12 febrero de 1963 del embajador en Bagdad, Rafael Morales, a Joaquín Cervino, de la DGRC, y respuesta de 21 de febrero de 1963, en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R.7905, Exp. 7. Los fondos para el becario-profesor se incluían en el crédito “becas” del IHAC y los de funcionamiento del IHAC-B en el crédito “Acción cultural”, de la DGRC. Hasta el 31 de diciembre de 1972, el becario-profesor / director tuvo un sueldo de 12 meses con cargo a los presupuestos de la DGRC –“gastos que ocasiona el sostenimiento de los Centros Culturales en el extranjero”– que se completaba con la beca del IHAC. A partir del 1 de enero de 1973, ambos conceptos se fundieron en uno solo, con cargo a la DGRC, en una partida presupuestaria que diferenciaba los gastos de personal de otros gastos.

Centros, como hasta ahora, su valiosa colaboración en forma de subvenciones a becarios y suministros de libros, revistas, etc”¹⁰⁶.

Pronto se vio que la doble relación del IHAC-B con la DGRC y con el IHAC no era del todo satisfactoria. En carta de 17 de noviembre de 1964, del secretario general del IHAC, Antonio Serrano, al embajador en Bagdad, Rafael Morales, se señalaba que:

“la competencia de los Centros culturales españoles en el mundo árabe corresponde en su aspecto administrativo a la Sección de Instituciones Culturales de la Dirección General de Culturales y en su aspecto de promoción cultural, información, etc., al Instituto Hispano-Árabe. Esta doble competencia produce lagunas en los expedientes y errores en el planteamiento. [...] En la actualidad para que esto no se repita tenemos pendiente desde hace unas semanas de decisión del Director General de Relaciones Culturales, una petición para que decida si la competencia plena sobre los Centros Culturales en el mundo árabe ha de pasar al Instituto Hispano-Árabe –propuesta mía– o si será asumida íntegramente por la Sección de Instituciones Culturales”¹⁰⁷.

El asunto se resolvió a favor de la Sección de Instituciones Culturales de la DGRC, situación que se mantuvo hasta el cierre del IHAC-B, en mayo de 1993.

Esto no supuso una suspensión total de relaciones con el IHAC, para el que los centros culturales en países árabes y, en concreto el IHAC-B, eran una especie de “delegaciones” informales que facilitaban los programas de intercambio de becarios y profesores o los proyectos de investigación y publicaciones sobre la cultura árabe¹⁰⁸. Cuando las circunstancias presupuestarias lo permitieron, desde el IHAC se envió alguna actividad, como la exposición fotográfica de arte hispano-árabe, que se presentó en Bagdad en marzo de 1976.

El IHAC-B se ponía en marcha en marzo de 1959 con una plantilla mínima de subsistencia. De acuerdo con el planteamiento general del MAE para sus centros culturales en el exterior, la Dirección del IHAC-B fue asumida por uno de los secretarios de la Embajada, mientras que las clases fueron responsabilidad de un becario español, llegado a Bagdad a comienzos de 1959.

Las funciones del becario no se limitaban a la docencia de la lengua española, sino que se extendían a la organización de toda la actividad complementaria del Instituto: ciclos de conferencias, exposiciones, relaciones con la recién creada sección española en el Instituto de Lenguas de Bagdad¹⁰⁹ y con otros centros culturales extranjeros, etc. Por ello, en poco tiempo, el becario-profesor pasaría a ser director técnico del Instituto, cuya Dirección formal

¹⁰⁶. Orden núm. 28, de 30 de marzo de 1964, de la DGRC (Instituciones Culturales) a la Embajada en Bagdad. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 10.

¹⁰⁷. Transcripción mecanográfica de la carta. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8483.

¹⁰⁸. A título de ejemplo, puede recordarse que desde el IHAC-B se hizo llegar al Instituto de Madrid una buena parte de los textos de autores iraquíes cuyas traducciones se incluyeron en la *Literatura iraquí contemporánea* publicada por el IHAC en 1973, dentro de la Colección “Antologías nacionales”. También se gestionó la donación de publicaciones iraquíes para la Biblioteca del IHAC (*al-Kalima, al-Thaqafa al-yadida, al-Aqlam, Sumer, al-Muthaqqaf al-‘arabi, al-Turath al-sha’abi*, etc.).

¹⁰⁹. El Alto Instituto de Lenguas, creado en 1958 y dependiente de la Universidad de Bagdad, será elevado a rango de Facultad a partir del curso 1962-63. Con secciones de inglés, alemán, español, ruso y chino, las clases de español estaban a cargo de Muhsin Yamal al-din y Baqir Samaka, doctores en Filología Semítica por la Universidad de Barcelona y ex becarios del IHAC.

seguiría siendo responsabilidad del secretario de Embajada encargado de los asuntos culturales¹¹⁰. A partir de 1965, el director técnico se convierte en Director, manteniéndose la relación con la DGRC a través de la Embajada.

El aumento de las responsabilidades que progresivamente le fueron siendo encomendadas por parte de la Embajada –gestión de los intercambios de becarios, tramitación de convalidaciones, gestión y seguimiento de los programas de cooperación cultural, acompañamiento de delegaciones oficiales, etc.– supuso que, a partir de mayo de 1970 y a propuesta del embajador, el director fuera nombrado por el MAE agregado cultural honorario, con estatuto diplomático ante las autoridades iraquíes. Aunque por su carácter “honorario” este nombramiento no llevaba aparejada ninguna retribución complementaria a la de director, la concesión del *status* suponía una equiparación con los colegas de los restantes centros culturales extranjeros en Bagdad y daba un nada desdeñable plus de seguridad personal al director y su familia, en el siempre inestable panorama de la vida política iraquí.

El incremento progresivo del número de alumnos requería la ayuda de un segundo profesor cuyos honorarios no podían ser cubiertos por el presupuesto anual remitido desde Madrid, por lo que a comienzos de 1962, y con cargo a los ingresos por matrículas, se recurrió a la colaboración del “Rev. Padre Dr. Javier Teixidor, Profesor del Seminario de Valencia, de la Casa de Santiago de Jerusalén, quien se encuentra aquí ocupado en la investigación arqueológica en el Museo del Iraq y se ha prestado amablemente a ocuparse de dos Cursos de Adelantados”¹¹¹. En el informe general sobre la actividad del IHAC-B que Salvador García envía al MAE al término de su misión en Bagdad (enero de 1959 - septiembre de 1962), al hablar de las necesidades futuras del Instituto y ante el aumento de alumnos interesados en las clases de español, señala que:

“es del todo imposible el conservar abierto este Instituto con un solo profesor como lo ha estado, de hecho, hasta ahora. Aun durante el último semestre los dos profesores¹¹² atendiendo a las clases tenían su tiempo ocupado por éstas, el cuidado de la biblioteca, la organización de actos culturales y el atender a las innumerables consultas y visitas de alumnos. // Creo que el mínimo indispensable sería una plantilla de 2 profesores licenciados, auxiliados por algún elemento contratado localmente y pagado con el producto de las matrículas trimestrales”¹¹³.

110. Entre 1959 y 1965 fueron directores del IHAC-B los siguientes secretarios de Embajada, encargados de los asuntos culturales: Francisco Utray Sardá (1958 - 1960), Manuel Sassot Cañadas (1960 - 1962), José Antonio Varela Dafonte (1962) y Vicente Ramírez-Montesinos (1963 - 1965). En ese periodo, los directores técnicos fueron Salvador García Fernández (1959 - 1962), Pedro Chalmeta Gendrán (1962 - 1964) y Roberto Mansberger Amorós (1964 - 1966).

111. Transcripción mecanográfica del Informe de 25 de enero de 1962 del director técnico del IHAC-B, Salvador García Fernández, sobre la apertura del segundo trimestre del curso 1961-1962. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692.

112. Los dos profesores mencionados eran el propio Salvador García, con honorarios a cargo del presupuesto del IHAC-B, y el mencionado Javier Teixidor, arqueólogo desplazado temporalmente a Bagdad que, con carácter ocasional, se ocupó “amablemente” de algunos de los cursos durante el primer semestre de 1962.

113. Véase Salvador GARCÍA, *Informe sobre las actividades del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad desde su apertura hasta junio 1.962. Bagdad, 30 de Junio de 1.962*, p. 19. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 10. El informe, amplio, bien estructurado y lleno de información sobre la vida cultural de Bagdad y sobre la actividad, precariedades y posibilidades del IHAC-B, concluye con una valoración muy positiva de la experiencia personal que supuso para su autor, recién terminada su formación universitaria en España, la estancia de tres años y medio en una Bagdad muy inestable políticamente: “Mi experiencia personal [...] es óptima. Creo que el desarrollar este tipo de trabajo en un país ingrato y difícil forma necesariamente al joven universitario español. [...] El medio hostil, la situación política inestable, la dificultad de vivir en un país y en una ciudad bastante carente de alicientes ayudan a formar al universitario más que un medio grato y fácil”.

La propuesta del primer director técnico de dotar al IHAC-B con una plantilla mínima de dos profesores licenciados –un director técnico y un profesor auxiliar– habría de esperar al curso 1963-64, en que se incluye en presupuesto la dotación de un profesor auxiliar¹¹⁴. Diez años más tarde, en septiembre de 1973, se incluye una segunda dotación de profesor, con lo que la plantilla docente del IHAC-B queda establecida en un director y dos profesores.

Desde 1962 se contó también con una plaza de secretario, cubierta en sus inicios por personal contratado localmente, con cargo a los ingresos de las matrículas. Más adelante, la plaza se consolidó en el presupuesto ordinario y fue cubierta por personal enviado desde el MAE. Una plaza de conserje contratado localmente, incluida en presupuesto desde el principio, completaba la plantilla del IHAC-B¹¹⁵.

Ya se ha indicado al comienzo de estas páginas el perfil de arabista que, tanto desde la Embajada como desde el IHAC, se consideraba que debía tener la persona que se encargara de las clases y de la dirección técnica del IHAC-B¹¹⁶. Tras la renuncia del licenciado en árabe que habría sido el primer becario-profesor, el Instituto tuvo como directores técnicos o como directores a dos licenciados en Filología románica –Salvador García Fernández (enero de 1959 - septiembre de 1962) y Roberto Mansberger Amorós (noviembre de 1964 - octubre de 1966)–, un licenciado en Historia –Sebastián Quesada Marco (septiembre de 1966 - septiembre de 1968)– y seis licenciados en Filología semítica o Filología árabe –Pedro Chalmeta Gendrán (octubre de 1962 - noviembre de 1964), Marcelino Villegas González (octubre de 1968 - julio de 1969), José Pérez Lázaro (agosto de 1969 - diciembre de 1976), Josep Puig Montada (enero de 1976 - septiembre de 1979), Rafael Valencia Rodríguez (octubre de 1979 - enero de 1982) y Juan Manuel Casado Ramos (enero de 1982 - diciembre de 1990)–.

Sólo he podido consultar la nómina del resto de profesores hasta mayo de 1980¹¹⁷, algunos de ellos, con una licenciatura en Filología semítica o Filología árabe: Jimena Alonso (octubre de 1962 - octubre de 1964), Lisa de Mansberger (noviembre de 1964 - octubre de 1966), Concepción Carmona (octubre de 1966 - marzo de 1971), Manuela Marín (agosto de 1969 - diciembre de 1976), Gema López Ramírez (septiembre de 1973 - octubre de 1977), Esmeralda de Luis (enero de 1977 - septiembre de 1978), Remedios García Albert (enero de 1978 - septiembre de 1978), Andrés Hidalgo Guerrero (octubre de 1978 - septiembre de 1979), María del Carmen Bris (octubre de 1978 - ¿?) y María Maciá Beltrán (octubre de 1979 - ¿?).

114. Carta de 10 de noviembre de 1964 del embajador en Bagdad, Rafael Morales, a Antonio Serrano, secretario general del IHAC. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 10.

115. Ocuparon este puesto Yaaqub Shamun (1959 – 1962), Shakir ¿Shallal? (1962 - ¿1971?), Maati Jorio (¿1963? – ¿1971?) y Ahmad Inayet (1971 – 1993), gracias a cuya lealtad y profesionalidad, el Instituto y sus pertenencias no sufrieron menoscabo alguno durante el tiempo en que estuvo inactivo, desde diciembre de 1990 hasta su cierre definitivo, en mayo de 1993.

116. Desde la Embajada se recordaba también que la persona elegida para la dirección técnica del IHAC-B tenía que ser “un buen licenciado y profesor de español, [...] una personalidad abierta, simpática para con los iraquíes y con pocas pejuqueras de salud, pues el clima agradable en invierno, es muy duro durante el verano”. Carta de 8 de mayo de 1961, del Encargado de Negocios, a.i., Manuel Sassot, al Director General de Relaciones Culturales, José Miguel Ruiz Morales. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 25.

117. Francisco UTRAY SARDÁ, “Un enlace de culturas: Relaciones de España con los países árabes”, en *Revista de información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, Madrid, (1980), n. 23, pág. 34.



Conferencia del Shayj Yalal al-Hanafi en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad. Curso 1972-73. Junto al conferenciante el director José Pérez Lázaro. Fuente: Archivo José Pérez Lázaro.

La primera sede del IHAC-B¹¹⁸ fue una casa de dos plantas con jardín, próxima a la Embajada, en la calle Nidhal, cerca del Park al-Saadun y de la Plaza de al-Andalus. Las características del edificio respondían a las instrucciones enviadas en su momento desde Madrid, de “encontrar un lugar decoroso, pero modesto, aun cuando susceptible igualmente de mejora en el porvenir”¹¹⁹.

Con el incremento de los alumnos y de las actividades culturales complementarias a las clases de lengua, la sede del IHAC-B resultaba insuficiente por lo que, en enero de 1964, el embajador Rafael Morales traslada a la DGRC la solicitud de que “viese la posibilidad de aumentar la consignación de alquileres en forma de poder tener un local decoroso [...]”¹²⁰. La solicitud no tendrá una respuesta positiva hasta el año siguiente, en que el IHAC-B se

118. No he podido verificar documentalmente la fecha exacta de la inauguración oficial del Instituto, a la que se ha hecho referencia al comienzo de estas páginas. Una fotografía del edificio puede verse en Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, *La primera Embajada del Profesor García Gómez Op. cit.*, pág. 536.

119. Orden núm. 75, de la DGRC (FU/ES), de 09 de noviembre de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8. La propuesta que, en su momento, había hecho la Embajada era la de buscar “un edificio lo suficientemente amplio para dar cabida a biblioteca, clases, sala de estudio, etc. etc., y poder por lo menos no ser inferior a los franceses”, ajustándose “a lo más estricto de los presupuestos”. Despacho núm. 192, de 2 septiembre de 1954. AMAEC, Dirección General de de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

120. Despacho núm. 23, de 14 de enero de 1964. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 10. En ese mismo despacho, el embajador informaba a Madrid que “El Director [del IHAC-B] ha propuesto unas pocas conferencias que por la insuficiencia del edificio tendrán que ser dadas en locales prestados. Esto es un reconocimiento de la pobreza de nuestros medios pero como por otro lado se trata de asociar a la obra cultural a personalidades de Bagdad he dado mi conformidad”.

traslada a un nuevo edificio en la misma zona (53/2/B Park Saadun). La inauguración de la nueva sede, el 16 de mayo de 1965, corrió a cargo de Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, en visita oficial a Irak, acompañado del ministro del Interior de Irak, Subhi Abd al-Hamid, en funciones de ministro de Cultura e Información¹²¹.

Otro edificio, cercano al anterior (23/B/3/2 Park Saadun), sería tercera sede del IHAC-B desde febrero de 1971 hasta mediados de 1980, en que se traslada a la calle de al-Magrib, en el barrio de al-Waziriya. A partir de 1988, el IHAC-B conocerá una quinta y última sede en Karradat Jarich, cerca de la Plaza de Kamal Yumblat y del edificio del Rectorado de la Universidad de Bagdad¹²².

De la lectura de los informes que periódicamente enviaban los directores del IHAC-B a la DGRC¹²³ se puede tener una idea aproximada del número y tipo de estudiantes que fueron pasando por sus aulas. Pocos y reducidos al ámbito de la Embajada al iniciarse las clases en marzo de 1959 –apenas 35 alumnos en tres niveles de lengua–, en poco tiempo fueron aumentando en número y nivel de preparación, con perfiles muy variados y con una presencia importante de miembros de la colonia extranjera en Bagdad. En el segundo trimestre del curso 1961-1962 hubo 73 alumnos matriculados, entre los que “sigue dominando el tipo de alumno iraquí de nivel intelectual bastante desarrollado, complementado por miembros de varias nacionalidades de la colonia extranjera”¹²⁴. A finales del curso 1975-1976, el IHAC-B contaba con una matrícula de 107 estudiantes, en dos niveles de lengua y un curso de literatura española para los estudiantes avanzados. Cifras pequeñas, sin duda, si las comparamos con el número de alumnos matriculados en los centros culturales francés y británico, con mayores presupuestos para profesorado y actividades extra-académicas y con importantes incentivos en forma de becas en Francia o Reino Unido, muy lejos de la escasa dotación presupuestaria del centro español.

Hasta el curso 1974-1975, en que se inició un curso audiovisual con libros enviados desde la DGRC, solo en contadas ocasiones el IHAC-B recibió de Madrid los libros de texto que necesitaban los alumnos que se aventuraban a estudiar el español. Dadas las complicaciones burocráticas de la vida diaria en Irak, momentos hubo en que los

121. Véase crónica de la Agencia EFE desde Bagdad, en *ABC* de 19/05/1965, p. 75, y carta del encargado de negocios en Bagdad, Vicente Ramírez-Montesinos, a Antonio Serrano, secretario general del IHACM, de 29 de mayo de 1965: “El telegrama autorizándome para la firma del contrato del nuevo local del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad llegó a tiempo, y Fraga inauguró a bombo y platillo los nuevos locales.// La nueva casa es grande, con un magnífico jardín y perfectamente adaptada para un Centro Cultural. Está bien situada, cerca de la Residencia y de la Oficina, y la renta es francamente moderada”. Transcripción mecanográfica de la carta en AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8483. Durante su visita a Irak, el ministro Fraga Iribarne inauguró una exposición sobre el Plan Badajoz en la sede de la Escuela de Ingenieros de Bagdad.

122. Información facilitada por correo electrónico de 25 de enero de 2015, de Juan Manuel Casado.

123. Salvador García Fernández (1 de noviembre de 1961, 25 de enero de 1962 y 30 de junio de 1962). AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692, y AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 10; Pedro Chalmeta Gendrón (23 de octubre de 1963 y 16 de noviembre de 1964), en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R.1384 y AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3699, Sebastián Quesada Marco (9 de febrero de 1967 y 30 de diciembre de 1967) AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692 y José Pérez Lázaro (3 de mayo de 1975 y 14 de junio de 1976), en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 19366, Exp. 21.

124. Informe final de 30 de junio de 1962, Salvador García. En ese mismo informe se recogía así el incremento de alumnos a partir de enero de 1960: “En el segundo trimestre [del curso 1959-1960] subió la cantidad de inscripciones comenzando a notarse un cambio en el tipo de éstas ya que, debido a una mayor popularidad del Instituto, elementos del Cuerpo Diplomático, Naciones Unidas, Universidad y Sociedad local, empezaron a interesarse por la lengua española. Estos nuevos alumnos hicieron mejorar el nivel de la enseñanza pudiéndose incluso, a partir del segundo trimestre, comenzar a explicar nociones de literatura a un reducidísimo grupo de adelantados”. En el primer trimestre del curso 1961-1962 hubo una matrícula de 76 alumnos “iraquíes y musulmanes en su mayor parte, muchos de ellos ocupando posiciones de responsabilidad en el Gobierno”.

ejemplares que se necesitaban para el curso fueron comprados por el director durante sus vacaciones de verano en España y transportados en su propio coche al regreso a Bagdad.

En los tiempos heroicos del inicio de las clases, en marzo de 1959, “los libros utilizados fueron el método Assimil para los intermedios y algunos apuntes, hechos diariamente a máquina por el Sr. García Fernández. Los libros enviados por Madrid: “Curso de Español para extranjeros” de Elena Villamana y “Español para extranjeros”, de Martín Alonso, muy buenos, no pudieron utilizarse dado el escasísimo nivel cultural de los alumnos”. En el curso 1960-1961, los apuntes a máquina se convirtieron en un “Manual de Lengua Española” (I y II) del propio García Fernández, reproducido a ciclostil. Dado el número de estudiantes extranjeros y que todos los alumnos iraquíes conocían el inglés, esta fue la lengua vehicular en las clases hasta junio de 1962. Por la misma razón, no pudo utilizarse la *Gramática española para estudiantes árabes*, de Abd el-Badi’, Vallvé y Martínez Montávez, enviada desde Madrid y que, en opinión de estudiantes y profesores, era “un libro muy útil y muy bien compuesto aunque quizá demasiado orientado hacia la parte teórica del idioma”¹²⁵.

En el curso 1963-1964 se inicia una clase de principiantes con el árabe como lengua vehicular¹²⁶, para la que se utiliza el volumen I del Manual de García Fernández, con una “re-creación y adaptación en árabe” de Pedro Chalmeta, que también preparó nuevos textos para los niveles medio y adelantado¹²⁷.

En los cursos 1966 - 1967 y 1967 - 1968, los textos para la enseñanza del español elaborados artesanalmente por los dos primeros directores del IHAC-B se sustituirían por “cuadernos multicopiados con los fundamentos de la lengua”, a partir de algunos métodos publicados en España, Estados Unidos, Reino Unido o Alemania¹²⁸. Uno de los libros utilizados era el *Curso breve de Español para Extranjeros*, de Francisco de B. Moll, que en sus tres niveles –elemental, medio y superior– sería el texto de referencia que se seguiría utilizando en el IHAC-B hasta el curso 1974-1975 en que, siguiendo instrucciones de la DGRC, empezó a utilizarse el método audiovisual *Vida y diálogos de España*, de A. J. Rojo Sastre, P. Rivenc y A. Ferrer, publicado por el Ministerio de Educación y Ciencia¹²⁹.

Cada uno de los tres niveles del método Moll se impartía en un curso de ocho meses de duración, a razón de tres horas a la semana. Los alumnos que superaban con éxito los tres cursos recibían un “Diploma de Lengua española” en el que se reflejaba la nota media de los tres cursos. Los estudiantes aventajados que ya habían obtenido el diploma y deseaban continuar estudiando en el Instituto podían seguir un curso de ampliación, de ocho meses,

¹²⁵. Informe de Salvador García, de 30 de junio de 1962.

¹²⁶. Escrito de 23 de octubre de 1963 del director del IHAC-B, Pedro Chalmeta, al encargado de negocios, a.i., Vicente Ramírez-Montesinos. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 10.

¹²⁷. Transcripción mecanográfica del *Informe sobre las actividades del Instituto desde 3 de octubre de 1962 al 16 de noviembre de 1964* (Pedro Chalmeta). AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3699.

¹²⁸. En informe de 9 de febrero de 1967 del director del IHAC-B, Sebastián Quesada, trasladado a la DGCC por despacho núm. 99 de la misma fecha (AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692), se mencionan los siguientes libros: Para el nivel de principiantes, los libros de Rafael Díez de la Cortina, *Spanish in 20 lessons* (Collins, London and Glasgow, 1964), Paul Rogers and Augusto Centeno, *Spanish Conversation* (Boston, 1951), y Günther Haensch, Mariano Puy Costa, *Español Vivo*, partes I, II, III y IV (Munich, 1960); para el nivel intermedio, Francisco de B. Moll, *Curso breve de Español para extranjeros* (Palma de Mallorca, ¿1966?) y para el nivel adelantado, Alfredo Carballo, *Español conversacional* (CSIC, Madrid, 1966).

¹²⁹. Quienes hemos tenido ocasión de utilizar este método de enseñanza del español no podemos olvidar algunas de las frases que se incluían en las primeras lecciones del nivel de principiantes, “¿Es usted cazador? No. Soy domador” o “El piano pasa pero pesa”, próximas en su planteamiento al “My taylor is rich. My taylor is not rich” del método Assimil.

en el que se utilizaba el libro *Lengua y vida españolas*, curso medio, de Emilio Lorenzo Criado. Dependiendo de la demanda, también se organizaban clases de literatura, historia y arte para los alumnos que tenían unos conocimientos suficientes de español.

Con la implantación progresiva del método audiovisual *Vida y diálogos de España*, el “Diploma de Lengua Española” se otorgaba a los estudiantes que habían superado cuatro cursos de ocho meses y tres horas semanales, en los que se habían impartido los dos niveles del método. El nuevo diploma empezaría a concederse al término del curso 1977-1978¹³⁰.

En junio de 1959, el Ministerio de Educación Nacional autorizó a los centros culturales españoles en el exterior la concesión del “Diploma de Estudios Hispánicos”, refrendado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid¹³¹. No he encontrado datos de la concesión efectiva de estos diplomas en el IHAC-B, si bien hay alguna referencia a las condiciones en que se podría otorgar a quienes tuvieran suficiente conocimiento de la lengua española y hubieran seguido sendos cursos de Literatura y de Historia y Arte, de ocho meses de duración y tres horas semanales¹³².

Un instrumento fundamental para que el IHAC-B pudiera desarrollar plenamente su labor era la biblioteca. Sus primeros fondos de libros y revistas fueron enviados inicialmente por el IHAC y más tarde por la DGRC. A 15 de junio de 1962, el inventario de la biblioteca tenía un registro de 1.261 volúmenes, que llegarían a los 3.186 el 14 de junio de 1976¹³³. El incremento de los fondos se debió, no a los escasos envíos que se hicieron desde la DGRC o el IHAC, sino a los pedidos hechos por el propio IHAC-B con cargo al poco margen de disponibilidad que había en los siempre escasos presupuestos anuales¹³⁴. Como en el caso de los libros de texto ya mencionado, en más de una ocasión la compra de libros para la biblioteca se realizó por los directores durante sus vacaciones en España.

Más regular fue el envío de publicaciones periódicas por parte de la DGRC, que aseguró la disponibilidad de algunas revistas de divulgación o investigación sobre literatura, historia, arte o pensamiento, publicadas tanto por organismos o empresas públicos como por instituciones o entidades privadas¹³⁵. Las publicaciones periódicas sobre estudios árabes en España estaban representadas por *al-Andalus*, enviada por la DGRC y por *Almenara* y el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, enviados por el IHAC.

De forma muy irregular se incorporaban a la mesa de “novedades” algunos periódicos de información general –*ABC* o *Informaciones*–, que amablemente pasaba la Embajada una vez habían sido leídos por el personal diplo-

130. Informe sobre “Programas y diplomas del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad”, de 3 de mayo de 1975. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 19366, Exp. 21.

131. Informe final de 30 de junio de 1962, de Salvador García, pág. 13.

132. Informe de 3 de mayo de 1975, sobre “Programas y diplomas...”.

133. Informe final de 30 de junio de 1962, de Salvador García, p. 14, e Informe de José Pérez Lázaro, de 14 de junio de 1976, pág. 7.

134. En carta de 2 diciembre de 1969 del director del IHAC-B, José Pérez Lázaro, al jefe de Instituciones Culturales de la DGRC, Francisco José Palanca, se recordaba que “la Biblioteca del Instituto no ha recibido libros nuevos en los últimos cinco años. Sería necesario, por tanto, que recibiéramos una asignación especial anual, destinada íntegramente a la adquisición de libros y revistas”. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 12384, Exp. 56.

135. En el Informe de 14 de junio de 1976 se mencionan *al-Andalus*, *Arbor*, *Bellas Artes*, *Carga útil*, *El libro español*, Índice Histórico Español y *Reales Sitios*, publicadas por centros oficiales, y *Guadalimar*, *Impacto*, *Insula*, *Papeles de Son Armadans*, *Revista de Occidente*, *Tiempo de Historia* y *Yelmo: la revista del profesor de español*, publicadas por entidades privadas.

mático. La “novedad” de las noticias que recogían estos periódicos se veía afectada por el doble retraso de la periodicidad semanal de la valija diplomática y de su lectura en orden jerárquico por el personal de la Cancillería.

Para paliar la falta de publicaciones periódicas de información general y de debate, el IHAC-B se suscribió a algunas revistas –*Actualidad política nacional y extranjera*, *Cambio 16*, *Destino* o *Triunfo*– que en los primeros años 70, antes de la muerte del dictador, eran difícilmente imaginables en un centro oficial y que, en más de una ocasión, causaron perplejidad a algún visitante venido de Madrid cuando las vio en la mesa de novedades de la biblioteca del IHAC-B¹³⁶.

La biblioteca estaba abierta al público, tanto para la lectura en sala como para el préstamo temporal por parte de los alumnos o de personas interesadas en la lengua y cultura españolas –profesores y alumnos de la Universidad, antiguos becarios en España, colonia española, personal de la Embajada, etc.– que la utilizaban de manera un tanto irregular, según puede leerse en los informes de los diferentes directores¹³⁷.

Junto a los fondos bibliográficos y hemerográficos, en el inventario de 14 de junio de 1976 figuran unos pocos elementos audiovisuales –151 discos de música española e hispano-americana, 72 cintas magnetofónicas, 13 cassetes, 73 documentales de 16 mm. y 2.935 diapositivas– que es de suponer que se incrementarían con el paso del tiempo y que se utilizaban para ilustrar las conferencias de divulgación que se daban regularmente a los alumnos.

Como complemento de las clases de lengua y cultura españolas, el IHAC-B llevaba a cabo una actividad de difusión cultural que dependía, fundamentalmente, de los medios que se enviaban desde Madrid, con cargo a las partidas presupuestarias de “acción cultural” de la DGRC y, en algunos casos, del IHAC.

En la correspondencia cruzada en la primera mitad de los años 50 del pasado siglo entre la Embajada en Bagdad y el Ministerio de Asuntos Exteriores, el planteamiento que se hacía de la acción cultural de España en Irak, a través del futuro centro cultural, estaba más relacionado con la “propaganda”, incluso pagada, que con la difusión y promoción¹³⁸. Por otro lado, la actividad que en este terreno desarrollaban Inglaterra, Francia y Estados Unidos

136. El musicólogo Arcadio de Larrea, invitado a participar en un congreso en Bagdad unos días antes del 20 de noviembre de 1975, visitó el IHAC-B. Al ver el último número de *Cambio 16* manifestó su asombro, teñido de una cierta indignación, al ver en la mesa de novedades una revista que él consideraba “de rojos”.

137. En su Informe final de 30 de junio de 1962 y al referirse al curso 1960-1961, Salvador García Fernández dice: “Se notó más movimiento en la Biblioteca decidiéndose abrir ésta también a los artistas españoles, que en número bastante elevado acudían a la Embajada solicitando periódicos y revistas. Puedo decir que gracias a esta medida muchos españoles han leído por primera vez obras literarias españolas y algunos, bastantes, incluso “*El Quijote*” (pág. 4 del Informe).

138. Por despacho núm. 18, de 20 de enero de 1954, el embajador Pedro E. Schwartz informaba a la DGRC que “con objeto de mantener dentro de las escasas posibilidades la propaganda cultural española, se han solicitado publicaciones y libros para los distintos centros [...] y se han distribuido algunas gratificaciones para seguir manteniendo principalmente en la prensa el nivel que a estos extremos conviene”. Más adelante, por despacho núm. 252, de 26 de noviembre de 1954, al informar sobre la conferencia que Isidro de las Cagigas había dado en la escuela femenina Queen Aliyah, señalaba: “[...] toda manifestación cultural ha de llevar emparejada otra actividad que distraiga la vista (aunque no fije el interés) y permita realizar invitaciones oficiales y particulares cambiando la actividad cultural en acto político-social que sirva de específica propaganda a nuestros intereses nacionales; logrando que la cultura española entre por los ojos, en acompañamiento cinematográfico de proyecciones y documentales, condición ésta indispensable a toda exhibición en Bagdad; y logrando, igualmente, que quede cimentada o asimilada en generoso “cocktail”. // Con caviar y vodka logran los rusos que sus invitados se enteren de las obras de canalización, fábricas y roturaciones agrícolas soviéticas en sus grandes estepas”. Con ello se argumentaba, por parte de la Embajada, la necesidad de contar con un centro cultural en que se pudieran desarrollar estas actividades de propaganda. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 22 y R. 7905, Exp. 8.

en sus institutos culturales de Bagdad era un reto para España, como se señalaba en los despachos de nuestra Embajada: “hemos de luchar con una competencia de prestigio que dada nuestra posición en el mundo árabe y dada la posición primordial de Irak en dicho mundo, es necesario realizarla de manera no inferior a la de otros países o abstenerse”¹³⁹.

En consonancia con estas consideraciones, dos actividades de cierto empaque se enviaron desde el MAE a Bagdad antes del inicio de la actividad del IHAC-B. En 1955, las exposiciones de *Grabados de Goya* y de *Pintura y Escultura Contemporánea Española*, en itinerancia por Oriente Medio, dieron a conocer en Bagdad una amplia muestra del arte español y “constituyeron grandes éxitos de presentación, crítica y público”¹⁴⁰.

A los pocos meses de su llegada a Irak como embajador, Emilio García Gómez propone a la DGRC y al IHAC que:

“una pequeña pero brillante selección de la proyectada Exposición ‘Aportación española a las primitivas relaciones culturales entre Oriente y Occidente’, dirigida por el Ministerio de Educación, fuera remitida a Bagdad para su exhibición en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de esta capital. // Una vez exhibida en Bagdad la exposición sería remitida al Instituto Hispano-Árabe de Damasco y de allí a los demás centros culturales españoles en Medio Oriente”¹⁴¹.

No he encontrado constancia documental de que esta exposición reducida llegara a itinerar por Oriente Medio ni de que llegara a presentarse en Bagdad, en lo que habría sido primera actividad pública del IHAC-B.

Tras el comienzo de las clases de lengua española, en marzo de 1959, pocas fueron las actividades que, de forma regular, se enviaron desde Madrid, debido a la insuficiencia de créditos de “acción cultural”, probable consecuencia de la restricción del gasto público, con la entrada en vigor del Plan de Estabilización, de julio de ese mismo año.

Por ello, la “penetración cultural” de España en Irak, uno de los objetivos del proyectado “Plan de actuación cultural” de enero de 1953, hubo de limitarse con frecuencia a las clases de español del IHAC-B, con el peligro de parecer “algo cerrado”, como señalaba el embajador Rafael Morales en enero de 1964¹⁴², o de convertirse en “una simple escuela de idiomas”, como denunciaba en febrero de 1967 el entonces director del IHAC-B, Sebastián Quesada¹⁴³.

La escasa actividad enviada desde Madrid se compensaba con la imaginación y entusiasmo de los directores y profesores y con la colaboración que siempre encontró el Instituto en los medios académicos y artísticos de Bag-

139. Despacho núm. 192, de 2 de septiembre de 1954, del encargado de negocios, a.i., José Luis Aparicio, informando a la DGRC de la reciente inauguración del Centro Cultural Norteamericano, situado al lado del francés. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

140. Despacho núm. 33, de 20 de enero de 1956. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

141. Transcripción del despacho núm. 433, de 27 de noviembre de 1958, en AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3681. La exposición bibliográfica a la que se refería García Gómez era una de las actividades del Programa de Colaboración España-UNESCO “Apertura mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente” y se inauguró en la Biblioteca Nacional el 10 de diciembre de 1958 (*Revista de Educación*, vol. XXXVI, nº 103, pág. 55, *ABC* de 10/12/1958, pág. 55 y *La Vanguardia española*, 11/12/1958, pág. 8).

142. Despacho núm. 23, de 14 de enero de 1964, en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

143. Informe de 9 de enero de 1967, enviado a la DGRC por despacho núm. 99 de la misma fecha. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692.

dad, que participaban con regularidad en los programas de conferencias, exposiciones o recitales que organizaba el IHAC-B en su propia sede o en espacios cedidos por las autoridades iraquíes. Para las exposiciones de arte de cierta amplitud se contaba con las salas del Museo iraquí de Arte Contemporáneo y para los recitales de música o poesía, con la Sala Khuld (Qa'at al-Juld), la Sala del Pueblo (Qa'at al-Sha'ab) o la Biblioteca del Niño Árabe.

Por otro lado, el nombre del Instituto permitía incluir en su programación tanto actividades relacionadas con la cultura española o hispánica como las relacionadas con la cultura árabe en general e iraquí, en particular. Por razones obvias, el tema andalusí era recurrente en la programación¹⁴⁴. También se aprovechaba el paso ocasional por Bagdad de alguna personalidad española o extranjera que *gratis et amore* se ofreciera a presentar al público iraquí su producción artística o sus conocimientos literarios o científicos.

Al repasar los informes de la actividad del IHAC-B del período 1959-1976 encontramos algunas exposiciones –José Guevara (1964), Miguel Delibes ilustrado por Jaume Pla (1965), Carlos Calderón (SOLRAC) (1974), Arte hispano-Árabe (1976)–, dos recitales de piano –Consuelo Colomer (1970) y Luis Galve (1974)–, dos recitales de castañuela de Lucero Tena (1973 y 1974) y un recital de canción española de Lina Rosales y Jesús Romo (1973). La cinematografía estaba representada por los documentales de carácter turístico o cultural que de vez en cuando enviaba la DGRC y solo en una ocasión encontramos la mención de un largometraje – *El pisito* –, que se proyectó en el curso 1964-1965.

El director general de Relaciones Culturales, José Miguel Ruiz Morales, visitó Irak en el curso 1960 -1961 y pronunció sendas conferencias sobre “Relaciones entre España y el Mundo Árabe” y sobre “Arquitectura árabe en España”. Otros conferenciantes llegados de España fueron los profesores Roger Rivière (1961-1962), Salvador Gómez Nogales (1970) y Mahmud Sobh (1975). Entre los conferenciantes iraquíes o no iraquíes residentes en Irak encontramos los nombres de Friedrich Wilhelmsem (1960-1961), Javier Teixidor y A. Kienast (1961-1962), Ahmed Fikri y Muhammad Balban (1964-1965), Raúl Bucheli Córdovez y Yamil Hammudi (1965-1966), Denis Walsh y Hikmat al-Awsi (1966-1967), Sulayman Jerjes (1967-1968), Dawud Sallum (1969-1970), Ridhà al-Qurayshi, Yabra Ibrahim Yabra y Antonio Cendrero (1970-1971), Yalal al-Hanafi y Yaafar al-Jalili (1972-1973) y Lutfi al-Juri y Dawud al-Basri (1974-1975), representantes todos ellos de la élite cultural del Bagdad de su época, que disertaron sobre arte, arqueología, historia, literatura, etnografía, vulcanología, etc.

Esta actividad, programada con no poco esfuerzo para paliar los escasos medios que se recibían desde Madrid, no podía competir con la que desarrollaban de forma continuada los demás centros extranjeros, que monopolizaban el interés de los iraquíes por las culturas foráneas¹⁴⁵. A pesar de ello, la afluencia de público a las actividades del IHAC-B era considerable, incluso cuando no se podía ofrecer el acostumbrado té o el “generoso cocktail” al que se refería el embajador Pedro E. Schwartz en 1954 cuando aún se estaba planteando la futura acción cultural de España en Irak¹⁴⁶.

144. Por despacho núm. 380, de 8 de octubre de 1963, el encargado de Negocios, a.i., Vicente Ramírez-Montesinos, informaba de la inauguración del curso 1963-1964 en el IHAC-B, para el que “existe el proyecto de dar un ciclo de conferencias sobre cultura hispano-árabe, pronunciadas por destacadas personalidades intelectuales iraquíes”. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.

145. En su informe de 9 de febrero de 1967, Sebastián Quesada se refiere a los “conciertos, recitales, exposiciones, representaciones teatrales de gran categoría [...], proyecciones cinematográficas y algún que otro espectáculo de diversa índole en el Khold Hall” de los centros culturales británico, francés, alemán y americano, centro este último que todos los días ofrecía proyecciones de cine en sesión continua, de 4 a 10 de la noche. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692.

146. Despacho núm. 252, de 26 de noviembre de 1954, en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 8.



Cubierta y portada de una obra iraquí de la donación de Manuela Marín y José Pérez Lázaro a la Biblioteca Islámica.

Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

No obstante la diferencia de medios y quizás por la ausencia de una voluntad de competir con los otros centros culturales, que irremediamente habría concluido en derrota, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad se hizo un hueco en la vida cultural y en los medios universitarios de la capital iraquí.

No puedo acabar estas líneas sin referirme a algunos de los problemas que hubo de afrontar el IHAC-B a lo largo de sus poco más de treinta años de actividad, entre 1959 y 1990.

Por un lado, la precariedad de medios, que se tradujo en una lucha continuada con y por el presupuesto –de personal o de material y acción cultural– y, por otro, la ausencia de una organización en red que englobara a los centros culturales en el exterior, al estilo de un British Council o un Goethe Institut.

Esta precariedad se compensó con el voluntarismo de un Ministerio de Asuntos Exteriores necesitado de un instrumento de política exterior no excesivamente oneroso y con el entusiasmo de unos directores y profesores recién licenciados en sus universidades de origen, para quienes su estancia en Bagdad se convirtió en una experiencia vital única e irrepetible para su futuro académico y profesional.

Las carencias presupuestarias se pusieron de manifiesto muchas veces por los propios directores y por la Embajada en Bagdad ante una DGRC o un IHAC que padecían de los rigores de la reducción del gasto público en una actividad como la cultural que siempre ha sufrido en España los rigores del ¿para qué sirve eso?

Especial interés tienen las cartas del encargado de negocios en Bagdad, Vicente Ramírez-Montesinos, al ministro Castiella (21.12.1964) y al entonces secretario general del IHAC, Antonio Serrano (22.01.1965). En ambas cartas se hacen unas reflexiones sobre lo que eran y podían ser los centros culturales en Oriente Medio, que bien conocía Ramírez-Montesinos por sus estancias en Bagdad y El Cairo.

En su carta a Castiella, se refiere a las principales dificultades de los centros culturales en el Oriente Medio, que “no pueden llevar a cabo la labor que les corresponde habida cuenta de las relaciones de España con el mundo árabe, por carecer muchas veces de los medios materiales necesarios y no estar dotado de un personal profesionalizado [...] Estos directores deberán tener la remuneración suficiente y el “status” necesario para estar a la altura de los Directores de los demás Centros y poder llevar a cabo una acción semejante a la de un agregado cultural”¹⁴⁷.

Un mes más tarde, en su carta al secretario general del IHAC, el encargado de negocios se refiere de forma más clara y contundente a los problemas que surgen en muchas ocasiones entre los centros culturales y la Embajada. Aunque:

“es peligroso el criterio triangular de jurisdicciones: Embajador, Centro Cultural, Dirección General de Relaciones Culturales [...] es el único medio para no anular la existencia de un Centro con un Director capaz, lo que puede ocurrir, y con una Embajada incapaz, lo que también ocurre a veces, como sabes. // La Embajada anulando al Centro sistemáticamente no es según mi breve experiencia lo excepcional. Lo he visto con mis propios ojos en Bagdad y en El Cairo. [...] Es bastante corriente la opinión entre nuestros colegas, de que un director de Centro es simplemente un becario que debe de limitarse a dar clases, por lo que toda iniciativa suya está mal vista. Esto es debido a la falta de prestigio, por su situación económica y social, de los directores, y también a su falta de preparación para una vida de acción y escaso y a veces nulo sentido de responsabilidad. Como ves, y como siempre, las responsabilidades están compartidas. Es pues necesario un cuerpo de directores “capaces” y que tengan una situación y un estatus que les permita ejercer su acción libremente e incluso “enfrentarse” con su propia embajada cuando nuestra Representación no tenga sentido de su misión”¹⁴⁸.

La situación laboral del personal era totalmente inestable¹⁴⁹. Ni los directores ni los profesores tenían contrato alguno y el único documento que avalaba su relación con la Administración era un nombramiento de la Dirección General de Relaciones Culturales, “dadas las condiciones personales y competencia que en usted concurren”. Ni contratos fijos –laborales o administrativos–, ni pagas extraordinarias, ni seguridad social, ni seguro

¹⁴⁷. Carta núm. 6, de 21 de diciembre de 1964, de Vicente Ramírez-Montesinos. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 10.

¹⁴⁸. Transcripción de la carta de Vicente Ramírez-Montesinos de 22 de enero de 1965. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8483.

¹⁴⁹. Véase Pablo de JEVENOIS ACILLONA, “Los Centros Culturales y Educativos en el exterior, 1942-1991”, *Op. cit.*, pág. 197 y siguientes.

médico, ni reconocimiento de antigüedad, ni abono de gastos de traslado, etc. Ocasión hubo en que los desencuentros entre el director y la Embajada se resolvieron con el cese del director, sin ninguna explicación y sin posibilidad de recurso administrativo, ya que los directores y profesores no existían para la Dirección General de la Función Pública.

He de decir, en honor a la verdad, que en el tiempo en que estuve al frente del IHAC-B (agosto de 1969 – diciembre de 1976) las relaciones con la Embajada fueron en general muy buenas y no hubo necesidad de “enfrentarse” en ninguna ocasión ni con el embajador ni con los secretarios o consejeros de Embajada. Bien al contrario, la colaboración en ambos sentidos fue continuada y muy fructífera, tanto en el día a día de la vida del Instituto como en su labor de enlace con la DGRC de la que dependíamos. Una relación especial tuvimos siempre con el IHAC, con el que colaborábamos de forma regular para todo tipo de intercambios y gestiones relacionados con la actividad de su biblioteca y de sus seminarios de investigación¹⁵⁰.

Aunque con el paso del tiempo la situación retributiva de los directores y profesores de los centros culturales en el exterior fue mejorando e incluso se otorgó a los directores el estatuto diplomático como agregados culturales honorarios, seguían sin resolverse la mayoría de las cuestiones socio-laborales derivadas de la inexistencia de contratos por lo que, tras la muerte del dictador, hubo numerosas reuniones de los afectados con la DGRC para tratar de resolver el problema. Habría que esperar al desarrollo del Real Decreto-Ley 22/1977, de 30 de marzo, y a alguna sentencia de la Magistratura del Trabajo para que la situación empezara a corregirse.

El otro hándicap con el que tenían que luchar, tanto el IHAC-B como el resto de los centros culturales españoles en países árabes, era la ausencia de una organización global, al estilo del British Council, la Alliance Française o el Goethe Institut, que permitiera el trabajo en red y diera coherencia a la acción cultural en el exterior, que suministrara material y actividad de forma regular y que estableciera unas pautas y criterios comunes de actuación que luego se adaptaran a las características de cada país. Los centros culturales en el exterior eran una red que sólo funcionaba como tal cuando los directores y profesores se reunían espontáneamente en las vacaciones de verano para tratar de los problemas que tenían que afrontar a lo largo del curso.

También en este aspecto fueron algunas las señales que, desde la Embajada en Bagdad, se enviaron al MAE. Ante la marcha a una universidad de Estados Unidos del primer director técnico del IHAC-B, a finales del curso 1961-1962, el secretario de Embajada, José Antonio Varela Dafonte, se preguntaba en carta al director general de

¹⁵⁰. Durante ese tiempo tuve como embajadores a Manuel de la Calzada Herranz, Marqués de Santa Cruz de Inguanzo (hasta 26 de junio de 1970), Gonzalo Sebastián de Erice (23 de octubre de 1970 - 22 de octubre de 1971), Manuel Thomas de Carranza y Luque (22 de octubre de 1971 - 23 de febrero de 1973), Emilio Martín Martín (23 de febrero de 1973 - 5 de marzo de 1976) y José María Ullrich Rojas (5 de marzo de 1976 - 15 de diciembre de 1978) y como secretarios o consejeros de Embajada a Nicolás Martínez-Fresno, Miguel Ángel Fernández-Mazarambroz, Manuel Gómez de Valenzuela y Juan Antonio Martínez-Cattaneo. En ausencia del embajador Sebastián de Erice, vinieron temporalmente como encargados de negocios Ramón Armengod y José Luis Aparicio, que ya había estado en la Embajada antes de la creación del IHAC-B. Nuestros contactos con la DGRC fueron los jefes de Instituciones Culturales, José Ramón Palanca y Miguel Ángel Carriedo. En el IHAC los contactos eran con su secretario general, Luis Jordana de Pozas, que fue quien me propuso a la DGRC para la dirección del IHAC-B, y, a partir de 1974, con su director, Francisco Utray, artífice indudable en Madrid y en Bagdad de la creación y funcionamiento del IHAC-B en sus primeros años.

Relaciones Culturales “Pero, ¿qué futuro podemos ofrecerle? Si nuestros centros culturales estuvieran ‘consolidados’ en una organización al estilo del British Council, si no tuvieran este aire de provisionalidad que tienen...”¹⁵¹.

Habría que esperar a la Ley 7/1991, de 21 de marzo para que esta organización de los centros culturales en el exterior se materializara en el Instituto Cervantes. Lamentablemente, las circunstancias que vivía Irak a raíz de la invasión de Kuwait en agosto de 1990 impidieron que el IHAC-B se convirtiera en el Instituto Cervantes de Bagdad.

A lo largo de sus cerca de 32 años de actividad, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad fue testigo en Irak de los diferentes regímenes republicanos que sucedieron a la derrocada monarquía hachemí¹⁵² y en España, del término de la dictadura del general Franco y la recuperación de la democracia.

151. Carta de 7 de junio de 1962, al director general de Relaciones Culturales, José Miguel Ruiz Morales en AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 10.

152. Establecimiento del régimen republicano tras la revolución de Abd al-Karim Qasim (14 de julio de 1958 - 8 de febrero de 1963), primera revolución del Baath (8 de febrero - 18 de noviembre de 1963), Gobierno pro-naserista de Abd al-Salam Arif (18 de noviembre de 1963 - 13 de abril de 1966) con su fugaz unión con Egipto (14 de julio - 20 de diciembre de 1964), Gobierno de Abd al-Rahman Arif (16 de abril de 1966 - 16 de julio de 1968), segunda revolución del Baath (17 de julio de 1968), y presidencia de la República y del Consejo del Mando de la Revolución por parte de Ahmad Hasan al-Bakr (30 de julio de 1968 - 16 de julio de 1979) y de Saddam Husayn (16 de julio de 1979 - diciembre de 2003).

EL CENTRO CULTURAL DE DAMASCO

Irene González González



Biblioteca Española en Damasco, 1957. Fuente: Archivo Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

En 1946 finalizó el Mandato francés en Siria, comenzando el país una nueva andadura histórica. Durante los más de veinte años de Mandato, Francia¹⁵³ creó una amplia red educativa en el país a la que se añadieron los centros abiertos por Gran Bretaña y Estados Unidos. En este contexto fue creado el Centro Cultural Hispánico de Damasco, con un origen diferente a los creados por España en Egipto y Líbano. Estos países habían contado, con anterioridad a la firma de los respectivos tratados de amistad y cultural, con la presencia de lectores e instituciones educativas españolas. En Siria fue la firma del tratado de amistad y cultural hispano-sirio en 1952, la que impulsó la creación del Centro Cultural en Damasco.

¹⁵³ Jérôme BOCQUET, *La France, l'Eglise et la Baas. Un siècle de présence française en Syrie (de 1918 à nous jours)*, Les Indes Savantes, Paris, 2008; Jean RIFFIER, *Les oeuvres françaises en Syrie (1980-1923)*, L'Harmattan, Paris, 2000.

España comenzó a negociar la firma de un tratado de amistad y cultural con Líbano y Siria de forma paralela, a finales de la década de los 40. En 1949 España rubricó con el Líbano dicho tratado mientras que con Siria no lo haría hasta diciembre de 1952, entrando en vigor el 8 de enero de 1953¹⁵⁴. Hasta entonces la presencia cultural española en Siria había sido testimonial. Pelayo G. Olay, jefe de la legación diplomática española en Damasco en 1951, consciente de las limitaciones económicas y humanas con las que contaba para llevar a cabo una verdadera actividad cultural en el país, proponía aprovechar el pasado común hispano-árabe -al-Andalus- para mejorar el posicionamiento cultural en el país:

“De momento y valiéndonos del Profesor de Lengua y Literatura españolas, pudiéramos iniciar unos cursos sobre los “Caracteres generales de la lengua árabe en España” y la “Civilización de los árabes en España” que sirvieran como instrumento de nuestra labor cultural en Damasco. Digo esto porque en general, no interesa aquí la cultura de otros pueblos y es creencia, muy extendida en Siria, que nosotros estamos viviendo únicamente de lo que los árabes dejaron en España. Si empezamos por hablarles de lo que más les gusta, luego habrá oportunidad de mostrarles la amplitud y variedad de la cultura española”¹⁵⁵.

La entrada en vigor del acuerdo cultural en 1953 dio impulso a la idea de inaugurar un Centro Cultural Hispánico en Damasco. Desde Madrid fue estudiada la posibilidad de ubicarlo en el inmueble que en 1908 había adquirido el Gobierno español en la capital siria con el objetivo de abrir una Casa de España a cargo de la Obra Pía. La apertura del centro, sin embargo, tuvo que esperar. La política interna Siria pasaba en la década de los 50 por un periodo en el que la ideología panarabista iba en aumento y las autoridades se centraban en el control de las instituciones educativas y culturales nacionales.

El objetivo era centralizar desde el Gobierno sirio la enseñanza de los idiomas extranjeros quitándoles esa competencia a las instituciones extranjeras establecidas en el país. En un intento por desmarcarse de su pasado francés, las autoridades sirias cerraron distintos centros e instituciones culturales extranjeras, entre otros, la Biblioteca Americana. Los centros de enseñanza franceses pasaron a ser dirigidos por nacionales sirios, al igual que sus docentes. La apertura de un Instituto de Lenguas Vivas por parte del Estado sirio fue invocada para justificar, entre otros motivos, el cierre de las instituciones académicas occidentales presentes en el país.

Tras la crisis del Canal de Suez en 1956 Siria rompió relaciones diplomáticas con Gran Bretaña y Francia lo que acentuó la política de control y clausura de los centros culturales occidentales al considerarlos espacios de propaganda política. Así lo señalaba el embajador español en Damasco, Juan José Pradera, a José Miguel Ruiz Morales, director general de Relaciones Culturales en noviembre de 1957:

“Me encontré metido plenamente en el barullo que provocó la ruptura de relaciones con Francia e Inglaterra a raíz del asunto de Suez. Los sirios miraban con gran recelo todo centro extranjero, afirmando que

¹⁵⁴. Zara FERNÁNDEZ DE MOYA, *Cooperación cultural y educativa entre España y Siria*, DEA-UAM, Madrid, 2008.

¹⁵⁵. Escrito de la Legación de España en Damasco nº 9 a la Dirección General de Relaciones Culturales sobre futuras actividades culturales de esta representación. Damasco, 19 de enero de 1951. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7903, Exp. 8

desde ellos se hacía política. Concretamente los americanos daban conferencias sobre el Oriente Medio y después se organizaban polémicas, etc. Estos últimos, aunque no les afectó para nada la cuestión de Suez e incluso se colocaron al lado de Egipto, inconcebiblemente cerraron el centro y enviaron fuera del país al profesorado que allí tenían”¹⁵⁶.

Esta situación dificultó aún más la apertura del centro cultural español. Las autoridades sirias se mostraban reacias, por un lado, a la posibilidad de autorizar la apertura del centro y, por otro, en el caso de que este se llegase a abrir, rechazaban que llevara por nombre Centro Cultural Hispánico y que se celebrasen en él actividades culturales y de difusión del español. Siria temía que si España abría su centro cultural pudiera sentar un precedente para otros países interesados en la región o que solicitasen la reapertura de los ya clausurados. Así lo señalaba el embajador español, Juan José Pradera, al ministro español de Asuntos Exteriores, Martín Artajo:

“Quiero hacerte notar que en el Tratado Cultural no consta la posibilidad de fundar un Centro Español en Damasco y que por otra parte esta es la primera vez en que las Autoridades sirias han dado una respuesta escrita a las múltiples gestiones que inicio Sáenz de Heredia y que he continuado yo. Fíjate además que tampoco nos constan un no rotundo a la posibilidad de las clase de idiomas sino que aplazan la contestación sobre este punto a un futuro más despejado que el actual momento. ¿Qué podemos hacer con esta nota en la mano? España puede involucrarse en la clámide de la dignidad ultrajada, cerrar el Centro y no volver a hablar de este asunto o bien aprovechar la puerta que nos abre por el doble conducto de haber nombrado a nuestro profesor del Instituto de ellos que todavía no funciona y abrir nuestro Centro que en combinación con la Universidad puede dar conferencias, cursos monográficos, películas, etc.

En mi opinión creo que debemos optar por la segunda solución tanto más cuanto el nacionalismo árabe en estos momentos está atravesando un verdadero sarampión de xenofobia. No creo que ningún país, y no lo digo por mis gestiones que no tiene la menor importancia, salvo España hubiera conseguido en estos momentos el hecho físico de abrir un Centro de reunión. Te recuerdo que en mi conversación te dije que Rusia había pedido la apertura de un Centro Cultural y había obtenido la llamada por respuesta y eso que se trata de un momento de luna de miel.

Vosotros ordenareis con mas conocimiento que yo el camino a seguir, pero si no recibo contraorden del Ministro, como el jesuita con el clavo, aprovecharé esta ocasión para ir creando y consolidando los lazos de amistad y relación entre estos dos países”¹⁵⁷.

En su intento por conseguir disponer de un espacio de acción cultural, la Embajada española en Damasco invocó a la comunidad siria emigrada a Hispanoamérica¹⁵⁸ y al papel que la lengua española desempeñaba en relación

156. Correspondencia del Embajador Español en Damasco, Juan José Pradera, a José Miguel Ruiz Morales, Director General de Relaciones Culturales. Damasco, 12 de noviembre de 1957. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.

157. Carta del Embajador español en Siria, Juan José Pradera, al Ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo. Damasco, 19 de diciembre de 1956. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692, Ref: 85/4-4.

158. Gildas BRÉGAIN, *Syriens et libanais d’Amérique du Sud (1918-1945)*, L’Harmattan, Paris, 2008; Abdeluahed AKMIR, *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*, Siglo XXI-Casa Árabe, Madrid, 2009; Ranaan REIN (ed.), *Árabes y judíos en Iberoamérica*, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2008.

con estas comunidades. En este contexto se enmarcó el estudio realizado por el Gobierno sirio para estudiar la viabilidad de introducir el español como segundo idioma obligatorio en el Bachillerato, al mismo nivel que el inglés, y la autorización para abrir una Biblioteca de Publicaciones Hispánicas. La emigración siria a América Latina pesó mucho en ello, tal y como recordaba el embajador español en un despacho enviado al ministro de Asuntos Exteriores:

“Podrás apreciar que vamos a ser los únicos después del cierre de la Biblioteca Americana, que tengamos un Centro Cultural extranjero en Damasco, aunque funcione a media máquina. El Instituto de Lenguas Vivas que el Gobierno ha creado sobre el papel, según impresión que recogí en una entrevista que tuve el otro día con el Ministro de Educación, tardará mucho en funcionar. Ahora el Gobierno sirio está dando vueltas a la idea de sustituir el francés por el español como segunda lengua obligatoria en el Bachillerato igualándola al inglés. Pesa mucho sobre ellos el hecho de que haya un millón de árabes en América del Sur”¹⁵⁹.

El Ministerio de Asuntos Exteriores en una nota interna sobre la acción cultural española en Siria señalaba la creación, según escrito nº 181 de 18 de mayo de 1956, del centro español con conformidad de la Dirección General de Relaciones Culturales y del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, concediendo un crédito de 150.000 pesetas para su instalación, previendo además un crédito mensual para su mantenimiento¹⁶⁰. El 30 de marzo de 1957 fue inaugurada la Biblioteca Española de Damasco como centro dependiente del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid. Con esta cobertura se pudo iniciar un programa de actividades culturales. Aunque la biblioteca dependía del encargado de asuntos culturales de la Embajada española, fue enviado a la misma desde Beirut el arabista Julio Cortés Soroa, quien se encargó de coordinar su funcionamiento. El acto de inauguración estuvo presidido por el embajador español, Juan José Pradera, y contó con un discurso de bienvenida en árabe pronunciado por Julio Cortés y una conferencia sobre al-Andalus impartida por Muntasser al Kettane catedrático de la Facultad de Derecho de Damasco.

La biblioteca fue el embrión del Centro Cultural Hispánico de Damasco que finalmente inició sus actividades en 1959 después de que Siria hubiera formado con Egipto la República Árabe Unida (RAU). La inauguración oficial tuvo lugar el día de la Hispanidad y contó con la presencia del ministro de Educación sirio acompañado por el rector de la Universidad, decanos de diversas facultades, miembros del Ejército, intelectuales, periodistas y el cónsul de Argentina. Este último fue el único representante diplomático de América Latina en el país y a su presencia en la inauguración se le dio relevancia por la influencia que la colonia sirio-argentina podría ejercer a la hora de atraer alumnado y por una posible financiación de la República Argentina al centro español. Así lo expresaba el cónsul de España en un informe enviado al Ministerio de Exteriores español,

“Conviene señalar, por su eficacia y futura utilidad práctica, la incondicional colaboración que nos presta el Cónsul General de la República Argentina, Dr. Caride, único representante hispano-americano en

¹⁵⁹. Copia de un párrafo de la carta del Sr. Embajador de España en Damasco al Sr. Ministro, de fecha 16 de enero de 1957. Centro Cultural Damasco dependiente del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7903, Exp. 8.

¹⁶⁰. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 20.

Damasco. Esta colaboración tiene especial importancia, ya que la colonia sirio-argentina es muy numerosa y opulenta y nos proporciona el más importante grupo de propagandistas de la lengua española. El Dr. Caride va a proponer que el Gobierno argentino colaborase económicamente con España a partir del curso próximo en el mantenimiento del Centro. Lo señalo a V.E. porque la posibilidad de una política cultural conjunta hispano-argentina en Damasco nos abriría extraordinarias perspectivas¹⁶¹.



Cartel de la exposición de pintores sirios en el Centro Cultural Hispánico de Damasco. Mayo de 1980. Fuente: Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

¹⁶¹. Informe nº 153 del Consulado General de España al Ministro de Asuntos Exteriores de España con motivo de la inauguración por parte del Ministro Sirio de Educación del Centro Cultural Hispánico de Damasco. Damasco, 15 de octubre de 1959. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692, Ref. 85/4-4.

El viaje realizado a la República Árabe Unida (RAU) y al Líbano por el ministro de Asuntos Exteriores español, Fernando María Castiella, en enero de 1959 fue clave para la apertura del Centro Cultural de Damasco. Tras la llegada de Castiella al Ministerio, se llevaron a cabo una serie de relevos de diplomáticos en determinados países árabes con el objetivo de dar un aire de renovación a la política del franquismo en la región. Se pretendía dinamizar las relaciones entre España y los países de la zona y fomentar la política cultural ya existente en ciertos países y relanzarla en otros donde la presencia cultural de España había sido casi inexistente¹⁶². Siria se consideró un destino prioritario en la agenda del ministro.

La visita realizada por Castiella a la región activó las conversaciones diplomáticas de alto nivel que derivaron en la autorización para la apertura del Centro Cultural Hispánico. Desde El Cairo, donde se centralizaba el Gobierno de la RAU, se autorizó a Castiella la apertura del centro cultural, quien a su vez transmitió la noticia al cónsul español en Damasco, Pedro Antonio Cuyas. El cónsul español comenzó las gestiones para que el centro estuviera abierto en el curso 1959-1960, para lo cual notificó a los ministerios de Educación e Interior sirios la futura apertura del centro. Las autoridades de Damasco no pusieron problemas pese a que desde El Cairo no se les había notificado la autorización.

Las gestiones hechas por Castiella durante su gira por Oriente Medio supusieron no solo la apertura del Centro Cultural Hispánico en Damasco— el único de estas características presente en Siria en aquel momento— si no que países como Estados Unidos, Alemania o Rusia comenzaran a gestionar la apertura de sus respectivas instituciones culturales. Así relataba los hechos el cónsul español a la Dirección General de Política Exterior, la Dirección General de Relaciones Culturales y al Instituto Hispano-Árabe de Cultura:

“V.E. conoce las continuas dificultades que los dirigentes sirios han venido oponiendo sistemáticamente a la apertura de nuestro Centro Cultural y a la enseñanza en Damasco de la lengua española. Estas dificultades hicieron precisa una gestión personal de V.E. durante su viaje a la RAU y solo ahora, después de continuas presiones por parte de nuestra Embajada en El Cairo, se ha obtenido la autorización deseada. Por confidencias ulteriores, sé que tal autorización fue concedida de modo unilateral por las autoridades centrales de El Cairo, sin consultar ni prevenir a las de la Provincia norte, posiblemente más como consecuencia de la clásica desorganización administrativa árabe que con propósito deliberado. En vista de ello y conociendo la actitud contraria del Coronel Serraj y de su 2ª Sección, pareció lo más oportuno plantear el hecho consumado ante estas autoridades sin más dilaciones. Por mi parte, me limité a visitar a este Ministro de Educación un día antes del comienzo del curso, para hacerle saber que habiéndome comunicado mi Embajada la conformidad del Gobierno Central, el Centro Cultural Hispánico de Damasco, se encontraba a punto de abrirse sus puertas. Por la reacción del Ministro (aunque se felicitó y me felicitó), conformé que ni él ni su colega del Interior habían sido consultados. Consecuencia: dentro del orden policiaco de excepción que el coronel Serraj aplica en Siria, el único Centro extranjero que hoy funciona como tal y con publicidad, es el Hispánico y la única lengua extranjera que se enseña oficialmente por instituciones no sirias es la española. La apertura sorpresa ha causado gran expectación. Los

¹⁶². Rosa PARDO SANZ, “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969”, en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *España. El Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*, Icaria-IEMed, Barcelona, 2010, pp. 117-145.

cónsules generales norteamericanos, alemán federal y ruso, precipitan ahora sus gestiones amparándose en el precedente español para que sus respectivos Centros sean autorizados a funcionar. Es posible que el Ministerio del Interior nos cree algunas dificultades directas o indirectas aunque sólo sea por cuestión de prestigio. Pero esa misma razón de prestigio inclinará el gobierno central a apoyarnos¹⁶³.

El curso 1959-1960 se iniciaron las clases en el centro cultural con un total de 150 alumnos matriculados repartidos en tres niveles (principiantes, iniciados y avanzados). También comenzaron a llevarse a cabo actividades culturales, tales como recitales de poesía, exposiciones, conciertos, que atraían a un público numeroso. Tanto Alemania como Francia solicitaron la reapertura de sus centros culturales que les fue concedida, lo que supuso un aumento de la oferta cultural y de formación lingüística en el país. Por el contrario, países como Reino Unido o Estados Unidos, pese a sus esfuerzos diplomáticos, vieron cómo sus solicitudes eran rechazadas. En el otoño de 1964 solo Alemania, Francia y España tenían abiertos centros culturales en Damasco. La dotación económica y humana con la que contaba el Centro Cultural Hispánico seguía siendo mínima, la plantilla se reducía a un director técnico que también era el único docente, función que fue asumida por Julio Cortés Soroa, junto a un secretario y un ordenanza.

España había sido pionera a la hora de reabrir los centros culturales extranjeros en el país, sin embargo los medios con los que contaba eran mucho más reducidos que los de los otros países europeos, los cuales disponían de más presupuesto y docentes con los que desarrollar su actividad lingüística y cultural¹⁶⁴. Las dificultades económicas no supusieron en ningún caso el cierre del centro, sino que se mantuvo la voluntad española de continuar con su política cultural en Siria. El número de alumnos se mantuvo a lo largo del tiempo y era de 195 en el curso académico 1975-1976. Sus sucesivos directores tuvieron en común su lucha por el mantenimiento de un centro que pese a las dificultades presupuestarias y la falta de medios humanos desarrolló una importante labor educativa y cultural en el país¹⁶⁵.

163. Escrito nº 95 del cónsul español en Damasco al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre comienzo de la actividad del Centro Cultural Hispánico de Damasco y el temor a que las autoridades locales opusiesen dificultades para su funcionamiento analizando además la perspectivas de la acción cultural española. Damasco, 15 de junio de 1959. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3692, Ref.: 85/4-4.

164. "Los medios de que dispone el Centro para llevar a cabo sus actividades no pueden ser más modestos, pues consisten, en realidad, en cuanto al personal, en un solo profesor, su Director técnico, Don Julio Cortés, de un Secretario sirio –muy flojo por cierto– y de un Ordenanza; y en cuanto a presupuesto, en una asignación mensual total de 223 libras esterlinas con lo que, además de los sueldos, hay que pagar el alquiler del local, el material y todas las actividades que realiza. Medios tan modestos contratan con los que tienen a su disposición el Instituto Goethe y el Instituto francés". Escrito nº 422 del Embajador de España, Juan José Rovira, a la Dirección General de Relaciones Culturales sobre propuesta de incremento de la asignación del Centro Cultural Hispánico. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7903, Exp. 9.

165. El Centro fue dirigido posteriormente por Joaquín Benito de Lucas, Julián Gómez Izquierdo, Antonio Morales y Emilio Pérez Acosta.

EL CENTRO CULTURAL DE ARGEL

Irene González González

Tras la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1954 la Dirección General de Relaciones Culturales realizó una serie de consultas a los representantes diplomáticos para conocer el estado en el que se encontraban las relaciones de tipo cultural. Esta consulta incluyó a las autoridades consulares españolas en Argelia en donde el Frente de Liberación Nacional acababa de iniciar una guerra de liberación contra la presencia francesa en el país.

En respuesta a esa solicitud, el cónsul español en Argel envió un escrito en el que detallaba el estado de las actividades realizadas por España en una región en donde la emigración española contaba con una dilatada trayectoria¹⁶⁶. La comunidad española residente en Argel se concentraba en torno a la iglesia española de Santa Isabel y la Cámara de Comercio española, donde un maestro español, el Sr. Castro, impartía clases a niños españoles y dictaba conferencias sobre temas diversos relacionados con España. En 1955 impartió un ciclo bajo el título “Arte, paisaje y ciudades”, acompañado de música y proyecciones de películas. Estas actividades culturales se complementaban con la existencia de un lectorado en la Universidad de Argel ocupado por José Cortés, quien impartía clases de español y organizaba conferencias para sus estudiantes. En paralelo a estas actividades, el Consulado se encargaba de distribuir entre diversas instituciones e interesados la revista Índice Cultural Español, editada por la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

“Esta representación ha repartido como en años anteriores el “Índice Cultural” que es recibido con gran interés. Este índice se reparte entre los centros de Enseñanza y de Profesorado (38%), Consulados (14%), Bibliotecas y Librerías (11%), Hispanófilos (10%), Prensa (7%), Asociaciones Literarias (6%) y varios (14%)”¹⁶⁷.

En esas mismas fechas, el Ministerio comunicó al Consulado español su interés por abrir una Agregaduría Cultural que actuase como órgano articulador de una acción cultural española en Argelia, destinada a la población española, francesa y a los hispanistas argelinos. Aunque el cónsul español recibió favorablemente la propuesta, el contexto político interno, sumado al hecho de que la comunidad española fuese mayoritariamente de clase trabajadora y sin apenas tiempo libre, aplazaron su creación. Pese a ello, el Consulado se mostró partidario de proseguir organizando conferencias, impartidas por personas de relevancia, destinadas a los estudiantes de español de la universidad, así como a los docentes de centros educativos franceses que supiesen español. Estas conferencias debían impartirse en español, mientras que en paralelo se proponía organizar otras conferencias en francés sobre temas españoles destinadas a intelectuales locales pertenecientes a diferentes ámbitos. Estas

166. Juan Bautista VILAR, “Las relaciones culturales de España con el Magreb en la época colonial: el caso de Argelia (1830-1960)”, en Enrique VIAÑA REMIS y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI (eds.), *Cooperación Cultural en el Occidente Mediterráneo*, Fundación BBVA, Madrid, 1995, pp. 219-245; y Juan Bautista VILAR, “Los españoles en el Norte de África: un ciclo migratorio olvidado (1830-1962)”, en Ángel Vaca LORENZO (coord.), *Minorías y migraciones en la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004, pp. 205-233 y Juan Bautista VILAR y María José VILAR, *La emigración española al Norte de África (1830-1999)*, Arco Libros, Madrid, 1999.

167. Escrito nº 554 del Cónsul Encargado en Argelia, F. Javier Chapa, a la Dirección General de Relaciones Culturales en contestación a orden nº 322 sobre actividades culturales de esta Representación. Argel, 22 de diciembre de 1955. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 9548, Exp. 49.

actividades debían constituir la base que despertase el interés en los ambientes educativos y culturales argelinos, según el cónsul español, para la posterior creación de una Agregaduría Cultural.

Una década más tarde, en 1964, la Dirección General de Relaciones Culturales bajo la dirección del diplomático Alfonso de la Serna, intentó nuevamente crear una Agregaduría en Argel con competencias en el ámbito cultural, encargada de coordinar las actividades en ese ámbito tras la independencia del país en 1962. El objetivo era crear una oficina cultural y turística en la ciudad de Argel, similar a la que existía en la ciudad marroquí de Casablanca, que sirviera como escaparate en el que proyectar la imagen de España, país del que los argelinos tenían un gran desconocimiento¹⁶⁸. Sin embargo la falta de fondos y la ausencia de apoyo por parte del Ministerio de Información y Turismo imposibilitaron su creación. La Secretaría General Técnica del Ministerio de Información lo trasladaba en los siguientes términos al director de Relaciones Culturales en noviembre de 1964:

“He planteado el asunto a la Subsecretaría de Turismo, haciéndoles ver el doble interés político y turístico que el asunto puede tener. Por el momento, me temo sin embargo que ese proyecto no pueda realizarse a que en el plan de aperturas de Oficinas que está aprobado, nada menos que en el capítulo del Plan de Desarrollo, no se tuvo en cuenta como es lógico para nada a Argel y a estas alturas nada podría hacerse por los canales ordinarios. Si tuviéramos dinero espero no había dificultad en tratar de ayudaros en ese terreno, pero desgraciadamente para estas atenciones no tenemos ya ni un céntimo. En el fondo, aun cuando nosotros estemos mejor que tu, el problema para todos es siempre el mismo”¹⁶⁹.

El interés de la Dirección General de Relaciones Culturales por contar con el apoyo del Ministerio de Información y Turismo se basaba en el hecho de que toda acción cultural en Argelia, según el embajador español, debía pasar por la información entendida esta como un medio de difusión de España y de lo español en el que el turismo se convertía en un instrumento más a su servicio¹⁷⁰. Para el embajador español, José Luis Los Arcos, el apoyo del Ministerio de Información y Turismo era clave para una posible apertura de un centro cultural español en Argelia. El bajo coste económico que su apertura supondría para España era uno de los argumentos esgrimidos, al haber

168. “Los argelinos amigos, coinciden todos en decirme que una de las razones de muchos malentendidos, es lo mal que aquí se conoce España y el concepto equivocado que de ella se tiene. Pero para modificar esta situación no basta con un poquito de conversación de vez en cuando. Hay que actuar como los demás países, que todos tienen sus centros mejores o peores y hacen sus pequeñas exposiciones sin tener que mendigar locales y pueden dar sus clases y sus conferencias con una cierta independencia, con una continuidad que es necesaria y sobre todo, no dando la sensación de que, mas subdesarrollados, venimos aquí, no a dejar sino a pedir. Esta política no la han ensayado nadie y a lo mejor me hago el amo, pero preferiría no apoyarla sino es en última instancia”. Carta del Embajador de España en Argelia al Director General de Relaciones Culturales sobre posible apertura de un Centro Cultural en Argel. Argel, 19 de agosto de 1964. AGA, Sección Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10864, Exp. 13.

169. Carta del Secretario General Técnico del Ministerio de Información y Turismo al Director General de Relaciones Culturales sobre apertura de una Oficina de Turismo en Argel. Madrid, 12 de noviembre de 1964. AGA, Sección Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, R.10864, Exp. 13.

170. “Hoy y aquí, la expansión cultural tiene que ir necesariamente ligada a la información sobre España, que con muy poco esfuerzo puede ir matizada y completada de información turística. Por la labor que a nuestros amigos de I. y T. les interesa que llevemos a cabo. La difusión de nuestras realizaciones puede ir perfectamente acompañada de información sobre el modo de visitarlas”. Correspondencia del Embajador de España en Argelia al Director General de Relaciones Culturales sobre apertura de un Centro Cultural Español en Argelia. Argel, 26 de octubre de 1964. AGA, Sección Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10864, Exp. 13.

varios docentes españoles que impartían clases en diferentes localidades argelinas –Mostaganem y Orán– con subvención de la Dirección General de Relaciones Culturales.

Hasta 1971 no se abrió el centro cultural. Su sede quedó ubicada en el mismo edificio que la iglesia española que se encontraba anexa al jardín de la Embajada. Luis Rubio-Chávarri y Alcalá-Zamora, que conocía de cerca el mundo árabe, fue designado director del mismo, encargándose de su organización, instalación y puesta en marcha entre 1971 y 1975. Comenzó a funcionar como Oficina Cultural de la Embajada de España aunque su actividad, centrada en torno a la enseñanza del español y la organización de actividades culturales, era la que en otros lugares realizaban los centros culturales. Con la elección de esta denominación se consiguió esquivar las resistencias que las autoridades argelinas ponían en aquel momento a la apertura de centros culturales extranjeros.

Las clases del centro comenzaron en la primavera de 1972 con una matrícula de 46 alumnos divididos en cuatro grupos. El curso 1972-1973 fue el primero que se impartió completo en el centro español, lo que supuso un incremento de estudiantes que pasaron a ser 291 divididos en ocho grupos, de los que en su gran mayoría, 213, eran de nacionalidad argelina. Las clases impartidas por Luis Rubio Chávarri, como único docente del centro, se basaron en la utilización de un sistema de enseñanza mixto en el que se combinaba un método audio-visual, diseñado por él mismo, junto a uno tradicional en formato de libro de texto. Las actividades docentes eran complementadas con ciclos de conferencias impartidas tanto en la Oficina Cultural como en la Facultad de Letras de Argel en los que primaban los temas relacionados con la España musulmana y la pintura española. La Oficina Cultural impulsó también la publicación de artículos en la prensa argelina francesa sobre aquellos aspectos que podían constituir puntos de encuentro entre España y Argelia. Entre los artículos publicados destacan, entre otros: “Alger et Cervantes”, “Étrange Andalousie” o “École créatrice”.

EL CENTRO CULTURAL DE TÚNEZ EN DOS TIEMPOS

TIEMPO I

Rosario Montoro

El proceso de creación del Centro Cultural de Túnez siguió unas pautas diferentes a las seguidas en el resto de países árabes. Hasta 1956, que obtuvo la independencia, Túnez formó parte del Protectorado francés. Esta situación hizo que la política cultural española en el país fuese inexistente. La correspondencia diplomática señala el desconocimiento que en Túnez y en España se tenía de ambos países. Mientras que en Túnez lo español, según los diplomáticos españoles, pasaba por al-Andalus, en España en muchas ocasiones se vinculaba a Túnez con Marruecos, llegando a aparecer en los boletines de información internos del Ministerio de Asuntos Exteriores las noticias sobre este país bajo la denominación “Túnez (Marruecos)”. Sin embargo, ese desconocimiento no frenó los intentos por parte de España de comenzar a desarrollar una política cultural sobre el terreno.

A comienzos de la década de 1950, la Dirección General de Relaciones Culturales comenzó a solicitar información al consulado español en Túnez sobre la política cultural desarrollada por España en el país. Las noticias no podían ser más desalentadoras, la actividad cultural se reducía al envío de boletines informativos y a la distribución de algunas publicaciones realizadas por instituciones culturales del Protectorado español en Marruecos como el Instituto Muley el Mehdi¹⁷¹.

“Tengo la honra de manifestar a V.E. que, durante el año 1953, la actividad cultural de esta Representación consular, se ha limitado a la distribución del Índice Cultural Español, de folletos de propaganda e información turística de la Dirección General de Turismo, y algunas obras aisladas remitidas por distintos organismos españoles (Instituto Muley el Hasan de Tetuán, etc.) la mayoría de las veces a petición de Instituciones interesadas de este país (Institut des Belles Lettres Arabes, de los Padres Blancos, por ejemplo)”¹⁷².

La respuesta ofrecida desde el Consulado español sobre la escasa actividad cultural realizada en el país, alertó acerca de la necesidad de poner en marcha una política cultural sobre el terreno tal y como se estaba realizando en otros países árabes de la zona de Oriente Medio. De esa necesidad surgió, en junio de 1955, la idea de creación de un centro cultural español en Túnez. La iniciativa venía impulsada no por la firma de un tratado de amistad o cultural, que en este caso tardaría varias décadas en firmarse, tal y como había sucedido con otros países árabes en los que España había abierto centros culturales, sino que obedecía más bien a las continuas demandas realizadas desde la Dirección General de Relaciones Culturales. El cónsul español en Túnez, G. de Ojeda, se inspiró para la creación del centro español, no en los centros que España ya había establecido en otros países árabes, si no en el Centro Cultural de Estados Unidos en Túnez. La actividad de este, ubicado en un edificio del centro de la

171. Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Edicions Bellaterra-Casa Árabe, Barcelona, 2015, pp. 271-272.

172. Escrito nº 72 del consulado general de España en Túnez enviado a la Dirección General de Relaciones Culturales sobre la acción cultural en Túnez. Túnez, 14 de junio de 1954. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 5485, Exp. 28.

capital, giraba en torno a una biblioteca en la que además se impartían conferencias y se organizaban exposiciones. Debido al escaso número de tunecinos con conocimientos de español, De Ojeda proponía que la biblioteca contase con fondos en árabe y francés para contar así con mayor presencia en la sociedad local.

En enero 1957 el director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Emilio García Gómez, notificaba a la representación española en Túnez la creación de un Instituto Hispano-Tunecino de Cultura en Túnez dependiente del Instituto Hispano-Árabe de Madrid y bajo la supervisión del secretario de la Embajada española, encargado de los asuntos culturales. En su correspondencia, Emilio García Gómez daba el visto bueno al alquiler del local, invitando a la Embajada a que comenzase la tramitación de los permisos oportunos y nombraba a Alfonso Ruiz Atalaya¹⁷³ bibliotecario y responsable de las clases de español.

Las funciones del centro serían las mismas que las del resto de centros culturales españoles abiertos en el extranjero: organizar e impartir cursos de español, dotar de un servicio de biblioteca y realizar actividades culturales. El centro también funcionaría como sede de una futura sociedad de amistad hispano-tunecina que agruparía a estudiantes de español, becarios tunecinos en España e incluiría a todas aquellas personas interesadas en la cultura española y en la historia de la civilización del Islam en España.

Sin embargo, debido al contexto político interno, en el que Túnez iniciaba una nueva época tras su reciente independencia de Francia en 1956, no fue autorizada la apertura del centro. El ministro de Asuntos Exteriores tunecino así se lo notificó al embajador español. Se trataba de una decisión unilateral ante la tentativa de un país extranjero de abrir un centro cultural y como forma de evitar cualquier intento de propaganda política contraria a los intereses tunecinos. Este tipo de argumentos ya habían sido escuchados por diplomáticos españoles en Siria. El discurso oficialista, sin embargo, contrastaba con la realidad. Se buscaron fórmulas intermedias que permitieran la apertura del centro cultural español y se cumpliera con la legislación tunecina. Para ello el centro debía ser considerado un anexo de la Embajada española. A través de esta fórmula, las clases de español y la actividad cultural podrían desarrollarse. Así lo señalaba el embajador de España, G. de Ojeda, en una nota enviada al Ministerio de Asuntos Exteriores,

“Por otro lado en cambio, me dijo textualmente el Ministro que no tenían ningún inconveniente en que llevásemos a cabo las actividades culturales que teníamos previstas, en un local que figurase a nombre de la Embajada, afecto al Servicio Cultural de la misma, en donde se podrían dar clases de español, conferencias, proyecciones y audiciones musicales, etc., además del servicio de biblioteca básica y biblioteca circulante. En estas condiciones, y teniendo en cuenta, las circunstancias de orden político mencionadas por el Ministro, que esta Embajada aprecia en su justo valor estimo que la fórmula aludida es suficientemente satisfactoria para los fines que se pretenden cumplir. Por tanto, y si V.E. no ordena otra cosa, el

173. “Para bibliotecario y encargado del Centro Cultural quería proponer al Señor Don Alfonso Ruiz Atalaya, que podría asimismo dar clases de castellano en dicho local. El señor Atalaya es licenciado en derecho, bachiller en francés, conoce algo el árabe y ha tenido ya práctica de clases de castellano en Suecia durante los años 1949 y 1956. Estimo que se le podría asignar un sueldo de 50.000 francos mensuales, que creo es justo y equitativo para la labor que va a desarrollar, tanto como profesor de castellano, como en calidad de encargado del Centro Cultural y bibliotecario”. Escrito nº 6 de la Embajada de España en Túnez a la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura sobre creación de un centro cultural español en Túnez. Túnez, 3 de enero de 1957. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 7905, Exp. 6.

local del número 2 de la calle Bretaña, esquina avenida Burguiba, llevará una placa que diga “EMBAJADA DE ESPAÑA-Servicio Cultural y Biblioteca”¹⁷⁴.

En octubre de 1957, el centro español abrió sus puertas como un organismo de la Embajada de España en Túnez y bajo la denominación oficial de Servicio Cultural y Biblioteca de la Embajada de España, aunque a nivel interno fuera denominado habitualmente como Centro Cultural. Empezaron a impartirse cuatro cursos a cargo de Ruiz Atalaya, a la vez que se comenzó a contactar con profesores de español de los centros de primera y segunda enseñanza tunecinos con el objetivo de coordinar actividades y realizar un trabajo en red. En el curso 1965-1966 el número de estudiantes matriculados era de 180. Fue durante ese curso cuando Ruiz Atalaya, que hasta entonces había desempeñado el puesto de director interino del centro compatibilizándolo con el de canciller de la Embajada, fue nombrado de manera oficial director del centro. En el curso 1968-1969 dos profesores más se ocupaban de impartir las clases junto al director, a un total de 215 estudiantes.

EL CENTRO CULTURAL ESPAÑOL DE TÚNEZ Y LAS RELACIONES CULTURALES CON EL MUNDO ÁRABE

TIEMPO II

Ramón Petit

En 1997, el Ministerio de Asuntos Exteriores publicó el libro conmemorativo *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas (1946-1996)*, en el que aparece un breve artículo titulado “Iniciación en El Cairo” de Pedro Martínez Montávez. En él, narra su experiencia como director del Centro Cultural Hispánico de El Cairo. Creo que sus palabras pueden ser válidas si no para todos, sí para la mayor parte de directores de centros culturales, hasta que estos pasaron a ser Institutos Cervantes en los años noventa.

Pedro Martínez Montávez habla de que los medios materiales y económicos eran escasos, pero para el Centro Cultural de Túnez, estos eran nulos. Habla también de que juventud, ilusión, voluntad, e imaginación en dosis elevadas eran necesarias para sobrevivir. Generalmente llegábamos al cargo de Director recién acabada la carrera, sin experiencia profesional en ningún campo, y menos en el exterior. En general, también, los emolumentos no nos tranquilizaban suficientemente y nuestra situación laboral hoy en día sería de juzgado de guardia. ¡Eran otros tiempos! Dejo las generalidades y paso a hablarles del Centro Cultural Español de Túnez.

Aprovecho unas palabras del ex director general de Relaciones Culturales, Amaro González de Mesa, que para justificar la subjetividad del recuerdo, nos dice, atribuyéndolas a Bergamín, que “si él fuese objeto sería objetivo; pero como era sujeto era subjetivo” y “reclamaba el derecho a decir lo que recordaba, eso sí, con toda fidelidad pero también con toda su carga de subjetividad”. Amparándome pues en la autoridad de ambos, contaré todo lo que el recuerdo y el tiempo me permitan, del Centro Cultural Español de Túnez.

¹⁷⁴. Escrito nº 281 de la Embajada de España en Túnez a la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura sobre creación del Centro Cultural español en Túnez. Túnez, 13 de septiembre de 1957. AECID, IHAC-AECI, Caja 3686, Ref. 152/2.

Con 24 años recién cumplidos llegué a Túnez en septiembre de 1970. Tuve la gran suerte de que en aquel momento el embajador de España era Alfonso de la Serna, que como se recordará era el embajador cultural por antonomasia. De él aprendí muchísimo y he comprobado a lo largo de los años, cómo su obra, iniciada en 1968, marcó los caminos por los que se ha desarrollado la presencia y acción cultural española en Túnez, hasta casi nuestros días. Alfonso de la Serna llega a Túnez, como embajador, después de haber desempeñado el cargo de director general de Relaciones Culturales de 1962 a 1968, que ejerció de nuevo en 1976 hasta 1977, año en el que es nombrado embajador de España en Marruecos (1977-1982). Su paso por Túnez nos ha dejado una muestra de su buen hacer, de su conocimiento profundo del país y de sus lecturas eruditas en el libro editado por el Instituto Hispano Árabe de Cultura en 1979 y 1990 “Imágenes de Túnez”.

Lo mejor del Centro Cultural Español era su ubicación. Estaba en pleno centro, al lado de Correos, del mercado central y de la Avenida Bourguiba, arteria principal de la ciudad. Estaba situado en un primer piso de un edificio que en la planta baja tenía un ambulatorio. De dimensiones reducidas, contaba con dos despachos, dos aulas diminutas y una sala de espera. Desde mi llegada y mientras el centro cultural ocupó este local, no lo visitaron, ni una sola vez, ni el embajador, ni el personal diplomático de la embajada. El centro cultural se limitaba a dar clases de lengua y civilización española. La escasa, impropia y muchas veces inútil actividad cultural que el Ministerio enviaba se realizaba en salas públicas y en instituciones culturales tunecinas.



Alfonso de la Serna, Embajador en Túnez (1968-1972). Fuente: Archivo Ramón Petit.

De la Serna, sabedor de las limitaciones económicas y programáticas de la Dirección General de Relaciones Culturales, orientará la presencia cultural española en Túnez sobre tres líneas de actuación que girarán en torno al conocimiento y al patrimonio. Estas líneas son: creación de proyectos que fomenten los estudios de la historia de Túnez y de España y los intercambios entre intelectuales de ambos países; la enseñanza del español y la preservación del patrimonio común.

El centro cultural no figuraba en ninguno de estos tres apartados como actor o como ente colaborador. Sin embargo, su director, en ese caso yo, estaba a las órdenes directas del embajador para colaborar en la ejecución de su proyecto cultural. En cuanto a los aspectos administrativos del centro cultural y a la situación laboral de su personal, he dicho más arriba que hoy en día serían casi de juzgado de guardia.

Durante diversos años la Cancillería gestionó los gastos de mantenimiento y pagó los sueldos del director, de una profesora, de la secretaria-profesora-bibliotecaria y del conserje. Hasta la regularización de las nóminas el pago de los sueldos era un verdadero alarde de ingeniería financiera. La mitad de los haberes, durante bastante tiempo, procedía de una cuenta que nada tenía que ver con el centro cultural y las pagas extras, obligatorias en España, no se regularizaron hasta bastantes años más tarde. Esta situación se producía, también, en otros centros culturales españoles, según contaban sus directores. La no declaración a la Seguridad Social española, la indefensión laboral frente a ciertas extralimitaciones y la falta de respeto a la normativa laboral en muchos casos, no configuraban el ambiente propicio para desarrollar el trabajo encomendado. Sin embargo, la juventud, *ilusión, voluntad, e imaginación* que teníamos, en dosis elevadas, nos permitían sobrevivir y también... crear!

Durante el período de permanencia del embajador De la Serna en Túnez (1968-1972), el centro cultural no tuvo relaciones directas con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Todas las gestiones y comunicaciones tanto oficiales, como oficiosas, relativas al centro cultural, con el Ministerio de Asuntos Exteriores y con el IHAC, caso de haberlas, su autor era siempre el propio De la Serna.

A partir de 1972, coincidiendo con el cambio de embajador, Excmo. Sr. D. Román Oyarzun, por un lado y por otro el importante incremento de alumnos a los cursos de lengua y civilización española que impartía el centro cultural, obligaron a buscar un local más espacioso e idóneo tanto para el desarrollo de las clases como para las pequeñas manifestaciones culturales que poco a poco se iban produciendo. El nuevo local, apartado del centro, se situaba en una zona de expansión de la ciudad, próxima a la Cancillería, Av. Khereddine Pacha. Contaba con dos aulas, dos despachos, un amplio salón en el que estaba instalada la biblioteca y que servía como sala de conferencias o exposiciones, transformable en dos grandes aulas. A pesar de haber mejorado con el cambio, el nuevo centro cultural, que apenas tenía el mínimo de dignidad que la institución requería, no se podía comparar con ninguna de las instituciones culturales extranjeras abiertas en Túnez, ya no solo por sus instalaciones, sino por su actividad docente y, sobre todo, por la difusión cultural que desarrollaban. Estas instituciones eran: la Misión Culturelle Française, el British Council, el Goethe Institut, la Dante Alighieri, y el Centro Cultural Americano.

Los intereses del nuevo embajador iban orientados hacia temas de cooperación técnica y apertura de nuevos mercados. La ingente labor cultural creada por su antecesor, De la Serna, exigía una continuidad y un seguimiento

de los temas. Estas tareas recayeron en el director del centro cultural el cual fue nombrado agregado cultural de la Embajada, a propuesta del director general de Relaciones Culturales, José Luís Messía, para facilitarle su cometido, tanto a nivel administrativo, como de representación.

A partir de este momento, aprovechando el cambio de embajador y la nueva sede, el centro cultural fue cobrando, poco a poco, protagonismo en la vida cultural tunecina. Aumentó considerablemente el número de alumnos; se iniciaron pequeños ciclos de conferencias, se proyectaron películas españolas de 16 mm., con todas las dificultades de manejo que suponía. Se organizaron, en colaboración con instituciones culturales tunecinas, como las Casas de la Cultura Ibn Jaldun e Ibn Rashiq, o con centros culturales extranjeros, como el Goethe Institut o la Dante Alighieri, algunos recitales de música española, exposiciones, etc.

Martínez Montávez dice también que “gozábamos de una peculiar libertad de acción interna que resultaba posiblemente curiosa y hasta quizá paradójica si tenemos en cuenta la estrechura ideológica de la España de entonces.” Yo me atrevería a decir que la libertad era casi total, siempre y cuando no rozara lo irracional o utópico tanto en su aspecto programático como económico. La imaginación y la capacidad de generar sinergias permitían configurar acciones y proyectos que en un 95% eran aprobados por el embajador de turno a pesar de que, a veces, no prestara el apoyo y la atención que la actividad requería.

Añade que “la coordinación, planificación, infraestructura, eran conceptos realmente inexistentes, y por ello inaplicables”. La carencia de estos conceptos, especialmente en lo que se refiere a la planificación de una acción cultural exterior orientada para los centros culturales en el mundo árabe o para otras zonas geográficas, permitía, la mayor parte de las veces, crear actividades según el background y contactos que el director tuviera fuera del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Para los directores que hemos sido agregados culturales nuestro trabajo, en general, se ha visto duplicado, resultando difícil hacer la separación entre la acción cultural del centro y la de la Embajada, que a veces se desarrollaba en el mismo centro cultural.

Los contactos con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura se fueron haciendo cada vez más frecuentes. La biblioteca del centro cultural contaba con unos 1.000 libros en 1970 y rebasaba los 14.000 en 1987 gracias a las aportaciones, diría que regulares, del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y también a las eventuales de la Dirección General de Relaciones Culturales del M.A.E. Debo señalar que el primer envío importante de libros realizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura destinado a la biblioteca del Centro Cultural Español de Túnez, llega a la mitad de 1971, si no me falla la memoria.

Recuerdo también que el Instituto Hispano-Árabe de Cultura concedía un número reducido de becas para asistir a cursos de español, en verano. Aunque no eran muchas fueron importantes para la formación de algunos estudiantes tunecinos que posteriormente enseñaron en el departamento de español de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Túnez.

La primera de las líneas diseñadas por De la Serna para garantizar la presencia cultural española en Túnez estaba orientada a fomentar los estudios de la historia de Túnez y de España y a los intercambios entre intelectuales de ambos países. Esto no se hubiera podido realizar sin la colaboración del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Me estoy refiriendo a los siete coloquios bianuales hispano-tunecinos de historiadores que se iniciaron en 1969 en Hammamet y concluyeron en la ciudad de Túnez en 1989, con la publicación de sus actas. Correspondía al IHAC, en colaboración con profesores de la Universidad de Túnez, fijar la temática de los sucesivos coloquios e invitar a investigadores especialistas. La coordinación y seguimiento, así como la cooperación práctica con las autoridades locales, cuando los coloquios tenían lugar en Túnez, se llevaban a cabo contando con la infraestructura del Centro Cultural.

Dentro de la misma línea, debemos incluir la colaboración del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en la edición, en 1973, del libro que preparamos Mikel de Epalza y yo, *Recueil d'Études sur les Moriscos Andalous en Tunisie*.

Volviendo al centro cultural, este se había quedado nuevamente pequeño, tanto por el número de alumnos que asistía a las clases de lengua y civilización, como por el considerable aumento de las actividades culturales que en él se organizaban. Conferencias, conciertos, proyecciones cinematográficas (gracias a la incipiente filmoteca de la Dirección General), exposiciones de arte, cursos de guitarra, taller de teatro, cursos de cerámica, recitales poéticos, audiciones musicales comentadas, etc.



Portada del libro sobre los moriscos editado por Mikel de Epalza y Ramón Petit. Fuente: Archivo fotográfico de la Biblioteca Islámica.

A mediados de 1975 entramos en el nuevo local, un palacete de principios del siglo XX en la Avenida de la Liberté que posteriormente pasó a ser la sede del Instituto Cervantes. Consta de una planta baja con un amplio hall de entrada, cuatro aulas, biblioteca, salita de proyección y un primer piso con despacho de dirección, dos despachos para secretariado, sala de profesores, gran salón para conferencias o exposiciones y una espaciosa sala para proyecciones transformable en aula. En el amplio jardín que rodea el palacete, el Instituto Cervantes instaló unos módulos prefabricados que sirven de aulas.

Con el nombramiento, por segunda vez, del embajador De la Serna al frente de la Dirección General de Relaciones Culturales, 1976-1977, surgió la ocasión de plantearle las necesidades reales que tenía el centro cultural. Ampliación de las plantillas del profesorado y del personal administrativo y dotación de material audiovisual imprescindible para las actividades que debía realizar.

De la Serna accedió a todas nuestras peticiones. La plantilla docente la integrarán, a partir de entonces, tres profesoras, y la de personal administrativo, dos secretarías y dos conserjes. En cuanto al material audiovisual se dotaron las tres aulas con video proyectores, un video proyector profesional para las exhibiciones cinematográficas y se renovó la cadena estereofónica.

Con una nueva sede, una plantilla de personal acorde con las necesidades, un material audiovisual puesto al día y una programación anual de actividades cada vez más selecta y pensada para el público al que iba dirigida, el centro cultural empezó a despegar y situarse a la altura de los otros centros culturales extranjeros en Túnez. Estamos a finales de los años 70. Cronológicamente este periodo se corresponde con Amaro González de Mesa al frente de la Dirección General de Relaciones Culturales y Francisco Utray en la dirección del IHAC.

Al iniciar la década siguiente, Amaro González de Mesa continuó en la Dirección General hasta 1983, año en que lo releva al frente de la misma Miguel Ángel Carriedo (1983-1985) y después Mariano Alonso-Burón (junio 1985- sep-tiembre 1985). En la dirección del IHAC seguirá Francisco Utray hasta 1982 en que le sustituyera Jesús Riosalido.

En esta década, el Centro Cultural Español se sitúa a la cabeza de la lista de las instituciones culturales extranjeras presentes en Túnez debido a la favorable acogida de sus actividades culturales llegando algunas de estas a rebasar el ámbito del propio centro. Tal fue el caso de la exposición, en 1983, de 47 obras originales de Picasso y 50 de Miró, inaugurada personalmente por el presidente de la República, Habib Bourguiba, para quien, según sus palabras, constituyó uno de los hitos culturales más importantes que se habían dado en Túnez. El concurso de pintura, homenaje a estos dos pintores españoles en el que participaron doscientos artistas tunecinos. Los cursos de cerámica. La inauguración de la restauración de la Zauia de Sidi Qasim Al-Jalizi. La cantante María del Mar Bonet, que participó en diversos festivales tunecinos interpretando canciones del compositor tunecino más famoso del momento, Hedi Jouini, acompañada por una orquesta local.

La programación de la acción cultural del centro, dependía en gran medida de la iniciativa del director y de los recursos que el país ofrecía. El resto eran aportaciones de la Dirección General de Relaciones Culturales. Las conferencias especializadas en temas arabo-hispanos eran inspiradas y facilitadas por el IHAC, como fue la del profesor

Miguel Cruz Hernández en el año 1972. El IHAC también supo acoger a los becarios tunecinos que se desplazaban a España, ya para cursos de verano ya para cursos académicos, como lo demuestran sus elogiosos recuerdos.

La Embajada velaba por una correcta aplicación de los acuerdos culturales bilaterales. Sus puntos principales e inmediatos eran el intercambio de becas y el interés por la enseñanza del castellano en la enseñanza media, con profesores tunecinos licenciados por el departamento de español de la Universidad de Túnez. La enseñanza del castellano fue impartida por cooperantes franceses hasta 1973, fecha a partir de la cual desaparece de los estudios secundarios en Túnez.

La cooperación que aportaba y la ayuda que prestaba el Instituto Hispano-Árabe de Cultura a los centros culturales españoles o hispánicos, esparcidos por el mundo árabe, fue capital durante aquellos años, tanto en su aspecto material, como por el aval que su orientación y guía cultural representaban para las relaciones que manteníamos con los intelectuales locales. La huella del embajador De la Serna y el contacto permanente con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura sirvieron como únicas directivas oficiales de política cultural que recibí durante mis casi 18 años de permanencia en Túnez. No hubo otras.

MARRUECOS: DE LOS CENTROS CULTURALES ESPAÑOLES AL INSTITUTO CERVANTES

Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor



Fernando de Ágreda, director del Centro Cultural de Fez en 1975,
con Ahmed Grandi. Fuente: Archivo Fernando de Ágreda.

El Magreb, dentro de la red del Instituto Cervantes, es una región que destaca por la importancia numérica de centros: seis en Marruecos —de lejos el país con más filiales de toda la red, después de Brasil con ocho centros—, dos en Argelia y uno en Túnez capital, prácticamente todos ellos, así como los del resto del Mundo Árabe, herederos de los Centros Culturales de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

El caso de Marruecos constituye, dentro del Mundo Árabe, un caso especial pues se daba y sigue dando una circunstancia –que no se daba en ningún otro país– de convivencia de los centros culturales (hoy Institutos Cervantes), con otros organismos dependientes del Ministerio de Educación, del Ministerio de Cultura o relacionadas con el Ministerio de Trabajo, y ello en razón de nuestro pasado colonial y de la época del Protectorado en la zona norte. Quedaban en los años sesenta del pasado siglo una serie de centros educativos y otras estructuras culturales españolas, sobre todo en la parte norte, pero también en ciudades como Rabat, Casablanca, Kenitra... que, a nuestro entender, tuvieron una cierta influencia en la orientación de los centros culturales que se crearían por esos años, pues iban a condicionar en cierta medida su actividad, necesitados de encontrar su espacio de actuación y obligados a acomodarse a un escenario muy diferente al de otros países donde la única referencia española era a menudo el propio centro cultural.

En los años previos a la creación del Instituto Cervantes, el Ministerio de Educación tomó curiosamente una serie de medidas que tuvieron su impacto en los centros culturales. Fueron esencialmente la creación de la Consejería de Educación y de un Equipo de Apoyo, lo que más tarde serían los asesores lingüísticos.

Todos estos elementos, unidos a la proximidad con España, hacen de Marruecos, en nuestra opinión, un caso particular cuando se trata de estudiar ese momento de paso de los centros culturales al Instituto Cervantes.

Los centros culturales españoles de Marruecos nacen una década después de los pioneros de Oriente Medio, vinculados al Instituto Hispano-Árabe de Cultura, cuyo origen tiene razones políticas analizadas en otros capítulos de este libro, que permitió afirmar unas relaciones bilaterales basadas en la explotación de nuestro pasado común y en una cultura hispanoárabe.

Como hemos dicho anteriormente, Marruecos es el único caso en que los centros culturales se van creando y se van buscando un espacio, coexistiendo con un conjunto de centros educativos, dispersos por todo el país. Esto va a marcar su propia existencia, su desarrollo así como su evolución hacia un modelo que, en los años previos a la creación del Instituto Cervantes, muy poco les diferenciará del propio modelo cervantino. Por eso, la “cervantización” de los centros culturales en Marruecos se hace de forma casi natural. Aunque en algún caso, como ocurrió en Tánger, el paso supuso un traslado a un nuevo local reciclado de viejas instituciones españolas entonces en desuso como era la inmensa residencia de estudiantes que en otro tiempo acogiera en internado alumnos españoles procedentes de localidades de marroquíes en las que no existían instituciones educativas españolas en las que proseguir estudios.

Un artículo de Rodolfo Gil Grimau, que fue director de los Centros Culturales de Rabat y Tetuán y agregado cultural de la Embajada durante algunos años, en las Actas de las Jornadas sobre Hispanismo de 1974, publicadas por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, es un magnífico estado de la cuestión en el ya lejano curso 1974-75, revelador de la evolución de los centros culturales y de cómo se habían creado un espacio de actividad al margen de los centros educativos (Tetuán, Tánger, Nador, Alhucemas, Uxda, Larache, Kenitra, Rabat y Casablanca) y llevaban ya una línea que no podía llevar más que a la “cervantización”, neologismo acuñado en las jornadas del hotel Sanvy por el compañero Paco Corral.

Los centros culturales que se fueron creando al abrigo de consulados y embajadas estaban en Agadir, Casablanca, Fez, Rabat y Tánger. Más tarde desaparecerá el de Agadir y se creará en los años 80 el de Tetuán. En esos cinco centros se enseñaba español como una actividad cada vez más importante, además de en la Biblioteca de Tetuán, germen del futuro centro cultural y de la Escuela Saavedra Fajardo de Kenitra y en la Escuela Baltasar Gracián de Uxda. La enseñanza de la lengua se plantea desde el primer momento. A pesar del lastre de los enfoques y metodologías convencionales, poco apropiadas a la enseñanza de lenguas extranjeras, en los centros culturales de Marruecos se empieza a utilizar la misma metodología que empezaba a despuntar en España, siempre con los datos recogidos por Rodolfo Gil, dotándose las aulas con el equipamiento necesario para la enseñanza audiovisual, imponiéndose el método *Vida y diálogos de España* de Rojo Sastre y Paul Rivenc. Todavía no se habían generalizado *El Español en Directo* o *Español 2000* y en los cursos internacionales de la Universidad de Salamanca se trabajaba ese verano de 1974 con ejercicios de un método que nunca llegó a publicarse, concebido por Roberto Veciana¹⁷⁵ y tirado en multicopista con los, por aquel tiempo, célebres estencil¹⁷⁶. Por supuesto, nadie hablaba entonces de enfoque comunicativo, gramática pragmática, destrezas o enfoque por tareas.



Antonio Morales, director del Centro Cultural de Fez, con Mohamed Melehi, Bernabé López y el decano de la Facultad de Letras, Dr. Tazi Saoud.

Fuente: Archivo Bernabé López García.

El personal que se incorpora a los centros culturales en los primeros años de su creación proviene en su mayoría de las universidades y de los departamentos de Semíticas, como por otra parte parece bastante lógico. Arabistas o jóvenes licenciados con becas encuentran en los centros culturales un lugar privilegiado donde proseguir sus estudios, realizar sus tesis y profundizar en sus conocimientos del país y de la lengua árabe, al tiempo que se implican en la enseñanza del español y en la actividad cultural. Ese es el escenario generalizado en los años setenta del pasado siglo.

175. Roberto Veciana, in memoriam. El Salvador, 6 de julio de 1936 Portsmouth, 24 de junio de 2003. Autor de una obra revolucionaria *La acentuación española. Nuevo manual de las normas acentuales* y de un libro de poemas *La presencia de tu ausencia*, dedicado a la única mujer de su vida, Janice.

176. Todos los centros de Marruecos teníamos nuestra "vietnamita"; en Fez, una manual que manejaba con soltura el inefable conserje Laouini, la misma soltura con la que preparaba la sangría de las exposiciones y conducía una moto de cross que era el vehículo de servicio.

Con los años, ese panorama va cambiando y poco a poco el equipo docente va evolucionando. Por una parte, algunos licenciados en Semíticas van cambiando su perfil hacia el de profesor de español como lengua extranjera y se van incorporando nuevos profesores con una formación en Románicas o Filología Hispánica, algo más especializada, que contribuye a que los centros se vayan preocupando por otros aspectos como es la enseñanza del español en el sistema educativo marroquí, que va cobrando importancia a partir de los años setenta. A los Departamentos de Español de Rabat y Fez, los primeros que se crean y de los que salen muy pocos licenciados, se van a sumar en años sucesivos los de Casablanca, Agadir, Uxda, Mohammedia y Marrakech.

Paralelamente, los institutos de enseñanza media marroquíes con oferta de español se van a multiplicar de forma extraordinaria, llegando a generalizarse en los años previos a la creación del Instituto Cervantes. Rodolfo Gil menciona un puñado de institutos que ofrecen español como segunda lengua extranjera y habla precisamente de regresión en esa década de los setenta, con respecto a los años posteriores a la independencia. Da una serie de causas que llevaron a esa situación, que podemos resumir en dos: escasez de profesorado y también de materiales didácticos.

Cuando Rodolfo Gil hace su informe, tanto en los departamentos universitarios como en los institutos de secundaria, la mayoría del profesorado es francés, reclutado entre los jóvenes que tienen que realizar el servicio civil. El único inspector de español, Claude Luya, es al mismo tiempo el profesor de español del Colegio Real y la relación con España y las autoridades españolas, prácticamente inexistente.

Por parte española, nuestros centros educativos mantenían unos programas totalmente españoles, desde la educación primaria hasta el bachillerato. Aunque creados para acoger a la importante población escolar española residente, a ella van integrándose hijos de una clase media marroquí relacionada con España desde tiempos del Protectorado y aún otros sin vínculo alguno en la zona sur de predominio francés. Las relaciones con el Ministerio marroquí de Educación tampoco eran muy estrechas.

Por su parte, Francia, a través de sus programas de cooperación, mantenía una gran presencia en el Ministerio marroquí, que le permitía elaborar programas docentes, imponer manuales didácticos y enviar profesorado. Todavía eran muy pocos los licenciados marroquíes en los institutos y ello hacía que no se pudiera dotar de profesores de español a todos ellos. A medida que iban saliendo licenciados, estos se iban incorporando a los institutos, aunque la formación dejaba aún mucho que desear. No ayudaban a ello los manuales, los mismos que se utilizaban en la enseñanza pública francesa y que procedían de Francia. La imagen de España que se daba en esos libros nada tenía que ver con la nueva realidad española de un país que había recobrado la democracia y estaba entrando en Europa y en la modernidad. Además, los principios metodológicos eran anticuados y muy poco adaptados al aprendizaje de una lengua extranjera. Incluso actualmente muchos de esos programas siguen vigentes y de ahí la dificultad de muchos jóvenes a la hora de acercarse a unas pruebas de certificación que, con las particularidades propias a cada lengua, siguen los principios del Consejo de Europa y de su Marco Común de Referencia.

En esta situación, los centros culturales, desde los primeros ochenta, inician una labor nada desdeñable de formación de profesores que iba a tener su punto culminante en un curso realizado en Casablanca en 1988, ciudad donde había y sigue habiendo la mayor concentración de profesores y estudiantes de español, en el que participa-

ron Lourdes Miquel y Neus Sans, dos de las integrantes del equipo “pragmático”, autor de un método de Español como Lengua Extranjera de gran impacto en su momento.



Nicolás Sánchez Albornoz, director del Instituto Cervantes, Cecilia Fernández Suzor, directora del centro de Tánger y María Teresa de Borbón Parma en la inauguración de la nueva sede en Tánger. 1995. Fuente: Archivo del Instituto Cervantes de Tánger.

A mediados de los años ochenta hay una toma de conciencia de nuestras autoridades educativas y culturales sobre la importancia de la lengua y de la difusión del español en el exterior y se toman una serie de medidas que van a cambiar por completo el panorama existente. Pero como pasa casi siempre, la coordinación brillaba por su ausencia.

Por una parte, el Ministerio de Cultura español creó el Servicio de Difusión de la Lengua, con una vocación exterior hasta ese momento desconocida. Tienen el mérito, eso sí, de colocar al frente a dos excelentes profesionales de la enseñanza de Español como Lengua Extranjera, las citadas Lourdes Miquel y Neus Sans. Este Servicio de Difusión de la Lengua verá claro que para abordar un plan de acción hay que conocer la realidad exterior y contar con lo que en ese momento se está haciendo fuera. Eso les lleva a convocar las jornadas de Las Navas del Marqués, a las que en 1986 y 1987 asistirá un exótico colectivo de hispanistas de diferentes países, profesores de español, lectores, directores de centros culturales, algún consejero cultural, representantes de centros de enseñanza de español en España, etc.

En esa labor, el punto álgido fue la celebración en 1988 de un curso al que asisten casi un centenar de profesores marroquíes. El curso se celebra en Casablanca por razones ya mencionadas anteriormente, el mayor número de

profesores en la zona de influencia de la capital económica, pero en él participan todos los centros culturales. Ese curso puede considerarse también como el último de Las Navas del Marqués. Ese año desapareció el Servicio de Difusión de la Lengua –las razones son fáciles de imaginar– y la mayoría de los ponentes, que hubieran tenido que estar en el Castillo de Magalia en las terceras jornadas, se dieron cita en el 31 de la rue d’Alger de Casablanca. Allí se encontraron la vieja guardia y los más jóvenes, los que todavía defendían enfoques estructuralistas y los comunicativos y pragmáticos. De Aquilino Sánchez y Jesús Sánchez Lobato a Francisco Matte Bon, pasando por Peter Slagter, Jan Peter Nauta, Jenaro Ortega o Ernesto Martín Peris, el que sería más adelante el primer director académico del Instituto Cervantes.

Las bases para la “cervantización” estaban puestas en Marruecos. En 1988 el Ministerio de Educación crea los Diplomas de Español como Lengua Extranjera (DELE) y en noviembre de ese año se celebra la primera convocatoria con solo dos niveles. En ella intervienen los centros culturales.

Después vendría la creación de la Consejería de Educación en la Embajada de Rabat y el llamado Equipo de Apoyo, que asumirán competencias hasta entonces desempeñadas por los centros culturales, y más tarde las reuniones del Sanvy, en 1990, y alguna otra más antes de la creación del Cervantes en 1991.

En cuanto a la actividad cultural, como se decía al principio de este artículo, la norma era la de actuar desde la taifa y dependía esencialmente del carácter, de la inventiva, de la energía y hasta de las relaciones personales de los directores. Lógico, pues la España de esa época carecía de una política cultural clara y menos aún de una política cultural específica dirigida al Mundo Árabe, fuera de actividades que pudiéramos llamar “de guiño” por inspirarse tanto en nuestro pasado común. Coexistía con un escaso programa de actividades, fundamentalmente espectáculos folclóricos o de copla, que enviaba España, más dirigidas a la parroquia española que a la difusión de la cultura española entre la población marroquí. A falta de una institución especializada, la gestión de estos eventos recaía a menudo en los centros culturales. Se unía a esto, la escasez de presupuesto para programar y aún menos para producir directamente actividades de calidad. Aun así, hubo casos realmente excepcionales como el del Centro Cultural Español de Fez, bajo la dirección de José María Alfaya, que logró hacer un programa cultural que podía competir sin complejos con el del Centro Cultural francés, infinitamente más dotado en todos los aspectos. Este centro y otros con inquietud por presentar programas culturales estables y variados, hizo de los centros un espacio de libertad para muchos jóvenes marroquíes que encontraban en ellos una acogida que su propio país no les brindaba en esos años.

La necesidad haciendo virtud, se vio pronto que una mínima coordinación entre los centros, permitiría aumentar el número de actividades, mejorar su calidad y adaptar los programas a la realidad cultural española de la época. La creación de la Filmoteca del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) ayudó mucho en esta tarea pues no sólo dotó de la última tecnología de la época para proyecciones (hoy nos parecería antediluviana pero en aquella época permitió hacer un programa consecuente de cine español que debemos agradecer a Lola Millás, directora de la Filmoteca del MAE).



Lola Gavira, directora del Instituto Cervantes de Tánger, con el escritor marroquí Mohamed Chukri en 1998. Fuente: Archivo del Instituto Cervantes de Tánger.

El modelo de funcionamiento se convirtió en paradigmático a partir de la creación del Instituto Cervantes y de la transferencia de los centros a la nueva institución. Al revés de lo que se podría esperar, la independencia recién adquirida de los centros respecto a la Oficina Cultural de la Embajada de España, se tradujo en complementariedad: programación pensada entre todos y caja común. Fue un ejemplo de colaboración interinstitucional en la que se concertaban esfuerzos y fondos para ofrecer una programación reflejo de una política cultural unificada que permitió transmitir al país destinatario una imagen más real.

Es preciso dedicar también unas líneas al tercer brazo de los centros culturales/Institutos Cervantes, las bibliotecas. Marruecos ha sido el único país donde España mantuvo bibliotecas públicas, incluso después de la independencia, como son los casos de Tetuán y Tánger, dotadas con un fondo extraordinariamente rico y gestionadas por profesionales de la biblioteconomía. En estos dos casos, la Biblioteca de Tetuán pasó a ser centro cultural y la de Tánger a integrarse en el correspondiente centro. Los otros centros culturales disponían de biblioteca, con fondos más o menos importantes pero gestionadas de manera más “amateur” que profesional hasta el traspaso al Instituto Cervantes, en que se produjo una profesionalización de los servicios, la RBIC (Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes) siendo hoy en día un ejemplo de funcionamiento. El camino hasta este nuevo punto de partida no estuvo exento de sobresaltos, pero, en lo que son nuestros recuerdos, siempre imperó el buen ánimo y

el deseo de dar cada uno lo mejor de sí mismos. Y, si en algunos casos las luces no eran muchas, allí estaba la voluntad de alcanzar el final del túnel. Y si por falta de luz, el *Médico de su honra* había llegado a la sección de Medicina de la biblioteca, allí había una directora capaz de sugerir el traslado a la de Teatro Clásico, aunque luego viniera otro y se inclinara por la clasificación por colores.

En conclusión, podemos decir que la herencia que recibe el Instituto Cervantes no se limitó a una herencia física de locales, personal e instalaciones a menudo insuficientes, sino a una experiencia de más de dos décadas en materia de difusión de la lengua y de la cultura españolas. En el caso de Marruecos y seguramente en el de otros países, la transformación de los centros culturales en Institutos Cervantes fue fácil pues hacía al menos una década que, de manera espontánea, se habían empezado a establecer unos objetivos que coincidieron luego con los del Instituto Cervantes.



Relevo en la dirección del Centro Cultural de Fez. Enero de 1986. Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor. Fuente: Archivo Cecilia Fernández Suzor.

A modo de epílogo nos gustaría contar aquí una pequeña anécdota del paso de los centros culturales al Instituto Cervantes. Era el 30 de junio de 1991. Primitivo Martínez, director del centro de Rabat desde 1984 y anteriormente de Beirut durante muchos años, incluidos diez de guerra civil libanesa, se jubila. A eso de las seis de la tarde, termina su jornada de trabajo. Domingo García Cañedo, coautor de este artículo, que estaba por allí, le acompañó a entregar las llaves del centro al ordenanza de la Consejería Cultural. Al día siguiente comenzaba la andadura del Instituto Cervantes. ¿Puede haber mejor metáfora para ilustrar la transición?

Anexos

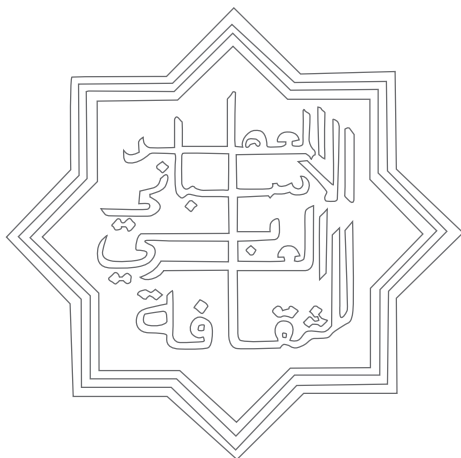
Listado de acrónimos

Listado de publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura

Tratados y convenios bilaterales con países árabes

Bibliografías

Donaciones con signatura propia en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”



LISTADO DE ACRÓNIMOS

- AAECID:** Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
- AECI:** Agencia Española de Cooperación Internacional
- AECID:** Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
- AGA:** Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)
- AMAEC:** Archivo de Asuntos Exteriores y de Cooperación
- AUK:** American University of Kuwait
- BAEO:** Boletín de la Asociación Española de Orientalistas
- BAGE:** Bibliotecas de la Administración General del Estado
- BICE:** Biblioteca de Cooperación Española (Biblioteca AECID)
- BIFMP:** Biblioteca Islámica Félix María Pareja
- BNE:** Biblioteca Nacional de España
- BOE:** Boletín Oficial del Estado
- CCPB:** Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico
- CEE:** Comunidad Económica Europea
- CERES:** Centre d'Études et Recherches en Sciences Sociales
- CIDOB:** Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona
- CIPSH:** Comité de expertos de la UNESCO encargado de la traducción de las obras más representativas de la Humanidad
- CNCAL:** Consejo Nacional de la Cultura, las Artes y las Letras
- CSCAE:** Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España
- CNRS:** Centre National de la Recherche Scientifique
- CSCE:** Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa
- CSIC:** Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- DAI:** Dar al-Athar al-Islamiyyah
- DELE:** Diploma de Español como Lengua Extranjera
- DGRC:** Dirección General de Relaciones Culturales
- EALE:** Enseñanza del Árabe como Lengua Extranjera
- EUMC:** European Monitoring Centre for Racism and Xenophobia
- FITUR:** Feria Internacional de Turismo (Madrid)
- FMI:** Fondo Monetario Internacional
- FRIDE:** Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
- GRESAM:** Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (UCLM)
- GUST:** Gulf University for Science and Technology
- ICI:** Instituto de Cooperación Iberoamericana
- ICMA:** Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe
- ICMAMPD:** Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo
- IEMed:** Instituto Europeo del Mediterráneo
- IHAC:** Instituto Hispano-Árabe de Cultura

IHAC-B: Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad
INI: Instituto Nacional de Industria
ISIS: Islamic State of Iraq and Sham
KAICIID: King Abdullah bin Abdelaziz International Centre for Interreligious and Intercultural Dialogue
KUNA: Kuwait News Agency
MAE: Ministerio de Asuntos Exteriores
MAEC: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación
MEAH: Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos
MECD: Ministerio de Educación, Ciencia y Deporte
MELCom: Middle East Libraries Committee
MEN: Ministerio de Educación Nacional
OID: Oficina de Información Diplomática
OMT: Organización Mundial del Turismo
ONU: Organización de las Naciones Unidas
OUA: Organización para la Unidad Africana
PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
RAU: República Árabe Unida
RBIC: Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes
REBAI: Repertorio Español de Bibliografía Árabe e Islámica
REBIUN: Red de Bibliotecas Universitarias
SECIPI: Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica
SEDIC: Sociedad Española de Información y Documentación Científica
SEEA: Sociedad Española de Estudios Árabes
SEU: Sindicato Español Universitario
SOAS: School of Oriental and African Studies
UAM: Universidad Autónoma de Madrid
UCD: Unión de Centro Democrático
UCM: Universidad Complutense de Madrid
UEAI: Union Européenne des Arabisants et des Islamisants
UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
(United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization)
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

LISTADO DE PUBLICACIONES DEL IHAC

Juan Manuel Vizcaíno

Este listado intenta reflejar la actividad editora que fue iniciada por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), ordenada de manera cronológica, desde 1955 hasta 2014. Dentro de cada año, las entradas se ordenan por orden alfabético (de autor o título, según corresponda). A su vez, se han establecido cuatro grupos según los datos de publicación que aparecen en las obras:

- Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) (1955-1988)
- Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) (1989-1993)
- Colección *Ediciones mundo árabe e islam* (1994-2005)
- *Cuadernos de la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja* / Otros (2006-2014)

La ordenación cronológica es motivo de que, excepcionalmente, algunas de las entradas puedan estar fuera de su grupo. Una muestra evidente de ello son los títulos pertenecientes a los “Cuadernos de la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja”, pues, iniciados en 1986 y dada su condición de publicación periódica con cuadernos monográficos, pertenecen a los cuatro grupos. Para el resto de publicaciones periódicas (*Arabismo*, *Awraq*, *Cálamo*) el criterio ha sido incluirlas en el año correspondiente al inicio de la publicación.

Los dos primeros grupos representan una actividad editorial propia a cargo de las dos instituciones (IHAC e ICMA), cuyas denominaciones aparecen en las publicaciones. Se trata, además, de una línea editorial bien definida, con contenidos relativos al mundo árabe e islámico en sentido amplio. Algunas ediciones son exclusivas del IHAC o ICMA, pero otras se realizan en colaboración con otras instituciones. Dentro de este último apartado destaca la colección *Fuentes arabico-hispanas*, en coedición con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. También existen casos de títulos en los que hubo patrocinio o intervención distinta de la propiamente editorial. Estos casos se diferencian mediante un tipo de letra menor y con texto sangrado.

Desaparecido el ICMA, esta línea editorial se difumina y pasa a englobarse en una temática más amplia y menos concreta, así como en una institución más general, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), posteriormente Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Sin embargo, la labor editora precedente se continúa con la colección denominada *Ediciones mundo árabe e islam*. Estas publicaciones están recogidas en el tercer grupo. Cuando no aparece citada la colección en la publicación, la entrada aparece con letra menor y texto sangrado.

El cuarto grupo refleja la situación de los últimos años: ya ni siquiera existe una colección propia dedicada al mundo árabe e islámico. Solamente los *Cuadernos de la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja* se podrían considerar los herederos de una continuidad editorial previa. Un texto sangrado y con letra menor indica las publicaciones que no pertenecen a los Cuadernos.

LISTADO DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO HISPANO-ÁRABE DE CULTURA

Cada entrada consta de los siguientes elementos, siguiendo, en parte, normas bibliotecarias:

Contenidos:	Ejemplo:
Autor principal (si lo hubiera):	Bécquer, Gustavo Adolfo, 1836-1870.
Título uniforme (si hubiera):	Poesía. Árabe. Antología
Título (y mención de responsabilidad):	Antología de rimas / Gustavo Adolfo Bécquer ; selección y prólogo, Joaquín Benito de Lucas ; traducción, Kamal Fausi, Sami Dib, Jorge Sarhan ; presentación, Nizar Kabbani.
Mención de edición (si la hubiera):	2ª ed.
Datos de publicación (lugar, editor y fecha):	Madrid : Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1976.
Colección (si hubiera):	Clásicos hispanos ; 1.
Signatura(s) de la Biblioteca Islámica ¹ :	VAL-685. 4-11834. 4-11835. 4-57379. Si no aparece signatura, significa que la obra no dispone de ningún ejemplar en la Biblioteca.
Nota, si procediera, relativa a la publicación (patrocinio, colaboración, organización). Ejemplo: Edición patrocinada por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura	

La transliteración utilizada está basada en la Norma ISO 233 : 2 (1993). Entre otras características, la *š* se translitera como: *ṣ̌* y el artículo que no empieza frase no pierde la vocal inicial excepto tras la preposición “li-” (Yawmīyāt nā’ib fī al-aryāf).

Instituto Hispano-Árabe de Cultura

1955

Ḥakīm, Tawfiq Al-

Yawmīyāt nā'ib fī al-aryāf. Español

Diario de un fiscal rural / Tawfiq al-Ḥakīm; novela traducida del árabe por Emilio García Gómez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1955.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 1.

AGR-656. 4-6979. 4-10853.

1956

Ibn al-Zaqqāq, 'Alī ibn 'Aḏīyat Allāh

Dīwān. Español-Árabe. Antología

Poesías / Ibn Al-Zaqqāq ; edición y traducción en verso de Emilio García Gómez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1956.

Clásicos hispano-árabes bilingües ; 1.

GIL-433. 4-6874. 4-10855.

1960

Abdel-Badi, Lutfi

Gramática española para estudiantes árabes / Lutfi Abdel-Badi, Joaquín Vallvé Bermejo, Pedro Martínez Montávez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1960.

4-9282. 4-9283. 4-9291. 4-9292.

Sierra Ochoa, Alfonso de.

Vivienda marroquí : (notas para una teoría) / Alfonso de Sierra Ochoa.

Ceuta: Cremadres, 1960.

Cuadernos de arquitectura popular marroquí ; 2.

4-10859. 4-3973.

Edición patrocinada por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura

1961

Asín Palacios, Miguel

La escatología musulmana en la Divina Comedia: seguida de historia y crítica de una polémica / Miguel Asín Palacios.

3ª ed.

Madrid : Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1961.

AGR-344. 4-4635.

Habices de las mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías / edición, introducción e índices por Mª del

Carmen Villanueva Rico.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1961.

Libros de habices del Reino de Granada ; 1.

4-4634. 4-10872. 4-11748. 4-10873.

1963

Ḥakīm, Tawfiq Al-

Teatro / Tawfiq al-Hakim.

Madrid : Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1963.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 2.

AGR-5. 4-10887. 4-11092.

Ḥusayn, Muḥammad Kāmil

La ciudad inica / M. Kāmil Ḥusayn ; traducción del árabe por J. M^a Fórneas ; con una introducción por el P. Anawati.

Madrid : Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1963.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 3.

VAL-469. 4-13098. 4-10857.

Requena Díaz, Fermín

Los mozárabes malagueños / por Fermín Requena.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1963.

4-8431.

1964

Congreso de Estudios Árabes e Islámicos (1º. 1962. Córdoba).

Actas / Primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos, Córdoba, 1962.

Madrid : Comité Permanente del Congreso de Estudios Árabes e Islámicos, 1964.

ARR-128. VAL-581. 4-10869. 4-13579.

Patrocinado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

1965

Nuevos cuentos árabes.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1965.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 4.

4-10866. 4-11367. 4-11303. 4-11608.

Qabbānī, Nizār

Obra selecta. Español.

Poemas amorosos árabes / Nizar Kabbani ; traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1965.
 Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 5.
 ARR-432. 4-10854. 4-10888.

1966

Bécquer, Gustavo Adolfo
 Poesía. Árabe. Antología.
 Muntahabāt min qaṣā'id / Ġustābū Adūlfū Bīkir
 Madrīd : Al-Ma'had al-Isbānī al-'Arabī li-l-Ṭaqāfa, 1966
 ARR-927. 4-6665. 4-10846. 4-10847.

Casas, mezquitas y tiendas de los habices de las iglesias de Granada / edición, introducción e índices por M.^a del Carmen Villanueva Rico.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1966.
 Libros de habices del Reino de Granada ; 2.
 AGR-1364. 4-10874. 4-11749.

Contribución para una bibliografía de la literatura árabe del siglo XX.
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1966.
 Cuadernos del "Seminario de Pensamiento Árabe Contemporáneo" ; 1.
 4-5874. 4-5752.

Zozaya, Juan

Cervantes y su tiempo : exposición, Embajada de España / [catálogo redactado por Juan Zozaya ; traducción, Instituto Hispanoárabe de Cultura].
 [Madrid] : Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto Hispanoárabe de Cultura, D.L. 1966.
 AGR-687.

1967

Ḥakīm, Tawfīq Al-
 'Awdat al-rūḥ. Español
 El despertar de un pueblo : novela en dos partes, de ambiente egipcio / Tawfīq al-Hakim ; traducida del original árabe por Federico Corriente Córdoba.
 Madrid : Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1967.
 Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 6.
 AGR-84. 4-11366. 4-11137.

Pavón Maldonado, Basilio

Las almenas decorativas hispanomusulmanas / por Basilio Pavón Maldonado.
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1967.

Cuadernos de arte hispano-musulmán y arqueología ; 1.
AGR-1415. 4-13037. 4-13196.

1968

Adonis

Aġānī Miḥyār al-Dimašqī. Español-Árabe

Canciones de Miḥyār el de Damasco / Adonis ; traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez.

Madrid : Instituto Hispano-árabe de Cultura , 1968.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 7.

4-11369. 4-11368.

Dūn Kīḥūtī fī al-qarn al-‘iṣrīn : muḥtārāt min maqālāt isbānīyāṭ / [José Ortega y Gasset ... (et al.)] ; tarġamaṭ,
Maḥmūd Šubḥ wa-Ḥūliyū Kūrtīs

Madrid : Al-Ma‘had al-Isbānī al-‘Arabī li-l-Ṭaqāfaṭ, 1968

VAL-639. 4-10848. 4-10849. 4-47594. 4-52600.

1970

Corriente, Federico

Diccionario español-árabe / F. Corriente = Qāmūs isbānī-‘arabī / F. Kūrīntī

Madrid : Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1970.

VAL-495. GIL-263. 4-13786. 4-13787.

Ocaña Jiménez, Manuel

El cúfico hispano y su evolución / por Manuel Ocaña Jiménez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970.

Cuadernos de historia, economía y derecho hispano-musulmán ; 1.

AGR-1413. 4-8193. 4-10856.

1971

Almenara (Madrid).

Almenara : revista de la A.I.C.

Madrid : [A.I.C.], 1971-1977.

H-GIL 6. 4H-62.

Primer número patrocinado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura

Coloquio Hispano-Tunecino (1º. 1969. Hammamet).

Les cahiers de Tunisie : colloque sur les relations historiques et culturelles tuniso espagnoles : (Hammamet 21-24 mars 1969).

Tunis : Faculté des lettres et des sciences humaines, imp. 1971.

4-25172.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura participó en la organización del coloquio.

Manzanares de Cirre, Manuela

Arabistas españoles del siglo XIX / Manuela Manzanares de Cirre.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1971.

4-14087. 4-10858.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. I, Estados mediterráneos. Tomo III, Túnez y Libia / Teodoro Ruiz de Cuevas.

[Madrid : Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales], D.L. 1971. AGR-238.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. I, Estados mediterráneos. Tomo IV, República Árabe Unida / Teodoro Ruiz de Cuevas.

[Madrid : Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales], D.L. 1971. AGR-239.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. Volumen I, Estados mediterráneos. Tomo II, Argelia / Teodoro Ruiz de Cuevas.

[Madrid : Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales], D.L. 1971 (Madrid : Imnasa). AGR-40.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. Volumen I, Estados mediterráneos. Tomo I, Marruecos / Teodoro Ruiz de Cuevas.

[Madrid : Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales], D.L. 1971 (Madrid : Imnasa). AGR-39.

Torres Balbás, Leopoldo

Ciudades hispanomusulmanas / Leopoldo Torres Balbás ; advertencia preliminar, introducción y conclusión por Henri Terrasse.

[Madrid] : Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, [1971].

VAL-550. VAL-551. BLG-1628. BLG-1629. 4-14478. 4-14479.

1972

Wahdan, Nadra Abd El-Ḥalīm

Literatura infantil en Egipto / presentación del Dr. 'Abd El-Ḥamīd Yūnis ; prólogo del Dr. Pedro Martínez Montávez
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1972.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 8.

4-10864. 4-10865. 4-6713.

1973

Chalmeta, Pedro

El "señor del zoco" en España : edades media y moderna : contribución al estudio de la historia del mercado /
Pedro Chalmeta Gendron ; préface de Maxime Rodinson.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.

4-4782. 4-10860.

Coloquio Hispano-Tunecino (2º. 1972. Madrid y Barcelona).

Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino, de Estudios Históricos : (Madrid/Barcelona, mayo de 1972).

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.

GIL-345. ARR-144. 4-10852. 4-5902.

Literatura iraquí contemporánea / prólogo y nota preliminar de Pedro Martínez Montávez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1973.

Antologías nacionales ; 1.

AGR-510. 4-39574. 4-11545.

Pavón Maldonado, Basilio

Arte toledano : islámico y mudéjar / Basilio Pavón Maldonado.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.

4-14737. 4-10861.

Recueil d'études sur les moriscos andalous en Tunisie / préparé par Miguel de Epalza et Ramón
Petit, avec les travaux de H.H. Abdelwahab ... [et al.].

Madrid : Dirección General de Relaciones Culturales, D.L. 1973.

ARR-459. AGR-1374. 4-39270. 4-25134. 4-10867. 4-10868.

Rodinson, Maxime

Prefacio a, El "señor del zoco" en España : edades media y moderna : contribución al estudio de la historia del
mercado [de] Pedro Chalmeta Gendron / préface de Maxime Rodinson.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1973.

4-8283.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia de Tetuán / por Teodoro Ruiz de Cuevas.

2ª ed.

Madrid : IMNASA, 1973.

AGR-1425. BLG-1635. 4-12222.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Jurisprudencia rabínica en Marruecos : (la "hazzaká") / Teodoro Ruiz de Cuevas.

2ª ed.

Madrid : IMNASA, 1973.

4-12223. 4-43526.

1974

Corriente, Federico

Las Mu'allaqat : antología y panorama de Arabia preislámica (traducción literal y completa de los siete poemas originales, anotada y comentada en los aspectos literario e histórico) / Federico Corriente Córdoba.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1974.

VAL-538. AGR-405. 4-10862. 4-10863.

Maḥfūz, Naǧīb

Cuentos ciertos e inciertos / Naguib Mahfuz ; selección, traducción, presentación de Marcelino Villegas, María J. Viguera.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1974.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 9.

AGR-26. 4-10851. 4-6722.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. II, Estados saharianos. Tomo V, Mali, Níger, Chad / Teodoro Ruiz de Cuevas.

Madrid : IMNASA : Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, 1974.

VAL-531. AGR-1002. 4-10879. 4-10880. 4-13001.

1975

Ágreda Burillo, Fernando de

Encuesta sobre la literatura marroquí actual / Fernando de Ágreda Burillo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1975.

Cuadernos del seminario de literatura y pensamiento árabes ; 2.

GIL-338. 4-11784. 4-11785. 4-52599.

Pavón Maldonado, Basilio

El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica : (una teoría para un estilo) / Basilio Pavón Maldonado.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1975.
4-15061. 4-15062.

Qabbānī, Nizār
Poemas amorosos árabes / Nizar Kabbani ; traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez.
2ª ed. aum.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1975.
Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 5.
4-6904. 4-17060.

Quşayr 'Amra : residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania / por Martín Almagro ... [et al.]
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1975.
4B-1046/10. 4B-1047/10

Valderrama Martínez, Fernando
Inscripciones árabes de Tetuán / por Fernando Valderrama Martínez.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1975.
Cuadernos del Seminario de Arte y Arqueología ; 2.
AGR-1414. 4-8563. 4-8562.

Arabismo : informativo
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1975- .
4H-457.

1976

Bécquer, Gustavo Adolfo
Poesía. Árabe. Antología.
Antología de rimas / Gustavo Adolfo Bécquer ; selección y prólogo, Joaquín Benito de Lucas ; traducción, Kamal Fausi, Sami Dib, Jorge Sarhan ; presentación, Nizar Kabbani.
2ª ed.
Madrid : Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1976.
Clásicos hispanos ; 1.
VAL-685. 4-11834. 4-11835. 4-57379.

Boletín bibliográfico. I.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976.
Cuadernos del «Seminario de Bibliografía» ; 1.
AGR-1475. 4-51927. 4CJ-3751.
Fanjul, Serafín

El mawwāl egipcio : expresión literaria popular / Serafín Fanjul ; prólogo de Pedro Martínez Montávez.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976.
AGR-993. 4-15016. 4-15017.

Maqāmas y risālas andaluzas / traducciones y estudios por Fernando de la Granja
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976.
VAL-404. 4-8919. 4-6186.

Ruiz Bravo-Villasante, Carmen
La controversia ideológica, nacionalismo árabe/nacionalismos locales : Oriente 1918-1952 : estudio y textos /
Carmen Ruiz Bravo ; prólogo de Pedro Martínez Montávez.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976.
ARR-213. AGR-399. 4-14807. 4-14808.

Taymūr, Maḥmūd
Cuentos egipcios / de Maḥmūd Taymūr ; traducidos al castellano por Eugenia Gálvez Vázquez.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1976.
Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 10.
4-14871. 4-17154. 4-17155.

Villalón, Fernando
Poesías / Fernando Villalón ; edición y traducción de Mahmud Sobh ; estudio de José María de Cossío.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976.
Clásicos hispanos ; 3.
AGR-4. 4-11836. 4-11837.

1977

Cherif-Chergui, Abderramán.
La ideología islámica : dimensión psicoeducativa / Abderramán Cherif-Chergui.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura ; Ginebra : Instituto Internacional de Estudios Laborales, 1977.
AGR-8. 4-17344. 4-17345.

Coloquio del Hispanismo Árabe (1º. 1976. Madrid).
Actas del I Coloquio del Hispanismo Árabe : Madrid, 24 al 27 de febrero de 1976 / preparadas por C. Ruiz Bravo.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, etc, 1977.
ARR-145. ARR-1008. GIL-285. 4-14848.

Corriente, Federico
Diccionario árabe-español / F. Corriente = Qāmūs 'arabī-isbānī / F. Kūrīntī
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.

GIL-264. DIC ARA ESP 1. DIC ARA ESP 2. 4-15698.

Corriente, Federico

A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle / by F. Corriente ; with a prologue by Emilio García Gómez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.

4-15273. 4-51938. 4-51939.

Ibn Marzūq, Muḥammad Ibn Aḥmad

El "Musnad", hechos memorables de Abū I-Ḥasan sultán de los benimerines / estudio, traducción, anotación, índices anotados por María Jesús Viguera Molins

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.

ARR-267. AGR-294. 4-15644.

Literatura iraquí contemporánea / prólogo y nota preliminar de Pedro Martínez Montávez.

2ª ed. aum.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.

Antologías nacionales ; 1.

4-17342. 4-17343.

Martínez Montávez, Pedro

Exploraciones en literatura neoárabe / Pedro Martínez Montávez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.

LIT ARA MOD 3. 4-11833.

Que por la rosa roja corrió mi sangre : (nueva colección de cuentos marroquíes de tradición oral) / Rodolfo Gil, Muhammad Ibn Azzuz.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.

AGR-78. 4-17489.

Rojas, Fernando de

La Celestina. Árabe.

La Celestina / Fernando de Rojas ; traducción de Mahmud Sobh.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1977.

Clásicos hispanos ; n. 4.

AGR-1. 4-17515. 4-47601.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. II, Estados saharianos. Tomo VI, Mauritania / Teodoro

Ruiz de Cuevas.

Madrid : Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, 1977.
AGR-54. 4-38196.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. II, Estados saharianos. Tomo VII, Sudán / Teodoro Ruiz de Cuevas.

Madrid : Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, 1977.
AGR-55. 4-38197.

1978

Coloquio Hispano-Tunecino (3º. 1977. Carthage).

Actes de la 3ème Rencontre Tuniso-Espagnole : Carthage, 11-17 avril 1977 / organisée sous l'égide de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Tunis, du C.E.R.E.S., et de l'Institut Hispano-Arabe de Culture.

Tunis : [Faculté des lettres et sciences humaines de Tunis], 1978.

AGR-1494.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura participó en la organización del coloquio.

Frayḥaṭ, Anīs

Isma', yā Riḍā. Español

Escucha, Riḍā / Anīs Frayḥa ; traducción de José María Fórneas

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 14.

AGR-87. N-LBN FRA esc. 4-10003.

Ġubrān, Ġubrān Ḥalīl

Al-šū'la al-zarqā'. Español

Llama azul : cartas inéditas a Mayy Ziyadeh / Yubran Jalil Yubran ; recopilación, transcripción, notas y prólogo de Salma Haffar Al-Kuzbari y Suhayl Bushuri ; traducción de Carmen Ruiz Bravo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

Colección de autores contemporáneos ; n. 11.

ARR-434. N-LBN YIB Ila. 4-17520. 4-17521.

Ibn al-Zaqqāq, 'Alī ibn 'Aṭīyat Allāh

Dīwān. Español-Árabe. Antología

Poesías / Ibn al-Zaqqāq ; edición y traducción en verso de Emilio García Gómez

2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

Clásicos hispano-árabes bilingües ; n. 1.

BLG-1311. 4-43232. 4-33690.

Justel Calabozo, Braulio

La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes : sinopsis histórico-descriptiva / Braulio Justel Calabozo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

AGR-406. BLG-874. 4-16375.

Literatura tunecina contemporánea / prólogo de Yâ'far Mâyîd ; nota preliminar de Carmen Ruiz y Fernando de Agreda.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

Antologías nacionales ; 2.

4-15885.

Lourido, Ramón

Marruecos en la segunda mitad del siglo XVIII : vida interna : política social y religiosa durante el sultanato de sidi Muḥammad b. 'Abd Allāh, 1757-1790 / Ramón Lourido Díaz

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1978.

ARR-298. AGR-511. 4-15943.

Nā'ūrī, 'Īsà Al-

Al-šarīṭ al-aswad. Español

Película negra / Issa al-Nauri ; traducción de Jesús Riosalido.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 12.

ARR-427. N-JOR NAU pel. 4-17616.

Pavón Maldonado, Basilio

Tudela, ciudad medieval : arte islámico y mudéjar / por Basilio Pavón Maldonado.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

Cuadernos del Seminario de Arte y Arqueología ; 3.

AGR-1012. 4-15759. 4-43529.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. III, Estados Sudsaharianos. Tomo IX, Ghana / Teodoro Ruiz de Cuevas.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

AGR-228.

Tāmir, Zakarīyā'

El día que no es hoy / Zakariya Tamer ; selección de cuentos traducidos por Marcelino Villegas.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 13.
4-17928. 4-43234.

Awrāq (Madrid. 1978)

Awrāq

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978-1983.

AWR 442.

1979

Antología de poesía hispana. Vol. II, Siglo de oro / traducción al árabe, 'Abd al-'Azīz al-Ahwānī ... [et al.] ; prólogo, Joaquín Benito de Lucas ; selección, Francisco Utray

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1979.

Clásicos hispanos ; n. 5.

AGR-1474. 4-18423. 4-43236.

Antología de poesía hispana. Volumen IV, Del modernismo a la Generación del 27 / traducción, Mahmud Sobh ; prólogo, Jesús Riosalido ; selección, Francisco Utray.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L.1979.

Clásicos hispanos ; n. 5.

AGR-2. 4-10002. 4-43235.

Ibn Ḥayyān, Ḥayyān ibn Ḥalaf

Al-muqtabis. V

Al-muqtabas. (V) / de Ibn Ḥayyān ; edición por P. Chalmeta ; en colaboración, para el establecimiento del texto, con F. Corriente, M. Şubḥ

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura ; Rabat : Facultad de Letras, 1979.

AGR-265. 4-16302. 4-47595.

Ibn Zaydūn, Aḥmad ibn 'Abd Allāh

Poesías / Ibn Zaydun ; edición y traducción de Mahmud Sobh ; prólogo de Elías Terés.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979.

Clásicos hispano-árabes bilingües ; n. 2.

4-10005. 4-33745.

Lazarillo de Tormes. Árabe.

El Lazarillo de Tormes / anónimo ; traducción al árabe, prólogo y notas de 'Abd al-Raḥmān Badawī

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1979.

Clásicos hispanos ; 6.

AGR-1457. 4-10004. 4-44235.

Rhasis, Mohammed

Libro de la introducción al arte de la medicina o "Isagoge" / de Abu Bakr Muhammad b. Zakariya al-Razi ; edición de texto árabe con glosario de los términos médico-técnicos, estudio y traducción al castellano por María de la Concepción Vázquez de Benito.

Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca ; [Madrid] : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979.
4-16853.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Repercusiones de la primera guerra mundial en África / Teodoro Ruiz de Cuevas.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979.
4-8826.

Serna, Alfonso de la

Imágenes de Túnez / Alfonso de la Serna.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979.
GIL-295. AGR-862. 4-16855. 4-25133. 4-16856.

Utray Sardá, Francisco

Coplas vulgares / Francisco Utray ; prólogo de Aquilino Duque ; viñetas de Félix Hernández, David Roberts e Isabel Godlewska.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979.
ARR-416. 4-14389.

1980

Corriente, Federico

Diccionario español-árabe / F. Corriente

2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980

Corriente, Federico

Gramática árabe / F. Corriente.

Madrid : Instituto Hispano Árabe de Cultura : Ministerio de Cultura, 1980.
BLG-1605. 4-18769. 4-18770.

Gómez Izquierdo, Julián

Siria / por Julián Gómez Izquierdo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.

Primer Informe ; 1.

AGR-672. BLG-1444. 4-63094.

Gómez Nogales, Salvador

La política como única ciencia religiosa en al-Fārābī / Salvador Gómez Nogales ; prólogo de Miguel Cruz Hernández.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.

Cuadernos del Seminario de Estudios de Filosofía y Pensamiento Islámicos ; 1.
VAL-498. AGR-1417. 4-8808.

Ibn Quzmān, Muḥammad ibn ʿAbd al-Malik

Dīwān

Gramática, métrica y texto del cancionero hispanoárabe de Aban Quzmán : (reflejo de la situación lingüística de al-Andalus tras concluir el período de las taifas) / F. Corriente.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.
4-7888. 4-51936. 4-51937.

Laforet, Carmen, 1921-2004. Nada. Árabe.

Nada / Carmen Laforet ; traducción al árabe de Ramsīs Mijāʿil

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1980.

Clásicos hispanos ; n. 7.

ARR-407. AGR-3. 4-8623. 4-8624.

Pampillón Olmedo, Rafael

La transferencia de tecnología española a los países árabes / Rafael Pampillón Olmedo. Comercio hispano-árabe / Nabor Manuel García García.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.

Primer Informe ; 2.

ARR-682. 4-63093.

Riosalido, Jesús

Kunūz al-qawāʿid : kitāb qawāʿid al-luġat al-ʿarabīyat wa-taṭbīqāt ʿalay-hā / Ḥisūs Riyūsālidū

Madrīd : Al-Maʿhad al-Isbānī al-ʿArabī li-l-Ṭaqāfa, 1980

VAL-679. LEN ARA GRA 24.

Riosalido, Jesús

Tesoro de reglas. Glosario español : gramática árabe comentada / Jesús Riosalido.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.

4-8837.

Ruiz de Cuevas, Teodoro

Apuntes para la historia política de África. III, Estados sudsaharianos occidentales. Tomo X, Senegal - Gambia - Guinea / Teodoro Ruiz de Cuevas.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.

4-48686. 4-8825.

Valderrama Martínez, Fernando

Glosario español-árabe y árabe-español : de las 2.500 voces y expresiones más usadas en la diplomacia, la política y las reuniones internacionales / Fernando Valderrama Martínez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.

4-7794.

1981

El Golfo Árabe-Pérsico : hacia un nuevo equilibrio de poder / A. Alférez ... [et al.].

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.

Cuadernos del Seminario de Relaciones Internacionales ; 1.

ARR-639. 4-23013. 4-52597. 4-23014.

Gómez Izquierdo, Julián

Sudán / por Julián Gómez Izquierdo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.

Primer Informe ; 3.

AGR-673. 4-63092.

Ibn al-Ḥaṭīb, Lisān al-Dīn

Al-siḥr wa-l-šī'r. Español-Árabe

Poesía árabe clásica : antología titulada "Libro de la magia y de la poesía" / Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb ; edición y traducción española por J.M. Continente Ferrer

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.

ARR-271. AGR-296. 4-4004.

Ibn Haddūqah, 'Abd al-Ḥamīd

Rīḥ al-ḡanūb. Español

El viento del sur / Abdelhamid Benhaduga ; traducción, Marcelino Villegas.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1981.

Autores árabes contemporáneos ; n. 15.

ARR-429. VAL-347. 4-18868.

Ibn Ḥayyān, Ḥayyān ibn Ḥalaf

Al-muqtabis. V. Español

Crónica del califa 'Abderrahmān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942 : (al-Muqtabis V) / Ibn Ḥayyān de Córdoba ; traducción, notas e índices por M^a Jesús Viguera y Federico Corriente ; preliminar por José M^a Lacarra

Zaragoza : Anubar Ediciones ; [Madrid] : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.

ARR-216. VAL-475. 4-9849. 4-9850.

Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1ª. 1978. Madrid).
 Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1978).
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.
 ARR-146. 4-4002. 4-4003.

Leonato Marsal, Ramón
 Perspectivas económicas de la energía solar en España / por Ramón Leonato Marsal. Consideraciones económicas para las aplicaciones de la energía solar en el mundo árabe / por M. Ali Kettani. Spanish research and development activities on solar energy / por José M. Ruiz Pérez.
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.
 Primer Informe ; 4.
 AGR-674. 4-63091.

Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos / introducción de Abderrahmán Cherif-Chergui ; nota preliminar de Fernando de Ágrede Burillo.
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1981.
 Antologías nacionales ; 3.
 ARR-211. 4-10542. 4-10543.

Mauritania : ciudades y manuscritos : exposición / [organizan el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y el Instituto Mauritano de Investigación Científica en el Museo Arqueológico Nacional].
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.
 GIL-371. 4-19326. 4-52604.

Milenario de Avicena : [actas del coloquio internacional celebrado en Madrid en marzo de 1980] / A. Badawi ... [et al.].
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.
 Cuadernos del Seminario de Estudios de Filosofía y Pensamiento Islámicos ; 2.
 ARR-516. AGR-1418. 4-10450.

Ocaña Jiménez, Manuel
 Nuevas tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa : estructuradas para concordar, día por día, años completos / por Manuel Ocaña Jiménez.
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.
 CIE CRO 3(1-3). 4B-2582(1-3)/10.4B-2481/10.4B-2485/10. 4B-2484/10.

Pavón Maldonado, Basilio
 El arte hispanomusulmán en su decoración floral / Basilio Pavón Maldonado.
 Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura : Ministerio de Cultura, 1981.
 ARR-364. AGR-1360. 4-3997.

1982

Escuela de Estudios Árabes (Granada).

Escuela de Estudios Árabes de Granada : catálogo de la exposición celebrada con motivo del cincuentenario, 1932-1982.

Albolote, Granada : Ediciones Anel, D.L. 1982.

4-13068. 4-13069.

Patrocinio del Instituto Hispano-Árabe de cultura

Ḥurayyif, al-Bašīr

Barq al-layl. Español

Barg el-lil / Bašīr Jrayyef ; traducción de Ana Ramos

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura , 1982.

Autores Árabes Contemporáneos ; n. 16.

ARR-430. 4-19340. 4-19341.

Ibn Nawbaḥt, Mūsá

Al-kitāb al-kāmil. Español-Árabe

Al-Kitāb al-kāmil : horóscopos históricos / Mūsá Ibn Nawbaḥt ; edición y traducción por Ana Labarta ; prólogo de Juan Vernet

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1982.

ARR-296. 4-11387. 4-11388.

Mu'tamid, Al-, Rey de Sevilla

Poesías / al-Mu'tamid Ibn 'Abbād ; antología bilingüe por María Jesús Rubiera Mata

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1982.

Clásicos hispano-árabes bilingües ; 3.

ARR-435. 4-10729. 4-10730.

Rubiera Mata, María Jesús

Ibn al-Ŷayyāb, el otro poeta de la Alhambra / María Jesús Rubiera Mata

Granada : Patronato de la Alhambra ; [Madrid] : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1982.

ARR-395. GIL-384. 4-11232.

Utray Sardá, Francisco

La cooperación tecnológica de España con los países árabes / por Francisco Utray Sardá y Julián Gómez Izquierdo. Los estudios en España de súbditos de países árabes / por Francisco Utray Sardá.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1982.

Primer Informe ; 5.

ARR-686. AGR-1138. 4-63089. 4-63090.

1983

Almagro Gorbea, Antonio

El palacio omeya de Amman / por Antonio Almagro Gorbea.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

ARR-163. 4B-1240/10. 4B-1241/10. 4B-650/10.

Averroes

Al-samā' al-ṭabī'ī

Epitome in Physicorum libros / Averrois ; edidit Josep Puig.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.

ARR-308. 4-15973. 4-15974. 4-47592.

Coloquio Hispano-Tunecino (4º. 1979. Palma de Mallorca).

Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino / [editado por Manuela Marín].

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

ARR-143. 4-15612. 4-15613. 4-52592.

Corriente, Federico

Gramática árabe / F. Corriente.

2ª ed. corr.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

LEN ARA GRA 3.

Garulo, Teresa

Los arabismos en el léxico andaluz : (según los datos del "Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía") / Teresa Garulo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura ; [Córdoba] : Excma. Diputación de Córdoba, D.L. 1983.

Colección de estudios cordobeses ; 29.

VAL-569. GIL-322. AND LEN 4. 4-15307. 4-15308.

Ibn al-'Aṭṭār, Muḥammad ibn Aḥmad

Formulario notarial hispano-árabe / por el alfaquí y notario cordobés Ibn al-'Aṭṭār ; edición, P. Chalmeta, F. Corriente

Madrid : Academia Matritense del Notariado : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

ARR-456. 4-14686. 4-14687. 4-51926.

Ibn al-Ḥaṭīb, Lisān al-Dīn

A'māl al-a'lām. Español. Selección

Kitāb A'māl al-a'lām. 3. Historia medieval islámica del norte de África y Sicilia / Ibn al-Jaṭīb ; traducción, notas e índices, por Rafaela Castrillo

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

ARR-984. VAL-502. 4-14194. 4-14195.

Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (3as. 1983. Madrid). Sección Técnica y Científica. (Ciencia, Tecnología y Energía).

III Jornadas de cultura árabe e islámica : Madrid, 2-6 mayo, 1983 : sección técnica y científica : (ciencia, tecnología y energía).

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

Primer Informe ; 6.

4-63087. 4-63088.

Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (3as. 1983. Madrid). Sección Técnica y Científica. (Ciencia, Tecnología y Energía, II).

III Jornadas de cultura árabe e islámica : Madrid, 2-6 mayo, 1983 : sección técnica y científica : (ciencia, tecnología y energía, II).

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

Primer Informe ; 7.

4-63086.

Jornadas de Personal Docente de Lengua y Cultura Españolas en Países Árabes (1ª. 1982. Madrid).

La enseñanza de la lengua y cultura españolas en los países árabes : según el material recogido en las I Jornadas de Personal Docente de Lengua y Cultura Españolas en Países Árabes : (Madrid, 18/20 octubre, 1982).

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

ARR-278. 4-15610. 4-15611.

Maillo Salgado, Felipe

Los arabismos del Castellano en la baja Edad Media : (consideraciones históricas y filológicas) / Felipe Maillo Salgado.

Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca ; Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

Acta salmanticensia. Studia philologica Salmanticensia ; 10.

4-16804. 4-16805.

Raġrāġī, Ḥasan ibn 'Alī Al-

La Hidāya de al-Raġrāġī : (un espejo de príncipes medieval) / edición crítica, traducción y estudio, Braulio Justel Calabozo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

ARR-158. 4-14398. B-32/XXXVII. 4-14399.

Valencia, Rafael

La cooperación cultural, científica y técnica con el mundo árabe / por Rafael Valencia Rodríguez. La imagen cultural y la imagen técnica en la cooperación con el mundo árabe / por Antonio Cendán Blanco.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983.

Primer informe ; 8.

4-63085.

1984

Averroes

Commentaria Averrois in Galenum / editio M.^a de la Concepción Vázquez de Benito.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel Asín : Instituto Hispano-Árabe de cultura, 1984.

4-2072. 4-2073. 4-47591.

Bagdadi, Nidal

Fué ayer y será mañana / Nidal Bagdadi ; "palabra" previa de Luis Philisteen.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984.

Colección de poesía Ibn Zaydún ; 3.

4-2633. 4-2634. 4-47590.

Barceló Torres, María del Carmen

Minorías islámicas en el País Valenciano : historia y dialecto / Ma. del Carmen Barceló Torres ; prólogo de Joan Fuster.

Valencia : Universidad de Valencia. Secretariado de Publicaciones ; [Madrid] : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984.

ARR-460. VAL-577. 4-2327. 4-2328.

Corriente, Federico

Diccionario español-árabe / F. Corriente

3^a ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984

Corriente, Federico

Gramática árabe / F. Corriente

3^a ed. corr.

Madrid : Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1984

Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (3as. 1983. Madrid). Sección Técnica y Científica. (Ciencia, Tecnología y Energía, III).

III Jornadas de cultura árabe e islámica : Madrid, 2-6 de mayo, 1983 : sección técnica y científica (ciencia, tecnología y energía, III).

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984.

Primer Informe ; 9.

AGR-671. 4-63084.

Lagos, Concha

Con el arco a punto / Concha Lagos ; palabra previa de Jesús Riosalido.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984.

Colección de poesía Ibn Zaydún ; 1.

AGR-28. 4-1947. 4-1949. 4-52596.

López Anglada, Luis

Canto de Tarik : poemas de la conquista de España / Luis López Anglada ; palabra previa de Mahmud Sobh.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984.

Poesía Ibn Zaydun ; 2.

4-1946. 4-1948.

Awraq Ŷadīda

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984-1985

AWR 442.

Cálamo : revista de cultura hispano-árabe.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984-1987.

4H-721.

1985

Alcántara, Manuel

Este verano en Málaga / Manuel Alcántara.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.

Colección de poesía Ibn Zaydún ; n. 4.

AGR-1456. 4-20779. 4-20780.

Alí Bey

Viajes por Marruecos / Ali Bey ; edición preparada por Salvador Barberá.

Madrid : Editora Nacional, D.L. 1985.

Clásicos para una biblioteca contemporánea ; 37.

4-2620. 4-2621.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura participó en la publicación.

Averroes

Talhīṣ Kitāb al-nafs

Epitome de Anima / Averroes ; edidit Salvator Gómez Nogales.

Madrid : Instituto "Miguel Asin": Instituto Hispano-Arabe de cultura, 1985.

4-20884. 4-20885. 4-40577.

Corriente, Federico

Diccionario español-árabe / F. Corriente

4ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985

Ibn Zaydūn, Aḥmad ibn ʿAbd Allāh

Poesías / Ibn Zaydun ; edición y traducción de Mahmud Sobh ; prólogo de Elías Terés 2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985

Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (2as. 1980. Madrid).

Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.

ARR-147. GIL-389. 4-20785. 4-20786. 4-52591.

Laiglesia, Antonio Carlos de

Breve estudio sobre las tribus moras de Mauritania / por Antonio Carlos de Laiglesia.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1985.

Primer Informe ; 10.

4-43418. 4-63082. 4-63083.

Riosalido, Jesús

Kunūz al-qawāʿid : kitāb qawāʿid al-luġaʿ al-ʿarabīyaʿ wa-taṭbīqāt ʿalay-hā / Ḥisūs Riyūsāfīdū

Madrīd : Al-Maʿhad al-Isbānī al-ʿArabī li-l-Ṭaqāfaʿ, 1985

4-308. 4-310. 4-312. 4CS-130. 4CS-131. 4CS-132.

Riosalido, Jesús

Tesoro de reglas. Glosario español : gramática árabe comentada / Jesús Riosalido.

2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.

BLG-1619. 4-311.

Riosalido, Jesús

Treasure-chest of grammar rules. English glossary : annotated arabic grammar / Jesús Riosalido.

2nd ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.

4-309. 4-313. 4-43528.

Torres Balbás, Leopoldo

Ciudades hispanomusulmanas / por Leopoldo Torres Balbás ; introducción y conclusión por Henri Terrasse.

2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.
GIL-335. AGR-215. AND URB 1(1). AND URB 1(2).

Van Halen, Juan

Corcel del sueño.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.
Colección de poesía Ibn Zaidún ; 5.
4-306. 4-307. 4-52593.

1986

Anṣārī, Muḥammad ibn ʿAlī Al-

Kitāb Ādāb al-falāsifa / de Muḥammad al-Anṣārī (atribuido a Ḥunayn Ibn Ishāq) ; edición preparada por Montserrat AbuMalhan Mas.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.
4B-918/10. 4B-919/10.

Biblioteca Islámica "Félix María Pareja".

Catálogo de revistas.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.
4H-795.

Calatrava Andrés, Ascensión

Política y economía en los países del Magreb : sus relaciones con España en el marco de la CEE / por Ascensión Calatrava Andrés y Ana María Melero Guillo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L.1986.
Primer informe ; 11.
BLG-1354. 4-63080. 4-63081.

Casala, Carmina

Ahora que las algas agonizan / Carmina Casala.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.
Colección de poesía Ibn Zaydún ; 7.
4-896. 4-897. 4-52594.

Casals, Pedro

Adentros de mis arcanos / Pedro Casals.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.
Colección de Poesía Ibn Zaydun ; 9.
4-890. 4-891.

Corriente, Federico

Diccionario árabe-español / F. Corriente

2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986

García Nieto, José

Galiana / José García Nieto.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.

Colección de poesía Ibn Zaydún ; 8.

4-892. 4-893.

Ibn al-Zaqqāq, ‘Alī ibn ‘Aṭīyat Allāh

Dīwān. Español-Árabe. Antología

Poesías / Ibn Al-Zaqqāq ; edición y traducción en verso de Emilio García Gómez.

3ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.

Clásicos hispano-árabes bilingües ; n. 1.

4-51929. 4-51930.

Murciano, Carlos

Quizá mis lentos ojos / Carlos Murciano.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.

Colección Ibn Zaydún ; 6.

4-894. 4-895. 4-52595.

Mu‘tamid, Al-, Rey de Sevilla

Poesías / al-Mu‘tamid Ibn ‘Abbād ; antología bilingüe por María Jesús Rubiera Mata

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.

Clásicos hispano-árabes bilingües ; 3.

4-10729. 4-10730.

Pavón Maldonado, Basilio

Las almenas decorativas hispano-musulmanas / por Basilio Pavón Maldonado.

2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.

Cuadernos de arte y arqueología ; 1.

4-51655. 4-51940. 4-51941.

Repertorio español de bibliografía islámica. 1985-86.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.

4H-795.

Ruiz Laso, Adrián

Geología y biología de Marruecos en itinerarios didácticos / por Adrián Ruiz Laso.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.

Primer informe ; 12.

BLG-1355. 4-63079. 4-63078.

Valderrama Martínez, Fernando

Glosario español-árabe y árabe-español : de términos económicos, financieros y comerciales.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.

ARR-210. SOC ECO 3. 4-751. 4-52602.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja".

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986-

4H-795.

1987

Aš'arī, Aḥmad ibn Muḥammad Al-

Šaḡaraṭ al-yaqīn. Español-Árabe

Kitāb Šaḡarat al-yaqīn : tratado de escatología musulmana / Abū I-Ḥasan al-Aš'arī ; estudio, edición, traducción, notas e índices por Concepción Castillo Castillo.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

ARR-287. 4-22029. 4-22030. 4-52601.

Averroes

Al-samā' al-ṭabī'. Español

Epítome de Física : (filosofía de la naturaleza) / Averroes ; traducción y estudio, Josep Puig.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

Corpus philosophorum medii aevi. Corpus commentariorum Averrois in Aristotelem. A, Versio Hispanica ; 20.

ARR-309. 4-2869. 4-2870.

Fierro, Maribel

La heterodoxia en al-Andalus durante el período omeya / por M^a Isabel Fierro Bello.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

Cuadernos de islamología ; 1.

ARR-470. AGR-1416. 4-22200.

Ḥakīm, Tawfīq Al-

Yawmīyāt nā'ib fī al-aryāf. Español

Diario de un fiscal rural / Tawfīq al-Ḥakīm ; novela traducida del árabe por Emilio García Gómez.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 1.

ARR-431. 4-2827. 4-2828.

Índices de revistas españolas de arabismo. I, Autores (A-M).

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

4H-795.

Índices de revistas españolas de arabismo. I, Autores (N-Z). Materias.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

4H-795.

Justel Calabozo, Braulio

La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes : sinopsis histórico-descriptiva / Braulio Justel Calabozo.

2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

CAM ESP 5. 4-43527. 4-51632.

Kassis, Hanna E.

Las concordancias del Corán / por Hanna E. Kassis y Karl I. Kobbervig.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

ARR-307. ISL COR 14. 4-51643.

Misa de la virgen y mártir Santa Eulalia de Barcelona : rito hispano-mozárabe.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura : Iglesia de San Nicolás de los Servitas, 1987.

B-928/1. 4CJ-3696.

Puig, Roser

Los tratados de construcción y uso de la Azafea de Azarquiel / por Roser Puig Aguilar.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.

Cuadernos de ciencias ; 1.

4-2840. 4-2841. 4-52598.

1988

Arroyo, Margarita

Sin mirar a los lados / Margarita Arroyo.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
Colección de poesía Ibn Zaydun ; 11.
4-23717. 4-23718.

Biblioteca Islámica "Félix María Pareja".
Catálogo de revistas / corregido y puesto al día por Felisa Sastre.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
4H-795.

Brage González, F. Javier
Estudios sobre el vocalismo en los dialectos árabes / por F. Javier Brage González.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
Cuadernos de Lengua y Literatura ; 3.
4-23193. 4-51683. 4-23194.

Cano Ramírez, José León
Al Dios exilado / José León Cano Ramírez ; "palabra" previa de Jesús Riosalido.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
Colección de Poesía Ibn Zaydun ; n. 12.
AGR-1455. 4-23721. 4-23722.

Corriente, Federico
Nuevo diccionario español-árabe / F. Corriente = Qāmūs ḡadīd isbānī-'arabī / F. Kurrinti
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
DIC ESP ARA 1. DIC ESP ARA 3. 4-51707.

Epalza, Mikel de
Planos y mapas hispánicos de Argelia : siglos XVI-XVIII = Plans et cartes hispaniques de l'Algérie : XVI^{ème}-XVIII^{ème} siècles / Mikel de Epalza, Juan Bta. Vilar.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1988.
ARR-380. 4-22061. 4-22062. 4-60634.

Fernández, Paz
Mudéjares, repertorio bibliográfico / por Paz Fernández.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
4H-795.

Fernández, Paz
Repertorio español de bibliografía islámica. 1986-1987 / recopilación de M^ª Paz Fernández.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
4H-795.

Flores Escobosa, Isabel
Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la Alhambra / por Isabel Flores Escobosa.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
Cuadernos de arte y arqueología ; 4.
AGR-1371. 4-23079. 4-23080.

Garulo, Teresa
Bibliografía provisional de obras árabes traducidas al español (1800-1987) / Teresa Garulo.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
4H-795.

Grabado español contemporáneo
Madrid : Instituto Hispano-Árabe, D.L. 1988

Ibn al-ʿAwwām, Yahyá ibn Muḥammad
Al-filāḥa. Español-Árabe
Libro de agricultura / su autor el doctor excelente Abu Zacaria Iahia ; [traducido al castellano y anotado por Josef Antonio Banqueri].
Ed. facs. / estudio preliminar y notas, J.E. Hernández Bermejo y E. García Sánchez.
[Madrid] : Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, [1988].
4B-882/10. 4B-883/10. 4B-884/10. 4B-885/10. 4B-660/10. 4B-661/10.

Jiménez Martos, Luis
Casida del Buen Suceso / Luis Jiménez Martos.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
Colección de poesía Ibn Zaydun ; 10.
4-23719. 4-23720.

Maḥfūz, Naǧīb
Bidāyaʿ wa-nihāyaʿ. Español
Principio y fin / Naguib Mahfuz ; traducción, Marcelino Villegas.
Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
Autores árabes contemporáneos ; 17.
N-EGI MAH pri. 4-3315.

Maḥfūz, Naǧīb

Cuentos ciertos e inciertos / Naguib Mahfuz ; selección, traducción, presentación de Marcelino Villegas, María J. Viguera.

2ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.

Autores árabes contemporáneos ; 9.

N-EGI MAH cue. 4-3229.

Pavón Maldonado, Basilio

Arte toledano : islámico y mudéjar / Basilio Pavón Maldonado.

2ª ed. aum.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.

AGR-1091. 4B-651/10. 4B-652/10.

Qabbānī, Nizār

Poemas amorosos árabes / Nizar Kabbani ; traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez.

3ª ed. aum.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.

Autores árabes contemporáneos ; v. 5.

4-22839. 4-22840.

Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI) : actas del coloquio

(Madrid 17-18 diciembre 1987) / editadas, con una introducción, por Mercedes García-Arenal y María J. Viguera.

Madrid : CSIC, Instituto de Filología : Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1988.

ARR-474. 4-23191. 4-23192.

Valderrama Martínez, Fernando

Glosario español-árabe y árabe-español : de términos diplomáticos, políticos y de reuniones internacionales / Fernando Valderrama.

2ª ed. corr. y aum.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.

SOC POL 26. 4-3450.

Awṛāq (Madrid. 1988)

Título Awṛāq : estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo / Instituto Hispano-Árabe de Cultura

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988-

4HCD-15. AWR 442.

Instituto de cooperación con el mundo árabe

1989

Calatrava Andrés, Ascensión

Dependencia alimentaria en los países del Magreb : un análisis crítico / Ascensión Calatrava, A.V. Lorca.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1989.

Primer Informe ; 15.

4-26787. 4-43531. 4-63074.

Encuentro Hispano-Magrebí (2º. 1988. Gredos, Ávila).

II Encuentro Hispano-Magrebí : España-Magreb, la cooperación en el sector agroalimentario, Gredos (Ávila), 26 al 29 de enero de 1988.

Madrid : Instituto de Economía y Geografía Aplicadas : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1989.

Primer informe ; 13.

4-63077. 4-63076. 4-43419.

Fernández, Paz

Moriscos, repertorio bibliográfico / por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1989.

4H-795.

Fernández, Paz

Repertorio español de bibliografía islámica. 1987-1988 / por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1989.

4H-795.

Fierro, Maribel

Las reediciones de obras sobre temas árabes e islámicos en España / por M^a Isabel Fierro y M^a Mercedes Lucini.

Índices de la revista al-Manahil /por Elena de Felipe.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1989.

4H-795.

Lourido, Ramón

Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII : relaciones político-comerciales del sultán Sidi Muhammad b. 'Allah (1757-1790) con el exterior / Ramón Lourido Díaz.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1989.

ARR-310. 4-24882. 4-51708. 4-24883.

Pavón Maldonado, Basilio

El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica : (una teoría para un estilo) / Basilio Pavón Maldonado.

2ª ed. aum.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1989.

AGR-1090. AND ART 7. 4-24020. 4-24021.

1990

Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī, Muḥammad ibn 'Abd al-Raḥīm

Tuḥfat al-albāb = (El regalo de los espíritus) / Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī ; presentación, traducción y notas por Ana Ramos.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990.

Fuentes arábico-hispanas ; 10.

AGR-987. 4-9450. 4-9451.

Allendesalazar, José Manuel

La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909 / José Manuel Allendesalazar.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990.

Biblioteca diplomática española. Estudios ; 7.

PRO-14. 4-27160. 4-27161. 4-51637.

Fernández, Paz

Repertorio español de bibliografía islámica. 1988-1989 / por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990.

4H-795.

Ḥusayn, Ṭāhā

Ma'a Abī al-'Alā' fī siyāni-hi. Español

Ma'a Abī l-'Alā' fī siyāni-hi = (Con Abū l-'Alā' en su prisión) / Taha Husayn ; traducido por Julia María Carabaza Bravo.

Madrid : Instituto Egipcio de Estudios Islámicos : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990.

AGR-887. 4-26517. 4-26518.

Ibn Hišām al-Laḥmī, Muḥammad ibn Aḥmad

Al-madḥal ilā taqwīm al-lisān wa-ta'īim al-bayān

Al-madjal ilā taqwīm al-lisān wa-ta'īim al-bayān = (Introducción a la corrección del lenguaje y la enseñanza de la elocuencia) / Ibn Hišām al-Lajmī ; edición crítica, estudio e índices por José Pérez Lázaro.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990.

Fuentes arábico-hispanas ; 6.

AGR-1369. AGR-1370. 4-27390. 4-27391. 4-27162. 4-27163.

Pavón Maldonado, Basilio

El arte hispanomusulmán en su decoración floral / Basilio Pavón Maldonado.

2ª. ed. aum.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe : Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1990.

AND ART 6. 4-5434. 4B-655/10.

Rušāṭī, ʿAbd Allāh ibn ʿAlī Al-

Iqtibās al-anwār. Antología

al-Andalus en el “Kitab Iqtibas al-anwar” y en el “Ijtisar Iqtibas al-anwar” / Abu Muhammad al-Ruṣāṭi ; Ibn al-Jarrat al-Iṣḥāq ; edición con introducción y notas por Emilio Molina López, Jacinto Bosch Vilá.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990.

Fuentes árabe-hispanas ; 7.

AND GEO 5. 4-27440. 4-27180.

Seminario Internacional sobre los Países de Oriente Medio (1º. 1988. Salamanca).

Obstáculos al desarrollo en el Mediterraneo Oriental = Contraints in development in eastern Mediterranean : Parador Nacional de Salamanca (España), 1 al 5 de Diciembre de 1988 / I Seminario Internacional sobre los Países de Oriente Medio ; editores, Alejandro V. Lorca, Mª Rosario de Andrés.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, D.L. 1990.

Primer informe ; 14.

4-29845. 4-63075.

Serna, Alfonso de la

Imágenes de Túnez / Alfonso de la Serna.

2ª ed.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990.

4-27226. 4-27227. 4-52589.

1991

Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī, Muḥammad ibn ʿAbd al-Raḥīm

Al-muʿrib ʿan baʿḍ ʿaḡāʾib al-Maġrib. Español-Árabe

Al-muʿrib ʿan baʿḍ ʿaḡāʾib al-Maġrib = (Elogio de algunas maravillas del Magrib) / Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī ; introducción, edición y traducción por Ingrid Bejarano

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

Fuentes árabe-hispanas ; 9.

AGR-986. 4-28296. 4-28297.

Abū l-Ḥayr al-Iṣḥāq

Kitāb Al-filāḥa = Tratado de agricultura / Abū l-Ḥayr al-Iṣḥāq ; introducción, edición, traducción e índices por Julia María Carabaza.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

AND CIE 7. 4-26688. 4-26689.

Biblioteca Islámica "Félix María Pareja".

Catálogo de revistas / corregido y puesto al día por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

4H-795.

Congreso Internacional sobre poesía estrófica árabe y hebrea y sus paralelos romances (1º. 1989. Madrid).

Poesía estrófica : actas del Primer Congreso Internacional sobre Poesía Estrófica Árabe y Hebrea y sus Paralelos Romances (Madrid, diciembre de 1989) / editores, F. Corriente y A. Sáenz-Badillos.

Madrid : Facultad de Filología, Universidad Complutense : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

4-29200.

Corriente, Federico

Diccionario árabe-español / F. Corriente

3ª ed.

Madrid : Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1991

Elecciones, participación y transiciones políticas en el norte de África / edición a cargo de Bernabé López García, Gema Martín Muñoz y Miguel H. de Larramendi.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

Política árabe contemporánea ; 1

4-25710. 4-25711. 4-52950.

Fernández, Paz

Árabe e Islam en las Mèlanges de l'Université Saint-Joseph (Beirut), 1906-1984 / por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

4H-795.

Fernández, Paz

Arabismo español del siglo XVIII, origen de una quimera / por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

4H-795. 4CJ-3452.

Fernández, Paz

Repertorio español de bibliografía islámica. 1989-1990 / por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

4H-795.

Ibn Baškuwāl, Ḥalaf ibn ʿAbd al-Malik

Mustagitiṅ billah taʿalā ʿinda al-muhimmat wa-al-hayat

Kitāb Al-mustaḡīṅ bi-llāh = (En busca del socorro divino) / Ibn Baškuwāl ; edición crítica y estudio, Manuela Marín.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

Fuentes árabe-hispanas ; 8.

4-26113. 4-26114.

Ibn Ḥabīb, ʿAbd al-Malik

Kitāb Al-taʿrīḡ = La historia / ʿAbd al-Malik b. Ḥabīb ; edición y estudio por Jorge Aguadé.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

Fuentes árabe-hispanas ; 1.

4-28298. 4-28299.

Justel Calabozo, Braulio

El médico Coll en la corte del sultán de Marruecos : año 1800 / Braulio Justel Calabozo.

Cádiz : Publicaciones de la Universidad de Cádiz ; [Madrid] : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

ARR-424. 4-26690. 4-26691.

Oliver Asín, Jaime

Historia del nombre "Madrid" / Jaime Oliver Asín. 2ª ed.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991.

4-28347. 4-28348. 4-51661.

Vilar, Juan Bautista

Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Túnez (s. XVI-XIX) = Cartes, plans et fortifications hispaniques de la Tunisie (XVIe-XIXe s.) / Juan Bta. Vilar.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, D.L. 1991.

ARR-382. 4-28219. 4-28220. 4-54130.

1992

Ciencias de la naturaleza en al-Andalus. II, Textos y estudios / editados por E. García Sánchez.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

AND CIE 13(2-1). 4-30273.

Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas (2º. 1989. Granada).

Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas : historia, ciencia y sociedad, Granada, 6-10 noviembre de 1989.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

4-29131. 4-29132. 4-52588.

Cruz Hernández, Miguel

El Islam de al-Andalus : historia y estructura de su realidad social / Miguel Cruz Hernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

AGR-994. 4-29767. 4-51627. 4-29768.

Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus V : familias andalusíes / editados por Manuela Marín y Jesús Zanón.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

4-28294. 4-28295.

Fernández, Paz

Repertorio español de bibliografía islámica. 1990-1991 / por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

4H-795.

Ḥušanī, Muḥammad ibn al-Ḥārīṭ Al-

Ajbār al-fuqahā' wa-l-muḥaddiṭīn : (historia de los alfaquíes y tradicionistas de al-Andalus) / Muḥammad b. Ḥārīṭ al-Jušanī ; estudio y edición crítica por María Luisa Ávila y Luis Molina.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

Fuentes árabe-hispanas ; 3.

AND BIO 2. 4-47759. 4-27904. 4-27905.

Ibn Ḥabīb, 'Abd al-Malik

Muḥtaṣar fī l-ṭibb = (Compendio de medicina) / Ibn Ḥabīb ; introducción, edición crítica y traducción, Camilo Alvarez de Morales, Fernando Girón Irueste.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

Fuentes árabe-hispanas ; 2.

AND CIE 1. 4-27902. 4-27903.

Ibn Zuhr, 'Abd al-Malik ibn Abī l-'Alā'

Kitāb Al-aḡḍiya = (Tratado de los alimentos) / Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Zuhr ; edición, traducción e introducción por Expiración García Sánchez.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

Fuentes árabe-hispanas ; 4.

4-28863. 4-28864.

Martín Muñoz, Gema

Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990) / Gema Martín Muñoz.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

Política árabe contemporánea ; 2.

GIL-363. 4-27854. 4-27855.

Miradas desde la otra orilla : una visión de España : antología de textos literarios marroquíes actuales / [selección, traducción, prólogo y notas,] Abdellah Djbilou.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

4-26245. 4-26246. 4-51640.

Segura Pérez, Francisca

Ciencias de la naturaleza en al-Andalus. II, Serie bibliográfica. Índices bibliográficos sobre historia de la ciencia árabe-islámica : metodología y manual de uso / Francisca Segura Pérez e Indalecio Lozano Cámara.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas ; Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

AND CIE 13(2-2). 4-30274.

Vilar, Juan Bautista

Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos (s. XVI-XX) = Cartes, plans et fortifications hispaniques du Maroc (XVIe-XXe s.) / Juan Bta. Vilar.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.

ARR-381. 4-29746. 4-29747. 4-54129.

1993

Amīn, Aḥmad

Ḥayātī. Español

Mi vida = (Ḥayātī) / Aḥmad Amīn ; traducido del árabe por Juan Castilla Brazales

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

Colección de autores árabes contemporáneos ; n. 18.

AGR-1471. N-EGI AMI niv. 4-29398. 4-29399.

Congrès de les Ràpites de l'Etat Espanyol (1º. 1989. San Carlos de la Rábida).

La Ràpita islàmica : història institucional i altres estudis regionals / I Congrés de les Ràpites de l'Etat Espanyol, Sant Carles de la Ràpita, 7-10 setembre 1989 ; [edició a cura de Mikel de Epalza].

Sant Carles de la Ràpita : Institut d'Estudis Rapitencs ; Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

4-29852. 4-29853.

Democracia y derechos humanos en el mundo árabe / bajo la dirección de Gema Martín Muñoz.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

Política árabe contemporánea ; 4.

4-40986. 4-35901. 4-35902. 4-52605.

Fernández, Paz.

Repertorio español de bibliografía islámica. 1991-1992 / por Paz Fernández.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

4H-795.

Ibn ʿĀṣim, ʿAbd Allāh ibn Ḥusayn

Kitāb Al-anwāʾ wa-l-azmina : (al-qawl fi l-šuhūr) = Tratado sobre los anwāʾ y los tiempos : (capítulo sobre los meses) / Ibn ʿĀṣim ; estudio, traducción y edición crítica por Miguel Forcada Nogués.

Barcelona : Instituto Millás Vallicrosa de Historia de la Ciencia Árabe ; [Madrid] : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

Fuentes árabe-hispanas ; 15.

4-36182. 4-36183.

Ibn Bāṣo, al-Ḥusayn

Risālat al-ṣafiḥa al-ġāmīʾa li-ġāmīʾ al-ʿurūḍ. Español-Árabe

Risālat al-ṣafiḥa al-ġāmīʾa li-ġāmīʾ al-ʿurūḍ = (Tratado sobre la lámina general para todas las latitudes) / Abū ʿAlī al-Ḥusayn Ibn Bāṣo ; edición crítica, traducción y estudio por Emilia Calvo Labarta.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

Fuentes árabe-hispanas ; 13.

4-29911. 4-29912. 4-41233.

Libro de dichos maravillosos : misceláneo morisco de magia y adivinación / introducción, interpretación, glosarios e índices por Ana Labarta.

Madrid : CSIC : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

Fuentes árabe-hispanas ; 12.

4-29909. 4-29910.

El Magreb : concertación, cooperación y desafíos / edición a cargo de Antonio Marquina.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993

Política árabe contemporánea ; 3

4-29919. 4-29920. 4-51635.

Morales Lezcano, Víctor

España y mundo árabe : imágenes cruzadas / Víctor Morales Lezcano.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

AGR-1395. 4-5028. 4-5030. 4-51636.

Pavón Maldonado, Basilio

Ciudades y fortalezas lusomusulmanas : crónicas de viajes por el sur de Portugal / Basilio Pavón Maldonado.

Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.

Cuadernos de arte y arqueología ; 5.
4-29314. 4-29315. 4-43530

Repertorio bibliográfico de derecho islámico (R.B.D.I.). Primera parte / por María Jesús Carnicero ... [et al.].
Madrid : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.
4H-795.

Ṭurṭūšī, Muḥammad ibn al-Walīd Al-
Al-ḥawādiṭ wa-l-bida'. Español
Kitāb Al-ḥawādiṭ wa-l-bida' = (El libro de las novedades y las innovaciones) / Abū Bakr al-Ṭurṭūšī ; traducción y estudio, Maribel Fierro
Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993.
Fuentes árabe-hispanas ; 14.
4-29913. 4-29914. 4-41232.

Ediciones mundo árabe e islam

1994

Abū l-'Alā' Zuhr
Al-muḡarrabāt. Español-Árabe
Kitāb Al-muyarrabat = (Libro de las experiencias médicas) / Abu l-'Ala' Zuhr ; edición, traducción y estudio por Cristina Álvarez Millán
Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994.
Fuentes árabe-hispanas ; 17.
4-34718. 4-34719.

La alimentación en las culturas islámicas / una colección de estudios editados por Manuela Marín y David Waines.
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994.
Ediciones Mundo árabe e islam. Historia, economía y derecho.
4-31076. 4-31077. 4-51634.

Las culturas del Magreb / Maria-Àngels Roque (editora) ; Mohammed Arkoun... [et al.].
[1ª ed.].
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994.
Ediciones mundo árabe e islam. Literatura y pensamiento árabes.
4-34633. 4-34634.

Ibn Muğīl, Aḥmad ibn Muḥammad

Al-muqni' fi 'ilm al-šurūṭ = (Formulario notarial) / Aḥmad b. Muğīl al-Ṭūlayṭulī ; introducción y edición crítica por Francisco Javier Aguirre Sádaba.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1994.

Fuentes arábico-hispanas ; 5.

4-31154. 4-31155.

Fath al-Andalus = (La conquista de al-Andalus) / estudio y edición crítica, Luis Molina

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994.

Fuentes arábico-hispanas ; 18.

4-34716. 4-34717.

Saber religioso y poder político en el islam : actas del Simposio Internacional, (Granada, 15-18 octubre 1991)/ [Manuela Marín ... (et al.)].

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994.

Ediciones mundo árabe e islam. Historia, economía y derecho.

4-31101. 4-31102. 4-51633. SOC POL 47.

Textos aljamiados sobre la vida de Mahoma, el profeta de los moriscos / edición y estudio, Consuelo López-Morillas.

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994.

Fuentes arábico-hispanas ; 16.

4-34664. 4-34673.

1995

Ibn Baškuwāl, Ḥalaf ibn 'Abd al-Malik

Al-qurba ilā rabb al-'ālamīn bi-l-ṣalāt 'alā Muḥammad sayyid al-mursalīn. Español-Árabe

Kitab Al-qurba ila Rabb al-'Alamin = (El acercamiento a Dios) / Ibn Baskuwal ; estudio, edición crítica y traducción, Cristina de la Puente

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1995.

Fuentes arábico-hispanas ; 19.

4-35208. 4-35209.

Ibn Wafid, 'Abd al-Rahman ibn Muhammad

Al-adwiya al-mufrada. Español-Árabe

Kitab Al-adwiya al-mufrada = (Libro de los medicamentos simples) / Ibn Wafid ; edición, traducción,

notas y glosarios de Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer
 Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1995.

Fuentes árabe-hispanas ; 11.

4-35242. 4-35243. 4-35244-45.

Khader, Bichara

Europa y el mundo árabe : primos, vecinos / Bichara Khader ; traducción de Rosa-Isabel Martínez Lillo.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1995.

Ediciones mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.

4-35060. 4-35061.

Países árabes y Comunidad Europea : relaciones institucionales y comerciales / coordinadora, Ana Melero Guilló ; investigadores, Rosario de Andrés y Gómez de Barreda ... [et al.].

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1995.

Ediciones mundo árabe e islam. Historia, economía y derecho.

4-35327. 4-35328.

1996

Cruz Hernández, Miguel

El islam de al-Ándalus : historia y estructura de su realidad social / Miguel Cruz Hernández.

2ª ed.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996.

Ediciones mundo árabe e Islam. Historia, economía y derecho.

AGR-343. AND SOC 1. 4-36415. 4-36416.

Martín Muñoz, Gema

El islam y el mundo árabe : guía didáctica para profesores y formadores / Gema Martín

Muñoz, Begoña Valle Simón, María Ángeles López Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996.

Ediciones mundo árabe e islam. Educación y cultura.

4-36302. 4-36303.

Maṭwī, Muḥammad al-ʿArūsī Al-

Al-tūt al-murr. Español

Las moras amargas / Mohamed Larusi Al-Marwi ; traducción e introducción por Manuel Montesinos Moreno.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996.

Colección de autores árabe contemporáneos ; n. 19.

N-TUN MAT mor. 4-35924. 4-35925

Oliver Asín, Jaime

Conferencias y apuntes inéditos / Jaime Oliver Asín ; edición de Dolores Oliver.
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996.
Ediciones mundo árabe e islam. Historia economía y derecho.
AGR-512. 4-36413. 4-36414.

Pavón Maldonado, Basilio
España y Túnez : arte y arqueología islámica / Basilio Pavón Maldonado.
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996.
Ediciones mundo árabe e islam. Arte y arqueología.
4-36411. 4-36412.

Torres Santo Domingo, Nuria
Repertorio español de bibliografía islámica. 1993 y 1994 / Nuria Torres Santo Domingo.
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1996.
Ediciones mundo árabe e islam
4-57345. 4H-795. 4CJ-3218.

Tres textos árabes sobre beréberes en el occidente islámico / edición y estudio, Muḥammad Ya'la
Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Inter-
nacional, 1996.
Fuentes arábico-hispanas ; 20.
4-36410. 4-36409.

1997

Abū Ġa'far ibn Sa'īd
Obra selecta. Español-Árabe.
Abū Ŷa'far ibn Sa'īd, un poeta granadino del siglo XII / selección de poemas, traducción e introducción de Celia del Moral Molina.
2ª ed. corr. y aum.
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.
Ediciones mundo árabe e islam. Clásicos hispano-árabes bilingües ; 4.
AGR-258. 4-37149. 4-37150. 4-51662.

Flujos migratorios norteafricanos hacia la Unión Europea : asociación y diplomacia preventiva / Antonio Marquina (editor).
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.
Ediciones mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.
4-37152. 4-37151.

García Gómez, Emilio

La primera embajada del profesor García Gómez : (selección de sus despachos y cartas al Ministro Castiella de 1958 a 1960. Vol. 1, Desde la Revolución del 14 de Julio de 1958 hasta la retirada de Irak del pacto de Bagdad, Marzo 1959 / edición a cargo de Ramón Villanueva Etcheverría.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.

Mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.

4-37326. 4-37327. 4-51659.

González Ferrín, Emilio

El diálogo euro-árabe : la Unión Europea frente al sistema regional árabe / Emilio González Ferrín ; prólogo de Senén Florensa.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.

Ediciones mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.

SOC COO 7. 4-37043. 4-37044.

Ḥaġarī, Aḥmad ibn Qāsim Al-

Kitāb Nāṣir al-Dīn ‘alā l-qawm al-kāfirīn. Inglés-Árabe

Kitāb Nāṣir al-Dīn ‘alā ‘l-qawm al-kāfirīn = (The supporter of religion against the infidel) / Aḥmad ibn Qāsim al-Ḥaġarī ; historical study, critical edition and annotated translation by P.S. van Koningsveld, Q. al-Samarrai, and G.A. Wieggers

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.

Fuentes arábico-hispanas ; 21.

4-37153. 4-37154.

Torres Santo Domingo, Nuria

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 1995 y 1996 / Nuria Torres Santo Domingo.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.

Ediciones mundo árabe e islam

4-57346. 4H-795. 4CJ-3219.

Vilar, Juan Bautista

Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Libia, (1510-1911) = Hispanic maps, plans and fortifications of Libya, (1510-1911) / Juan B. Vilar.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.

Ediciones mundo árabe e islam. Cartografía.

4-37420. 4-37421. 4-54128.

Zafzāf, Muḥammad

Al-mar'a wa-al-warda. Español

La mujer y la rosa / Muhammad Zafzaf ; traducción del árabe y presentación de Beatriz Molina Rueda y Zouhir Louassini.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.

Ediciones mundo árabe e islam. Autores árabes contemporáneos ; n. 20.

N-MAR ZAF muj. 4-36940.

1998

Averroes y su época / [editor, Rafael Valencia ; textos, Joaquín Vallvé ... (et al.) ; fotografías, Javier Algarra ... (et al.)].

[Sevilla] : Fundación El Monte ; [Madrid] : Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo (AECI), 1998.

4B-1467/10.

Organizado por el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo

Averroes y su época : VIII centenario Averroes, 1198-1998 [Video] / organiza, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo (AECI), Fundación El Monte.

[Sevilla] : Fundación El Monte, [1998].

4V-21.

Participó el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo

García Gómez, Emilio

La primera embajada del profesor García Gómez : (selección de sus despachos y cartas al Ministro Castiella de 1958 a 1960. Vol. 2, Desde la Retirada de Irak del Pacto de Bagdad hasta el término de la misión de D.Emilio en Bagdad, octubre de 1960 / edición a cargo de Ramón Villanueva Etcheverría.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998.

Mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.

4-51660. 4-38490. 4-38491.

Ġazīrī, 'Alī ibn Yaḥyà Al-

Al-maqṣad al-maḥmūd fī talḥīṣ al-'uqūd = (Proyecto pausable de compendio de fórmulas notariales) / 'Alī b. Yaḥyà al-Ġāzīrī ; estudio y edición crítica, Asunción Ferreras

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998.

Fuentes árabe-hispanas ; 23.

AND DER 5. 4-38450. 4-38451.

Martín Muñoz, Gema

El islam y el mundo árabe : guía didáctica para profesores y formadores / Gema Martín

Muñoz, Begoña Valle Simón, María Ángeles López Plaza.

2ª ed.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998.

Ediciones mundo árabe e islam. Educación y cultura.

4-38298. 4-38299.

Muḥammad ibn 'Iyāḍ

Maḍāhib al-ḥukkām fī nawāzil al-aḥkām = (La actuación de los jueces en los procesos judiciales) / Muḥammad b. 'Iyāḍ ; traducción y estudio, Delfina Serrano

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998.

Fuentes árabe-hispanas ; v. 22.

4-38453. 4-38452.

Ramírez, Ángeles

Migraciones, género e Islam : mujeres marroquíes en España / Ángeles Ramírez.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998.

Ediciones mundo árabe e islam. Educación y cultura.

4-38008. 4-38009. 4-51705.

'Uḡaylī, 'Abd al-Salām Al-

Novela. Español. Antología

Relatos de un nómada mediterráneo / 'Abd al-Salām al-'Uḡaylī ; introducción, selección y traducción del árabe por Ana Ramos.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1998.

Ediciones mundo árabe e islam. Autores árabes contemporáneos ; 21.

AGR-411. 4-38219. N-SIR UYA rel. 4-51681.

1999

Álvarez-Ossorio, Ignacio

El proceso de paz de Oriente Medio : historia de un desencuentro / Ignacio Álvarez-Osorio ; prólogo de Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

Ediciones mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.

SOC POL 31. 4-39220. 4-39221.

Charco, Jesús

El bosque mediterráneo en el norte de África : biodiversidad y lucha contra la desertificación / Jesús Charco ; prólogo de Emilio Blanco.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

Ediciones mundo árabe e islam. Medio ambiente.
4-39212. 4-39213. 4-54127.

Lerchundi, José de

Rudimentos del árabe vulgar : que se habla en el imperio de Marruecos, con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría / por José de Lerchundi ; estudio preliminar por Ramón Lourido Díaz.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

Ediciones mundo árabe e islam. Facsímiles.
AGR-640. 4-39348. 4-39349. 4-56859.

Lerchundi, José de

Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos : gran número de voces usadas en Oriente y Argelia / por el M.R.P. José Lerchundi.

Ed. facs. / estudio preliminar por Ramón Lourido Díaz.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

Ediciones mundo árabe e islam. Facsímiles.
4-39131. 4-51631.

Lorca, Alejandro

La banca islámica sin intereses : elementos básicos / Alejandro V. Lorca Corróns, Olivia Orozco de la Torre.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

Ediciones mundo árabe e islam. Historia, economía y derecho.
4-39363. 4-39364. 4-51642.

Montabes Pereira, Juan

Las otras elecciones : los procesos y sistemas electorales en el Magreb / Juan Montabes Pereira ; prólogo de Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

Ediciones mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.
4-39665. 4-39666

Parejo Fernández, María Angustias

Las élites políticas marroquíes : los parlamentos (1977-1993) / Ma Angustias Parejo Fernández ; prólogo de Rémy Leveau.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

Ediciones mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.
4-38956. 4-38957.

Sammān, Ġāda Al-

Bayrūt 1975. Español

Beirut 75 : (novela / Ghada Sammán ; traducción del árabe y estudio introductorio por José Miguel Puerta Vílchez.
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.
Ediciones mundo árabe e islam. Autores árabes contemporáneos ; n. 22.
N-SIR SAM bei. 4-38962. 4-51680.

2000

Abid, Mouna

El islamismo y su reflejo : la crisis argelina en la prensa española / Mouna Abid ; prólogo de Bernabé López García.
Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000.
Ediciones mundo árabe e islam. Política árabe contemporánea.
4-40034. 4-40035.

Biblioteca Islámica "Félix María Pareja".

Catálogo de publicaciones periódicas de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" / [edición a cargo de Nuria Torres Santo Domingo].

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000.

Ediciones mundo árabe e islam. Bibliografía.

CAP ESP 1. 4-39940.

Darwīš, Maḥmūd

Aḥada 'ašara kawkaban. Español-Árabe

Once astros : (poesía) / Mahmud Darwish ; traducción del árabe y estudio introductorio por María Luisa Prieto González.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000.

Ediciones mundo árabe e islam. Autores árabes contemporáneos ; n. 23.

4-39941. 4-39942. 4-51658.

García Castañón, Luz

El realismo social del relato marroquí contemporáneo : cuatro escritores / Luz García Castañón.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000.

Ediciones mundo árabe e islam. Literatura y pensamiento árabes.

4-40138. 4-40139. 4-51682.

Ibn Barraġān, 'Abd al-Salām ibn 'Abd al-Raḥmān

Šarḥ asmā' Allāh al-ḥusnā = (Comentario sobre los nombres más bellos de Dios) / Ibn Barraġān ; edición crítica y estudio realizados por Purificación de la Torre

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000.

Fuentes arábico-hispanas ; 24.

4-39758. 4-39759.

Ṭulayṭulī, 'Alī ibn 'Īsà Al-
Muḥṭaṣar. Español-Árabe

Muḥṭaṣar = (Compendio) / 'Alī b. 'Īsà aṭ-Ṭulayṭulī ; edición, traducción y estudio por María José Cervera

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000.

Fuentes árabe-hispanas ; 25.

AND DER 4. 4-40210. 4-40211.

2001

Charco, Jesús

Guía de los árboles y arbustos del norte de África : claves de determinación, descripciones, ilustraciones y mapas de distribución / Jesús Charco.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2001.

Ediciones mundo árabe e islam. Medio ambiente.

4-41503. 4-41504. 4-51709.

Orosio, Paulo

Historiae adversus paganos. Árabe

Kitāb Hurūšiyūš : (traducción árabe de las "Historiae adversus paganos" de Orosio) / edición y estudio, Mayte Penelas

Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2001.

Fuentes árabe-hispanas ; 26.

4-41513. 4-41514.

Torres Santo Domingo, Nuria

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 1997 y 1998 / Nuria Torres Santo Domingo, Juan Manuel Vizcaíno Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2001.

Ediciones mundo árabe e islam

4-57347. 4H-795.

2003

Alberola Fioravanti, María Victoria

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 1999 y 2000 / M^a Victoria Alberola Fioravanti, Juan Manuel Vizcaíno Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2003.

Ediciones mundo árabe e islam

4-57348. 4H-795.

2004

Donativo Arribas Palau : catálogo / [dirección, M^a Victoria Alberola Fioravanti].

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2004.

Ediciones mundo árabe e islam

4-57351. 4H-795.

2005

Alberola Fioravanti, María Victoria

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 2001-2002 / M^a Victoria Alberola Fioravanti, Juan Manuel Vizcaíno Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2005.

Ediciones mundo árabe e islam

4-57349. 4H-795.

Cuadernos de la biblioteca / otros**2006**

Alberola Fioravanti, María Victoria

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 2003-2004 / M^a Victoria Alberola Fioravanti, Juan Manuel Vizcaíno Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 2006.

Ediciones mundo árabe e islam

4-57350. 4H-795.

Cuentos de las dos orillas II / Juan Copete ... [et al.] ; edición de José Monleón.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, D.L. 2006.

4-52382. 4-52383. 4-52384.

Valderrama Martínez, Fernando

Homenaje a Fernando Valderrama Martínez : obra escogida / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, D.L. 2006

Ciencias y humanismo

4B-640/10. 4B-641/10

2007

Arribas Palau, Mariano

Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII : selección de estudios / Mariano Arribas Palau ; edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti ; introducción, Joaquín Vallvé y Ramón Lourido ; bibliografía, Ramón Lourido

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, 2007

Ciencias y humanismo

PRO-5. 4B-1075/10. 4B-1076/10

Encuentro de jóvenes poetas españoles y palestinos / traducción de Andan Salim = Liqā' šu'arā' šabāb min Isbāniyā wa-Filasṭīn / tarġamat 'Adnān Salīm

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, D.L. 2007.

4-54500. 4-54501.

2008

Alberola Fioravanti, María Victoria

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 2005-2006 / M^a Victoria Alberola Fioravanti, Juan Manuel Vizcaíno Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2008.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" ; 158.

4H-795. 4CJ-3865.

2010

Martín Muñoz, Gema

El islam y el mundo árabe : guía didáctica para profesores y formadores / Gema Martín Muñoz, Begoña Valle Simón, María Ángeles López Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, D.L. 2010.

GEN 50. 4-32574. 4-31875.

Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, Fernando de Ágreda Burillo, Bernabé López García

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010

Ciencias y humanismo

PRO-6. 4B-2816/10. 4B-2817/10

2011

Alberola Fioravanti, María Victoria

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 2007-2008 / M^a Victoria Alberola Fioravanti, Juan Manuel

Vizcaíno Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2011.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" ; 172.

4H-795. 4CJ-3866.

Vizcaíno, Juan M.

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 2009 / Juan Manuel Vizcaíno Plaza ; colaboran, M^a Victoria Alberola Fioravanti, Luisa Mora Villarejo.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2011.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" ; 179.

4H-795. 4CJ-3867.

2012

Donativo de Fernando Valderrama : catálogo / [dirección, Luisa Mora Villarejo].

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2012.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" ; 181.

4H-795. 4CJ-3863.

El Protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado : fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo ; [han colaborado ... Jesús Albert Salueña ... et al.]

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2012
Ciencias y humanismo

PRO-4. 4-62482. 4-62483. 4-53990

Torres Santo Domingo, Nuria

Narrativa escrita o traducida al español en la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" / Nuria Torres Santo Domingo. Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2012.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" ; 183.

4H-795. 4CJ-3868.

Vizcaíno, Juan M.

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 2010 / Juan Manuel Vizcaíno Plaza.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2012.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" ; 184.

4H-795. 4CJ-3869.

2013

Torres Santo Domingo, Nuria

Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe : una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / Edición de Luisa Mora Villarejo ; Autores, Nuria Torres Santo Domingo, Juan Manuel Vizcaíno, Miren Ibarra Ibaibarriaga

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2013

Ciencias y humanismo

CAI ESP 3. 4-62699. 4-62700

2014

Alou Forner, Gabriel

Huellas de tinta en el desierto : una guía bibliográfica sobre Kuwait en las bibliotecas del MAEC (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación) / Gabriel Alou Forner ; [dirección, apoyo bibliográfico y edición, Luisa Mora Villarejo, Juan Manuel Vizcaíno].

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2014.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" ; 188.

4H-795. 4CJ-3890.

Vizcaíno, Juan M.

Repertorio español de bibliografía árabe e islámica. 2011 / Juan Manuel Vizcaíno ; colabora, Luisa Mora Villarejo.

Madrid : Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, 2014.

Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" ; 189.

4H-795. 4CJ-3891.

TRATADOS Y CONVENIOS BILATERALES CON PAISES ÁRABES

ARABIA SAUDÍ

Tratado de amistad entre el Reino de Arabia Saudí y España

Fecha de firma: 09/01/1961

Entrada en vigor: 11/05/1962

Publicado en BOE: 06/06/1962, N° 135, pág. 7698

Situación: vigente

Convenio cultural entre España y el Reino de Arabia Saudí

Fecha de firma: 01/04/1984.

Entrada en vigor: 15/12/1988

Publicado en BOE: 13/01/1989, N° 11, pp. 917-918

Situación: no vigente

Acuerdo general de cooperación entre el Reino de España y el Reino de Arabia Saudí

Fecha de firma: 22/02/2007

Entrada en vigor: 13/07/2008

Publicado en BOE: 01/08/2008, N° 185, pp. 33134-33136

Situación: vigente

ARGELIA

Convenio de cooperación cultural, científica y técnica entre España y la República Argelina Democrática y Popular

Fecha de firma: 19/06/1968

Entrada en vigor: 24/04/1969

Publicado en BOE: 31/05/1969, N°130, pp. 8472-8473

Situación: no vigente

Convenio de cooperación científica y técnica entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República Democrática y Popular de Argelia

Fecha de firma: 29/01/1974

Entrada en vigor: 28/05/1974

Publicado en BOE: 07/10/1974, N° 240, pp. 20336-20339

Situación: no vigente

Acuerdo de cooperación en materia de formación profesional y técnica entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República Argelina Democrática y Popular

Fecha de firma: 21/01/1975

Entrada en vigor: 21/01/1975

Publicado en BOE: 17/03/1975, N° 65, pp. 5541-5542

Situación: no vigente

Convenio marco de cooperación científica, técnica, cultura y educativa entre el Reino de España y la República Argelina Democrática y Popular

Firma de firma: 05/04/1993.

Entrada en vigor: 23/12/2000

Publicado en BOE: 15/02/2001, N° 40, pp. 5767-5769

Situación: vigente

Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación entre el Reino de España y la República Argelina Democrática y Popular

Fecha de firma: 08/10/2002

Entrada en vigor: 30/10/2003

Publicado en BOE: 11/11/2003, N° 270, pp. 39752-39755

Situación: vigente

EGIPTO

Acuerdo cultural entre el Gobierno de España y el Gobierno Real de Egipto

Fecha de firma: 26/04/1952

Entrada en vigor: 11/06/1953

Publicado en BOE: 20/06/1953, N° 171, pp. 3724-3725

Situación: no vigente

Convenio cultural entre España y la República Árabe Unida

Fecha de firma: 19/01/1967

Entrada en vigor: 19/12/1967

Publicado en BOE: 06/01/1968, N° 6, pp. 271-272

Situación: vigente

Acuerdo de cooperación científica y técnica entre el Gobierno español y el Gobierno de la República Árabe Unida

Fecha de firma: 21/01/1970

Entrada en vigor: 06/11/1970

Publicado en BOE: 17/12/1970, N° 301, pág. 20416

Situación: no vigente

Acuerdo general de cooperación científica y técnica entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República Árabe de Egipto

Fecha de firma: 13/06/1975

Entrada en vigor: 17/04/1976

Publicado en BOE: 14/08/1976, N° 195, pp. 15880-15882 y 13/09/1976, N° 220, pág. 17846

Situación: no vigente

Convenio de cooperación científica y técnica entre la República Árabe de Egipto y el Reino de España

Fecha de firma: 12/03/1991

Entrada en vigor: 29/03/1993

Publicación en BOE: 23/04/1993, N° 97, pp. 11925-11926

Situación: vigente

Tratado de amistad y cooperación entre el Reino de España y la República Árabe de Egipto

Fecha de firma: 05/02/2008

Entrada en vigor: 19/02/2009

Publicación en BOE: 13/07/2009, N° 168, pp. 58622-58627

Situación: vigente

IRAK

Tratado de paz y amistad entre España e Irak

Fecha de firma: 03/09/1951

Entrada en vigor: 16/12/1954

Publicado en BOE: 01/01/1955, N° 1, pág. 2

Situación: vigente

Convenio cultural entre España e Irak

Fecha de firma: 14/02/1955

Entrada en vigor: 04/02/1957

Publicación en BOE: 13/02/1957, N° 44, pp. 850-851

Situación: vigente

JORDANIA

Tratado de amistad entre el Estado Español y el Reino Hachemita del Jordán

Fecha de firma: 07/10/1950

Entrada en vigor: 12/07/1951

Publicación en BOE: 17/10/1951, N° 290, pág. 3482

Situación: vigente

Convenio cultural entre el Gobierno español y el Gobierno del Reino Hachemita de Jordania

Fecha de firma: 08/02/1971

Entrada en vigor: 21/06/1972

Publicación en BOE: 13/07/1972, N° 167, pp. 12631-12632

Situación: no vigente

Acuerdo marco de cooperación cultural, científica y técnica entre el Reino de España y el Reino Hachemita de Jordania

Fecha de firma: 21/01/1993

Entrada en vigor: 10/05/1994

Publicación en BOE: 26/05/1994, N° 125, pp. 16315-16361

Situación: vigente

KUWAIT

Acuerdo entre el Reino de España y el Estado de Kuwait sobre cooperación cultural, educativa y científica

Fecha de firma: 26/05/2008

Entrada en vigor: 09/02/2010

Publicado en BOE: 26/02/2010, N° 50, pp. 18683-18686

Situación: vigente

LÍBANO

Tratado cultural entre España y Líbano

Fecha de firma: 07/03/1949

Entrada en vigor: 16/10/1951

Publicado en BOE: 18/12/1949, N° 352, **pág.** 5272 y 01/11/1951, N° 305, **pág.** 4918

Situación: no vigente

Tratado de amistad entre España y el Líbano

Fecha de firma: 06/05/1950

Entrada en vigor: 21/06/1951

Publicado en BOE: 06/07/1951, N° 187, pp. 3194-3195

Situación: vigente

Convenio marco de cooperación científica, técnica, cultural y educativa entre el Reino de España y la República Libanesa

Fecha de firma: 22/02/1996

Entrada en vigor: 19/12/2000

Publicado en BOE: 22/05/2001, N° 122, pp. 17794-17796

Situación: vigente

LIBIA

Convenio cultural concertado entre el Gobierno Español y el Gobierno del Reino Unido de Libia

Fecha de firma: 05/05/1959

Entrada en vigor: 11/07/1962

Publicado en BOE: 23/07/1962, N° 175, pp. 10282-10283

Situación: vigente

Convenio de cooperación científica y técnica entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República Árabe de Libia

Fecha de firma: 27/04/1974

Entrada en vigor:

Publicado en BOE: No publicado

Situación: provisional

MARRUECOS

Convenio cultural hispano-marroquí

Fecha de firma: 07/07/1957

Entrada en vigor: 01/10/1957

Publicado en BOE: 04/02/1958, N° 30, pp. 176-178

Situación: no vigente

Convenio de relaciones cinematográficas entre el Gobierno de España y el Gobierno del Reino de Marruecos

Fecha de firma: 13/06/1970

Entrada en vigor:

Publicado en BOE: No publicado

Situación: no vigente

Acuerdo de coproducción e intercambio cinematográfico entre Marruecos y España

Fecha de firma: 18/01/1979

Entrada en vigor:

Publicado en BOE: No publicado

Situación: no vigente

Convenio de cooperación científica y técnica entre el Gobierno del Reino de España y el Gobierno del Reino de Marruecos

Fecha de firma: 08/11/1979

Entrada en vigor: 13/01/1981

Publicado en BOE: 01/12/1979, N° 288, pág. 27724

Situación: vigente

Convenio de cooperación cultural entre el Gobierno de España y el Gobierno del Reino de Marruecos

Fecha de firma: 14/10/1980

Entrada en vigor: 12/09/1985

Publicado en BOE: 10/10/1985, N° 243, pp. 31958-31961

Situación: vigente

Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación entre el Reino de España y el Reino de Marruecos

Fecha de firma: 04/07/1991

Entrada en vigor: 26/01/1993

Publicado en BOE: 26/02/1993, N° 49, pp. 6311-6314

Situación: vigente

Acuerdo de coproducción y de intercambio cinematográfico entre el Reino de España y el Reino de Marruecos

Fecha de firma: 27/04/1998

Entrada en vigor: 02/10/2001

Publicado en BOE: 10/11/2001, N° 270, pp. 41153-41156

Situación: vigente

Convenio de asociación estratégica en materia de desarrollo y de cooperación cultural, educativa y deportiva entre el Reino de España y el Reino de Marruecos

Fecha de firma: 03/10/2012

Entrada en vigor: 22/07/2013

Publicado en BOE: 31/07/2013, N°182, pp. 55799-55810

Situación: provisional

SIRIA

Tratado de amistad entre el Estado español y la República de Siria

Fecha de firma: 18/04/1952

Entrada en vigor: 08/01/1953

Publicado en BOE: 24/01/1953, N° 24, pp. 483-484

Situación: vigente

Acuerdo cultural entre el Gobierno español y el Gobierno sirio

Fecha de firma: 18/04/1952

Entrada en vigor: 08/01/1953

Publicado en BOE: 24/01/1953, N° 24, pág. 484-485

Situación: no vigente

Convenio cultural entre el Estado español y la República Árabe Siria

Fecha de firma: 06/03/1971

Entrada en vigor: 18/06/1972

Publicado en BOE: 16/09/1972, N° 223, pp. 16804-16805

Situación: no vigente

Convenio marco de cooperación científica, técnica, cultural y educativa entre el Reino de España y la República Árabe Siria

Fecha de firma: 17/05/1995

Entrada en vigor: 13/02/1997

Publicado en BOE: 06/03/1997, N° 56, pág. 7344-7346

Situación: vigente

TÚNEZ

Acuerdo de Cooperación técnica entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República de Tunicia

Fecha de firma: 14/06/1966

Entrada en vigor: 20/12/1967

Publicado en BOE: 26/01/1968, N° 23, pp. 1128-1129

Situación: no vigente

Tratado de cooperación cultural entre el Gobierno español y el Gobierno de la República Tunecina

Fecha de firma: 22/07/1968

Entrada en vigor: 13/05/1969

Publicado en BOE: 11/07/1969, N° 165, pp. 10914-10915

Situación: no vigente

Acuerdo de cooperación cultural, científica y en materia de educación, entre el Reino de España y la República de Túnez

Fecha de firma: 28/05/1991

Entrada en vigor: 02/03/1992

Publicado en BOE: 02/04/1992, N° 80, pág. 11258

Situación: vigente

Acuerdo marco de cooperación científica y técnica entre el Reino de España y la República de Túnez

Fecha de firma: 28/05/1991

Entrada en vigor: 05/08/1993

Publicado en BOE: 13/10/1993, N° 245, pp. 28910-28911

Situación: vigente

Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación entre el Reino de España y la República de Túnez

Fecha de firma: 26/10/1995

Entrada en vigor: 17/01/1997

Publicado en BOE: 09/01/1997, N° 8, pp. 636-639

Situación: vigente

YEMEN

Tratado de amistad entre el Estado español y el Reino Mutawakil del Yemen

Fecha de firma: 19/05/1952

Entrada en vigor: 01/02/1955

Publicado en BOE: 15/05/1955, N° 135, pág. 3002

Situación: vigente

Acuerdo de Cooperación Cultural, Educativa y Científica entre el Reino de España y la República de Yemen

Fecha de firma: 18/04/2006

Entrada en vigor: 01/01/2008

Publicado en BOE: 12/02/2008, N° 37, pp. 7363-7364

Situación: vigente

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía del artículo de María Dolores Algora Weber

Fernando de ÁGREDA, “Don Emilio García Gómez, director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura”, *Awraq*, Vol. XVII, (1996).

María Dolores ALGORA WEBER, *Las relaciones Hispano-Árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Diplomática Española, Sección Estudios nº12, Madrid, 1996.

María Dolores ALGORA WEBER, “Realidades y contradicciones de la política árabe del franquismo: El viaje del ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo a Egipto y sus repercusiones en Marruecos (abril de 1952)”, en *Portugal, España y África en los últimos cien años*, UNED, Mérida, 1992.

María Dolores ALGORA WEBER, “La política exterior española y la política internacional: efectos sobre las relaciones hispano-árabes en la Historia Contemporánea”, en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, (eds.) *diplomacia e historia*, Icaria/lemed, Barcelona, 2010.

Ibrahim ALI HASSAN, “Palabras del embajador de la República Árabe de Egipto en España”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, Volumen especial. Primer Aniversario del maestro don Emilio García Gómez. Vol. XXVIII, 1996.

Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo CXCVI, 1999.

Jorge FUENTEALSAZ FRAGANILLO, “Cooperación cultural y educativa en Egipto (origen y evolución)”, *REIM. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneo*, nº1, enero-abril, (2007).

Irene GONZÁLEZ, Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI y Bárbara AZAOLA, “Arabistas españoles: actores de la política exterior española en el mundo árabe durante el franquismo”, en *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación*. Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea. Comares, Granada, 2013.

Rosa PARDO SANZ, “Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969” en Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, (eds.) *diplomacia e historia*, Icaria/lemed, Barcelona, 2010.

Luis Miguel PÉREZ CAÑADA, *Emilio García Gómez, traductor* (tesis doctoral, inédita). Departamento de Traducción, Universidad de Málaga, 2006.

Luis Miguel PÉREZ CAÑADA, “De traducciones y embajadas” en *Iraq y al-Andalus Oriente en el Occidente islámico* / coord. por Salvador Peña Martín, (2009), pp. 238-252.

Simón SANTIAGO, “Emilio García Gómez. Un saber sin crepúsculo”, en *Elegía Andaluza. Homenaje a D. Emilio García Gómez*, Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”, Sevilla, 1997.

Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, "Perfil y andanzas diplomáticas del embajador Emilio García Gómez", *Awraq*, Vol XVII, (1996).

Ramón VILLANUEVA ETCHEVERRÍA, *La primera embajada del profesor García Gómez*, Volumen I y II, AECI, Madrid, 1997.

Bibliografía de Francisco Utray Sardá

La música en Nueva Nursia / por Dom Eladio Ros; introducción y apéndices de Francisco Utray; traducción y notas de Mercedes Utray, Ministerio de Asuntos Exteriores, D.L., Madrid, 1992.

Eugenio PÉREZ (O.S.B.) *La misión de los Benedictinos españoles en Australia occidental 1846-1900*, Traducción y notas, Francisco Utray, Rocío Utray, Ministerio de Asuntos Exteriores, Gabinete de Publicaciones y Documentación, D.L., Madrid, 1990.

Francisco UTRAY, *Apatridia y doble nacionalidad*, Memoria de Curso, Escuela Diplomática, Madrid, 1948.

Francisco UTRAY, "El problema de los Santos Lugares", *Revista de política internacional*, n. 62/63, (1962: jul./oct.), p. 293.

Francisco UTRAY SARDÁ, "El Instituto Hispano-Árabe de Cultura", *Revista de información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, Vol. 2 (abril-junio 1973), pp. 43-46.

Francisco UTRAY, *Cantigas orientales y otros versos*; prólogo de Jesús Riosalido; dibujos de Isabela Godlewska, Hispalis, D. L., Madrid, 1977.

Francisco UTRAY, *Antología de poesía hispana* / selección, Francisco Utray, Instituto Hispano Árabe de Cultura, D.L., Madrid, 1979. Colección: Clásicos Hispanos, nº 5 Notas: Texto paralelo en español y traducción árabe. - Índices Contenido: v. II: Siglo de oro / traducción al árabe, Abd al-Aziz al Ahwani... [et al.]; prólogo, Joaquín Benito de Lucas v. IV: Del modernismo a la Generación del 27 / traducción, Mahmud Sobh; prólogo, Jesús Riosalido.

Francisco UTRAY, *Coplas vulgares* / prólogo de Aquilino Duque, Madrid, 1979.

Francisco UTRAY, *Del Modernismo a la Generación del 27*, D.L. 1979. Vol. 4 de Antología de poesía hispana. Selección, Francisco Utray ; traducción al árabe, Mahmud Sobh.

Francisco UTRAY SARDÁ, *Un enlace de culturas: relaciones de España con los países árabes*, conferencia pronunciada en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid, el día 16 de mayo de 1980.

Francisco UTRAY SARDÁ, “De un mensaje convivencial del presidente al-Gaddafi” en *Coloquio Internacional sobre el pensamiento de Muammar al-Gaddafi (El Libro Verde)*, Madrid, 1-4 diciembre 1980.

Francisco UTRAY, *Nuevas jarchas* / Francisco Utray ; y un Zejel liminar de Gonzalo Fernández de la Mora. [El autor], Madrid, 1981.

Francisco UTRAY SARDÁ y Julián GÓMEZ IZQUIERDO, *La cooperación tecnológica de España con los países árabes* y “Los estudios en España de súbditos de países árabes”, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1982.

Francisco UTRAY SARDÁ, *Al-Azar: en calco rítmico para niños y poetas (de Zuhayr a Paul Verlaine): traslaciones líricas*, Hispalis, Madrid, 1982.

Francisco UTRAY, *Orientales y ponentinas: estancias* / Francisco Utray ; y cuatro poemas inéditos de Juan Francisco Cuadrón; prólogo de Emilio García Gómez. Hispalis, Madrid.

Francisco UTRAY, *El viaje de Torres de Veracruz a Manila: descubrimiento de la costa meridional de Nueva Guinea y del estrecho de su nombre: navegación en aguas de Australia 1606* / Brett Hilder ; [traducción de Rocío Utray]. Y Documentos de la época de la travesía / edición de Francisco Utray Publicación, Ministerio de Asuntos Exteriores, Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1992.

Bibliografía sobre Félix María Pareja Casañas

Félix María PAREJA CASAÑAS, *Libro del ajedrez, de sus problemas y sutilezas* / texto árabe, traducción y estudio previo por Félix María Pareja Casañas. Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Madrid, 1935, 2 v.

Félix María PAREJA CASAÑAS, *Islamología*, con la collaborazione di A. Bausani e L. Hertling. Orbis catholicus, Roma, 1951, 842 p.

Félix María PAREJA CASAÑAS, “La fase araba del gioco degli scacchi”, *Oriente Moderno*, anno 33, n. 10 (ottobre 1953), pp. 407- 429.

Félix María PAREJA CASAÑAS, “Der Islam Heute”, *Stimmen der Zeit*, Band 155, Heft 2 (1954), pp. 127-138.

Félix María PAREJA CASAÑAS, *Islamología*; en colaboración con Alessandro Bausani, Ludwig von Hertling; con un apéndice sobre la literatura arábigo-española por Elías Terés Sadaba. Razón y Fe, Madrid, 1952-1954, 2 v.

Félix María PAREJA CASAÑAS, “L’evoluzione politica dell’Indonesia”, *Oriente Moderno*, anno XXXV, n. 12, (1955), pp. 553-557 e anno XXXVI, n. 1, pp. 1-13.

BIBLIOGRAFÍAS

Félix María PAREJA CASAÑAS, “Mohammed”, *Staatslexikon*, Freiburg, (1957), pp. 801-804.

Félix María PAREJA CASAÑAS, *Islamologie*; en collaboration avec L. Hertling; A. Bausani, Th. Bois. Imprimerie Catholique, Beyrouth, 1957-1963, 1148 p.

Félix María PAREJA CASAÑAS, “Islam”, *Staatslexikon*, Freiburg, (1959), pp. 500-517.

Félix María PAREJA CASAÑAS, “Espiritualidad musulmana”, *La perfección cristiana. Vida y doctrina*, Barcelona, (196-?), pp. 77-198.

Félix María PAREJA CASAÑAS, *La religiosidad musulmana*, La Editorial Católica, Madrid, 1975, XVI.

Félix María PAREJA CASAÑAS, “Ajedrez. Bosquejo histórico, con especial atención a la Península Ibérica”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, n.5 (1984). Número extraordinario como homenaje a Félix María Pareja, fundador del Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, con prólogo de Fernando Valderrama, Madrid, (1984), pp. 5-23.

Bibliografía del artículo sobre la Biblioteca Islámica de Luisa Mora

María Victoria ALBEROLA FIORAVANTI (ed.), *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez. Selección de sus separatas*, AECID, Madrid, 2004.

María Victoria ALBEROLA FIORAVANTI (ed.) *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios* / Mariano Arribas Palau, AECID, Madrid, 2007.

Gabriel ALOU FORNER, *Huellas de tinta en el desierto: una guía bibliográfica sobre Kuwait en las bibliotecas del MAEC*. Edición a cargo de Luisa Mora Villarejo y Juan Manuel Vizcaíno. Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid, 2014.

María Paz FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ-CUESTA, “Historia del fondo de revistas de la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja” en *Miscelánea de la Biblioteca Española de Tánger: en conmemoración del 50 aniversario de su fundación, 1941-1991*, Biblioteca Española, Tánger, (1992), pp. 79-86.

FONDOS documentales sobre el protectorado español en Marruecos, en *Casa Árabe* [vídeo, en línea], 10 de diciembre de 2012 <<https://www.youtube.com/watch?v=nV8zOe0H1fs>> [Consulta: 18/03/14]

José Pablo GALLO LEÓN (coord.), *Estudio Prospectiva 2020: Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*, Consejo de Cooperación Bibliotecaria del Ministerio Educación, Cultura y Deporte, 2014 http://www.mcu.es/bibliotecas/docs/MC/ConsejoCb/GruposTrabajo/GE_prospectiva/Estudioprospectiva2020.pdf [Consulta: 13/03/15]

Luisa MORA VILLAREJO (ed.), *El Protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix María Pareja*, AECID, Madrid, 2011.

Luisa MORA VILLAREJO y Juan Manuel VIZCAÍNO, “Difusión de fondos documentales de la Biblioteca Islámica en relación con el Protectorado en el norte de África”, *Awraq*, Nueva época, n. 5-6, (2012), pp. 177-193.

Luisa MORA VILLAREJO [et al.], “La Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja (AECID-MAEC)”, *Clip Boletín de Sedic*, nº 67, enero-junio, (2013). Disponible en línea: http://www.sedic.es/p_boletinclip67_centrosenmarcha.asp [2014-02-23]

Luisa MORA VILLAREJO, “Difusión del legado fotográfico de Fernando Valderrama en la Biblioteca Islámica (AECID)” en *Memorias compartidas: Andalucía-Marruecos a través de la fotografía histórica*, Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Sevilla, 2014, pp. 184-197.

María OLIVERA, “La fotografía en el Protectorado español. Los fondos fotográficos del Legado Valderrama en la Biblioteca Islámica (Biblioteca AECID)”, *Revista General de Información y Documentación*, nº 24, junio-julio, (2014), vol. 24-1, pp.155-182.

Maribel RIAZA, *Innovación en bibliotecas*, UOC, Barcelona, 2014.

Paloma RUPÉREZ RUBIO, “Las fuentes documentales del Protectorado español de Marruecos: los pilares de la memoria” en Manuel ARAGÓN REYES (dir.) *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, Iberdrola, Bilbao, 2013, vol. 2, p. 196.

Felisa SASTRE SERRANO, “La Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja, formación de sus fondos”, *Miscelánea de la Biblioteca Española de Tánger: en conmemoración del 50 aniversario de su fundación, 1941-1991*, Biblioteca Española, Tánger, 1992 pp. 191-205.

Nuria TORRES SANTO DOMINGO, “Algunos impresos árabes egipcios del siglo XIX en la biblioteca islámica «Félix María Pareja»”, *Anaquel de estudios árabes*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, (1990), pp. 751- 758.

Nuria TORRES SANTO DOMINGO, “La Biblioteca Islámica «Félix María Pareja»” en *Actas de las I Jornadas de Bibliotecas y Centros de Documentación sobre Mundo Árabe e Islam*. Ayuntamiento de Murcia, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos Ibn Arabi, Murcia, 1995, pp. 85-98

Nuria TORRES SANTO DOMINGO (ed.), *Catálogo de publicaciones periódicas de la Biblioteca Islámica «Félix María Pareja»*, Agencia española de Cooperación Internacional, Madrid, 2000.

BIBLIOGRAFÍAS

Nuria TORRES SANTO DOMINGO, “La Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja dela AECID” en Daniel GIL FLORES (ed.), *De Mayrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*, Casa Árabe-IEAm, Madrid/ Lundweg, Barcelona, 2011, pp. 222-229.

Nuria TORRES SANTO DOMINGO, “Narrativa escrita o traducida al español en la Biblioteca Islámica «Félix María Pareja»”, *Cuadernos de la Biblioteca Islámica*, n^o 183, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid, 2012.

Nuria TORRES SANTO DOMINGO, Juan Manuel VIZCAÍNO, y Miren IBARRA IBAIBARRIAGA, *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica*. Edición a cargo de Luisa Mora Villarejo, AECID, Madrid, 2013.

Concha VARELA-OROL, “Las colecciones patrimoniales en las bibliotecas españolas: dialéctica entre legislación y prácticas”, *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 37, n. 3, (2014). [[On-line/Unpaginated]]

Juan Manuel VIZCAÍNO y María Victoria ALBEROLA FIORAVANTI, “Donativo de Fernando Valderrama”, en *Cuadernos de la Biblioteca Islámica*, 181, Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid, (2012), pp. 5-7.

DONACIONES CON SIGNATURA PROPIA EN LA BIBLIOTECA ISLÁMICA “FÉLIX MARÍA PAREJA”

Luisa Mora Villarejo

Cualquier institución cultural de prestigio sentirá como un honor que bibliófilos, investigadores o coleccionistas la elijan para albergar, conservar y difundir el conjunto de su colección. Este es un procedimiento de adquisición que supone incrementar el valor patrimonial y que resulta fundamental a partir de 2005 y, concretamente, en 2012 cuando se reactivó con una decena de nuevas donaciones de personas vinculadas con la Biblioteca Islámica (AECID) por su afinidad con el proyecto. A continuación se apuntan algunas de las características específicas asociadas a quienes fueron sus propietarios que tan generosamente garantizan el acceso a la información y el apoyo a otros usuarios. Una signatura propia con 3 letras permite localizarlas en el catálogo y en el almacén donde están depositadas.

FERNANDO DE ÁGRED A BURILLO (2012-2013)

AGR: Este legado de 1.500 monografías y 96 revistas especializadas es la biblioteca particular que este investigador reunió durante 40 años de estudio y trabajo en la AECID, institución a la que se siente muy vinculado. Recoge la narrativa y poesía contemporánea de Marruecos, el material de su tesis doctoral que, con frecuencia, está dedicado por sus propios autores.

IGNACIO ALCARAZ CÁNOVAS (2013)

ALC: Los 92 libros y 250 fotos están relacionados directamente con la guerra de África, el Protectorado y algunas novelas que lo recrean. También libros de temática hebrea, como el *Glosario de haquetía y ladino-judezmo* así como tres obras sobre judíos en España y en Tetuán, donde pasó parte de su vida.

MARIANO ARRIBAS PALAU (2002)

ARR: 1.031 libros sobre las relaciones entre España-Marruecos en el siglo XVIII. Contiene ediciones únicas, así como una completa colección de separatas de sus artículos como arabista que se publicaron en distintas revistas. Su cuidado archivo brinda papeles de trabajo sobre los temas que trató con profundidad y dedicación; llama la atención que están escritos con una letra muy legible.

BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA (2013-15)

BLG: Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y uno de los arabistas más activos, hizo entrega de más de 2.000 libros y 71 revistas sobre los procesos electorales en el Magreb, las relaciones entre España y Marruecos, la historia contemporánea del islam y los problemas de la descolonización del Sahara Occidental. También ha reunido los carteles electorales de diferentes campañas políticas que se digitalizarán cuando se procese esta herencia con posibilidad de ser difundida.

CASA ÁRABE (2015)

CAA: Se inicia con 300 documentos en árabe que se adquirieron en Egipto. Son obras de literatura de autores

egipcios: Naguib Mahfuz, Yusuf Idris, Taha Husayn; las clásicas *Mil y una noches*; también traducciones de Pamuk, la Iliada, libros sobre al-Andalus, viajes a diversos países árabes y de civilización árabe e islámica en general. Después se han incorporado novelas del escritor egipcio Gamal al Ghitany y una colección de novelas contemporáneas de gran interés pertenecientes a Helal Al Kossary, agregado de la embajada de Egipto.

MUHAMMAD ABDALLAH ELGEADI (2013)

ELG: De los 1.500 libros, la mitad son de literatura palestina que, como conjunto, no tiene parangón en ninguna biblioteca de su país tras las continuas acciones bélicas sufridas. Somos la única institución del mundo con una colección de narrativa palestina de estas características, con libros que le han regalado los autores, además de los que este profesor ha ido comprando durante 40 años de estudio.

ELOY MARTÍN CORRALES (2013-2014)

EMP: Selección de novelas de género, de aventuras o policiacas situadas en Marruecos (algunas juveniles, como las de Lalana o las de Sierra i Fabra); también otras clásicas sobre la guerra del Golfo, orientalismo y estudios del mundo árabe. Algunas obras en lengua catalana, otras en francés e inglés, además de postales características del periodo del Protectorado y otros documentos efímeros afines por la temática oriental. Sin cerrar, continúa creciendo periódicamente.

RODOLFO GIL GRIMAU (2012)

GIL: Esta donación que integra obras del padre y el hijo, arabistas los dos, se trasladó desde Tetuán (Marruecos), lo que obligó a realizar numerosas gestiones. Se firmó el contrato de donación en diciembre de 2012 con el listado realizado en la biblioteca. Entre las variadas disciplinas hay ensayos de tipo político e histórico; también de tema morisco y literatura popular del norte de África.

GONZALO FERNÁNDEZ PARRILLA (2014)

GON: La mayoría de las 2.000 obras están relacionadas con sus principales temas de investigación: novela árabe contemporánea (Túnez, Líbano, Kuwait y otros países árabes), historia de la literatura, crítica literaria y temas culturales, especialmente de Marruecos. Fondo bien nutrido de revistas marroquíes del siglo XX. También narrativa breve, poesía y teatro de este país. Sobre la cultura árabe contemporánea, hay obras de arte moderno (catálogos y tendencias artísticas), música u organización de eventos culturales (material audiovisual) disponibles para su estudio.

JESÚS RIOSALIDO (2014)

JRG: La temática de los 17 libros es variada, con obras de ficción y no ficción: una edición del *Cancionero de Uppsala*, un conjunto de zéjeles y moaxajas en “edición para cantar”, la traducción y estudio de un compendio de derecho islámico clásico muy difundido, obra del tunecino Ibn Abi Zayd; una guía cultural de al-Ándalus, con rutas turísticas por España; varios libros de los que es autor y que hacen referencia a la civilización arabo islámica; también traducciones del árabe al español del propio autor, de poesía, obras de teatro y novela de autores de nacionalidad siria, kuwaití y jordana.

MANUEL MELIS CLAVERÍA (2014)

MEL: Este militar y economista que vivió en Marruecos conservaba en su biblioteca 346 documentos (13 revistas) relacionados con diversos aspectos del Protectorado que han mejorado uno de los temas de especialización desde el punto de vista cartográfico y económico; también del Sahara Occidental. Cabe destacar que los ejemplares de la revista *África* han completado los fondos existentes.

MANUELA MARÍN / JOSÉ PÉREZ LÁZARO (2012)

MPL: Las 128 obras aportadas por estos dos investigadores y arabistas proceden de la etapa en la que residieron en Irak (1969-1976) tras sus estudios en la universidad española y durante un periodo de formación en el extranjero. Se trata de documentos de difícil adquisición, debido a que muchas obras fueron publicadas en Irak por editoriales que han desaparecido con la guerra. Junto a ellos se encuentra un ejemplar salido de las imprentas egipcias del siglo XIX que se considera incunable de la edición árabe.

ABDUL HADI SADOUN (2013)

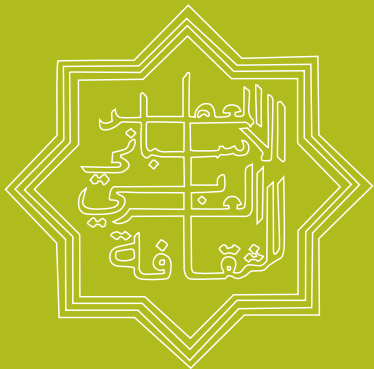
SAD: De 450 a 500 libros árabes o de tema árabe. Son de distintos géneros (poesía, narrativa, ensayos, etc.), de literatura iraquí moderna, en particular de la literatura del destierro y exilio, pero también libros de escritores de otros países árabes diversos o traducidos del árabe al español y viceversa; además del archivo manuscrito de la revista *ALWAH* que dirigió durante 10 años.

FERNANDO VALDERRAMA (2004)

VAL: Este legado de 860 obras y 937 fotos constituye una fuente de información de obligada consulta sobre la labor educativa y docente durante el Protectorado, así como sobre la acción cultural. Las fotografías han servido para participar en numerosos proyectos con otras instituciones. Incluye numerosas obras de la didáctica de la lengua marroquí y magníficos diccionarios. Los 60 tomos de la Miscelánea contienen escritos personales, recortes de prensa y documentación variopinta de temática variada.

Otros títulos de la colección Ciencias y Humanismo realizados en la Biblioteca AECID:

- * *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez: obra escogida / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2006*
- * *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios / Mariano Arribas Palau; edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2007*
- * *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes / edición de M^a Victoria Alberola Fioravanti, 2010*
- * *El protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2012*
- * *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2014*



Este libro reconstruye la historia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 como institución

encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. En 1988 se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En la actualidad, cuando se han cumplido 60 años de su fundación, su labor es continuada por una red de instituciones de diplomacia pública con competencias en el mundo árabe y musulmán entre las que destaca Casa Árabe.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con sus sucesivas denominaciones, fue un instrumento pionero de diplomacia pública española hacia el mundo árabe. Sus fines y actividades evolucionaron desde una orientación inicial, eminentemente cultural, que buscaba potenciar las relaciones históricas entre España y el mundo árabe hasta otra que trataba de impulsar las relaciones de cooperación científica y técnica.

Fue una institución clave para conocer la evolución de las relaciones exteriores con el mundo árabe, área prioritaria de la política exterior española desde los años cuarenta del siglo pasado. Junto a esta dimensión para-diplomática, el IHAC contribuyó de forma decisiva a la formación y consolidación de varias generaciones de especialistas universitarios en la región al integrar en sus actividades de investigación y edición a un grupo relevante de arabistas.

Esta obra está destinada a un público muy diverso siendo de interés tanto para diplomáticos y estudiosos de la política exterior y de cooperación española, europea y árabe, como para especialistas en historia contemporánea, estudios árabes e islámicos, relaciones internacionales e historia de las instituciones españolas.